



N. A.
3-112

Don Juan

1520
A
3
420

Juan

R. 2750

SEGUNDA PARTE

DE LAS GUERRAS CIVILES
de Granada, y de los crueldades,
entre los convertidos Moros y
Christianos; con el levantamiento de to-
do el Reyno; y de una rebelion, succedida
en el año de mil quinientos
y setenta y ocho.

Y asimismo se por la total ruin, y destierro de
los Moros por toda Castilla, con el fin de las Gra-
ndas Guerras, por el R. y nuestro Señor
Don Phelipe Segundo de este
Nombre.

POR GONZALEZ PEREZ,
vezino de Murcia.

AL R. G. N. A.
A EL GLORIOSO ANTONIO EL REY
Gran de España de la Iglesia, &c.

CON LICENCIA.

EN MADRID EN EL AÑO DE 1520.

R. 2750

SEGUNDA PARTE

DE LAS GUERRAS CIVILES
de Granada, y de los crueldades,
entre los convertidos Moros, y
Christianos; con el levantamiento de to-
do el Reyno; y vltima rebelion, sucedida
en el año de mil quinientos
y setenta y ocho.

*Y asimismo se pora su total ruin, y desierro de
los Moros por toda Castilla, con el fin de las Grana-
dinas Guerras, por el Rey nuestro Señor
Don Phelipe Segundo de este
Nombre.*

POR GINES PEREZ,
vezino de Murcia.

DIRIGIDA
A EL GLORIOSO SANTIAGO EL MAYOR,
Grande Apostol de la Iglesia, &c.

CON LICENCIA.

MADRID, Año de MDC. XXV.

Don Phelipe



J. M.

Al glorioso Santiago

El mayor grande Apóstol
de la Iglesia, y en las
necesidades de los cristianos singularmente
invocado y

querido. Oí la voz

de Dios en mi

AL GLORIOSO SANTIAGO EL MAYOR,
Grande Apóstol de la Iglesia, y en las finezas de Christo,
singularmente favorecido. Inclito Patron de las Es-
pañas. Gran Maestro del Orden, y Cavalleria Espa-
ñola. Capitan General de los Exercitos Españoles
contra la barbara tyrania de los Moros. Al primo de
Christo, Pariente, y Principe de la Sangre del Hijo
de Dios, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Al
Hijo del Trueno entre los Discipulos de Christo un
rayo. Al Protomartyr del Apostolado, que en defensa
de la verdad Evangelica fue el primero
de los doze, que dió la
vida, &c.

A Viendo de sacar à luz la segunda parte de
las Guerras Civiles de Granada, perdi-
da ya en sus primeras impresiones, y buscada
con ansia de los curiosos Ingenios: no tuve yo,
Grande Apóstol mio, q̄ buscar Patron à quien
dedicarla; porque siendo Historia de Guerras,
ellá misma se fue à buscar al Patron valiente de
los Exercitos Españoles. Y fue la designio cer-
rado; porque siendo Vos el fogoso Hijo de el
Trueno, como os llamó Christo, en que Aras
avian de conservarse mejor las memorias, &

APROBACION:

POR comission del Supremo Consejo del Rey nuestro Señor, he visto el libro de las Guerras Civiles de Granada, y de las batallas particulares que hubo en la Vega entre Moros, y Christianos, y de la rebellion de la dicha Ciudad, y Reyno: el qual libro tiene tres partes; y en los originales que se me entregaron, la primera, y tercera parte están escritas de mano, la primera en 559. hojas, y la tercera en 466. y la segunda parte impresa en Alcalá de Henares, por Juan Cracian, año de 1604. y es así, que aviendo yo corregido las dichas tres partes, en los lugares que hubo necesidad de correccion, con las dichas enmiendas, à mi parecer, no queda en ellas cosa ninguna que sea contraria à nuestra Santa Fè Catolica, ni à las buenas costumbres; y así por esta razon, como porque los libros de Historias, por muchos respetos son vriles à la Republica, que aunque este interprete algunas fabulosas, no son sin provecho, pues sirven al entretenimiento; me parece será bien dada la licencia para imprimir las dichas tres partes, y así lo firmo de mi nombre. En Madrid à diez de Abril: 1610.

El Dott. Molina,
Capellan del Rey N. S.

LICENCIA:

RAphael Saenz Maza, Escrivano de Camara del Rey N. Señor, de los que en su Consejo residen, certifico, que ante los Señores del en veinte y tres de Agosto pasado de este año se presentó la peticion del tenor siguiente.

Muy Poderoso Señor. Santiago Martin Redondo, Mercader de Libros en esta Corte, digo: Que con licencia de V. A. se ha impresso diferentes vezes la Segunda Parte de las *Guerras Civiles de Granada*, compuesto por Ginès Perez, vezino de Murcia, y tiene todas las licencias necesarias que le pertenecen para imprimirle.

A V. A. pido, y suplico mande se me dè licencia para imprimirle por vna vez, que en ello recibirè merced. Santiago Martin Redondo; y vista por los dichos Señores del Consejo, por Decreto que à ella proveyeron en en dicho dia veinte y tres de Agosto, mandaron se viesse por el Señor D. Hidro de Camargo, Cavallero de el Orden de Santiago de dicho Consejo, por quien por Auto que proveyò en veinte y cinco de dicho mes se diò licencia para imprimir dicho libro por vna vez.

Como lo susodicho consta, y parece de dicha Peticion, Decreto, y Auto, que original por agora queda en mi Oficio, à que me refiero, y para que conste de pedimento del dicho Santiago Martin Redondo, lo firmè en Madrid à veinte y seis dias del mes de Agosto de mil seiscientos y noventa y cinco años

Raphael Saenz Maza.

FEE DE ERRATAS:

DE orden de los Señores del Consejo Real de Castilla he visto este Libro, intitulado: *Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada*, el qual concuerda con su original. Madrid, y Diziembre primero de 1724.

Lic. Don Benito del Rio
y Cordido.

Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores de el Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada*, à seis maravedis cada pliego, como consta de Certificacion que dió Balthazar de San Pedro, Escriuano de Camara del Consejo de su Magestad,

CAPITVLO PRIMERO DE LA SEGVNDA Parte, en que se ponen las causas porque se tornò à levantar Granada, y su Reyno esta vltima, y postrera vez: y la orden que se tubo entre los Moriscos, para hazer un alarde de secreto de toda la gente de guerra del Reyno, y otras cosas.



REMATADAS las prolijas, y sangrientas guerras, que los Christianos Reyes de Castilla, y de Leon tuvieron con los Moros que ocupavan à España, desde el Infante Don Pelayo, hasta Don Fernando Quinto, y Reyna Doña Isabel, Reyes de gloriosissima memoria, aviendose passado en la Conquista ochocientos años. Aviendose acabado de todo punto la toma de Granada (como ya tenemos tratado en la primera parte desta Historia) y aviendose los dos Catholicos Reyes puesto, y adornado à Granada con toda aquella grandeza, que vna tan insigne Ciudad pertenecia, con vna Real Chancilleria, y Corte, y otras cosas de mucha nobleza. Haziendo vna sumptuosa, y Real Capilla (lugar dispuesto para su Real enterramiento) quedando la Ciudad, y Reyno quieto, y sossegado. Aviendose hecho muchas, y muy grandes mercedes à los Cavalleros Moros, que en aquella Conquista les avian sido propios, y favorables: asimismo à sus Grandes, y à otros que señalaron en la tal guerra, se tornaron para Castilla, dexando à Granada

muy poblada de valerosos Christianos; y la famosa, y Real Alhambra con muy buena, y segura guarnicion de Soldados. Por Alcaide della al valeroso Conde de Tendilla, llamado Don Inigo Lopez de Mendoza. No avian pasado aun dos meses, que los Catholicos Reyes se avian partido de Granada, quando ciertos Lugares de las Alpujarras se tornaron à levantar, y tomar armas para contra los Christianos: mas este tal revelion fue presto apaciguado; porque los Christianos haziendo armas con los Moros revelados, los sojuzgaron, y oprimieron, y à los principales promovedores castigaron cruelmente; mas muy poco aprovechavan estos exemplares castigos, que todavia los Moros no dexaban de hazer gran daño en los Christianos de secreto, porque al que cogian le mataban, de tal forma, que los Christianos no osavan andar por la Ciudad de noche, ni salir à las huertas menes de quatro, ò seis de camarada; porque yendo de otra fuerte, los Moros los mataban; y esto durò todo el tiempo que los Moros estuvieron en el Reyno: que no eran parte los crueles castigos, que en ellos hazia la Justicia, para que siempre no vsassen sus maldades, y peccos contra los Christianos, y así entre ellos se levantò vn bravo Moro, llamado Arroba, el qual con treze compañeros tan malos, y endiablados como èl, hazian tanto daño, y causaron tantas muertes de Christianos, que passaron de quatro mil, todos muertos en los caminos de aguas blancas, entre Granada, y Guadix. Mas fue Dios servido, que al fin fue preso èl, y los suyos, y hechos piezas, y sus cabeças

pucl

puestas en vna torre, y la de Arroba vn palmo mas alta que las otras, porque fuesse conocido. Y sin cite otros muchos Moros, que hizieron grandes males, y se passaron en Africa. Huvo vn Moro bravo, y cruel, llamado el Cañari, que tomò por guarida el espefeto de Roma, y èl, y otros Moros de su traza hizieron grandes daños en los Christianos que passavan por los caminos. Mas tambien quiso Dios, que fue preso este, y su compañía, y hechos quartos. Mas muy poco aprovechavan todas estas diligencias, porque de secreto eran muchos Christianos muertos, y hechos pedazos, y amanecian puestos en la Plaza Nueva, y en la Plaza de Vivarrambla, que fue causa, que los Christianos, no pudiendo sufrir semejantes maldades, acordaron de les pagar en la misma moneda, y así juntándose muchos en quadrillas, muy bien aderezados, salian de noche, y el Moro que encontravan, luego le mataban, y otro dia amanecian muchos Moros por la Ciudad, y por las huertas; y así vino à tal estado el negocio, que se renovaron las civiles guerras dentro en la misma Ciudad, de tal forma, que nadie osava andar por las calles, de tal manera, que convino, que la Ciudad estuviessse puesta en arma muchos dias, hasta que se fue aplacando esta infernal turia, y civil guerra, por los crueles castigos que la justicia hazia, así en los Christianos, como en los Moros; mas aunque se aplacò, no por esso parò el mortal odio de los Moros, contra el Christiano vando (que avemos dicho; nunca jamás fue desaraygado de sus ánimos) no olvidando las ofensas de los Christianos recibidas, con la

A 2

per

4 HISTORIA DE LAS GVERRAS

pérdida de su antigua Ciudad: y así se puede dezir con verdad, que Granada, y su Reyno no fue acabado de ganar segun las cosas sucedieron, como adelante diremos, porque siempre los Moros tuvieron deseo de tornar en su libertad, y recobrar su Reyno: y siempre lo procuraron hazer por muchas vias, y modos, y teniendo para ello en muchas partes armas, y baltimien-
tos escondidas, como despues fueron halladas (como adelante diremos) pues desta fuerte el Granadino Estado estuvo setenta y siete años, y mas, y en este tiempo Granada florecia tan altamente, que bien se puede dezir, q̄ en España no avia Ciudad, por populosa, y grande que fuesse, que le hiesse ventaja en tratos, y comercios, y grandes baltimientos, y sobervios edificios. Aviendo se hecho vno de los famosos Templos del mundo, el qual se puede tener por vna de las siete maravillas del, y sin él otras muchas, y muy famosas Iglesias, y Conventos de todas las Ordenes, especialmente vno del Glorioso San Geronymo, en el qual era el enterramiento del Duque de Sesa, adornado de inmortales trofeos, y vanderas, y estandartes: señal de las famosas, y gloriosas victorias suyas, y de sus pasados, especialmente de aquel famoso, y gran Capitan Gonzalo Fernandez de Cordova, claro sol del Hispano suelo, cuya gloria inmortal, para siempre entre los hombres será viva. En este tiempo, pues, el Católico, y serenissimo Rey Don Phelipe Segundo de este nombre con piadoso zelo, y por la honra de Dios, mandò, que los Moros de Granada, y su Reyno (pues eran bautizados, y Christianos) para que me-
jos

CIVILES DE GRANADA;

por sirviessen à Dios nuestro Señor, que mudassen el habito, y no hablassen su lengua, ni vlassen sus leyes, ni zambrias, ni hizicssen las bodas à su vñança, ni las Navidades, y días de años nuevos no hizicssen sus comidas à sus costumbres; las quales comidas se llamavan mezuamas; y sin esto otras cosas les fueron vedadas, que no convenia que las vlassen. Todo esto se hazia porque los Moriscos se enterassen mas en las santas costumbres de la Fè Catholica, y olvidassen las cosas de su secta, y Alceran. Esto mandò su Magestad por acuerdo de los de su Real Consejo, y de otros santos varones, amigos de Dios, y zelosos de su honra. Acordado esto, su Magestad mandò, que se publicasse en Granada, y su Reyno (ponienles à los Moriscos graves penas) como es dicho. Ello fue bien acordado, y mandado, porque el corazon del Rey està en la mano de Dios. Y finalmente ello avià de ser así, porque no se menea la hoja del arbol sin la voluntad de Dios. Ello se hizo con santo zelo, y Dios quiso que así fuesse, para que aquel antiguo Reyno fuesse de todo punto còquistado, y los Moros quitados de tan antigua possession. Aunque es verdad que de ello resultò gran pérdida, y granderramiento de Christiana sangre, y grande menoscabo de las Reales rentas de su Magestad, y ruina de muchos Pueblos del Reyno de Granada, que se han caido, y perdido para siempre. Pues aviendo seregonado (como avemos dicho) que los Moriscos de Granada dexassen lengua, y habito, luego todo el Reyno fue alborotado, y mal contento
cor

con tal mandamiento: y así luego los mas principales de la tierra se comunicaron sobre lo que harian en tal caso. Despues de auer tratado muchas cosas sobre ello, pareciendoles no poder sufrir las cosas que les mandavan que cumpliesen, teniendo las por graves, y pesadas, y que no se podrian tolerar: determinada-mente acordaron de levantarse, y tomar armas, siendo incitados de vna infernal furia, y movimiento, pre- dominando sobre ellos algun furor celeste. Porque se entiende, no poder este movimiento ser menos, sino que el sangriento Marte se moviesse à les incitar, ha- ziendoles tomar armas, y tender vanderas contra las Christianas legiones, baxando al furioso infierno, y despertar à la cruda guerra, que yà olvidada estava, y descuydada del bullicio de las armas. La qual salien- do de la tenebrosa escuridad, y dando en el vergel rico de Granada, y sus tierras, sopló tan duramente en los oídos, y entendimiento de los Moros Granadinos, que les hizo dár en vn azelerado movimiêto de guer- ra, di- poniendose à tomar las armas contra el Chris- tiano vâdo. Y así de todo punto determinados à tan sangrientos pensamientos, aviendose comunicado los mas poderosos del Reyno: fue acordado que se hi- ziesse alarde de la gente de guerra que podia aver en el Reyno; y que esto fuesse con tal secreto, que no fuesse de nadie entendido, y para ello se dió vna dia- bolicâ astucia; y fue pedir à la Ciudad de Granada li- cencia para hazer vn Hospital muy grande, para que en él fuesen curados los Moriscos pobres del mal de la lepra. Avida esta licencia, aviendo señalado el sitio

en San Lazaro, fuera de la Ciudad, camino de Alvol- te, dieron orden con cartas, y licencia del Provifor (que era el Doctor Roman, grande hombre en letras) que fuesen dos Moriscos por todo el Reyno, y por todas las Alpujarras à pedir limosna para la obra de aquel Hospital. Y la orden que en esto se llevaba, que la casa que avia dos hombres de pelea, diese dos quar- tos, ò si vno, vno; y así segun los hombres avia en ca- da casa, así davan los quartos. Deste secreto modo, se halló por cuenta de los quartos, que avria quarenta y cinco mil hombres de pelea, y estos puestos en vna lista, y conjurados à tomar armas: Acordaron de es- cribir al Ochali, Rey de Argel, vna carta, cuyo tenor es esta.

CARTA DE LOS MOROS DE GRANADA,
al Ochali renegado, Rey de Argel.

EL gran Mahoma manda muy expressamente en su ley, que los Moros necessitados, y puestos en trabajos, sean por los de su ley socorridos, espe- cialmente en las guerras contra los Christianos. Y esto nos dize en el Alcoran, en el libro intitulado de la espada. Pues aora esclarecido Rey de Argel, for- gados de inmensa necesidad en que estamos, por cau- sa de los Españoles Christianos, te suplicamos, que pa- ra salir de tan vitables trabajos, y pesada esclavi- tud, nos des favor, y ayuda con armas, y gentes de guerra; que así lo haziendo, te ofrecemos de dár, y entregar à España en tus manos. Y para ello sabrás que tenemos quarenta y cinco mil hombres de guer- ra, toda gente moza, y con deseo de usar las armas:

8 y con el favor del Santo Alà, será puesta España debaxo el mando del Gran Señor, como lo fue en otros tiempos, porque agora ay mejor aparejo, y ocasion para lo poder ser, por estar las Alpujarras de este Reyno muy pobladas de belicosa gente, deseosa de novedades. Puertos te daremos seguros, e estamentos, y dinero para pagar tu gente. Aqui ay vn Lugar llamado Sorbas maritimo, para que tu gente seguramente pueda desembarcar, y sin este otros muchos Lugares, bien conocidos de los Cosarios tuyos, donde ellos, y tu gente podrán acudir. Por el Santo Alà que no dexes de tomar esta empresa, pues tanta honra, y gloria por ella te promete el Cielo, y con esto cessamos. De Granada y à veinte dias del mes de Abril de mil, y quinientos, y sesenta y ocho.

Esta carta escribieron los Moros de Granada al Ochali Rey de Argel: la qual fue embiada por la parte de Vera, como se supo despues; y à esta sazón estava vn hidalgo de Lorca, llamado Themàs de Sigura, que huvo en su poder el traslado de esta carta: la qual truxo à Lorca, y alli se leyò poco antes del levantamiento, que huvo libertad. Pues dada esta carta en las manos del famoso renegado Ochali, luego mandò juntar toda la gente de guerra, que en Argel ganaba sueldo, y con ella, muchos Capitanes, y cosarios de mar, y delante de todos leyò aquella carta, y despues de leida pidió à todos que le diessen su parecer, y què es lo que se debía hazer sobre aquel caso. Muy grande ruydo se moviò entre toda aquella capalla, entre la qual huvo muchos, y diversos

9 pareceres; y nos dezian que era justo dár focorro à los Moros Granadinos. Otros dezian que no, porque la Granadina gente era ruin, y de poca palabra, y mal astuta en la guerra, y sin esperienciã alguna de las armas, y que no podia resultar bien ninguno de aquella ida en España, porque la Española gente es muy brava, y robusta, y muy y diestra en las armas. A todas estas cosas estava vn morabito presente, muy anciano, hombre de muy solitaria vida, de los Moros de Argel muy estimado, y de quien se hazia grande cuenta: el qual visto la vozeria de aquella turba multa, y los pareceres tan diversos que tenian, sobre el focorro de Granada. Alçò vn vaculo que tenia en la mano, haziendo señal que todos callassen; y aviendo todos folegado, aguardando lo que diria Cid de Bujao (que asì se llamaba el morabito) hablò de esta manera, mostrando gran magestad, y gravedad en el rostro.

RAZONAMIENTO DEL MORABITO,
à los Moros Capitanes de Argel, y à
sus Soldados.

VAlientes, y famosos Capitanes, Baxaes de tierra, y los que el Mar de Libia sulcais, y las riberas Españolas, mostrando los azeros de las armas à las Christianas gentes, en servicio de nuestro Santo Alà, y de Mahoma: entended bien lo que agora quiero deziros, que es muy justo, y es muy santo, y à todos provechoso, y muy propicio à nuestra ley tan justa, y tan loable, segun lo dexò escrito nuestro Mahoma, en su libro de la Espada, adonde dize, y manda ex-

expressamente, que estèmos aprestados con las armas en contra de los Christianos, y que demos socorro à los nuestrs si le piden; y no haziendo a questo, como es justo, caemos en desgracia de Mahoma. Aora pues es tiempo gente ilustrè, hazerle al gran Mahoma este servicio, guardando bien su ley, y mandamiento, el qual se harà asì si socorremos al vando Granadino, que nos llama, el qual bolverse quiere à su Mahoma, y dár bastante ayuda con las armas, para que España quede por los nuestrs, y el gran señor corona de ella tome, que no pequeña gloria serà nuestra. Por tanto amigos, todos al momento, socorro se les dé à los Granadinos, pues son de nuestra parte, y sangre nuestra, y yo prometo daros vna bula, y vn jubileo pleno de mil gracias, conforme à nuestrs ritos, y ley justa, à todos qualesquier que diere armas, y otras qualesquier municiones de guerra al Granadino vando Moro. Muy bien sabeis que tengo autoridades, poder, y mando para darlo todo; por tanto cada vno se disponga à dár socorro, armas, y otras cosas tocantes à la guerra Granadina, pues nos resulta à todos de ello gloria.

Aquèsta oracion hizo el falso Morabito al Rey de Argel, y à todos sus soldados, y fue de tanta eficacia, que todos à vna voz dixeron, que era muy justa cosa dar socorro, y armas à los de Granada. Y luego fue diputada vna grande Mezquita, para que alli fuesen allegadas las armas, y pertrechos de guerra. Fue cosa de maravilla lo que aquel dia, y otro fue puesto en la Mezquita. Los vnos llevaban alfanges, los otros ar-

cos, otros plomo, otros polvora, otros cuerda, otros escopetas, hasta las mugeres, y muchachos llevaban liño, cañamo, para poder hazer cuerda, otros llevaban flechas, otros llevaban harina, pan, y vizcocho para los Navios que avian de passar. Tanto llevaron, que la Mezquita por grande que era, yà no cogia mas, y esto por codicia de ganar el desaventurado jubileo del Morabito prometido. Pues estando yà la Mezquita llena de todas estas cosas, el Ochali mandò entrar en Consejo de Guerra en su mismo Palacio Real, y los que se hallaron en este consejo fueron solamente Capitanes, y hombres de guerra, muy ancianos, y experimentados en ella. Y tratando que es lo que se haria sobre el caso, y si embiarìa aquellas armas, y municiones à los de Granada. Al fin de muchos pareceres, fue acordado que no se embiasse cosa alguna à Granada sin hazerlo saber al gran señor. Y asì luego saliendo del acuerdo, fue despachada vna Galera velera, y ligera, à toda priessa, cuyo Capitan de ella, era vn renegado llamado Mami Calabres, hõbre mozo, y robusto, hombre muy entendido en la Mar (que aun oy vive) terribilissimo cofario: el qual à toda priessa tomò el camino de Constantinopla, como le fue mandado, llevando despachos para el Gran Turco, acerca de lo que pedian los Granadinos. Llegados los despachos, recibidos por el Turco, aviendo entendido muy bien lo que en ellos se contenia, aviendo tomado acuerdo con los de su consejo, fue acordado, q̄ aquel caso fuese remitido al Ochali, pues era Governador de Argel, y entendia bien la guerra, y estava frõtero de las Col-

tas de España. Con este acuerdo , el Turco despachò el renegado Mami Calabres, dandole carta suya para el Ochali. El famoso cofario bolvió en pocos dias à Argel, y dando los recados al Ochali, fue la carta del Turco abierta, y por Ochali leida, la qual carta así dezia:
CARTA DEL GRAN TVRCO SELIN SOLI-
 man, para el Ochali Rey de Argel.

Recibi tu carta con la de los Moriscos de Granada, me avisas del aparato , y junta de armas que tienes hecha para su socorro ; no te dispongas sin aver buena causa. Embia docientos soldados de naciõ Turcos, y no mas, y estos sean valerosos, y segun fuere el sacoso de la guerra, así te dispongas, y me daràs avisos; y si tal fuere que se puede tomar tal empresa , pedirè los puertos necessarios al Frances , y yo con gran poder entrare por Italia , y darè aviso al de Fez, y Marruecos, que entre por la parte del Poniente ; y si acaso la guerra no saliere à nuestro gusto, se darà de mano. No mas. Deslambor Selin Soliman.

Leida esta carta por el Ochali, estuvo muy bien con lo q̄ el Turco le avisaba, y mandaba, y luego la mostrò à los de su consejo, y todos estuvieron bien con ello. Luego el Ochali tuvo cuidado de buscar duientos Turcos de naciõ, buenos soldados, para los embiar al Reyno de Granada: los quales dexarèmos agora , por dezir lo que passaba en la Ciudad de Granada. En este tiempo pues, es de saber, que así como los Moros de Granada embiaron los recados al Ochoii Rey de Argel, ellos de secreto se iban comunicando vnos con otros, tomando parecer de quien podrian hazer Rey,

y todos los mas principales pusieron los ojos en Don Fernando Muley, señor de valor, porque este era de casta de los Reyes de Granada, y muy cercano, y descendiente del Miramamolín de Marruecos, y Cordava, llamado Mahomad. Este D. Fernando Muley era hijo de D. Juan Muley, y Nieto de Don Fernando Muley, à quien los Catolicos Reyes hizieron grandes mercedes, y dieron grandes privilegios de armas, y acostamientos de lanzas, con aventajados sueldos, como parece por las Cedula Reales de los Catolicos Reyes, y confirmadas por nuestro señor el Emperador, y por el Rey nuestro señor Don Felipe II. las quales cedula yo he visto en Murcia, en poder de Luis Alvarar Granadino. Pues este D. Fernando que dezimos, era manchado de veinte, y dos años. Era de poca barba, de color moreno, verdinegro cejuntó, los ojos negros, grandes, gentil hombre de cuerpo; mostraba en su talle, y garbo ser de real sangre (como era verdad que lo era) tenia los pensamientos reales, procedia resplandeciente de todos los Moros Granadinos muy estimado, y respetado: era Veintiquatro de Granada. Doy señas del, porque le vi vestido de luto en compañía de los demás Veintiquatros, en las honras de la Serenissima Reyna Doña Isabel de la Paz, muger de nuestro Catolico Rey D. Felipe Segundo; y entõces supe quien era, y como se llamaba. En este, pues, los Moros pusieron los ojos, para que fuese su Rey, y no me sabré determinar si yà los Moros le tenian hablado, mas dexase entender, que si, segun despues pareció. Es de saber agora, que este Don Fernando Muley, vn dia en-

trando en sala de Cabildo en Ayuntamiento de Cavalleros, aviendose quitado la espada de la cinta, como es costumbre entre los Cavalleros Regidores, ò Veintiquatros, dexar las espadas fuera. Quitada D. Fernando la espada, no se quitò la daga, como los demàs avian hecho; à cuya causa vn Cavallero Veintiquatro, Alguazil Mayor perpetuo de Granada, llamado Don Pedro Maza, el qual viendo que Don Fernando de Valor avia dexado la espada, y no la daga, le dixo: Señor D. Fernando mal lo haze V. md. no dexar la daga con la espada, como lo hazen los demàs Cavalleros. Don Fernando le replicò, diciendo: Por cierto señor Don Pedro, que no advertido en ello no lo he hecho, mas muy poco importa que yo entre con daga en el Ayuntamiento, pues de mi no ay que recelar, especialmente siendo vn Cavallero, que muy bien podria entrar con espada, y daga. No niego esto dixo D. Pedro, que ya se sabe que por ser tal, tiene V. md. y sus pasados privilegio real, para poder llevar armas, y traerlas en partes vedadas, y no vedadas: mas muy bien sabe V. md. que es uso, y costumbre en todos los Reynos, y Señorios de su Magestad, que ningun Cavallero por delantero que sea, puede meter ningun genero de armas en la sala del Ayuntamiento. Y así no es justo que V. md. las meta, pues ay otros tan buenos como V. md. y no las meten. A estas palabras se indignò D. Fernando mucho contra Don Pedro, y le dixo: Ninguno ay que sea tan bueno como yo, ni que con mas libertad las pueda meter en qualquiera parte. Don Pedro se enojò mucho con esto que D. Fer-

nando diyo: y atreviendose a su oficio de Alguazil Mayor, le dixo a Don Fernando: Pues por el oficio que tengo debo de derecho quitarle la daga, que no puede tenerla en la cinta, sin tener la espada, y le tengo de hazer por ello denunciacion. Y diziendo esto, se llegó à Don Fernando, y le quitò la daga de la cinta. Don Fernando ardiendo en ira, viendo que por ser Alguazil no se la podia defender, se la dexò tomar, diziendo: Vos lo aveis hecho como villano, y juro por la Real Corona de mis pasados, de quien soy digno, que yo tome tal venganza de vos, que mi agravio quede bien satishecho, y aun de algunos que han consentido que la daga se me quite. El Corregidor que oyò estas palabras, mandò que lo prendiesen; mas Don Fernando con gran presteza, por no ser preso, salió de la sala, y fue adonde estaba su espada, y tomandola, sacandola de la bayna, les dixo à los porteros que le querian prender, q̄ se tuviesen, sine que los mataria. El Alguazil Mayor le quiso echar mano; mas no lo pudo hazer, porque Don Fernando, como era mozo muy suelto, se desviò afuera, y tomando la escalera, que era llana, y ancha en solos dos brinco la salvò toda; y llegando al zaguan hallò su cavallo que lo tenian sus criados aprestado, y sin poner el pie en el estrivo, se puso en la silla, y apretandole las piernas, salió de las casas del Cabildo, con tanta presteza como vn rayo, de tal forma, que Don Pedro, ni los porteros, y otros Alguaziles que alli avia, pudieron tener derecho del. Sus criados, visto el alboroto, y que no podian seguir à su señor, se metieron en lo Ca-

pilla Real, que está muy cerca de las casas del Cabillo. Por esto se presume, que Don Fernando de Valer Muley, estaba en la conjuracion del levantamiento del Reyno: por aver ido aquel dia al Ayuntamiento acavallo, y por aver querido entrar con la daga, para por ella tener aquella ocasion de salirse de Granada. Esta ocasion, y las demás que avemos contado, fueron parte para que el Reyno se levantasse. Maldita sea la daga, y malditas las demás ocasiones, pues tantos males por ellas resultaron, y tanto derramamiento de sangre Christiana en las civiles guerras que se tuvieron, que así se pueden llamar; pues fueron Christianos contra Christianos, y todos dentro de vna Ciudad, y de vn Reyno, que no fueron poco trabajosas, como diremos adelante. Y así desto pasado diremos vn Romance, por no quebrar el estilo de la primera parte:

ROMANCE.

Despues que Fernando Quinto
ganó la insigne Granada,
el Alhambra, y Alixares,
tambien su fuerte Alcazaba,
Las fuertes Torres Bermejas.
Bivatambien que acompaña,
y todos los rededores
que están en la Vega llana,
Loja, Malaga, y Moclin,
y aquella nombrada Aibama,
con Alcalá de Albencayde,
que agora Real se llama.

*Y la rica Colomera,
que de Granada es cercana;
los Lugares de la sierra,
que les llaman Alpujarras.
Los que van junto a la Peza,
Guadix, Almeria, y Baza,
con toda su boyra junta,
que la tiene bien poblada.
Y el gran rio de Almeria,
y el de Almançora nombrada;
se buelve para Castilla
el Rey que todo lo gana.
Acompañado de Grandes,
que llevó en esta jornada,
la tierra dexa segura,
de Christianos bien poblada.
Setenta años se passaron,
y siete, en cuenta muy clara;
que Granada estuvo quieta,
sin alborotos de nada.
Mas al cabo de este tiempo,
que Filipo governava,
Segundo de aqueste nombre,
claro Rey de nuestra España;
El fiero Marte a buelta,
su vandera desplegada,
que parece ociosidad,
tenerla tanto plegada.
Y á los Moros Granadinos,
les incita á guerra y saña;*

*todo el Reyno se atorora,
yá desean tomar armas.
Al Rey de Argel escriuieron,
el qual Ocbali se llama,
para que las dé, y socorra,
promeriendo darle á España
Lo que pasó deste trato,
diremos á otra jornada.*

CAPITULO II.

Que trata, como salido Don Fernando Muley Abenhumeya de Granada, se fue á Valor, Lugar suyo, y como se juntaron con él muchas gentes, y fue alzado por Rey de Granada; ponerse otras cosas tocantes á esta Historia.

PVES aviendo salido de Granada á toda priessa Don Fernando Muley Abenhumeya (que así se llamaba) y es de saber, que hubo en Granada otro Linage de Cavalleros Muleyes, de quien atrás avemos dicho, de claros linages; llamabanse Muleyes, porque eran de sangre Real, porque Muley en Arabigo es Rey: mas este Don Fernando Muley se nombraba Abenhumeya, por ser descendiente de aquel grande Abenhumeya Alcalifa, descendiente de la hija mayor de Mahoma, llamada Ferra: pues de este linage de Abenhumeya hubo en el año Alcalifas, y Reyes, que governaron en Cordova y en Fez, y Marruecos. De la otra hija de Mahoma, llamada Haja, salió el Linage de Alduramen, en que también hubo Alcalifas, y Reyes en Arabia, Africa, y España. Pero de mas valor era el Linage de Abenhumeya, y donde mas Reyes hubo: y así se halla en Estevan de

Garibay, en los Compendios que hizo tratando de estas cosas, á quien me remito. Pues este D. Fernando Muley Abenhumeya, de quien tratamos, aviendo salido de Granada, como avemos dicho, lleno de ardiente colera, por averle quitado la daga, se fue sin parar, hasta que llegó á Valor, vn Lugar suyo en las Alpujarras, cerca de Cadix. Lugar de muchos vezinos, en el qual estava vn tio suyo llamado Ahenchohar, hombre rico, y poderoso en aquella tierra, y de todos por su Linage respetado. Este, como supo que su sobrino D. Fernando estava en Valor, luego le fue á visitar, acompañado de otros Moriscos ricos, descendientes de gente noble, y viendose tio, y sobrino, con verse se alegraron: y tratando de muchas cosas, D. Fernando contó todo lo que le avia sucedido en Granada con D. Pedro Maza, y como le avia quitado la daga. Y esto D. Fernando lo contaba con tanta colera, y corage, que de pura pasión lloraba, jurando de tomar venganza con su mano del agravio recibido. Su tio Abenchohar, de pesar ileno por el caso sucedido, le dixo: No con lagrimas (amado sobrino) se toman las venganzas, sino con las armas. Agora es tiempo que se muestre tu valor, y como derechamente vienes de los passados Reyes de Cordova y Granada. Todo el Reyno está movido á buscar su libertad, y te ha escogido por su Rey, y señor; pues de la Corona eres digno, no rehuses la parada, pues te viene de derecho. Al Rey de Argel tienen escrito, y del aguardamos gran socorro de armas, y gente. Siendo tu Rey (como te tengo dicho) te podrás vengar á manos llenas de tus enemigos, y destruirles las haziendas. Todos los que est:

presentes le rogaron, que admitiesse la Corona que el Reyno le ofrecia, que ellos le prometian ayudar cõ sus haciendas, y personas. D. Fernando que no deseaba otra cosa, sino ser Rey, luego dixo, que el lo faria de buena voluntad, y que el prometia librar el Reyno todo, y de ampararles, y favorecerles. Con esto fueron todos muy alegres, y luego quisieran besarle la mano, y alzarle por Rey. Mas Abenchohar dixo, que no avia de ser de aquella suerte su coronacion, porque el queria que todos los ricos Moros del Reyno, que estaban encantados se hallassen presentes en tales fiestas: y así luego fueron despachados mensageros por todo el Reyno, con recados, para que viniesse a Valor. Y así en ocho dias fueron juntos muchos Moriscos ricos de Granada, y de otros Lugares, y esto con mucho secreto, de tal forma, que no podian ser sentidos; y siendo juntos en Valor, lo primero que se hizo fue, el mismo Don Fernando ir à Ogijar, acompañado de mucha gente, y à pesar de quien lo quiso detender, mandò romper la carcel, y echar fuera mas de cien Morfis, que estaban presos por muertes, y robos, y luego les diò libertad, haciendo que se proveyesse de armas lo mejor que pudiesse. Viendo esto, luego los Moros de Ogijar fueron levantados, ofreciendoles libertad. En aquella sazón los Moros de Verahul, mataron à los Escuderos que alli estaban de guarnición puestos por el General del Alhambra. De este fuerte fueron muchos Pueblos levantados, haciendo grandes apercebimientos de armas, poblando muchas cuevas seguras, y asperas, que jamàs pudieron ser ganadas, de mucha harina, de trigo, y cebada, miel, y

azey-

azeyte, y de otros diversos mantenimientos, y todo esto toparon mas de seis años. Y así mismo ponian alli sus riquezas, sedas, oros, paños, y en sílos debaxo de tierra, y otras partes, para que de los Christianos no pudiesen ser halladas. Luego los Morfis, alzadas vanderas, comenzaron à hazer grandes daños, publicando libertad, haciendo levantar por fuerza los Pueblos que no querian levantarse. Quando Don Fernando viò, que el negocio de todo punto era roto, y que ya no podia hazer otra cosa, sino morir, ò passar adelante: mandò que la gente que estaba junta, y de guerra, se recogiesse en Cadiz, porque les queria dàr orden de lo que avian de hazer, y para que con voluntad suya, queria ser coronado: y así la gente en Cadiz toda recogida, en cierta parte comoda para el caso, en el campo, porque toda la gente coger pudiesse: debaxo de vna grande, y fronda de olivera, se puso vno rico estrado, y en el dos sillas ricas puestas encima de las quales estaba puesto vno rico dosel de seda, reliquia de los passados Reyes de Granada, y en la vna silla se sentò Don Fernando Muley, y en la otra à su mano izquierda su tio Abenchohar, el qual tenia al rededor de sì muchos Ricos-Hombres de aquellos Lugares, y de otros. Y viendo los Abenchohar juntos, y con ellos vna grande tropa de gente armada, aunque mas por no tener las armas necesarias, se levantò de la silla, y en voz que todos lo podian oir, comenzó à hablar, mostraa-

do gravedad, lo siguiente.

marcos

John tein

7 de yae a RAG

sete de yae a RAG

RAZONAMIENTO DE ABENCHOHAR A LOS

levantados Moros de las Ajujarras.

Cavallero. Ilustres, gente valerosa, estimadas Reliquias de las Moras, y Granadinas naciones; bien tendreis en la memoria quien solia ser Granada, y sus gentes, y lo que es agora, y bien sabreis como casi ha cien años, que los Christianos nos tienen robadas, y usurpadas nuestras felices glorias, y estimados trofeos en los passados tiempos por los nuestros adquiridos, y ganados, y no contentos con esto, con nuestras Ciudades, Villas, y Lugares quisieron quedar se, aviendo prometido de no quitarnos las; tambien nos quitaron las armas, con graves penas amenazados si y sabamos dellas, y à con esto passara nuestra desventura, mas con infaciable hambre de nuestras vidas, y haciendas, ha proveido que nos quiten nuestro antiguo habito, y nuestra dulce lengua (cosa que no podemos tolerar, ni sufrir) bastante causa para que todos los del Granadino Estado, busquemos, y procuremos libertad, para que de los codiciosos Christianos no seamos constreñidos, ni estropeados. Vengamos à la memoria los crecidos tributos, y fardas que nos hazen pagar, tan fuera de toda razon, haziendolos crecer, y aumentar, en casos que no entendemos, ni sabemos lo que es, llamandonos cada dia, por padron en sus Iglesias, como si fuésemos sus esclavos. Pues qué sangre illustre, qué nobleza avria, que sufrir podría tales desventuras? Por cierto, leales amigos, al hombre noble, y à qualquiera gente, mas les valdria passar por los filos de la muerte, que no sufrir de masias tales, ni tan grandes desventuras.

Que

Què mayor desventura, que no tener libertad? Pues por remediar semejantes causas, y males, noble, y valerosa gente, todo el Reyno tiene determinado buscar la sabrosa, y dulce libertad, y esta se ha de alcançar a fuerça de armas, y anti lo tenemos pretendido. En las manos tenemos, amigos, y à la ocasion, y de Argel nos vendrà presto ocorro, y armas, con el favor de Mahoma; y lo que mas para tan alta pretension avemos menester, vn Rey tal qual à todos convenga, que sea de casta, y linage de nuestros passados Reyes: y este ha de ser D. Fernando Muley, mi sobrino, pues de derecho le viene, por no aver otro mas cercano que èl, y tambien porque por su persona lo merece, atento su buen, y real proceder. Todo el Reyno tiene en èl puestos los ojos, como podría yo luego mostrarlo por firmas de los mas principales de el Reyno. Yo, y muchos de los que estamos aqui, se lo avemos rogado: à lo qual responde, que mas quiere servir de buen soldado, y morir por la libertad de los de su Reyno, que no admitir vn tan peligroso cargo, como es de ser Rey. Mas todavia se lo importunaremos, para que lo sea. Ved agora, valerosos Cavalieros, y Soldados, qué es vuestro parecer; y si es justo que Don Fernando Rey sea, y por fuerça le compeleremos, que acete la corona, porque se entiende que será para el bien de todos, y de nuestra libertad. Apenas Abenchohar avia dicho estas palabras, quando todo aquel confuso esquadron movió vn grande alarido, diciendo: Viva el Rey D. Fernando Muley, à quien escogemos, y queremos que lo sea para que nos defienda, y nos ponga en libertad. Y diciendo esto muchos de los mas cercanos, arremetieron à D.

B 4

Fero

Fernando, y à el, y su filla levantaron en alto, diziendo: viva el Rey de Granada, Muley Abenhumeya, y así le tuvieron en alto vna gran pieza. Luego començaron à sonar musicas, dulzaynas, y chirimias, y trompetas, y atabales, con tanto ruido, que parecia hundirse el mundo. Luego le pusieron encima de la cabeza vna corona de plata dorada, y rica, que era de vna Imagen de Nuestra Señora, y para aquel caso la tenia Abenchohar proveída. Despues de coronado le fue tomado juramento sobre vn libro del Alcoràn, que los ampararia, y defenderia hasta la muerte. Todo lo qual el Reyecillo jurò (que así le llamaremos de aqui adelante) y aviendo hecho este juramento, todas las chirimias, y dulzaynas, y otros instrumentos, sonaron con gran ruido. Luego de muchos Lugares vinieron à darle la obediencia, y à le besar las manos; los quales Lugares son estos.

Ogijar.	Gergal.
Verchul.	Albeluduy.
Valor el Alto.	Filabres.
Valor el Baxo.	Siero.
Las Guajaras Altas.	Bacares.
Las Guajaras Baxas.	Terque.
Andarax.	Santa Fe.
Aturtas.	Alhama la seca.
Turon.	Guecija.
Albunicelas.	Felix.
Lanjaron.	Tnix.
Caniles Azeytum.	Ricar.
Castil de Ferro.	Durca.
Almangata.	Vraca.

Obanes.

Obanes.	Iuminin.
Nieles.	Felis.
Canjajar.	Vicoya de Parlena.
Tnox.	Vleyta del Campo.

Finalmente toda la taha de Andarax, y los dos Rios de Almeria, y Almanzora, con otros muchos Lugares de las Alpujarras, que son muchos. Pues vistose D. Fernando Rey, à su parecer de Granada, luego mandò hazer vanderas, y elegir Capitanes, para que se siguiese la guerra. Los Capitanes que se eligieron son estos.

El Sorri de Andarax.
Zarea de Ogijar.
Puerrocarrero, Alcaide de Gergal.
El Maleh de Purchena.
Hazen de Veliz el blanco.
El Gravi de Veliz el rubio.
Abenbayle de Alcudia.
Farax Negro de Terque.
El Jorayque de Baza.
El Lale Alguazil de Macael.
Alhadra Deobazenes.
Ayrocayme de Guadix.
El Hauayni de Guadix.
El Dere de Andarax.
Gironcillo de la Vega, gran tirador, criado del Marquès de Mondejar.

El Dali.	El Corcuç de Dalias.
Los dos Portales.	El Garras.
Berio.	El Mohaxar.
El Melitu.	El Renio.

Y sin estos otros muchos Capitanes , el numero de los quales llegó à dozientos y cinquenta, todos de hidalga sangre, nietos, viznietos de muy principales Cavalleros, que en los passados tiempos governaron à Granada, y sus Tierras. Solo Parax el negro era de poca calidad, mas de bravo, y valiente, ninguno como él, de quien dirèmos adelante alguna cosa. Pues aviendo el Reyecillo criado todos estos Capitanes, dandoles condutas para tales officios, les mandò dar provisiones reales, firmadas, y selladas con su sello, para que qualquiera de los Lugares que no quisiera levantarse, y seguir la guerra, que le pegassen fuego: y à los que no quisiesen seguir sus Vanderas, que luego los ahorcassen. Así de esta suerte fueron muchos Lugares levantados por fuerza, y muchos Moriscos ahorcados en arboles, por no querer ir baxo las Vanderas Granadinas. De esta manera fue todo el Reyno levantado, vnos por grado, otros por fuerza. Todos los Capitanes proveídos, fueron repartidos por diversas partes en guarnicion, puestos en los Lugares, porque si los Christianos viniesen con mano armada, hallassen por todas partes resistencia. Y sobre todos los Capitanes fue vno señalado por General de todos, llamado el Hauaqui, varen grave, de buen juicio, valeroso de su persona, de casta de Cavalieros nobles: era natural de Guadix, ò de el Alcudia. Este le fue dado el baston de General contra su voluntad, porque dezia, que aquella guerra era injusta, y que no podia permanecer en bien; porque las fuerzas del Rey Don Felipe eran grandes, y que no podian durar contra él muchos dias. Mas con todo

esto,

esto, que dezia, huvo de aceptar el cargo de General. Todos los Morfis, que era vna gran tropa de ellos, començaron à hazer notables daños en los mismos Lugares de los Moriscos, mas les era permitido, porque no dexassen las Vanderas. Desta suerte andava todo el Reyno rebuelto, y desafossegado; Almalch le cupo de Presidio todo el Rio de Almançora, y tenia su alojamiento en Purçena con trecientos hombres. Puertocarrero tenia el rio de Almeria, con otros trecientos. El Gori tenia toda la taha de Andarax, con otros trecientos. Carrea tenia toda la taha de Ogijar, y Albunicelas, y las Guajaras, con quatrocientos. De esta manera estava todo el Reyno, que no avia Lugar que no tenia su Presidio: Digo de las Alpujarras, y rios de Almeria, y Almançora. Hecha esta diligencia, lo primero que los Moros hizieron, fue quemar las Iglesias, y hazer pedazos los Santos, y las Cruzes, matar con crueles muertes à los Curas, y Sacristanes. En vn Lugar que se dize Felix, avia vn Cura natural de Lorca, llamado Miguèl Sanchez, al qual tomaron los Moros, y lo amarraron à vn naranjo en vn patio de vna casa, y se lo entregaron à las mugeres del Pueblo, para que hiziesse del lo que ellas quisiesen; y todas con navajas en las manos se llegaban al pobre Clerigo, y le dezian, di perro Alfaqui por la señal, y diziendo esto, le passaban la navaja por medio de la frente, hasta la barba; y luego llegaba otra Mora, y le dezia, de la cruz, y le cruzaba la frente; y así desta manera lo iban persinando, con tanta crueldad, qual nunca jamás fue vista, ni oida. Y así el buen Clerigo mu-

riò despedazado con navajas, martyr, y buen Cavalero de Jesu-Christo. Mas quiso Dios, que por la muerte deste Clerigo, ò por lo que èl fue servido, vino vn rayo sobre este Lugar, que en menos de vna hora murieron mas de quatro mil personas, anli de hombres, como de mugeres, y niños, y perros, y gatos, que no quedò cosa viva, como dirèmos en su lugar. Pues estas, y otras semejantes crueldades vsaban los Moros con los Christianos, como contarèmos en nuestra Historia, tratando verdad, como testigo de vista, y como quien anduvo tres años, y mas siguiendo la guerra, baxò la milicia, y vanderas del Marquès de los Velez D. Luis Fajardo. Tornando al caso, los Moros no contentos con semejantes crueldades, salian à los caminos en tierra de Christianos, y cautivaban muchos dellos, y los llevaban à Sorbas por ser Lugar cercano à la Mar, y alli los vendian à los cofarios de Argel, dando vn Christiano por vna escopeta; y esto hazian por repararse de armas. Lo qual sabian en Argel, muchos Judios, y Moros mercaderes, embiaban muchos generos de armas, anli escopetas, como alfàjes, y arcos, y saetas, y todo à trueque de miserables Christianos. Vino à tanto el negocio, que en la Ciudad de Purchena se hizo aduana para este trato, y venta de Christianos, y la embarcacion era en Sorbas. Desto tratarèmos despues mas largo, y de lo yà dicho dirèmos el que se sigue.

ROMANCE SEGUNDO.

*Al son de trompas, y caxas,
siendo Muley coronado,
muchos Capitanes cria,*

*haziendo campo formado.
Poniendo muchos presidios,
en el Granadino Estado,
los Moros con rabia ardiente,
hazen casos no pensados.
Las Iglesias queman todas,
deshaziendo los retablos,
y los Santos Crucifijos
hazian dos mil pedozos.
Y los Santos, y las Santas
con hachas despedazando,
y con grandes crueldades
degallaban los Christianos.
Y Curas, y Sacristanes
morian martyrizados;
muchos Christianos cauti van,
y à Argel son luego embiados.
Por vn arcabuz dan vno,
por hazerse bien armados,
en la Ciudad de Purchena
se haze el trato, y contrato.
El Reyecillo Muley,
dello queda aprovechado;
muchas escopetas traen
los del Africano Estado,
por la ganancia, que es mucha,
pues por ellos dan esclavos.
Finalmente se destruye
lo de Lorca, y su poblado,
que estas tierras entre todas*

sion en el daño doblado.
 Porque todos sus caminos
 los Moros han salteado,
 prendiendo los pasajeros;
 à Purchena iban llevando.
 Tal que se pone en defensa
 lo hazen dos mil pedacazos;
 alborotan je las tierra,
 finiendo este mal recado,
 todos de armas se aperciben;
 contra el Granadino vando;
 lo que sobre esto passò,
 despues os serà contado.

CAPITULO III.

*Que trata de las grandes crueldades que los Moros
 hazian en las Iglesias, y en los Christianos, y como sien-
 do avisado su Magestad, mandò proveer sobre ello, y
 como salio el Marquès de Mondejar à las Alpu-
 jarras, y lo que mas passò.*

MVY grandes eran las crueldades que los Moros
 hazian, y grandes los robos, con grande codi-
 cia de buscar armas, y todo con pretension de salir con
 su dañado intento; y assi estando casi todo el campo ar-
 mado, vn dia acordaron de ir al rio de Almeria, y lle-
 gados à vn lugar muy bueno, y rico, llamado Guecija,
 lo primero que hizieron fue, abrasar vn rico Convento
 de Frayles Dominicos, donde avia vn grande estudio
 de Predicadores, y à todos los Frayles degollaron, y
 desnudos en carnes los arrojaron en vna balsa grande,
 donde se recogian las hezes del azeyte de muchas Al-

mazaras que alli avia, y juntamente con ellos echaron
 otros Christianos, y entre ellos vna hija muy hermosa
 de vn Licenciado llamado Gibaja. A esta echaron ves-
 tida con sus ropas ricas, y costosas, y assi parecia en la
 balsa sobre las aguas del azeyte, vestida toda de grana,
 y con sus guantes calzados, que era grande compasion
 de ver à ella, y los demás Christianos alli degollados.
 Acabadas estas, y otras semejantes crueldades, se tor-
 naron los Moros à Andarax, adonde acordaron de dár-
 en Granada vna noche de Navidad, la primera que ve-
 nia de alli à pocos dias. Y para esto concertaron con los
 Moros de Granada de secreto, que para aquella noche
 se pudiesse la Ciudad à sacomano, pues era tiempo que
 los Christianos estaban tal noche como aquella ocupa-
 dos en los Maytines. Mas este concierto no quiso Dios,
 que saliesse à luz, porque en tal Ciudad no huviesse la
 destruicion que se pensaba hazer. Y ansí nevò seis dias
 antes de Navidad, tan grandemente en todas las Alpu-
 jarras, que era cosa de espanto. Y por los caminos don-
 de los Moros avian de venir à Granada, se cubrieron
 de tanta nieve, que por todas partes avia dos picas de
 nieve. Y à aquesta causa los Moros no salieron con su
 intento, por aquella vez. Mas siendo aplacado el tempo-
 ral de tanta nieve, passados quinze dias, los Moros se
 metieron en Granada por caminos muy secretos, y en-
 cima del Albaycin, en la plaza de Bivalbulud comenza-
 ron à tañer sus dulzaynas, y trompetas, y atabales, ha-
 ziendo muy grande ruido, y tanto que resonaba toda
 la Ciudad. Los Moros de Granada que sintieron el rui-
 do, y entendiendo que eran los Moros de las Alpujar-
 ras,

ras, viendo el poco remedio que tenían con su venida; por venir pocos, y tarde, vn Moro viejo comenzó à tocar vn añafil desde lo alto de vna torre, y à cantar lo siguiente.

CANCION.

*Muy tarde venistes Zayde,
truxisteis pocos, y venis tarde.*

*Si tu buen Zayde vieras,
como estaba prometido,
fueras muy bien recibido,
y alojadas tus vanderas.*

*Mucho tardó Reduan
para hazer el alarde,
con que siroè à Asu Alcoràn;
y así con este desinan,
truxistes pocos, y venis tarde.*

*Aguardaño te estuvimos
la noche de Navidad,
confiando en tu verdad,
mas nunca triste te vimos.*

*Tus esperanzas se van,
no por que seas cobarde
tu ni los de Solimán,
mas valiente Capitan,
pocos sois, y venis tarde.*

*Grande fue vuestra tardanza
en acudir al Alhambra,
do avia de ser la zambra,
llena de toda esperanza.*

¿ Pues os tardastes Zayde,

bol

*bolued, y Alahoma os guarde;
porque nos dize el Alcaide,
que sois pocos, y venis tarde.*

Estas coplas se cantaron en Arabigo al son de vn añafil, y por sacarlos à su medida del Arabigo, que es cosa muy dificultosa, no van tan buenas como pudieran ir; solamente dirèmos, que quando Reduan, y Zayde, que eran los Capitanes que venian con aquella gente, oyeron lo que la cancion les dezia, y como les hazia perder toda su esperanza, y lo que tenían pretendido, al punto mandaron que el Alcoràn se predicasse allí en aquella plaza. Y acabado de predicar delante de más de mil Moriscos del Albaycin, que avian salido al ruido de las armas, se fueron la buelta de la Sierra Nevada, siendo tres horas antes del amanecer, y endose con ellos más de quinientos Moriscos del Albaycin. Las guardas, y centinelas del Alhambra, como sintieron tan grande ruido, y vozeria, y algunos arcabuzazos que los Moros tiraban, luego dieron en lo que podia ser, porque yà estaban sobre el aviso, y al punto tocaron la campana de la vela, que es vna campana grande, y luego soltaron vna pieza de artilleria, con todo lo qual fue Granada puesta en grande alboroto, y ruido, porque todos los vezinos de la Ciudad al punto salieron, diziendo: Arma, arma, maten al enemigo que està en nuestra Ciudad. Luego comenzó à sonar vn grande ruido de cajas, y trompetas, tocando las cajas à arma, y las trompetas à cava'gar. Andaba la gente con vn trastorno tan grande por todas las calles, cruzando de vnas partes à otras, que parecia que se hundia el mundo, y todos puestos

en grande peligro, porque encontrándose vnas gentes con otras, luego se acometian vnos con otros, pensando que eran Moros. De fuerte, que quando se venian à conocer, se avia recibido de ambas partes muy notable daño. De fuerte, que conuino para escusar muchas muertes (que huvo artas.) Todos apellidaban Santiago, y así desta fuerte no se embestian vnos Christianos con otros. El Cortegidor acompañado de muchos Cavalleros, y de la Justicia, acudia à todas partes con muchas lumbres, mandando pregonar, que todos los vezinos pufiesen lumbres en las puertas, y ventanas, y que en las calles se hiziesen grandes hogueras. Y así haziedose, aunque era de noche, parecia toda la Ciudad vn claro día, porque no avia calle que no huvielle passadas de cien hogeras: y por todas las puertas, y ventanas, y azoteas avia muchas lumbres. Echóse luego vando, que todos los hōbres de guerra, con sus armas acudiesen à la Plaza Nueva, y à la Plaza de Vivarrambra, por razon que en cada Plaza avia vn Cuerpo de Guarda, y en cada Plaza avia grandes hogueras. De tal manere resplandezian las plazas, y calles, que no se echava menos la claridad del Sol. A esta fazon el Marquès de Mondexar salió del Alhambra bien acompañado de Alabarderos, y de Alcabuzeros, dexando à buen recado la fuerza, y Castillo Real del Alhābra, baxò à la Ciudad por saber la causa de tan crecido movimiento, y alboroto. En esto no holgavan los Alcaldes de Corte, que tambien andavan exortando, y animando la gente, diciendo, que estuviessse toda puesta à punto, y bien apercebida, hasta ver en què paraba la causa de tan grande ruido. Los Christianos determinadamente quisieran subir al Albaycin, y no dexar

Morisco à vida, y pegar fuego à las casas. Mas el Marquès de Mondexar, y el Corregidor, y otros muchos Cavalleros se lo estorvaron, mas no fueron tanta parte, que al amanecer yà no estava el Albaycin lleno de Christianos, dando en las casas de los Moriscos grandes golpes, quebrantando las puertas, y matando muchos Moriscos, y pegando fuego à las casas; por lo qual andava tal vozèria, y ruido, que parecia que se hundia Granada. Tantos eran los gritos de las mugeres, y de los muchachos, y à los Moros, forçados de los Christianos, hazian armas, y peleavan cruelmente por defender sus vidas, y haciendas. Venido à noticia del Marquès, y del Corregidor, con grande tropa de Soldados acudieron al Albaycin à poner remedio à tanto mal; y en llegando, andaba yà el negocio tan encarnizado, que era muy dificultoso el remedio; mas hizieron tanto el Corregidor, y el Marquès, y Alcaldes de Corte, y otros Cavalleros, que al fin fueron los encarnizados Christianos retirados, con vandos de pena de la vida el Soldado, que luego no se baxasse à la Ciudad, y dexasse el Albaycin; luego los Christianos à su pesar dexaron el Albaycin, y se baxaron à la Ciudad; mas por poco daño que hizieron, mataron aquel dia mas de dozientos Moriscos, y tambien murieron algunos Christianos, y si à los Christianos dexaran aquel dia, acabaran con todos los Moros del Albaycin, sin dexar vno à vida. Yà seria buen rato del dia quando se apaciguò el terrible escandalo, y el Marquès embiò alguna gente en pos de los Moros, que aquella noche avian entrado en la Ciudad; mas no pudieron aver derecho de ellos, porque se avian

dado tanta prisa à andar , que ya estaban en la sierra quando los Christianos salieron de Granada. Bueルトos los Christianos à la Ciudad , luego el Marquès mandò señalar Capitanes para que fuesen à las Alpujarras , y diessen orden de apaciguar algunos Lugares de los que se avian levantado, y assi salieron algunos Capitanes cõ gente , y en llegando la buelta de los Paudales, hallaron que no se podria remediar à lo que iban , por estàr ya toda la tierra puesta en arma , y bien apercebida , y assi se bolvieron à Granada sin hazer cosa alguna. Luego el Marquès , y el Presidente escribieron à su Magestad lo que passaba , y queriendolo remediar su Magestad, no dexando Moro à vida con assolamiento del Reyno, muchos de los Grandes le fueron à la mano , diziendo, que no era aquel ruido tanto como lo hazian , que no eran sino vnos Moriscos que andaban salteando por los Lugares de las Alpujarras, y que estos serian facilmente presos , y hecha justicia dellos , y que luego seria todo apaciguado, y los Cavalleros que à su Magestad informan de esto, eran muchos , que en las Alpujarras, y en el Reyno de Granada tenian Lugares suyos , y porque no sacaban sus Lugares, y sus vassallos destruidos, informaban con siniestra relacion à su Magestad. El qual entendiendo que ello era assi , amaynò de su proposito, embiando al Marquès de Mondejar que allanasse à los Moriscos lo mejor que pudiesse. El Marquès como tenia tambien Lugares , y como le escribieron algunos señores , que tambien los tenian , que lo mejor que ser pudiesse remediasse aquel caso ; y assi el Marquès con todo cuydado , pensando remediar , mandò cchar

vn vando, prometièdo gran suma de dinero à qualquiera que le truxera la cabeza de Don Fernando de Valor, que ya se intitula Rey de Granada. Y para que este negocio saliesse mas acertado, mandò llamar dos Moriscos muy ricos , y cavalleros , de quien èl sentia poderse fiar , aunque en aquella fazon avia pocos Moriscos de confianza. Finalmente à èstos les mandò, que fuesen à las Alpujarras , y que traxessen con algunas gentes algunos buenos medios , para que aquel escandolo tan bravo no passasse adelante , y que diessen orden de matar al Reyecillo , y que por la cabeza daria diez mil ducados , y que haria con el Rey , que le diese el hombre que lo matasse muy grandes mercedes. Estos dos Cavalleros Moros se partieron de Granada, y pasando por los Padules , les fue preguntado à do era el fin de su viaje, que si venian huyendo de Granada? ellos dixeron, que si , y que iban à Andarax à verse con el Rey Muley Abenchomeya , y à tratar con èl cosas de su provecho, Y desta suerte passaron la buelta de Ogiar : mas como llegaron à las Buñuelas, hallaron grandes Tropas de gentes armadas , y entre ellas muchos Moriscos naturales de Granada, amigos suyos. Y maravillados de ver tanta gente de guerra , comengaron à tratar con ellos cosas tocantes à la desventura que passaba por todo el Reyno, y como el Marquès de Mondejar tenia prometido de dár diez mil ducados à qualquiera que llevàra la cabeza del Reyecillo , y que haria con el Rey que le diese grandes mercedes. Y mas supieron estos dos dezir, como aquellos que iban bien industriados del Marquès , que todos aquellos Moriscos que se huviesse levantado, èl

hacia que los perdonasse el Rey. Y así, ni mas, ni menos à todos los Moriscos, aunque huviesse hecho muchas muertes, y robos, y otros males. Y asimismo à todos los Lugares levantados les alcanzaria perdon, con assegura-
 miento de sus haciendas. Todas estas cosas dixerón los dos Embaxadores del Marqués, y tan bien dichas, que à todos aquellos amotinados, y revelados causò vn confuso sentimiento, con vn cierto arrepentimiento de averse levantado contra su Rey. Y así todos à vna comenzaron à dezir: Christianos somos, y Christianos tenemos de morir, y viva el Rey nuestro señor, cuyos vasallos somos; y mas queremos la paz que la guerra, pues tan misericordiosamente nuestro Rey nos perdona nuestros males cometidos: y de aquí prometemos de buscar à Fernando de Valor, y darle cruda muerte, y al malo de su tío Abenchohar, por quien todos nos perdimos, aviendo tomado su falso consejo. Mas desde aquí prometemos la verdadera enmienda. Todas estas esquadras q̄ dezian esto, passaban de tres mil hombres no mal armados. Y luego aquella nueva del perdon general, y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del Reyecillo, volò por todos aquellos Lugares mas cercanos, los Padules, y Guejar, y las dos Guajaras, y otros muchos Lugares de las Alpujarras. Y todos determinaron seguir mas la paz, que la comèzada guerra. Y así luego muchos de los que mas valian, venian à hablar con los dos Moriscos que el Marqués embiò para tratar aquel caso con buenos medios. El vno de ellos se llamaba el Almandari, y el otro Adduramen. Y à tenemos dicho que eran Cavalleros, y ricos, los quales à todos los que

venian à hablarles, les daban nuevas de muy buena esperanza del perdon prometido por su Magestad, con que todos quedaban muy contentos, y prometian de buscar al Reyecillo, y darle muerte; y así salieron diputados para ello quatro Moriscos de credito, y ricos, los quales luego juntaron mucha gente para ir en busca del Reyecillo, y prendello, y llevarlo à Granada. Los Moriscos que entendieron aquel trato, no confiados en si feria así como se publicaba, se partieron para los Lugares maritimos, huyendo de las Esquadras reducidas à los Christianos; y estàdo en aquellas marinas llegó à tierra ciertos Navios de Turcos, los quales avian tenido entre ellos ciertas pesadumbres, de fuerte, que los medios dellos se quedaron en tierra, y los demàs se hizieron à la Mar. Estos Turcos se juntaron con los Moriscos, y todos juntos hazian notable daño en los Lugares que estaban mas cercanos de la Mar, y así se sustentaban de lo necesario, aguardando que viniesse el socorro de Argel, que por horas le aguardaban. Pues como la nueva del general perdon, volasse por todas las Alpujarras, y los diez mil ducados prometidos por la cabeza del señor de Valor, el Reyecillo vino casi à quedar sin gente. El qual siendo avisado de todo lo que passaba, rezelándose del mal que venirle podria, no confiando en la lealtad de la gente Morisca, conociendo la poca constancia de su valor, se determinò de esconder por algunos dias, hasta ver en què paraba toda aquella recèntina mudanza, sabiendo que la fuerza de los diez mil ducados, por su cabeza prometidos, avia de ser muy grande, y cierta ocasion de su perdimiento. Y así des-

cubriendose à quatro amigos suyos, y deudos muy cercanos, vna noche se salió de Valor, Lugar suyo, sin que nadie lo entendiesse, fue à vna antigua cueva grande, y profunda, y de nadie conocida, sino del solo, y de los quatro amigos que llevaba, y allí se metió, llevandolo necesario para su sustento. Y estos quatro amigos tenían cuydado de lo requerir de quatro à quatro dias, llevandole de comer à deshora, y sin que nadie lo entendiesse. Allí le contaban todo lo que passaba, y quien andaba en su demanda, y con qué gente. Todo lo qual Muley asentaba por memoria, porque si algun dia se viesse en su posibilidad, confiando en las Esquadras de los Moris, que no querian ser reducidos, y en el socorro que aguardaba de Argel. Aquí estuvo el señor de Valor algunos dias aguardando su ocasion, la qual adelante diremos, aviendo dicho primero lo que haze al caso el prometido capitulo.

Pues como ya se derramasse la fama del perdon à todos los Pueblos levantados, los Moris tiraron por vna parte, y los que se querian reducir, y aver paz, à otra, de suerte, que avia dos Exercitos mas era de mas poder el de los Moris, y de otros malhechores que andaban con ellos, porque estaban mas bien armados, y como no supiesen los vnos, ni los otros que se avia hecho el señor de Valor, estaban maravillados; y los Moris no sabian que hazerse, no teniendo Rey, y los otros por la misma orden. Todos se holvieron à sus Lugares, salvo los que andaban à buscar al Reyecillo, que eran dos tropas grandes de gentes, guiadas por quatro Moros, como tenemos dicho, llamados el vno el

Dete, que era el mas principal, los otros no tuve noticia de sus nombres. Estos, y otros amigos suyos, los quales por codicia de los diez mil ducados, y por ponerse bien con el Marquès de Mondejar, ponian todas sus diligencias en buscarlo, mas nunca jamas lo pudieron hallar muerto, ni vivo: y entendiendo que se avia pasado à Africa, acordaron de matar vn mozo Morisco hidalgo, llamado el Maule, que en el talle, y garbo, rostro, y color parecia mucho à Don Fernando de Valor. Y muerto le fue cortada la cabeza, la qual llevaron à Granada, certificando con falsa relacion, y jurando que aquella cabeza era del Reyecillo. La qual cabeza fue mostrada por toda Granada, y todos los que la veian dezian, que aquella era la cabeza de Don Fernando de Valor: y así à los que la truxieron dieron el premio prometido; y à vno de ellos, que dezia averle el muerto, el Marquès le embió à Madrid con recados, tales, que su Magestad le dió quatro reales de salario cada dia. Esto escrivo así como fuy informado de muchos Moriscos, haziendo yo diligencia para escrivar esta segunda parte, y entiendo que ello seria así, pues tantos me lo aseguraron por cosa cierta. Pues no aviendo hallado al Reyecillo, y aviendo hecho los Moros diputados para su muerte, esta falsa relacion, y traycion, se bolvieron à sus Lugares, debaxo de seguro, y pazes. Y algunos fueron à Granada à hablar con el Marquès, el qual les tratò muy bién, y blandamente, dandiés esperanzas que todo se hallaria, y haria bien. Soios los Moris se estuvieron rebeldes, q jamàs se quisieron fiar de promessas, teniendo ser destruidos à manos de los Christianos, y de las justicias,

como avian hecho à otros muchos, y así querian alzar entre ellos vn Rey que los governasse, y que fuesse de tanto corazon, y subidos pensamientos, que saliesse con lo que antes tenían pretendido; y no sabian la orden que se debe tener en esto: mas el diablo que siempre busca hazer males, y obras tales (como èl es) les proveyò de Rey, para que aquella maldad no parasse, y fuesse adelante. Y para esto es de saber, que yà en Argel se sabía todo lo que pasaba en el Reyno de Granada, y visto que los Moriscos embiaban tantos esclavos, y pedían tantas armas, y que la guerra andaba tan encendida. El Ochali Rey de Argel, acordò de embiàr ducientos Turcos bien armados, y valientes, à las Alpujarras, así como el Gran Turco avia mandado que hiziesse, para que viesse como andaba la guerra, y si acaso avia disposicion para q̄ España fuesse puesta en aprieto, y entrada tuviesen los Moros cierta, y segura, como en el tiempo de Rodrigo Godo, que diessè luego aviso al Gran Turco, para que se pudiesse por obra la ruina de España, y así los embiò muy escogidos de buenos, y en vna flota grande de Mami Calabres, atravesaron desde el Mar de Africa al de España, y tomaron puerto en el Fatallon de la mesa de Roldan, entre Almeria, y Vera, y allí fueron avisados de lo que passaba, y de la fuerte que andaba la guerra, y como el Reyecillo era muerto, y no parecia, y como los Moriscos levantados se avian tornado à reducir, y à estar como de antes, aviendolos perdonado el Rey, segun la fama dello avia, y que solamente quedaban obra de tres, ò quatro mil Moriscos, en compañía de vnos pocos de Turcos, que serian hasta cinquenta, ò se-

enta,

enta, q̄ se avia quedado en tierra, allí junto à lo de Aara y que estos andaban por passarse à Berberia, y no aguardaban sino ocasion de passage. Toda esta relacion diere vnos Moros de Cabrera, y Sirena à estos ducientos Turcos, los quales quedaron espantados de tal caso, aviendo se arrepentido, por aver atravesado el Mar de España. Y entrando en consejo ellos con ellos dentro de su mismo Navio, sobre lo que debian de hazer sobre el caso, vnos dezian, que se bolviessen, otros que no, que yà que avian venido, no seria razon dexar de verla tierra, y ver en lo que paraba aquel negocio, pues el Rey de Argel para tal caso los avia embiado. A esto replicaban otros, que la tierra era muy aspera, y dellos mal conocida, y que podrian los mismos Moriscos (como hombres mudables, y varios) hazerles muy notable daño, por ponerse en gracia con su Rey. Mas vno de dos Capitanes que allí venian, que traian à cargo aquella gente, llamado Caracacha, hombre valeroso, de nacion Turco, les dixo à todos desta fuerte.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN

Caracacha, à los Turcos de su Navio.

Valientes, y bravos Soldados de la Turquesca, y clara sangre producidos, y de la Troyana descendientes, como en las antiguas escrituras se halla, aventajados en pagas por vuestro grande valor; muy bien sabeis todos, que venimos, y somos embiados à las tierras de España, por orden del Gran Señor, y el Rey de Argel, aviendonos escogido entre los demás de sus Esquadrões por hombres de mas valor, nos embia à que sepamos de estas civiles guerras de

de

de España, y que de ellas le demos aviso, y larga cuenta; pues si de aqui nos tornásemos, como algunos de vosotros aveis propuesto, que es lo que nuestros amigos, y enemigos dirian de nosotros? no otra cosa por cierto, sino que nos asombremos de ver las Costas de España, y sus altas sierras, y que bolviémos huyendo como cobardes, sin aver visto cara de Christiano, sino solo una, quizá no cierta relacion de todos desaventurados Morillos, que nos la han dado. Si es verdad que los Moriscos han dexado la guerra, seria posible ser por falta de su Rey, y por no tener quien los amparasse, ni governasse, dieron de mano à las armas. Pues quando todo sea, muy bien sabeis que entiendo los soldados amotinados luego se elige vn General, ò electo, para que los governe, y ampare, à cuya sombra los Soldados hazen sus efectos. Pues así podemos hazer agora nosotros, elegir vn Rey, tal qual nos parezca, y despues, porque no passe su vida, y honra detrimento, nos le llevaremos à Argel, y esto ha de ser quando muy mal nos diga la suerte, porque tambien podríamos, teniendo Rey conocido, hazer nosotros cosas en compañía de otros Moriscos, que dizen, que tornásemos à levantar el Reyno, haciendo que tomen armas contra las Christianas Vánderas, y darnos Mahoma tan buena suerte, que entrásemos en España la tierra adentro, adonde podríamos alcanzar digna memoria en servicio de nuestro Gran Señor; y si acaso murieremos, dirán los amigos, y enemigos de Argel, murieron como soldados, y no bolvieron huyendo como gallinas; por tanto, soldados bravos, y amigos, mi parecer es, que saltemos en tierra,

y pisemos las tierras de España, que despues de dentro, el Santo Alá lo ha de proveer, y Mahoma.

Aquello que dixo el Capitan Carcacha pareció bien al otro Capitan llamado Mami Agá, y à todos los demás soldados que estaban en el Navio, y así luego fueron todos desembarcados, y por tierra se fueron hasta Sorbas, llevando por espia, y Adalid, vn Moro de Ture, llamado Gacia, que despues fue gran cosario; pues estando el Esquadron Turquesco en Sorbas, llegaron por aquella parte los quatro compañeros del Reyecillo, aquellos que sabian que estaba escondido en la cueva, los quales venian à buscar Navios de Moros para passarse à Argel ellos, y el Reyecillo, atento que el Reyecillo se veía desamparado, y sin gente, y con toda sollicitud buscando para matarle, y que no podia bolver mas à Granada; tenia acordado de passarle à Argel, y llevar aquellos quatro amigos consigo, y à aquesta causa estos venian muchas vezes por aquella tierra, por ver si hallarian algun Navio que los passasse, pues como huviesen allí venido aquella fazon que los Turcos avian llegado, no lo tuvieron por mala ocasion, antes por muy buena; porque por allí pensaban bolver à Don Fernando à su primer estado, como es verdad que bolvió; y así se fueron à Sorbas, y hablaron con los dos Capitanes Carcacha, y Mami Agad, aunque otros quieren dezir, que este Agad tenía otro nombre, sease como se quiere, que de este me informaron Turcos de Argel. A estos, pues, les contaron todo el caso de la guerra, así como avia passado hasta allí, certificandoles, que el Rey Muley era vivo, y que estaba escondido en vna cueva

muchos dias avia por rezelo que no le matassen, y como aviendo muerto por su causa vn Cavaliero mancebo, que parecia al D. Fernando de Valor, y que todo el Reyno le tenia por muerto, y que el D. Fernando estaba determinado passarle en Argel, pues que no podia ya estar en España, y que ellos eran venidos por aquellas marinas à buscar Navios de Argel si hallassen para la tal embarcacion, y que aviendo tenido noticia como ellos estaban alli, avian venido à verles, y à ver si podrian dar algun remedio sobre aquel caso. Todo esto contaron los amigos del Reyecillo à los dos Capitanes Turcos, los quales fueron espantados de oir tan grandes novedades, mas el Capitan Caracacha les habló, diciendo: No quiera Mahoma que esta vez muera el Rey de Granada, ni que passe à Argel hasta tanto que todos los que estamos aqui seamos muertos en su servicio; y esta orden traemos de nuestro Rey Ochali desde que salimos de Argel: por tanto, partamos luego adonde està, y mas aqui no nos detengamos, porque es muy cierto que en la tardanza està el peligro; y assi luego aquella misma noche partieron de Sorbas, y no pararon hasta llegar cerca de Valor, y tardaron tres dias en ir, porque no caminaron de dia, sino de noche, estando de dia emboscados: no pudo esto ser tan secreto, que los de Mojacar, y Vera no lo supiesen. Aviedo tenido noticia de las guardas, y aviso de aquel grande Esquadron de enemigos, y assi dieron luego aviso al Marqués de Mondejar de lo que passaba, el qual no oyo mucho de ello, porque bien sabia por cosa cierta, que se aguardaba algun socorro de Africa para los Moros del Reyno de Granada,

da, y sabiendo esto, tenia apercebida mucha gente de guerra, y hechos muchos Capitanes, y convocados todos los Lugares mas vezinos, y comarcas del Reyno, para que diessen socorro si fuesse menester. Pues aviendo llegado los Turcos à Valor, bien cerca de la cueva adonde Mu-ley estava, sucedió, que en aquella hora poco antes Mu-ley se avia salido de la cueva, por dar algun descanso à la vista, que tantos dias avia que estava ofuscada en aquella especunca tan oscura, y para que con la hermosa vista del campo, los ojos, y el corazón fuesen recreados, y estando sentado entre unas matas grandes de lantiscos, y romeros, mirando las altas, y fragefas tierras de aquellas Alpujarras, se le vinieron à la memoria todas las pasadas guerras antiguas en aquellas tierras, y las ruinas de aquel Reyno, que antes solia ser tan prospero, y rico, y en todo pujante, y assi con estos acuerdos vino à dar, y à pensar en su presente desventura, y en como se ha visto muy pocos dias antes coronado por Rey, y señor de aquel Reyno, y como al presente se veia solo, y desamparado, y muchas vezes falto de lo necessario para su comida. Acordabase de Granada, y de la buena vida que en ella tenia, puesto en estado de prospera fortuna. Acordabase de la mala salida que de Granada avia hecho por vna cosa de tan poca consideracion, y como al presente se hallaba sin el bien que poseia, y sin el bien que fallas esperanzas le avian prometido, y solo desamparado de todo bien, y apartado de su padre, y madre, y hermanos; y del mal que todos por su causa passaban. Todo esto consideraba Don Fernando de Valor, y llorando se lastimaba con justa razon, formando mil querellas al

Cielo, y fortuna aduersa que le seguia, pues por su causa estaba Don Antonio de Valor, su viejo padre, aprisionado en vna fuerte torre, en Castilla, fuera de su natural, adonde al fin murió en hierros, sin averlo merecido, y vn hermano suyo, llamado Don Alonso de Valor, fue llevado preso a Madrid, adonde jamás bolvió à ver à Granada, y otro hermano llamado Don Luis de Valor, estaba en Argel, que el lo avia embiado al Ochali con recados suyos, para que el Ochali le embiasse socorro, y armas, y à esta causa el Ochali embió los docientos Turcos que avemos dicho, quedando Don Luis de Valor en Argel casi como en rehenes: de todas estas cosas el desdichado Reyecillo se lamentaba, trayendo sus males à la memoria, y el poco remedio que para ello estava. Y assi me pareció que sería bueno escribir formalmente sus querelas en verso, las quales son estas que aqui se ponen.

ENDECHAS.

O vanos, y rebueltos pensamientos,
y torres en el viento levantadas,
y por mi mal inmenso fabricadas,
por ser tan mal fundados los cimientos,
quò estrella triste pudo assi guiarme,
à despeñarme,
qual hado acerbo
fue tan proterbo,
qual desventura
con pena dura
me traxo à tan estrecho, y triste estado,
que vivo estoy, y en vida sepultado.

Ado está aquella gloria en que me vides,
y adonde está el valor, y la grandeza,
y la corona de oro en la cabeza,
de quien fortuna aduersa me divide,
à do las promeridas esperanças,
y aquellas alabanças
del esquadron armado,
que estaba rodeado,
diziendo, viva, viva;
con grita muy altiva,
el Rey de todo el Reyno de Granada;
con vn aplauso, y gloria no pensada.

Y el velico sonido de la trompa,
y del añafil claro, y la dulzayna,
con quanta violencia ya se amayna,
haziendo escurecer la clara trompa,
quan presto se acabò la dulce sueta
con dolor fuerte,
yà no ay Reynado;
que el duro hado
assi lo quiso,
quiza repiso
de verme levantado à las estrellas;
propuso derribarme à estas querellas.

Ado los elegidos Capitanes,
y las condruas firmadas concedidas,
con mis Reales sellos imprimidas,
y dadas à los que eran mas Guzmanes,
à do la desplegada media Luna,
que diò fortuna

con buen semblante,
mas no constante,
sino siniestra,
como se muestra,
pues con velocidad su varia rueda;
no quiso por mi daño estar se queda.

A do mis padres son, y mis herman
adonde mis parientes, mis amigos,
que fueren de mi bien, y mas testigos,
a vezes siendo Moros, y Christianos,
de soledad estoy acompañado,
pues quiso el hado,
que desta gloria
sola memoria
en mi quedasse,
porque passasse,
considerando en ella un mal estrano;
y tal qual ordenó ser en mi daño.

Llorad, pues, corazon, ojos cansados,
los bienes prosperados, y perdidos;
llorad tambien ios males padecidos,
embueltos en mil penas, y cuydados,
a Granada llorad, que aveis perdida
jardin florido,
y bella Albambra,
do ya no ay zambra
fresca, y nada mar,
a do Avenamar,
dexó con tu frescura mil pesar
ay jaragni florido, y Aljares.
No espero veros mas eternamente;

porque la suerte dura lo dispuso,
haziendo el bien, y el mal todo confuso,
mostrandose cruel, dura inclemente;
vn bien solo me queda mas terrible,
y no es posible
que sea seguro,
si acerbo, y duro,
passar las hondas
del Mar, tan hondas,
al Libico distrito, y sus riberas
mas desdichado, y solo, y sin vanderas:

Pues con razon hareis el sentimiento
de todas estas cosas miserables,
pues ellas traen en sí ser lamentables,
fundadas en terrible perdimiento,
llorad, pues, ojos míos tantos males,
que nunca tales,
jamás se vieron,
pues causa dieron
de eterna pena,
con large vena
de llanto, con que triste me consumó;
en ver mi bien resuelto todo en humo.

Esta fuerte se lastimaba el desventurado Reyecillo;
señor de Valor, derramando de sus ojos vna larga,
y abundantissima vena de lagrimas, y con razón
se lamentaba el desventurado, viendose privado de
su hacienda, y dulce patria, y sabrosa libertad,
puesto, y metido en vn golpe de tan tempestuoso
lo mar de trabajos, y sin saberse dar algun remedio, y

puerto al mismo punto de muerte, sus Lugares perdidos; yregonado por traydor contra su Rey, y señor. Mas como era mozo, y no con aquella discrecion q̄ convenia, no sabia navegar por tan peligrosas hondas de vn mar tã bravo, ni dâr descansado puerto à sus males, q̄ si èl viendose desamparado de los suyos, gente variable, sin fè, ni ley, vna noche, como se fue à elconder del infernal furor de los Moriscos, movido en su daño, se fuera à Granada, y de allí à Madrid, y se çhàra con lagrimas à los Reales pies del Rey D. Felipe nuestro señor, con su acostumbrada misericordia, èl lo perdonara, y le diera en que viviera, y à que sus tierras le quitara, considerando en los pocos dias que tenia Don Fernando, y así como hombre mozo, y no llegado à los años de entera discrecion, le fuera Real perdon concedido, mas èl sin ventura, no cayendo en este saludable remedio, se estuvo tímido, escONDIDO en aquella cueva, aguardando coyuntura para passarse à Africa, huyendo de la misericordia del Rey, y de la muerte, que por otro cabo le buscaba el Marqués de Mondejar: pues como avemos dicho, estandose lastimando el fin ventura señor de Valer, con lagrimas en los ojos, viò venir el formado Esquadron de los Turcos, marchando àzia donde el Rey estava, y así como lo vido, mudado de todo punto su color, quedò casi como muerto, entendiendo que eran los Moriscos que le venian à matar, y con grande miedo, dixo: Yà Don Fernando ha llegado tu vltimo fin, aora saldràs de los trabajos que te cercañ, y parandome mientes en aquella Esquadra que venia, viò delante de todos à los quatro compañeros suyos,

yos, sabidores solos de su estancia, y entences se tuvo por mas perdido, entendiendo que de sus camaradas era vendido, porque tenia aquella gente Morisca por mudable, y sin fè, ni ley à la verdadera amistad, como yà tenia visto por las cosas passadas; mas como viesse que aquel gallardo Esquadron venia todo bien aderezado, y todos con Zapatos, y boreguies, datilados, y leonados, y todos con bonetes colorados, y turbantes blancos, y alquizeles blancos, y azules à los ombros, y todos con Jargas, y lucidas escopetas, luego conociò que aquella gente no era Granadina, y entendiò que eran Turcos, y con esto algo consolado se estuvo quedo, hasta ver en que llegaba la venida de tan lucido Esquadron. El qual como llegasse junto à la cueva, los quatro Moros Granadinos se adelantaron vn poco adelante, y el vno se entrò por entre vnos peñascos, entre los quales estava la oculta puerta de la cueva, que de ninguno podia ser vista, ni hallada, sino fuesse que acàsò diessen en ella. Pues como entrasse aquel, luego hizo su señal acostumbrada, que era tocar vn pequeño pito de plata, al son del qual luego el Reyecillo respondia, mas desta vez, siendo tocado, no le fue respondido, y avicendolo tocado quatro vezes, no siendo la señal mas de vna, el Moro que tocaba quedò maravillado, y confuso en ver que el Reyecillo no respondia como tenia obligacion à responder, y así medio turbado salió fuera de la cueva, y dixo, que el Rey no parecia, ni avia respondido, luego los otros tres amigos entraron muy adentro, hasta llegar à la misma cama donde el Rey solia dormir, mas no le hallaron, y así muy confusos, y maravillados

fe tornaron à salir de la cueva , diziendo : que el señor de Valor no parecia, de que Caracacha, bravo Capitan, fãudo dixo: Mas entiendo que vosotros nos aveis traído engañados, metiendonos la tierra adentro, para que seamos perdidos; pues engañados vivis, que aunque somos pocos, somos tales, que asolarẽmos la tierra, y quemarẽmos los montes, y si fuere necesario, irẽmos à Granada, y le pegarẽmos fuego à pesar de todo el mundo, y no volverẽmos à la Mar; por tanto buscad luego al Rey à toda diligencia, y si no lo hazeis, al punto os harẽmos pedazos; y en testimonio de ello, llevarẽmos vuestras cabezas à Argel, para que el Ochali vea si avemos entrado en las tierras de España, à pesar de Mar, y viento. Los quatro Moros Granadinos llenos de todo temor, no sabian que hazerfe en semejante tribulacion. Lo qual visto, y entendido por el Reyecillo, poniendo su caso en las manos de la fortuna, se levantò en pie, llamando por su nombre à sus amigos, que no poca alegria sintieron en verle, y baxando el Reyecillo abaxo, el Capitan Caracacha mirandolo muy de proposito, pareciendole, que en el aspecto era hombre de valor, y principal, le dixo: Eres tu el Rey nuevamente levantado en este Reyno? D. Fernando mostrando gravedad en el rostro, mostrando temor alguno, dixo, que si, que èl era el Rey de Granada, que por qué lo preguntaba. El bravo Turco, luego mostrando alegria, le fue à braçar, y besar la mano, diziendo: Bien parece que eres de sangre, y no se puede negar el valor de tu linage en tu persona; y diziendo esto, puso la mano en la bolsa de la escopeta, que era grande, y de alli facò vn pliego de cartas, y be-

besandolo lo diò al Reyecillo, diziendo: toma estas cartas que te embia el Rey de Argel mi señor, y por ellas labrás lo que te embia à dezir: El Reyecillo tomò las cartas, y abriendo el pliego, leyò la carta, que dezia asì:

CARTA DEL OCHALI REY DE ARGEL, para el Reyecillo de Granada.

A Ti Fernando Muley Abenhumeya, nuevo Rey de Granada, y su Reyno, elegido por justa razon de derecho, parando mientes los electores, à la Real sangre donde vienes salud, para que con ella gozases largos años la nueva Corona, por tu valor merecida. Sabrás que à pocos dias que recibimos unas cartas embiadas del buen Cavallero Abenchohar, al parecer deudo muy cercano, como despues avemos entendido, y de otros Moros principales de Granada, y de su Reyno, en las quales cartas nos pedian armas, y socorro para conseguir la guerra que estava promovida contra el Rey de España, prometienndonos dár seguros Puertos, y entradas, favor, y ayuda para que España fuesse conquistada, asì como lo fue en los passados tiempos del Rey Rodrigo, y las cartas por nosotros recibidas, entramos en el Real Consejo de Guerra, para determinar lo que sobre el caso debiamos hazer, y fue acordado, que era justa causa dár armas, y socorro à quien lo pide contra Christianos, porque asì nos lo manda nuestro Mahoma, y para ello fue luego determinado, que se juntasse gran cantidad de todas armas para que os fuesen embiadas, mas despues en segundo acuerdo se embiò un despacho al Gran Señor, hazien-

dole saber lo que por los Granadinos era pedido, y lo que acerca dello estaba tratado, y acordado. A lo qual el Gran Señor mandó, que se embiassen ducientos Turcos de nación, valientes Soldados, aventajados en pagas de diez, y de veinte escudos de Luna à Luna nueva, para que diessen tieno en el estado de la guerra, y si por suerte se fuesse mejorando contra las Christianas Vanderas, y puesto el caso en que se pudiesse salir con lo pretendido, y prometido, dize el Gran Señor, que el dará bastante socorro de gente, y armas, y que el mismo, con todo su poder, entrará por las partes de Italia, passando todo el Mar de España, y entrar en los límites de España con gran pujança, y aviendo nosotros tenido esta respuesta, y orden del Gran Señor, llegó un hermano tuyo llamado Don Luis de Valor, en una Fragata de onze bandes de un Granadino Moro, natural de estas Costas de España, el qual hermano tuyo nos dió unas letras tuyas, pidiendo por ellas segunda vez socorro, y armas, afirmando hazer lo prometido; y así luego en nuestro Real acuerdo, fue determinado que se te embiasse el socorro pedido, y armas para contra Christianos, y así luego embiamos ducientos Turcos, muy buenos Soldados, y armas las que pudimos; lo que encargamos, que los dichos Turcos sean bien pagados con aquellas ventajas que ganar suelen en estas plazas nuestras. Tu hermano Don Luis queda en Argel en mi poder, tan mirado, y regalado, como es razon que lo sea. El Santo Alá te de victoria, y Moshoma en todo sea propicio. De Argel, y para lo que te cumpliere. El Ocbali.

Leida

Leida la carta del Reyecillo, como resucitado de muerte à vida, mostrò muy alegre semb'anté, y de nuevo tornò à abrazar à los dos Turcos Capitanes, ofreciendoles grandes pagas. Luego todo àquel Esquadron Turquesco diò vna carga de escopeteria, tan brava, que hazian resonar todos aquellos valies, y sierras, de forma, que àquel ruido fue oido en muchas partes de aquellas sierras, adonde avia muchos Moros ahuyentados de la braveza de los Christianos, no fiandose de las pazes prometidas. Luego el Reyecillo mandò que se fuesen à Valor, Pueblo luyo, que aunque atrás avemos dicho, que estaba cerea, no lo estaba, porque la cueva y à dicha, estaba encima de la sierra de Dalias, como despues supimos, y entendimos por verdaderas relaciones. Pues luego el Reyecillo, y el Turquesco Esquadron partiò la buelta de Valor, adonde el Reyecillo llegado con su compañía, fue de sus vassallos recibido con mucha alegría, porque y à lo tenían por muerto. El Reyecillo les habló, diciendoles, que estuviesen firmes en lo comenzado, pues y à tenían socorro, y mas que les vendria; y con esto se fue de Valor à vn Lugar llamado Iubiles, y de allí à Andarax, y de allí à Adra, adonde hallò gran les Compañias de Monfis, y otros Moriscos malhechores, los quales muy alegres se juntaron con el Reyecillo, espantados de verle vivo, porque le tenían por muerto. De allí se bolvió el Reyecillo à Andarax con su compañía, dando la orden, que en la guerra se avia de tener contra los Christianos.

El Marqués de Mondejar luego que supo de la parte de Vera, y Mojacar, q' avian entrado gentes de Africa, mandò, q' se aperciesse toda la gente de guerra, que estaba

allí.

alifada, que era mucha, adonde avia de muchas partes del Andalucia gente muy principal, y muy valerosos Capitanes, hallòse por cuenta, que la gente que sacò el Marquès de Mondejar passò de veinte mil hombres de à pie, y de à cavallo, toda gente valerosa Andaluza, la flor del mundo, dexando aparte los del Reyno de Murcia, que à esta igual no se halla, por ser toda gente de cofia, y muy diestrisima en las armas de todas fuertes. Pues saliendo el Marquès de Mondejar de Granada, acompañado, como avemos dicho, de mucha, y muy lucida gente, sus vanderas tendidas, y estandarte real del Alahambra, y delante del Marquès su guioncillo de General, y el acompañado de muchos, y muy principales Cavalleros, y marchando, allegò à vn Lugar llamado Alhendin, y Alpadul, adonde hallò los Moros fosegados, y allí mandò por vando, que ningun soldado hiziesse mal, ni daño à los Moriscos, ni à sus bienes. Esto hazia el Marquès pensando allanar à los Pueblos levantados, por bien, y no por mal, mas no le sucediò como pensaba, como diremos adelante, aviendo dicho primero el romance que se dize de lo passado, en el capitulo que avemos dicho.

ROMANCE

El buen Conde de Tendilla,
que es Marquès intitulado,
del Estado de Mondejar,
señor de muy gran dirado.
Vno de los del Consejo,
por su valor estimado,
fiel Alcaide del Alhambra,

y gran General nombrado.
De esse Reyno de Granada,
por el Rey, y su mandado,
como viesse que los Moros,
del Reyno se han levantado.
Mandò juntar mucha gente
de guerra, con aparato,
para poderlos vencer,
y traer à su mandado.
Y subir al Alpujarra,
llevando campo formado,
aunque el Marquès bien quisiera
por buena via llevarlo.
Y así embiò dos Moriscos
de Granada à negociarlos,
Moros son de calidad,
y de cantidad nombrados.
Manda que pazes concierte
con los Moros levantados,
y que perdon general
les prometa en aquel trato.
Embiado por el Rey,
para mas assegurarlos,
esto tratan los dos Moros
con los Pueblos rebelados.
Los quales arrepentidos,
dizen, que ellos son Christianos,
y que no quieren la guerra,
porque fueron engañados,
Por el falso Abenchohar,

que

HISTORIA DE LAS GVERRAS

que est aba mal indignado
contra el Marquès de Mondejar,
porque avia maltratado
à los Moros Granadinos,
por lo que se ha declarado.
Mas à ellos que los pesa,
por aver armas tomado,
y que quieren reducirse
en el habito Christiano.

Tambien dizen los dos Moros;
que daràn diez mil ducados
al que diere la cabeza
de el Reyecillo falso.

Por codicia desta empresa,
muchos Moros vàn buscando
al cuytado Reyecillo,
para prenderlo, ó matarlo.

Al qual le causò esconderse;
donde no fuesse hallado;
y el que mas le sigue, y busca
es el Deri su priuado.

Y como no le hallase,
por ganar diez mil ducados;
mato un manebro Morisco,
que parecia à Don Fernando;

Y la cabeza cortada,
à Granada la han llevado,
y el Marquès lo prometido
pago, quedando engañado.
De paz está todo el Reyno,

CIVILES DE GRANADA

como se avia tratado,
solos quedaban los Monfis,
que en ello no han aceptado.
Estos son mas de tres mil,
y todos muy bien armados;
passarse quieren à Fez,
en hallando buen recado,
porque entienden que yà es muerto
el Reyecillo falso.

Estando en aqueste punto;
muchos Turcos han entrado;
encima las Alpujarras,
y todos muy bien armados.
Que los embió Ochali,
el Rey de Argel tan nombrado,
para socorro, y defensa
de esse Granadino Estado;
Hallaron al Reyecillo
en una cueva encerrado;
el qual muy bien los recibe;
y con ellos se fue à Falor.
Y dende allí à Andarax
con su campo concertado;
los Monfis con el se juntan
con placer demasado.

En tener à su Rey vivo,
que por muerto lo han juzgado;
el Reyecillo dá orden,
que es lo que hará en el caso;
La guerra quiere seguir.

como avia comenzado,
 el buen Marquès de Mondejar,
 siendo de aquesto avisado,
 Luego salio de Granada,
 llevando campo formado,
 mas lleva de veinte mil,
 que se van acompañando.
 Muchos Capitanes fuertes,
 muchos lucidos Solaados,
 ricas vanderas tendidas,
 y su Estandarte dorado.
 Con el Marquès un guion,
 como caso acostumbrado,
 que lo lleva un General
 quando vá marchando un campo:
 Lo que desto sucedió,
 os sera despues contado.

CAPITULO IV.

*En que se pone la salida del Marquès de los Velez con
 tra los Moros de los Rios de Almançora, y Almeria,
 y Sierra de Filabres, y Tabali, y otras cosas,
 que sucedieron.*

Y A os avemos contado, como el Marquès de Mon-
 dejar llegó al Padul, y avia pasado por Alhendin,
 dexando los Moriscos de aquellos Lugares, pacíficos, de-
 baxo de cócertada paz, llegó à las Albuñuelas, y allí hizo
 alto su campo, por dar orden con los Moriscos de aque-
 llos Lugares, que sin daño suyo se reduxessen à lo que an-
 tes solian, y sin ninguna duda el Marquès de Mondejar

saliera con su preterfion, y allanara todas las Alpujarras,
 llevando las cosas por buenos medios, y por via de paz,
 como y à les tenia prometido, y perdon general de aque-
 llos acelerado moim, y rebelion, si malos Christianos quisie-
 ran acudir con su proposito. Mas de veinte mil hom-
 bres, ò mas que llevaba en su campo, iban mas de diez
 mil los mayores ladrones del mundo, defolladores, y
 robadores, que no llevaban los pensamientos, sino en co-
 mo avian de robar, y hurtar, y saquear los Pueblos de
 Moriscos, que estaban sossegados. Porque apenas el cam-
 po del Marquès de Mondejar avia pasado de los Luga-
 res, Alhendin, y el Padul, y asentado en las Albuñue-
 las, quando mil ladrones salieron de su Real, y tornaron
 à los Lugares ya dichos, y de noche los saquearon, y
 mataron muchos Moriscos, y se llevaron muchas mu-
 geres mozas, y muchachas, y de concierto las llevaban
 à sus tierras, y las vendian por esclavas, y aviendo he-
 cho el mal de noche, se bolvian al Real, y aunque los
 Moros que avian escapado huyendo se querellavan al
 Marquès, diziendole los males que les avian hecho, con
 crueles muertes, y robos, eran sus querellas sin ninguna
 provecho, porque el Marquès no sabia à quien castigar,
 por ser tanta multitud de las gentes de su Real. Lo qual
 viendo los Moriscos que su mal no tenia remedio, y sus
 agravios sin castigo, sus haciendas, y sus mugeres, y
 hijos robadas, no aguardaban à mas, porque luego
 al punto recogian lo que podian, y escondian lo
 demás, y se iban à la Sierra adonde estaba el Rey-
 yecillo, diziendo, que en achaque de paz, embiaba el
 Marquès à destruirlos. El Reyecillo los amparaba, y

recibia de buen grado, y les dezia, pobres de vosotros; no veis que debaxo del engaño de estas publicas, y prometidas pazes os van destruyendo, y acabando, y assi os llevarán, hasta que no quede ninguno de vosotros, tomad todos armas, y morir defendiendo vuestras vidas, y haciendas, que presto seréis señores absolutos de toda la tierra. Con esto que el Reyecillo les dezia, todos se animaban, y dexaban sus Lugares, y se iban à seguir la guerra; y assi de esta suerte fueron levantados muchos Lugares de los Moros, por causa de los malos Christianos, hambrientos por robar, y llevarse las haciendas agenas; bramaba, ardía el Marqués en saña, en ver que lo que él pretendia, las gentes de su Real se lo desconcertaban. Manda echar vandos à menudo, con pena de la vida al que saliere del Real à saquear; mas muy poco le valen al Marqués estas diligencias, que los robadores, y ladrones salian à deshora, y de fuerte, que nadie sabia su salida, aunque por los caminos avia puestas centinelas, y hazian muchos males. Todo lo qual fue causa, que con tales nuevas todos los Lugares de las Alpujarras se tornaron à levantar, y tomar armas, de fuerte, que ya todo el Reyno estaba alborotado, no fiando de las prometidas pazes, y mas quieren morir ofendiendo, que vivir padeciendo; y assi estaba todo puesto en arma, y los Capitanes que avian sido señalados, y repartidos por orden del Reyecillo, tornaron à hazer su gente, y aperçibirse de armas, y seguir las Vanderas del Señor de Valor, contra los Christianos. Los Turcos que vieron tan grandes gentes ayuntadas, y no mal armadas, les animaban, diciendo, que ellos

harian que se ganasse por ellos toda España. Con esto los Moros Granadinos tomaron tanto brio, que de nuevo tornaron à hazer crecidos males. El Marqués de los Velez Don Luis Faxardo, teniendo nueva como los Moros de nuevo se avian tornado à levantar, aunque era la verdad, que ellos ya no tenían la culpa, sino los malos Christianos, determinò de salir con Campo formado contra los Moros de los Rios de Almanzora, y Almería, porque él por vna parte, y el Marqués de Mondejar por otra, harian que presto aquellas guerras civiles se acabassen; y assi luego escribió como General que era del Reyno de Murcia, à los Pueblos mas vecinos, para que le acompañassen en tal jornada, y assi se juntaron de Caravaca muchos, y muy buenos soldados, y vn valeroso Capitan llamado Juan de León, y vn Saragento mayor para su Campo, llamado Andrés de Mora, hombre valeroso, y muy buen soldado, entendido en la Milicia; de allí sacò vn Alférez, para que llevasse su Estandarte, llamado Venavides, hombre hidalgo, y de grand calidad, y valiente por su persona; con estos salieron otros muy buenos soldados, que serian en todos quatrocientos, bien puestos, y armados; de la Villa de Zehégín salieron ducientos hombres muy bien armados, y gente lucida, y su Capitan se nombraba Carreño, soldado viejo, y valiente; de la Villa de Mula, salieron trecientos hombres muy bien armados, y valerosos soldados, cuyo Capitan se llamaba Melgarejo, hombre de mucho valor; de la Villa de Totana, salieron cien hombres valerosos, finalmente de cosa, acostumbrados à verse cada dia con los Moros, cuyo Capitan

se llamaba Juan de Mora, hombre valeroso, y soldado de la Villa de Alhama salieron cien hombres, tan buenos soldados como los de Totana, y muy acostumbrados à verse en la marina con los Moros, y todos estos bien armados, llevaban vn buen Capitan, llamado Falcayuela, hombre valiente, y soldado. Embiò el Marquès à su hermano D. Juan Fajardo, nombrado por Maestre de Campo à Lorca, para que à la Ciudad pidiesse gente para que fuesse en esta jornada; y de Lorca salieron desta vez mas de mil hombres de guerra, toda gente valerosa, y bien armada, saliendo por Capitanes, Juan Felizes Quiñonero, principal hidalgo de la Casa de los Quiñones. Y Juan Felizes Duque, Juan Mateos de Guevara, Alfonso del Castillo, el mozo, Adrian Leones del Alberca; Hernan Perez de Tudela. Estos seis Capitanes valerosos salieron por orden de la Ciudad, yendo con ellos mas de mil hombres de guerra (como avemos dicho.) Sin estos salieron despues en ocasiones otros cinco Capitanes, hidalgos, y de mucho valor, que son estos que se nombran. Alfonso de Leyba Marin, Martin de Lorita, Alferrez Mayor, Gomez Garcia de Guevara, Juan Mateos Bendon, Luis de Guevara; y este entiendo que salió de los primeros, y de este diremos, y de los demás en su lugar. También salió en otra ocasion por Capitan el Licenciado Juan Leones de Guevara, y Luis Ponce su hermano. Capitan de Cavallos, y Juan Manchiron, Regidor de Lorca; de todos estos Capitanes diremos en su lugar, y de alguno de ellos, que murieron en la guerra, mostrando el valor de sus personas. Y pues avemos dicho de estos Lugares, llamados por el Marquès, y de

de los Capitanes que dellos salieron, es justa razon que digamos de la noble Murcia, la qual siendo avisada por su noble Adelantado, al punto escrivio à su Magestad lo que passaba, y su Magestad le mandò, que socorriesse con gente à su Adelantado, y siguiesse la guerra; y así luego la noble Ciudad criò tres Capitanes valerosos de Infanteria; dos, el vno llamado Alonso Galtero, Cavallero de mucho valor; otro llamado Nofre Ruiz, hombre principal, y hidalgo, de no menos valor que otro, que valor tuviera. Y otro Cavallero llamado D. Juan Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago, y este fue por Capitan de Cavallos, cuyo valeroso Alferrez era vn Cavallero llamado Salvador Navarro. Estos tres Capitanes hizieron mucha, y muy gallarda gente, toda bien armada; mas no salieron tan presto de Murcia, que el Marquès no saliesse primero de los Vetez, dia de los Reyes, año de 1569. Mas no tardò Murcia en ir con su gente, como adelante diremos. Pues como saliesse el valeroso Faxardo el dia, y tiempo que avemos dicho, llevando de los Lugares referidos tres mil hombres bien armados, y lucidos, sin los que aguardaba de Murcia, tendidas sus Vanderas, marchando con buena orden, llevando Lorca la Vanguardia à Caravaca, yendo de batalla, Totana, y Alhama la Reguardia, y Zhegin; toda la gente del Campo era escogida à vna mano, y bien puesta de armas, bastante à acometer à veinte mil hombres, que de otras naciones fuesen; y así el buen Adelantado, muy gallardo, y contento de ver tan lucido Campo, dezia, que en el tiempo que él siguió las Imperiales Vanderas de su señor el Emperador, que no ayia visto

lucida gente en todo su Campo, como èi à la sazón; lo vaba, ni mas lucida, ni tan buera, y que en muchas ocasiones se holgara de tener la gente de aquel Reyno de Murcia, porque entre todas las demás de España se señalaba, y aventaja. Tenia el Marqués gran razón de lo que la gente de su Campo, por que era gente toda velicosa, y marisima, y mostrada al trabajo de las armas, y así la alababa, y estimaba, y con ella se mostraba gallardo, y vfanos; y así dezia el valiente Marqués de los Velez con mucho contento, que mucho holgara de hallar vn grande ocasion adonde se mostrara su valor, y el de la gente que llevaba, porque el Marqués era vno de los mas valerosos Cavalleros del mundo, y se podia poner en la quenta de los famosos de España, de aquellos que mas nombrada tuvieron, digo del Cid, del Conde Fernan Gonzalez, de Bernardo del Carpio, y de otros muchos, y muy famosos Cavalleros, y Capitanes, que nuestra España ha tenido; y esto lo confirmò nuestro señor el Emperador Carlos Quinto, quando aviendo venido de Argel, estando en Cartagena, yendole à besar las manos el Marqués D. Pedro, padre de D. Luis, de quien acra tratamos, avendolo el Emperador abrazado, y levantado del suelo de adonde estava arrodillado, le dixo lo primero, buen hijo teneis, Marqués, bien podéis dezir, que es vno de los buenos de España, y así lo ha mostrado en las ocasiones todas, que conmigo se ha hallado. A lo qual respondió el Marqués D. Pedro: Yo, y èi estamos al servicio de vuestra Real, y Cesarea Magestad hasta la muerte. El Emperador se tornò à abrazar otra vez, diciendo: tal se tiene entendido del, y de vos. Así que

bol-

bolviendo à D. Luis Fajardo, de quien vamos diciendo, con verdad se puede dezir, que era vno de los mas valientes Cavalleros de España, y fuera dellas; y pues que nos viene à pelo dezir de su valor, y nobleza, aunque salgamos vn poco del hilo de nuestra Historia, en breves razones lo diremos, porque nos aguarda el Marqués de Mondejar en las Albuñuelas, de quien avemos de tratar en otro capitulo. Pues es de saber, que el Marqués D. Luis era muy gentil hombre, tenia doze palmos de alto, era de recios, y doblados miembros, tenia tres palmos de espalda, y otros tres de pecho, fornido de braços, y piernas, tenia la pantorrilla gruesa, bien hecha, al modo de su talle el vacio de la pierna, delgado de tal manera, que amàs pudo calzar bota de cordovan justa, sino fuese de gamito de Flandes; calzaba treze puntos de pie, y mas; era tan bien travado, y hecho, y tan doblado, que no se echaba de ver lo que era de alto. Era de color moreno cetrino, los ojos grandes rasgados, lo blanco de ellos con vnas vncas de sangre, de espantable vista; y faba la barba crecida, y peynada, alcançaba grandísimas fuerças; quando miraba enojado, parecia que le salia fuego de los ojos; era supito, valiente, determinado, enemigo de mentiras; trataba bien sus criados, aquellos que lo merecian; por poca ocasion tenia vn hombre preso veinte años, y allí preso le daba de comer; quando se enojaba, deshonoraba à los foyos, tratandolos mal de palabra; mas despues de quitado el enojo, le pesaba de lo que les avia dicho, y les pedia perdon, diciendo, que no era mas en su mano, que la colera le hazia perder los limites de la razon. Era

gráde hombre à cavallo, vsaba sierapre la brida, parecia en la silla vn peñasco firme; cada vez que subia à cavallo le hazia temblar, y orinar; entendia bien qualquiera suerte de freno; su vestido de monte era pardo, y verde, y morados; las botas que calzaba avian de ser blancas, y abiertas, abrochadas con cordones; era larguissimo gataador; tenia quatro despensas de grande gasto, vna en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas, otra en Alhamá; era muy sabio, y discredito, en burlas, y en veras estremado; tenia de costumbre oír Missa à la vna del dia, y à las doze, de suerte, que los Capellanes no lo podian sufrir; comia vna vez al dia, y no mas, y aquella comida era tal, que bastaba à satisfacer quatro hombres, por hámbrre que tuuiesen. En la comida no bebia mas de vna vez, mas aquella buena, con agua, y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y assi se iba à dormir quando los otros se levantaban; siempre andaba con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada, y daga, y esto era de noche. De dia se ocupaba en solo tirar al blanco, ora con escopeta, ora con ballesta, y en cuerpos; si era Verano, siempre sin gorra; y si era Invierno, con vn sombrero de monte muy pespuntado, la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador, y gran torneante, de sembrarazaba con grande fuerça vna caña, de manera, que si daba en la adarga la aportillaba. Era amigo de llevar vna pluma pequeña al lado; parecia muy bien à cavallo, de tal fuerte, que se conociera entre cien hóbres; mas hermosa vista tenia de espaldas, que por delante; jalsimismo era à pie, si iba acompañado, sobre todos

se mostraba. El cuello, y la cabeza armado, parecia muy estremadamente de bien. Entre mil hombres parecia que él era el Señor, por razon de la gravedad de su persona, y anidalgado tallo. Estando vna vez en la marina haziendo alafia, acompañado de muchos de à cavallo, y de à pie, saltando el Capitan de la Galeota en tierra, llegando adonde estaba el Marquès mirando a todas partes, assi à los de à pie, como los de à cavallo, aunque avia entre los vnos, y los otros hombres de gravedad, y de buenos aspectos, se fue al Marquès, y le dixo: tu eres el Señor de toda esta gente, de lo qual se maravillaban todos. Muchas vezes se avia hallado en escaramuza, y peleas con los Turcos, y avia alanceado muchos, y en la batalla de Porman alanceó por su mano mas de cinquenta, siempre tiraba el golpe de revés, llevaba la lanza atada à la muñeca del brazo con vn grueso cordon de seda verde, sus armas eran finisimas. Vna vez peleando con los Turcos en Cartagena, que vinieron sobre ella mas de dos mil, fue herido de vna vala en vna espalda, y el armadura fue ahollada, y no passada por ser muy firme. La lanza que él llevaba era tal, que harto haria vn criado fuyo que llevarla al ombro, y el Marquès la meneaba, como si fuera vn junco delgado. Esta vez que dezimos de Cartagena, vn renegado lo conoció andando en la batalla, y dixo claro, que todos lo oyeron: aquí está el Marquès, no podemos saquear à Cartagena. Era tanta la fama del Marquès, que en el Real Palacio de Argel lo tenían pintado, armado con vna lanza en la mano, y en la punta de la lanza vna cabeza de vn Turco, y assimismo en Constantinopla lo tienen retratado, y de esta

misma suerte está en Cartagena en vna sala de la casa de Nicolás Garri: finalmente el Marqués era gran señor, y valeroso amigo de toda caza; tenia muchos perros, y aves de bolateria, amigo de tener buenos cavalleros; quando avia de ir à monte, aguardaba que hiziese mal tiempo, que nevase, ò lloviese, ò hiziese grandes ayres, y esto por hazer à sus ganças robustas, como èl lo era; tenia de costumbre mandar aderezar para ir à caza todos los dias del mundo. Pues dexando esto à parte, convièns bolver à lo que haze al caso, que es seguir la guerra; pues ya os avemos contado como el Campo del valeroso Fajardo marchaban sus vanderas tendidas, la buelta del Rio de Almazora, llevando como es dicho, Lorea la vanguardia, y Totana, y Alhama, y otros Lugares llevaban la batalla, y Carayaca, y Zehegin, y Mula, con el Marqués, la retaguardia; y al salir de los Velez, con gran concierto, llevaba vn Cavallero, hijo vassallo del Marqués, el Estandarte hasta que despues lo tomó Ven-vides, Cavallero principal.

Llegò el Marqués con su Campo à la boca de Oria, que es vn passo muy peligroso, y estecho, y de alli passò à Vieja de Purchena, y atravesando la Sierra de Fialabrès llegó à Tabernas, que es vn gran Lugar, quatro leguas de Almeria; los Moros deste Lugar, los Monfis, les avian hecho levantar por fuerza, y quando el Marqués alli llegó, no pareció Moro à vida, antes el Lugar todo estava saqueado, y medio quemado, y la Iglesia toda destrozada, y abrasada, que era cosa de grande compasion ver tan brava ruina, y destrozo. Aqui tuvo el Marqués noticia de como los Moros avian hecho muy nota-

ble daño en Guécija, y como avian quemado alli vn rico Convento de Frayles Agustinos, y muerto todos los Frayles que estaban en èl, de lo qual el Marqués muy enojado partiò de Tabernas, con animo de castigar à los Moros, por aquella gran maldad hecha à los Frayles, y así llegó à Terque, que es vn Lugar cerca de Guécija, y alli hallò gran cantidad de Moros: los quales como supieron la venida del Marqués, se retiraron à Guécija, por estar cerca de la Sierra, y alli determinaron aguardar al Marqués, y hazerle resistencia. El qual como supo que los Moros le aguardaban, luego partiò para Guécija, por darles la batalla, y así puesto su Campo en orden, se fue marchando, hasta llegar muy junto de los Moros, los quales puestos en Esquadron lo mejor que ellos supieron ordenar, le aguardaron para resistirle. Conviene, pues, dexarlos agora al tiempo del romper, hasta su tiempo, por dezir del Marqués de Mondejar, que dexamos para dar la batalla à los Moros de las Albuñuelas. Mas diremos primero por no perder el estilo, vn romance de la salida del Marqués de los Velez, à los Rios de Almazora, y Almeria.

ROMANCE DE LA SALIDA DEL MARQUES de Velez.

A Priesa estava leyendo;
una carta de rebato,
el famoso Don Luis,
que ha por renombre Fajardo;
El que es Marques de los Velez;
y de Murcia Adelantado,
de la Ciudad de Almeria,

le ha venido aquel recado.

Que el Obispo se le embia,
luego saliese aprestado,
con sus armas, y sus gentes,
y lleve campo formado.

Arenco que a los Moros
de todo aquel Obispado
se han levantado de guerra,
y que hazen muy grande daño.

Y que abrasen las Iglesias,
y despedazan los Santos,
y pues es fuerte caudillo,
y frontero del Estado.

Reyno Granadino Moro,
que salga como esforzado,
y valiente Capitan
a remediar tanto daño.

La carza aun no avian leido
quando vn Correo le ha entrado,
que el Gran Felipe le embia,
con otro nuevo mandato.

Que salga contra los Moros,
que se avian revelado,
luego el valiente Marqués,
con valor acostumbrado.

Convoca todas las gentes
de todo el Reyno Murciano,
que apriessa, y con todas armas
vengan donde está aguardando.

En la su Villa de Velaz,

el que dezian el blanco,
todo el Reyno se ha movido
a cumplir este mandado.

Con deseo de la guerra,
cada Pueblo se ha alistado,
de Caravaca han salido
bien quatrocientos Soldados:

Con ellos Juan de Leon
por Capitan señalado,
y por Sargento Mayor
fue Andrés de Mora nombrado;

Por ser Soldado, y valiente,
en lo de Flandes hallado,
de Zehegin han salido
otros ducientos Soldados.

Su Capitan es Carreño,
hombre en guerras avisado;
Francisco de Melgarejo
de Mula salio alistado.

Fuerte Villa del Marqués;
y la mejor del Reynado,
trecientos Soldados lleva,
todos ellos Hijosdalgo,

De su noble fundacion,
conocidos, y nombrados;
y de Torana salieron
por vn padron alistados,

Ducientos hombres de guerra,
y todos muy bien armados;
Juan de Mora es Capitan

HISTORIA DE LAS GVERRAS

De este Esquadron tan preciado,
 De Albama salieron ciento,
 no menos aderezados,
 Soldado es su Capitan,
 Pedro Cayuela nombrado.
 De Murcia la noble, y franca;
 casi salio en grueso Campo,
 de valerosos guerreros,
 lucidos, y bien armados,
 Con mas braveza que el Sol,
 quando mas hieren sus rayos;
 tres Capitanes salieron,
 Cavaleros esforzados.
 Uno es Alonso Galtero,
 De valor aventajado;
 el otro es Nofre Ruiz,
 buen Soldado, y buen hidalgos.
 El otro Don Juan Pacheco,
 y aqeste era de cavallo,
 hombre de fuerze, y valor,
 que lleva de Santiago
 La roja señal al pecho
 de aquel famoso lagartio;
 de Lorca salio una tropa
 de un Esquadron esmerado;
 De mil hombres valerosos,
 y todos muy bien armados,
 seis valientes Capitanes
 salieron en este Campo.
 Juan Quiñero es el uno,

El Marqués muy allegado,
 es el otro Juan Marheo,
 de Guevara intitulado,
 Es Alonso del Castillo,
 el tercero en este grado.
 Juan Felices Duque es otro,
 bien conocido, y nombrado.
 Hernan Perez de Tudela
 es el quinto, buen hidalgos,
 es Adrian Leones
 el sexto, que se ha courado.
 Llamavase el del Alberca,
 porque la renia al lado,
 todos estos con la gente
 salieron de muy buen grado.
 Para servir al Marqués,
 que los estaba aguardando;
 de Murcia, y los mas Lugares,
 tres mil hombres se han juntado.
 Con estos el buen Marqués
 sale de Velez el Blanco,
 mas al tiempo de salir,
 Murcia, y Lorca se han trabado.
 Sobre llevar la Vanguardia
 en el Campo concertados,
 mas Don Juan los averigua,
 por ser Maestro de Campo,
 Que este dia vayan juntas
 las Vandezas que he contado.
 De Murcia, y Lorca famosas.

y está siendo averiguado.

*Sale el Campo, y nunca para
hasta aquel Rio nombrado,
qual se dice de Almeria,
y aqui hizo alto el Campo;
Porque en Guexij, se hallan
muchos Moros aguardando,
para darles la batalla,
al Marqués, y sus Soldados.
El Marqués pone sus Tropas
con gran concierto, y enyadado,
para romper con los Moros,
como oireis en otro cabo.*

CAPITULO V.

*En que se pone un reencuentro, que el Marqués de Monda
a ejer tubo con los Moros de las Albuñuelas, y otras co-
sas que sucedieron, y como el Maleh dió vn terrible as-
salto á los Moriscos de Cantoria, y como los Mo-
riscos se defendieron.*

VA aveis oido, como en el tercero capitulo, que dexamos atrás, el Marqués de Mondéjar con su acrecido, y lucido Campo, adornado de valerosos Capitanes, Soldados Andaluces, especialmente los de Cordova, y su redondéz: llevando de Cordova por Capitan de vna gallarda Compañia á Don Diego de Argote, Cavallero principal, y de linage antiguo, y noble; tanto, que en los comentarios de esse çarabajo de sus Romanas Vanders, y avia vn valetoso Capitan, llamado Argote, antecessor del dicho Don Diego de

de Argote, y sin este llevaba el Marqués otro Capitan de valor singular, llamado Don Luis Ponce de Leon, de la antigua Casa del Duque de Arcos, cuyo claro Linage descende de Leon de Francia; y segun dizen algunas Historias Francesas, y aun algunas Castellanas, estos Cavalleros descenden del Etor el Troyano, el qual siempre traia vn Leon por armas, el Leon rojo, y el campo de plata, y este mismo vsan estos Cavalleros en sus escudos. De Francion, hijo de Etor Franconia; el nombre de Franconia, fue Duque Faramundo, hijo de Marco Miro, vn Principe de Alemania, saltandoles á los Galos Rey, eligieron por Rey á Faramundo, por su grande nobleza, y virtudes, y Faramundo por ser Duque de Franconia, los Galos le llamaron Francos, y aora se llama Franceses. Leon de Francia tiene por armas vn Leon, como avemos dicho, por memoria de su fundador, ó fundadores, que fue Faramundo, ó algunos de sus descendientes. Los passados destos Cavalleros Ponces, fueron Reyes de Gericca, y Señores de la Casa de Villagarcia, las varas sangrientas de su escudo en campo de oro, fueron ganadas por la punta de la lanza, y por su grandeza dadas con la misma mano del Rey de Aragon, bañadas en sangre del mismo Ponce, arrastrando la mano por el escudo dorado, diziendo: estas ser àn tus armas, ganadas con tanta gloria, dexando las señales de los quatro dedos sangrientos sobre el escudo dorado, y assi estos Cavalleros llevan su escudo hecho dos çarrafes, en el vno su antiguo blason del Leon rapaté, y en el otro en campo de oro las rojas vandas de Aragon, por cierto blason de mucha nobleza. Los Franceses vsaron de estas

armas de Leon muchos tiempos , hasta que despues to-
maron cinco sapos por armas, y despues tomaron las cin-
co flores, llamados lirios, ò flor de Lises: las quales vini-
eron del Cielo, y el que quisiere saber esto, del Duque de
Franconia, lea el Duque del Infantado, ò à Garibay Ca-
malloa, y lea en el fin de la Coronica Troyana, y allí ha-
llará algo de lo que avemos dicho.

Dexando esto à parte, pues no haze à nuestra Histo-
ria, dezimos del Marquès, que llegò à las Albuñuelas, y
luego mandò echar vando, que ninguno no hiziesse mal,
ni daño en los Lugares, ni en los Moriscos, so penas gra-
ves; esto hazia èl por dár orden de llevar el caso por
bien, y no por mal, mas los Moros de las Albuñuelas, y
de aquellos Lugares, viendo que debaxo de pazes los
Christianos les hazian notable daño, como atrás avemos
dicho, no curaron sino de ponerse en defenfa, y así co-
mo el Marquès, y sus gentes llegaron à las Albuñuelas,
luego los Moros dieron con mucha braveza en los Chris-
tianos, haziendo mucho daño en ellos. Los Christianos
visto la resistencia hecha por los Moros, como era la co-
sa que ellos mas deseaban, sin aguardar orden del Mar-
quès dieron en los Moros valerosamente. Gironcillo Mo-
ro, valeroso Capitan, matò mas de treinta soldados del
Marquès: con lo qual los Christianos mas indig-
nades, mas apellidaban el Santiago, haziendo mu-
cho daño en los Moros. Gironcillo no tiraba tiro
que no matasse hombre, porque era grandí-
simo tirador con la escopeta, como àquel que la avia
usado mucho tiempo, siendo Montero de el
Marquès, y si toda la gente Morisca fuera co-

mo este Gironcillo, y tuviera las armas que èl tenia, ni
quedara de la parte del Marquès hombre vivo. Pues el
bravo Zafraa viendo empleado en esta su tan deseada
ocasion, hazia maravillas contra los Christianos; visto
por los Moros estos dos Capitanes suyos andar tan bra-
vos, peleaban desesperadamente: unos con arcabuzes,
otros con ballestas fortísimas de palo, y otros con otras
hechas de hierro, otros con cruces, y erugideras hon-
das, otros à pedradas, tiradas con tanta violencia, que à
do quiera que alcançaban, hazian gran daño, otros arro-
jaban agüdos, y amolados gorguzes, otros desgalga ban
grandísimos peñascos, y no solamente los Moros ha-
zian esta cruel defenfa, sino las mugeres tiraban gran-
de cantidad de piedras, haziendo gran daño en las
Christianas vanderas. Los Christianos les iban arcabu-
zeando, y matando muchos dellos. Los vnos dezian
Santiago, los otros Mahoma, Mahoma, libertad, liber-
tad. Así anduvo la batalla por grandè espacio reñida,
de tal forma, que si los Moros se hallaran armados, gran
peligro corria el Marquès, y su gente. Mas los Christia-
nos como estaban bien armados, y deseosos de aque-
lla empresa entraron brabamente sin guardar orden de sus
Capitanes, aviendo dado el Santiago. Los Moros co-
mo viesse tanta gente contra ellos, y tan bien armada,
y que avian apellidado el Santiago, y en esta España, no
osaron aguardar su sangrienta furia, y así desamparan-
do la batalla, à todo huir se fueron la buelta de las Gua-
jarres por ser Lugares fuertes, dexandose las Albuñue-
las desamparadas, adòde los Christianos se detuvieron
en el saco, dexandò que los Moros se fuesse. Aquí

saquearon à pesar del Marqués todo el Lugar, y tomaron muchas Moriscas, y niñas, haziendo muy grande estrago en los demás que hallavan. Aunque es verdad, que por respeto del Marqués no se hizo tanto daño como se pudiera hazer. Los Moros como es dicho se retiraron à las Guajarras, y en passandò la Puente de Tablete antigua, y nombrada la hundieron, y rompieron, por que los Christianos no pudiesen passar adelante. El Marqués estuvo en las Albuñuelas dos dias, aguardando si los Moros venian con algun recado de Paz: los quales no vinieron, antes en las Guajarras se redoblaron los esquadrones, y se fortalecieron brabamente. Sabiendo esto el Marqués movió su Campò la buelta de las Guajarras: mas quando llegó al Puente de Tablete, y lo hallò rompido, y derribado le pesò mucho por hallar el passo impedido, y así aviendo el Campo hecho alto se diò orden de remediar el Puente para el passo. porque no avia otro passo sino aquel, respeto de las alturas, y fragosidad de las Sierras, que de vna parte, y otra avia, y vna profunda rambra, por donde por fuerza se avia de passar. Dexarèmos pues agora con el Marqués, y su Campo dando orden de hazer passo. y virèmos à hablar del Reveçillo, que muy acompañado estava de gente de guerra toda valerosa. El qual como supiesse que el Marqués de Mondejar avia llegado à las Albuñuelas, y con su gente avia tenido aquel reencuentro, y que los suyos se avian retirado à las Guajarras, sabiendo que las Guajarras eran fuertes, mandò à Zarrea su Capitan, que estuvièssè alli firme y para que mas fuerte estuvièssè aquel Presidio embiò cien Turcos, con mas

de

de mil Monías, y estos bien aderezados de armas, y esto así hecho, sabiendo como el Marqués de los Veles avia salido de sus tierras, y que estava en Terque por dár batalla à los del Rio de Almeria, al pueto despachò al Capitan Maleh, que con mil Soldados de los suyos dieffe en Cantoria, y que la tomasse, y à los Moriscos della que los hiziesse levantar por fuerza, y así mismo à los de Oria, y el Box, y Pataloba, y à todos los demis Lugares del Marqués. Luego el valeroso Maleh se puso en camino la buelta de Cantoria, y tomando de Parchena mucha gente armada, se fue para la fuerza de Cáoria para hazerla levantar por fuerza, y en llegando no se quiso dár conyate, antes por buenas palabras procurar que se levantasse. Los de Cantoria siendo avisados de la venida del Maleh cerraron bien las Puertas de la Villa, esto tanto bien apercebidos con disinio de ser firmes, y leales al Rey, y à su Señor el Marqués. El Maleh llegó con todo su Campo, y alojado muy cerca de la Villa, el, y otros quinze soldados se llegaron à la Muralla, junto de la Puerta de la Villa, llevando en la punta de la lança vna Vandera blanca en señal de Paz. Dos hombres principales de Cantoria, que estavan por su valor elegidos por Capitanes, puestos de pechos encima de la Muralla con otra Vandera blanca, le preguntaron al Maleh, que muy bien lo conocian, que què buscaba, ò que queria de Cantoria? El Maleh conociendo à los dos Capitanes muy bien que el vno se dezia Avenai, y el otro Almoçaban, y varones de mucho valor, y cuerdos, les

habló de esta suerte.

Razonamiento del Capitan Maleh al Capitan Avenaix de Cantoria.

AVenaix, valiente, fuerte, y grave, de esclarecida sangre producido, y à ri Almozaban deudo de Mahotna, de Farima su hija descendiente, como parecen claros privilegios, e iudad atentos bien à lo quedado, pues dello alcançareis inmensa gloria, y dulce libertad à vuestra patria. Muy bien sabeis varones esforçados las causas principales de la guerra, del Reyno Granadino, y de sus gètes, tan justamente dada à los Christianos, atento los agravios, y los males que nos causaban siempre, y demasias, hazienonos pagar dos mil tributos, llevando nuestra sangre injustamente, y aun no contentos desto, nos llevaron las armas con mil penas antepuestas, muy graves, si algun tiempo las hallassen en nuestro Reyno, y cascas, y sin esto cavalleros nos vedaron, y que e clavos jamis servinos puedan, y asimismo nos quitan nuestro trage, y nuestra lengua: por cierto cosa injusta, y no sufrible, y así queriendo Ala sacarnos desto, provoca à todo el Reyno Granadino, à vna indignacion cruel, y dura, eotra el Christiano vado, injusto, y fiero, para q̄ con las armas defendamos, lo que es justa razón q̄ se defienda. Pues yà de Argel tenemos buen socorro, y mas, q̄ el grã Señor nos darà presto, y tal, que à toda España sojuzguemos, poniédola debaxo nuestras leyes, y así con esperanças verdaderas, el Reyno todo puesto sea à las armas, las quales exercitaban bravamente, fino son los Logares de Fajardo, que tímidos estàn al Señor suyo. Y así por esto agora el Rey me embia

Aquesta Villa vuestra, y que os dixesse que luego obedecais susprovisiones, y deis favor, y ayuda à sus vanderas, y en esto le seais buenos vassallos, estando en gracia suya, y os promete hazer mercedes grandes, como es justo se hagan à los Pueblos q̄ le siguen, y donde no, que luego cruel castigo será sobre vosotros, y cõ fuego cruel derribara vuestras Murallas, haziendo os que passéis por cruda muerte. Y à aquesto soy venido, y holgaria valiente Abenaix, que de buen grado hagáis lo que el Rey manda, pues ofrece mercedes, y amiltad con ruego humilde. Aquesto el Capitan Maleh les dixo à aquellos dos valientes Capitanes, q̄ citaban en los Muros de Cantoria, y aguarda la respuesta de su parte, poniendo allí en su habla gran silencio. Muy atento estuvo el buen Abenaix à todo lo que el Maleh le avia dicho, y maravillado de su dezir, así como de su venida aquel caso: mas como hombre de mucho valor, como aquel que tenia puesto de ser fiel, y leal al Rey Felipe, y à su señor el Marqués, y no hazer traycion, antes morir, le respondió al Maleh de aquesta suerte.

Respuesta del Capitan Abenaix al Maleh.

MVY atento he estado Maleh à todo quanto has dicho, y maravillado del grande yerro en que tu, y los demás que seguís tan injusta guerra aveis dado, y como tan ligeramente os aveis movido à vna cosa tan dificultosa, sin cimiento alguno que firme sea. Por ventura el Rey de Castilla, y de España, contra quien vosotros mal consideradamente levantais flacas vanderas. Entendeis que no tiene potencia, entendeis, que aunque el gran Turco, com

dezis véga con todo su poder, que ha de prevalecer contra el grande valor fuyo, y de sus Españoles, no considerais desventurados de vosotros, que el Rey Felipe de España tiene sojuzgado lo mejor, y mas principal del mundo, y que no han sido parte, ni las remotas Indias eitar tan apartadas, y ocultas para que él no las aya sujetado? No sabeis que toda Italia tiene puesta debaxo de sus pies, y que aun dentro de la fertilissima Africa, y Mar Libico tiene fuerza fuyas, y Castillos fuertes à peñar del gran Turco, y de toda la Morisma? Pues si esto es así, como vosotros, y esse Reyecillo que te embia, pensais prevalecer contra tan grande poder como el de Felipe, no teniendo otras fuerzas, sino son las nevadas Sierras, y las obscuras cuevas de quien os pensais valer, y fortificar? Muy errados vais, y perdidos, fuera de toda luz. Peleais por libertad, y daís en mayor cautiverio; andais perdidos por las Sierras, vuestros hijos, y mugeres arrastradas, muertos de hambre, sujetos à los frios de las Sierras, y puestos en las manos de los Turcos, que os hazen veinte deshonoras, y todas las fufis, porque no os desamparen, y al cabo ellos, y vuestros acabareis infame muerte, los vnos muertos, los otros cautivos, vuestras haciendas perdidas: de los hijos pequeños me duele, que se han de ver sin madres, y de las madres me duele, que se han de ver sin hijos, y sin maridos, y de vosotros me duele, que os aveis de ver sin hijos, y mugeres, y sin bienes repartidos, y desterrados por agenas tierras, y Provincias. Quantas lagrimas han de ser derramadas de la gente Granadina: las madres hã de dezir, ay hijos, y los hijos han de dezir; ay madres: las her-

ma-

manas; ay hermanos, y los hermanos, ay hermanas. Quãtas vezes aveis de boiver los ojos aziã vuestras tierras, y no viendolas, aveis de dezir suspirando, ay Dios, ay tierras mias. Quantas vezes aveis de echar menos vuestras casas, vuestras haciendas, tantas frescuras, tã dulces aguas, tan abundantes frutas, tanta perla, tanta aljofar, y tanta riqueza. Quantas vezes vuestras çambras, leyas, y bodas hechas à vuestra viança, y de lo q mas me duele, es aver dexado la Fè de Christo, y que aveis hecho con vuestras manos mil sacrilegios, injustamente robando las ropas, y ornamentos de las Iglehas, sus vajillas de plata, seda, y oro, haziendo pedazos las campanas. Todo lo qual ha de ser parte para que Dios os dè crueles castigos, embiando Christianos q véguè tan grandes ofensas à Dios hechas. Vete Malech, y dile al Rey, que esta tierra no es para él, ni de ella tenga esperança: dile lo que tengo dicho, y que harà mejor de allanarse, y pedir perdõ al Rey, que no leguir la injulta guerra sin provecho, y si no te quieres ir, haz lo que quisieres, si quieres batalla aqui te la darèmos, si quieres no tenerla, en tu mano està, escoje a tu modo, que para todo nos hallaràs.

Esto le respondiõ el buen Capitan Abenaix al Capitan Malech, el qual aviendo oido la respuesta de la forma que aveis oido, se retirõ à fuera, quitando la vandera blanca de la lança, dixo: Agora veràs Capitan de Cauroria lo que pienso hazer, que mala quenta darìa yo, al Rey si no hiziesse lo que me ha mandado; y diziendo esto, se fue à su gente, y poniendola en concierto, mandõ que fuesse Cantoria combatida por tres partes, y así fue hecho con tanta bravosidad.

84

85

y estruendo, que parecia huirse el Mundo, tal era el ruido que se hazia. La gente del Malch estaba toda bien armada, se entiende q̄ no lo estaba menos, pues con tanta braveza se defendia. Luego se mostró la batallá sangrienta porque de entrambas partes avia muchos heridos, y mas de la parte del Malch, porque los de Cantoria herian à su salvo, estando ellos tras de las almenas, y defensa del muro, tirá lo por las ceras. Llovía tanta piedra sobre los del Malch que era cosa de maravilla, tal era el combate, que el ruido se oía en Purchén, y en todos los Lugares de aquel río. Los Christianos de la fuerza de Oria, bien quisieran salir al socorro de Cantoria, que muy bien entendian lo que podia ser, y dexaron porque fueron avisados de lo que passaba, mas dexaron de dar este socorro por temor que los Moriscos de Oria no se levantasen, y tambien porque la fuerza de Oria no quedasse sin guardia, y puesta en peligro de perdella. Tres vezes se retiró el Malch con su gente maltratado, y otras tantas tornó à acometer, por ver si podria salir con su porfia, mas era su afan en vano, que mientras mas combatia, mayor resistencia hallava en los de Cantoria, y por donde el Malch mas se acercaba, era por la Puerta principal de la Villa, porque ganada aquella Puerta todo estaba llano, y à esta causa estaba allí la mayor resistencia, y defensa del Lugar: porq̄ allí estaban muchos Christianos viejos, vecinos de la Villa: los quales con sus armas defendian muy valerosamente aquella estancia, de tal forma, que los Moros recibian muy notable daño por aquella parte: entre estos Christianos viejos que allí estaban, avia vn Christiano viejo hidalgo, llamado Fer-

nando de Almodovar, hombre valeroso. Este Almodovar era descendiente de los Almodovares de Murcia, y deudo de ellos muy cercano: y aunque este, y su padre, y abuelo fueron casados con Christianas nuevas, no por esto perdieron su nobleza, ni el vicio de llevar sus armas, las quales continuamente llevaron por ser como digo, Christianos viejos, y por tales conocidos. Pues este Almodovar, y otros onze Christianos viejos, este dia de esta batalla hizieron maravillas, contra el vando del Malch, y pues avemos nombrado à este Fernando de Almodovar en vna ocasion tan buena como esta, será justa cosa nombrar à los demás Christianos viejos q̄ se hallaró con él, pues no éon menos valor que él, defendieron la Villa de Cantoria, y así los pondremos aqui en lista, que son estos. El Beneficiado Gomez. El Beneficiado Juan Maesso, y dos sobrinos suyos. Francisco Sanchez. Bartolomé Garcia. Francisco Lozano. Pedro de Tortosa, hijo del Alcayde de Oria. Francisco de Caycedo. Luis de Cardenas. Pedro de Valquenda de Cartagena. Pedro Martínez de Cartagena, y Fernando de Almodovar, que dezimos ser de Murcia. Todos eran catorze Christianos, hombres de mucho valor, y así lo mostraron este dia. Verdad es, que los de Cantoria no estaban tan bien armados, como los del Malch, mas con todo esto à pura piedra, y algunas otras armas, el Malch quetó maltratado, el qual como viesse que era vana su pretension, mandó retirar sus vanderas, y alzando vanderas de paz, èl mismo se llegó à la Muralla, y pidió que le diese ciertas Moriscos que allí avia embiado el Marqués de Velez, y que luego le

iria sin combatirles mas la fuerza. Los de Cantoria no ser combatidos, y puestos en necesidad, sabiendo que si el Malch asistia alli muchos dias, lo avian de pasar mal, acordaron de darle las Moriscas que pedia el Malch. Estas Moras las hubo el Marqués de Velez, assi como llegò à Terque antes de dar la batalla en Cuezija, porque muchos soldaos derramados sin orden entraron por algunos Lugares, y los saquearon, y traxeron, y el Marqués se las quitò, y las embiò à Cantoria, para que alli estuviessen guardadas. Pues dadas las Moras al Malch, luego el Malch se retirò aquella noche. En esta razon los que estaban en la fuerza de Oria, como vies- sen las humadas que los de Cantoria echaban, pidiendo socorro no sabian que hazer se sobre el caso, si iria al socorro, ò no: temianse de no perder la fuerza, y esto los detenia, poniales ansia de ir à Cantoria, acordandose de los amigos alli cercados. Y estando en estas dudas Don Luis Fajardo, hijo bastardo del Marqués de Velez, aunque muchacho de doze, ò treze años les puso animo para que fuesen, y assi dexando à buen recado la fuerza, salieron los medios que la guardaban, y con ellos llevaron muchos Moriscos los del Lugar, todos mo- zos, y armados lo mejor que pudieron, y marcharon aquella noche, y no pararon hasta llegar à la Villa de Cantoria al amanecer, pensando hallar alli al enemi- go: mas yà le hallaron retirado. Entraron en Cantoria, y alli estuvieron todo aquel dia, maravillados de la brava resistencia que los de Cantoria avian hecho, avien- do visto los muertos que alli avian quedado del Malch, que eran muchos, y visto los de Oria, que el Malch

era

eraido, receiando no fuesse à Oria, y la levantara, aque- lla misma noche se tornaron à tu fuerza de Oria. El Ma- leh como viese que Cantoria se avia tan bravamente defendido muy enojado diò en los Lugares del Mar- qués: los quales por fuerza levtaò, q son estos. Partoiaba El Box. Albuera. Alvanchez. Jumuytini. Venitagla. Y sin estos otros Lugares del no mas cercanos. Y como supiesse el Moro que los de Oria avian venido al socor- ro de Cantoria se enojò mucho de ello, y assi con diez mil Moros bien armados fue sobre la Villa de Oria, y la tuvo cercada muchos dias, y les quitò el agua, tenien- dole cercada vna fuente que està cerca del Lugar. Los de Oria luego embiaron à Lorca à pedir socorro, ha- ziendole saber, como estaban cercados. Lorca luego lo embiò, y tambien le vinieron socorro de Cuescat. El Maleh como tuvo noticia del socorro, luego se le- vaptò, y se fue à Purchena, que era su Presidio. Te- nia Oria gran remedio con vnas piezas de campo, que estaban en la fortaleza, que con ellas le hazian mucho mucho mal al Maleh, y su gente. El qual como llegò à Purchena, luego escribió al Reyecillo todo lo pasado. El Reyecillo le escribió que se recibiesse de mas gente, y que tornasse sobre Cantoria, y no levantara el cerco hasta tomarla. Los de Cantoria teniendo noticia de sto, embiaron à pedir socorro à Velez el Blanco, y à Lorca, y à Vera. Mas Lorca como estava despoblada de gente, por estar toda en la guerra, no pudo dar aquel socorro. Los de Vera tenian noticia q el Reyecillo queria ir sobre ella, no osaron embiar socorro à Cantoria. De Velez no avia quien fuesse, y assi les conyño à los Christianos de

Cau

Cantoria dexar la tierra, y irse à tierra de Christianos, quedando los Moriscos de Oria puestos en las manos de la fortuna, aguardando lo q̄ venir les pudiesse. Y assi no tardò mucho tiempo que el Maleh con mas de diez mil hombres no tornasse à Cantoria. Los de Cantoria viendo el gran poder que traia, y visto q̄ el socorro de Christianos no lo tenia, determinò de darsele, y assi la fuerza de Oria fue ganada por los Moros, de que pesò mucho al Marquès de Velez, y à las tierras mas cercanas de los Christianos, sabiendo el daño que de alli les podia venir, y por esto que el Maleh hizo en la toma de Cantoria, se hizo este romance que se sigue.

ROMANCE DE LA TOMA DE CANTORIA,

por el Capitan Maleh.

Con tres diversas vanderas
de Purchena se ha salido
el valeroso Maleh,
llevando un Campo crecido.
La una bandera es roja,
y la otra es de amarillo,
la otra es azul, y blanca
pintado en ella un castillo.
La buelta vá de Cantoria,
que lo manda el Reyecillo,
oodecelo el Maleh
como à su Rey, y caudillo.
Cantoria quando lo sabe,
se apercebe à resistirlo,
Allegado avia el Maleh,
y por bien ha pretendido,

que se le entregue Cantoria,
mas hazerlo no ha podido.
Que el valiente Abenax,
lugar no diò à tal partido;
el Maleh con grande enojo,
viendose assi despedido.
Mandò combair la fuerza
con gran furor, y ruido,
por tres partes le acomete,
con braveza, y alarido.
Mas defiendese Cantoria,
con esfuérço muy crecido,
muchos matan del Maleh,
y muchos le han mal herido.
Le conviene retirarse
por no averse alli perdido.
Tres vezes les diera assalto,
mas siempre fue resistido,
con gran pesar el Maleh
se retira aborrecido,
pide que den las mugeres,
que el Marquès alli ha traydo.
Tles quitara à aquel cerco,
con que los tiene oprimidos;
los de Cantoria las dan,
por no verse alli asfigidos.
El Maleh se parte luego
muy enojado, y corrido,
por no salir con su intento,
y à lo que avia venido.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*Los Christianos con temor
de Cantoria se han salido,
los demás piden socorro,
mas nunca les fue venido.
El Maleh se bolvió á Oriá,
mas muy poco lo ha valido,
porque le vino de Lorca
vn socorro muy lucida.
El Maleh se ha retirado,
y al Reyecillo le ha escrito
lo que le passa en Cantoria,
y lo poco que ha podido.
El Reyecillo le manaa,
que con Campo mas cumplido
rebuelva sobre Cantoria,
y cumpla lo prometido.
Mucho tien po no dafó,
que Cantoria no se vido
del Maleh or a vez cercada
con poder en randerido.
Mas Cantoria dase luego,
pues socorro no ha renido.*

CAPITVLO VI.

*En que se pone vn recuento, que el Marquès de Velez
tuvo con los Moros de Guezija, y lo
que mas passo.*

YA diximos como el valeroso Fajardo, Marquès de Velez, con su Campo llegó al Rio de Almeria, y tomo vn lugar llamado Santa Cruz, muy cerca de vn lugar

CIVILES DE GRANADA:

gar llamado Guezija, rico de todas cosas. El Marquès se detuvo en Santa Cruz vn dia, y vna noche. solo por tomar lengua de lo q̄ passaba por aquella tierra: y en este tiéno algunos Soldados con la codicia de robar, salieron sin orden à buscar los Lugares, y robaron algunos dellos, y tomaron muchas Moras, y esto no lo pudieron ellos hazer tan secreto que el Marquès no lo supiesse, y assi les tomó las Moras, y lo demas que avian robado, y las Moras las mandò el Marquès llevar con escolta à la fuerza de Cantoria, para que allí las guardassen, como atràs avemos dicho. Y sabiendo el Marquès, q̄ en Guezija avia aguardandole mas de diez mil Moros, mandò q̄ el Campo moviessè para Guezija. Los Moros estaban en lo alto, y como viesse que los Christianos comenzaban à subir, moviendo grande alarido, comenzaron à dar en ellos. Este dia llevaban las vanderas de Lorca la Vanguardia, y con mucho valor se trabaron con los Moros en cruda batalla. Los Moros eran muchos, y no muy armados, defendian la subida de aquellos olivares valerosamente, y tanto, que las vanderas de Lorca subian con grande trabajo. La cavalleria no podía, subir, porque los Moros tenian estajados todos los caminos, y passos que subian al lugar con muchas varradas, y faginas hechas de ramas de olivos, y de otros arboles, y sin esto avian soltado vna grande azequia de agua por toda aquella huerta: de forma que cavallos, y peones andaban con esto muy embarazados, y no podian hazer à su voluntad. Los Moros como sabian los passos, y veredas andaban mas sueltos, tirando grande cantidad de piedras, con hondas, otras muy cruels factas, y

queros con arcabuzes. Aunque destas armas no tenían muchas, y siempre llovian Moros por todas partes de tal suerte, que hazian gran resistencia. Lo qual visto el Marqués, mandó que se izessen las vanderas de Caravaca, y Zehejin, que iban de batallas: Luego esta gente movió a toda priessa por el mando de su General, llevando gran ruido de arcabuceria. Mas los Moros eran mas de diez mil, y todos con deseo de pelear, hazian gran resistencia y parecia que el diablo les ayudaba: que por mucha arcabuceria que andaba no caian ningunos muertos. Desta manera iban los Christianos ganando la cuesta poco a poco, y los Moros retirandose, y peleando maravillosamente. Era tanta la humareda de la polvora, que casi no se veian los vnos a los otros: especialmente en aquella huerta. Visto el Marqués que la batalla andaba confusa, y que se dilataba la subida, recelando que el Reyecillo no acudiera con mas de quinze mil hombres que venia, mandó q se diese el Santiago, y dado luego Lorca, y Torana, y Albama, y las demás vanderas, dando un grande apellido, diciendo, Santiago, comenzaron a subir por los olivares, cada uno por donde mejor podia, y muchos soldados dieron en dár passo por los caminos, deshaziendo las trincheras que los Moros avian hecho, de suerte, que los cavallos pudieron subir lo alto del olivar. Los Moros como vieron q todo el tropel del Campo del Marqués apellidaba Santiago, se retiraron al Lugar, peleando como valientes: mas las vanderas de Lorca les daban tanta priessa, que no les dieron lugar que allí pudiesen parar, ni hazer resistencia. Lo qual visto los Moros, q no podia defender las mugeres, ni el Lugar, pas-

saron adelante la buelta de la sierra; que estaba cerca. En este tiempo las vanderas de Caravaca llegaron con tanta presteza, y fuerza, que los Moros comenzaron de huir. Los cavallos los seguian, matando, y hiriendo muchos dellos: Mas los Moros llegados a la tierra, la Cavalleria no pudo hazer mas alcance: mas la Infanteria y rebuelta la vna con la otra; no dexaron de seguir los Moros, matando, y hiriendo en ellos: los Moros en la sierra peleaban como leones. Duró esta batalla hasta ya bien tarde, que mandó el Marqués tocar a recoger, assi a la Cavalleria, como la Infanteria; luego los Militares guerreros fueron recogidos, cada vno a su vándera: el Lugar fue saqueado, aunque el Marqués avia mandado que no se saqueasse. Allí fue tomada gran presa de Moras, y de muchachos, y otras cosas, de que D. Juan Fajardo, hermano del Marqués, q iba por Maestre de Campo, llenó muy bien las manos, quitandoles a los soldados lo que con tanto peligro avian ganado. Aviafe dicho antes, que las Moras, y presa que se tomasse, se avia de repartir entre la genta de guerra. Mas el Marqués no lo hizo assi, porque luego mandó juntar todas las Moras, y muchachos, y los mandó llevar con escolta a los Veles, y a la Villa de Mula, y a Cantoria, para que los guardassen, sin darles nada a los soldados de su Exercito, lo qual causó en ellos tanta colera, y enojo, que todos juraron, que de allí adelante no avian de dexar Moro, ni Mora, ni muchachó, ni niño a vida, que todo lo avian de llevar a fuego, y a sangre, y assi lo cumplieron, como adelante diremos: Los Moros muy lastimados, por no aver podido defender a Gueziya, siendo re-

tirados à la tierra, dieron orden de juntarse en Felix, que estaba cerca de la Mar, y allí avia gente junta de quatro, ò cinco Lugares, adonde avia muchas Moras, y muchos niños, y muchos Moros, y allí juntos todos determinaron de aguardar al Marqués, y darle la batalla. Mas que les vale à los miserables, que no tienen armas, y el Marqués ya tenia en su Campo siete mil hombres de pelea, y todos tiradores, y todos muy bien armados, y cada día entraban en su Real gente de socorro. En este tiempo D. Garcia, General de Almería, sabiendo que el Marqués de Velez avia dado batalla à los Moros de Gueziya, y que avia tomado de allí gran presa. Determinò de ir à Felix à dar batalla à toda la Morisma, que allí estaba junta; y así dexando buena guarda en Almería, salió della con obra de quinientos hombres muy bien armados, con alguna gente de a cavallo, llevando con él vn Capitan llamado Villeroel hombre valeroso, y buen soldado. Mas como llegaron à Felix, dieron orden de darle à los Moros la batalla, mas los Moros no lo teniendo en nada, le salieron al encuentro, adonde fue comenzada la escaramuza muy recia; mas Don Garcia, reconociendo que los Moros eran muchos, y que no podia ganar nada con ellos, mandò tocar à recoger, así cajas, como trompetas, lo qual luego fue hecho, y dexando à los Moros, se partiò de Felix con buena orden la buelta de Gueziya, para verse con el Marqués, y darle cuenta de la Morisma que estaba en Felix junta. Los Moros de Felix, como vieron que los de Almería se retiraban, y tomaban la buelta de Gueziya, no los quisieron seguir, rezelando alguna emboscada, y así

así se estuvieron quedos, aguardando que el Campo del Marqués llegasse, el qual se estaba quedo en Gueziya, adonde cada dia le entraba mucha gente de socorro bien armada. Algunos dias estuvo allí el Marqués aguardando cierta orden de su Magestad; entretanto la gente de su Campo salia, y hazia grandes correrías en los Lugares del Rio, de lo qual no gustaba mucho el Marqués, y así mandò echar vando, que ningun Soldado del Real saliesse, so pena de la vida: mas muchos huvo que salieron à los Lugares, y no bolvieron, porque los Moros los mataban; y otros que cargaban de lo que hallaban, y se bolvian à Lorca, passando mucho peligro en salirse así del Real por tierras de enemigos. Lo qual sabido por el Marqués, diò aviso à la Justicia de Lorca, y Murcia, haziendoles saber lo que passaba, que los Soldados que se fuesen, que fuesen castigados, y les mandasse bolver al Campo; y así la Justicia tenia gran cuydado desto; y así desta fuerte muchos temian dexar las Vaderas, y estaban en el Real, el qual y à tendria ocho mil hombres no mal armados. A esta fazon el Negro Capitan Farax con cien Moros hazia en la tierra de Lorca gran daño, matando, y cautivando mucha gente por los campos, y caminos; y despues que Cantoria fue por el Maleh, tomada con mas seguridad, entraba en tierra de Christianos, y hazia mucho mal de fuerte, que por las cosas que hazia era muy temido, y temido; de fuerte, que desde Vera no se podia ir à Lorca sin escolta, y aquel camino era muy necessario, así para Vera, como para los otros Lugares; y este Farax tenia su presidio en Curgena, mas abaxo de Cantoria, así

junto al Rio de las Cuevas, y este negro Capitan valeroso, y atrevido, tenia alli su presidio, por estar mas cerca de tierra de Christianos, y con presteza hazerles todo el mal que pudiesse: y assi muy atrevidamente entrò en el campo de Lorca, y lo corrió por aquella parte de la Rambla Nogalte, à do se llama el Esparragal, y por alli hizo presa en vnos Pastores, y se llevó mucho ganado, y quando el Moro negro hizo este salto, serian las nueve horas de la noche, y vn Pastor mozo, ligero, corredor, natural de Lorca, à toda prisa llegó à Lorca en hora y media, aviendo corrido tres leguas, diò el rebato à las onze: los de Lorca, aviendo tocado à arma, se juntaron obra de treinta cavallos, y sesenta peones, bien armados, y corrieron lo que restaba de la noche, y al romper del alva descubrieron los Moros que llevaban la presa, y no parando el correr, los fueron à alcanzar en los oliyares de Overa, y alli à lanzadas, y arcabuzazos les quitaron la presa. Los Moros huyeron, y no pararon hasta Curgena, que era su presidio. Los de Lorca no osaron passar mas adelante por no entrar en tierra de enemigos, donde podian correr gran peligro. Este dia matarò los de Lorca dos Christianos Baqueros, ò Pastores à lanzadas, pensando q̄ eran Moros, el vno se llamaba Juan del Pozo, y el otro no se me acuerda de su nombre. Salieron à correr este rebato Martin de Leò, Regidor, y Luis Ponce de Guevara, Martin de Lorita, Alférez Mayor de Lorca, Adrian Leonès de Guevara, y otros muchos hidalgos de Lorca, hòbres de gran valor. Nũca jamàs se ha visto rebato corrido cò tanta diligencia, ni q̄ tan buen efecto tuviessse como este q̄ avemos contado.

El negro Capitan Farax enojado, y corrido, porque los de Lorca le avian quitado la presa, y maltratado su gente, tornò à juntar su Compañia, y con osadia diabolica salió de Curgena su presidio, y atravesando el campo de Guercal, llegó al Puerto de Lorca, adonde avia vnas eras llenas de mies, de trigo, y cebada, adonde avia parvas trilladas, y por trillar, à todo lo qual puso cruel fuego el malvado, y ratero Capitan. Allí fueron quemados algunos hombres, que dormian en las parvas. Luego se partiò de alli el negro Farax con su gente, y tomando por vna rambla abaxo, que se dize Guazamara, llegó à la fuente de Pulpi, y alli estuvo algunos dias aguardando alguna gente q̄ passasse de Vera para Lorca, y no tardò mucho que no passò vna escolta, que venia de Vera, y de otros Lugares de Moros de robar, y de hurtar lo que otros avian dexado; y los que venian en la escolta, venian muy descuydados, sin pensar ningun peligro que venirles pudiesse, entendiendo que todos los Moros andaban en las Alpujarras en las guerras ocupados, y assi llevaban las armas puestas sobre los vagajes con mucho descuido; y assi como llegaron à la fuente del Pulpi en aquellos espesos lantiscos, el malvado de Farax les salió al encuentro, èl, y su esquadron, y comenzaron à matar Christianos con grande grita. Los Christianos, que serian obra de sesenta, ò pocos mas, quisieron tomar las armas para defèderse, y ofèder à sus enemigos mas los enemigos no les dieron esse lugar, antes apretarò contra la mal apercebida escolta, de suerte que mataron muchos, y otros desamparando el vagaje, se pusieron en huida, los vnos la buelta de Vera, los otros la

buelta de Lorca, allí mataron los Moros vn Frayle moço de Nuestra Señora de la Merced, llamado Fray Juan Tiruel, cuya muerte fue muy llorada en Lorca, por ser de allí natural. Este Frayle moço venia de Vera de comprar algunas cosas para su Convento. Así como eran passas, hijos, aimendras, que los soldados de Vera vendian, de aquello que en los Lugares de los Moros levantados hallaban, que avia hombres, que hasta los gartos se traian, calderas, cedazos, artesas, haspas, devanaderas, cencerros, assadores, y otras vajezas semejantes, y esto por no perder el uso del hurtar. Y no digo aquí que gente lo hazia señaladamente, que todos en comun eran ladrones, y yo el primero. Y así estas desordenadas codicias causaron grandes muertes de Christianos, como diremos adelante. Pues aviendo el negro Capitan hecho este daño, se retiró la rambja de Guazamara arriba à toda priessa, y esto porque vido venir cierta gente de à cavallo, pensando que era mucha, que à no venir esta gente, el negro Capitan se llevara todos los vagajes con todo lo que traian. Los de à cavallo serian hasta seis, y eran de Vera escüderos, que como allí llegaron, y viesen el destrozo que avia de hombres muertos, y al pobre Frayle, se retiraron afuera del camino, y comenzaron à dar voces muchos de los que venian con la escolta, que andaban huyendo por aquellos atochares, como vieron gente de à cavallo. fueron à ellos, tomando animo, y así se juntaron obra de treinta hombres, los quales juntaron todos los vagajes, y se fueron à Lorca, dando aviso de lo que avia passado: luego de Lorca salió mucha gente para traer los muertos, y así

así traxeron al Frayle Tiruel, que de toda Lorca fue llorado, como avemos dicho. Esto hizo Farax, Capitan negro mas valiente, mas no se alavò de questa, porque en esta misma parte fue desvaratado, y muerto él, y mas de sesenta de los suyos, como diremos adelante, por la gente de Lorca, y Vera. Conviene, pues, aora bolver al Marqués de Mondejar, que lo dexamos en la puente rota de Tablete, à él, y à todo su Campo, y por lo que avemos dicho en el passado capitulo, se dixo el romanc e que se siguió.

*ROMANCE QUE TRATA LA BATALLA QUE
tuvo el Marqués de Velez con los Moros de Guexija, y
lo que hizo el Capitan Farax.*

EL de las verdes ortigas,
En campo de oro estampadas,
sus vanderas ya rendidas,
ordenadas sus esquadras.
A los de Guexija Moros,
darles quiere la batalla,
la noble gente de Lorca
le cupo ir en vanguardia.
De batalla Zehegin,
con él los de Caravaca,
de retaguarda vò el fuerte
con los de Albama, y Torana;
Y mucha cavalleria
de valor aventajada,
por que esté seguro el campo
con tan firme retaguardia.

Porque el Marqués se rezela,
de alguna Mora emboscada.

Las trompetas suenan luego,
y los pifanos, y cañas.

Las de Lorca van subiendo
una cuesta muy poblada

de unos grandes olivares,
donde están mil alboradas,

hechas de tierra, y faginas
de muchas ramas cortadas.

Estas trincheras hizieron
los Moros, fortificadas,

por que la Cavalleria
no les pueda hazer nada.

También impiden los passos,
llenando la hueria de agua,

mas la gente es velicosa,
luego travan la batalla.

Muy rebuelta, y muy reñida
la Mora, y Christiana esquadra.

Los Moros hazen defensa
con braveza no pensada,

mas con todo los de Lorca
les van ganando la entrada.

Aunque no con demasia,
por la defensa doblada,

que allí ponian los Moros,
defendienáo bien su Plaza.

Lo qual mirando el Marqués
en el punto luego manda,

que salgan con gran presteza
las vanderas de batalla,

que eran las de Zehejin,
y con ellas Caravaca.

El assalto se renueva,
Christianos van de ventaja,

los Moros suben arriba,
adonde Guezija estaba.

Por defender el Lugar,
bravamente peleaban.

El Marqués manda de presto,
que salga la retaguarda,

y apelliden Santiago,
y arremetan con pujanza.

La retaguarda salió,
y el Marqués en su compañía,

los Christianos ya van juntos,
sus vanderas van mezcladas.

A los Moros los convino
retirarse de la Plaza,

y bolver ázia la tierra,
que allí de Gador se llama.

Toda la Cavalleria
les sigue con furia brava,

muchos Moros lançan,
muchos pasan por la espada.

Mas meridos en la sierra,
ningun cavallo passaba,

en as passaban los Infantes,
sin tener estorvo en nada.

Con esto la tarde vino,
 que ya el Sol no se mostraba,
 que roquen á recoger
 el fuerte Marqués mandaba.
 Al punto la caña tocan,
 suena al punto la bastarda,
 la señal del recoger,
 qualquier soldado la guarda.
 A sus vanderas se buelven,
 que ya estaban alojadas,
 el Lugar se ha saqueado,
 ganase gran cavalgada.
 De muchas bellas Moriscas
 ropas de seda labradas,
 muchos oros, mucha aljofar,
 muchas perlas estimadas.
 Las Moras tomó el Marqués,
 á nadie no le dió nada,
 el Campo todo se enoja,
 porque aquella cavalgada
 no la reparrió el Marqués.
 como estaba publicada.
 Todos los soldados juran
 en la Cruz de las espadas,
 de no dexar cosa viva
 en otra qualquier jornada.
 En esto el fuerte Farax,
 negro Capitan de Fama,
 con muy gallarda ofiada,
 hizo dos grandes entradas.

En

En estos campos de Lorca,
 con las quales cobró fama:
 A Tablanre nos boluamos
 á do el de Tendilla aguarda.

CAPITULO VII.

En que se pone vna peligrosa batalla, que el Marqués
 de Mondejar tuvo con los Moros en las Guaxaras,
 y la muerte del valeroso Don Luis
 Ponce de Leon.

YA avemos dicho en los passados capitulos, como
 el Marqués de Mondejar con su Campo lucido,
 y gallardo, fue en seguimiento de los Moros, hasta lle-
 gar al puente de Tablete, el qual hallò roto, y hundi-
 do, que los Moros le avian hundido, porque los Chris-
 tianos no les figuiesen. Este puente de Tablete era vn
 passo forçoso, para passar á las Alpujarras, puesto en
 vna grande angostura de vna rambla, cuya hondura era
 muy espantable, y por no rodear vna gran parte de
 tierra, avian hecho alli aqueila puente los moradores de
 las Alpujarras. El buen Marqués como viesse el passo
 impedido, mandò que á toda diligencia fuesse reparado,
 y al punto la gente del campo dió orden de hazerlo
 asì, y aviendo hecho vn pedazo que ya se podia passar,
 aunque con grande trabajo, queriendo passar, no lo
 pudieron hazer, porque llegó el Reyecillo con mas de
 seis mil bien aderezados, y entre ellos los Turcos de
 Argel, y con impetu terrible baxaron al hondo de la
 puente, y con grande braceza comienzan á dar en los

Chif-

Christianos Esquadrones, defendiendoles el estrecho, y forçoso passo; de forma, que los Christianos por ganarlo, y los Moros por defenderlo, trabaron vna cruda batalla de arcabuzeria. De fuerte, que de vna parte, y otra començaron à caer muchos Soldados muertos. Moviòse tanto rumor, y vozeria al son de trompétas, y atambores, que los ecos resonaban por las caberosas, y altas fierras: de tal fuerte, que parecia que por aquellas partes se rompía alguna cruel batalla. A esta sazón el Marquès de Mondejar le fue puesto vn fuerte peto, con rezelo que alguna vala no diese fin à su vida, y no tardò mucho, que no llegò vala con grande furia, y le diò al Marquès de tal fuerte, que el peto fue abollado, y à no ser tan fino, allí acabàra el buen Marquès. Parece que fue inspiracion divina ponerse aquella fuerte armadura. El Reyecillo andaba muy gallardo dando voces à sus gentes, diciendo: ea Leones de España, que tales sois, sin falta ninguna, pelead oy como varones, y advertir, que la canalla Christiana es debil, y flaca, y no vsada à la guerra, y no sabe què cosa es frio, ni calor, ni vestir armas, ni exercerlas. Por tanto no los tengais en nada, haced gran defensa, que no se tardarà mucho, que no les vais à buscar à Granada, y aun por toda el Andalucía. Con estas palabras los Moros animados peleaban como Leones, defendiendo valerosamente a quel passo de la estrecha Puente. El Marquès por otra parte no andaba holgando, sino azravellando de vna parte à otra, animando sus esquadrones, diciendo, que se acordassen del valor de sus passados, como yà otras vezes avian con mucho valor conquistado aquellas Alpujarras, que no

fuesen ellos menos que sus passados, que procurassen de ganar aquel honroso passo, que ganado aquel Puente, diessen por ganadas las Alpujarras todas. Con esto que el Marquès dezia, puso tanto animo en los pechos de los valerosos Capitanes, que determinadamente se pusieron à la muerte por pasar el Puente: y así Don Luis Ponce de Leon, y Don Juan de Villarroel, y quatro valerosos Capitanes de Cordova. Don Diego de Argoite. Don Pedro Azebedo. Cosme de Armenta. Don Francisco de Simancas con algunos otros Capitanes, todos de tropel se avalanzaron por el Puente, con mucho riesgo de perder las vidas, ò de caer del mal fortificado Puente, en vna gran hondura, ò de morir à escopetazos: mas confiados en Dios, y en su bendita Madre, y en el valor de sus animos, se metieron en el Puente, y otros muchos con ellos, y hizieron tanto por fuerza de armas, que al fin lo passaron de la otra parte, queriendo Dios que la multitud de las valas no les dañassen. Aqui fue la mayor pressa del mundo; los Moros por defender que mas no passassen, con codicia de matar à los pocos que avian passado, acudieron muchos à la boca de la Puente: los Christianos por pasar, se trabaron de forma, que yà no curaban de las armas de fuego, sino de las espadas, y gorguzes, y alfanges. Mas el valor Castellano hizo tanto, y pudo tanto, que passaron à pesar de las moras vanderas, vna gran tropa de soldados, los quales dieron lugar que todo el Campo fuesse passando. Lo qual visto el Señor de Valor, mandò hazer señal à retirar; y así todo el Morisco Esquadron, peleando animosamente fue

fue retirando à lo mas alto de la tierra. Y como à esta fazon viniesse la noche muy cerrada, el Marquès mandò, que su Campo fuesse recogido, y que ningun Soldado se desmandasse, so pena de la vida. Fue aconsejado el Marquès, que aunque de noche, sabiesse de aquellas honduras, porque estaba el Campo alli à mucho peligro, porque los Moros les podrian hazer notable daño; y así el Marquès, aunque tarde, mandò marchar al Campo para vn lugar que se dize Durcal, para poder alojarse alli hasta otro dia; y llegando de Durcal muy cerca, vieron, que vna gran tropa de Moros entraban en el Lugar. Y así muchos Christianos con deseo de acabar con aquella vil canalla, fueren al Lugar à toda prisa, y comenzaron à pelear bravamente con lo Moros, y los Moros con ellos; y como acudian muchos Christianos à la pelea, y era de noche, Christianos con Christianos se mataban. El Marquès y los demás Capitanes mandaron, que no passasen mas adelante, rezelando aquel grave daño. Mas no pudo ser remediado, porque quando los Christianos se vinieron à reconocer por el apellido que se daba de España, España, Santiago, Santiago, y à se avian muerto quatrocientos Christianos vnos à otros, y algunos que mataron los Moros. Y estos se hallaron otro día muertos, y con ellos mas de quinientos Moriscos hechos pedazos, y de todos ellos no se hallaron las armas, porque los demás Moros se las llevaron. El Marquès muy confuso, y enojado de tal acontecimiento, mandò que se siguiesse el enemigo; y queriendolo hazer, hallò que de su Real se le avian ido muchos Soldados, y enojado de esto, les diò de palabra vn cruel

cale

castigo, llamandolos à los que quedaban de cobardes, y pues que eran tan gallinas, que dexassen las armas, y se fueren à sus tierras, que èl solo bastaba para la guerra. Con estas afrentosas palabras se soslegaron los Soldados, y siguieron sus Vanderas. Luego el Campo partiò de alli en busca de Abenhumeya, el qual se fue Alanjaron lleno de mucho pesar, porque los Christianos passaron el Puente de Tablate, ganado por fuerça de armas. Alli se rehizo de mucha gente, venida de la buelta de Almuñecar, y de Caniles de Azeytuno. Y el Reyecillo mandò à Zarrea, y à Gironcillo, valerosos Capitanes, que con diez mil Soldados guardassen las Guajarras, y las fortaleciesen, y alli aguardassen el Campo de los Christianos, y que diessen en ellos fortísimamente. Zarrea, y Gironcillo hizieron el mandado de su Rey, y alli en las Guajarras pusieron mucha gente bien armada, con animo de guardar aquel presidio del Marquès de mondejar, que no le ganasse. El Marquès teniendo noticia de aquella morisma alli ayuntada en vn Lugar tan fuerte, como eran las Guajarras, mandò que el Campo fuesse sobre aquel fortalecido Lugar; pues siendo el Campo allegado, puesto, y fortalecido, acordò el Marquès, que otro dia se diessse la batalla; y venido luego el Campo puesto en arma, començò la batalla con grande trabajo, respeto que la tierra era agria, y no se podria arremeter sin grandísimo trabajo, y así los Christianos començaron de subir por todas partes, mostrando grande animo, y fortaleza: mas los Moros visto que las Christianas Vanderas subian la trabajosa cuesta, en vn punto començaron à desgalgar grandes penas,

cos,

cos, à modo de ruedas de molino, y de otras fuertes: las quales peñas descendian con tal braveza, por aquellas cuevas abaxo, que parecia traerse el mundo tras de sí, con tanto ruido, y estruendo, que atronaban todos aquellos Valles, y Sierras, haziendo muy notable daño en los Christianos, que no avia peña, que no se llevasse de camino ducientos Christianos hechos pedazos, que era la mayor compasión del mundo ver tanta crueldad, y mortandad, sin poderle poner remedio, y sin las peñas baxaban grande cantidad de valas, flechas, y otras piedras menudas, tiradas con hordas, que no menos daño hazían en los Christianos, que las desgalgadas peñas. El buen Capitan D. Luis Ponce de Leon, y Don Juan de Villarroel, gran soldado viejo, y D. Francisco de Simancas, con grande animo subian la cuesta arriba, animando como valerosos Capitanes sus soldados. Los Moros viendo que aquellos Capitanes, y sus vanderas tanto se acercaban à las murallas, à posta desgalgaron grande cantidad de peñas por aquella derecha, donde subian los Capitanes y à nombrados, y sus vanderas: las quales peñas salieron como eran grandes con tanta velocidad, que los soldados que subian, no se podía apartar de ellas por ser la cuesta aspera, y mala de poder andar por ella, y así las peñas mataron grande cantidad de la soldadesca Christiana. Vna grande peña vino con terrible impetu derecha à D. Luis Ponce, el qual aunque la vió venir, no fue parte, segun la velocidad con que baxaba para poderse apartar della, y así el valeroso Capitan fue hecho ducientos pedazos, y llevado de la peña, volando aquellas cuevas abaxo. Esto mismo le sucedió

al

al buen Don Juan de Villarroel, y à Don Francisco de Simancas, mozo gentil, y gallardo. Mas no bastante el demasado defenderse de los Moros con aquellos peñascos, y otras armas crueles que tiraban. Fue de tanto valor el animo de los Christianos, que à pesar del vando Moro, y su cruda defensa, que llegaron à lo alto de las peñas que estaban pegadas à las murallas. Y estos fueron quatro Capitanes de Cordova, que avemos y à nombrado: los quales puestos debaxo del solapo de unas caberrosas peñas, se guarecian, que no podia ser ofendidos. Con esto llegó la noche oscura, y llovió sa, en la qual no faltò mucha agua nieve, y así porò el combate deste dia, passando la gente mucho trabajo por el mal temporal. Aquesta tempestuosa noche los Moros acordaron, por consejo de vn Moro muy viejo, llamado Hualadino, que se sacasse del Lugar toda la riqueza que avia, y que alguna gente se saliesse por la parte que no estaba el Lugar cercado, para que aquella riqueza se escapasse de las manos de los Christianos. Sobre esto se tuvieron grandes pareceres, mas el Capitan Zarrea dixo, que era aquello bien acordado, y así fue luego hecho. Esta noche entrò las mugeres, y niños se hizo vn grande llanto, y sentimiento: mas no de fuerte que los Christianos lo sintiesen. Los Moros manebos que sacaron la riqueza de las Guajaras, aviendose descolgado por unos grandes riscos de una ladera, començaron de marchar la buelta de Andarax, mas no lo pudieron hazer tan secreto, que no fueron de los Christianos sentidos: los quales aunque de noche oscura, y nevando, fueron à ellos rodeando todo aquel mal sitio, y acomet

Parte II.

L

Historia

14 HISTORIA DE LAS GUERRAS
ron huyendo. Los Christianos bueltos al Real, no sin
grande escandalo de todo el Campo, pensando que el
enemigo venia sobre ellos. Venida la mañana, y à los
Capitanes de Cordova, que estaban junto à las murallas,
se hallaron acompañados de muchos soldados de los su-
yos, y de otras vand. rias. Luego se començò el crudo
asalto, tan sangriento como el del passado dia: mas los
Christianos, siendo ayudados de Dios, y de sus buenos
animos, en raron en el Lugar, llevandolo todo à fuego,
y à sangre, sin dexar persona à vida. Aqui fue malamen-
te herido vn Cavallero llamado Don Geronimo de Pa-
dilla, gran soldado. El Capitan Zarrea, y Gironcillo,
con la gente que pudieron, se escaparon, dexando to-
da la demás gente muriendo à manos de Christianos.
Aqui era gran compasión oir las voces, y los gritos de
las mugeres simples, y de los niños sin culpa: los quales
todos iban passando por la furiosa espada, y los niños
rebatidos por las peñas. El Marqués sintiendo semejan-
te llanto, y dolorosos gemidos, y confusa griteria de los
niños, y mugeres, el ruydo de las armas, de compasión
movido de semejantes crueldades, mandò que parasse
el saco, y daño que se hazia, y assi fue luego hecho,
tomando à prision muchas Moriscas, y muchas rique-
zas. Aunque las mejores se avian llevado los Moros que
de las Guajaras avian salido. Conviene, pues, agora, que
hablèmos del gallardo Marqués de Velez, que nos
aguarda en Guezija. Pues ya avemos contado la
cruda batalla de las Guajaras, por la qual
se hizo este romance que
se sigue,

RO-

ROMANCE QUE TRATA COMO EL MAR-
qués de Mondejar diò la batalla à los Moros,
de las Guajaras.

EL buen Marqués de Mondejar,
de las Albuñuelas parte,
en busca del enemigo
llegò al puente de Tablere:
El puente hallò rompido,
que ya no puede passarse,
que los Moros le han rompido,
por escusarse del marte.
Que el buen Marqués les procurá
con grande furia, y coraje,
pues llegando allí el Marqués,
mandò que el puente se obrasse:
Para que passasse el Campo
la rambla de essotra parte,
el Reyecillo con genre
vino à estorbarle el passaje:
La rambla estava profunda,
mal podia repararse,
àquel puente tan antiguo,
hecho por industria, y arte:
Mas la gente del Marqués
del puente hizo vna parte,
aunque angosta, y quebradiza,
para que el Campo marchasse:
Defiende el Moro àquel passo;

Hæ

115



nadie offaba aventurarse,
à passar por aquel puente
con temor de desepñarse.

Alli se mueue batalla,
cada qual quiere mostrarse
valiente en tal ocasion,
y con valor emplearse.

El Moro al fin se retira,
dexando libre el passage,
que fue ganado por armas;
con esfuerço, maña, y arte.

A Valor se fue el Morillo,
con intento de vengarse,
las Guajaras apercibe
con Moros de aquella parte;

Zarrea es el Capitan,
que es valiente como vn Marte;
y con el vá Gironcillo,
que puede bien estimarse.

Ser vn tirador gallardo
de escopeta en toda parte.
Este le tirò al Marquès
en el puente de Tablete,

sino fuera por el pero
muriera sin escaparse.

El Marquès con grande enojo,
alli no quiere tardarse,
à las Guajaras camina,
y à rendido su Estanaarte.

Alli les diò una batalla,

que tal no le diò el gran Marte,
de ambas partes mueren muchos,
por ofender, y ampararse.

Alli murió Don Luis,
que Ponce suele llamarse,
y Don Juan de Villarroel,
que bien podía estimarse;
ser vno de los valientes
que alli podian hallarse.

Al fin las Guajaras toma
el de Mondejar sin arte,
llevandola los sedados
à crudo fuego, y à sangre:

CAPITULO VIII.

En que se pone una batalla que el Marquès de Velez
tuvo con los Moros de Felix, que fue la mas cruda que
se diò en todas las Alpujarras, con
lo que mas pasó.

A Viendo el Marquès de Mondejar dado fin a aque-
lla sangrienta batalla de las Guajaras, luego man-
dò que los muertos Christianos se enterrasen, y bus-
cando à Don Luis Ponce de Leon, y à Don Juan de
Villarroel, y à los demás Cavalleros muertos en la ba-
talla, los embiò à Granada, adonde fueron honrada-
mente sepultados, y con toda aquella pompa, y
grandeza que à tales Cavalleros convenia. Y en el
sepulcro del buen Cavallero Don Luis Ponce, encima
de la tumba, le fue puesto este epitafio en verso.

Aqui yaze Don Luis
Ponçe de Leon llamado,
de valor tan ilustrado,
como lo fue si sentis,
el de Vivar afamado.

Matòle el fargriento Marte
de embidia de su valor,
abatiendo su Estandarte,
y aunque muerto vencedor,
queda Ponçe en qualquier parte;

Porque la fama Real,
sat isfecha de la gloria
de su valor sin igual,
haze al mundo ser notoria;
su grandeza yà immortal.

De la otra parte de la tumba avia otro papel; en el
qual estaba escrito este Romance.

*A LA MUERTE DOLOROSA DE DON
Luis Ponçe de Leon, valeroso Capitan,
Romance.*

*Al pie las Guajaras alsas,
vn Pueblo en peñas ermado,
herido està Don Luis
Ponçe de Leon llamado,
Que vn peñasco le hiriera
desde so alto arrojado:*

sta

*subiendo iba la cuesta
como valiente soldado.
Quando el peñasco le hiere,
con vn furor no pensado,
provabase à levantar
con animo muy sobrado.*

*Mas en su sangre desuara,
que el suelo tiene bañado.
Viendo cercana la muerte,
bolvió los ojos al Campo,
vido las rotas Vanderas,
y el Campo desbaratado.*

*Vido la Cavalleria,
que apenas queda a cavallo,
mirò por su gente illustre,
no vido ningun soldado.*

*Con lagrimas de sus ojos
de esta manera ha hablado:
Adonde estás buen Mendoza?
què es de tu Campo formado?
què es de tu Cavalleria?
donde està tanto soldado?
Donde están los Capitanes
de Cordova tan nombrados?
donde està mi esquadron bello,
que de Sevilla he sacado?
Adonde està mi Vanda
labrada con tanto ornato?
à do mi gallardo Alferes,
à quien le entregué en su mano?*

H 4

A

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*A Dios mi patria querida,
 à Dios claro Duque de Arcos,
 de mi sangre descendirne,
 mi pariente muy cercano.
 Tã no espero de ver mas
 mi patria, ni vuestro Estado;
 Ay Virgen Santa Maria,
 Madre del Cruzificado.
 Señora, valedme aora
 en este terrible passo,
 y vos mi Dulce Jesus
 perdonadme mis pecados;
 Por defender vuestra Fe
 soy presto en aqueste estado;
 No por codicia del oro,
 ni del despojo sobrado,
 que harto me tengo yo,
 que vos Señor me aveis dado,
 Diciendo aquestas razones,
 la dura parca ha cortado,
 el hilo dulce à la vida
 de un varon tan señalado.*

Encima del doloroso sepulcro estaba colgada su hermosa vanderã, toda labrada de coronas de oro, y en medio el Leon rampante, clara divisa de su honrado, y noble blason, y à la otra parte estaban todas sus lucidas armas, las quales eran todas listadas con fino oro, y su fuerte, y azerada rodela, toda abollada, y casi hecha pedazos, y las armas por lo semejante, de los grandes goipes de las peñas que en ellas avian da-
do

CIVILES DE GRANADA. 127

Ho. Junto de este honrado sepulcro estaba el del valeroso Don Juan de Villarroel, varon de grande estima, gran soldado viejo, que en todas las ocasiones que el valeroso Emperador Carlos Quinto tuvo siempre, se hallò con mucho valor con sus armas. Estaba encima de la tumba deste noble Cavallero, puesto este epitafio.

EPITAFIO A LA MVERTE, Y SEPVLRO DE

D, Juan de Villarroel, valeroso Capitan.

Don Juan de Villarroel
 yaze aqui, à quien ventura
 le subió en tan grande altura;
 quanto se mostrò cruel
 despues su gran desventura.

Duras peñas le mataron;
 no soldados de valor,
 mas no por esso su honor
 los que escriven se olvidaron;
 dandole digno favor.

La fama de su memoria,
 para siempre es inmortal,
 por ser Cavallero tal,
 que merece gran historia
 su valor tan principal.

Asi, ni mas, ni menos estaba encima deste honrado sepulcro, puesta vna hermosa vanderã de bellissimas colores, y junto de ella las hermosas, y fuertes armas de Don Juan de Villarroel. Vna cosa se dezir, que la muerte de tales dos valerosos Cavalleros, fue muy llorada en muchas partes, y
mas

mas en Sevilla , y Arcos, por el buen Don Luis Ponce de Leon, que era gentil, y gallardo , y sobre todo valiente. No hubo Dama de valor en Sevilla, que no se pusiese por algunos dias luto, y asimismo muchos Cavalleros deudos suyos, y amigos suyos, Púes dexando esto à parte, tornando al Marquès de Mondejar, assi como acabò de tomar las Guajaras , y sacado della gran presa, luego fue tràs del enemigo, por alcanzarle antes que le fortificasse : y assi le siguiò hasta llegar à Lanjaron, adonde el de Valor dexò mucha gente para su guarda, y se passò à Andàrax. Los Moros que escaparon de las Guajaras se fueron à Paterna, vn Lugar fuerte, entendiendo hazer alli gran defenfa à los Christianos. El Marquès llegando à Lanjaron , tuvo con los Moros vn bravo reencuentro, adonde murieron muchos dellos , y huyendo se fueron à Jubiles, y alli les siguiò el Marquès, y les diò cruda batalla , adonde el Marquès aina fuera desbaratado por codicia de sus soldados, que andaban desmandados. Mas al fin los Moros vencidos, se fueron huyendo à la sierra, y el Marquès entendiendo que se avian retirado à Oguijar, fue allà, y no hallò Moro ninguno, sino el Lugar todo saqueado. De alli se tornò el Marquès à vn Lugar llamado Paterna , adonde hallò gran copia de Moros, los cuales se pusieron en gran defenfa, y el Marquès determinò darles la batalla: la qual diremos despues de aver dado el Marquès de Velez la de Felix, que fue sangrienta en sumo grado. Púes yà diximos como el valeroso Faxardo , mas bravo que Rodamonte , diò la batalla en Guezija , y desbaratados los Moros, fue el Lugar saqueado, y las Moras que

en èl avia, llevadas à las tierras del Marquès, porque seguras estuviessen. Lo qual causò en todo su Campo vn grande enojo, y todos los Soldados juraron de no dexar de alli adelante cosa viva, que à las manos les viniessen, atento que el Marquès no les avia dado parte de la calvalgada, porque avian visto alli en Guezija las grandes crueldades que los Moros hizieron en aquel rico Convento, que yà os avemos dicho , que era de la Orden del Glorioso Doctor San Agustín, cuyos pobres Frayles fueron todos degollados, y echados en vna balsa de azeyte, y el Convento quemado, y asolado. Los Altares, y Santos hechos mil piezas. Por estas, y otras crueldades que avemos dicho, estaban los Christianos determinados de no dexar Moro, ni Mora à vida, y despues desto , el enojo que tomaron con el Marquès , por no averles dado parte de la presa ganada. Púes estando en esto, le vino nueva al fuerte Adelantado, como en Felix se avian juntado muchas Esquadras Moriscas, y no mal armadas ; y que aguardaban al Marquès para darle la batalla. Lo qual entendido por el gallardo Marquès , al punto mandò , que se levantassee el Campo vna tarde bien tarde, la buelta de Felix , y esto lo hizo èl, porque las espías que estaban en las sierras à vista del Campo, no viesseen adonde el Campo marchaba ; y assi el Campo marchando , yà que se queria poner el Sol, encontró con Don Garcia, Capitan de Almeria, que venia de Felix, y no avia osado acometer à tanta Morisma como alli estava junta; y como llegò D. Garcia, al Marquès le diò cuenta de lo que le avia sucedido con los Moros de Felix ; y passando adelante el Campo , fue à hazer noche

noche à vn campo llano , adonde estaba vn algive lleno de agua, y allí junto hallaron vn Moro muerto, y de algunos conocido ser Alguacil de aquellos Lugares. Puesto alojado allí el Campo, era cosa de ver las lumbres, que parecian que eran infinitas: mas no tardò mucho, que sobrevino vna tempestat de vna agua, y viento tan recio, que no dexò lumbre de no la matafse; y el temporero al crudo fue tan recio, que todo el Campo passò muy grande trabajo aquella noche, especialmente los soldados, que no tenian sino los arcabuzes para cobijarse. La mañana venida muy luciente, y hermosa, luego mandò el Marqués que les diesen municion de polvora à los soldados, bastante para escaramuzear seis horas, y que les sobrase luego. Se puso el Campo en orden muy gallardamente. Este dia era vispera del glorioso San Sebastian, cuyo nombre tomò todo el Campo para hazer el efecto que se iba à hazer. Parecia el Campo tambien, como daba el Sol en las armas, que era cosa de maravilla. Llevaba Lorca la vanguardia, Caravaca la batalla, y Totana, y Zehégín, y los demàs Lugares de retaguardia. Iba el Campo muy bien puesto, y concertado. Llevaba este dia el pendon del Marqués Alvaro de Moya, vn hidalgo de Caravaca, por razon que su Alferes Don Rodrigo de Venavides estaba indispuesto. Este Venavides era Cavallero, muy cercano deudo del Señor de Xavalquinto, junto de Linares. El pendon del Marqués era de damasco rojo, los flecos eran de oro, y plata, y era gallardete de dos puntas, antes era grande, que pequeño. Por las orlas vnas letras blancas de plata, que eran vnas emes latinas, enlazadas con vnas oes

tambien blancas de plata. Las dos letras muy conformes, y en medio de las dos partes llevaba vnos penachos blancos, que todo queria dezir, memoria de mis penas. Por cierto vna galana cifra, y escura. Y esta cifra usò el Marqués despues de la muerte de su muger Doña Leonor de Cordova y Silva, hija del Conde de Cabra, à quien el Marqués amò en tal alto grado, que jamás se quito tornar à casar. Por cierto como varen discretissimo, y cuerdo. Pues marchando el Campo como digo, llegó yà muy cerca de Felix, y el Marqués mandò, que el Campo tomase vn cerro alto, porque los Moros no lo ocupasen para su defensa. Desde este cerro se descubria muy bien el Lugar de Felix, y casi toda la Costa de Almeria, y llano de Dalias. El Marqués visto el Lugar, y la disposicion de su arremetida, mandò que el Campo baxasse del cerro, y lo rodeasse, y baxasse à lo llano, à do estaba el Pueblo sentado. El Campo lo hizo así con mucha brevedad; y la vanguardia como se vido abaxo, y vido vn gran Batallon de Moros, que estaban aguardando allí junto del Lugar para dar batalla. Alargò el passo mas de lo que se debia alargar para tal ocasion, y acaso en las primeras quatro hileras iba vn soldado, llamado Francisco Sanchez, hermano de el Cle-rigo Miguèl Sanchez, que allí las Moras martirizaron con las navajas, como yà diximos al principio. Este Francisco Sanchez llevaba allí con el mas de veinte primos hermanos, y deudos; y como se acordasse como los Moros, y Moras de aquel Lugar hizieron allí pedazos à su hermano, lleno de grande dolor, dixo à sus deudos: **Aora es tiempo que esta**

tos perros no paguen la muerte de mi querido hermano no, pues con tanta crueldad lo hizieron pedazos. Y diziendo esto, encarrò el arcabuz al Esquadron Morisco, y lo disparò luego. Los demás deudos hizieron lo mismo, y saliendo sin orden de las hileras, arremetieron con deseo de la vengança, diziendo: Santiago, y à ellos. Visto esto toda la gente de la vanguardia, entendiendo que era con orden de su General, sin aguardar à mas, arremetieron à las Moriscas Vánderas, apellidando Santiago. Los Moros no pudieron dár mas de vna carga, por la gran presteza que el Esquadron Christiano llevaba, y visto el gran poderio que sobre ellos iba, no curaron de aguardar mas en aquel passo, antes retirarse à toda prisa. Tomaron vn cerrillo, que estaba junto del Lugar, en el qual avia vna pequeña torre, y allí pensaron hazer resistencia. El Marqués que vidò que la vanguardia sin su orden avia arremetido, y dado Santiago, lleno de mortal ira, bramava como vn Leon por tal desconcierto, y dando grandes voces, con grande furia pica à Vayarte, de tal fuerte, que vn rayo parecia por do passaba, haziendo temblar la tierra, passò à la vanguardia, con intento de alanzar à los Capitanes della: mas andaba yà la gente tan rebuelta la vna con la otra, q no pudo executar su ña, porque el ruido era tan grande, así de la griteria, como el son de las trompetas, y caxas, que parecia que se hundian los Cielos, y que se caían las mas altas, y empinadas sierras. Visto el Marqués que la visfosa gente andaba tan rebuelta, y sin orden, y que no podia remediar tan visfoso yerro, acordò de seguir el vando Moro, y

así por la parte que los Moros en mayor cantidad iban huyendo la buelta de la Mar, por aquella guiò su cavallero, y muy presto fue con ellos, y allí començò à desfogar su ardiente colera, matando, y alanzando à muchos Moros. La demàs Cavalleria, visto que el Marqués passaba adelante tràs de los Moros, y que hazia rnaravillas por su persona, à toda prisa le siguiò, matarido, y hiriendo quantos podian. Los Moros amedrentados los mas de la furia de los cavallos, se partieron en tres partes. Los vnos tomaron la buelta de la Mar, y estos todos acabaron à manos de su Cavalleria, y alguna Infanteria que los seguian. Los otros tomaron por vnas ramblas ahaxo la buelta de la sierra, y estos se escaparon, que eran muchos. La otra parte tomò el cerrillo, que avemos dicho, y allí començaron à pelear, como valientes, y entre ellos avia muchas mugeres, que mostrando en valde varoniles pechos, tiraban muchas peñas, y lofas à los Christianos, defendiendo que no subiessem la cuesta: mas poco les vale su resistencia; porque el endiablado Esquadron de Lorca, con vna infernal furia, parecia que volaba por aquella cuestra arriba, matando, y hiriendo todo lo que delante hallaba, con tanta crueldad, que parecian rayos ardientes contra los Moros, y Moras: las Moras atemorizadas de tan endiabladas gentes, que à nadie querian tomar à prision, no osando aguardar el golpe de tanta crueldad, puestas à la orilla de vn gran tajo de peñas muy altas, que miraba la buelta de la Mar, se abrazaban vnas con otras, y llorando amarga, y dolorosamente, dando dolorosos gritos, se dexaban caer de aquellas peñas à lo baxo, que estaba

tan hondo, y con tales peñascos, que quando abaxo lle-
gaban iban hechas mil piezas. Otras cuytadas, con el te-
mor de tan peligroso salto, confiando en la Christiana
misericordia, hazian cruces de vnos pequeños palos, y
hincadas de rodillas llorando, y temblando dolorosa-
mente, dezian: A mi Christiana señor, à mi Christiana,
mas el endiablado esquadron, no vsando de aquella mi-
sericordia, que las pobres, y desventuradas Moras espe-
raban, las hazian mil piezas, y à otras les hazian saltar
por fuerza de aquellas peñas abaxo. O crueldad terrible
de Christianos, jamás vista en Española Nacion, y que
seria infernal te incitaba à hazer tanta crueldad, y à vsar
de tan poca misericordia! A los Moros, y enemigos de
la Fe, no digo nada; mas à las simples mugeres llevar
con tanto rigor por los filos de las armas. Gran crueldad
era por cierto! Què culpa tenia el niño recién nacido, y
el de seis meses, y el de vn año, ni el de dos, ni el de
tres, y quatro, hasta doze, para que todos con furor
fos sien hechos pedazos, y rebatidos por las duras peñas?
Y las desdichadas, y tiernas donçellas, què males come-
tieron, para que no fueran miradas, y tornadas, y reci-
bidas à misericordia? Digo que infernales furias andaban
entre las armas, y menos no podia ser, vèr tantas cru-
eldades, y que nadie no se adoleciesse, pues la soldadesca
que andaba en el Lugar, no se puede dezir, ni escrivir
las grandes crueldades que hazian; despues de aver ro-
bado las casas, no dexaban à nadie con vida, hasta los
perros, y gatos hazian pedazos, sin aver misericordia
de nada. Por cierto bien vengada fue la muerte del Cu-
ya Miguèl Sanchez, pues por vengarla, en menos de dos

hòras, fueron muertas mas de seis mil personas, entre
hombres, y mugeres, y niños, y de niños, desde vn
año, hasta diez avia degollados mas de dos mil. Yo vi-
de por mis ojos vna coia la mas cruda, que jamás vie-
ron gentes, vna Morisca con mas de diez cruels esto-
cadas, muerta en vn vanceal junto del lugar, y al rede-
dor della seis hijos muertos, y machos, y hembras, que
la desdichada salió del lugar huyendo con ellos, por esca-
par la vida, y alli en aquel vanceal la alcanzaron las du-
ras armas, y alli fue la cuytada muerta, y sus hijos de-
gollados, y la mezquina, por favorecer vn niño que lle-
vaba de teta en los brazos de año y medio, se puso bo-
ca abaxo, y así la mataron, y tambien le tiraron al niño
algunas heridas, mas Dios le quiso librar de aquella
crueldad, aunque le avian las armas pasado las mantillas,
no le tocarò à la carne, y de la sangre, que de las heridas
le salia à la cuytada madre, que era en abundancia, estaba
todo el niño vañado, y así todos los soldados que por
alli passaban, entendiendo que estaba herido, viendole
tan lleno de sangre no cut iban de èl, y lo dexaban. La
cuytada Mora, con las ansias de la muerte, rodeandose se
queddò boca arriba, y así murió, y el niño arrastrando, ò
como pudo, se llegó à ella, y como aquel que no tenia
otra quenta, sino de mamar, se le asió à las tetas, las qua-
les mamaba, sacando la leche con mucha abundancia de
sangre de las heridas, que la madre tenia por las mismas
tetas. Quiso su fortuna buena, ò mala que à esta sazón yo
passe por alli, y mirando tan sangriento este Actulo, y
aquella crueldad terrible, movido à piedad, comè el niño
y à que queria anochezer, y lo llevè al lugar, y buscandò

mis camaradas, los hallè en vna buena posada. Los quales, como hombres honrados, tan llenos de virtud, y misericordia, se avian amparado de muchas Moriscas, que Dios avia querido libralas de aquel cruel assalto; las quales tomaron el niño, y conocido, se moviò entre las tristes Moriscas vn tierno llanto, y acafo avia entre ellas vna que criaba, y aquella se hizo cargo de él. Muchos Soldados huvo nobles, y de noble condition, y misericordiosos, que se ampararon de muchas mugeres: de mi parte digo, que amparè mas de veinte, y entre las que se juntaron de vna parte, y de otra fueron juntas, como ducientas Moras. Este crudo fin tuvo esta sangrienta batalla, por aquel dia: el otro dia venido dia de San Sebastian, salìò mucha gente por reconocer el Campo, de donde se traxeron muchos despojos de la gente muerta, ropas, collarès, zarçillos, manillas, armas, y otras cosas. Todos bolvian espantados de ver tanta crueldad, y tantos muertos, que era cosa de grandissima compasion ver tanta mortandad. A esta sazón llegò à Felix la gente de Murcia, que no pudo llegar antes, con que se holgò mucho el Marquè. La gente de Murcia se maravillò de ver tan grande mortandad, hecha en tan poco tiempo. El Marquè no olvidado de la desorden que el dia antes tuvo la Vanguardia, mandò llamar à los Capitanes: à los quales tratò de palabra asperamente, reprehendiendoles aquel desatino. Los Capitanes dieron su justo descargo, y haziendo el Marquè la pesquisa, hallò ser culpado mas q̄ todos vn Soldado de Lorca, llamado Palomares: al qual el Marquè mandò prender, y ahorcar. Lo qual visto por la gen-

gente de Lorca, que serian mas de tres mil hombres, valerosos, y bien armados, propuso de no consentir que Palomares fuesse ahorcado, ò que todos moririan por ello, y para esto luego todos se juntaron en vna parte del Campo. Los Capitanes de Lorca como viesse apercebido vn motin tan grande, y de tanta gente, porque no fuesse descubierto semejante intento, y motin, dieron orden de hablar con el Marquè, y de alondarle, suplicandole que no ahorcase à Palomares, atento que era hombre honrado, y buen Soldado, y emparentado en Lorca, de muy buenos, y ricos parientes, y que podria resultar por ello algun crecido escandalo. El Marquè, mas enojado desto, dixo que no dexaria de ahorcar à Palomares, y que si fuesse menester todo el tercio de los de Lorca. Los Capitanes, y Cavalieros de Murcia, suplicaban al Marquè que Palomares fuesse perdonado por aquella vez. Mas el Marquè pertinaz en su intento, toda via estava muy firme en su proposito, y así mandò que Palomares fuesse luego ahorcado. El varachel de campaña luego lo quiso poner por obra, lo qual visto por la gente de Lorca, se començò à mover con gran grito, todos puestos en arma, diciendo, que Palomares no se avia de ahorcar, ò que el Campo todo se avia de perder. Diego Marbè de Guevara, Regidor de Lorca, padre del Capitan Juan Mathèo de Guevara, hombre valeroso, y estimado, y por su valor en mucho tenido, à toda priessa se fue al Marquè, acompañado de Don Juan Pacheco, Capitan de la Cavalleria de Murcia, y de otros Cavalleres à la posada del Marquè, el qual avia mandado que à nadie se diese

di esse puerta, y en llegando Don Juan Pacheco, como hombre de mucho valor, y principal Cavallero, à pefar de los porteros, y guarda del Marquès, entrò dentro del aposento adonde estava, y con el Diego Mathèo de Guevara; y despues que Don Juan Pacheco hubo suplicado al Marquès, que aquel negocio no passasse adelante, porque todo el tercio de Lorca estava movido à defender à Palomares, y que se podria resultar grandissimo daño en el Real. Viendo Diego Mathèo de Guevara, que Don Juan aviendo hablado, el Marquès no se ablandaba, determinado de perder la vida, habló de esta suerte al Marquès.

RAZONAMIENTO DE DIEGO MATHEO

de Guevara, al Marquès Don Luis Faxardo.

NO dexo de conocer, Excelentissimo Señor, que la justicia no sea buena en todas partes, y mas necesaria en la Guerra, porque si en tales casos no se executasse, muy facilmente vn crecido Campo se vendria à perder; y así digo, que la culpa hallada en Palomares, es digna de castigo, mas considere vuestra Excelencia, que la razon que estava de la parte de Palomares, y de los demás deudos, y amigos, les hizo mover los ánimos à cruda vengança del pariente en Felix hecho pedazos, y como gente visfosa, no advertidos en el rigor del castigo, que de su atrevimiento les podria venir, descompusieron la esquadra de sus Capitanes. Y arrento esto, y que este Pueblo estava poblado, y fortalecido de crueles enemigos de nuestra Santa Fè Carolica,

ca, me parece, salvo el mejor parecer, que no se debia executar la justicia en Palomares con el rigor que vuestra Excelencia manda; y advierta vuestra Excelencia, que para los no advertidos hierros, y sin malicia hechos, que ay llana misericordia en los Generales, y Maestres de Campo, y que Palomares no errò de malicia, ni los de su vando, como hombres mal disciplinados en el arte Militar, porque quando fuera vn soldado de muchos años de Milicia, sabiendo las leyes de la soldadesca, y diera en vn hierro semejante, fuera digno de semejante castigo, y aun para con vn tal soldado, se ha de estender la misericordia de vn generoso Capitan. Porque el Capitan ha de hazer quenta de no perder de su Campo ningun soldado, porque si los enemigos le matan vno, y el ahorca otro, y à le faltan dos soldados, que en otra ocasion podrian servir sus vanderas estremadamente de bien. Y bien sabe vuestra Excelencia, que el Emperador Carlos Quinto, nuestro Señor, de gloriosa memoria, cuyas vanderas vuestra Excelencia siguiò muchos años, siempre vsaba de este termino con los suyos, y así fuè de la gente Española tan amado, como vuestra Excelencia sabe, y todos sabemos; en los Generales, y Capitanes, mas ha de aver misericordia que justicia. Vengale à vuestra Excelencia à la memoria del Magno Alexandro, que aviendo caído vn soldado en vn notable hierro, tal como fuè sentarse en su Real silla, y allí quedarle dormido, culpa, y pecado digno de muerte. Quando Alexandro llegó hallò su silla ocupada de vn soldado. Los Capitanes, y Cavalleros que con él venian, fueron à echar mano del dormido soldado,

para prenderle, ò matarle. Alexandro les fuè à la mano, diciendo: dexarle dormir, que otra vez velarà, para guardar mi persona, y el buen Soldado no merece mal galardón, y este por mucho velar en mi servicio, vino à dormirse, y por cierto que no pudo hallar mejor cama que mi silla, y otra vez serà posible que vele sobre los filos de su misma espada, sirviendo mi Corona. Por cierto dicho de generoso Rey, y buen General, que no mirando el hierro digno de muerte, no le castigò, antes mandò que le dexassen dormir. Pues excelente señor, no menos generosidad, y valor de animo se halla en vuestra Excelencia, que en Alexandro, segun tenemos visto, y experimentado. El hierro de Palomares grande fuè, mas considere vuestra Excelencia la inocencia del pecado, y que andando la guerra adelante podria Palomares, y sus deudos servir à vuestra Excelencia en alguna ocasion, que à vuestra Excelencia diese gusto; y si Palomares no lo merece, sus padres, y abuelos lo tienen bien merecido, sirviendo à vuestra Excelencia, y à sus passados; y si sus padres, y abuelos no lo han merecido, baste averlo suplicado el señor Don Juan Pacheco, y si Don Juan Pacheco no lo merece, merezcalo Lorca, de donde es hijo Palomares, por cuyos servicios la casa de vuestra Excelencia està puesta en el cuerno de la Luna, con la ilustracion que agora tiene. Y si Adelantados hayo en Murcia, y su Reyno, del linage de vuestra Excelencia, Lorca fuè siempre parte para que los huviesse: y si los varones illustres de la casa de vuestra Excelencia vencieron veinte y dos batallas de Moros, y ganaron setenta y dos Villas, y Castillos

los fuertes, y los pusieron baxo las Reales Coronas de Castilla, y Leon: Los de Lorca fueron parte para que lo padiessem hazer. Y si ilustracion, y resplandor la casa de vuestra Excelencia ha tenido, y tiene, Lorca ha sido la causa. Por tanto, suplico a vuestra Excelencia, que Palomares, de Lorca, hijo, y hidalgo, no passe esta muerte contra el pronunciada. Advierto à vuestra Excelencia, que ay tres mil hombres de Lorca puestos en arma, los quales moriràn por librar à Palomares. Vea vuestra Excelencia lo que determina en este caso, y así por averme atrevido à tan largo parlamento, vuestra Excelencia mande se me dè el castigo que vuestra Excelencia fuere servido, que mis servicios, y los de mis padres à la casa de vuestra Excelencia hechos, merecen que se me dè.

Con esto diò fin el buen Diego Mathèo de Guevara à su razonamiento, y en acabando, Don Juan Pacheco, y Alonso Galtero, y Nofre Ruiz, y Andrès Mora Sargento Mayor, y Don Rodrigo de Venavides, Alférez del Estandarte del Marquès, y otros Cavalleros de Murcia, y Capitanes de Lorca, hizieron tanto, que el Marquès perdonò à Palomares. Luego se supo esta nueva por todo el Real, que no poco contento recibì, y mas los de Lorca. A esta sazón llegò vna buena Compañia de Lorca de mas de quatrocientos Soldados, todos bien armados, cuyo valeroso Capitan se llamaba Juan Mathèo Rendon de Luna, hombre noble, y hidalgo. De la venida desta Compañia dieron noticia al Marquès, el qual holgò dello, y salió à ver la gente à la puerta de su posada, la qual se holgò de ver por venir tan

bien armada. Aqui estuvo el Marquès algunos dias aguardando cierta orden del Rey , mandò que las Moras se llevassen à la Iglesia , porque queria hazer repartimiento de ellas à los Capitanes , y Soldados , y assi lo hizo. Las quales Moras fueron llevadas à los Vejez , y à Lorca , y à otras partes. Y porque nos aguarda el Reyecillo , y el Marquès de Mondejar , daremos fin à este capitulo ; diziendo primero el romance que se sigue de lo passado.

*Romance que trata la batalla que el Marquès de Polon
dió en Felix, que fue cruda.*

*El Campo del buen Gallo,
que Faxardo se dezia,
parte de Guezija en orden,
y à despues de medio dia.*

*Concertadamente marcha
de cinco en cinco las bitas,
y ballá al ponerse del Sol
encontrò con Don Garcia.*

*Que el venia de Felix
de ver su gran Moreria,
al Marquès dà aviso dello,
y de como se venia.*

*Sin offar acometer
à las Morismas quadrillas;
el Marquès passa adelante,
despidese de Garcia.*

*Hizo el Campo en la Campaña
alto en esta noche fria.*

*vn agua viento le coge
muy grande, y nieve esparcida:
Que al Campo pone en trabajo,
y en muy crecida fatiga;
y al romper del alva clara
muy claro se muestra el dia.
Manda el Marques se de
municion muy bien cumplida;
de polvora, al Campo todo
para tres, ò quatro dias.*

*A Felix el Campo parte
con placer, y gallardia,
Lorca lleva la vanguardia,
Murcia de batalla iba,
Zehesin, y Caravaca
la retaguardia regia,
el Campo à Felix descubre
desde vn Monte que alli avia.
Manda el Marquès que descienda
el Campo de aquella cima,
y que se ponga en lo llano,
assi marchando como iba.
Mas bien cerca del Lugar
vn grande esquadron avia
de aquella Morisma gente,
que con valor assistia.
Aguardando la batalla,
que el Marquès darte queria;
la Vanguardia los embiste,
antes que el Marquès lo diga.*

HISTORIA DE LAS GUERRAS:

Los Moriscos descagaron
toda su arcabuzeria,
no cargan segunda vez,
porque la gente se anima,
de aquel esquadron Christiano;
à darles gran bateria.

Los Moros que ven tal Campo
con tanta cavalleria,
al Lugar se retiraron
por tenerles mejoría.

Los Christianos apretaron;
Santiago se apellidó;
los Moros dan à buir,
cada qual que mas podía:
Otros tomaron un cerro,
que junto al Lugar avia,
otros tomaban la sierra,
que de Gáder se dezía.

Otros van àzia la Mar
por una derecha via.

El Marqués que aquello vido
à su buen cavallo pica,
y por los Moros se mere
con gran valor que renia.

Los de cavallo le siguen,
todos iban à porfia,
muchos matan de los Moros;
que se van à la marina.

Todo el Lugar se saquea,
no dexa persona viva,

CIVILES DE GRANADA:

tanta es la crueldad
de las Christianas quadrillas;
mas de ocho mil fenecieron
de la canalla Morisca.

Entre niños. y mugeres,
que de verlos es mancilla,
sin otra gente de guerra,
quó murió en aqueste dia.

CAPITULO IX.

En que se pone como el Reyecillo hizo Consejo de guerra;
y lo que se proveyò en el acuerdo, y lo que el Marqués
de Mondejar hizo, y como le siguiò y le diò
batalla en un Lugar llamado

Paterna.

YA contamos como Abenhumeya salió desbarata-
do de la Puente de Tablete, siendo aquel pelis
grosso passo ganado à fuerza de armas, por el Marqués
de Mondejar, que no poco se hizo en poderle ganar. El
Reyecillo de passo se fuè à las Guajaras, y dexando
alli al valeroso Zarrea, y à Gironcillo, valientes, y
astutos Capitanes, se metiò en Andarax con grande
exercito, ya muy lleno de toda esperança, que el gran
Turco le avia de dàr grande socorro, segun èl tenia las
cartas de Argel del Ochali, y de su hermano Don Luis.
Y así vn dia mandò juntar los mas principales de su
exercito, y juntos, siendo rodeado de valerosos Capi-
tanes, y gentes de guerra, sacò las cartas que de Argel
tenia del Ochali. Avriendolas mandado leer, entendièn-
do por ellas las vanas esperanças del prometido socorro.

ro por el Turco. A todos habló de esta manera; mostrando en su persona aquella gravedad, que à la Real persona de vn Rey se debe, aunque èl harto indignado de ella, por su maldad, començò à decir asì:

Valerosos, y fuertes Capitanes, que por la gracia del Santo Alà, y de nuestro Mahoma, avemos sido puestos en el estado que aora estamos, en punto de salir con nuestra dulce libertad, fuera de la opresion de los perfidos Christianos, que tantos años ha que nos tienen oprimidos, y puestos en dura servidumbre, asì como sus esclavos, dandonos armas para nuestra defensa en daño suyo, conviene, que de nuestra parte aya reconocimiento de tan alto beneficio, como es el que avemos recibido, y especialmente aora, que de la parte del Levante nos serà dado grande socorro del gran Señor, como parece por las cartas de nuestro fiel amigo el Ocha li, Rey de Argel. Pues conviene aora que se escriba à las partes de Marruecos, y Fez, y à mis cercanos deudos Reyes de aquellas partes, demos quenta del estado de nuestra guerra, pidiendo socorro de su parte à la nuestra, pues por el cercano deudo que me tienen, es razon que su favor, y ayuda no me sea negado, y con esto juntamente de las partes del Reyno de Valencia, tenemos el socorro prometido; el qual como sea junto, todos los amigos del Alvaicin seràn ciertos, sin hazernos falta, y con esto yà confio en el Santo Alà, que en breves dias sea nuestra la mayor parte de España: de forma, que nuestro Imperio torne à ser reducido à lo que antes solia ser. Por tanto, mis buenos, y leales amigos no los ponga temor aver sido en algo aventajados de nues-

tros enemigos, aviendonos ganado el passo de la puente de Tablate, y entended que ha sido por mejor, para nuestro intento, porque estando el enemigo de las Alpujarras adentro, serà para nosotros mas ofendido, y mas maltrado, porque sabiendo, como sabemos, las entradas, y salidas de los peligrosos passos, y caminos asperos, serà en su mano la entrada, y en la nuestra la salida, y le podrèmos dañar à nuestro salvo, sin ser ofendidos de sus armas; y aunque en las Guajaras bien les aya ido, no ha sido tan à su salvo, que no les cueste mucho perdido, que lo ganado, pues alli han perdido tantos, y tan valerosos Capitanes, como sabemos que han perdido, y tan noble Cavalleria; pues si esta rota les vino de solo vn Pueblo mal armado, què serà quando estèn todas las Alpujarras ocupadas de Africanas vanderas, y de fuertes esquadrones armados de gente toda brava, y yelicosa, y todos con armas aventajadas? Y para que estas gentes, que en nuestro socorro han de venir, serà necesario que nuestras vanderas se descubran en la Ciudad de Vera, y demos orden de conquistarla con nuestras vencedoras armas, para que los amigos hallen puerto, tal, y tan bueno, que sus Baxeles puedan estàr seguros de las arrebatadas bondas del mar, quando estèn en su mayor procela las levantadas bondas, porque no muy lejos de las dos embarazadas playas de Vera, ay dos famosos puertos, para tal caso convenientes: el vno es el de las Aguilas, y el otro es en los terros blancos: estos està à la parte del Levante, y asimismo à la parte del Poniente, està en el Farallò de la mesa de Rohlàn, y la famosa cala del agua amarga, bastantes puertos para que estèn

tén los Navios libicos, y despues, si Mahoma fuere seruido que la guerra vaya adelante, tomarémos el famoso puerto de Cartagena; y tomando este, toda España tenemos à nuestro poder reducida; y en lo que voy diciendo, mis valerosos Soldados, no ha de aver pensamiento de tardança, porque en ella esta el peligro. Por tanto luego despachemos à las partes de Fez, con mensajeros que nos sea fiel, y nos trayga alegres despachos de aquellas partes, y algunas armas de alfanjas, que por alla los ay muy buenos, que lo que toca à la escopeteria, y arcas, por la parte de Argel serémos proveidos, y al amigo que agora con estos recados fuere à las partes de Fez haziendo como leal à nuestro servicio, por mi Corón Real de darle vn gran premio, y muy crecidas mercedes, con que pueda honrado vivir.

Apenas huvò Abenhumeya acabado su razonamiento, quando todos los Capitanes se le ofrecieron de seguirle hasta la muerte, y todos dixerón que luego se diese orden de baxar à Vera à la conquista, porque seria aquel Presidio muy necesario para las desembarcaciones de las Africanas gentes, y para embarcar los Christianos cautivos, que en España pudiesen aver. Pues siendo así en este acuerdo, esto determinado vn Morisco, natural de Ture, muy cercano, del Castillo de Mojacar, se levantò en pie, y dixo, q' el, y vn hermano suyo tenían en cierta parte de la costa vna barca muy buena, y grande, que le mandassen dar veinte hombres bien aderezados, que él se ofrecia de passar à Fez, y llevar aquellos recados. Abenhumeya, agradeciendoselo mucho, teniéndole por hombre de entera confiança, mandò

dò que fuessen escogidos veinte hombres para aquel viage, y otro dia el Reyecillo escriviò para el Rey de Fez, y Marruecos. Luego el Moro, llamado Hambrel, se partiò del Campo con sus compañeros, y se fue à la parte de Mojacar, y secretamente passò al Cabezo de la Carbonera, y allí juto en vna rãbla tenían vna muy buena barca cò todo lo necesario para la mar, y llevada al agua, alistando lo necesario, tomò la derreta al poniente, la buelta de Tetuan, y lo q' este Hambrel hizo en este viage, dirémos en su lugar. El Reyecillo quedò en Andarax, dando orden en lo que se debia de hazer en la guerra, y fuè acordado, q' se escribiesse à los Moros de la Sierra de Malaga, y Ronda dandoles buena esperança del socorro q' el Rey de Argel avia prometido de parte del Turco, y que presto le tendrían de Fez, y Marruecos, que se levantasen, y estuviesen alistados; y para mas certificacion deste caso, les embiò las mismas cartas que el Ochali avia embiado. Y con estas razones, viendo las cartas los Moros de aquellas partes del Valle de Malaga, y Sierra de Ronda. Luego fueron levantados, poniendo en grande aprieto los vezinos de aquellas comarcas, como dirémos à su tiempo.

En esta sazón estava el Marquès de Mondejar, con todo su Campo en Oguijar, adonde no hallò Moros ningunos, y con deseo de acabar esta guerra, si pudiera por bien, solicitaba con algunos Moriscos todo lo que podia, y muchos dellos dezian, que se querian bolver à sus tierras, y estar en servicio del Rey como solian. Mas otros estaban de diferente opinion, y quien mas este caso desbarataba eran los

los Christianos, que con la desordenada codicia del robar, se salian del Real à escondidas, y hazian todo el mal que podian en los Lugares de los Moriscos. Los quales viendo que debaxo de pazes les hazian notables daños, no confiados en tal seguridad se tornaban à levantar. El Marquès con despacho de semejante proceder, determinò por consejo de sus varones, que se fuesse à buscar al Reyecillo, y se procurasse de le aver à las manos, q̄ acabado aquel toda era acabada aquella guerra y así por mandado del Marquès se tornò à echar vando de nuevo, que qualquiera que le traxesse el señor de Valor muerto, ò vivo, le darja veinte mil ducados. Con este nuevo vando se movieron à salir con la empresa, mas este pensamiento no salió ningun Moro, sino muchos Christianos, como dirèmos adelante. Luego el Marquès tuvo nueva como Abenhumeya estava en vn Lugar, que se llamaba Paterna, con mucha gente de guerra, y bien armada, y mandò, que el Campo se levantasse, y marchasse para Paterna, adonde siendo el Campo llegado, los Moros que aguardando le estaban le salieron al camino, acometiendo por quatro partes muy reciamente. El Marquès viendo de tal manera acometido, mostrando grande valor, arremetiò à las Moras vanderas, dando de improvisò el Santiago. Los Christianos peleando como Leones les ganaron vn pequeño Fuerte, el qual por defender los Moros les costò muchas vidas dellos, porque murieron muchos à manos de Christianos. La batalla fue muy reñida, mas al fin los Christianos, como gente valerosa, salieron vencedoras, y Abenhumeya se retirò, no à todo huir.

de

desconcertadamente, sino peleando, y como viniesse la noche, tuvo lugar de ajetarse da aquel Lugar, y se fue para su Lugar Valor. Los Christianos saquearon à Paterna à pesar del Marquès, que no quisiera que los Lugares fueran saqueados, mas no por esso dexò Paterna de ser saqueada, adonde se hallò mucho que robar, mas no hallaron Moras, que yà los Moros las tenían retiradas à otros Lugares. Aquí estuvo el Marquès dos dias, y luego partiò con su Campo la buelta de Andarax, entendiendo que allí hallarian al Reyecillo, y así el Campo llegò à Andarax, y no hallò cosa viva dentro, y allí vieron muchos Moros con vanderillas de paz, y de ella se tratò, y quedò que en Orgiva se tratàran las pazes. El Marquès se partiò para Orgiva, y allí no hallò à nadie, y allí sentò su Real, y estuvo muchos dias: allí vieron muchos Moriscos à pedir pazes, las quales el Marquès les prometió muy cumplidas, y seguras, y à cada Lugar de los que querian paz, les daba cedula firmada de su nombre, para que ningun Christiano soldado, ni Capitan pudiesse enojarlos, viendo aquella cedula. Vno de los Lugares que quisieron paz, fue la Roles, y otro llamado Alcolayar, y otro llamado Pichina, y sin estos otros muchos Lugares llevaron cedulas del Marquès, dandoles seguro de paz, que no serian maltratados, ni ofendidos de los soldados. Mas muy engañado andaba el Marquès en esto, porque aunque su intento era muy bueno de fenecer la guerra por buena via, eran los soldados tan grandes ladrones, y tan mal considerados, que de noche salian demandados, y sin orden, y hazian gran daño en los Pueblos

Parte II.

K

que

que por seguros se tenían. Y así vn Capitan llamado Villalta, salió de Guadix con mucha gente, y de secreto entró por el puerto de la Ragua, y se fue à vn Lugar llamado la Roles, y vna noche le acometió con tal braveza, que matò casi los Moros que allí estaban de seguro, y cautivando todas las mugeres, y niños, se bolvió para Guadix. Lo qual sabido por el Rey, mandò que fuesse bien castigado.

Otro Capitan que estaba en Tiñana, llamado tal Cuevas, con muchos soldados, entrò hasta vn Lugar llamado Alco'ayar, tambien de seguro, y allí matò todos los Moros del Lugar vna noche, y se llevò todas las mugeres, y niños.

Otro Capitan, cuyo nombre no supe, se atrevió à entrar hasta vn Lugar llamado Pichina, que tambien estaba de seguro, y lo saqueò vna noche. Mas à este Capitan no le fue muy bien en esta entrada, porque el Capitan Gorri, con mil Moriscos bien armados, dieron en él, y le mataron cien hombres, y otros pocos que escaparon fueron malamente heridos, y todos dexaron las armas en poder de sus enemigos, y el ruin Capitan huyó, y à vna de cauallo se escapò, y no parò hasta que al cabo de muchos dias allegò en Adra. Destas entradas, y otras muchas se hizieron por todas las Alpujarras, que fue causa que los Moros amedrentados de tan terribles casos, no arrojaron jamás à que se hiziesen pazes, diciendo, que aquellas pazes que el Marquès de Mondexar hazia, no eran pazes, sino muy rotables engaños: pues debaxo de aver dado à los Pueblos cédulas firmadas, y selladas de paz, sus solda-

dos

dos entraban debaxo deste seguro, y les saqueaban los Pueblos, y mataban los vezinos, y llevaban presas las mugeres, y muchachos, haziendo otros grandes estragos, y agravios. Y à esta causa todas las Alpujarras andaban levantadas, procurando aver aamas para defenderse, y ofender à los Christianos. Y de estas cosas el Marquès no sabia cosa alguna, y quando se lo dezian, no podia poner remedio en ello, y no hazia sino sentir grave pesar de aquellos casos. Si ponía guardas por los caminos, para que no diesen lugar à los Soldados que saliesen, eran tan grandes vellacos las guardas, como los que salían à robar, y hazer mal. Y Dios me es testigo, que si en mi mano fuera, que a via de hazer las mas terribles castigos en los Christianos, que se pudieran imaginar; pues ellos mismos fueron parte para que en vna gerrilla de no nada, y de enemigos desbragados, y desarmados, muriesen mas de treze mil hombres Christianos, la flor de España, solo por seguir la drones, y robadores. La desordenada codicia del robo, y los desventurados, de quanto robaron, no tuvieron cosa que les aprovechasse, ni hiziesse, que todo se les convirtió en humo, y polvo, que ni supieron què se hizo lo que robaron, ni què fue dello; solo se supo desta infame guerra, el grande gasto que hizo su Magestad, por culpa de malos hombres, que no quisieron remediar el fuego, sino encenderlo; y lo que mas se supo, fue la grande cantidad de la Christiana gente, que murió tan simplemente à manos de vnos Morillos sin armas: Pues bolviendo al Marquès, que inocente estaba de semejates entradas, y salidas. Vn dia estando el Campo en Olgiva, co-

mo avemos dicho, vieron venir vn Morisco à toda priesa huyendo, al parecer traia en vn palo alto vna toca blanca, señal de paz, y el Marquès quando le vido venir, mandò alzar otro paño blanco en vna lança, porque el Moro se avia detenido; aguardò que esta señal se hiziera, para poder llegar al Campo; y como el Moro vido que le avian alzado, seguro tornò à su correr, y no parò hasta llegar al Real, cansado, y jadeando, de sudor todo lleno, preguntò adonde estava el Marquès, y fiendole mostrado, arrojando la vara con la toca en tierra, se fue al Marquès, y sin hazerle ninguna cortesia mirandole el rostro, el Moro los ojos llenos de lagrimas, le dixo al Marquès desta suerte,

Oye Marquès, si con justo titulo gozas de tal nombre: Has de saber, que el noble tiene obligacion de acudir à cosas nobles; y si no acude à cosas nobles, el noble no se tenga por noble. Quando el Rey Fernando le hizo merced à tu abuelo de las llaves de la famosa Alhambra, no se las diò por solo su nobleza, sino porque como noble acudiò à hazer en servicio de su Rey cosas nobles. Tu padre siguiò en algunas cosas à tu abuelo, porque como noble procedia noblemente en sus cosas. Porque aviendo quedado este desdichado Rey no privado de su nobleza, y de su sabrosa, y dulce libertad, y sin su querida, y famosa Alhambra, sin su deleytosa vega, sin sus amadas frescuras, sin sus estimados deleytes; privado finalmente, de todo su bien, muchos del Reyno, como hombres no acostumbrados à estàr debaxo de tan pesados yugos, y duras servidumbres, y tan crecidas pagas, y tan atropellados de estrangeras Naciones, mu-

chas

chas vezes movian nuevos escandalos, nuevos motines, repentinos rebeliones contra las Christianas gentes, de donde muchas vezes se ofrecian grandes muertes, de adonde nacia grandes escandalos, y pesados ruidos, dignos de enormes castigos. Tu padre, como noble, allanaba los escandalos, apaciguaba los rebeldes, recavaba de su Rey inmensa misericordia, generales perdones, haziendo todo llano, y facil qualquiera ruido. Todo lo qual se halla en ti muy al contrario, porque en lugar de buscar paz, buscaste guerra, por codicia de tres mil ducados desventurados, que pediste para tu hijo D. Luis; los quales de buena voluntad la primera vez se te dieron, y para siempre se te dieran, sino que tu quisiste tirallos para siempre por fuerza ganados, por vna Cedula de tu Rey: mas tu Rey como Catholico, y sabio, entendiendo bien las demasiadas cargas que estavan sobre nosotros, y el vltimo fin, y pretension tuya, te diò la cedula, que se te diesen los tres mil ducados, si fuesse voluntad de los Moriscos darlos, y si no, que no se te diesen. Y tu, Marquès, indignado contra el Morisco vando, dexaste de acudir à tu nobleza, y acudiste à tu crueldad por causa de tu interès. Al punto mandaste sacar las antiguas provisiones, que hablaban en daño del Granadino Reyno, en que les privaban de armas, quitabanles sus acostumbrados baños, que cavallos, ni esclavos no tuviessen, que no an tuviesen en su trage, que no hablaffen su lengua, no faltò sino mandar degollar los habitantes de tan desdichado Reyno. Estas semejantes provisiones tu padre, y abuelo no las manifestaron, las guardaron, y ocultaron, por vsar de su antigua nobleza, y

K3

por

por dár favor à la gente Morisca. Mas tu hiziste al contrario: diste orden que tu Rey las confirmasse, como hombre poderoso, y emparentado que eres, al cabo hiziste que se pregonasse, con acuerdo de Real Consejo, Los Granadinos mal contentos, y contra ti mal indignados, dieron orden de levantarle, aviéndose juntado con estas cosas, y otras, cosas en nuestro daño promovidas, Levantòse la guerra. Como general tomaste la demanda. Vafnos siguiendo à vanderas desplegadas. Prometes paz, enciendes la guerra. Dàs cédulas firmadas de tu nombre, y selladas con tu sello. Asseguras por ellas los Lugares, y quando los tienes seguros, embias tus Capitanes para que los saqueen à deshora. Matan los hombres, cautivan las mugeres, y niños. Roban los bienes, pegan fuego à las casas. Todas estas cosas no son de noble, ni proceden noblemente. Vna cosa ay en ello, que jamás no se fiarán de ti, ni de tus cédulas, tan llenas de engaños. Todo el Reyno està determinado de no hazer contigo paz, antes procura las armas, y pide la vengança de sus daños recibidos. Has de saber, Marquès, que à mi me llaman el Purcheni, y así llamaban à mi padre, el qual era muy sabio en el Arte de la Medicina, y en ella el tremadamente aventajado, y entendia mucho de las estrellas. Y esta ciencia me mostrò à mi, y por ella se algunas cosas, entre las quales te dirè algunas que me han venido à la memoria. Sabras que esta guerra ha de ser acabada à mucha costa de sangre de Christianos, y mucha despena de tu Rey, y el Reyno de Granada ha de ser perdido, y sus moradores desterrados à estrañas tierras, quedará el Reyno perdido, con pérdida de

los bienes Reales, y tu has de salir de España, aunque con honroso titulo, y las anadas llaves de la famosa Alhambra hin de tener otro poseedor. Los hijos han de pagar los pecados de los padres, no te digo quales: à tu estado el Cielò amenaza, de fuerte, que sería possible no governallo derechamente el que fuere su poseedor: Mucho me alargo con atrevida lengua, bien se que soy digno de castigo, por averme delcompuesto delante de tu presencia; y porque tu no me lo dè, yo triunfarè de mi mismo, y acabarè con esta guerra, y tu començaràs la tuya; y esto dicho, el Morisco sacò de presto de vna bolsa vna pequeña pelota, tan grande como vna agalla, ò vala de arcabuz, y se la echò en la boca, y luego se tendiò tan largo como era en el suelo boca abaxo, y nuuca mas se moviò. El Marquès maravillado de tal caso, mandò à vn soldado que lo levantasle, y vn soldado llegò à èl, y assientole de vn brazo, lo pensò levantar del suelo, mas no lo pudo hazer, porque el Moro ya estava muerto, poniendo en todos grande admiracion de su muerte de aquella forma, y espantados de todo lo que avia dicho, el Moro fue quitado de allí, y el Marquès à todos los que allí estaban hablò desta suerte.

RAZONAMIENTO DEL MARQUES DE

Mondejar à los Capitanes, y Cavaleros
de su Campo.

EN notable confusion me han puesto, gente valerosa, las razones del Moro, en ver quan desconfiadamente propuso su razonamiento, y en algunas cosas ha dicho la verdad, y en otras anduvo muy errado, en de-

zir que se pidieron à su Magestad los tres mil ducados; repartidos en las Alpujarras para ayuda de los gastos de Don Luis: verdad es que se pidieron, mas los Moriscos reclamando sobre ello, no passò mas adelante el rigor de la cedula: dezir que por ello yo me he enojado contra los Moriscos por vengarme de ellos, hize pregonar las antiguas pragmatikas, contra ellos no ay tal, juro à la ley de Cavallero: ello fue negociò acordado en el Real Consejo, y el Arçobispo de Granada Don Pedro Guerrero, y otros Obispos, y Prelados, y otras personas del Real Consejo, con zelo que estos Moriscos fuesen buenos Christianos, defarray gados de sus Moriskas costumbres, lo hizieron: no dexo de dezir que yo no diefe mi parecer en ello: mas si hierro fue hazer semejante diligencia, no tuve yo solo el hierro; lo que este dize, que di cedulas firmadas de mi nombre, y selladas con mi sello, notorio es que las he dado; mas que se entienda, que por mi orden soldados diessen en los Lugares que estaban debaxo de mi seguro, es falso, y ello ha sido presumpcion de los Moriscos, porque Dios me es testigo si de ello no me ha pesado en el alma, y por vido de su Magestad, que el soldado desmandado, ò Capitán, que en mis manos cayere, que lo he de mandar ahorcar, aunque sea el más noble, y aventajado de el mundo, porque no es razon que los malos soldados hagan semejantes maldades, y que se quede el General con la infamia. Y diziendo esto el Marquès, mandò echar vando que ningun soldado, ni Capitan de qualquier estado que fuese, saliasse del Real sin orden, so pena de la vida. Luego este vando fue echado por todo el

Campo, y luego mandò que el Real fuesse fortificado, porque entendia el Marquès estàr allí algunos dias aguardando respuesta de ciertos recados que se avian embiado à su Magestad, y asì conviene dexar al Marquès de Mondejar en Orgiva con su Campo, y bolver al Marquès de Velez, que estaban en Felix: mas primero se dirà este Romance que se sigue, que tratarà lo que se ha dicho en este pasado capitulo.

*ROMANCE QUE TRATA COMO EL MAR-
quès de Mondejar siguiendo Abenhumeya, les diò
la batalla à los Moros de
Paterna.*

EL de Mondejar siguiendo
al Reyecillo malvado,
corrió à Oguijar, y Andarax;
mas nunca pudo alcanzallo.
Porque estaba Abenhumeya
lexos de allí retirado,
aunque el Morillo bolvió,
y en Andarax se ha alojado.
Donde tuvo su consejo.
como ya avemos contado,
llegò el Marquès à Paterna,
do hallò un Campo formado.
De Moros apercebidos,
que lo estaban aguardando.
para darle la batalla,
si viniera en aquel llano.

Su Campo ordena el Marquès,
 como estaba acostumbrado,
 la batalla les presenta
 aquel vando levantado.
 Dulzaynas de vn cabo suenan,
 y trompetas de otro cabo,
 grande rumor se sentia,
 de atambores por el campo.
 Añafiles, y atabales
 atrás no se avian quedado,
 la batalla se comienza
 muy sangrienta en cada lado.
 Mas los Christianos son muchos
 y su Campo han mejorado,
 muchos matan de los Moros
 con vn valor estremado.
 Los quales salen huyendo
 del Pueblo que están guardando,
 y los Christianos le siguen
 con vn furor no pensado.
 Matando en aquel alcance,
 muchos del Morisco vando,
 saquearon el Lugar,
 mucho despojo han sacado.
 De alli se partiò el Marquès,
 y en Orgiva se ba alojado,
 do assentò bien su Real,
 por estar à buen recado
 Aqui de su Rey aguarda,
 que le venga otro mandado;

porqueno quiere sin orden,
 que parta de alli su Campo.

CAPITULO X.

En que se pone la batalla que el Marquès de Velez diò
 à los Moros de Obanez, y este mismo dia las Galeras,
 que estaban en Almeria, saquearon el Pueblo de
 Inox, avienao batalla,

MVY confuso, y enojado andaba el buen Mar-
 quès de Mondejar, en ver, que por causa de sus
 soldados, descomedidos, y mal mirados, y que por su
 desorden èl estaba reputado entre los Moriscos de nom-
 bre de poca palabra, y que à esta causa todos los Mo-
 riscos estaban determinados de nunca con èl jamás ha-
 zer ningun concierto de paz. Lo qual al buen Marques
 le era muy grave, porque su intento siempre fue de aca-
 bar aquella revelion por buena via, por evitar grandes
 daños, que dello claramente se esperaban: y cierto tenia
 el Marquès razon de sentir estas cosas, y las que le de-
 zian de las ocasiones del levantamiento de los Moris-
 cos, que por su causa se avian pregonado las pragma-
 ticas hechas en su daño, de todo lo que el Marquès es-
 taba muy quieto, y sin culpa, porque muchas ve-
 zes juraba por vida de su Señor el Rey, y por el
 valor de su antigua nobleza, que se lo levanta-
 ban; y jurando vn tan principal Cavallero de este
 modo, se le debia dâr mucho credito, como es ra-
 zon que se le dixse, mas no dexò de entender, que el
 Marquès debia de tener muchos emulos, como pedie-
 mos dezir adelante; mas dexarèmos esto agora de de-
 zir

zir à su tiempo , y bolverèmos al buen Marquès de Velez, que lo dexamos en Felix , como avemos contado, con todo su Campo.

El valeroso Marquès de los Velez estuvo en Felix, despues de aver dado la sangrienta batalla, hasta los posteriores dias del mes de Enero, alcabo de los quales mandò levantar el Campo de Felix, y que marchasse la buelta de vn Lugar llamado Ohavez , el qual Lugar estava al fin del Rio de Almeria àzia la parte de su nacimiento, muy pegado al principio de la nevada sierra. Partido el Campo, luego otro dia acudieron de aquellas sierras muchos Moros de los que avian escapado de aquel riguroso trance de batalla. Los vnos buscando sus mugeres, otros sus hijos, otros sus hermanos, parientes, y amigos, mas no hallaron otra cosa de todos, sino los mondos huesos por aquellos campos , porque lo demàs todo se lo avian comido los lobos, y aun los perros , forçados de la pura hambre , aq uxadora de aquellos que viven. Visto los Moros el gran daño, hecho por los Christianos, que viva criatura no parecia, y que el Lugar todo estava quemado, y saqueado. No pudieron dexar de con tierno sentimiento mover vn triste, y doloroso llanto, torciendo sus manos, melando barbas, y cabellos, con vn dolor inmenso, cada qual repitiendo muchas vezes el nombre de aquello que avia perdido. Ay hijos mios! dezian vnos. Ay mugeres mias! dezian otros; otros llamaban a hermanas, y hermanos. En vano, yà este tierno llanto, y doloroso, respondian los ahuyentados perros, que andaban por aquellos campos sintiendo las grandes faltas de sus due-

ños, y assi con vn triste aullido, solemnizaban el llorar de los Moros, sin osar ir al Lugar à reconocer sus casas, escandalizados de la grande artilleria, y arcabuzeria que avia pasado. Por cierto que me pareco à mi que fue demasiada crueldad lo que los Christianos hizieron en Felix, en degollar tanta cantidad de criaturas (digo aquellos que estaban bautizados, pues morian sin culpa) por que què culpa podian tener los niños de vn año, hasta diez, y si algunos niños avian nacido en el levantamiento de la guerra, que no estaban bautizados, por falta de no aver Cierigos, no sè si me determine à dezir que fueron bautizados en su sangre, pues eran hijos de gentes bautizadas; mas en esto no me resuelvo, remito à los Doctores de la Santa Madre Iglesia, que ellos lo sabrán bien entender. Pues bolviendo al Marquès de Velez, digo, que marchò con su Campo, hasta llegar al barranco hondo, y alli hizo alto vna noche, y otro dia mandò ahorcar ciertos soldados, porque sin orden avian salido del Campo. Levantado el Campo de alli, fue al losado que dizen de Canjayar, y alli estuvo otro dia. Aquella noche que el Campo llegó al losado, los Moros de Ohavez cruelmente degollaron mas de treinta Christianos, que tenían en su poder, y esto se hizo por consejo de vna Mora vieja encantadora, ò hechicera, que les dixo à los Moros, que si no degollaban à aquellos Christianos, que serian presto vencidos, y muertos, y que convenia que aquellos Christianos muriesen por su remedio de ellos, y que pues los del Marquès avian degollado tantos Moros en Felix, que también era razon que ellos degollasen todos aquellos Chris-

tianos, que à las manos les viniesen : y así à esta causa aquella noche los Moros de Ohanez degollaron los Christianos que allí avia, entre los quales avia dos donzellas, ò tres, las mas bellas que se hallaban en todo el Río de Almeria: à estas degollò la misma Morisca vieja hechizera, natural de vn Lugar llamado Vrraca, en el Río de Almanzora, adonde avia los mas infames, y perros Moriscos Hereges que tenia el mundo, como diremos adelante. El Marquès fue avisado de este caso, de lo qual se dolìò grandemente, y así mandò al Sargento Mayor Andrés de Mora, que diese orden de pasar con el Campo el Río que venia de Andarax, que se llama el Río de la Taba de Plata. El Sargento Mayor hizo lo que el Marquès le mandaba, y pasado el Campo el Río, llegó al Lugar de Canjayas, adonde no avia nadie, y allí cerca avia otro Lugar, llamado Nieves, y mas adelante avia otro llamado Almanzora, todos Lugares ricos de ganados, y de cera, y miel, y toda la gente de estos Lugares estava junta en Ohanez, y razonablemente armada, y allí aguardaban al Marquès para darle batalla, fiados en lo que aquella vieja hechizera de Vrraca les avia dicho. El Marquès llegó con su Campo, hasta llegar cerca de Ohanez. Todo el Campo puesto en vna ladera muy agria, y los Meros vn gran Batallon de ellos, estaban sobre vnos tajos muy asperos de peñas, defuerze que los Christianos no podian allí llegar, sino con grandíssimo trabajo. Lo qual visto por el Marquès, mandò armar quatro piezas de campo, que llevaba para aquellas tales ocasiones, y estando las piezas à punto para disparar, mandò el Marquès, que todo el

Cam:

Campo se hincasse de rodillas, y hiziesse oracion; hecha la oracion, mandò dar à todo el Campo junto el Santiago, disparando primero aquellas quatro piezas: las quales hizieron tanto ruido, que todos aquellos valles, y sierras fueron atronados, causando tanto temor en los Moros, que de todo aquel batallon que avia puesto sobre aquel tajo de peñas, no quedò ninguno, sino dando vna carga de arcabuzeria, luego comenzaron à huir por aquellos caminos, y aquellas sierras, cada vno adonde mas le parecia. Los Christianos apellidando Santiago, comenzaron à subir por aquella fragosa cuesta à toda priessa, en seguimiento de los Moros, y en medio de la cuesta avia vn gran lavajo de agua muy clara, y algunos Christianos como subian con las armas acuestas, y otros descargando, y tirando à vnos Moros que estaban junto del Lugar, defendiendo la subida del camino, con el cansancio, y calor que llevaban, quisieron beber en aquel gran charco: mas luego se movìò grande grita en el Campo, diciendo, que nadie bebiesse de aquella agua, porque tenia tofigo, y así los soldados sufriendo su sed, pasaron adelante, hasta llegar al Lugar, el qual comenzaron de saquear. Los Moros que estaban dentro se salieron huyendo por aquellas huertas arriba: mas los Christianos yendo en su alcance, mataron muchos de los, y no dexaron ninguna vieja à vida, por encontrar con la vieja hechizera, y al fin allí la mataron, y hicieron pedazos. Durò el alcance mas de quatro horas porque yà era tarde, quando muchos Christianos entraron cargados de despojos, y muchas Moras hermosas; tomaronse allí mas de trecientas, las quales tu-

vie.

vieron los soldados que las tomaron à su voluntad mas de quinze dias, al cabo de los quales mandò el Marquès que las llevassen à la Iglesia. El Marquès otro dia despues de aver entrado en el Lugar, los Christianos degollados por los Moros, fueron enterrados dolorosamente en la Iglesia, la qual estava toda quemada, y abrasada por las manos de aquellos Hereges: mas los que pudieron ser cogidos, el Marquès les mandò ahorcar con vnos rotulos à las espaldas, que dezian, por traydores al Rey. Este dia que se entrò en Ohanez, era dia de Nuestra Señora de la Candelaria Santissima. Y tambien sucedió este mismo dia, que las Galeras de Napoles llegaron à la Ciudad de Almeria con muchos soldados, y Don Garcia el General de Almeria, tratò con el General de las Galeras que se llamaba Don Pedro de Leyba, que hiziera alto, y muestra con las Galeras en aquella Playa, que està à la vista de Inox, y Guebro, y otros Lugares de allí cerca, y que las entenas de las Galeras, y tendaletes, se pusieran à la Turquesca, y que en Almeria se tocara à rebato de la Mar, y darian fama que era el tocorno de Argel, que venia à los del Reyno de Granada, con armas, y gente. Y este concierto hecho, luego las Galeras se pusieron à la Turquesca, que es llevar las entenas muy baxas, y en las puntas de las entenas unas vanderillas blancas, y azules, pintadas media Luna; finalmente ardidés de soldados cofarios. Las Galeras parecieron dos dias por aquellas Playas, y en Almeria se tocò à rebato à gran priessa, y se hechò fama, que aquella armada era de Turcos, y que venia à dár focorro à los Moros del Reyno de Granada. Esta fama luego

fue

fuè divulgada por todos aquellos Lugares de la Costa. Los Moros vezinos de ellos, creyendo que ello era así, y como huviesse defendierro las Galeras muy cerca de tierra, dando bordos, y que no hazian viage, y que estaban todas coloradas las arrumbadas, y remos, dieron credito à la fama que se derramaba por toda la costa, que aquella armada era de Turcos. Al punto, confitados los Moros en este su pensamiento, se juntaron en Inox los Moros de Guebro, y de Torrillas, y Dalias, porque Inox estava mas à la mano, para que las Galeras pudiesse llegar. Y estando allí la gente de estos Lugares, començaron à hazer grande fiesta de zambras, y bayles à su vsança, muy contentos por el focorro que les era venido: mas no les avivò así como ellos pensaban, porque las Galeras llegaron vna noche obscura à Almeria, y de ellas saltaron quatrocientos soldados, todos tiradores, y con ellos se juntaron de Almeria otros duçientos, que no osaron de la Ciudad sacar mas por la seguridad de su guarda. Y esta misma noche se partieron para la sierra de Inox, adonde los Moros estaban seguros durmiendo, enté diendo que todo su bien les era venido. El esquadron Christiano, en llegando, no fue perezoso de afir la ocasion por el copete, que luego de improvifo diò en la descuidada gente Morisca, apellidando Santiago; començaron à descargar su arcabuzeria, con tanto ruido de la polvora, que parecia que se hundia el mundo. Los Moros mal apercioidos, como asombrados, se levantaban, y visto tanto soldado, y tambien armados, todos llenos de temor, començaron de huir para la sierra. Las Moras, cada vna tomando lo que mas estimaba,

L

ban,

ban, como dinero, oro, plata, aljofar, ropa de seda, y otras cosas ricas, tambien se salieron à la buelta de la sierra, huyendo à toda priessa. En esto yà rompía el día, las Galeras parecieron por indútria en la Mar, muy cerca de tierra; y para hazer su hecho à su voluntad, comenzaron à tocar añafiles à la vñanza Mora, porque siempre en las Galeras los de la musica son Moros, y así tocaban à su vñanza muy bien, porque así les era mandado por los Capitanes. Los Moros de Inox, viendo las Galeras tan cerca de tierra, y que tocaban los añafiles à la Morisca, entendieron que se avian llegado para recogerlos, y amparar, y así luego todos los Moros, y Moras dieron buelta al Mar à toda priessa. Los de las Galeras, visto que su intento avia salido à su modo, y que le pintaba tan bien el dado, al punto echaron los esquifes à la Mar, y en ellos muchos soldados, y remeros, vestidos à lo Moro. Los Moros, y Moras de la tierra dando gritos, huyendo de los Christianos que los seguian, llegaban à la Mar, y à toda priessa se metian en los esquifes, y siendo llenos de Moros, y Moras, los metian en las Galeras, y bolvian por mas, y de esta suerte se embarcaron gran cantidad de Moras, y llevadas à las Galeras. Las Galeras disparaban mucha artilleria, y arcabuzeria, como que tiraban à los Christianos: mas no andaban valas de por medio; lo mismo hazian los Christianos de tierra à las Galeras, de forma que parecia vna cruel batalla, y con este engaño los Moros, y Moras se embarcaron apriessa, y los metian en las Galeras, y muy pocas Moras quedaban yà por embarcar, quando los Moros de Inox fueron desengañados, y entendieron que

las

Las Galeras eran de Christianos, y este aviso le tuvieron de vn Turco de las Galeras, que les dixo en Arabigo, como eran engañados. Luego los Moriscos que estaban embarcados, muchos de ellos se arrojaban à la mar, y como la tierra estaba cerca, salian, y dando voces en algaravia, dezian à los demás: Adonde vais, desdichados de vosotros, que vais engañados, porque las Galeras son de Christianos: bolved, bolved de presto à la sierra, y no os llegueis à la mar; estas voces entendidas de los Moriscos embarcados, luego se arrojaban à la mar, y muchos se escaparon en tierra. Los que estaban en tierra, entendiendo el engaño, y que los Moriscos salian de la mar mojados huyendo, dexaron de ir à la mar, y tomaron la buelta de la Sierra, dando voces, que era engaño aquel trato, y con esto se escaparon muchos por la sierra. Los soldados de tierra, como vieron que los Moriscos yà estaban desengañados, y sabian el fin de su ardid, y que se cogian à la sierra, dieron à toda priessa en los que podian alcançar, y en cautivar las Moras que quedaban, de las cuales no escaparon seis. Las Galeras, visto que yà no podian embarcar mas gente de la embarcada, se hizieron à lo largo de la mar. Los soldados de tierra, aviendo dado el alcance lo mas que pudieron tràs de los Moriscos, aviendo muerto algunos, y tomado otros, tornaron à Inox, y lo saquearon, y de èl sacaron grandes despojos de ropas, y sedas. Y con esto se bolvieron à Almeria. Quien os podrìa dezir el llanto miserable q̄ se oia por todas las Galeras de los engañadas Moras, erà cosa de compasión oir los alaridos que daban, despidiendose de sus tierras, no apar-

L. 2

teno

tando los ojos de las altas sierras de Inox, dezian mil lastimas. Era de tal suerte el llanto de las mugeres, y de los niños, que no se podia entender el pito del Comi- tre. Mas llegadas las Galeras à Almeria, fue toda la pre- sa repartida, quedando los de Almeria con sus partes. Las Caleras se fueron con las fuyas la buelta del Levan- te. Llegando à Cartagena vendieron gran parte de las Moras, y Moros que llevaban, y así en las tierras, y puertos que llegaban iban vendiendo. Y en Mallorca se vendieron muchas Moras, y Moros, y de esta mane- ra fueron hasta llegar à Napoles, adonde fue todo el resto de la presa vendido. Y de esta manera sucedió à los Moriscos de Inox, y de aquellos Lugares cercanos. Conviene bolver agora al Marquès que dexamos en Oha- nez, el qual tambien partiò la presa entre sus soldados, de forma, que todos quedaron contentos. Aquella no- che que se entrò en Ohanez todò el campo bebió sangre, y agua, respecto que à la parte de arriba del Lugar fue- ron muchos Moros, y Moras muertos en el mismo ar- royo, que baxaba à Ohanez, y así toda aquella noche el campo todo bebió sangre. Y aqui se cumplió aquello que dixo el Moro viejo, gran sabio de Granada, llama- do Abenhanin, aquel q̄ declaró los pronosticos de Mer- lin, por ruego del Rey D. Pedro de Castilla. Pues passa- da esta rota de Ohanez, de allí à dos dias le entrò al Mar- quès vna Compañia de Lorca muy lucida, de quatro- cientos tiradores, cuyo Capitan fue Alonso de Leyba Ma- rin, Regidor de la Ciudad de Lorca. Con este Capitan, y su gente bolgò mucho el Marquès, que mirando como passaba el escuadron desde vna ventana; de el esqua-

dron

drón salió vna vala desmandada, y fue à dár en el bor- do de la ventana donde estaba el Marquès, que à dár vn poco mas arriba le natàra. Lo qual visto por el Marquès, dissimulando se quitò de la ventana. El Ca- pitan quiso hazer pesquisa sobre ello, mas jamàs se pudo sacar en claro de adòne salió aquella vala, porque avia otras Compañias que le hizieron salva à esta del Capi- tan Alonso de Leyba. Aqui estuvo el Marquès en Oha- nez muchos dias, adonde tuvo nueva como el Marquès de Mondejar avia saqueado à Andarax, y à todos aque- llos Lugares de las Alpujarras, de lo qual pesò mucho al Marquès, y à todo su Exercito, porque todos llevaban puestos los ojos en passar à Andarax, y à Oguijar, y à los demàs Lugares, y sabiendo que el Marquès de Mon- dejar los avia corrido, y saqueado, los soldados del Marquès de Velez se començaron à salir del Real de se- creto, de tal manera, que quando el Marquès diò en la cuenta, y à le saltaba gran parte de su gente, de lo qual muy pesante, porque así le dexaban, recelando que el Reyccillo no le acometiesse con ventaja en aquella sier- ra, mandò que el campo se baxasse al losado de Canja- yar, por estàr en llano, y porque la Cavalleria pudiesse à su salvo pelear con el enemigo, si acaso le acometiesse. De aqui tambien se fue mucha gente, y de tal forma quedò el campo del Marquès, que si los Moros allí le aco- metierà le desvarataràn. Y visto el Marquès este notoriò peligro, escrivió à Lorca para que le socorriesse con gen- te, y castigassen los que se avian ido de su Real. Y suce- diò, que en Lorca avia vn Alcalde Mayor, llamado Arria- ga de Alarcòn, el qual haziendo diligencias, para que

L 3

la

la gente de Lorca fuesse al Campo del Marquès. Andando descomedido con vn hidalgo de la Ciudad, aviendole dado vn golpe con vna vara de vna pica, y descalabrandole, los hijos del viejo agraviado, como hombres honrados, y que sentian el atenta de su padre, metiendo mano à las armas contra el Arriaga de Alarcon, diziendo, muera el traydor, à cuyas voces, como este Alcalde no estava bien quisto con la gente de Lorca, luego fue acometido de mas de mil muchachos de la Ciudad con piedras, con tanta cantidad, que parecia que llovian del Cielo, con gran ruido, y vozeria, que parecia hundirse el Cielo, y la tierra. Y tambien se movieron muchos hombres contra el Alcalde, diziendo, muera, muera, y los muchachos dezian, arma, arma, de tal forma, que al pobre Alcalde le conuino huir à vna casa, y encerrarse dentro, y tràs del iban muchísimos muchachos, y hombres por matarle, mas quiso Dios, que no lo hizieron por averle encerrado. Este alboroto, y ruido tan endiablado, despues costò vidas de muchos hombres, y muchas haciendas, y aun muchos que no debian nada pagaron. Y si su Magestad no concediera perdon general, la mitad de Lorca, ò toda, fuera destruida, por ser aquel Alcalde mal mirado, y necio, porque sin alborotar la Ciudad pudiera hazer su oficio, y servir al Rey, y dar favor al Marquès con gente. Finalmente, al Marquès le fue embiado socorro de Lorca, y sin la gente de Lorca, le entraron quatro buenas Compañias de Albacete, y de Chinchilla, toda buena gente, y bien armada, con que el Marquès se holgò grandemente: el qual viendose con gente, acordò de atravesar las Alpujar-

ras, y assi mandò levantar su Campo, y por la Taba de la Plata, no parò hasta llegar à Verja, vn Lugar muy bueno, y maritimo, y alli mandò sentar su Real muy fortificado, porque el enemigo no le dañasse, adonde le dexaremos, por boluer al Marquès de Mondejar, que dexamos en Orgiva, adonde tratarèmos de la cruda muerte del Capitan Alvaro de Flores, y su gente, aviendo primero dicho del capitulo pasado el Romance que se sigue.

ROMANCE QUE TRATA LA BATALLA

*que el de Velez diò en Obanez, y la rota de Inoz,
con los soldados de Almeria.*

LAS tremolantes vanderas
del gran Faxardo se parten;
para las nevadas sierras
llevan camino de Obanez.

Ay de Obanez.

Ocho mil guerreros llevan,
cada vno es como vn Marte,
al varraneo bondo llegan,
y alli hizo el Campo tarde;
Tarde, tarde.

Otro dia el Campo marcha,
quando el Sol al mundo sale,
y à Canjayar llega el Marquès,
y à su losado, que es grande.
Grande, grande.

El vando Moro entendiendo
que el Marquès viens à buscarle,
esta noche echado ha suertes,

por ver si podrá aguardalle.

Aguardalle.

Vna Mora cobl las fuertes,
vieja mala mas que landre,
la qual dize que bien puede
dar batalla, y esperalle.
Y esperalle.

Mas que primero den muerte
à los Christianos de Obanez,
que alli los tienen cautivos,
y que su sangre derramen.
Ay derramen.

Los Christianos fueron muertos
por aquella gente infame,
tres donzellas degollaron
delante sus mismas madres,
Madres, madres.

En el Real se supieron
estas grandes crueldades,
y juran bien de vengallas
en dando el sangriento Marte.
Marte. Marte.

Otro dia en la mañana
el campo marcha, y se parte,
passando primero el rio
para subir en Obanez.
Ay Obanez.

Por vna ladera arriba
todo el campo se reparte,
y todo el bando Morisco

haze de si vn valuarie.

Valuarie.

En vn gran tajo de peñas
vn grande esquadron se haze,
mas el campo les dispara
quatro pelotas volantes.

Ay volantes.

Desampara el vando moro
el peñasco, y de alli sale,
huyendo para la sierra,
mas le siguen el alcance.

Alcance.

Los valerosos Christianos
les van siguiendo, y dan mate,
muchos matan de los Moros,
las Moras no ay escaparse.

Escaparse.

Que todas fueron cautivas,
sin mas poder remediar se,
y tambien muchas mataron,
que no pudieron guardarse,
Ay guardarse.

Tantos matan de los Moros,
que el rio va buuelto en sangre,
y los Christianos la beben,
que no pueden escusarse.
Escusarse.

Convinole aqui al Marqués
muchos dias agu ardar se,
basta que orden le venga

HISTORIA DE LAS GVERRAS

donde ha de ir, ó à que parte.

Parte, parte.

Tantos dias aqui estubo,

que su Campo se deshaze,

y por esto le convino

boluer atrás al gran Martes

Marte, Marte.

Al losado de Canjayar

se desciençe, por ser grande;

porque la Cavalleria

por todo el llano se ensanche

Ensanche.

Inox en aqueste tiempo

se saquea, y se deshaze,

que soldados de Almeria

le siguen con crudo alcance.

Ay alcance.

Soldados de las Galeras

se hallan en este lance,

y por engaño crecido

los Moros van à embarcarse.

Embarcarse.

Entienden que las Galeras,

que parecen son de paz,

y assi embarcan muchas Moras

que allivan à remediarse.

Remediarse.

mas el enemigo entendido

quisieran desembarcarse,

mas no pueden los cogidos

CIVILES DE GRANADA.

del lazo desenlazarse.

Desenlazarse.

Las Galeras à Almeria

se buelven por alegrarse,

y alli reparten la preña,

que es muy rica, y es muy grande.

Y es muy grande.

Las Galeras hazen vela,

y parten para Levante,

llevando Moros, y Moras,

que vender en qualquier parte.

Parte.

En este tiempo el Marqués

à las Alpujarras sale,

del losado de Canjayar

un Domingo ya bien tarde.

Tarde, tarde.

Porque le vino gran gente

de Albazete, y de otra parte,

y de Lorca, y de Chinchilla,

que no pudo mejorarse.

Mejorarse.

Cinco vanderas son todas,

do vinieron à juntarse

mil soldados bien armados

para entrar en qualquier parte.

Parte.

Con esto parte el Marqués,

con orden que manda marche

por todas las Alpujarras

*con vanderas, y estandarres,
Estandartes.*

*El Marquès las passa todas,
y en Verja quiso alojarse,
donde aqui lo dexarèmos
por escrivir de otra parte.*

CAPITULO XI.

En que se pone la cruda muerte del Capitan Alvaro de Flores, y rota de toda su gente en Valor. Asimismo se pone la rota del Capitan Farax, y muerte de los suyos en Pulpi.

TRiste, y melancolico, y confuso, y malamente enojado estaba el buen Marquès de Mondejar, viendo que por la gente de sus Militares vanderas no podia apaciguar la amotinada, y rebelde gente, y que cada dia le iban los Moros mejorando, y rehaziendose de armas, y que al Reyecillo le entraba de focorro, por momentos, gentes de toda la raya de Malaga, y de la Sierra de Ronda, y aun de Berberia le entraba gente de guerra, y armas, en tanta abundancia, que yà casi todos los Moros Granadinos estaban bien armados, y apercebidos, y con apimo para qualquiera ocasion de guerra. Y el buen Marquès de Mondejar estaba aguardando la orden que su Magestad le embiaria, para el fin de aquella guerra; y como no estaba sin emulos, le avian dado noticia à su Magestad, que por descuido del Marquès, ò por no querer, se dilatava la guerra, y que los Moros se avian mejorado de armas, y así su Magestad le embiò à mandar, que de-

xasse la Guerra, y se bolviesse à Granada, y esto lo diremos en su lugar, y à su tiempo. El Reyecillo, como yà se viesse tan acompañado de belicolas gentes, y tan bien armadas, luego procurò hazer todo el daño que pudiesse à los Christianos, y así quiso vsar de vna buena, y sagàz treta, para probar el valor de su gente, y para con esto dañar las Christianas vanderas; y fuè, que embiò vn Morisco discreto al Real del Marquès de Mondejar, y muy bien industriado de lo que avia de hazer, y dezir, para que dixesse al Marquès, como estaba Abenhumeya en Valor descuidado, y con poca gente, que alli le podria prender muy facilmente. El Morisco que se escogió para este caso fue tan astuto, y sagàz como aquel Sinon, que fue embiado de parte de los Griegos à los del Troyano vando. Y así partido el astuto Moro, no bien puesto de ropa, antes mostrandose con vn miserable vestido, llegò al Real del Marquès con vna vara alta, y en ella puesto vn paño blanco, à vso de paz. Los del Real luego dièron aviso al Marquès, como vn Moro venia al Real, y traía vana de paz. El Marquès mandò que le dexassen entrar. El Moro llegado luego, fuè puesto delante del Marquès, y hincado de rodillas començò à hablar al Marquès así.

RAZONAMIENTO DE EL ASTUTO MORO
al Marquès.

Oy inclito varon, valiente Marte de Godos descendiente, sangre illustre; la flor eres de España, y la mas alta. despues de aquel excello Don Felipe,

que el Cetro tiene bella, y la gobierna.
 Aora es tiempo buen Marqués excelso,
 que acabes con la guerra en solo vn punto,
 y allanes las vanderas levantadas
 de la Morisca gente pernicioso,
 y quites las sangrientas crueldades,
 que passan en la guerra trabajosa,
 y escuses tantas muertes de Christianos
 en todas estas sierras, y Alpujarras,
 que vãn sin orden tu ya, donde mueren
 à manos de enemigos levantados
 contra la Fè Catolica de Christo.
 Podràs quitar señor, los grandes llantos
 de las mugeres tristes, y los niños,
 las hambres, y las sedes, y las muertes
 que passan con la hambre trabajosa,
 durmiendo por la nieve frigidissima,
 que no ay otros albergues mas seguros.
 Los niños en naciendo alli se yelan,
 las madres no se escapan de aquel parto,
 en las nevadas camas las mezquinas;
 y atento a questeas cosas sin ventura
 la paz desean todas, y con llantos
 al Cielo santo piden que las oyga.
 Los tristes moradores de la sierras,
 dizen al de Valor que aya pazes,
 que cesse vã la guerra sanguinosa,
 que no es para passar tan triste vida;
 El Rey malvado à todo contradize,
 y dize que no traten mas en esto,

si acafo alguno dello le replica
 al Campo luego mañda que le ahorquen
 y destos tiene y à muchos à parte,
 sin que aya quien le rete lo mal hecho;
 querianle matar, mas andan timidos,
 porque el Turquesco vando le engrandeze;
 y guarda que à la ropa no le toquen;
 y así el Morisco vando està afligido,
 no sabe què se haga en este caso,
 desea paz, la guerra mas se enciende,
 dexar ninguno ossa las vanderas
 con el temor que tienen de la muerte.
 Marqués excelso, ilustre, y poderoso,
 aora està en tu mano dár remedio
 à la Morisca gente arrepentida,
 matando al Reyecillo alli en Valor,
 seguro, y descuydado de la guerra,
 durmiendo à sueño suelto entre sus colchas;
 que son de seda fina muy labradas;
 Embia buen señor gente de guerra,
 y à vn bravo Capitan que alli le mate,
 y muerto este traydor, la guerra luego
 avrà vn glorioso fin, y avrà mil pazes.
 Al punto todo el Reyno estará llano,
 los daños avrán fin de todas partes,
 bolverse han los Moriscos à sus casas,
 darànle al Rey Felipe grandes rentas.
 Y tu señor, con gloria de este caso,
 seràs eternizado por el mundo;
 seràn los niños tristes, y mugeres

en su descanso y à restituidos,
darànte bendiciones muy inmenfas,
si acaso de esse hado estàs propicio.
Y si, ò tu Marquès no los remedias,
veràs las Alpujarras destruidas,
vanderas Africanas dentro de ellas,
y à España puesta en punto de perderse.
No dës lugar, por Dios, à tantos males,
favor, y auxilio da à quien te lo pidiera.
Vës tu en persona al caso, dale muerte
àquel que es descendiente de Mahoma,
la gloria serà tuya de este hecho,
tu solo la mereces, no otro alguno,
no embies Capitan que la pretenda.
Què aguardas, parte luego Marquès claro
no tardes, que en tardarte està el peligro.
A Valor vës, y triunfa de tal gloria,
pues Dios quiere que tu lo gozes solo.
Alegra todo el Reyno con tu ida,
y en el Alhambra iustre la cabeza,
pondràs del Reyecillo mal mirado,
con vna letra escrita, que así diga:

Esta es la cabeza del
Reyecillo sin ventura
y el Marquès de la ventura
se la cortò, y triunfò del.

Esto dixo el cauteloso Moro, mas doblado, y engañoso, que el Griego Sinen, disparando en vn engañoso, y fingido llanto, dexando maravillados à todos

los que allí estaban, y enternecidos de lo que el Moro les contaba, todos dieron en vn descolorido fin de la sangrienta guerra. Y el Marquès, mirandolos à todos, dixo, que aquella tal ocasion no era de perder, pues que tan descuidado el Reyecillo estaba, y que el queria tomar solo aquella empresa, que tanta honra, y tan segura le prometia la ocasion; y luego mandò al Sargento Mayor, que le apercibiese mil hombres bien armados, que el queria marchar aquella noche à Valor, y matar, ò prender al Reyecillo. Todos los Cavalleros, que allí estaban, le fueron à la mano, diciendo que aquella jornada, no convenia que la hiciesse el solo, por que se ponía en muy notable peligro, para perderse el, y la gente que llevase; que Capitanes tenian su Exercito, hombres de mucho valor, que podian tomar à su cargo esta demanda, que seria lo mejor. Otros decian, que mejor seria ir con todo el campo, y buscar al enemigo, que no podia ser menos, si no que estuvièssse bien apercibido; y que si iba poca gente, presto seria vencida, y desbaratada. Estas, y otras cosas se decian en el campo del Marquès, y esto los Capitanes, y la gente del consejo de la guerra: mas vn Capitan valeroso, llamado Alvaro de Flores, suplicò al Marquès que le oyèsse, porque queria dár vn acertado parecer en aquel caso. El Marquès, y todos los demás Cavalleros, y Capitanes callaron, por ver lo que decía Alvaro de Flores en aquel caso, porque todos le tenian por hombre de mucho valor. Alvaro de Flores, viendo que todos callaban, aguardando su parecer, con muy buenas palabras,

habló de esta suerte.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN

Alvaro de Flores.

Valeroso Marquès, Inclito Capitan de Granada, y su Reyno, por su Magestad, las cosas tocantes à la guerra, es menester que le miren, y dispongan con maduro acuerdo, y buen parecer de hombres, que tengan experiencia en la guerra, para que con ella acierten en las cosas arduas, y de peso, y que de fuyo son graves (como la que tenemos presente) si es caso que el Señor de Valor està con tanto delcuido, como este Moro dice, no es posible que el Esquadron Turquetco lo estè, porque al fin es gente belicosa, y de guerra, y no es justo que el mismo General de vn Campo como este se ponga en vn notorio peligro, como es ir à buscar al Señor de Valor, donde puede ser roto, ò muerto. Pues si todo el Campo marcha, es claro que el enemigo luego tendrá noticia, y se podrá retirar à otra parte, y será en vano el buscarle, como ha sido hasta aquí, y la guerra no puede dexar de ser prolija, y passar adelante; pues à mi parecer (salvo el mejor) digo, que es necesario que el Reyecillo se busque, y muera; y esto hecho, como dice este Moro, todo el Reyno será liano, y puesto debaxo de la Real Corona, como solia; y para que esto tenga buen suceso, es menester que se busque de noche el de Valor, y no con mucha gente, porque la mucha gente aborota el mundo, y solamente el ruido es muy bastante à dar noticia de sí misma. Yo me ofrezco de buscarle, prenderle, ò matarle, porque yá es à

todos notorio, como yo sè todos los passos de la tierra de la Alpujarra, que es donde està, y entrarè por parte tan oculta, que no pueda ser sentido, ni visto de Moro alguno; y para esta empresa no es menester que me acompañen mas de cien soldados, y aun menos, porque dado caso que el lugar de Valerosos nos tienda, y quiera ofendernos, con los cien soldados me obligo à quemarles el Pueblo, y passar à cuchillo los moradores que le habitan; y si el de Valor estuviere dentro, no se nos podrá ir de las manos, porque yo sè yá su alojamiento; y lo primero que se ha de hacer, es cercarle de modo, que no se nos pueda escapar, y hecho esto, por sendas ocultas nos podremos volver a nuestro Real, con el favor de Dios todo Poderoso, llenos de aventajada victoria. A esto me ofrezco; y si acaso ay algun otro Capitan, que entienda hacerlo mejor, y salir con mejor fuerte, salga, y Dios le dè tan buena fortuna, como todos deseamos, y nuestro Campo lo ha menester. Con esto el buen Capitan Alvaro de Flores, diò fin à su Razonamiento, y sobre ello hubo muchos pareceres; porque muchos Capitanes quisieran tomar aquella demanda, con deseo de la honra, que por ella se adquiria. Mas al fin, se determinò de ultimo acuerdo, que el Capitan Alvaro de Flores fuese à aquella jornada; pero que llevase mas gente de la que pedia; y así se acordò, que llevase ochocientos hombres, buenos soldados, y todos diestros tiradores, los quales al punto fueron alistados para que aquella noche hiciesen su camino, llevandose aquel Moro con ellos. Venida yá la noche, Alvaro de Flores, con todo el secreto, que el caso requeria, se

partido, y fue marchando sin parar, hasta otro día, y á que rompía el alva, que emboscado todo el Esquadron en unas espesuras, pasó allí hasta la venidera noche, que tornò à marchar la buca de Valor. Dos días se emboscaron, y otras dos noches marcharon, y à la tercera noche, que estaba muy cerca de Valor, marchando con todo silencio, las cuerdas cubiertas, porque no fuesen vistas de los enemigos, llegaron al mismo lugar, mas no pasaron tan encubiertos, ni con tanto secreto, que no los viesse mas de dos mil Moros, que los estaban aguardando en los pasos estrechos, y secretos, para à su tiempo dár en ellos, y así los dexaron pasar, hasta que llegaron al lugar (como es dicho) y en llegando Alvaro de Flores, mandò cercar la casa del Reyecillo, como aquel que la conocia muy bien, mas en vano, porque el Reyecillo no estaba dentro, y en el lugar no avia sino mugeres, dexadas allí por industria para que los soldados se ocupassen en saquear el lugar, y cautivarlas à ellas. El Moro Sinon, que los Christianos guiaba, allí se desapareció, que los soldados no vieron por donde; y esto lo causò la codicia que llevaban del fero. Pues aviendo puesto cerco à la casa del Reyecillo, siendo hora que quería romper el alva, los Christianos dieron vn grande alarido, diciendo: Santiago, Santiago, y disparando la arcabuceria con gran ruido, arremetieron al lugar por todas partes, sin aguardar orden. Alvaro de Flores, estuvo muy atento, aguardando que el Reyecillo saliese por alguna parte de puertas, ò ventanas, mas en vano le aguardaban, porque el Reyecillo estaba en otra parte, aguardando el daño que hacia Al-

vare

varo de Flores. Los Christianos, aviendo dado en el lugar, hallaban las puertas muy bien cerradas por dentro, mas con toda furia las sacaban de sus quicios, y entraban dentro con desseo del robo. Muy maravillados de no hallar Moros que los resistiesen, y así robaban à su salvo roto quanto hallaban; prendian las Moriscas, por industria puestas para su mayor daño. Finalmente yà el Sol era salido, quando todo el lugar de Valor era saqueado; y todas las Moras presas; y Alvaro de Flores, viendo que su intento, y à lo que avia venido, no avia salido como lo avia pensado, mal contento por ello, y visto que sus soldados andaban descariados, y metidos en el robo, temiendo algun daño, que le podría venir, mandò tocar à recoger; la señal, entendida por los codiciosos soldados, al punto salian de las casas adonde se tocaba la caza de guerra; y así se juntaron en poco espacio, todos cargados de Moras muy hermosas, y de grandes despojos, puestos en los, los cuales se los daban à las Moras que los llevasen, y juntamente algunos por ir mas sueltos, y descansados, las daban los arcabuces, y las demás armas. Las Moras, como yà sabian el trato concertado, no mostraban pena alguna de su prision; y así comenzó à marchar la visonía compañía, la bitelta de su Real, que bien lexos estaba de allí, pensando, que nadie les impediria su jornada, y que podrían llegar à su salvo con tan rica presa, mas les sucedió lo contrario, porque aún no avian andado vn quarto de legua, quando en vnas grandes angosturas del camino que llevaban, que forçosamente avian de passar por allí, sin remedio de poder ir por otra parte, se les

mostró vn grand^e Esquadron de Turcos, cuyo Capitán era el bravo Caracacha, y por los lados de las dos sierras se mostraban otros dos de mas de dos mil Moros; y en lo alto de las dos sierras vieron dos humadas muy grandes, que avian echado los Moros, para que acudiesen alli los que ya sobre este caso estaban avisados. Alvaro de Flores, viendo que aquel passo estrecho le avia tomado tanta cantidad de Moros, y que era imposible hacer por alli su camino, sin que no recibiese muy notable daño, y arrepentido de aver venido en aquella demanda, se quiso retirar atrás, y tomar à Valor por fuerete para su defensa; y queriéndolo así hacer, bolviendo atrás, haciendo de la vanguardia retaguardia, quiso marchar la buelta de Valor, al encuenra le salió otro Esquadron de no menos valor, y grande, que los que avian descubierto, cuyo Capitán Turco era el compañero de Caracacha, el qual venia marchando à toda priesa, por dar alcance à la Christiana vadera. Todos los Soldados de Alvaro de Flores, viendo se cercados, y metidos en tan notable peligro, todos aguijaron à las Moras, y las tomaron las armas que llevaban, y con esperanza que tenían de la victoria, con mucha presteza pusieron las Moras à vna parte de vna ladera, con los demás despojos que llevaban. Las Moras, como ya estaban avisadas de lo que avian de hacer, se comengaron à ir la buelta de Valor, llevando todos los lios, y repa, que los soldados avian saqueado, los quales, aunque las vieron ir, no curaron de ellas, sino de apereibirse para la batalla que les esperaba. Alvaro de Flores, viendo que por todas partes estava cercado, entendiendo ser llegada

su perdicion, habló con los suyos, diciendoles: Ea, amigos, y valerosos Soldados, oy es el día de nuestra gloria, no tengamos en nada à los enemigos, aunque son muchos; porque puesto que lo sean, no son diestros en las armas tanto como nosotros, ni de tanto valor; por tanto, encomendemonos à Dios, y de nosies con presteza el Santiago, que la buena diligencia, es madre de la buena ventura; y diciendo esto el valeroso Capitán, arremetió à los enemigos, que le avian cogido las espaldas, y disparando su arcabuz, mostrando vn grande animo, dixo: A ellos, no les tengamos en nada. Los valerosos Christianos, haciendo lo mismo que avia hecho su buen Capitán, dieron vna carga de arcabuceria en los Moros, y luego, no pudiendo bolver à cargar, por la presteza que los Moros pusieron en la arremetida, pusieron las manos à las espaldas, però que les valió su acometer tan bravo, ni la disparada carga de sus arcabuzes tan en vano, que el bravo Caracacha en la primera carga que les dió, mató muchos Christianos; y tambien su Compañero, por la parte de la vanguardia, donde estava Alvaro de Flores, en la carga que dió, mató muchos de ellos. En la carga que los Christianos dieron, es verdad que mataron mas de cinquenta Moros; mas les valió poco, porque no hacian mella en Esquadron tan disforme; y así contando los vnos con los otros, se empezó vna cruel batalla. Los Christianos peleaban como Leones, y mataban muchos Moros, mas poco les aprovechaba su esfuerzo, porque de aquellas sierras llovía tanta mortina, que para vn Christiano avia cien Moros; pero los que mas daño hacian eran los

Turcos, que como hombres diestros en la guerra hacian gran matança en los Christianos. El valeroso Capitan Alvaro de Flores hacia maravillas; mas aviendole ya malamente herido, se retruxo à vna parte de la ladera, acompañado de algunos Christianos, que le ayudaban, peleando como valerosos soldados, fueron todos muertos, de tal manera, que de ochocientos hombres no se escaparon seis de aquella tan dura, y sangrienta. No se hallaba por todo aquel camino, y por aquellas laderas sino cuerpos de Christianos hechos pedazos, porque los Moros como eran muchos, aunque veian vn Christiano muerto, no se contentaban con aquello, que no se tenia por buen Moro el que no ensangrentaba en él sus armas, porque los demás Moros no dixeran que avian estado hoigando, y así no avia Christiano que no tuviese cien heridas; que era cosa de grandissima compasión, y en esta batalla no dexò de aver muchos Moros muertos, porque yo, preguntandole à vn Moro, como avia pasado esta batalla, me dixo, que de la parte de los Moros avian hallado muertos mas de treçientos, y entre ellos veinte y cinco Turcos, y esto no es duda, porque al fin los Christianos peleaban como desesperades de remedio; y aunque los Moros tuvieron esta pérdida, que fue poco respecto de la mucha de Alvaro de Flores, quedaron muy alegres por la alcanzada victoria, y por quedar con todas las armas de los Christianos, porque allí se quedaron ochocientos arcabuzes, y otras tantas espadas. Los Moros tomando todos estos despojos, se fueron à Valor, llevando las armas del buen Capitan Alvaro de Flores, y desfogada, y daga eran dos espadas

muy ricas, de guarniciones doradas, y vn haro de la azerada que le llevaba vn criado suyo, con vna punta de fino azero. Todo lo qual por ser tan bueno se le diò al Reyecillo, y el ciñò la espada, y la daga muy alegre, diciendo: No tengo en poco el despojo del Capitan Flores. Dizenme algunos Moriscos que se hallaron en esta rota de Alvaro Flores, que en menos de vna hora fue la mortandad de los Christianos, y que el Reyecillo quando passaba la batalla estava à la mira en vna ladera de aquellas sierras, acompañado de mas de dos mil Moros, aguardando el fin que venia. Despues de reñida la batalla, y el de Valor recogido dentro de su lugar, se recogieron à las humadas mas de quinze mil Moros, los quales estaban despechados por no aver llegado à la ocasion. El Reyecillo vistose tan bien agrado, y con tan poderoso exercito, les dixo a sus Capitanes: que ya no tenia temor à la fortuna, para que le derribasse del lugar adonde estava puesto, y que con el ayda de Mahoma pensaba verse en lo mejor de España coronado, como lo fueron sus antepassados. Aquí estuvo en Valor el Reyecillo muchos dias, proveyendo cosas tocantes à la guerra, muy lleno de toda actividad, esperando de vanas esperanças, hasta que la fortuna buelviò su rueda, como diremos adelante. Dexemos, pues, agora el desyenturado en su Valor, y vamos de otra rota de Moros, hecha por los Christianos. Pues como es así verdad, que el Capitan Negro Farax, aviendo hecho grandes entradas en el campo de Lorca, y Vera, y aviendo sacado de ellas grandes presas de ganados, y cautivos, y aviendo pasado à Argel dos, ó tres

veces, llevando Christianos, y trayendo armas. Cansado el Cielo de sus males infufribles, dispuso el hado contra el para ponerle en vna total ruina; y así este valeroso Capitan Farax, guiado por la influencia Celeste, quiso hacer vna presa de Christianos, para llevarlos à Argel, como otras veces solia, y para hacerla, se fue con cien Soldados de los suyos adonde solia, junto à la fuente de Pulpi, entré Vera, y Lorca; y puestas en su emboscada, aguardando que passassen Christianos por el camino; cierta atalaya, que los de Lorca tenían puesta en parte que le pudiesen descubrir al tiempo que viniessen; y por no perder de vista à Farax, y su Esquadron, apartandose de la estancia, puso fuego de aviso, en parte que Farax, y su gente no la pudiesen ver. La guarda que estaba en Lorca, encima de la Torre de la Alfonsi, tolaente para aquel caso, y otra que estaba puesta en la Torre de la Vera la Vieja, viendo el humo que ellos aguardaban, al punto dieron aviso de lo que passaba, y sin tener mas dilacion al caso tan deseado, salieron de Lorca, y de Vera gente bien armada, y à toda diligencia, cada Ciudad por su parte, tomó el camino de la Fuente de Pulpi; y en menos de dos horas llegó la gente de Lorca; y sabiendo por la guarda adonde estaba la emboscada de Farax, le rodearon de fuerte, que no se les podia escapar el aver batalla. La gente de Lorca eran ochenta Soldados valerosos, y para que el Moro saliesse à lo raso, de los ochenta salieron al camino Real, hasta llegar à la Fuente, como treinta Soldados, los cuales siempre iban sobre el aviso, puestas las cuerdas en las flechas de los arcabuces; y así como lle-

garon à la fuente, la guarda de Farax, que los avia descubierto, fue à Farax, y le dixo, que avia descubierto Christianos, que passaban la buelta de Vera, y que no estaba cierto si eran veinte, ò treinta, porque con la espesura de los lanciscos no los avia podido contar bien. Farax, confiado en su buena fortuna, y en la valerosa gente que llevaba, salió al camino, haciendo dos partes de su gente, la vna que tomasse la parte de Lorca, y la otra la via de Vera, porque los Christianos no se les pudiesen escapar. Los Christianos, que estaban aguardando en la fuente aquella coyuntura, se fueron à la parte que iba la buelta de Lorca, y los Moros como los vieron, arremetieron con grandes alaridos, disparando sus arcabuces: los Christianos no fueron vn punto perzofos para el caso, que al instante dieron en ellos, tirando, y diciendo: Santiago, à ellos. Los demás Moros, que avian tomado la parte de Vera, acudieron con presteza adonde se avia travado la batalla, y luego que llegaron, tuvieron por muy cierto, que aquellos Christianos no se les irian de las manos; mas engañados tal pensamiento, porque luego que los de Lorca, que se avian quedado emboscados à la parte de la Rambla Guazamara, salieron con grande ruido, apeliando: Santiago, y à ellos; y con esto, descargando su arcabuceria, arremetieron con grande valor à los Moros, los quales como viesse que eran salteados de aquella forma, por orden de Farax su esforçado Capitan, se juntaron todos, y rehicieron con grande presteza su Esquadron; y recelando, que no huviesse mas emboscada, especialmente de cavallos, se fueron retirando, y peleando por

atochar adelante, aviendo dexado las espaldas de los
 lanciscos, se recogieron en vn cabezo redondo, enci-
 ma del qual avia vna grande cueba de vnos peñascos;
 y hallandose alli seguros de los cavallos, peleaban va-
 lerosamente con los Christianos: yá avia de entram-
 bas partes muchos heridos, y algunos muertos. Los de
 Lorca començaban à subir por el montecillo arriba;
 aunque eran menos que los Moros, mas à esta sazón
 llegó la gente de Vera, en la qual venian treinta cava-
 llos, y ochenta peones; los quales, como de lexos oyel-
 sen la arcabuceria, y el ruido de la batalla, venian vo-
 lando así cavallos como peones por hallarse en aquella
 tan deseada ocasion. Los cavallos, no pudiendo subir
 por el montecillo, lo rodearon todo, porque ningun
 Moro se les escapasse. Los peones de Vera, juntandose
 con los de Lorca, començaron à subir à lo alto; pero
 Farax (Capitan bravo) animando à los suyos, pelea-
 ban desafortadamente, puestos los Moros dentro de la
 grande cueva, y otros à la puerta: mas les valia poco
 su esfuerço, porque los Christianos eran de mucho va-
 lor, y peleaban con grande animo; y viendo que los
 Moros hacian tan brava resistencia, acordaron de poner
 fuego al rededor del montecillo, el qual estaba todo
 lleno de vn espeso atochar, y romeral: el fuego se co-
 mençó à prender por todas partes con tanta brabeza,
 que era cosa de espanto, pues se veía el humo del ter-
 rible fuego desde Louca, y Vera. Los Moros, viendo
 que no podian en ninguna forma escaparse, desespera-
 damente arrojaban las escopetas en el fuego, porque
 los Christianos no las gozassen, y luego se abalanza-

ban

ban por medio de las llamaradas, por ver si podian de
 este modo hallar camino para escaparse; mas vnos abo-
 gados del humo, y otros abrasados, porque caian en
 medio del fuego; y si acaso alguno era tan venturoso,
 que salia de el fuego, luego daba en las manos de los
 Christianos, y al punto era muerto; y de esta manera
 murieron todos, salvo el malbado de Farax, que ayu-
 dado de algun diablo (para mas mal) se escapò huyendo
 por medio de las llamas del crudo fuego. De suerte,
 que de los soldados no pudo ser preso, ni muerto, ni
 de los cavallos alcanzado, porque Farax volaba por el
 ayre, y siempre echaba por partes, que los cavallos no
 le pudiesen seguir, segun iba atravesando las hondas
 Ramblas, y saltando crecidos barrancos, hasta que se
 metió por lo espeso de los acebuchares de la Rambla
 Guazamara, donde no bastara à hallarle todo el univer-
 so mundo; y así se le escapò este perro, dexando to-
 da su Esquadra muerta, vnos quemados, y otros he-
 chos pedazos. Mucho sintieron los Christianos que se
 les huvieste escapado el sobervio Farax; mas visto que
 aquello no tenia remedio, acordaron de cortar todas las
 cabezas de los Moros, las quales fueron ochenta, por-
 que las demás, fueron quemadas con sus cuerpos. Las
 cabezas fueron partidas entre los de Lorca, y los de Ve-
 ra, y así mismo lass armas que fueron de provecho. Este
 fin tuvo la compañía del bravo Farax, el qual se fue me-
 dio quemado à Purchena, donde estaba el Capitan Ma-
 leh, y allí se reparò de salud, que mas valiera que Dios
 no se la diera, segun despues hizo el daño, porque vien-
 dose bueno, por vengarse de los Christianos, se fue à Ar-

gely.

gel, y hizo vna grande galeota, y con ella, siendo acomoda-
pañado de algunos renegados, hizo en las Costas de Es-
paña gran les pressas de Cautivos, y tomò por asiento
para su vivir el lugar de Argel. Lo que fue de este, no
se sabe cosa alguna. Conviene, pues, aora, que bol-
vamos al Marquès de Mondejar, y sus cosas, diciendo
primero vn romance, que se compuso de este Capitulo
passado, que es el siguiente.

ROMANCE.

*Que trata la muerte de el valeroso Capitan Alvaro
de Flores, y la rota lastimosa de su Esqua-
dron en Valor.*

*El de Tendilla, y Mondejar
en su Real asistencia,
con el estan muchos nobles
de la illustre Andalucia.
Vn dia estando tratando
de lo que hacer se podria,
en aquella guerra infame
de la gente Granadina.
Llegò vn Morisco corriendo,
que de la sierra venia,
y siendo ante el Marquès,
desta suerte le decia:
Valeroso General
de Granada, y su valia,
aora es tiempo si quieres
de ganar gran nombradia,*

*y de reducir el Reyno
à la paz como solia.
Sabrás, que el Reyecillo
don muy poca compania,
en Valor se està muy quieto,
bolgando de noche, y dia.
No tiene quenta con guerra,
ni del gran daño que avia,
resultando por su causa
en toda la serrania.
Allì le puedes prender
à tu modo, y à tu guisa.
Si quieres, ve tu en persona,
ò algun Capitan embia,
bien sabes que de su muerte
el provecho que vendria.
El Marquès que aquesto oyo,
el quiere hacer la via,
mas los nobles de su Real
le desisten esta ida,
porque el caso es peligroso,
intentar esta parrida,
que se embie vn Capitan
de los que en el Campo avia.
El buen Alvaro de Flores
dice, que à el le convenia,
porque sabe bien la tierra
de toda aquella Axarquia.
El Marquès dice que vaya,
y que lleve en compania*

mil soldados bravos fuertes,
armados qual convenia.

Alvaro se parte luego
por los passos que el sabia,
de dia se está emboscado,
roda la noche camina.

En tres dias llegó à Valor,
y una Alva à la matutina;
en Valor diò con su gente
con muy grande arremetida.

Mas halla poca defensa,
ni nadie que contradiça,
solas mugeres hallaron,
muy cuidadas, y afligidas.

Los Soldados hacen pressa
de ellas, y de quanto avia;
no hallar al Reyecillo,
porque en Valor no estavia.

Tassi con aquesta pressa
el Esquadron se partia,
para bolverse al Real,
mas no fue como querian:

Porque los tienens remados
los Moros todas las vias;
comiençan vna batalla
muy sangrienta à maravilla:

Los Christianos andan fuertes,
matando gran morerin,
mas los Moros eran muchos,
y tienen gran demasia.

Para un Christiano ay cienço,
y vãn matando à porfia,
no quedò ningun Christiano,
que escapasse con la vida.
El buen Alvaro de Flores,
haziendo lo que debia
muriò como varon fuerte,
mostrando gran valentia.

CAPITVLO XII.

En que se escribe como su Magestad le mandò al Marquès de Mondejar que saliesse de las Alpujarras, y que fuesse à la Corte, dexando en todos los lugares mas importantes soldados de presidio; y como el Reyecillo acordò de dar batalla al Marquès de Velez en Verja una noche.

AVnque en el Romance passado avemos dicho, que de la rota miserable del buen Capitan Alvaro de Flores no quedò hombre vivo, respecto de los muchos que fueron, bien se puede dezir que no quedò nadie, y que se escapasse seis, ò siete muy poco haze al caso. Esta nueva luego se supo en el Real del Marquès de Mondejar, y aun en el de Velez. El Marquès de Mondejar lo sintiò grandemente, assi como era razon que lo sintiesse, y no tardò muchos dias, que su Magestad le mandò, que dexasse la guerra, y se partiesse à la Corte, y que dexasse en los mas importantes lugares, y fuertes gentes de presidio, hasta que se diese orden de lo que se debía de hazer, y assi el buen Marquès se partiò luego

para Granada, dexando toda la gente de su Real en Orz giva, y alguna repartida en presidios necessarios, y Capitanes proveidos con mucha gente, para que con escoltas les llevasen los necessarios bastimentos, y polvora, y otras cosas necessarias a la guerra, y luego se partiò para la Corte, adonde se entiende, que emulos suyos fueron parte para esta ida, la qual no pudo ser menos, sino que el Marquès lo sintièse mucho, viendo que el de Velez se quedava en las Alpujarras, y à èl le mandaban salir dellas, dexando en su lugar à Don Juan de Mendoza, cercano deudo suyo.

Pues como el Reyecillo que estava en Valor muy humano, y lleno de vna vanagloria, por aver desbaratado, y muerto vn tan grande esquadron de Christianos, adonde ganò tantas armas, y tan buenas, supiesse que el de Mondejar era partido para la Corte, avisado desto por los Moriscos de Granada, tomò mayor animo del que tenia, especialmente porque los Moriscos de Granada le embiaban à suplicar que diese en las tierras del Marquès de Velez, y diese orden de desbaratarlo, que desbaratado aquel, harja su negocio mas llano, porque por temor del Marquès de Velez los Moros de Africa no osaban desembarcar, ni dár socorro por aquellas costas, y que aviendo hecho esto ellos le socorrierian con gente, y dinero, y otras cosas necessarias à la guerra. Entendido esto el Reyecillo, luego propusò ir sobre el Marquès à Verja, y darle vna cruda batalla, y desbaratarle si pudiera, pues estava informado que el Marquès tenia poca gente, y así vn día habló con los dos Capitanes Turcos, y con los demás que allí estavan en el ca Valor.

RAZONAMIENTO DE AVENHUME ya à sus Capitanes;

Varones illustres, fuertes, y bravos Capitanes, cuyas Mahometicas vanderas con immortal valor militais levantando vuestros gloriosos nombres à las lucentes estrellas: Bien avreis entendido como Mahoma en todo nos es propicio, pues que claramente vemos como su favor, y auxilio no nos fallece, pues no ha muchos dias que tuvimos de nuestros enemigos vna tan insignie victoria de adonde nos proveimos de muchas armas, para contrastar las Christianas vanderas: y aora nuestro capital enemigo nos ha huïdo, y ha desamparado sus Militares Esquadrones, y si algunos han quedado en los lugares en presidio, son pocos, y mal proveidos de bastimentos, y es gente mal vsada à las nevadas sierras, y sus frios, y muchos de ellos dexan los presidios, y se van à sus tierras, constrenidos de la pura necesidad, y los que se van por los caminos son muertos à manos de los nuestros, adonde dexan vidas, y armas, que los nuestros son reparados: pues aora se nos ofrece socorro de lo necessario para nuestras guerras por los amigos de Granada, de gente, y dineros, y otras cosas, si acaso quitamos solo vn estorvo grande que nos impide nuestras esperanças, que es el Marquès de Velez, y Adelantado de Murcia: el qual aora està en Verja, con harta poca gente de guerra, porque mucha se le ha ido de su campo, así que si os parece es el mio, que le demos vna noche vna encamifada de gente valerosa, de tal manera, que

quede desbaratado, y con necesidad de retirarse à sus Estados, y retirado que sea, luego todo el Reyno será nuestro, y sin impedimento alguno podremos conseguir el fin de nuestras esperanças. Por tanto me parece, valerosos Capitanes, que demos sobre el Marqués, pues ya tenemos la ocasión, y la fortuna se nos muestra favorable.

Así dixo el Reyecillo, y luego todos aquellos Capitanes, y gente de guerra, dixeron que era muy bien acordado, y así luego comenzó de proveer la orden necesaria para aquella encamifada. Y fué acordado que fuesse el Marqués acometido por tres partes, y en cada parte fuesse gran cantidad de gente: La vna parte se le dió al Derri, bravo Capitan gran conrario, que solia ser del Reyecillo, por ruegos de muchos Cavalleros Moros: mas despues lo mandó ahorcár. Pues esto llevaba ocho mil hombres, no mal armados. El otro Capitan era Habaqui, con otros ocho mil hombres de guerra, y bien armados de arcabuzeria, espadas, dagues, y otras armas. Los Moris, que era gente de por sí, por quien sucedieron tantos males en el Reyno de Granada, llevaban seis mil hombres muy bien armados, cuyo Capitan era el valeroso Abenuayle, natural de Guadix. Hecho repartimiento de estos veinte y dos mil hombres, el Reyecillo salió de Valor con todo su Campo, y pasó las Sierras de las Alpujarras, por lo menos aspero que pudo, hasta llegar à seis leguas de Verja, adonde se sentó su Real muy fortalecido; y luego mandó que saliesen tres Moriscos muy sueltos, que sabian bien la tierra, y los ocultos caminos, para que

descubriesen à Verja, y mirassen bien el sitio del Real del Marqués, por la orden que estava, y la gente que tenia: los quales Moriscos salieron cada vno de por sí à hazer con todo aviso lo que les era mandado. En este tiempo el Marqués estava maravillado, como el Esquadron Morisco no parecia, ni hazia sentimiento de guerra, y como la gente del Marqués de Mondejar no corría las Alpujarras, y avia tenido tambien noticia de la rota de Alvaro de Flores, y como el Marqués de Mondejar avia dexado el Campo, y con esto el de Velez estava confuso, no sabiendo que se hazer, si passasse adelante, ò si bolviessse atrás, porque orden no le venia de su Magestad, ni del señor Don Juan, que ya estava en Granada, para que diessse orden en la guerra, como supremo General, la qual orden el Marqués estava aguardando, mal contento con aquella guerra tan sin orden, que bien entendia el valeroso Marqués, que de aquella fuerte no avia de tener fin, atento que el Reyecillo no aguardaba à que le diesssen batalla, ni él la queria dar, y se guardaba de darla, y si le buscaban, huía, y se metia por las Sierras, y se iba de Lugar en Lugar, y à esta causa aquella guerra jamás seria acabada, si no tuviessse otro medio, porque las asperezas de las Sierras eran grandes, y muy dificultosas de andarlas, y los Moros, como hechos à ellas, y criados, y nacidos en semejantes Lugares, con mucha facilidad las andaban todas, y no se les daba nada de alojar en los Lugares, porque ellos sabian adonde avia muchas, y muy profundas cuevas, que jamás podian ser ganadas, à los Christianos ocultas, y en ellas tienen sus bastimentos recogidos para mas de

diez años de trigo, y cebada, y panizo, y azeite, y miel, y ropas para sus vestidos, assi que à esta causa la guerra esperaba ser muy proliza, y al cabo no acabada. Con esto estaba el Marquès aguardando orden de lo que hazer debia, y con deseo de saber lo que el Reyecillo hazia, y adonde estaba, y assi tenia embiados hombres por todas partes de aquellas Sierras, y Lugares, para que supiesen algo del enemigo, y le viniessen à dár nueva de ello; y estando assi no tardò mucho que no llegasse à su Real vn Morisco, que venia à toda priesa, y preguntando por el Marquès, aviendo sido llevado delante de su presencia, le dixo, como el señor de Valor, con todo su Campo, avia partido de Valor para venirle à buscar, que estuviessen apercebido, y que avia quatro dias que era partido. Preguntado por el Marquès, si sabia otra cosa, el Morisco respondió que no. Luego el Marquès le mandò dár racion de lo que huviesse menester, y mandando llamar à dos hermanos, buenos soldados, llamados Diego Cervantes, y Francisco Cervantes, hombres, que avian estado cautivos muchos años, y sabian la lengua Turquesca muy bien, les dixo que se vistiessen à su vlanca Mora, y que fuesseen à descubrir si parecia por aquellas Sierras el Campo del enemigo, que le diessen noticia, ò si acaso podrian traer alguna espia del contrario vando, que lo hiziesseen. Luego los dos Cervantes, aderezados, como el Marquès les mandaba, se partieron la bueita de Andarax, como aquellos que sabian muy bien los caminos ocultos, y mas secretos. Estos dos Cervantes, dizen vnos que son naturales de Alhama, junto de Murcia; otros dizen ser de Vera, seanle

de à do quisieren, que ellos eran buenos soldados. Y pasada la guerra de Granada yo los conosci Quadrilleros de las quadrillas de Vera, y Almería, adonde hizieron grandes hechos; de fuerte, que el vno de ellos fuè Capitán por su Magestad. Pues partidos estos dos Cervantes del Real del Marquès, à lo Moro vestidos, subieron à lo alto de la Sierra, adonde hallaron dos veredas, ò caminos, no bien vladas; y el Diego Cervantes le dixo à su hermano, que fuesse por el vno, y èl iris por el otro, y, assi hecho, quedando de concierto, que otro dia la amanecer se avian de tornar à juntar allí; y aun no avia andado Diego Cervantes media legua, descubrió vn cerrillo alto, y redondo, poblado de mucho monte; y como era hombre astuto, y vñado en semejantes casos, luego presumió que aquella era atalaya, por la disposicion del puesto, porque desde allí se descubria gran parte de tierra, de vna parte, y de otra; y por quedar desengañado de su presumpcion, llevando siempre los ojos puestos en la cima del montecillo; quando fuè cerca, se apartò del camijao para ir al montecillo, y apenas huvio andado seis passos, quando oyò tocar vn pito en lo alto del montecillo, al son del qual, Cervantes levantando los ojos vido tres Moros, que estaban en la atalaya, y Cervantes al punto subió por el montecillo arriba, y en llegando les habló en algaravia cosas tocantes à la guerra. Mas el valeroso Cervantes, no perdiendo la ocasion, con grande animo, y desemboltura los embistiò de tal suerte, que en vn punto matò los dos; y el tercero se le quiso ir, mas no le diò lugar el valeroso Cervantes, que presto le asió, y atò;

y hecho esto, se descendió de la atalaya, tomando la buelta de su Real, y á sería muy tarde, y en llegando á la junta de los dos caminos, determinó de aguardar allí aquella noche á su hermano, como concertado estaba, mas no tardó mucho despues de aver llegado, quando vido venir á su hermano con otro Morisco atado, y herido. Este Morisco, segun dixo, era del Boloduy, mancebo de muy buen talle, el qual siendo amartelado de vna hermosa Mora, sabiendo, que estaba cautiva en el Real del Marqués, determinado á morir, se salió del Real del Reyecillo, y se iba para Verja, solo por saber si su señora era viva, ò muerta, ò si la podria ver, ò hablarla: y acafo, viendo por aquella oculta via, encontró con Francisco Cervantes, el qual como le viesse venir solo, con bravo animo le acometió; y el Moro puestro en defensa, aviendo disparado sus arcabuzes, y aviendo errado los tiros en la peligrosa escaramuza, Cervantes no dió lugar á que el enamorado Moro tornasse á cargar, porque cerrando con él con la espada desnuda, le hirió de vna herida no grande. El Moro viendo herido, puso á su alfange mano con acelerado animo, y comenzó á dar en Cervantes, y así anduvieron vn grande espacio de tiempo, mostrando cada vno el valor de su persona; y andando escaramuceando, Cervantes no le queria matar, por llevarlo vivo á Verja; y quiso su buena suerte, que el Moro, mostrando gran desemboltura, pensando aprovecharse del Christiano, con la codicia de la presa, tropezó en vn Romero; de suerte, que el desgraciado, y mal afortunado Moro cayó de espaldas, mas con grande animo se quiso tornar á

levantar, mas no le dió lugar el buen Cervantes, porque como le vido caído, con vn animo de vn Leon, y preserça de vn ave, fué sobre él, y dandole vn grande empuellon, le hizo tornar á caer; y fajando con él, lo tuvo firme, diziendo; Moro, si no te rindes, te mataré con esta daga. El Moro como se vido herido, y en el suelo atropellado, y asido de aquel fortissimo Christiano, no pudo tanto su animo, y valor, que no temiesse morir tan cruda muerte, como le amenazaba; y así dando vn doloroso suspiro, sacado de lo mas profundo de sus entrañas, arrojó el agudo alfange de la mano, diziendo con lagrimas en los ojos: Yo me doy por rendido, valeroso Christiano, mas yo te digo, que de mejor voluntad tomara la muerte, que quedara con la vida; pues la fortuna me ha sido tan contraria, que me ha puestro en tal estado: y no creas, ò valeroso Christiano, que tu valor ha sido parte para que yo vencido fuesse, si no mi cora ventura, que así lo ha permitido: llevame adonde tu quisieres, que tu no me puedes hazer ya tanto mal, como mi desdicha me ha hecho; y diziendo esto el triste Moro, disparó con vn sensible, y doloroso llanto. El buen Francisco Cervantes lleno de compasión (natural cosa de Christianos dolerse de aquellos, que les fallece ventura) tomó el alfange, y escopeta del Moro, y dandole lamano le levantó del suelo, y por aguardar la sazón de la guerra, con la cuerda del arcabuz le ató las manos, y pareció con él la buelta de Verja, adonde en el lugar puestro halló á su hermano (como avemos dicho) que no poco placer los dos hermanos tuvieron en verse allí juntos, y así no acordaron de quedarse allí aquella noche, sino de

de irse à Verja, à la qual llegaron de noche. Las guardas, que estaban fuera del Lugar reconociendo, aviendo preguntado la gente que era; y siendo respondido, que eran los Cervantes, que avian salido de Verja, siendo avisado de ello el Marqués, les dieron passo, y llegados à la estancia do el Marqués estava, los dos hermanos con aquellos Moros que traian. El Marqués holgò mucho con ellos, aviendo entendido como aquellos Moros fueron presos, y mandandoles dár à los Cervantes buen recado, y refresco, mandò el Marqués, que aquella noche se les diese à los dos Moros tormento, para que dixessen la verdad de lo que les fuesse preguntado; y así se le diò tormento primero al que prendiò Diego Cervantes, el qual començò à dezir, que no sabia nada de la orden del Reyecillo, mas de que estava de allí seis leguas. Vióto el buen Faxardo, que el Moro negaba, le mandò dár tormento de fuego por los pies, siendo vntados con azeyte, que es vno de los mas crueles tormentos del mundo. El Moro viendose abrasar de aquella fuerte, dixo, que èl diria la verdad de lo que sabia, que le quitassen de aquel cruel tormento. Luego fue quitado por mandado del Marqués, y el Moro començò à dezir de esta fuerte.

CONFESSION DE LA ESPIA DE Abenhumeya.

Sabràs poderoso invencible Marqués, que yo soy natural de Andarax, y me llamo Alhondin, y como la guerra se moviese en daño de las Christianas Vnderas, yo,

y tres hermanos que eramos, seguimos las del Reyecillo, con deseo de la dulce libertad, y este deseo moviò à seguir la Guerra à todo el estado Granadino. Pues agora passaba la rota de Alvaro de Flores, que Don Abenhumeya llenò de soberana gloria, y entendió que el mundo yà era poco para èl; y como viesse yà su Campo muy bien armado de buenas armas, y de gente velicosa, y à industria en la guerra, acordò de venirse à buscar con gran poder, y en tu daño ordenò tres Esquadras, todas de arcabuzeros, y de velicosa gente. La vna Esquadra trae vn Capitan, llamado el Derri, hombre de mucho valor; y esta Esquadra trae ocho mil soldados. La otra Esquadra, que es de otros ocho mil soldados, tambien tiradores, trae vn Capitan, llamado Abonuayle, natural de Guadix, y es bravo Capitan. La otra Esquadra es de todos los Monfis, brava gente, y esta Esquadra es de seis mil hombres, toda gente velicosa, que en ella no se halla temor ninguno; y el Capitan de esta gente debe de ser el Habaqui, à quien por su valor nuestro Abenhumeya tiene en mucha estima; la orden del acometer à tu Real, poderoso Señor, es que la vna Esquadra ha de venir por la parte de Oguijar, y la otra por la parte de Dalias, y la otra por la parte de Adra, y todas à vn tiempo se han de embestir; la que ha de venir por la parte de Oguijar, trae determinado de dár por la calle del agua, y de combatir aquella parte adonde tienes encerradas las Moros: la de Adra, por la parte del olivar; la otra ha de acometer por la parte de la Iglesia. No tengo mas que decirte, apercibe tu gente, que esta es la verdad; ha de ser su venida mañana al amanecer, y toda la gente ha de

204 HISTORIA DE LAS GVERRAS
venir de encamifada para que se reconozcan andando en
la batalla.

Como esto dixo esta espia, el Marqués no maravilla-
do del poder del Reyecillo, mandò que aquel Moro le
echassen fuera, y lo tuviesse à recado, y mandò que tru-
xessen al otro Moro, al qual siendo delante del Marqués
le fuè preguntado que era la determinacion del Reyeci-
llo, y la gente que traia, y adonde estava, el Moro con
buen semblante hablò de esta manera,

RAZONAMIENTO, Y CONFESION de la otra Espia.

Sabràs maguanimo, y excelente Señor, que yo soy
del Boloduy, y mi linage todo es de las cuevas, y Porti-
lla, y soy del linage tan nombrado de los Alvejarines,
que ya tu Excelencia avrà oido dezir, pues son natura-
les de tus tierras, Yo como hombre mancebo, como vie-
sse la rebolucion de las injultas guerras, con el deseo de
las armas, por mostrar el valor de mi persona, así como
lo mostraron mis prrsados, en las antiguas guerras, tomè
armas, y gustè de servir al Señor de Valor, à quien tene-
mos por Rey de estos estados; y como la guerra andu-
vièsse, no con aquella orden que avia de andar, acordè
de passarme à la parte de las cuevas, adonde asisiten mis
parientes, y estàn puestos en quietud: mas à este pensa-
miento no diò lugar mi corta fortuna, porque acafo vn
dia fuy preso de la vista de la hermosa Almançora, aquí
en este mismo lugar adonde aora estamos, porque avien-
do me embiado mi Rey, à ciertas cosas que negociasse
aquí,

aquí, y en Adra, pudo la hermosa Almançora hazer en
mi esta prision, adonde despues de averme detenido por
su causa en este lugar, mas de la orden que oy traia, que-
damos los dos prendados que nos çalaríamos, con esta
prenda de verdaderos casados puede gozar vnas pocas
de horas de mi bien. La obligacion que tenia de bolver à
mi Rey me apartò de mi nueva gloria, de todo mi bien,
consuelo, y dulce alegria. Bolvi à Valor (que mas valie-
ra no aver buuelto) llevando siempre en mi memoria la
imagen de mi leñora Almançora, vna hora de ausencia;
se me hazia mil años, deseaba grandemente el fin de la
guerra, por ver en que paraba mi Almançora; quiso el
Cielo durò por mi daño, que tus Militares vanderas lle-
gassen à esta parte, adonde todo mi bien ayò en tus
manos. Yo como supe que Verja estava ocupada con tu
poderoso Exército: y mi bien yo no supiesse el fin que
hizo, ni adonde se me fuè, como aborrecido de mi mis-
mo, porque sin Almançora no me reconozco à mi,
determinè entregarme à la muerte, ò à perpetua esclavi-
tud; y así tomè el camino de mi gloria, que harto
siento en verme en el lugar adonde vn tiempo ya fuè
mi contento: mi determinacion fue morir, ò si no de por-
nerme en tus manos. Como esciavo sali de Valor, tomè
la buelta de Verja, fortuna quiso que vn tu soldado,
valeroso como vn Marte, despues de averme herido me
prendiò: y sabràs valeroso Marqués, que en mi prision
no hubo mucha resistencia, con el deseo de ver à Verja,
y por, saber de mi alma; que à no aver esto de por me-
dio mi rendimiento no fuera tan breve, y ya que fuera
antes consintiera el morir, que verme en prision; preso
vine.

vine, herido estoy, de tu Excelencia cautivo, no puedo huir de ser tu esclavo; de tus tierras son mis padres, y todos mis passados, si me has de dar (ò buen Marqués) la muerte, suplico à tu grandeza, que primero des piadoso lugar, que yo pueda ver à mi Almançora; y después de esta soberana gloria manda executar en mi tu sentencia. Lo que quieres saber del estado del Reyecillo (que así le llaman los Christianos,) sabrás Excelente Marqués, que ha de venir sobre ti, con tres grandes mangas de arcabuzeros à darte vna cruda encamifada, y cada manga ha de entrar por su parte: discreto eres, de guerra sabes, valor tienes, mira por tu campo, y tu persona, y de mi haz à tu voluntad, que me ofrezco de servirte lealmente, hasta el punto del morir; mi gloria es andar al lado de tu estrivo, y admirate (ò gran Marqués) mi voluntad, entregada à tu seruiçio.

Con esto dió el Moro fin à su razonamiento, dexando al Marqués muy maravillado de la historia del Moro. Y tomó el Marqués, si fuesse lleno de tanta clemencia, como de nobleza, y virtud, le hizo à aquel Moro compasión: y así le mandò llevar de allí, y que lo curassen con diligencia, y que le diessen racion, considerando que al fin aquel Moro era de noble sangre, y descendiente de principales Cavalleros. Y así este Moro sirvió al Marqués hasta passada la guerra, y estuvo en su servicio, hasta que el Marqués murió: el qual casò con Almançora su señora; y agora vive este Morisco, y la muger en Villanueva de Alcardete, à su conyuncto, y rico de bienes de fortuna.

Pues

Pues bolviendo agora à lo que haze al caso. Siendo el valeroso Marqués avisado de estas dos espías, teniendo por muy cierto, que el Reyecillo avia de venir sobre su Campo, ordenò que luego todo el Campo se pudiesse de secreto en armas; y mandò que en la Plaza se hiziesse Plaza de Armas, y Cuerpo de Guarda, y que se tomasen todas las bocas de las calles, haziendo el repartimiento de su gente de este modo discretissimamente.

Tenia el buen Faxardo en su Campo tres mil hombres de guerra, con cavallos, y peones, à esta sazón no se hallaba sino con dos mil que pudiesen tomar armas, porque los demás estaban enfermos, que no podian pelear, y estos estaban todos en la Iglesia; toda la gente de valor, digò Cavalleros, que comían à su mesa, y daba sus raciones à aquellos que sentia que eran hombres de mucho valor, y confiança, hizo salir à la campaña, partiendolos de posta, los que fueron son estos Cavalleros de Murcia. Don Juan Pacheco. Alonso Lazaro. Francisco Lisón. Francisco Salar. Juan de Tordesillas. Pedro de Balboa. El hijo del Conde de la Coruña.

De estos Cavalleros que salian de postas, se acordò que de Murcia saliesse solos quatro. Pedro de Balboa. Francisco de Lisón. Francisco Salar. Juan de Tordesillas, y los demás quedassen con el Marqués en la Plaza de Armas de Lorca. Salieron al Campo de posta los que se dirán aqui Fernan Perez de Tudela. Alonso de el Castillo. Juan Matheos de Guévora. Y Juan Quiñonero, aunque este no se adelantò muy fuera del Lugar, porque se le dió orden que à la parte de Dalías hiziesse con su compañía Cuerpo de

Guarda

Guarda. Dióse orden, que Nofre Ruiz, y su compañía, estuviéssse à la parte de Adra con su gente de Murcia, que era muy buena.

Dióse orden que Alfonso Galtero estuviéssse con su compañía à las espaldas de la Iglesia, que era la parte de Ogijar, por donde se récelaba del mayor peligro.

Dióse orden que las compañías del reducido, estuviésssen en aquella parte, adonde estaban muchas Moras encerradas, cuyos Capitanes eran vn tal Cantos, y Barrio nuevo, y vn Capitan, llamado tal Cañabate.

Dióse orden, que las demás compañías de Lorca tomasen todas las bocas de las calles que iban à dar à la plaza, cuyos Capitanes eran: Luis de Guevara. Juan Mateos Rendon. Juan Navarro de Alva, Juan Felices Duque. Adrian Leonés Ponce.

Dióse orden, que las compañías de Caravaca, y Zehedin, y Mula, Totana, y Alhama, hiziesse Cuerpo de Guarda al rededor del lugar, por aquellas partes que tenían ser mas necessarias, y que à la plaza de armas le pudiesse vanir mas peligro. Cuyos Capitanes valerosos eran los siguientes. Fernando de Mora. Juan de Leon Carreño. Juan Melgarejo. Juan de Mora. Pedro Cayceda, y sin estos otros valerosos Capitanes, con valerosos soldados. El Marqués con su Cavalleria estaba en la plaza de armas, que parecia vn Marte, armado de todas piezas. Ninguno sabia para qué se hazia toda esta prevencion, y estaban maravillados de aquello que Mandaba el Marqués hazer, hasta que el Sargento Mayor Andrés de Mora, fuè diziendo à todos los Capitanes, como se esperaba aquella madrugada al enemigo,

que

que les avia de venir à dar vna encamisada. Y assi con este aviso estava todo el campo puesto alerta, y con grande vigilancia. Acompañavan al Marqués muchos nobles Cavalleros de Murcia, y de otras partes. Allí estava el hijo del Conde de la Ceruñia, y D. Diego de Leyva. Finalmente como digo, otros muchos, y de grande valor, y todos bien aderezados, y con deseos que el vando moro viniéssse, porqué cada vno deseara minave demostrar su valor, en aquella honrada ocasion. El gallardo Andrés de Mora, Sargento Mayor del tercio, y su Ayudante Pinar de Loayza de Murcia, con toda la sollicitud que aquel caso requeria: assi como si estuviéssse en los Estados de Flandes, o aguardando las belicosas Francesas vanderas, assi andava requiriendo todos los cuerpos de guardia, que estavan puestos por su orden, amonestando, y exortando los Capitanes con palabras que volavan: los quales à sus soldados davan los mismos exemplos, trayendoles à la memoria la honrosa ocasion, que la immortal fama les embiava para cantar de ellos eternas glorias en los venidetos tiempos. Visto el buen Sargento Mayor, que todo el campo estava muy bien apercebido, y que no faltava sino que las contrarias vanderas moriscas viniésssen, se fue à la plaza de armas, donde el Marqués aguardava, acompañado de mucha Cavalleria: al qual dió razon de como todo el campo estava alistado para la batalla, y todas las bocas de las calles tomadas, y fortificadas de valerosos soldados. El valeroso Faxardo, siendo satisfecho de todo lo que le informava: su Sargento Mayor, començo de hablar toda la Cavalle-

Q

Ma,

Etò HISTORIA DE LAS GVERRAS
ria, especialmente à sus Capitanes, en esta forma, con
palabras llenas de mucha gravedad, acompañadas de
vn valeroso animo.

EXORTACION DEL VALEROSO MARQUES,
à la Cavalleria.

Valerosos Cavalleros, illustres, y excelsos Capitanes
ayuntados debaxo de mis militares vanderas, en servicio
de su Magestad, aora en esta honrosa ocasion es justo
que cada vno muestre el valor, que de sus passados tiene
heredado, de tal manera, que la inmortal fama por ellos
adquirida, y ganada, venga por vuestras obras en mas
sumunto, y en mayor grandeza, para que de vuestras
obras, y las fuyas, la fama inmortal, pueda celebrar in-
mortales trofeos: y advertid valerosos Capitanes, y va-
lerosa gente de mi Cavalleria, que nos seria grande men-
guá, que vna gente tan débil, y flaca, y mal vsada en la
milicia, viniesse à destrazer, y aniquilar nuestras ganadas
glorias, y de los nuestros no repare nadie en la muche-
dumbre del enemigo, sino en lo poco que vale: Noticia
venemos, que nos han de asaltar veinte y dos mil Mo-
ros, no mal armados, nosotros somos dos mil: mas se ha
de hazer quenta, que cada vno de nosotros vale por mil
ellos; y de mi parte digo, que yo como à mi cargo dos
mil, y à mi cavallo le caben de parte otros dos mil, y à la
infanteria de nuestro valeroso campo le cabe nueve mil,
y à vosotros illustres Cavalleros, y valerosos de animo,
os cabe otros nueve mil, y nos sobra el velico son de
nuestras claras trompetas, y el delas resonantes cajas,
que

que su temeroso ruido es bastante à desmayar otros diez
mil enemigos. Y pues tenemos todos esta notoria ven-
taja, clara, y cierta es de nuestra parte la victoria; por tan-
to cada vno haga el deber de buen Cavallero: no perda-
mos, y no se pierda la gloria de tan honrada empressa,
como la que oy nos viene a las manos.

Asi dixo el valeroso Adelantado à la illustre esquadra
de su Cavalleria, la qual prometió de hazer lo que en tal
caso era obligado. Luego su Excelencia mandò, que nin-
gun Cavallero saliesse de la plaza de armas hasta que él
lo mandasse. Y diziendo esto, pidió, que le diessen vna
lança, de la qual fue luego servido tan recia, que vn
hombre tenia harto que llevar al ombro. Tomandola el
Marquès, puso el enquentro en tierra, y arrimado à ella
estuvo gran parte de la noche aguardando las enemigas
vanderas.

Yà era rendida la soñolenta modorra, y dos quartos
de la esperada alva, quando le vinieron à dezir al Mar-
quès, como àzia la parte de Ogijar se avia sentido gran-
de rumor de gente, à lo qual respondió su Excelencia,
que seoviesse quenta expertamente por aquella parte.
Y no tardò mucho despues deste aviso, que no llegó
otro à su Excelencia, que le dixo, como por la parte de
Dalias se avia sentido grande rumor de gente. El gallar-
do Marquès mandò, que las vanderas que estavan aque-
lla parte, estuviesen bien apercebidas, y alistadas. Me-
dio quarto de hora no avia passado, quando llegó otro
aviso, en que dezia, que por la misma parte de Dalias, se
avia descubierto vna gran tropa de gente blanqueando,
y que venia à toda priesa. Mandò su Excelencia, que se

tuviese gran quenta, que tanto se podria tardar aquella esquadra. Aquel aviso ido vino otro en que dezia, como por la parte de Ogijar, y Andarax, se avia descubierto vn grande esquadron de Moros, todos de blanco, y que venian à toda priessa. A esto respondiò su Excelencia, que passasse de secreto la palabra de mano en mano, que todos los soldados con presteza pudiesen las cuerdas en las serpueltas de los arcabuzes, respondiò esto por el buen Marquès, y dada esta orden, en vn punto se puso el campo así como èl lo mandava, y estando alistado, no tardò, que por la parte de Dalias no se oyò àquel temeroso alarido del arma, arma, que viene el enemigo, y luego al punto aquel confuso esquadron Morisco à toda furia arremetiò con grande alarido, dando vna cruel carga de arcabuzeria en las Christianas vanderas, que estavan por aquella parte, cuyos valerosos Capitanes con bravo animo resistiò la demasiada pujança del enemigo, y los valerosos soldados disparando su arcabuzeria, hicieron muy notable daño en los Moros, matado de ellos gran cantidad, mas como aquella tropa morisca era grande, no parando mientes en el daño recibido, rompiendo el cuerpo de guardia de los Christianos, entraron hasta llegar à las vanderas del reducido, cuyos Capitanes eran Barrionuevo, y Cantos, y Cañavate: los quales por sus personas se pusieron à defender valerosamente aquella entrada, y si los soldados que militavan sus vanderas, fueran de tanto valor como ellos los Moros no passaràn mas adelante, mas la gente recobrada visca y cobarde, como tal acostumbrados en otras ocasiones, llenos de vn profundo temor, dieron à huir, des-

amparando sus vanderas, y no pararon hasta meterse en la torre de la Iglesia huyendo, por cuya causa la Mora gente aviendo llegado con vn confuso tropel, ganaron la vadera del Capitan Barrionuevo, aviendo atrapellado à su Alferéz: lo qual visto por el bravo Capitan, viendose de sus soldados desamparado, y su vadera en poder de enemigos, como vn Leon delatado arremetiò contra toda la Morisca esquadra, y en su ayuda se puso el buen Alferéz, y tanto hizieron à cuchilladas, matando, y hiriendo en los enemigos, que tornaron à cobrar su vadera, matando al Turco que la llevaba, y con èl otros muchos Moros que se la defendian. Esto que passa de esta forma, luego fue dicho à su Excelencia: el qual mandò que nadie se saliese de la plaza de armas. A esta fazon se oyò à la parte de Ogijar grande rumor de arcabuzeria, y era la causa aver llegado la otra tropa de enemigos, con grande pujança, y alarido, mas si pujança traian, no menos la jallaron en el valeroso Alonso Martinez Gáltero, y en sus oficiales, Alferéz, Sargento, y bravos soldados, que estavan de guarda en aquella parte. Aqui se començò vna batalla cruel adonde murieron muchos Moros à manos de los Christianos, mas con todo esto fue el cuerpo de guarda rompido, mas los de Murcia hazian maravillas, porque como los Moros venian de blanco eran facilmente conocidos, y por los de Murcia hechos pedazos, à esta hora todo el lugar andava lleno de esquadras Moriscas, peleando como dañados. Los valerosos Capitanes de Lorca, sus Alferéz, y Sargentos no les holgaran las manos, que cada vno de por sí guardava valerosamente su calle, sin dexar passar Moro à la plaza de ar-

mas. Luis de Guevara , bravo Capitan , guardò tambien la calle del agua , que fue maravi lla , y èl por su person mostrò tanto valor , que por su mano con la espada, matò mas de cinquenta Moros. No menos valor mostrava Juan Mateos Rendon con su valerosa compañia , contra sus enemigos , de fuerte , que por la parte que èl estava los Moros no pudieron entrar solo vn passo. Lo mismo hazia el buen Juan Navarro de Alva, y Juan Felices Duque, y Adrian Leonès del Alverca. Finalmente todos los Capitanes de Lorca , y sus soldados , hazian contra los Moros maravillas , matando , y hiriendo en ellos duramente. A esta fazon avian los Moros con gran pujança rompido todos los cuerpos de guardia , haziendo notable daño en los Christianos. Allí mataron vn ayò del hijo del Conde de la Coruña , y alç unos otros soldados. El buen Capitan Nofre Ruiz, que estava à la parte de Adra, aguardava la tercera manga de los Moros que avian de venir por aquella parte , y assi estuvo aguardando la orden que se le avia dado, como buen Capitan , y firme soldado: aunque èl, y los suyos quisieran hallarse en la refriega que passava. La batalla estuvo en peso hasta que fue abierto el dia claro , à cuya luz los Christianos hazian maravillas contra los Moros. Siendo el buen Marquès avifado de la cruel batalla , y con el estado que estava, quisiera salir à los Moros con su cavalleria, mas como tenia noticia que solamente avian venido dos esquadras de Moros, y faltava la otra, que avia de venir por la parte de Adra, no se determinò à dexar por entonces la plaza de armas. La batalla andava en peso, sonava gran vozzeria , y ruido de las armas, de trompetas , y caxas, que

parecia que se hundian todas aquellas sierras: la humareda de la polvora era tanta , que no se podian bien dividir los vnos à los otros. Mas sè dezir vna cosa , que si los Moros fueran dieltros soldados , y entendieran la guerra, que allí acabaran todos los Christianos, sin que escapa para vnos; porque veinte y dos mil hombres bien armados, poco terrian que hazer para solos dos mil, mas quisò Dios por su misericordia librar de aquella afrenta al buen Marquès de Velez , y à los demàs de su campo ; y fue, que andando la batalla muy encendida por todas partes, à do se entiende, que los Moros por ser muchos salieran con victoria, se oyò vna voz, que jamàs se supo de adonde salió, ni quien la diò, que dixo : à ellos , à ellos , que huyen , que huyen los Moros , la qual voz oida por los Christianos , con grande animo arremetieron à los Moros, mas no osavan dár el Santiago sin orden de su General. Los Moros que oyeron aquella voz, de todo punto desmayados , se comengaron à salir à toda priessa del pueblo , y à huir la buelta de Andarax, siendo el Marquès avifado de ello, mandò que de presto se reconociesse vn olivar que estava à la parte de Adra , y viesse si Nofre Ruiz con su gente estava de guarda en aquella parte , en vn punto se hizo esta diligencia , y dixerón al Marquès como por aquella parte no parecia cosa alguna , sino era Nofre Ruiz que guardava la orden que se le avia dado, luego el Marquès diò aviso à Nofre Ruiz que dexasse el puesto encargado , y siguiesse à los Moros , Nofre Ruiz assi lo hizo, llegando con su gente à muy buena occasio de tal manera, que èl mostrò muy bien su valor , y soldados la fortaleza de sus animos , entrando po

enemigos con grande braveza, luego el Marquès siendo seguro (como avemos dicho) por la parte de Adra, mandò dar el Santiago, que fue causa que los Moros del todo punto desfayados; y puestos en huyda no aguardassen las furiosas armas de los Christianos. Mandò el Marquès que se tocassen las trompetas, y arrancò à toda furia contra los Moros, y en pos del toda la Cavalleria, y entrando por los desvaratados esquadrones, iba el buen Marquès alanceando, y matando muchos Moros, lo mismo hazian los de à cavallo. Andavan cavallos, y peones todos rebueltos, mas siendo los Moros comocidos, morian à los manos de los Christianos sin ninguna piedad. Los Moros huyendo, parecia que volaban por los ayres, de fuerte, que no los podian alcanzar los cavallos, y assi se escaparon por aquellas sierras, dexando casi tres mil Moros tendidos por aquellos caminos. El buen Marquès no olvidado de la manga prometida, que avia de venir por la parte de Adra, recelando todavia no viniese, mandò se tocasse à recoger, y al punto todo su campo fue recogido, assi cavallos, como peones, y bueltos à Verja, el Marquès mandò à aquellos soldados del reducido, que pues avian huído de la batalla, que sacassen los muertos del lugar al campo, y los quemassen. Hallaronse muchas armas de los Moros, escopetas, alfanjes, gorguzes, y otras armas, que fueron de gran provecho; mandò el Marquès, que el Ayo del hijo del Conde de la Coruña se enterrasse en la Iglesia honrada de Verja, y à otros Christianos que murieron en la batalla: la qual fue sangrienta con gloria, y honra de los vencedores, y porque tenemos necesidad de volver à

las cosas de Granada, dexaremos al de Velez, hasta su tiempo, por tratar lo que se ordenò en Granada, mas diremos primero vn Romance del capitulo pasado, hecho por vn Autor, servidor del Marquès de los Velez, y Molina.

ROMANCE, EN QUE SE PONE

la batalla de Verja.

Despues de aquella victoria,
que el Reyccillo tuvo
del buen Alvaro de Flores
tan dolorosa, y sangrienta.
Con gran soberbia, y orgulla
junto consejo de guerra,
dize que le quiere dar
al de Velez cruda guerra.
Y es razon ir à buscarle,
allà donde estaba en Verja,
y darle una encamisada
por el llano, y por la sierra.
Porque sabe que al Marquès,
muy poca gente le queda,
y esta toda mal armada,
y la mira muy enferma.
Los del consejo le dize,
que es muy justa aquella empresa,
apercebese al camino,
atravesar quiere la sierra.
Tres esquadras hizo grandes;
sacadas de sus banderas,
y como se dio a al darle

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Soldados de la Frontera.
 Otros ocho al Habaquí,
 porque entienda bien la guerra,
 y seis mil le dió Abouayle
 do la gente mas ligera.
 Estos eran los Adonfis,
 gente mas sangrienta, y perosa,
 los que la guerra movieron
 ran sin razon, y sin quenta.
 Con esta gente se parte
 de Valor Abenhumeya,
 y la sierra atravesando
 allegó junto á Verja.
 Seis leguas avia en medio,
 donde su Real assienta,
 luego embió tres espías
 para descubrir la sierra.
 Y el Real de los Christianos
 si estaba puesto de guerra,
 las espías buelven luego,
 y al Reyecillo dan nueva,
 Que bien puede acometerse
 al de Velez, y sus tiendas;
 el de Velez muy confuso
 estaba en estas comedias.
 No sabe do están los Moros,
 ni do ríenden sus vanderas,
 para saber algo desto
 gran diligencia hiziera.
 Embiado ha dos espías

CIVILES DE GRANADA:

vestidas à la Turquesca,
 que la lengua mora saben,
 como nacidos en ella.
 Estos truxeron dos Moros,
 que saben bien de la guerra,
 al uno dieron tormento,
 y en el cantan, y dan quenta.
 Como Abenhumeya viene
 à darle batalla fiera,
 con tres esquadras de gentes,
 sacadas de sus vanderas.
 Que passan de veinte mil
 los que vienen de pelea.
 el Marqués luego se alista,
 para el alva venidera.
 Porque confesó el Morisco,
 que antes que el alva rompiera,
 le avian de dar assalto
 por las tres partes à Verja.
 Y assi puso el campo en arma,
 como muy diestro en la guerra,
 una hora sola falta,
 para que el alva les venga.
 Quando llegaron los moros,
 y dan crudo assalto à Verja,
 Mas los Christianos famosos
 no faltan en la pelea,
 que con animos sobrados
 dan en los de Abenhumeya.
 Y al romper del claro dia

la batalla vâ sangrienta,
 mas es tanto el valor
 de las Christianas vanderas,
 Que hazen al enemigo
 subir huyendo à la sierra;
 el valeroso Marquès
 llevaba la delantera.
 Matando, y alanzeando
 al que delante cogiera,
 y el solo por su persona
 matò moros mas de ochenta.
 Toda la Cavalleria
 puso à Muley en afrenta;
 matandole la canalla
 que embiado avia à Verja.
 Murieron mas de tres mil
 moriscos en la pelea,
 los demás fueron huyendo
 repartidos por la sierra.
 El Marques à Verja buelto
 con victoria qual se quenta,
 y en Verja le dexaremos
 hasta que demos la buelta.



CAPITULO XIII.

En que se pone como el Marquès de Mondejar fue à la Corte, y como vino à Granada libre de las cosas que su emulo le avian imputado, y como el Reyecillo enojado por que el Marquès de Velez desbarató su gente, puso cerco sobre Vera, y saqueò las Cuevas, y las demás Villas del Marquès.

YA os avemos contado como el Marquès de Mondejar saliò de Orgiva, dexando alli su Real, por que su Magestad felo avia assi embiado à mandar, y asimismo en los lugares mas fuertes dexò valerosos soldados de presidio. Llegado el Marquès à la Corte, le fue pedido cosas que el Marquès estava muy fuera dellas: à las quales el buen Marquès diò muy buenos descargos, sacando en limpio ser inocente, y libre de aquello que le era imputado. Lo qual visto por su Magestad, le mandò bolver libre à Granada, y que aguardasse alli su orden, y que de alli proveyesse los presidios de las Alpujarras de lo necessario. El Marquès como leal, y fiel vasallo, tornò à Granada, adonde lo dexarèmos hasta su tiempo, y diremos del Rey Abenhumeya, que muy enojado por la derrota de su gente, ordenò de dâr en los lugares del Marquès de Velez, y destruirlos, y asimismo de cercar à Vera, y dâr orden de tomarla por fuerza de armas, atento que aquella Ciudad era muy conveniente para el fin de su intento, por estar muy cerca de la mar, y porque si el socorro de Argel, ò de Fez viniessè, tuviesse las Africanas vanderas adonde poder desembarcar sin que

les parasse perjuizio , porque aunque la mar de Vera es playa , tiene muy buenos desembarcaderos muy cerca , como son el puerto de las Aguilas , y los terros blancos , y otras calas grandes , y seguras de las procelas del mar , y así para esto Abenhumeya mandò entrar en consejo de guerra para tomar parecer de sus Capitanes , y de aquellos que sabian algo del hecho de la guerra ; y así dexarèmos al Reyecillo con los suyos en consejo , y dirèmos de la barca que saliò con sus despachos la buelta del Poniente al Rey de Fez , pidiendole favor , y ayuda para la guerra de Granada .

Puès partido el baxel del Farallon de la mesa de Rolandan , atravesando el mar de España , llegando à las Riberas de Berberia , tomò la derrota del Poniente hasta llegar al Rio famoso de Tetuan , y desembarcandò alli solos dos de los que iban , tomaron la buelta de Fez , y Marruecos , adonde siendo llegados ante el Rey de Fez presentaron los despachos de Abenhumeya : los quales del Rey de Fez recibidos , abrió vna carta , que así dezia en Arabigo Granadino .

CARTA DEL REYECILLO A BENHUMEYA al Rey de Fez .

A Ti el soberano , y poderoso Rey de Fez , y su distrito , salud , el santo Alà te conceda , Mahoma en todo te sea propicio , y te bendiga , para que con valor , y pujança siempre gozes el Real cetro , y corona por ti con justa razon poseida . Sabràs , poderoso señor , que el Santo Alà por su misericordia ha querido que el antiguo Rey .

Reyno de Granada de antes poblado , y ganado de las Africanas naciones , y de estos tus Reynos se aya levantado con justa razon contra el Rey de Castilla , que tan injustamente lo tenia tiranizado , y puesto en vna perpetua servidumbre , y aora los moradores del dicho Reyno con el deseo de su dulce libertad han procurado à fuerza de armas ponerse en ella , y para esto à mi como legitimo descendiente de tu sangre Real , descendiente de aquel claro tronco de Abunhemaya , me han elegido por su Rey , atento que mis passados antiguamente lo fueron deste Reyno , y porque se pueda salir con lo pretendido , acordamos de pedir tu Real auxilio , y favor : el qual jamàs à los Reyes de Granada en los passados tiempos fue negado , y con tal confiança , como deudo tuyo muy cercano , de tu Real sangre descendiente , te suplico que no nos sea negado , pues no ay derecha causa para que negarlo debas , y para que entiendas si lo puedes dár , sabràs , que debaxo de mis vanderas militan mas de cien mil soldados de la seta Mora , y todos bien armados , sin otros mas de ducientos mil que aguardan la ocasion de tu socorro para levantarse , y sè muy cierto , que si socorro por tu grandeza me es dado con aquel , que del Gran Señor espero , toda España serà reducida à las Africanas vanderas , como lo solia ser de antes , y puesta baxo las Reales Coronas de Africa , y Libra . Suplico à tu grandeza no seas inliberal en socorrer tus deudos , pues de ello al cabo tanta gloria , y honra , y provechos resulta . De Granada , y como tuyo , Abenhumeya Rey de Granada .

Aviendo leído esta carta del Rey de Fez, fue grandemente maravillado cómo aquel Rey no se avia levantado contra la grande potencia del Rey Felipe, y como hombre bien considerado, luego entendió que aquella guerra no podia tener buen fin, porque vn Rey tan poderoso como el Rey Felipe era sugetador de todas las naciones del mundo, no avia de consentir largo tiempo la guerra, dentro de sus mismas tierras, y así entendiendo esto, y lo que de ello le podia resultar, escribió al Reyecillo, y dándole à los mensageros las cartas los despachò, dándole muchas cosas de presentes, y para el Rey Abenhumeya vnà rica sortija de oro, en la qual estavan esculpidas sus reales armas. Con esto los Granadinos mensageros se partieron de Fez, y no pararon hasta adonde avian dexado su baxel, y los demás compañeros, los cuales holgaron con su venida, y partidos con buen tiempo de Poniente, llegaron en pocos dias à Sorbas, y allí desembarcados, entraron en la tierra adentro, y sabiendo que el Reyecillo estava en lo alto de las Alpujarras, en vn lugar llamado Codbar, fueron para allà, y llegaron al tiempo que el Reyecillo estava en consejo de guerra, sobre la ida de Vera, como avemos dicho. Luego Abenhumeya supo su venida, y con ella muy alegre recibió las cartas del Rey de Fez, y con ellas su real sortija. Luego fueron las cartas abiertas, y vieron que dezian en Arabigo así.



CARTA DE MAHOMAD, REY DE FEZ,
para el Reyecillo Abenhumeya.

Prosperete Mahoma tu estado, y de favor para que salgas con tu pretension: Vna tuya recibí, en la qual por via de parentesco, y porque à ello me obliga razon, me pides socorro para entrar en estos Reynos de España, diziendo que eres Rey de Granada, y que estás levantado con todo el Reyno, contra las potencias de el Rey Felipe: grande, y dificultosa cosa emprendes, y imagino que no tendrá muy buen fin, porque mal podrá ser contrastado aquel que tiene casi todo el mundo debaxo su pie: mira muy bien, advierte lo que has pretendido, porque aquel que no mira los fines, no puede acertar en los principios. Los tiempos de agora no son como los passados que tu dizes, quando entraron los Reyes en España: agora España tiene Rey, y aquel tiempo no se avia, y si le avia no con justo titulo; y las armas, que agora se vsan en la guerra, en aquel tiempo no se vsaban: los vasallos que el Rey de Castilla tiene, vale vno tanto, y mas que Rodrigo, el que perdió à España: pues Rey que tales vasallos tiene, malos serán de conquistar: toma mi consejo Abenhumeya, y reconciliate con tu señor, que tal le puedo llamar: allana las vanderas, humilla el pensamiento, no des lugar à tu total perdimiento, si quieres vivir en libertad, y no estar sugeto al Filipo, dexa à España, passa el mar, vente à Africa à mis estados, que como deudo que eres, y finalmente descendiente de mi real sangre, te doy mi fe, que seràs de mi estima-

do, y de mis gentes preferido à otros que andan à mi lado: y si no quisieres hazer lo que digo, sino seguir tu juicio, y acaso Mahoma te fuere tan propicio, que tu pretension vaya adelante, mejorandote en tus cosas, y el gran Señor ayuda te diere, como dizes, yo te ofrezco dar socorro, si me dieres libres, y desembarazados puertos en España, lo qual tengo por imposible. Alà te guarde, y Mahoma te bendiga, y dè gracia, que aumentes tu fe. De Fez para lo que te cumpliere. Mahomad, Rey de Fez.

Leida que fue esta carta por el Reyecillo delante de los de su consejo, no bien contento de lo que el Rey de Fez le ofrecia, ni del consejo que le daba, dixo à sus Capitanes, que se diese orden, pues estaban yà levantados con tan poderoso exercito, de cobrar los puertos que estaban junto de la Ciudad de Vera, que tomados el Rey de Fez le cumpliria la palabra. sin duda alguna pues le avia embiado su real anillo, y en èl su sello. Los Moros Capitanes dixeron, que era bien que assi se hiziese, y quando el de Fez no diese el socorro prometido, que el del gran Señor no faltaria, ni el de otros Señores que estaban en las costas del mar Libico. Con esto luego Abenhumeya se partiò de las Alpujarras, la buelta del rio de Almançora, llevando consigo muchas gentes de aquellos lugares, y no parò hasta llegar à la Ciudad de Purchena, adonde del valeroso Capitan Maleh, y de su gente fue muy bien recibido. El Reyecillo dando cuenta al Maleh de su pretension, la hallò propicio para su viaje de Vera: y assi luego el Reyecillo con todo su

campo partiò para la Ciudad de Vera; yendo siempre por el rio abaxo, hasta llegar acerca de Curgena; y dexando el rio tomò la buelta de la aralaya de la Ballabona, y por allí se puso en pocas horas à vista de la Ciudad de Vera, que yà tenia noticia de su venida, y estaba aderezada para su defensa, sus puertas muy bien cerradas, y proveidas las necessarias cosas de sus bastimentos. El Moro como llegò, lo primero que hizo, fue destruille vna poca de guerra que tenia, y con quince mil hombres que llevaba, ponerle vn temeroso sitio, tan cerca de las murallas, que se alcanzaban con la arcabúzeria de vna parte à otra: y assi por muchas partes començaron los Moros à batir la Ciudad con la escopeteria. Los de Vera puestos encima de la muralla, tiraban à los enemigos muchos arcabuzazos; los quales hazian muy gran daño en los Moros; y à causa desto los Moros derribaron muchas casas que estaban fuera en el arrabal, y en ellas hizieron grandes saeteras, para por ellas tirar à los de la muralla: y en la muralla mataron vno de los soldados de Vera. Andaba dentro de la Ciudad vn temeroso, y confuso ruido entre las mugeres, y soldados; y andaban todos tan rebueltos los vnos con los otros, que era cosa de espanto. Los hombres acudiendo à las partes que combatian la Ciudad, recelando que el enemigo no traxesse escalas para escalar los muros, que si los Moros las llevaran, sin duda que fuera ganada Vera. Las mugeres varonilmente las faldas algadas, no se ocupaban en otra cosa, sino en hazer valas para sus maridos, otras en aquella plaza guisaban ollas, vsaban carne, no avia cosa partida, todos comian de lo que avia, y esto enci-

ma de la muralla, que vn punto no se quitaban de ella, porque el enemigo no la escalasse. De noche hazian grandes hogueras por todas las calles, y en la plaza de tal manera, que toda la Ciudad estaba tan clara, como si fuera de dia. Dentro de la Ciudad avia sesenta cavalleros aguardando si la Ciudad se entorba: los vnos dezian que saliesen fuera à escaramuzar con los enemigos; los otros dezian, que no era bien acordado, porque los Moros eran muchos, y luego serian muertos à escopetazos. Sonaban las cajas de guerra, respondian las trompetas de la Cavalleria; y assi andaba dentro de la Ciudad vn rumor, y alboroto muy grande. Estuvo Vera un dia, y vna noche cercada, y otro dia hasta medio dia. Elevaba el campo de los Moros vna pieza de batir, y con ella dispararon vn tiro à vn cubo de vna torre, al qual le hizo vn notable daño; y quiso Dios que aquel tiro fue el primero, y el postrero, porque la pieza fue abierta por la demasiada carga que le echaron, que no suceder de esta manera todavia la Ciudad à pocos cañonazos fuera entrada, y saqueada, y su gente perdida. Esto succedió el primero dia que el Moro vino sobre ella. Aquella venidera noche se acordó en Vera, que se fuesse à pedir socorro à Lorca à toda diligencia, porque la Ciudad estava puesta en peligro. El alva venida, fue vna de las puertas de la Ciudad abierta, lo mas que se pudo, y salieron tres escuderos en tres buenos cavallos, determinados de morir, ó de ir a Lorca à pedir socorro; y assi como salieron apretaron las piernas à los cavallos, y à toda furia rompieron por los enemigos, con vna braveza, y ligereza como rayos. Los Moros que

los vieron, muchos los tiraron con escopetas; mas quiso Dios que no les acertaron con ningun tiro, y assi los cavallos alentados, volaban la buelta de Lorca. El que llevaba buen cavallo llegó à las onze del dia, que fue mucha cosa correr vn cavallo regalado en seis horas; onze leguas. El otro cavallo llegó à las doze. Ya en este tiempo avia entrado la Ciudad de Lorca en acuerdo sobre lo que se haria, por estar Vera en lo de Granada, y Lorca no tener obligacion de socorrerla: mas fue acordado que Vera fuesse socorrida; y assi tocando la campana diputada del rebato, se juntó mucha gente de guerra en la plaza, à la qual luego la Ciudad dió arcabuzes de los que la Ciudad tenia en su sala; y quiso Dios que avia ciertos carros que avian venido de Cartagena, cargados de arcabuzes, para la Ciudad de Huesca, cuyo fator de ellos era Luis de Salazar, Escrivano de Lorca; y todos los arcabuzes fueron repartidos à los vezinos de Lorca con mucha diligencia. Y à esta sazón serian las doze, quando entró el segundo cavallo, como avemos dicho, y estando proveyendo la gente de plomo, y cuerda, y la gente se apercebía para la jornada, se pasó vna hora, y à esta hora, que era la vna del dia, llegó el tercero cavallo, muy cantado. Visto la Ciudad de Lorca, que à toda diligencia Vera pedia socorro, luego fueron nombrados Capitanes de cavallos, y de infanteria. Diego Marco el viejo, llamado Guevara, que era venido del campo del Marqués, señalaron por Capitan de cavallos, y de la infanteria señalaron à Adrian Leonès Alburquerque, hombre de mucho valor. Juntaronse en la plaza de Lorca ochocientos soldadores tiradores, toda gente noble, y

buena para qualquiera ocasion de guerra , juntaron ochenta cavallos buenos , cuyos dueños eran todos de mucho valor , y hijosdalgo. Serian las dos de la tarde, quando la valerosa gente de Lorca salia por la puerta de Nogalte , la buelta de Vera. Nunca jamàs se vido socorro con tanta presteza , como este salir à correr rebato, tanto volaba la Infanteria, como la Cavalleria; de suerte, que al anohecer llegò la gente à la fuente de Pulpi, y tomando alli vn poco de refresco, passò adelante, sin parar vn solo punto, y al romper del alva ya à estavan en la muralla de Vera , diziendo: Santiago, Santiago, aqui està Lorca , que viene de socorro. El malo del Reyecillo que avia estado en Vera, luego que vido salir los cavallos à pedir socorro à Lorca, perdiò la esperança de cobrar à Vera; mas con todo esto la combatiò toda aquella noche à toda priessa, pensando la tomar. Y para saber quando vendria el socorro de Lorca, puso espías, y atalayas en la sierra que dezian de Almagro, y en la del puerto de Lorca. Las atalayas, como descubriesen la gente del socorro, al punto echaron humadas muy grandes , para que el Reyecillo se retirasse , que este era el aviso que se avia de tener : y assi las humadas fueron hechas al tiempo de passar Lorca por la fuente de Pulpi, las quales humadas vistas por los del Reyecillo, y por èl, no osiando aguardar la gente de Lorca , maravillado de su presteza, luego se retirò la buelta del rio de Almagora , y en llegando à las cuevas los mandò saquear, y destrozor vn hermoso huerto del Marquès , y cortar todos los frutales, que el Rey no los tenia tales , como alli los avia. A esta fazon (como es dicho) llegò el socorro de Lorca à

Vera al amanecer , que yà el Reyecillo estava retirado à las cuevas , y marchava para Purchena. Los de Vera como viesse llegado el socorro tan bueno, y con tanta diligencia, abrieron las puertas de la Ciudad para que la gente de Lorca entrasse à recibir refresco; mas como la gente de Lorca supo por cierta nueva, que el Reyecillo no avia aun dos horas que se avia partido de alli, acordò de seguirle, y assi à toda priessa, aunque venia cansado de caminar toda la noche, partiò tras del enemigo, cuya vanguardia passaba de Vera, y la retaguarda aun se quedava en el rio de las Cuevas, y alli los de Lorca les dieron vn bravo alcance, travando pelca con ellos; mas como los Mòros iban caminando à toda priessa, no pararon à la escaramuza, sino marchando, y tirando. Los de Lorca recelando que la vanguardia no rodeasse por la parte de arriba del rio, y los cogiesse en medio, acordaron de bolver à las Cuevas. las quales acabaron de saquear, pues sus moradores se avian ido con el Reyecillo. De alli se bolvieron à Vera, adonde fueron muy bien recibidos, y les dieron grandes refrescos, y comidas, que muy bien las avian menester, segun el trabajo avian pasado. Pues es de saber aora, que al tiempo que los de Vera pidieron socorro en Lorca, atento que Vera estava cercada, luego se diò aviso à la Ciudad de Murcia, la qual aviendo entrado en acuerdo, se determinò de ir al socorro de Vera, no porque Murcia tenia obligacion de acudir aquella plaza, sino solo à Carragena, mas por hazer ser vicio à su Magestad, assi como lo avia hecho Lorca, y luego al punto se tocaron cajas, y campanas de rebato, para que la gente se junta se. Esta prevencion, aun-

que se hizo con todo el animo del mundo, no pudo ser con tanta presteza, quanto el caso demandava, lo vno por la distancia tan grande que avia de Murcia à Vera, lo otro, porque su Corregidor mas era para letrado, que para soldado. Mas al fin la noble Murcia salió con cinco mil hombres, todos muy bien armados, y muy lucidos, y quando llegaron à Lorca y à eran passados quatro dias, y Vera yà estava descercada por los de Lorca (como avemos dicho) mas con todo esto los de Murcia acordaron de passar adelante, y llegar à Vera, y de allí seguir al enemigo. Visto los de Lorca, que Murcia tenia tal pretension acordaron de ir en su compañía, y así se pusieron à punto dos mil hombres poco menos. A esta sazón llegaron à Lorca las vanderas de Zehegin, y Mula, Caravaca, Totana, Alhama, que todas avian salido con animo de ir al socorro de Vera, sabiendo que Murcia su cabeza hazia aquella jornada, y así todas estas vanderas salieron vna tarde de Lorca. Toda la gente seria mas de diez mil hombres. Estando ya las vanderas fuera, los de Lorca por tener ciertas provisiones de los Reyes passados, que ellos llevassen la vanguardia, yendo à la Conquista del Reyno de Granada, quisieron gozar desta libertad, y possession antigua, Murcia no queria consentir en ello, por ser cabeza de Reyno, y así hubo entre las dos Ciudades algunas diferencias. Las vanderas de Zehegin, y Caravaca, y Totana, Mula, y Alhama se hizieron à la parte de las vanderas de Lorca. Murcia llevaba vn floxo Corregidor, mas letrado que soldado, llamado Varela, no supo dar la orden que en aquel caso era menester, que si él fuera tan buen General que ahora

causa vna docena de los promovedores de aquel motin, mejor resultara el caso que resultò. Los de Lorca pertinaces en su proposito, tomaron à toda diligencia la vanguardia, y con ellos las vanderas que avemos dicho. Los de Murcia enojados desto quisieron romper con todo, mas iban con los de Murcia muy principales Cavalleros, y cuerdos, y en semejantes negocios muy atentados, los Cavalleros que digo eran estos.

Don Juan Pacheco, Cavallero del Habito de Santiago. Su hermano Don Francisco Pacheco. Pedro Riquelme. Don Pedro Carrillo Albornoz. Pedro de Balboa, todos recién venidos del real del Marquès de Velez, y sin estos otros muchos Cavalleros, y hidalgo, que no se ponen aqui sus nombres por aora, mas algunos seràn nombrados en el discurso desta jornada. Llevando, pues, los de Lorca la vanguardia, como es dicho, siendo Capitan el Licenciado Juan Leonès, hombre de mucho valor, y hidalgo, aunque no llevaban tanto la vanguardia, que no fuesen muchos de Murcia con ellos, llevando siempre aquella punta El Alférez de la vandera de Lorca era vn hidalgo llamado Juan Marin, soldado viejo de los de Flandes, su Sargento era de Baeza, llamado Juan de Medina, hombre aserto en la guerra, iban con esta gente de Lorca muchos hidalgos della, como Leoneses, Guevaras, Ponces de Leon, Ponces de Guevaras, Alburquerque, Falconetas, Estadillas, Navarros de Cervera. Alcarazes, Loritas, y otros muchos hidalgos, que no se cuentan. Llegaron à toda prisa à la fuente de Pulpi, adonde los de Lorca fueron alojados en lo mejor de aquellos ranchos, junto de la fuente. Los

de Murcia llegaron, y tambien se alojaron entre los de Lorca, y estando ya todas las vanderas alojadas, como es dicho, à poca pieza se tocò vna arma, la qual fue falsa, mas tuvo se cierta pesadumbre, porque vn negro desmandado, con licencia, ò sin ella se llegó à la vanderà de Lorca, que con su gente estaba retirada à vn cerrillo, aviendo dexado sus primeros alojamientos, y la quiso detener, porque baxaba con su Capitan à toda prissa à aquella parte donde se diò el arma, que era à la parte de Vera, y como el negro hizo esta diligencia, vn soldado de Lorca le diò vn arponazo, y le matò, y assi la vanderà pasó adelante con su Capitan hasta llegar à lo hondo del camino real. Luego se supo ser el arma falsa, y toda la gente, assi de vna parte, como de la otra, se tornò à sus alojamientos, y Lorca se subió al cerrillo de adonde avia salido. Supose la muerte del negro, que era de vn Cavallero llamado Juan Tizon, y la causa por que le mataron, y no pudiendo averiguar quien le matò, se pasó por alto el caso de aquella noche. Saliò de la gente de Murcia vn hidalgo en vn cavallo la buelta de Vera, para reconocer el estado en que estaba, y esto fue por orden de la Ciudad de Murcia, porque determinò de no passar de allí sin saberlo. El hidalgo que partiò para Vera se llamaba Fulgencio de Esquibel, hombre de mucho valor, hermano de Lorente Esquibel el valiente, que à la sazón iba por ayudante de Sargento Mayor del Tercio Fulgencio Esquibel, llegó à Vera, y diò aviso, como Murcia venia en su focorro, y quedaba en la fuente de Pulpi. Vera lo agradeció mucho, y con esto se tornò Esquibel, y con él la gente de Lorca que avia quitado

El cerco, y como llegó se juntò con la gente de sus vanderas. Fulgencio de Esquibel diò razon de lo que avia visto, y dicho à los de Vera. El Corregidor mal entendido en tales casos, le respondió vna razon no digna de responder, por lo qual Don Pedro Carrillo enojado contra el Corregidor, le dixo, que era hombre desagradecido, y mal entendido en la guerra, pues avia respondido de aquella suerte à aquel hidalgo que se avia puesto en peligro de perder la vida por aquel camino, yendo por partes no conocidas, ni sabidas, y por tierras de enemigos. La razon que le avia dicho el Corregidor, fue dezirle: Mire con que nos viene agora, y por esto Don Pedro se enojò contra él. Los principales Cavalleros de Murcia, luego evitaron que aquel negocio no passasse adelante: y visto la Ciudad de Murcia, que en aquel tercio avia tanta, y tan lucida gente, dispuesta para hazer todo bien, en casos de la guerra, acordò, que ya que Vera estaba descercada, que fuesen en seguimiento del enemigo, que estaba seis leguas de allí, cerca de Purchena. Esto acordado se comunicò con todos los demás Capitanes del Exército, los cuales estuvieron bien en ello, y para conformidad de las vanderas de Murcia, y Lorca, fue ordenado, que las vanderas, y pendon de Murcia, llevassen la mano derecha, y el pendon de Lorca, y sus vanderas, llevassen la izquierda, mas que fuesen marchando iguales à la par: y diòsele esta honra à Murcia, por ser cabeza de Reyno; y aunque Lorca tenia provisiones de los Reyes passados, para que en las guerras contra el Reyno de Granada, avia de llevar la vanguardia. Esta jornada no la quiso llevar, por ser Murcia

cabeza de Reyno, como es dicho, y porque fuesen en seguimiento del enemigo. Esto así acordado, y sentado por auto, quedando, que otro dia de mañana avia de marchar el campo la buelta de Almançora, à do estava el Reyecillo, por lo qual todo el Real aquella noche hizo grande regocijo de todas partes, haziendo grandes luminarias, y hogueras, que era cosa de ver. Mas la mañana venida, quando la gente avia de marchar, fue mudado de parecer, diziendo Murcia que no era justo passar adelante sin orden de su Magestad, ni seguir al enemigo, que ia salida que avian hecho, no era sino para descercar à Vera, y que ya estava descercada, que no avia para que la jornada se hiziesse. Muy triste, y confuso quedó todo el campo con tal acuerdo: y cierto que fue mal acordado, por que si aquel tercio llegara à verse con el Reyecillo, sin duda le desbaratará, y destruyera, y la guerra se acalára de todo punto, por que se avia juntado del Reyno de Murcia doze mil hombres belicosissimos, y bravos soldados: mas visto que la cabeça acordó otra cosa de la concertada, se huvieron de sufrir, y no tratar mas en ellos; y así todas las varaderas, y sus Capitanes se bolvieron à sus tierras, dexando à Vera descercada, que fue vn bravo, y presto socorro; y fue la cosa mas notable que pasó en la guerra de Granada; quedando Lorca, y Murcia, y la gente de su Reyno con fama eterna de aquel socorro. Verdad es, que las dos Ciudades, Murcia, y Lorca, en esta jornada tuvieron ciertos disgustos, mas los Cavalleros de Murcia procedieron tan caballerosa, y hidalgamente, que escusaron el daño, que de ello se podia resultar; y así no ay para que tocar en ello, sino

dezir, que las dos famosas Ciudades lo hizieron tan valerosa, y altamente, que quedaron con renombres de fama eterna de este viage.

Dexando, pues, aora esto aparte, me pareció que sería muy bueno nombrar algunos de los Cavalleros que fueron à este socorro, así de Murcia, como de Lorca, los quales son estos.

D. Juá Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago;
 Don Francisco Pacheco, su hermano,
 Pedro Riquelme.
 Don Pedro Carrillo.
 Pedro de Valboa.
 Juan Tizon.
 Diego Tizon, su hijo.
 Bernardo Galtero.
 Christoval Galtero.
 Francisco Galtero.
 otro Francisco Galtero.
 Los Cavalleros Avalos.
 Lifones.
 Avellanedas.
 Sincho Riquelme, Alferes del Real Estandarte.
 Ginès de Silvestre, Sargento Mayor.
 Bernardino Galtero.
 Los Cavalleros Thomases.
 Peralejis.
 Alemanes Valobreras.
 Don Geronimo de Ayala.
 Don Geronimo de Santa Cruz;
 Francisco Faxardo.



HISTORIA DE LAS GVERRAS

- Don Juan Faxardo.
- Don Juan Vazquez.
- Don Luis Vazquez.
- Rodrigo de Puxmarin.
- Don Enrique Rocaful.
- Juan Hurtado de Guevaras
- Jaymes.
- Celdraves.
- Guzmanes.
- Pajanes.
- Mateo Borrás.
- Don Pedro de Villascion
- Rodas.
- Tofres de Loayfas
- Junterenes.
- Zavallos.
- Tordefillas.
- De Lorca los siguientes:*
- Juan Leonès de Guevara.
- Juan Mellado de Guevara.
- Luis Ponce de Guevara.
- Martin de Lorita , Altez Mayor
de Lorca.
- Adrian Leonès Alburquerque.
- Martin Leonès Alburquerque.
- Adrian Leonès de Guevara.
- Luis de Guevara.
- Alonso de Leyva Ponce.
- Alonso de Leyva Marin.
- Diego de Leyva.

CIVILES DE GRANADA

- Pedro de Burgos Marin.
- Los Falconetas.
- Los Rendones.
- Alonso Teruel Alcayde.
- Alonso Teruel Marcilla.
- Juan de Teruel Marcilla
- Numeras.
- Quiñoneros.
- Piñeros.
- Perezmontes.
- Manchironesa

Todos estos Cavalleros, y Hidalgos salieron de la noble Murcia, y Lorca, sin otros muchos que no pudo aperecebir la memoria. Tambien de Caravaca vinieron Capitan, y Alferz con otras gentes nobles, y de Zehegim por configuiente, de Totana, y Albama, y de la Villa de Mula tambien salieron algunos, que aqui pondremos.

- Borrás.
- Hitas de Avila.
- Resales.
- Melgarejos.
- Datos.
- Torreillas.
- Lazaros Lafos de la Vega

Con otros muchos Hidalgos, descendientes de los que poblaron à Mula, y pues avemos tocado en estos Lazaros de la Vega, que vinieron à este Reyno. Es de saber, que va Cavallero llamado Juan Lazaro de la Vega, nieto, ò visnieto de Garcilaso de la Vega, el que mandò matar el Rey D. Pedro en Burgos, salio de Ciudad Real

por ciertas paises que en ella huvo. Y el Rey Don Juan le embiò à la Villa de Mula para que sirviese en aquella frontera con sus armas, y cavaillo, en compania de otros muchos Hidalgos que alli avia. Este Juan Lazaro de la Vega, y Lasso se caso con vna señora llamada Botia de noble linage, y de à descenden los Lazaros Vegas, que ay en el Reyno de Murcia, especialmente en la Villa de Mula, y Lorca ser nobles, remitome à vna executoria que he visto en poder de vn Escrivano de Caravaca del Ayuntamiento, llamado Antonio Lazaro de la Vega.

Pues dexando esto à parte, tenemos necesidad de tornar à nuestra materia, pues los Cavalleros, y hidalgos, que avemos dicho de Murcia, y Lorca, y de los demás lugares referidos, se hallaron en el socorro de Vera, que fue notable, y digno de escrivirse para eterna memoria.

Pues bolviendo al Reyecillo, assi como llegò à la Ciudad de Purchena, visto que el socorro de Murcia, y Lorca no le avian seguido, hizo correr todos los lugares del Marquès, y saqueallos, mas poco mal les hizo, porque yà sus moradores andaban debaxo de las vanderas del Capitan Mahen: lo que fue dañarlos, fue en algunas cosas principales señaladas del Marquès, como jardines, calas, Iglesias, porque el Marquès tuviese que reparar, si acaso tornasse à governallas. Pues dexaremos aora al Reyecillo, y bolverèmos al Marquès de Velez, que aguarda en Verja, mas diremos primero vn romance que se hizo acerca del socorro de Vera, que es este.

ROMANCE, QUE TRATA COMO ABENHUMEYA puso cerco sobre la Ciudad de Vera con quinze mil Moros, y Tarcos. y del bravo socorro que hizo Lorca, y Murcia, y otros lugares de Reyno de Murcia.

*Lleno de colera ardiente
Abenhumeya se halla,
porquè el Marquès de los Velez
venció à su gente en batalla.
Do le matò tres mil hombres
de la gente mas granada,
y de lo que mas le pesa,
es dexar allà las armas.
Y assi por aqueste agravio
se la tenia jurada.
de destruirle sus tierras,
y dexarlas assoladas.
Y para salir con esto
à todo su campo manda,
que se parte para Vera,
por que queria cercalla.
Porque si viene socorro
de Argel que balle alli entrado,
y desembarquen las gentes
en su ancha, y grande playa.
El campo se parte luego,
dexando las Aloujarras,
por el rio de Almançora*

todo el campo junto passa.

Al Box destruye, y Alborcas
del Marquès muy estimadas,
Azurgena, y Partaloba,
sin dexarle piedra en nada.

Solo se dexa à Cantoria,
por ser fuerza muy nombrada,
que para si se la quiere,
por estar fortificada.

De Oriano haze cuenta,
porque està muy bien guardada,
ni de los Velez tampoco,
porque tienen buena guarda.

De sus mismos moradores
con lealtad estremada,
yà se passa el Reyecillo,
haziendo à Vera jornada.

Por la Ballabona se entra,
por donde està vna atalaya,
y à Vera le pone cerco,
que piensa luego ganalla.

Mas Vera se le defiende,
porque tiene gente armada,
tres dias la bate el Moro
mas no puede ganar nada.
Viendose Vera en peligro,
su gente puesta en muralla,
pelean muy bravamente
contra la mora camalla.
Vn mures valerosas

hazen valas en la plaza,
para servir los soldados,
que andan en la batalla.
Al fin corria a peligro
Vera si mas le durara,
aquel sitio que es muy grande,
que la tenia sitiada.

Acuerda pedir socorro
à Lorca, aunque està apartada;
tres ginetes se aventuran,
rompiendo por toda la esquadra.

De aquella monisca gente,
y salio con su embaxada,
tamben por los enemigos
con braveria no pensada.

Sin que daño les hiziesen,
aunque rompieron la esquadra,
corrieron todo el camino,
sin que se parassen nada.

Y el que buen cavallo tiene
aquel mucho se aventura
Ten cinco horas por su cuenta,
dentro de Lorca se halla.

quando dió el reloj las onze,
su embaxada yà està dada.
A las doce llegó el otro,
y el otro à la una dada,
Lorca luego se aparecibe,
y à las dos su gente marcha.
Ocho cientos hombres lleva;

porque con estos les basta,
 para romper al contrario,
 aunque mucha gente trayga,
 Tambien ochenta cavallos
 van en aquesta jornada,
 anochecen en Pulpli,
 y en Vera les tomó el alua:
 Abenhumeya que vido
 venir tanta gente armada;
 Levanta el cerco de Vera,
 y para las Cuevas marcha.
 Y porque eran del Marqués;
 las destruye, y las abraza:
 con esto passa à Purbena,
 donde el Malch ya le aguarda,
 Lorca le sigue el alcance,
 y le dà en la retaguardia,
 y le sigue hasta el rio,
 y desde alli se tornaba.
 Porque la gente de Lorca
 venia muy alargada,
 y para Vera se buelven,
 la qual muy regozijada.
 Recibe la gente toda,
 dandole infinitas gracias,
 por aquel socorro hecho,
 que fue de tanta importancia.
 La noble Murcia salió
 à hazer esta jornada,
 llevando cinco mil hombres

toda gente bien armada,
 Caravaca, y Zebegin,
 tambien Mula la hidalgua,
 Totana, Alhama con ellos,
 porque Murcia así lo manda.
 Por ser cabeza de Reyno,
 y en todo fue respetada
 Mas quando llegó esta gente,
 Vera estaba descercada,
 mas no por esso perdió
 esta gente así ayuntada.
 Honor, y gloria famosa,
 pues ya salió en tal demanda,
 do mostrara su grandezza,
 y virrud avensajada,

CAPITVLO XIV.

En que se pone como el Marqués de los Velez se retirò à
 Adra, y como alli llegó el Marqués de la Favara con
 quatro mil hombres de guerra, y como le recibió el de
 Velez. Asimismo se pone como el Comendador Mayor
 con la gente que truxo de los tercios de Napoles, acor-
 rrió à los Moros de Bentamix, y Frigiliana, y con
 mo los Moros los mataron en bata-
 lla, y al fin fueron vencidos,
 y saqueados.

YA es contames como el valeroso Faxardo, Ade-
 lantado de Murcia venció la gente del Reyecillo

la qual escapo con menor capó de tres mil de los que avia
 embiado dexando la plaza de Verja libre, y desembarazada,
 y aviendo mandado que todos aquellos cuerpos fuesen
 quemados, mas recelando que de aquella mortandad
 podria resultar algun inficionamiento, con que
 pudiera ser dañado su Real, mando que el campo se
 retirasse de alli, y se tuesso à Adra, que estava de alli sola
 vna legua, y tambien porque se entendió que tenia orden
 de hazerlo assi, porque su Magestad avia mandado
 que el Comendador Mayor de Leon, Don Luis de Zuniga,
 y Requereis, fuesse por aquella parte con alguna
 gente de los tercios de Italia, y la diessse al Marqués de
 Velez, para que con ella acabasse la guerra de las Alpujarras:
 y para esto el Comendador Mayor avia sido llamado,
 que estava en Roma, y viniendo à Napoles hizo seis,
 ó ocho mil hombres de guerra de aquellos tercios
 de Italia, y embarcandolos en las Galeras de Napoles
 caminó con ellos para España, y en llegando à Barcelona,
 adonde él tenia su casa, hizo vna gran compañía de
 vandereros, à los quales se les concedió perdon general
 de sus malos hechos, porque se fuesen con él à la
 guerra de Granada. Con esta gente valerosa, y con la
 demás que él traía, llegó con las Galeras à las partes de
 Bentomiz, y Frigiliana, pueblos de Moros levantados,
 y puestos en arma, y pareciendole al Comandador Mayor
 que no seria malo dar en aquellos lugares, pues traía
 à su cargo aquella gente vieja, y valerosa de los tercios
 de Napoles, y de otras partes, y assi mandó desembarcar
 la gente de las Galeras, y con ella se fue para la fuerza
 de Bentomiz, que era muy alta, y aspera de subir,

y allí ordenada su gente, dió la vanguardia à ciertas
 compañías de la gente de Malaga, y de toda aquella
 axarquia, que avian venido à dar en aquellos lugares,
 por vengarse de vn mal tratamiento que los Moros les
 avian hecho otra vez antes desta, y assi el Comendador
 Mayor mandó, que esta gente diessse por vna parte, y la
 gente de las Caleras diessse por otra, y tocada al arma las
 Christianas vanderas comenzaron a subir à toda prisa
 por la cuesta arriba, con voluntad de llegar à lo alto de
 la fuerza, mas los Moros comenzaron à defender la subida,
 arrojando muchas piedras con vna endiablada invencion,
 que los Moros ordenaron, y fue, que tenían muchas
 ruedas de molno apercebidas, y por los ojos de las
 ruedas atravesados vnos maderos tan gruesos como los
 ojos eran, y muy largos, y estas ruedas arrojaban en
 derecho de las escuadras de los Christianos, que subian
 por la cuesta, y no avia rueda destas que no se llevasse de
 camino cinquenta soldados, si delante los hallaba, por
 que baxaban aquellas ruedas de lo alto con tanta furia,
 y presteza, como suele descender vn rayo expelido de las
 gruesas nubes, y hizieron tanto daño estas ruedas, y
 otros generos de piedras en las Christianas vanderas, y
 sus militares soldados, que era grande compulsion de
 ver tal mortandad, de tal forma, que en pocas horas las
 Christianas escuadras andaban à mal traer, mas la gente
 de Malaga, y la de toda aquella axarquia, mostrando
 grandissimo valor, subieron por la parte que les cupo,
 hasta lo alto del lugar, y con los Moros travaron cruda
 batalla, y los del tercio de Napoles, aunque con mas
 fátiga subieron, como arriba llegaron, dieron en los Mo-

ros crudamente arcabuzazos. Los Moros se defendian, y peleaban como leones, matando, y hiriendo muchos Christianos, mas poco les valió su esfuerzo, que al fin por el valor de los Christianos fue el lugar entrado, y muchos Moros muertos, y muchos se escaparon huyendo de aquella rota. El saço fue grande, donde se tomaron muchas Moras, y muchachos, mas todo fue comprado à precio de Christiana sangre, y vida de soldados que allí murieron. El Comendador Mayor alcanzada esta victoria, aviendo mandado enterrar los muertos, y recoger los heridos, con las Galeras se partiò la buelta de Malaga, adonde se poblaron todos los Hospitales de aquellos heridos, que avian escapado de aquella batalla. Conviene al Comendador quedar aqui algunos dias, mientras su gente se reparaba, y bolver al de Velez, el qual yà estava en Adra, adonde sentò su Real à guisa de buen soldado, y alpergo General, aguardando orden de su Magestad. En este tiempo yà el Marquès avia mandado llevar las Moras que tenia à la fuerza de las Cuevas, porque allí estuviessen seguras, y de allí fueron llevadas à los Velez, y de los que las llevaban à cargo, era el vno el Moro Albexari, que atràs avemos contado, que era aquel que prendiò, y hiriò Francisco Zervantes, y lo traxo al Marquès à Verja. Este Moro llevaba à su dama Almançora en vn macho, por mandado del Marquès: el qual iba el mas alegre Moro del Mundo, gozando de la vista de su dama, que era en estremo hermosa, y ella no menos holgaba con la conversacion, y vista del Moro Albexari que lo amaba mucho, y si no fuera porque esta historia es toda escorriones, y armas, y batallas, tratarámos

mos las ternezas de estos dos amantes, y sus estremados amores; solo se dezir, que llegadas las Moras à las Cuevas, Albexari se tornò con los demás al Real del Marquès, adonde le sirviò muy bien, y lealmente hasta que el Marquès se bolviò à su casa, y por que nos aguarda el sangriento Marte, dexarèmos esto, y tablaremos de las cosas tocantes à las guerras que tenemos entre manos. Pues es de saber, que Abenhumeja despues del cerco que puso à Vera, tan en vano à su pretension, se retirò à Purchena con todo su campo, determinado de aguardar allí à Murcia, y su Reyno, si acaso fuera que le querian seguir; y visto que Murcia, y Lorca no le seguian, determinò de hazer vnas solemnes fiestas por alegrar sus gentes, y todo su campo, y así mandò, que se pregonasen las fiestas en esta forma.

Al que en travada lucha mejor lo hiziesse, le daria cien escudos en oro, y le coronaria de hojas de vn verde laurel.

Mas aquel que se mostrasse mas suelto, y corriessse mas ligero, y llegasse primero al puesto diputado, le daria otros cien escudos en oro.

Mas al que de tres saltos alcanzasse mas tierra, le daria otros cien ducado de oro.

Mas al que mas peso levantasse del suelo, le daria otros cien escudos en oro.

Mas al que mas tiempo sustentasse vn canto de seis arrobas en el ombro, le daria otros cien escudos en oro: y vn rico alfanje.

Mas al que mejor, y mas gallardamente dançasse la zambra con vna bella Mora, le daria vna ropa de seda fina hecha en Argel.

Mas à la Mora que mejor dançasse, le daría vna riquissima marlora, y quatro almayzales finos.

Mas al Moro que mejor tañesse, y cantasse à la morisca, y mejor cancion dixesse, ò romance, le daría vn hermoso cavallo, aderezado, y enjaezado.

Mas à la Mora bella que cantasse mejor, y mejor cancion Ara diga dixesse, le daría vna hermosa marlora, guarnecida de oro.

Mas al Moro que mejor tira dor fuere de canto, treinta escudos de oro, y vn alfange.

Mas al Moro que mejor tirasse con escopeta, ò arco, le daría diez ducados de oro.

Mas al Moro que tirare mas derecho, y cerrero con honda, le daría diez ducados en oro.

Todas estas fiestas, y cosas se avian de hazer en la plaza de la Ciudad de Purchena, que para poderlo hazer era muy grande, y ancha, y para esto mandò, que la plaza fuesse toda aderezada, y arenada, y todas las paredes, y ventanas muy entoldadas de ricastelas de sedas, y lienços labrados, y blancos: y todos estos juegos tan diversos vnos de otros, los ordenò el Reyçillo por no tener orden de correr toros, ni tener cavallos, y aderezos para juego de cañas, y assi con estas doze cosas diferentes vnas de otras, su campo, y gente se podia alegrar, y exercitar: todo lo qual se avia de hazer dentro de doze dias, los quales bien sabia èl q podia estàr quieto, y seguro de assalto de los Christianos, atento que el Marquès de Velez estava aguardando orden en Adra, y que el campo de Don Juan de Mendoza, Teniente del Marquès de Mondejar estava en Orgiva sin orden de lo que avia de

hazer, y assi el Moro Abenhumeya diò orden de hazer en Purchena las fiestas que avemos dicha.

Pues llegado el dia señalado que se avia de hazer la peligrosa lucha entre los mas fuertes, y rebultos mozos del campo, mandò Abenhumeya que à vn lado de la plaza se pusiessen vn rico dosel de seda, el qual era hecho de palios de las Iglesias, por los Moros que quedas, y debajo del dosel vn rico asiento, para que èl se sentasse, y otros asientos de no tanto valor para sus Capitanes, y Cavallos mas allegados. Y sentado Abenhumeya en su asiento, y à la par del muchos Capitanes, y Cavallos de estima. Començaron à sonar muchos instrumentos de guerra, añafles, y dulçaynas, y atabales, y otras cosas dignas de alegrar semejantes fiestas. Todos los terrados, y ventanas estaban ocupados de muy hermosas, y arcaadas damas Moras, toda la plaza llena de muchas gentes de todas las Alpujarras, y rios de Almagora, y Almeria, y de otras partes del Reyno de Granada, y todos estaban alistados con sus armas à punto de guerra, como buenos soldados, por si acaso fuesen menester las armas, que estoviesen aprestadas. Pues estando Abenhumeya, y todo su campo (como avemos dicho) al son de muchas dulçaynas, y atabales, pareció en la plaza el valeroso Capitan Caracacha, acompañado de muchos Turcos, todos aderezados de grana, y muchos instrumentos de guerra, de añafles, y caxas: en medio del escuadron el bravo Capitan con horrible presencia, y robusta, defuèndose por nes vivas, solo traía vnos pañetes muy justos para cubrirse con que se cubria. Venía todo luciente, por causa de la luz que se le daba, y de la gente con que se avia untado, porque su con-

ario no pudiesse facilmente hazer presa. Mostraba el bravo Turco muy bien la grandeza de sus miembros, y su robusto aspecto, y fornidos musculos de brazos, y piernas con lo ancho, y fornido de su bravo pecho, y espaldas. Caracacha no era hombre alto, ni baxo, sino de mediana estatura, bien trabado de miembros, y fornido de huesos, de tal manera, que muy bien mostraba en su persona ser de dobladas, y grandes fuerzas: y assi detoda la gente siendo mirado, dezian todos à vna voz, que Caracacha tenia, y daba muestras de fortissimo hombre. Y aviendo el bravo Turco passeado toda la plaza, mostrando la braveza de sus doblados miembros, se puso en medio de ella, en el lugar adonde avia de ser la porfiada lucha. Y no tardò mucho, que por vna de las calles que salia à la ancha plaza, sonaron ruido de cajas, y añafilas, y por ella vieron entrar cinquenta soldados Moros bizarros, en trages, y libreas de mucha hermosura, todos de color verde, con muchas guarniciones de plata, y franjas de oro, y todos tiradores de arcabuzes. Los quales como llegaron à la plaza, dieron vna hermosa carga de arcabuzeria, marchando como venian, y en medio del gallardo esquadron pareció el bravo Capitan Maleh, desnudo en carnes, solo se cubria con vnos delgados paños, todos frájados de oro, y seda, y en la cabeza vn paño tocador, que valia mucho precio, franjado de seda carmesí, en los cabos dos hermosas borlas de seda carmesí, y plata. Venia delante del Maleh vn pajecillo vestido de la misma color verde, guarnecida de plata, y en la cabeza vnas hermosas plumas verdes, y blancas, y en el brazo izquierdo vn dorado escudo, en el qual avia vn cama-

po azul, y en el media Luna de plata, la qual parecia que la tenia asida por vna de sus plateadas, y afiladas puntas, vna hermosa mano de Dama, con vna letra en Arabigo, que dezia assi.

Mientras mi Luna à la Luna
tocare, tengo esperança,
que menguante, ni mudançe,
jamàs avrá en mi fortuna.

Esta letra llevaba el gallardo Maleh, respecto que servia vna bella, y hermosa Mora, llamada Luna, de quien estaba muy confiado que jamàs le avia de saltar su fè. La qual este dia estaba puesta en vna ventana ella, y otras hermosas Moras, por ver aquellas fiestas que se avian de hazer. Y assi como el bravo Capitan entrò por la plaza, la bella Mora no apartaba los ojos de su amante, contemplando la belleza, y hermosura de sus miembros, no blancos; ni morenos, adornados de vn hermoso bello, que hermozeaba en alto estremo su belleza, y bien hecha composicion. Assi, ni mas, ni menos fue toda la gente maravillada de sus doblados, y robustos miembros, y crecidos musculos, poblados de vnas azules, y hermosas venas. Y si bien les avia parecido el bravo Capitan Caracacha, y su brava presencia, no menos les pareció el buen Capitan Maleh robusto, y bravo, especialmente aviendo hecho tan hermosa, y honrosa entrada, y su gente con tan hermosa librea, aunque la entrada de Caracacha tambien avia sido buena, y la librea de su gente zoda de fina grana, con passamanos de plata. Y pues avemos dicho de la letra del buen Maleh, serà justo que digamos de la del buen Caracacha: la qual sacò en vn her-

moso escudo dorado, el campo rojo claro a manera de claro rubi, y en medio dibujado vn rostro de vna hermosa Turca, que parecia de vn Angel; con vn tocado maravilloso, hecho à la Turquesca, que parecia estar enlazado con cadejos de sus dorados cabellos. El cabezon de la camisa era baxo, muy labrado, al parecer de oro, y grana, de fuerte, que el blanco; y esto cuello se descubria bien, y claramente; el qual estaba rodeado de vn hermoso collar, que parecia al vivo, ser hecho de Orientales perlas, y piezas de oro. Y de las hermosas orejas parecian vnas pendientes arracadas, que parecian ser hechas de finos rubies. Finalmente, el retrato era sacado al natural por vn grande pintor que estaba en Argel, y el buen Caracacha lo traxo a España, para memoria de su contento, y acuerdo de su dama; y este dia lo sacò en publico, porque le pareció à él, que teniendo aquel retrato de su dama delante, tendria el animo doblado, y fuerças aventajadas, assi como si su misma dama fuera, y en tal possession le tenia. Baxo del hermoso rostro avia vna letra Turquesca, que decia assi;

La Luna, Sol, ni Luzero
no tiene tal hermosura,
como el retrato, y figura
de la dama que mas quiero.

Parece que este retrato del Capitán Caracacha fue por indultria sacado aquel dia, pues hazia punta su letra à la del Capitán Malch, dando à entender en su concepto; y acordado, que mas hermosa era su dama que la su-

ya, pues decia, que el rostro de su dama, y su retrato era mas hermoso que la Luna, cuyo nombre era de la dama del Malch: el qual no echò de ver en ello, por la distancia del lugar, y tambien, porque como entrò en la plaza, lo primero que hizo fue poner los ojos en su dama, que ya èl sabia la ventana adonde avia de estar; y assi como la vido, y viò como lo estaba mirando, le pareció que no tan solamente con Caracacha se pusiera en dudosa lucha, sino con aquel famoso Alcides, cuyas fuerças fueron por el Mundo publicadas, y en tanto tenidas. Las hermosas Moras que estaban con la bella Luna, estaban riquissimamente vestidas de hermosas telas de damasco de diversas colores, las ropas hechas con tanta vizarría, como en aquel tiempo se podia vsar en su trage, tocadas curiosa, y maravillosamente à lo moderno de su vsança. La hermosa Luna, no menos estaba gallarda, y ricamente vestida, que ellas, porque encima de vna marlota, llamada Azedria, que era de seda labrada, en telar de muy diversas colores; la qual estaba toda sutil, y artificiosamente colchada. Tenia puesta otra riquissima marlota, la media de terciopelo azul, y la otra media de terciopelo carmesí, toda golpeada de vnos golpes con mucha orden dados, que hazian vna hermosa obra, llamada Escaramuza, y la parte que era azul, estaba aforrada con vna tela de seda fina amarilla, que salia su color por las cuchilladas maravillosamente de bien: y la parte que era carmesí, estaba aforrada con vna tela de seda plateada, que tambien hazia maravillosa obra. Tenia vn zaragucel blanco, de vn delgado muy muy plegado. Los zapatos, los medios azules, y los me-

dios colorados , y de todas partes argentados de fino oro. Tenia la hermosa Luna por la frente , y fienes ceñido vn hermoso liston de color de nacar , y por él puestas vnas muy ricas , y hermosas perlas orientales. Finalmente estaba la bella Luna estremadamente hermosa , y costrosa , que no avia ninguno que la mirasse , que no quedasse prelo de su vista. Abenhumeya muchas vezes avia puesto los ojos en la hermosa Luna : mas como sabia que la servia el valeroso Capitan Maleh se contentaba con solo verla , porque á intentar otra cosa perdiera vn valeroso Capitan , y mas de diez mil soldados con él , que militaban sus vanderas. Finalmente dezimos , que assi como el Maleh entrò en la plara diò vna buelta por ella , acompañado de su gente , y passando por delante de Abenhumeya , haziendole su acatamiento se bolvió à la parte adonde estaban las damas , y asimismo les hizo reverencia , y todas ellas se levantaron , y le hizieron mesura. El valeroso Habaqui , y vn tio de Abenhumeya eran jueces de estas fiestas , puestos , y señalados para ello por el mismo Abenhumeya , los quales mirando la hermoso disposicion , y buen tallo del Maleh : Dixo el Habaqui , por cierto que si vuestra Alteza para mientes en ello , que el Capitan Maleh es de grande valor , y que me parece à mí , no se si me engaño , que en lo bien hecho , y en lo trabado de los miembros le haze gran ventaja à Caracacha , y si sale assi en las obras como en el parecer , el Caracacha de esta vez queda sobrado : assi me parece à mí , dixo Abenhumeya , y sin él otros muchos Cavalleros , y Capitanes que alli estaban , y mirando por el Maleh , vieron como aviendo dexado su hermoso escuadrón à vn

lado

lado de la plaza , passo à passo con gallardo semblante se llegó al Capitan Caracacha , el qual lo estuvo mirando desde que entrò en la plaza , maravillado de su brava postura , y buen tallo , conociendo por ella ser el Maleh hombre de grandes fuerças , y brio. El Maleh no menos fue considerando el tallo , y garvo del Africano Turco , pareciendole que era hombre de grande valor , y esfuercço. Y con esto llegando à él , los dos alegremente se saludaron , tomándose por las derechas manos. El Africano dixo al Maleh : huelgo valeroso Maleh , que tu seas el que ayas emprendido probarte conmigo , porque holgaré en extremo ver , si tu valor llega à tu fama : porque como tu ayas estado de presidio en el rio de Almançora , tengo poca noticia de tus cosas ; mas de aquello que por fama se suena en las Alpujarras , y sus marinas. El Maleh à estas palabras le responde : probar mi valor bravo Africano , no te haze à ti tanto al caso , como à mí probar el tuyo , porque entiendo que por él te eligieron por Capitan para estas partes , y atento esto , tengo obligacion de probar si el valor de tu persona llega à tu tan alta presumpcion. Diciendo esto acafo acertò à bolver los ojos à la parte adonde vn Turco tenia el escudo de Caracacha , que no estaba muchos passos de ellos ; y como viese el hermoso retrato de la Turca , y la letra tan arrogante , que dezia , que era mas hermosa que Luna , y Sol , y Luzero , entendió el bravo Español Maleh , que el Africano avia sacado aquel escudo con aquel retrato , en competencia del nombre de su señora. Y muy enojado por ello , y lleno de vna ardiente colera , pasó adelante con su razon. Y pues agora estamos en la ocasion de pro-

R

bag

bar cada vno lo que pretende, para poner mayor fuego al caso te pregunto. Di, Africano, sabes què cosa es Luna? El Africano respondió: dime, por tan torpe me tienes, y por de tan poco saber, que no avia de saber què cosa sea Luna, pues nosotros los Africanos no ponemos en nuestros escudos sino la Luna, teniendola por divina, y celestial insignia de nuestras armas, y que por ella nos governamos en nuestras prosperas, y adversas fortunas. Pues si esto es así, como confiesas, por què, dime, defraudas el respeto que le debes à la Luna, y por ella pones en tu escudo el retrato de tu dama, que à mis ojos es mas obscuro que la noche, respecto de la Luna, que mis ojos alumbrá. Realmente Caracacha, que no tienes verdadero conocimiento de quén sea la Luna: Mas para que tengas conocimiento de que cosa es, y sabiendo lo que es, veas que el retrato de tu escudo, muy atrás se queda, pon los ojos en aquella ventana de aquel balcón azul, y dorado, adonde está puesto aquel paño de terciopelo verde, y allí verás la Luna, digna, y merecedora de ponerse en qualquier honroso escudo, aunque fuera el del Magno Alexandro. El valeroso Africano pulsó los ojos en la ventana que el Malch le avia señalado, adonde vido muchas Moras bellas, y con ellas vna que parecia ser de mayor belleza, y luego entendió que el Malch lo dezia por aquella, y que aquella tenia por su Luna, y alfrontado, porque el Malch avia dicho, que respecto de aquella su dama, y retrato, era noche obscura: le dize Malch, menolpreciado has mi retrato, y por el mi dama, muy fuera has dado de la razon, y no me maravilla dello, porque dicen, que quén sea ama hermoso le

pa

parecè. Con la noche comparate à mi dama, siendo en respeto de ella la tuya vna tiniebla, en tu escudo traes su nombre, y su mano que toca à los delgados cuernos de la Luna, pues sea esta la manera, que fuera del prometido premio de tu Rey que està presente, el que vencedor fuere à tres caídas, lleve por justo premio el escudo del otro, para que lo dè en presente, y trofeos à su dama. Esto dezia el valiente Africano, teniendo por muy cierta la victoria de su parte. El Malch muy alegre le dixo, por Mahoma te juro, valeroso Caracacha, que me has dado mucho contento con lo que has dicho, aunque me has da lo mucho pesar en alargar, y dilatar la victoria de la lucha à tres caídas, por lo mucho que deber à tu dama, que no vaya mas de à vna sola caída: A esta sazón llegó el buen Habaquí, que era juez de aquel caso, por saber en que los dos competidores estaban, altercando con el Habaquí se llegaron otros muchos Capitanes, y sabiendo la discordia entre ellos por tan honrosa ocasión los concertaron, que la victoria se lesse alcanzada à las tres caídas, y esto así acabado todos se retiraron à fuera, y los dexaron solos. El valeroso Malch enojado de veras contra el Turco Africano, mas quisiera llevar aquel negocio por las armas, que por vía de lucha, mas visto que no podia ser otra cosa en aquella presente ocasión, lo dexò para si el tiempo le ofraciese otra que tuviese mas como la oportunidad, y así callando, mudada la color, los ojos encendidos de fuego se fuè para el Turco, el qual no meno enojado le recibió, y à vna los dos bravos competidores asieron de los molledis de los brazos con tanta fortaleza en las manos, como si

R z

luc

fueran vnas fortísimas tenazas, y así començaron à tentar se las duras fuerças, el vno al otro, llevandose à todas partes, vnas vezes atrás, y otras adelante, otras al rededor, así como si fueran dos bravos javalies, ò dos fortísimos toros llenos de rabiosos zelos. La presa que hizo el Africano al valeroso Español era de mas eficacia y fortaleza, respecto que la que hizo el Español, fue sobre el azeyte de que el Turco venia untado, y la presa à cerca de esto no era firme, ni fija, porq̃ se le desvaravan las manos à todas partes, y la presa que el Turco hizo, como las carnes del Español estavan limpias, y enjutas, llenas de vello, lo llevaba como queria à su voluntad. Lo qual sintiendo el bravo Malch, determinò con preseteza de remediar aquel daño, que le desfavorecia: y para esto diò vna gran sacudida à vna parte, de tal suerte, que aun con gran dificultad le hizo perder la presa al Africano: la qual tenia con tal tortaleza hecha, que al desahisar las manos, las duras vnas llevaron les pellejos azia delante, dexando bañados de sangre los lugares do se avian aferrado. Y como el bravo Malch se viesse desahisido de aquella tetrica presa, al punto como si fuera vn ave, se abalanzò al suelo, y con las dos manos abarcò de aquella arena, sobre en que se hazia la dura palestra, que era vna arena blanca muy menuda, que la laman braja; y levantandose en pie, se fue para el Africano, que con todo su poder yà venia sobre èl, pensandole coger debaxo; y tanta era la furia que llevaba, que ayendose ya el Español levantado, vino à poner las manos en el suelo, y como el arena era blanda, y deleznable; y como la furia que llevaba era tanta, con los pies hizo vn gran resvaladero de

de ella, y sin poderse afirmar sobre ellos, le convino poner tambien los pechos en tierra, de fuerte que quedó todo lleno del arena, respecto del vnto del azeyte que èl llevaba puelto. El Malch que así lo vido, tan presto como vn pensamiento fuè sobre el barbaro, por no perder tan buena coyuntura, como la fortuna le ofrecio, y la arena que llevaba en los dos puños la lançò sobre las espaldas de el Turco, que ya se queria levantar, mas el bravo Español no le diò lugar que tal hiziesse, porque cargando sobre èl le hizo tornar segunda vez à tender de todo punto sobre el arena. El Africano porfiandose à levantar se rebolcava por la arena, de fuerte que todo quedó lleno della, y el azeyte perdió su delicadeza, y biadura, y el Malch visto la porfia de el Turco le dixo: de esta vez Caracacha la primera cayda no ferà tuya, y con esto se tirò à fuera por dar lugar que el Turco se levantasse: el qual levantado quiso tornar à embestir con el Malch, ardiendo en viba saña, y el Malch le dixo, que aquella arremetida avia de ser para la segunda cayda, porque la primera yà èl la tenia ganada. El Turco dixo que no, que si èl avia caydo, que èl no lo avia derribado, sino que por el arena ser deleznable avia caydo de su estado, forçado de su propia fuerça. A esto llegaron los juezes, y tratando sobre el caso, se hallò, que la arena fue en favor del Malch, y en disfavor del Turco, y que la ocasion de su cayda fue por coger al Malch debaxo, y que al Malch le avia sido fortuna favorable, pues por estar èl baxo avia sucedido la cayda del otro. Así que de esta cayda quedó el Malch por vencedor, dando la sentencia de su victoria los juezes. El bravo Africano, aun-

que defendía con palabras su partido, al fin quedó con-
denado, y de ello enojado grandemente, arremetió al
Maleh, el qual no rehusó la parada, antes le embistió
con gran furia: y así asiendo segunda vez, los dos
començaron à luchar dura, y porfiadamente, vna gran-
de hora con los brazos: y llegando su colera à mayor
braveza, y punto, se aterraron à brazo partido, pare-
ciendole à cada vno que tenia vn morte acueftas. Aquí
fue todo el afan de sus trabajos miembros, poniendo
cada vno en aquella segunda lucha, todas aquellas fuer-
ças que alçar çaba, dandose grandes bueltas à todas
partas, levantando grande cantidad de arena con la for-
taleza de sus pies: y como yà el azeyte de el Turco avia
perdido su calidad, el Maleh havia duramente firmes
presas, de modo que el Africano no se deslizaba, ni po-
cia. De esta fuerte anduvieron vna grande pieza de
tiempo, fatigando sus personas, con tantas, y tan gran-
des bueltas como daban. Quien viera allí la cautelosa
zancadilla del vno, y el desecharla del otro, la maña
del vno: le fortaleza del otro? Quien viera tanta braveza
como allí estos dos valerosos Corps mostraban: per-
ciento que seria cosa de ver aquel hijadear, y aquel dar
bufidos, cobrandos nuevos alientos, la espuma que les
salía por la boca, el grande sudor que brotaba de sus
cuerpos, de tal forma, que les era necesario buscar nue-
vas presas, por no perder la ocasion de su victoria: mu-
chas vezes por no perder la presa hecha, hincaban las
duras vnas de tal manera, que por muchas partes salta-
ba de las vnas la sangre viva. De esta fuerte andu-
vieron peicando gran parte del dia, sin cansarse: mas co-

mo la fuerza del bravo Español era mas dura, y el era
nacido en mejor clima que el Turco, y con ella avia
acompañada vna gran soltura, y ligereza, como laber-
mos, que tenian aquellas gentes del Reyno de Granada:
y finalmente de nacion Española, y de sangte rebuelta
con la Goda, mostraba gran ventaja y demahada destre-
za contra el Africano, que aunque era hombre de gran-
des fuerzas, con el continuo cansancio vino à pfojar
gran parte del brío, que de principio mostraba: lo qual
sintiendo el bravo Español Maleh, le apretaba con ma-
yores fuerzas que hasta allí, de lo qual el Turco se espanta-
ba, y dezia, que aquel no era hombre, sino diablo del
infierno. pues mientras mas iba, mas las fuerzas se le do-
blaban, y dezia entre sí, ó Santo Alá, y què Hercules
es este, que con tantas fuerzas me oprime: y diziendo es-
to pareciendole que desfalleció, tornó à cobrar n iervo
animo, y esfuerso, apretando con el Español, le dió dos
bravas bueltas: mas poco le vale, porque el Maleh eno-
jado de ver que tanto andaba la lucha sin sacar fruto de
su trabajo, cobrando gran coraje, poniendo toda su
fuerça, levantó del suelo al bravo Turco, semejando en
esto al bravo Alcides, quando levantó de tierra al fuerte
Girion, y como lo tuvo en el ayre hizo muestra de dar
con él en el suelo à la parte izquierda con toda su fuer-
ça: lo qual sintiendo el Africano con gran presteza bol-
vió los pies aquella parte, porque lo hallasse el contrario
firme, mas no le sugedió como lo pensó, porque viendo
que salía su presa à buen fin, y como él lo avia pensado,
sintiendo que el Turco con los pies acucia à la defensa
por aquella parte, con grande fuerza, y presteza dobló

el cuerpo à la parte derecha, y sin dexar lugar que el Turco cayesse en ello, lo sacudiò tan bravamente, que el Africano inadvertido de aquella industria no bolvió los pies para estar firme, y así diò con èl en el suelo vna grande caída, y tal, que todo su cuerpo fue en el arena estampado, recibiendo gran quebranto de aquel desafortado golpe, y el Malch tirado à parte se parò à mirar à su contrario, viendole caydo, el qual así como vn León que brama se levantò, y sin acuerdo de lo que tenia de hazer en aquel caso, arremetiò el Malch desatinadamente. El Malch viendole venir así desatinado, tuvo por mas cierta la victoria, y así hizo muestra de aguardarle para afearse con èl mas fue otro su pensamiento, porque así como el Turco arremetiò casi ciego de coraje, el Malch le parò el cuerpo à vn lado, poniendole el pie derecho delante, tan firme como vn peñasco de la mar, y viò to combatido. El Turco quedando en bacio, como iba rocio pasó el cuerpo adelante, y entrando con la piedra del Malch, muy facilmente se tendió en el suelo. A esta hora toda la gente que los miraba, levantò vna grande grito, diciendo, de gran valor es el Capitan Malch, pues así ha vencido vn tan grande competidor. Con esto las trompetas, y añáes de Malch, tocaron con grande alegría por la victoria alcanzada de su buen Capitan. El Turco se levantò como vn rayo de ira lleno, quiso tornar à embestir al Malch. Mas à esta hora no tuvo lugar, por quanto los juezes llegaron, y dixeron, que aquello no se podia hazer, que vò el Malch le avia vencido, avriendole hecho dár tres caydas. Y así sacaron al Turco del campo maltratado, aunque el Malch

no lo estaba menos de las vnas y del quebrantamiento de sus miembros. Mas al fin con demasiada gloria quedó vencedor, y pidió à los juezes, que le mandasen dár el escudo del Capitan Caracacha, pues que lo avia ganado. Luego los juezes se lo dieron, de lo que mas le pasó al de Africa, porque mas quisiera perder la vida, que perder el escudo con el perjurio de su señora. Mas disimulando dixo, que aquello era guerra, y fuerde de ventura, que como dia le podia èl ganar. Pues tomando el Malch el escudo, acompañado de lo escuadrón, el son de trompas, y cajas, y dulçaynas, salió de la palizada, y rodeando toda la plaza, se fue al lugar donde estaba el Reyecillo, y pasando por delante le hizo su acatamiento. El Reyecillo le llamó, y llegado tomò vna corona de laureo, que estaba sobre vna rica mesa, y se la puso en la cabeza, y le mandò dár con esto el premio prometido. Con esto todos los instrumentos del campo resonaron grandemente, y vn grande alarido de las gentes, que dezía, viva el Capitan Malch. Quien à esta sazón viera al bravo Africano claramente viera el gran pesar que tenia dentro de su corazon, y si èl estaba muy pesante, todo el exercito Turquesco no lo estaba menos, viendo su buen Capitan vencido de vn Morisco Español, y así tomando su Capitan, cubriendolo con vna ropa de fiaz escarlata, lo sacaron de la plaza, acompañado de muchos Capitanes, que lo consolaban, diciendo, que aquello no tuviese pena, que vno por fuerza avia de ser vencido, y aquel avia de ser el que la fuerte quisiese. El Africano mostrando alegría, dezía, que no le daba aquello pena alguna, mas se quexabr, que avia dos vezes

tido desgraciado en caer, como avia caydo, sin que el Maleh le tocasse y así llegó à su posada con determinacion de vengarse del Maleh: el qual muy contento, y victorioso, del laurel coronado por la mano del mismo Abenhumeya, llevando el ganado escudo en el brazo, se fue acompañado de muchos Capitanes, donde su señora estaba, y en llegando al balcon le dixo desta suerte.

Hermosa, y clara Luna, de cuyos resplandecientes rayos, mis ojos son alumbrados, recibid señora este escudo ganado con vuestro favor, porque sin él jamás le ganara por ser de vn fortissimo contrario, que queria aniquilar vuestro nombre, y belleza, mas como ella sea tal qual se muestra, haciendo envidioso al Sol, no permitió que ninguno la pudiesse ofender, ni dañar, y puso en mi fuerza, y animo, para que pudiesse ser defendida, aunque entiendo que vos sola con mirarle le rindierades: y diziendo esto, alçò la mano con el escudo al balcon, que no estaba muy alto, y la hermosa Luna, agradeciendo el presente, se abaxò, y tomò el escudo con su blanca, y hermosa mano, quedando con mas belleza al parecer de la que antes tenia, con la verguença que recibió de lo que el Maleh le avia dicho. Todas las demás damas que con la hermosa Luna estaban, tomaron el escudo, y mirando el retrato fueron maravilladas de la velidad que contenia, y dezian, que si la turca era tan hermosa como el retrato mostrava, tenia gran razon el Turco de defenderla, porque era vna de las mas bellas cosas que tenia el mundo, y así la bella Luna, siendo informada del pesar que el Africano sintió por la perdida de su escudo, se lo embió con vn page, embiandole

à dezir que tuviese mucho aquel retrato, y pues tanto que ia su original, que otra vez no pudiesse en contingenci de perderlo. El Africano con la mayor alegria del mundo lo recibió, embiandole por la merced que le hazia del retrato, grandes gracias, prometiendola servir en todo quanto por ella le fuera mandado en España, y en Argel, ò adonde él se hallasse. El buen Maleh, gozoso con la victoria, se tornò à poner en el puesto, para si alguno quixesse salir à la lucha que allí se hallasse. Mas Muley Abenhumeya le empujó à dezir, que dexasse el puesto, para que otros Capitanes probassen sus fuerzas en la palestra: y así el Maleh fue llevado con mucha honra à su posada, rodeado de su velicoso esquadron. Y siendo vestido, y adornado, tornò à la plaza, por ver los que se iban à la lucha, y llegó al tiempo que el Capitan Caracacha tambien entraba en la plaza muy adornado de vestido y acompañado de muchos Turcos, y del otro Capitan su camarada, y como se vieron el vno al otro, alterada la sangre, no olvidando lo pasado, con disimulado proceder, se hizieron mesura: mas el Africano dentro de sus entrañas lo odiaba desde aquel dia grandissimamente; y así de allí en adelante le procurò todo mal. Pues llegados estos dos bravos Capitanes à la plaza, se fueron à poner con los demás Capitanes que allí estaban, de quien fueron bien recibidos; y estando tratandose de la passada lucha, y de palabra en palabra, vinieron casi à encender los animos à mortal saña, por que el Africano le dixo al Español, que se tuviese por tan victorioso, como aquello: que si él avia sido en algo sobrado, fue por desgracia aver dado dos caydas, la

causa siendo el aiená mas que el valor de los hombres; no se avian de moitrar en lucha, porque era exercicio de brutos salvages, sino con las armas, y que en aque- las el lo moistraría à él, y à los demás del Reyno Gra- nadino, como era de mas valor que todos ellos. El Ma- leh le respondió, que era aquella mucha sobervia, y arro- gancia Turquesca, ceftumbre antigua suya; que hom- bres avia en las Alpujaras para en cosa de las armas de mas valor que no èl, y que èl se ofiecia con ellas de dar- le à entender ser verdad lo que su dezía de aquello. El Africano quiso responder, y aun passar adelante; mas considerando que estava allí el Rey Abenhumeya, se ca- llò, diciendo, que para otra ocasion se quedasse aquello, adonde se pudiesse tratar mas largo. Y assi estos dos bravos Capitanes, siempre en la guerra anduvieron re- putados. Pues estando en esto, se oyò gran diversidad de musica, de trompetas, y cajas, y por la calle mayor vió entrar à Mamiaca que la Augusta le tenia puel- to otro nombre, compañero, y camarada del Capitan Caaca-ha, à cuyo cargo venia otra esquadra de Tur- cos de Argel, como ya tenemos dicho. Este assi co- mo legò à la plaza con su camarada, como diximos ar- riba, se tornò à salir de la plaza, y se fue à su posada, y se puso de lucha, y acompañado de su bravo esqua- dron Turquesco, entrò como dezimos en la plaza, à guisa de lucha, desnudo de carnes, mostrando la bravolidad de sus recios, y doblados miembros. Su esquadron ve- nia todo adornado de vna hermosa librea pajiza, y mo- rada, con plumas todos los Turcos en sus turbantes, de la misma color. Todos eran tiradores, y gente muy die-

tra en aquel menester: y assi como legò à la plaza, aviendola rodeado, passando por junto al Rey Abenhu- ya, le hizo su acatamiento, y despues à los demás vale- rosos Capitanes, que à Muley acompañaban: y assi pas- sò adelante, llevando vn pagecillo suyo vn escudo do- rado en campo verde, vn Leon rojo, que lo encadenaba vna hermosa doncella Turca, con vna cadena de plata, y en lo baxo del Leon, avia vna letra, que dezía en Ara- bigo desta suerte.

No la cadena me prende,
aunque sea fuerte, y dura,
prendeme la hermosura
de aquella que està aliende.

Esta letra sacò el bravo Turco, respecto de vna her- mosa dama de nacion Turca, à quien el Turco amaba; la qual estava en Argel. Pues llegando al punto, avien- do su esquadron dado vna hermosa carga de arcabuze- ria, el esquadron se retirò à vn lado de la plaza, que dan- do el valeroso Turco, aguardando competidor. Miran- dolo todos como era muy bien hecho, y proporcionado de cuerpo, y miembros, dixo Abenhumeya: gran valor muestra el Turco, y entiendo que estos han tomado la mano contra la gente Granadina, entendiendo, que no tienen valor: pues por Mahoma, que se engañan, porque al fin son Españoles, y esto les basta para ser valerosos. En las armas, dixo el Habaquí, pueden ser mas diestros, mas en lo que toca al valor, cosas he visto en la guerra, que son de mayor valor, hechas por los Granadinos, que no por los Turcos, Y el Habaquí passara adelante, con-

tando algunos de los, sino los interrumpiera el son de saxas, y añafles, que entraron en la plaza con vn hermoso esquadron de cinquenta soldados, todos vestidos de l' brea verde, y amarilla, y todos tiradores. Cuyo valeroso Capitan era el buen Jorayque, natural de Baza, el qual venia desnudo a vso de buen luchador. Llevaba vn amigo suyo, delante del vn hermoso escudo plateado, el campo de oro, y en medio dibujada vna hermosa granada verde, con su pezon de plata, y en él dos hojas verdes con vna letra, que dezia así.

Si no se abre la granada,
Baza será memorada.

Traía esta letra el gallardo Moro, porque todos sus passados fueron Alcaydes de la fuerza de Baza, y el pensaba serlo, si acaso Granada, y su Reyno, quedasse de Moros, como antes solia serlo: mas salíole al rebes tal pensamiento al Moro, como diremos adelante. Pues llegado al palenque, todo el gallardo esquadron disparó vna sobervia carga de arcabuzeria. Y luego arriandose à vna parte, dexando al Jorayque, el qual mostrando grande braveza en su persona, por lo fornido de sus miembros, se fué adonde el Turco estaba, al qual le dixo, tarde se haze, vengamos à las manos, porque han de entrar otros que se quedan aderezando. El Turco le dixo, pues tan de priesa vienes como esto, à la primera cayda podremos dar fin à la palestra. El Jorayque dixo, que le plazia, y así con grande braveza se aferraron el vno al otro por los brazos, con tanta fortaleza, que era cosa

de

de espanto ver con la furia que comenzaron, tanto que todos dezian, que si la lucha passada avia sido terrible, que aquella no lo era menos, y los competidores no eran de menos valor que los primeros, y así parando mientes à la lucha, se espantaban de ver su braveza, por que andavan los dos contrarios de tal forma, que no parecian sino dos furiosos toros, ò dos bravos osos, segun mostravan su bravo acometer, procurando dañarse el vno al otro, por todas las vias que podian: mas como el bravo Español de Baza su clima se comunicava con lo belico del Andalucía, y Murcia, mostrava tanta braveza en sí, que muchas vezes tratava al Africano, no muy bien: el qual como hombre astuto, y sagaz, y en tales cosas experimentado, y de Nacion Griego, Genizaro, hijo de Turca, tenia tanto valor en sí, y andava tan bien puesto que el Español Morisco no le podia, aunque mas bravo se mostrava hazer perder punto de su valor. Manteníase la lucha de tal manera, que jamás entre los dos se hallava punto de ventaja, de lo qual el buen Jorayque andava corrido; y viendo que todo su afan era en vano, y que la gloria de su vencimiento estaba en sola vna cayda, y que aquella fortuna pudiera darla por desgracia suya à su competidor, acordó lo que no podia acabar por fuerzas, acabario por maña, pues en la lucha todo se podia usar: y así desasiendose del contrario, estando a brazo partido se tornaron à asir de los brazos, como de primero se comenzaron à dar nuevas, y recias bueltas, llevandose el vno al otro con grande furia à todas partes. Y visto el Jorayque, que su contrario estaba cebado en aquellas bueltas; asiendose bien de los brazos de su contrario, así

co:

como si fueran vnas terribilissimas tenazas, se dexò caer de espaldas en la arena, llevando à su contrario tras de si, y al tiempo que el Turco venia sobre el, se puso los dos pies en los pechos, asi caydo como estava, le hizo levantar del suelo, y por encima del lo arrojò de la otra parte, dando el Turco de cabeza vna grande cayda: y el astuto Jorayque fuè luego en pie, con tanta presteza, como vn ave, y se fuè para el Turco, que ya à toda priessa se levantava. Mas el Jorayque no le diò lugar para poderlo hazer, porque le embitiò tan de preito, y con tanta fortaleza, que lo acabò de derribar. A esta hora toda la gente diò vna grande grita, diciendo, si fuerça tigne el Jorayque, no le falta maña, pues con ella ha vencido tan duro contrario. Las trompetas, y añales del Jorayque, començaron à tañer con grande alegría, por la victoria de su valeroso Capitan. El Africano tan enojado como corrido, à toda priessa se levantò de la blinda arena, mostrando en el rostro vna infernal vitta de fuerete, que parecia lançar fuego vivo por los ojos, y con vna temblante voz dixò: no es de varones claros, y fuertes, sino de viles, y cobardes, querer por indulsia ganar honra, y gloria de los valerosos hombres, que lisa, y llanamente muestran todo el caudal de sus fuerças; mas niento se juzga en mí disfavor, dandote la gloria de mi vencimiento. Forçosamente por fastiacion de mi honra, se averà de averiguar por las armas, porque no es decente cosa dexarlo passar sin la vengança, que del caso mi honor pide. En esto llegó el prudente Habasqui, y el tio de Abenhumeya, que eran jueces, y entendidas las razones del Africano, lo sacaron del campo, por evitar algun

cl.

escandalo, diciendo, que se veria aquel caso, y se le guardaria su justicia. Todo el vando Turquesco estuvo movido por romper, y matar al Jorayque. Lo qual sentido por algunos Capitanes, le dixerón al Reyecillo, que no era cosa segura, que la lucha passasse adelante, porque de ella se podria seguir en el Real algun notable escandalo, y rompimiento entre las gentes, y que las cosas de su Reyno no estaban en punto de semejantes reboluciones; que los demás juegos se hiziesen, y que las luchas parasen. Abenhumeya en esto se tuvo por bien aconsejado: y así mandò, que el Jorayque saliesse del campo, y viniesse ante el. El Jorayque vino, y los juegos aviendo determinado el caso de la lucha, se hallò, que en la lucha toda maña es valedera; y así al Jorayque le fuè dado su premio, y corona de laurel. Y al fon de muchos instrumentos; cubierto de vn fino paño, lo sacaron del campo. Quien os podria contar el enojo, y corage de los Capitanes Turcos: no otra cosa por cierto, sino que si dado les fuera, juntaran su esquadron, y con todo el campo rompieran, si no fuera por dàr al Oçali, Rey de Argel mala cuenta de su passada en España. Abenhumeya mandò, que se publicasse, que no huviesse mas lucha, sino los demás juegos, y pruebas, atento, que no eran peligrosas. Muchos Capitanes fueron pesantes de esto, porque estaban aliados para la lucha, y con bravas, y coitofas libreas, los quales eran estos.

Avenair.
Almozavar.
El Gorri.

Zarrea.
Abonuayle.
Athadra.

Gironcillo.

Akroçayme.

Puertocarrero.

El Derri.

Y sin estos otros muchos Moriscos valerosos, que en dos dias no se acabaran las luchas: y así fue acordado, que el siguiente dia se probassen las fuerças de los fuertes varones, de quien mas ladrillos alçasse con vna mano, se le daría vn galan premio: y así otro dia de mañana, estando toda la plaza aderezada, como avia de antes, y tan poblada de gentes, terrados, y ventanas, se puso en medio de la plaza, en parte, que todos pudiesen ver cien ladrillos de los que se vsan, para que de ellos tomassen aquellos que pudiesen alçar. Y estando ya Abenhumeya sentado en su Real silla, debaxo de vn rico dofel, por la misma orden que el dia pasado avian entrado los luchadores, mandó, que para la prueba de aquel dia, entrassen los que avian de probar sus fuerças: y esto porque pareciesse mejor la fuerça, y huviesse mas que ver. Y esto así mandado, no se tardó mucho que no entró por la plaza Abenaix, Capitan de Cantoria, bizarramente galan, vestido de vna hermosa marloxa de grana, franjada con muchos frescos, y franjas de plata, con bonete de seda de la misma color, con vna pluma blanca, y otra roja, vn rico alfanje ceñido. Calçaba vn gallardo borecgui azul, argentado con fuego, de tal forma, que parecia el Morisco tan bien, y tan gallardo, quanto otro pudiese serlo. Acompañabalo vn gallardo esquadron con su rica vadera, en la qual llevaba pintado el Castillo de Cantoria, con vna letra que dezia así,

Es

Es la fuerça de mi fuerça,
que no ay fuerça que la fuerça:

Esta letra llevaba Abenaix en su vadera, dando à entender por ella, que la fuerça del Castillo de Cantoria, era tal, que no aria en todo el rio de Almançora otra que mas fuerte fuesse que él. Y entrando por la plaza en orden, como quien passaba muestra, la rodeó toda, haciendo reverencia al Reyecillo, dexó su esquadron puesto en orden, y passo à passo, con gallardo continente, aviendo hecho à las damas cortesana reverencia, se fue al puesto diputado para la prueba, adonde avia dos maderos no muy gruesos, tan apartados el vno del otro, quanto los pudiera alcançar vn ladrillo por lo largo, los maderillos estaban tendidos en el suelo, y sobre ellos se avian de poner los ladrillos que cada vno sentia poder alçar, porque por entre los maderos avia de meter la mano, el que avia de probar la fuerça. Pues llegado allí el valeroso Abenaix, tomó de los ladrillos hasta veinte, y todos los puso vno sobre otro, sobre los maderos, y cada ladrillo pesaba tres libras, y estos se avian de levantar con vna mano en el ayre, sin ser atados con cuerda, ni otra cosa, so pena, que no ganaba nada en el apuesta. Y así como los ladrillos fueron puestos, el gallardo Abenaix se abaxó al suelo, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos, haciendo grande fuerça, como aquel que la tenia, levantó los veinte ladrillos en el ayre, muy altos del suelo, que todos lo pudieron ver, de que no pocos fueron todos maravillados, con vna mano alçar tantos

ladrillos, que por lo menos pesaban sesenta libras. Pues aviendolos alçado, los tornò à poner sobre los maderillos, como de antes estaban. Para esto avia presente dos veedores, y vn Escrivano, para que sentasse por cuenta los ladrillos que cada vno alçaba. Aviendo Abenaiç probado su fuerça, como es dicho, se tornò à su gallardo esquadron (que todavia se estava puesto en orden) y por la misma orden que entrò, salió de la plaza, disparando vna hermosa carga de arcabuzeria, dexando à todas las gentes muy contentos de su bizzarria, y delu gallardo esquadron, y de la prueba que avia hecho de su fuerça. Abenhumeya, maravillado de como Abenaiç con sola vna mano avia alçado aquei peso en el ayre, dixo à sus Capitanes: bien puede dezir Cantoria, que tiene en Abenaiç vn valeroso, y gallardo Capitan. E esso, preguntemelo à mi, dixo el buen Maleh, que estava bien cerca de Abenhumeya. Quando por mandado de vuestra Alteza fui sobre Cantoria, desde aqui de este lugar con mas de diez mil hombres, y este que estava alli, con harto poca gente, y vnos Almodovares Christianos viejos, naturales sus passados de Murcia, me hizieron tan brava resistencia, que despues de averme muerto, y herido muchos de mis soldados, me huve de retirar, sin que llegasse à efecto lo que vuestra Alteza me avia mandado. Y es cierto, que si à los de Cantoria les huviera venido el socorro, que à los Christianos embiaron à pedir, oy Cantoria no es de vuestra Alteza, por el valor de los Capitanes, y soldados que tenia dentro. Con esto cessò la platica, porque se oyeron cajas de guerra, y era la causa, que entraba el Capitan Caracacia con su

Turz

Turquesco esquadron, gallardamente ataviado. Venia el bravo Capitan todo vestido de azul, de vna rica tela de seda Turca, muy guarnecida con franjas de plata: en la cabeza vn rico turbante de vna toca blanca, como arminio, vandeada de oro, y en ella puesto vn rico penacho blanco, y azul. Todo su esquadron entrò desta divisa: salvo que los borceguies de los Turcos eran rojos, y los del Caracacia datilados, y argentados. Traian su rica vanderá toda azul, y en medio media Luna de plata, y junto della vna letra Arabiga de oro, que dezia asì.

Del Libico mar salió,
sin vn punto ser clypsada,
y si se gana Granada,
ninguna mas mereció.

Esta letra puso el Africano en su vanderá, dando à entender, que en ninguna batalla de las que en Africa avia tenido, nunca jamás su vanderá fue vencida, ni sobrada, y que si Granada se ganasse, ninguna de las vanderas Granadinas seria de mayor merecimiento, atribuyendose à sí mismo la gloria de tal vencimiento. Pues passado el Turco adelante, aviendo hecho su acaramiento à Fernando Muley, dexando su esquadron puesto en orden, como venia mostrando gallardo, llevando en su ombro derecho vn rahali de terciopelo verde, y del pendiente vn plateado alfanje: se fue à la parte donde estaban los ladrillos puestos por Abenaiç sobre los palos, y pareciendole à el que bien podria aventajar otros dos ladrillos, los pasó encima de los veinte, y ba-

zandose al suelo, metió la mano por baxo de los ladrillos, y poniendo todo el resto de sus fuerças, los probó à alçar, mas no pudo moverlos de su lugar, y visto esto, quitò vno de los ladrillos, y tornò à probar, mas tanto hizo como de primero, y quitando el otro ladrillo de los dos que avia puesto probó su ventura tercera vez, y levantò los veinte ladrillos del suelo, mas tan altos como Abenaix, y tornando à sentar los ladrillos, dixo: mal me vâ con los Españoles, pues con ellos en dos pruebas no he podido ganar nada; y diziendo esto, se tornò à su esquadron, y por la misma orden que entrò se tornò à salir de la plaza, dando vna gentil carga de escopeteria. Mas diestro està en las armas, dixo Abenhumeya, que en las pruebas de sus fuerças el de Africa, por hombres mas robustos, y de mayores fuerças tengo à los Granadinos, y si ellos huvieran poseido armas de continuo, ninguna nacion en el mundo les hiziera punto de ventaja en nada: así es verdad, dixo el Habaqui, y si solos dos años se continua la guerra, no avrà mejor gente en el mundo, ni mas esperta en las armas. Estando en esto se oyeron caxas, y dulgaynas, y no tardò que no pareció vn hermoso esquadron muy bien adornado, cuyo valeroso Capitan era puesto Carrero el mozo, hijo del Alcaide de Gergal, el qual venia todo vestido de vna ropa encarnada, toda guarnecida con frescos de oro. Su borcegui dazilado, hecho en Argel, y vn rico alfanje colgado del ombro, de vn hermoso, y rico tahali. Llevaba vn bonete Turquesco, y en èl vn rico penacho blanco, y encarnado, en su vanderâ no traía cosa de letra, sino sola media Luna, y vu zancarron. La

VAN

vanderâ era roja, más èl entrò à la Española, como gallardo Capitan, vna giqueta en la mano, y delante del vn page bien aderezado, que llevaba vn escudo muy rico, dorado, el campo azul, y en medio vna letra, que dezia así,

Si la que me fuerça à mí,
poniendome brio, y fuerça,
hora estuviere ante mí,
se me doblara la fuerça,
como pareciera aquí.

Esta letra sacò el Moro Puertocarrero, indigno de tan soberano nombre, porque andava amartelado de vna hermosa Mora, natural de su tierra, llamada en Castellano Brianda, y en arabigo Fatima; y porque le dava grandes favores, dezia el Moro en su letra, que ella le doblaba el animo y la fuerça, y que si la tuviera en tal ocasion delante, que allí en la prueba ninguno se la ganara. A todos pareció muy bien el gallardo Puertocarrero, mas mejor pareció quando fuè hecho quartos en Granada. Pues como entrasse por la plaza rodeandola toda, pasó por delante de Abenhumeya, y le hizo grande acatamiento, y dexando su esquadron así en orden como estava, se fuè adonde avia de probar sus fuerças, y en llegando, hallò los ladrillos descompuestos, por que Carracacha mohino de no poder alçar mas que el Joray que los avia desparcido por el suelo. Puertocarrero no sabiendo el numero de los que avian sido alçados, puso diez ladrillos, por la orden que se avian de poner, y baxándose metió la mano por debaxo de los ladrillos, y con

gran pena los pudo levantar del suelo, y no fuè mal alçar treinta y seis libras con sola vna mano. Y siendo así asentado por quien tenia cuidado de ello, Puertocarrero se tornò a su esquadron, y se salió gallardamente de la plaza, dando vna gentil carga de arcabuzeria, y hondas, que fuè cosa de ver los crugidos que las hondas davan. Abenhumeya dixo, no me parecen mal los soldados de aquellas hondas, porqu à fe de Rey, que en las ocasiones son de grande importancia? No son sino muy buenas, dixo su tio Abenchoçar, y en el tiempo antiguo, no se vsaba otra cosa sino hondas, y ballestas de palo, y con estas armas se hazian muy buenos hechos, de que tenemos memoria? Así es verdad, dixo el Habaqui, mas aora mejor anda la milicia, porque ay buena arcabuzeria, con que de presto se haze la hazienda. Estando en esto entrò por la plaça el gallardo Maleh, que avia ido à ponerse bien para la prueba de sus fuerças; y así entrò con su esquadron bizarro, y galan, bien adornado de vestido morado, con bonete, y plumas de lo mismo, y borzegui azul argentado. El tahali azul, rachonado de plata, y del pendiente yn rico alfange. Y rodeando la plaça se desplegó su vandera, que era morada, y en ella media Luna de plata grande, y debaxo de ella vn Sol, que parecia que la Luna le obscurecia. Natural cosa de Moros, ser de ellos la Luna mas estimada. Llevaba vna letra de plaza, que dezia así.

Es el Sol vna planeta,
que à las demás les dà lumbrè;
mas la luz, y la vislumbre
de mi Luna es mas perfecta.

El gallardo Capitan Maleh llevaba esta letra, porque ya tenemos dicho, que su señora se llamava Luna, y le tenia en tanto, que dezia, que los rayos de su hermosa ra obscurecian el Sol, aunque à las planetas dava luz con su lumbrè. Passando pues el Moro con su gallardo esquadron, rodeando la plaza, aviendo hecho los acatamientos debidos à su Rey, y à las damas, dexando su esquadron en orden puesto, se fuè para los ladrillos, y poniendo veinte y dos ladrillos por su orden, los levantò, aunque no mucho del suelo; pero al fin fueron levantados vn palmo, y con esto dexandolos, se tornò con gallardo passo à su esquadron. Maravillados fueron todos de averlo visto levantar los veinte y dos ladrillos con vna mano, y dezian: valeroso es el Capitan Maleh: el qual salió de la plaça dando vna hermosa carga de arcabuzeria, dexando à Muley, y à todos los demás muy pagados de su buen talle, y valor. Luego entrò el valeroso Capitan Zarrea con su esquadron bien aderezado, todos tiradores, su vandera era amarilla, y verde, y en ella vna letra, que dezia en Arabigo así.

Desespero, mas espero,
que el tiempo harà mudança;
y confio que Esperança
me darà lo que mas quiero.

El Moro Zarrea, buen Capitan, llevaba esta letra; porque amava vna hermosa Mora, y aunque no le avia mostrado ningun favor, tenia el Moro firme esperança, que su deseo se allegaria à buen fin. Entrò el Moro ves-

tido de la color de su vanderá, en el bonete dos plumas, verde, y amarilla: vn rico alfange, borcegui verde argentado, el çapato amarillo. Y aviendo entrado por la plaça, haziendo à Muley su mesura, y à las damas, y Capitanes, saliendo de su esquadron se fue à la prueba de sus fuerças, mas no algo sino catorce ladrillos, quedando corrido en no aver alçado mas. Y viendo que no se podia hazer otra cosa, se tornò à su esquadron, y dando vna gentil carga de arcabuzeria, se salió de la plaça.

Luego entrò en la plaza el Capitán Gorri, con vn gallardo esquadron, y él de delante, vestido de pardo damasco, guarnecido de frangas de oro, bonete de lo mismo, con plumas pardas, y blancas, con rico alfange, borcegui datilado. Su vanderá era de color de cielo, sembrada de estrellas de oro, y media Luna de plata, con vna letra de lo mismo, que dezia en Arabigo desta suerte,

En mí no cabrá plaçer,
hasta que vea à Granada,
de los Moros conquistada?

Este Moro Capitan, llevaba su vestido conforme sus pensamientos, y assi lo mostrava su letra. Era hombre mayor, y de buen juyzio, y entro tan bien, que à todos diò grande contento; y mas por la sentencia de su letra, que todos la deseavan. Entrando en la plaza, haviendo hecho lo que era obligacion, dexado iu esquadron, se fue à la prueba de las fuerças, y tomando diez y siete ladrillos, los alçò facilmente con vna mano, y mostrando buen domayre, con grave passo se tornò à su gente, la qual

qual dando vna buena carga de arcabuzeria, se tornò à salir de la plaça. Muley dixo: por cierto no le falta valor al Gorri, al fin es hombre maduro, y bien pensado en sus cosas, y Capitan de mucho valor, y confiança. Verdaderamente dixo el Habaqui, y en ley de Moro hidalgo, que en todas las ocasiones passadas se ha mostrado valeroso, y mas en la de Verja, que sino fuera por su respecto no hubieran tomado los Christianos casi todas nuestras vanderas. Estando en esto, al son de caxas belicas entrò en la plaza el Capitan Derri, hombre valeroso con vn gallardo esquadron, y él todo vestido de azul, con plumas, bonete, y borceguis de lo mismo; rico alfange al lado, su vanderá era azul, y en ella quatro cabezas de Christianos, en señal de muchos que él avia muerto, con vna letra que dezia assi.

La gloria es matar Christianos,
que probar las fuerças no,
es gloria que conteniò?

Razon tenia este Moro en dezir por su letra tal sentencia, porque no es de hombres cuerdos mostrar sus fuerças, pocas, ò muchas delante amigos, ni enemigos, porque sabiendo cada vno adonde llega el valor, y fuerças del que las prueba, ò las tienen en algo, ò no los tienen en nada. Assi que el Derri famoso, y codicioso Capitan entrò en la plaza, y aviendola passeado se fue à la prueba de las fuerças, y puso doze ladrillos, y con harto trabajo los pudo levantar del suelo, y viendo que otros avian alçado mas, enojado dixo: no tengo queeta con pruebas, mas vale maña que fuerças, y tornandose à su

esquadron, se salió de la plaza, dando vna buena carga de arcabuzeria. Abenhumeya no estaba bien con este Capitan, por lo que atrás aveis oido, que anduvo persiguiendo al Reyecillo, por codicia de los diez mil ducados prometidos del Marquès de Mondejar, y esto no lo tenia Abenhumeya olvidado, aunque al presente andaba en su gracia, por muchos Capitanes que se lo avian rogado, mas despues por poca ocasion lo ahorcò, como diremos adelante.

No tardò mucho despues del Derri, que no entrò Gironcillo, el de Granada muy gallardamente vestido de rojo, guarnecido de plata, bonete, y plumas de lo mismo, vn rico alfanje dorado, pendiète del ombro derecho de vn hermoso tahali verde, su borcegui era verde argentado. Llevaba vna hermosa escopeta al ombro de zurcillo: preciabase de buen tirador, y lo era estremo. Su vandera era colorada, y en ella pintada la famosa Alhambra, con vna letra, que dezia en Castellano assi.

Si quiere el Cielo, y fortuna,
en ti mi querida Alhambra,
pienso dançar la Zambra.

Mucho contento diò esta letra de Gironcillo à todos los Moros, y Moras que estaban en las fiestas, y mas à Fernando Muley. Llegado Gironcillo à la plaza, aviendo hecho acatamiento al Reyecillo, y à las damas, y à los demàs Cavalleros, y Capitanes que alli estaban: apartandose de su esquadron, se fue à hazer prueba de sus fuerças, y puestos los ladrillos en orden, levantò diez y nueve ladrillos. Todos los circunstantes alegraron en

ver que Gironcillo avia hecho tan buena prueba, y assi tornandose à su esquadron, dando vna buena carga de escopeteria, aviendo disparado el primero, se salió de la plaza, dexando à todos muy contentos de como lo avia hecho bien, y de lo gallardamente que avia entrado.

Assi como salió Gironcillo, entrò vn valeroso Capitan, llamado Abonuayle, natural de Guadix, hombre de quarenta años, y de grandes fuerças. Su esquadron era de gente gallarda, y bien armada: su vandera era blanca, con vnas vandas azules, y rojas, y en medio pintado vn escudo dorado, el campo era verde, con vna letra de oro, que dezia assi.

Quando vea el alameda
de mi Guadix deseada,
de Moros serà Granada,

No diò poco contento esta letra deste bravo Capitan à Muley, y à todos los demàs que estaban en la plaza, àba vestido el bravo Abonuayle de vn paño verde obscuro azeytunado, muy guarnecido de terciopelo negro, muy avisadamente: derezado: y aviendo hecho su medida à Muley, y à los demàs Capitanes, se fue à los ladrillos, y mirando muy bien lo que se debia hazer en la prueba de sus fuerças, puso sobre los maderos veinte y quatro ladrillos, y con vna mano los levantò muy sin pesadumbre, de fuerte que bien se diò à entender, que podria levantar otros dos mas. La gente levantò vna grande grita, diciendo: que el bravo Abonuayle avia levantado mas ladrillos que ninguno otro Capitan. Abenhumeya estuvo maravillado de tal fortaleza, y dixo, que jamás tal avia visto. El Habaquí, y Abenchohar, y otros

Capitanes que estaban allí, dixerón, que le avian visto de vn golpe de alfanje hender vn Cristiano, desde el ombro hasta la cinta, y de otro golpe paró otro por medio, sin que el alfanje parasse en cosa alguna. De gran fortaleza es, dixo Abenhumeya, y yo me holgara que encontrara con Don Pedro Maza, Alguazil Mayor de Granada, para que vengara de vn tal golpe como esse, la injuria que me hizo, quando me quitò la daga, mas aun tengo entera confianza, que me tiene de pagar el agravio con vida, y hacienda. Con esto el valeroso Abonuayle se salió de la plaza, dando primero vna gallarda carga de arcabuzeria, dexando à todos muy contentos de su maravillosa fuerza. Luego que Abonuayle fue salido de la plaza, entrò otro bravato Moro Capitan, llamado Alrocayme, tambien era este de las tierras de Guadix. Este Alrocayme era de edad madura, y de veje apuntaban las canas. Era membrudo, alto de color moreno, verdinegro, zeiuunto, alcançaba grandes fuerzas, era grande enemigo de Christianos, venia vestido de turquesado, con mucha guarnicion de plata, saqueada de las Iglesias de los Christianos, quitada de las casullas, y frontales. Entrò con su escopeta al ombro, su vandera era amarilla, y en medio pintado vn escudo de plata, el campo azul, y en el campo media Luna de plata, con vna letra, que dezia en lengua Arabiga de esta fuerte:

Si fuerças han de valer,
presto se verá en la prueba,
quien el premio, y joya lleva,
por su justo merecer,

Venia este Moro Alrocayme tan confiado en sus fuerças, que yá tenia de su parte ganado el premio de la victoria, y así como huvó entrado en la plaza, haziendole à Abenhumeya su acatamiento, y à los demás Capitanes, y damas, que miraban de los terrados, y ventanas, se fue à la prueba, y visto que Abonuayle avia levantado veinte y quatro ladrillos, puso treinta, diciendo que los avia de levantar, ò morir, y despues de averlos puesto, dando su arcabuz à vn paje, llegó, y metiendo la mano por baxo de los ladrillos: toda la gente començò vn mormullo muy confuso entre sí, diciendo, q Alrocayme no podia levantar tanto peso del suelo, porque levantarlo seria imposible: y en esto parando mientes, que es lo que haria el bravo Moro, vieron que poniendo su fuerza levantò los treinta ladrillos en el ayre. Entonces toda la gente diò vna grande grita, diciendo: Alrocayme ha ganado, por Mahoma, que es de grandes fuerças. Alrocayme tornando a sentar los ladrillos en su lugar, se tornò à su esquadron, mostrando grande contento, y gallardia, y dando vna hermosa carga de arcabuzeria, se salió de la plaza, dexando à todos maravillados de sus sobradas fuerças. A esta sazón yá era muy tarde, y otros muchos probaron sus fuerças, mas no hubo ninguno que llegasse à los ladrillos del Rocayme. Abenhumeya se retirò à su posada, acompañado de toda la gente del campo, y de los demás capitanes que con él estaban. Todas las damas retiradas de sus balcones, se fueron à sus posadas, adòde no se trataba de otra cosa sino el valor, y fuerças de los Capitanes que aquel día se avian probado. **Abenhumeya mandò llamar Alrocayme, y le mandò dar**

el prometido premio: aquella noche se pasó en grandes fiestas, y danças de Moras, y Moros, quedando para otro día la prueba del que mas tiempo tuviesse al ombro vn marmol que pesava quatro quintales; que eran diez y seis arrobas de peso.

La mañana venida, Abenhumeya se fué à sentar en su estrado, y con él todos los Capitanes del Exercito, y todos bien aderezados: Poblòse la plaza de mucha gente, y las ventanas, y balcones, y terrados, adonde avia muchas, y muy lindas damas. Luego Abenhumeya mandò, que se truxesse vn marmol que estava en la Iglesia, que solia sustentár la pila del agua bendita: era vna piedra que tenia seis pies de largo, y pesaba diez y seis arrobas; este marmol se llevó à la plaza, y luego todos los Capitanes se aderezaron para la prueba de aquel que mas le podría sustentat. Todos los Capitanes fueron escritos, y sus nombres puestos en vn vaso de plata, para que todos saliesse por su orden, y puesto vn relox de arena sobre vna hermosa mesa que allí avia. Todos los Capitanes que se avian de probar eran estos que se siguen.

Abensix.

Almozalvan.

El Gorri.

Puertocarrero.

Zarrea.

El Maleh.

Abonuayle.

Al Jorayque.

Al Rocayme.

El Habaquí.

El Derri.

Gironcillo.

Caracacha.

Mamiaga.

Todos estos catorce Capitanes fueron señalados, y escritos, y puestos en vn vaso de plata, para que por su orden

den

den fuesse saliendo, en esto comenzó à sonar toda la musica, de caxas, y añafites, atabales, y trompetas, mostrando grande alegría, y aviendo tocado vna gran pieza, luego Abenhumeya al son de muchos instrumentos metió la mano en el vaso de plata, y sacò vn papel, en el qual estava el nombre del Habaquí, y parando toda la musica, Abenhumeya mandò que el nombre fuesse publicado, y así sonò luego vna sola trompeta, y parado el que la tocava, lixo alto, que todos lo overon, salga el Habaquí. Luego el valeroso Capitan se levantò de adonde estava, y se fué al medio de la plaza, adonde estava el liso marmol, y siendo ayudado de vno, porque no podia ser menos, se lo hechò al hombro derecho, sintiendo vna grande pesadumbre, y hazien lo piernas en medio de aquella plaza, adonde todos le veian, tuvo sobre su ombro la pesadumbre del marmol vn grande quarto de hora, corrida por el arena del relox, y no pudiendolo sufrir mas, se dexò caer en el suelo, quedando el buen Habaquí descargado de aquel peso, como si se descargara de vn monçe, y mostrando buen semblante, se tornò à sulugar, diciendo, que aquella prueba era cosa de animales. Luego al son de muchas trompetas, y dulçaynas sacò Abenhumeya otra cedula, el nombre era Zarrea, el qual tomando el marmol sobre el ombro, no lo pudo sufrir medio quarto de hora, y así lo dexò caer en tierra, diciendo, que mejor se apartaba à sufrir la carga de la escopeta, que aquella del marmol, y con esto se fue à su lugar. Tras de Zarrea salió el Derri, y este sufrió la pesadumbre del marmol medio quarto de hora, que no pudo sufrirlo mas. Luego salió Gironcillo, ma

T

no

no lo pudo sufrir vn momento, que luego despidió la mala carga, diziendo: que mas valia pelear, y matar Christianos, que no probar cosa de animales. Trás de Gironcillo salió el Corri, mas no llegó à medio quarto de hora. Trás del Corri salió Puertocarrero, mas no pudo sustentat el peso medio quarto de hora. Trás de Puertocarrero salió el gallardo Maleh, y tomando el marmol pasó de vn quarto de hora, mostrando grandissimo esfuérço, y no pudiendo sufrirlo mas, lo dexò caer. El Joray que salió trás de Maleh, y tuvo el marmol casi media hora, y toda la gente se maravillaba de su grande fortaleza, y dezian, que era hombre de grandissimo valor. La media hora passada, dexando caer el duro marmol, se fue à sentar à su lugar. Luego salió Alrocayme, y así como lo vido toda la gente, diò vn crugido entre si, diziendo, este famoso Capitan ha de ganarpues ganó por su fortaleza la prueba de los saltos. Llegando el Alrocayme tomó al ombro el duro marmol, y lo tuvo sin moverse de vn lugar media hora, y vn quarto, sufrieron inmenso trabajo, y no pudiendo passar de alli, se retirò à fuera, dexando caer el marmol en tierra, dexando toda la gente maravillada de su fortaleza. Luego salió el bravo Abenax, y sufrió el peso del marmol otra hora, y quarto, que no poco el tanto puso à quien lo miraba. Luego salió el gallardo Almoçavan, y sustentò el marmol hora, y media sin cansarse, de que puso grande espanto à todos, y tanto ouiso sostentar aquel duro peso, que le reventò sangre por las narizes. Trás de Almoçavan salió el Capitan Cascecha, y aviendo tomado el marmol, lo sustentò vn

quar

quarto de hora, y no mas. Luego salió su camarada Mamiaga, y no lo pudo sufrir quarto de media hora. Luego salió el bravo Abonuayle, y tomando el pesado marmol, se lo puso al ombro, y paseando con él, se pudo sufrir dos horas, con tanta gríta de la gente que lo miraba, que no se oian vnos à otros, viendo que siendo el postretero avia ganado la joya de aquel pesado marmol. Luego sonando todas las trompetas, y chirimías, mostrando grande alegría por la victoria de Abonuayle. Los demás Capitanes fueron, y le sacaron con grande placer de la plaza. Luego Abenhumeya le mandò dar el premio prometido. Otros muchos probaron à sufrir el marmol, mas no hubo ninguno que llegasse à Abonuayle. Con esto cesò la fiesta, y prueba de aquel día, y otro día se avia de probar el que mas saltasse de tres saltos, y así aquella noche se pasó en grandes fiestas, y juegos, y danças, y la mañana venida se aderezaron todos los que avian de saltar, y fueron señalados los mismos catorce Capitanes, y estando Abenhumeya en su estrado acompañado de la gente mas principal de su Exercito, se començò la prueba del saltar al son de mucha musica que sonaba por todas partes. El primero que saltò fue el Corri, y de tres saltos que diò, el toò diez y nueve pies, porque no pudo saltar más, respecto que al primer saltò desvarò, y se descompuso. Luego saltò Puertocarrero, y saltò veinte y cinco pies, que no pudo saltar mas. Zarrea veinte y quatro pies. Abenax veinte y siete pies. Almoçavan veinte y ocho pies. El Maleh treinta. Abonuayle veinte y ocho. El Joray que treinta y quatro pies. El Rocayme treinta y seis pies.

Te

Et

El Habaqui veinte y nueve pies. El Derrí treinta pies. Caracacha treinta y dos pies. Su camarada, treinta pies. Gironcillo que era suelto como vn pensamiento saltó cinquenta pies de largo. Y à este se le dió el premio prometido, al son de muchas trompetas, y atabales. El resto de este dia se pasó en hazer otras fiestas de placer, quedando aplazado, que otro dia se probassen los corredores, el qual venido, siendo señalada la carrera que se avia de correr, que era vna gruesa media legua hasta la plaza, adonde estaban puestas las joyas que se avian de ganar. Vlabanse entre Moriscos correr tan largo, y desnudos en carnes, selo pañuelos para cubrirse las partes ocultas. Juntaronse para correr mas de cien personas, Capitanes, y sin estos otros grandes corredores, pero ganó la joya vn Morisco de la Villa de las Cuevas, llamado Albejari, que era vno de los mas sueltos mozos que se hallaba en el Reyno de Granada. Luego a este se le dieron sus premios, y à Puertocarrere le dió Abenhumeya diez ducados, porque casi lleuó a la par de Albejari, sino que Albejari tendió la mano antes, y tomó la vara de las joyas.

Este dia pasado, quedó que el venidero dia se probasse quien mas tiraría con vn canto de media arroba, y así venido el dia, Abenhumeya en su estrado sentado, y toda la plaza llena de gentes, Cavalleros y Capitanes, se comenzó à probar el juego de los tiradores, y aviendo tirado todos los Capitanes, y otros soldados de mucho valor, les ganó à todo vn soldado Turco de Argel, el qual Fernando Muley, le dió su premio señalado, que fueron treinta escudos, con grande alegría del vando

Tur.

Turquesco, porque aquel Turco avia ganado en España aquel premio. El Turco que lo ganó se llamaba Moltafá, natural de Constantinopla. Passado este dia de esta prueba, quedó el dia siguiente se probassen los tiradores de honda, y al que mas certero tirasse con ella, se le darian diez ducados, que estaban prometidos.

Otro dia venido por la mañana, todos los Capitanes hizieron reseña de sus esquadras, y de ellas sacaron todos aquellos que eran honderos, que no tenian armas, y segun solia ser al principio de la guerra, avia pocos, respecto que estaban ya todos bien armados, de fuerte que no se hallaron en todo el campo, sino solos ciento y quarenta soldados, y estos juntos, haziendo vn esquadron de los señalandoles para aquella entrada Capitanes entraron en la plaza con muy buena orden, estando la plaza así como los demás dias avia estado llena de mucha gente, y el Reyecillo en su estrado, acompañado de muchos Capitanes, y Cavalleros, aviendo se puesto à ducientos passos vna rodela grande, hecha de madera, para aquel efecto de los tiradores, puesta en vn madero alto de vn estado. La rodela era blanca, y en medio vn rollo negro pequeño, y su punto en medio blanco, para que el que diera derro de él, ó mas cerca, ganasse la joya de diez ducados, prometidos por Fernando Muley. Y esto así hecho de en vno en vno fueron todos los soldados tirando, y muchos hubo que hizieron estremados tiros, vnos dando en la rodela, otros pasando por muy cerca de ella, de fuerte, que se hallaron dentro de la rodela noventa y seis tiros, con tanta fortaleza dados, que la rodela estava casi deshecha, y el que mas cerca

T 3

dijo

diò del blanco, junto del punto, fuè vn Moro mancebo, natural de Oranez, llamado Alcolayar. A este se le diò el premio de diez ducados. Luego todo aquel Morisco esquadron hondero, començò à disparar sus hondas en seco, haziendo tanto ruydo, y estruendo, como si fuera vn esquadron de arcabuzeria, de lo qual todos se maravillavan, y salido el esquadron de la plaça, dixo Muley; realmente que me ha contentado el esquadron de las hondas, y que me parece à mi, que en qualquiera ocasion harian bravo efecto. Todos los capitanes dixerón, que siempre se ayian mostrado aquellos honderos bravos, y ayian hecho muy gran daño en los Christianos. Con esto ya era tarde, y fuè acordado que luego se començassen las danças, y así muy aderezada la plaça, para el caso, tendidas muchas alfombras, adonde se avia de dançar. Todos los mas principales de la hueste fueron sentados à la redonda, y Abenumeya en su silla, baxo de su estrado, y siendo juntas allí muchas musicas para hazer el son, hallaron que el laud, y sonaja serian mejor para aquel proposito, y así pnesta la musica en su lugar, luego començaron à salir muchos Moros mancebos, muy bien aderezados, vno à vno dançaron maravillosamente de bien, de tal manera que no se determinavan los juezes quien se hazia mejor; dançaron todos los Capitanes maravillosamente; dançò Gironcillo con vna Mora hermosa altísimamente, la Mora era de Almançata, y diò tanto contento à todos, que el Reyecillo le mandò dar diez ducados, y vna marlota de seda. Luego entrò à dançar Puertocarrero, con otra Mora muy hermosa, y este dançò mas galanamente, y mejor que Gi-

ronç

roncillo, y la Mora dançò muy bien, y tambien le mandò dar à la Mora vna rica marlota, y diez ducados, y à Puertocarrero el premio de la dança, que era vna hermosa ropa de seda.

Luego mandò Abenumeya que saliesse à dançar las Moras solas, y huvo muchas que dançaron gallardamente, y la vltima que dançò fuè la hermosa Luna, natural de allí de Purchens. Saliò la Mora vestida ricamente, de vna Marlota de damasco verde alcachofado, toda guarnecida con muchos freses de oro; sacò vn çaraguel de cambray muy delgado, y muy arrugado, con vn çapato de terciopelo azul, guarnecido con oro, que era cosa de ver su hermosura. Vn tocado maravilloso de bueno, con el cabello tal, que bastava à enlazar con èl al mismo dios de amor: vna delgada toca encima, tan clara, que no impedía à la vista que lo debajo no se viesse claramente; sacò en las manos vn rico almayçal labrado en Tunez, de vna fina seda de muchas colores, y todos los cabos de fino oro, que valia gran precio. Esta hermosa Mora dançò sola, y tan gallardamente que à todos dexò espantados, así de su belleza, como del gallardo dopyre de su dança. Y aviendo dançado hizo su mesura à su Muley, y à todos los demás Cavalteros, y Capitanes, y se fuè à sentar con las demás damas. Luego mandò Fernando Muley que se le diese vna rica marlota de terciopelo azul, guarnecida de oro, ricamente labrada, y con ella quatro ricos almayçales, y à las demás Moras que dançaron, porque no quedassen embidiosas, y desconsoladas, les mandò dar cada diez ducados, con que todas quedaron muy contentas,

74

Quien

Quien os podrá dezir del grande contento del Capitan Maleh en aver visto dançar à su dama, y tambien estava fuera de si de contento, y se tenia por dichoso en tener tan bella señora à quien servir, à quien después no le sucedió bien, como diremos adelante, porque fuè muerta à manos de los Christianos, no parando mientes à su belleza. Luego que las Moras huvieron dançado, mandò Abenhumeya, que los que fuesen músicos, que tañessen, y cantassen; aunque deste Arte no ayia muchos, mas diremos de los que mejor cantaron, y tañeron. El Capitan Derrí, tañò, y cantò muy bien, y Puertocarrero, que era galan, y enamorado, y esta cantò en Arabigo la presente cancion.

CANCION.

Hermosa, y bella Granada,
donde tengo mi aficion,
si fueses al esquadron
de los Moros entregada.

Asi tus frescas riberas
de Ynadamar laraguil,
con las del fresco Genil,
y en tu Alhambra mis vanderas:

Si fueses ya de aquel vando;
que te desea tener,
donde pueda mas valer
Abenhumeya Fernando.

Quien dançara ya la zambra,
quitado ya de querellas,

con hermosas Moras bellas,
en ti mi querida Alhambra.

Esta cancion cantò el Capitan Puertocarrero, como aquel que sabia bien quien era Granada, y sus trescuras; y todos los que alli estaban fueron muy pagados de su cancion viendo que hablaba en favor de todos, y Abenhumeya no fue menos contentos de la cancion, pues sabía con su deseo. Aviendo cantado Puertocarrero, Gironcillo, que era nacido en Granada, oyendo aquella cancion, con acrecentado deseo de su patria, trayendo à la memoria sus tiernos años, en Granada gastados, acordandose de aquel florido tiempo, casi con las lagrimas en los ojos, romò el laud, como aquel que sabia muy bien tocarlo, y cantar en èl, por no perder el hilo de la començada materia por Puertocarrero. Después de averlo emplado à su guiso, començò tañer muy sentida, y suavemente, y juntamente à cantar de tal fuerte, que à todos suspendió, ni entras durò su cantar, y tañer tan estremadamente lo hazia, porque siguiendo à Puertocarrero, dixo esta siguiente cancion en Castellano,

CANCION.

Si el Fernando Muley
en el Alhambra estuviere,
con vna, y otra bandera
governando como Rey.

Si el enumbrado Alvaycin,
con toda aquella alcançaba,

que el Rey Chico gobernaba,
nos diera glorioso fin.

Que estuvieramos triunfando,

con mil despojos, y arcos

de los Christianos trofeos,

y Abenhumeya Reynando.

Si de Darro la riqueza

posseyera el vando moro,

y le sacara aquel oro,

que tiene con tal riqueza,

Si de la vega hermosa

se cogiera el bello fruto,

y al perro Christiano astuto

se diera muerte asfrentosa.

Abenhumeya estuviere

en descanso, y en reposo,

y como Rey poderoso

à todos mercedes diera,

Esto cantò Gironcillo, tan bien, y con tanta gracia
que à todos dexò enamorados de su cantar, y tañer.
Y otros muchos Moros cantaron bien, y sentidamente,
mas Gironcillo llevó el premio del cavallo, por aver sido
mas agradable su cancion. Luego Abenhumeya
mandò que las Moras mas hermosas cantassen, y porque
ellas no sabian tocar laud; si è necesario buscar vn adu-
fe, y vna Mora, la que cantava tocava el adufe, y otra
tocava vnas sonajas, à la vfança mora vn son que se llama
romance, y luego otro que se llama taugia. Pues
estando muchas Moras juntas, y muy hermosas, y todas
bien

bien aderezadas, la hermosa Luna importunada, fue la
primera que cantò en Arabigo esta cancion.

CANCION.

De nuestro rio Almançora
las flores se buelvan tales.

que produzgan inmortales,
con gozo de gente Mora.

Y que se buelva Granada
à sus passados contentos,
y los moros pensamientos
la hagan aventajada.

Y los Capitanes Moros
sean todos colocados
en la rueda de estimados,
lentos de ricos tesoros.

Y que à las Moriscas todas
deftas sierras, y Alpujarras,
les den Christianos por arras,
quando celebren sus bodas.

Y se vea Abenhumeya
en Granada coronado,
y posseyendo su estado
sea como el de Tarpeya.

El de Tarpeya fuè Nero el cruel, y como sabia Luna
de las enemistades que algunos le tuvieron à Abenume-
ya, y de otros que le persequieron, quando anduvo es-
condido, le quiso traer à la memoria la vengança que

de ello podía, siendo Rey tomar. Y así el Reyecillo no estuvo mal advertido en la canción, y no holgó poco dello, y así puso en execucion su vengança, como diremos adelante: que mas valiera que no la hiziera, pues por ello fue privado de vida, y Reyno. Acabada la canción de Luna, otras muchas Moras cantaron, mas no también, y así Luna llevó la ropa prometida. Mas de las Moras que allí estaban, dixo que ella quería cantar, aunque ya se avia dado el premio, y que no por codicia del cantaria. Abenhumeya dixo que cantasse, que también lo podía hazer, que por ello le daría otra joya. La Mora era muy hermosa, y no vestía de color, porque su corazón vestía luto, porque en la batalla de Verja le avian muerto à su padre, y quatro hermanos, por cuya muerte vivía lastimada. Era ésta Mora devn lugar, llamado el Deire: el qual aviendo sido saqueado de Christianos, ella se vino à Purchena con sus deudos. Pues avida licencia que cantasse, dando e el Adufe, dixo que no quería tener en adufe, que le mandassen traer vn plato de chafn, poi que con él avia de hazer el son. El plato ole fuè traydo, y la Mora le tomó, y encima de vna pequeña mesa, con la mano començò à rodear aquel plato, baylandolo al rededor à vna mano, El plato hazia vn son muy sordo, y triste, de tal manera, que à todos los que lo oian, provocaba à tristeza. Y luego la Mora, harto moza, y hermosa, los ojos puestos en Abenhumeya, llenos de lagrimas, causadas de la pasión, que en su corazón sentía, començò à cantar muy triste, y dolorosamente, con vna voz suave, delicada, y dolorosa, la canción que se sigue en Arabigo.

CAN-

CANCION.

La sangre vertida
de mi triste padre,
causò que mi madre
perdièssè la vida.

Perdì mis hermanos
en batalla dura,
porque la ventura
fue de los Christianos.

Sola quedè, soia,
y en la tierra agena,
vèd tú con tal pena,
me lleva la oia.

La ola del mal
es la que me lleva,
y haze la prueba
de dolor mortal.

Dexadme llorar
la gran desventura
de esta guerra dura,
que os darà pesar.

De las blancas sierras,
y rios, y fuentes,
no veràn las gentes
bien de aqueitas guerras;

Menos en Granada
se verà la zambra,
en la illustre Alhambra,

tanto deseada.

Ni à los Alijares,
hechos à lo Moro,
ni à su rio de oro,
menos Acomares.

Ni tu Don Fernando
veràs tus van deras
tremolar ligeras
con glorioso vando.

Antes destrozadas,
presas, y aontidas,
y muy doloridas
tus gentes llevadas.

À tierras agenas,
metidas en hierros,
por tus grandes hierros
passarai mil penas.

No veràn los hijos
donde están sus padres,
y anlaràn las madres
llenas de litigios.

Con eternos llantos,
muy descarriados,
en sierras, collados,
hallaràn quebrantos.

Y tu Don Fernando;
no veràs los males

de los naturales,
que te están mirando.

Porque tus amigos,
quiere el triste hado
te avrán acabado,
siendote enemigos.

Otro Rey avrà,
tambien desdichado,
que amenaza el hado,
como se sabrà.

Y tu Habaqui,

por cierto concierto;
tambien serás muerto;
mezquino de ti.

Los Christianos vandos
vienen poderosos,
bolveràn gloriosos
despojos llevando.

Y yo estoy llorando
con gran desventura,
y la sepultura
yà me està aguardando.

Esto diziendo la hermosa, y dolorosa Mora, diò vn grandissimo suspiro, que pareció aversele rasgado el corazon, y allí à vista de todos se quedó muerta, del gran dolor que con su cancion sintió, de que todos fueron maravillados, y escandalizados, y mas que todos Abenhumeya, con aquel mal pronóstico que la Mora le avla dicho, que avia de ser muerto à manos de sus amigos. Los Capitanes, y Cavalleros que allí avia, dixeron, que no se avia de hazer cuenta de lo que la Mora avia cantado, porque era bierro darle crédito. Abenhumeya la mandò luego enterrar honradamente. Todas las Moros que allí estaban lloraron su muerte, y aun la desventura que les avia pronosticado. Estando Abenhumeya en esto, llegó vn Moro de las Alpujarras, diziendole, que avia necesidad que el campo fuesse à la parte de Anderax, y las Albuñuelas, y Guaxaras, porque avia en Granada grande rebolucion, y avia llegado el bravo Capitan Cespedes, y que si el campo Moro allà fuesse,

po:

podria coger el fruto de las tierras, que eran grandes, de vba, higo, pàssa, peros, selvas, y membrillos, avellanas, nuezes, castañas, almendras, y otras cosas semejantes. Y esto se debía coger, porque los Christianos no se aprovechassen dello, que salian de los presidios de Orgiva à cogerlo, y con ello se sustentaban. Sabido esto Abeney, luego mandò, que saliesse de allí el campo, y no nullo que se acabasse la fiesta, que faltaban los tiradores por tirar de escopetas. Luego marchò el campo, y no parò hasta llegar à Valor, y de allí se pasó à vn lugar llamado Lucaynena, y de allí se diò orden de lo que se debia de hazer en el discurso de la guerra, que se tenia entre manos. Y fue acordado, que dos mil Moros fuesse à la parte de las Albuñuelas, y al puerto de la Ragua, para que allí se tenia noticia, que muchos Christianos, por orden de Don Juan de Mendoza, hiziesse vn fuerte, para que allí huviesse gente de presidio para guarda de aquel passo, porque los Moros de aquellos lugares salteaban las escoltas, y les robaban los bestimentos, y el Real que estaban en Orgiva, padecia grande necesidad de hambre, y de otras cosas: y así avia en el puerto de la Ragua, en lo alto, vna compania de soldados, de mas quatrocientos tiradores, obrando aquel fuerte. Los Moros llegaron à aquella parte, y dixeron en los Christianos: y como los Moros eran muchos, fueron los Christianos desbaratados, y muchos de ellos muertos, dexando su vanderà en poder de los Moros, y sus armas, y algunos se escaparon, y se fueron, vnos à Granada, otros al Real de Orgiva, adonde estava Don Juan de Mendoza, al qual le pesò del caso sucedido.

For

Fortuna no contenta con esto, quiso passar mas adelante con su improspcridad: y fue, que el valeroso Céspedes estaba en la puente de Tablate en presidio, por orden del señor Don Juan de Austria, porque los Moros de la sierra no pudiesen baxar à los lugares cercanos, que estaban la via de Granada. Y el valeroso Capitan tuvo noticia de la rota de los Christianos del puerto de la Ragua; y por vengar la injuria con su compañía lubió à lo alto de la sierra en busca del enemigo, confiado en su valor. Esta salida fue à su modo, y sin orden, y así le sucedió. Mas porque los Moros reconociendo la poca gente de su vándera, le acometieron tan bravamente, que el valeroso Capitan, y su gente fue desbaratado, y su vándera perdida, y él muerto con mucha crueldad, porque à la fama de su valor, no avia Moro que no le diese herida despues de muerto, llevando por gran reliquia el alfange ensangrentado de su sangre. Mas el valeroso Céspedes vendió altamente su vida, peleando como varon fuerte, y belicoso, porque de su mano hallaron mas de cien Moros partidos por medio, y desde los ombros hasta la cinta, con la fuerza de su poderoso brazo, acompañada de vna espada la mejor que tenía el Mundo, Valenciana, de meno y media, ancha de tres dedos, tan fornida, que pesaba catorce libras. Y doy fee, que la vide en Vera, y la tuve en mi mano, y la vi pesar. Pues bolviendo al caso, el valeroso Capitan no muriera, ni los suyos se perdieran, si Don Antonio de Luna, que venia del Real de Orgiva le socorriera, que lo pudiera hazer muy bien, por llegar muy cerca de allí, y ver la batalla con sus ojos; descargóse,

le

según dize Rufo en su Austria, estar lejos de allí, y que no podia salir de la orden que llevaba. Maldescargó tuvo, porque quien viera vna batalla entre Moros, y Christianos, que no ayudara à su parte: no huviera hombre en el Mundo que no lo hiziera, aunque mas orden llevara, y aunque mas cobarde fuera. A lo menos en mi opinion, no esta puesto por valiente, ni por buen soldado. Sienta cada vno de el caso lo que le pareciere. Tornando à nuestra Historia, los Moros con semejantes dos victorias se tornaron à su Revejillo cargados de armas, y de Christianos despojos. Luego se supò en Granada todo lo que avemos contado: de lo qual el Señor Don Juan, y el Marqués de Mondejar sintieron gras pesar; y luego por fenecer la guerra, y esclear tantos males, se dió orden que al Marqués de los Velez se le embiasse gente bastante para que la siguiesse, el qual estava en Adra, como es dicho, aguardando la orden de su Magestad.

CAPITVLO XV.

En que se pone, como le embiaron al de Velez gente de guerra muy lucida, y la cantidad que era, y quien la llevó: y como el Marqués de Velez, y el Comendador Mayor se recibieron bien en un acuerdo que se hizo, y como el Marqués de la Fávara se indignó con el Marqués sobre un punto de honra y como entró la gente en Adra.

ASSi como se supo en Granada de la rota del valeroso Capitan Céspedes, y de lo mal que Don Antonio de Luna lo avia hecho, en no averle favorecido,

por

por cuya causa le fue quitado el cargo de Capitan: y assimismo del vencimiento de los Christianos, que estaban en el puerto de la Ragua. Muy delante destas dos rotas, luego el señor Don Juan de Austria mandò à Don Rodrigo de Benavides, Cavallero muy principal, que saliese de Granada con seis mil hombres, y los llevase à Orgiva, adonde estaba el campo à cargo de Don Juan de Mendoza, y así lo hizo el buen Cavallero: y en llegando à Guadix, vido como tenia necesidad Guadix de ser guardado; y así mandò, que allí se quedassen mil hombres para su guarda, y pasó à Orgiva con cinco vanderas que llevan el resto de la gente. El Marqués de la Favara salió de Granada para este mismo efecto con setecientos hombres bien armados, todos tiradores, y en su compañía llevó mas de cien Cavalleros, y hijosdalgo de Murcia, y de otras partes. Y en llegando toda esta gente à Orgiva, le fue dada orden à Don Juan de Mendoza, General, que fuese à Adra al campo del Marqués de Velez, y que llevase quatro mil hombres bien armados, y que para esto se fuese à Motril, y que allí fuesen embarcados en las galeras con esta orden: Don Juan de Mendoza levantò el campo, y atravesando las Alpujarras por partes ásperas, y de malos caminos, llegó à Motril, adonde yà las galeras de Napoles estaban, y con ellas el Comendador Mayor con la gente de Don Pedro de Padilla, que era toda brava, y belicosa. Embarcada toda la gente en las Galeras de España, y de Napoles, fue llevada en Adra, adonde estaba el de Velez aguardandola. Luego saltò en tierra, y puesta en orden, para ir al de Velez la viessè. El Marqués puesto en parte don-

donde la pudiesse ver, se holgò de ver tanta, y tan buena infanteria, y tan bien armada. El Marqués de la Favara saltò en tierra, como buen soldado, se mostiò al Marqués de Velez delante de su gente, que era muy buena, y bien armada, y en llegando junto del Marqués, El de la Favara aviendo hechole su acatamiento, le dixo al Marqués de Velez, aqui soy venido con setecientos hombres bien puestos, para en esta guerra servir à vuestra Señoria. El de Velez como tenia título de Excelencia, no fue bien contento con el Marqués de la Favara, porque le avia dicho Señoria; y así le respondiò, diciendo: vuestra merced sea muy bien venido, todos venimos aqui à servir à su Magestad. El de la Favara como entendió el menosprecio del Marqués, y no le avia respondiido Señoria, luego le tomò mortal odio, y de allí adelante no estuvo bien con las cosas del Marqués de los Velez, y así pasó adelante con su gente. Luego pasó la gente del tercio de Don Pedro de Padilla, muy lucida, todos soldados viejos, de los tercios de Napoles, que era cosa de ver su bizarría, con tantas galas como tralan. Luego el Comendador Mayor saltò en tierra, y se viò con el de Velez, el qual lo recibió como razon lo pediria, que lo fuera vn tan gran señor, como el Comendador Mayor lo era. Otro dia se entrò en consejo de guerra, sobre lo que se debía de hazer, y por saber la orden que su Magestad daba. En este consejo de guerra que se tuvo, dize Rufo en su auisada, que el Comendador Mayor, y el Marqués de los Velez se repuntaron. Lo qual es falso, porque no era el Marqués de los Velez Príncipe, que nadie en el Mundo, si no fuera el Rey su

señor se osara dezir cosas, que à él no le diera mucho gusto. El consejo de guerra se tuvo como era razón; que tan grandes Cavalleros le tuvieran en tal coyuntura, como à la fazon se tenia. Pues siendo acordado lo que se avia de hazer, luego el Comendador Mayor se partió con las Galeras, la buelta de Malaga, dexando al Marqués de Velez con onze mil hombres de infanteria, y ochocientos cavalios, toda gente maravillosa de buena, y escogida, y con ella estaba el de Velez muy contento. Y teniendo yà la orden de lo que avia de hazer, manda, que el campo marche la buelta de Lucaynena, en busca del enemigo, que alli le aguardaba, espantado de saber la mucha gente que el Marqués tenia: mas no por esto le ovo en nada, porque Abenhumeya tenia en su campo mas de veinte mil hombres, y yà todos muy bien armados, sin otros mas de treinta mil que estaban en sus lugares, y otros que andaban repartidos por las sierras cogiendo los frutos, que eran muchos, como ave-mo: dicho. Pues el de Velez levantado el campo, dió el Reyno de Murcia la vanguardia, para la primera vista, que al enemigo se le avia de dar; y así el campo comenzó à marchar la buelta de Lucaynena con mucha orden, y en llegando à la vista del enemigo, se estuvo vn día sin hazer cosa alguna, mirando la mejor orden que se tendría para dar al enemigo la batalla. Y como los soldados viejos, y otros Cavalleros viejess, que el Marqués dilatava, y no se disponia à cosa alguna, no entendiendo los motivos de su buen General, comenzaron à murmurar de él, diciendo cosas de soldados desgarrados, mostrando grande arrogancia,

cia, y bravosidad. Pese à tal, este es el Leon que se comen los hombres: otros dezian, este es el bravato, que tanta fama tiene por el Mundo: otros dezian, vete à tal, no vale vn real, pues ve los enemigos, y no los ossa embestir, ni acometer. Estas, y otras cosas à estas semejantes dezian los viejos de Napoles, y sin ellos otros Andaluçes, y los del Marqués de la Favara. Todo lo qual vino à noticia del buen Faxardo, y muchas vezes lo oia por sus mismas oidas, y de colera lleno, como hombre no acostumbrado à sufrir semejantes reprochios, disimulando con prudencia, mandò à todos los Cavalleros de valor, y que llevaban cargo de oficio militar, Capitanes, Alferes, y Sargentos, y sin estos otros Cavalleros principales; y quando los vido juntos, mirandolos à todas partes, les habló à todos de esta fuerte,

RAZONAMIENTO DEL MARQUES DE Velez à sus soldados,

Valerosos Capitanes, y soldados fuertes, cuyo contento es seguir las tremolantes vanderas del furioso, y sangriento Marte, en estremo holgara ser mas vn pobre soldado, que arrastrara vna pica, ò disparara vn arcabuz, que no ser General, ni llevar tan trabajoso cargo, como su Magestad ha hecho merced de darne, porque siendo soldado, yo sé que mostrara en qualquier ocasion el valor de mi persona, de tal forma, que conociendo lo de buen soldado, tuviera nombre, y por ello respetado mas de lo que siendo General lo soy, tiense de mi mal

concepto en que ando à tardo passo en esta guerra, y que no hago lo que soy obligado, pues no es así como se presume, y de mi se murmura, porque yo no salgo de aquella orden que se me dà, que si à mi voluntad fuera, y à todo el Reyno de Granada fuera assolado, y aun el de toda Africa; y porque se vea ser así como digo, y que no es excusa mia propria, tomad esta carta de su Magestad, y en ella vereis si lo que digo es así: y así luego mandò, que la carta de su Magestad se leyese, la qual dezia así.

CARTA DE SV MAGESTAD al de Velez.

A Mado pariente, la guerra que llevais entre manos, sea de tal fuerte el proceder della, que antes se lleve esta revelada gente por bien, que con todo rigor, procurando por buenos medios darle vn buen fin, donde viendo que no puede ser otra cosa, hazed à vuestro alvedrio. De Madrid.

Esto contenia la carta del Rey, la qual fue bastante Descargo para la murmuracion que dell se tenia, y aviendola leído, tomò el valeroso Faxardo à seguir su razonamiento, diciendo, y si alguno de los Guzmanes quisiere probar quien es mi valor, y donde llega, no siendo General, y aviendome descargado del cargo que su Magestad me ha dado, me hallara en Velez, donde le cumplirè de justicia muy à su voluntad de la fuerte que quisiere. Quando esto dezia el valeroso Adelantado,

parecia que lançaba fuego vivo de sus ojos, con tan brava vista, que no avia hombre que à la cara le mirasse, que no le tuviese temor, tanto se mostraba horrible en el aspecto. Todos aquellos Capitanes, y Cavalleros se maravillaron de lo que el Marquès avia dicho, aunque muchos entendieron la causa dello; y es verdad, que el Marquès lo avia dicho, porque sentia que tenia emulos en el campo. Luego otro dia puesto el campo en orden, llegó à vn llano grande de Lucaynena, adonde se mostró el vando Moro muy feròz, y con muchedumbre de gente bien armada. Don Juan de Mendoza sin orden del Marquès, tomò la vanguardia, dexando el Reyno de Murcia de batalla, y luego se comenzó vna brava escaramuza, porque los Moros eran muchos, y estaban à la orilla de vna grande rambla, y alli se defendian, y ofendian valerosamente: mas los Christianos eran de tan grande valor, y hizieron tanto, que les convino à retirarse à la otra parte de la rambla, de adonde peleaban bravamente: mas poco les vale su braveza, que al fin huvieron de desamparar el puesto, y tomar la sierra. El Marquès llegó, y viendo que D. Juan de Mendoza, sin mas aguardar orden avia dado la batalla, enojado por ello, le tratò de aspéras palabras no bien, diciendo: ved Don Juan que oy no lo aveis hecho de buen soldado, pues avièdo yo dado la vanguardia à los de Murcia, la tomasteis vos, y sin orden mia acometisteis al enemigo, sin mirar el notable daño que os podia venir, que por el habito de Santiago, que aveis puesto todo el campo en riesgo de ser perdido, por no en tender el mal acometimiento vuestro, y si se perdiera, no fuera la culpa vuestra, sino del General:

pues quiero que sepáis, que esta liebre no se ha de tomar con el galgo, sino con el carro, y avísad para otro día, que si no den no acometais, donde os podría venir notable daño. Con esto vistó el Marqués, que los Moros se avian retirado la buelta de Valor, se fue à Ogijar, y allí se alojó, adonde estuvo vn dia, y à otro fue à buscar al enemigo, al qual halló con poderoso campo, aguardando con grande esfuergo la batalla junto de Valor el año. El Marqués marchando, llegó bien cerca del enemigo, el qual estaba en vn alto bien apercebido, como es dicho. El Marqués sacó del campo dos grandes tropas de arcabuzeros: la vna dió à Don Pedro de Padilla, la qual tomó la mano siniesfaza; la otra tomó el Marqués de la Favara, y en la de D. Pedro de Padilla, acertaron à caer algunos Cavaleros de Murcia, hombres de grande valor, los quales eran Alonso Galtero, Capitan, y Nofre Ruiz, y Salvador Navarro, que de Alferrez de la Cavalleria de Murcia fue elegido por su Capitan, siendo como que Don Juan Pacheco, por estar mal dispuesto, se tornó à Murcia desde Adra. Con él iba Andrés Navarro su hermano, Cavallero marceño de mucho valor, y buen soldado, porque no perdía ocasion. Honra con la lengua, hoza con la escopeta. Llevaba este Cavallero à su costa, y mission, sin viendo à su Magestad, dos cavallios, y seis criados, y sin este otros muchos, Juan de Tordeyllas, y Francisco de Lison, Alonso Lazaro, y otros de Murcia de gran valor, y buenos soldados, y era entre ellos vn buen hidalgo, llamado Francisco Pinar, soldado viejo de Flandes, Ayudante de Sargento Mayor: La mano derecha llevaba el Marqués de la Favara con

muy

muy lucida gente aventurera, y todo lo restante, puesta vn gran batallon de batalla, y vanguardia. Con la gente de Don Juan de Mendoza, y la del Reyno de Murcia, y los de la Ciudad de Lorca, à los quales llamaban el tercio viejo, por ser los primeros que siguieron las vanderas del Marqués, y por otro nombre se llamaba el tercio roto, y los pardos, porque mas se arréaban de valor, que de galas. Todas sus galas eran armas, polvora, y plomo, y mas probaban vn palmo de cuerda para la escopeta, que vna camisa. Y por esta causa, de preciarle mas del arreo militar, que de otras galas. Tenian los de Lorca estos nombres, los pardos de Lorca, y los del tercio roto. A mi parecer nombres inmortales, y de gran resplandor, para semejantes ocasiones. Pues como el Marqués huviese reparado su gente de la forma que avemos dicho, se fue buscando al enemigo, que no menos diligencias hazia, poniendo su gente en orden; que el Marqués mostrando grande braveza, y defensa. Los que primero comenzaron à escaramuzar, fueron los de Don Pedro de Padilla, los quales acometieron con tan grande animo, que era maravilla ver la diligencia de su descargar, y cargar. El Marqués de la Favara, tambien se mostraba valeroso con su gente. El batallon de batalla, y retaguardia, acometieron por medio à embestir el enemigo, y los delanteros, eran los de el tercio de Napoles: mas como eran soldados de costumbre floja, y de andar por tierra llana, no hazian lo que la obligacion allí les demandaba: por lo qual el Marqués adelantandose, les dixo: mas os preciais de galas, que de

co.

soldados, pues siendo tantos, y el de Nápoles, no aveís
 roto al enemigo, como el arrogancia de vuestra pre-
 sumpcion tiene obligacion de averlo hecho, y no os
 jactais, sino de morder, y dezir mal de quien no cono-
 ceis, como gente descomedida, que no saben qué cosa es
 respeto, à los mejores que vosotros: mas porque veais
 ser verdad lo que digo, y quede para castigo de vues-
 tra soberbia, vereis lo que haze la gente, que no es de
 tanta estima como vosotros. Y luego al punto el bravo
 General se tornò al cuerpo de batalla, y mandò, que el
 tercio roto saliese, y tomase lo alto de vna ladera, y que
 por alli diese en el enemigo con toda furia. Apenas el
 buen Faxardo huvo dado esta orden, quando la gente
 del Rey no de Murcia salio en vna grande tropa de mas
 de dos mil hombres valerosos, y con ellos los del ter-
 cio roto: y así como si fuera vn rayo, se avalanzò con-
 tra el enemigo, el qual hasta alli avia hecho terrible re-
 silencia, y como viesse que aquella gente le acometia
 por aquella parte, reconociendo bien ser las vanderas de
 Murcia, y Lorca, que à aquella fazon se adelantaron.
 Luego desamparò el lugar, retirandose à toda priessa
 lleno de temor, y tambien, porque vnas piezas de campo
 que el Marquès llevaba, los atemorizò mas. Visto el
 Marquès que el enemigo desistia de la batalla, mandò,
 que saliese la Cavalleria, la qual salio à toda priessa
 tràs del enemigo. El valeroso Don Diego Faxardo, hi-
 jo del Marquès, como aquel que le venia de linea ser va-
 leroso, arremetió como trueno, y poniendo los ojos en
 el guioncillo del Reyecillo, no le perdiò de vista, ni le
 dexò de seguir, con tal teson, que yà al Reyecillo le iba

en los alcançes, y le alcançara, y matara, sino vsara Aben-
 humeya de vn ardid à su provecho, que fue dexar el ca-
 vallo, y desjarretallo, y à peon subirle con gran lige-
 reza por partes que los cavallos no lo pudieron seguir.
 El bravo Don Diego muy pesante, porque el Reyeci-
 llo se le avia ido, le mandò à vn criado suyo, llamado
 Ferrer, que le quitasse el jaez al cavallo, cuya mochila
 era de terciopelo carmesi, hecha de casullas de Iglesias,
 y muy rica, franjada de muchos passamanos de oro,
 Abenhumeja escapado, y los de su campo, huyendo por
 las sierras, dexando muchos de los suyos muertos. El de
 Velez reconoció la victoria, recogió obra de ducientos
 cavallos, y à gran priessa dexò el campo, à mi parecer
 inconsideradamente, y no digno de hazer, se fue à Cala-
 horra, quedando el campo huersano de su cabeza: mas
 los Capitanes eran tales, y tan buenos, que poca falta
 les hazia su General: Los quales se alojaron, la mitad
 del campo en Valor el alto, y la otra mitad en Valor el
 baxo, poniendo toda la guarda necesaria à todas par-
 tes. Aguardando que haria el de Velcz, ò que fue el mo-
 tivo de averse ido à Calahorra, y dexar su gente. El mo-
 tivo del Marquès fue, segun despues pareció, enten-
 der, que en la Calahorra avria bastimentos para el cam-
 po, porque no tenia ningunos, y él se lo avia embiado
 à dezir al señor Don Juan de Austria, que alli en la Ca-
 lahorra estuvieran, porque alli pensaba ir con el campo.
 El de Austria los proveyò, mas por falta de vagageros
 no los avia embiado, y porque los tiempos eran traba-
 josos de lluvias, y la distancia del camino largo: y así
 el Marquès se hallò burlado de lo que pensaba, y así

se tornò al campo, adonde lo hallò alojado, como avemos dicho, con harta falta de bastimentos, y de General. A esta sazón los Moros del Padul, y de Gergal, que estavan como de paz, se tornaron à levantar, y se hizo un grande Exercito de Moros, para irse à juntar con el Reyecillo. Y desto tuvo nueva el Marquès. En este tiempo fuè preso Puertocarrero de Christianos, y llevado à Granada, donde fuè atenazado por sus culpas, y trayediones. El Marquès se tornò con todo el campo à la Calahorra, adonde ya hallò bastimentos para el campo, con que no fuè poco contento; aunque en el campo diò vna mortandad, y enfermedad grande, de suerte, que mas poblados estavan los Hospitales de soldados enfermos, que las vanderas de soldados dispuestos para la guerra. Y como el Marquès tuvo la nueva que tanto Moro se juntava, partiò de la Calahorra para Fiñana, llevando Don Pedro de Padilla la vanguardia. Aquel día se pasó gran trabajo, por causa de las vezes que se passava el Rio, atravesandolo, mas con todo esto no dexò de andar la jornada de nueve leguas, aunque llegó el campo muy de noche. Los Moros estavan de alli otras nueve leguas rehaziendo su campo, con acuerdo de dar la batalla al de Velez, y concluir la guerra, ò fenecer en ella, por no passar tantos trabajos. Abenhumeya viendose con tanto poder ensalcado, en el cuerno de la Luna, pensando que no le avia de ser en ningun tiempo menguante, y que su prospera fortuna le avia de durar, quiso tomar vengança de aquellos que le avian seguido, por cortarle la cabeza, para darla al de Tendilla: y así por poca ocasión

ahora

ahorcò muchos de ellos, que pasaron de trecientos y cinquenta, segun yo he sido informado, de Moriscos que seguian sus vanderas. De tal manera andava el Reyecillo, que vino por sus crueldades à ser de el campo todo muy aborrecido: y así muchos se apartavan de él, y se iban por las sierras, y otros se estavan en sus lugares: mas con todo esto el campo de Abenhumeya era grande, y tenia mucho poder, porque estava muy bien armado, y apercebido, para poder ofender la potencia de su contrario. Retiradose le avia Gironcillo, y otros Capitanes, porque avia mandado ahorcar al Capitan Derri, porque este le avia seguido, mas que todos en el principio de su Reynado, como atrás avemos dicho. El valeroso Marquès, y Adelantado, que supo que el Morillo estava poderoso, y aguardandole bien apercebido, para la batalla, luego salió de Fiñana, la buelta del campo del Reyecillo, que estava junto del Boloduy, y en llegando luego el Moro se le mostrò, representandole la batalla. El valeroso Faxardo iba muy delante de la infanteria, la qual era poca, y quando llegó iba cansada. El buen Marquès sin aguardar la infanteria, embistió con los Moros, los quales por industria le tenian puestas muchas Moras, y ganados en el Boloduy, para que la gente del Marquès se cebasse en ellas, para que con la codicia del saco olvidassen la pelea. Los Moros hizieron vna poca de resistencia, mas luego se començaron à retirar. La Cavalleria los iba siguiendo à toda priessa, y al cabo de un buen espacio de tiempo, que los Moros se retiraban, bol-

vic-

vieron à toda furia sobre el Marquès, y su gente, haziendoles muy notable daño: de suerte, que como la Morisma era mucha, y bien armada, hizieron tanto, que la Cavalleria se hubo de retirar atrás: mas peleando con buena orden este día, los de Murcia lo hizieron bravamente de bien. El Capitan Salvador Navarro, y Andrés Navarro su hermano, y Juan de Tordeillas, y Francisco de Lison, y otros Cavalleros de Murcia, y otros muchos de Lorca, valerosos hidalgos, anduvieron todos tan bien, que defendieron juntamente con los de su Reyno, que el enemigo no los desbaratara, ni les hiziera perder demasiado campo. En esto llegó la infanteria de Lorca, que fue primera, y luego la de Murcia, y su Reyno; y Don Pedro de Padilla con los de su tercio, y el Marquès de la Favara, y hizieron tanto, que se cobró lo perdido. Y el Moro vando amedrentado huyó, dexando el Boloduy en las manos de los valerosos Christianos: los quales comenzaron à saquear bravamente, lo qual les reprehendia el Marquès, diciendo, que aquella fazon no se avian de ocupar en el faco, que estava el enemigo cerca, y que les podría dañar malamente. Mas era la codicia tanta del robo, que no entendian lo que el Marquès dezia, y si lo entendian, no hazian caso de otra cosa, sino del codicioso faco. El enemigo que vido, que todo el campo se ocupaba en el robo, y olvidaba las armas à toda pizessa, aviendo rchecho vna grande tropa de mas de quatro mil Moros, tornaron à embestir al Marquès; el qual sañudo como vn Leon contra los suyos, porque andaban embestidos en el faco, las daba grandes vezes, tratandolos

aspa-

asperamente de palabra: y con esto reformando su escuadrón, tornò à pelear con los Moros: los quales como rabiosos, viendo que les llevaban sus mugeres, y niños, peleaban desatinadamente, de suerte, que el Leon Faxardo tuvo necesidad de retirarse con los suyos, defendiendo la presa ganada. Los Moros visto el mal remedio de cobrarla, se tornaron al Boloduy, con gran pérdida de su gente, muy lastimados, por no aver podido quitar la cavalleria, la qual costò algunos Christianos, por andar desmandados en el faco. El Marquès se tornò à Fiñana, de adonde avia salido, adonde estuvo algunos dias reparando el campo de lo necesario, mandando curar algunos heridos. En el interin Abenhumeya tornò à las Alpujarras, y llegó à Adra, adonde allò en ella brava guarnicion: y asimismo en Verja. Y visto que aquellos presidios estavan tan bien guarnecidos, se fuè à Andarax, y allí estuvo muchos dias de asiento, prospero de fortuna, viendo que el de Velez estava fuera de las Alpujarras. Aqui en Andarax estava ya Abenhumeya, por sus crueldades aborrecido, casi de todo el campo, y de los mismos Turcos de Argel; y muchos Capitanes se le avian ido de su campo. Retiròse el Nuzco, la buelta de Granada, y Gironcillo, y el Majeh, y el Capitan Gerral, y el Movaxar en el Rio de Almeria, y en Cantoria Abenaix: Y sin estos otros muy principales valedores. Y esto lo causò su tirania, y desabrimiento para con los suyos, de adonde resultò en su daño su tiranico proceder, como diremos adelante. Aviendo dicho el romance que se sigue, el qual se hizo por lo que avemos contado.

RO-

ROMANCE, QUE TRATA EL
discurso del capitulo passado, hasta
este punto.

Acabadas ya las fiestas
del Reyecillo Fernando,
en la Ciudad de Parchenâ,
do se estuvo solazando.

En correo le ha venido
à gran priesa suplicando,
que vaya à las Alpujarras
donde le están aguardando.

Porque se cojan los frutos,
que los arboles han dado,
porque los vãn destruyendo
desde Orgiva los soldados.

Luego parte Abenhumeya,
su campo bien concertado,
y arravessando las sierras
à Valor avia llegado.

De allí se fue à Andarax,
por ser mas acomodado,
despacha quatro mil hombres
todos muy buenos soldados.

Dos mil à las Alpujuelas,
y los dos mil à otro cabo,
que es al puerto de la Râgaa,
en un peligroso passo.

Ado hazian un fuerte

muy seguros los Christianos:
mas los Moros dãn en ellos,
y fueron desbaratados.

Y la Christiana verdadera
quedò en poder de paganos,
y los de las Alpujuelas
un gran recuentro han hallado.

Donde emplearon las armas
contra el Capitan honrado,
el buen Cespedes famoso,
que està en Tablarò alojado;

Por grande guarda, y defensa
de aquel peligroso passo;
el qual sũmo era valiente
contra el vando renegado,

Acomete con los suvos,
mostrando valor sobrado;
mas los Moros eran muchos;
hante sobrado en el campo.

Do murio el buen Capitàn
con renombre ventajado,
de valeroso, de famoso,
mas qua otro ningun soldado;

Luego en Granada se supo
aqueste infelice caso;
el de Austria luego provee
de embiar socorro al campo;

Do estava el de las Orriças,
aquel socorro aguardando,
para fenecer la guerra,

que tanto tiempo ha durado.

El que socorro le lleva,

es de valor estimado,

Don Luis de Requesenes

es su nombre intitulado.

De Castilla, y de Leon,

es Comendador nombrado;

truxole el tercio de Napoles

en la guerra bien usado.

El Marquès de la Favaera

con gran socorro le ha enviado;

setecientos hombres lleva,

todos eran hijosdalgo.

Tambien Don Juan de Mendoza

le socorre con su campo,

porque el de Austria assi lo ordena,

y se cumple su mandado.

Onze mil infantes tiene

el de Murcia Adelantado,

y con estos tambien lleva

ochocientos de à cavallo.

Toda gente valerosa,

escogida para el caso,

y los del Reyno de Murcia

son los mas aventajados.

Con esta gente el de Veicoz

de Adra sale gallardo,

en busca del Reyecillo,

que tiene creido campo.

En Lucaynena le halla,

y alli le ha desbaratado,

y hasta Valor le sigue,

do el Reyecillo es forçado.

Le aguarda como valiente,

mostrando ser buen soldado;

mas tambien quedò rompido,

y su campo maltratado.

Y el se escapò por la sierra

del buen Don Diego Faxardo;

que le va ya en los alcances,

para prenderlo, ò matarlo,

El Moro dexa la silla,

y desjarreta el cavallo,

y por lo espeso se mete,

do no puede andar à cavallo:

Y desta suerte se escapa

el Rey desaventurado,

el Marquès con este triunfo,

con duientos de à cavallo

se passò à la Calaborra,

por dàr provision al campo.

En Valor el campo queda

del comer necesitado.

Al campo buelue el Marquès,

y à Calaborra ha tornado:

desde alli se fue à Finana,

porque ya estava avisado.

Que en Gergal, y Bolodoy

gran morisma se ha jurado:

el Marquès los fue à buscar

con su campo concertado.

Do se tuvo gran reencuentro,
mas salió el Marqués honrado,
cargado de los despojos,
que tenía el moro vando.

Aunque Rufo en el Anstirada,
desto dize lo contrario;
mas lo que Rufo aqui dize
en este reencuentro es falso.

Que la victoria se lleva
el Marqués, y sus Christianos;
el qual se buelue à Fiñana
à do lo dexè alojado.

Y el Moro se fue à Andarax
blevando todo su campo,
do despues diremos del,
y lo que hizo en su campo.

CAPITULO XVI:

En que se pone como Abenhumeya viendo se poderoso pretendió robar à Motril, Enamorase de la Mora Zahara, el Moro Benalguazil trata con Avenabò, prima del Reyecillo, por zelos que tiene de Zahara, que se le dà la muerte al Reyecillo, y para esto vrdiò una gran traxcion.

YA os avemos contado como Abenhumeya, poderoso de gentes de guerra, se alojò en Andarax, donde ya de todos era por sus crueldades, y soberbias

aborrecido de muchos Capitanes, y de otros Cavalteros principales: mas con todo esto avia muchísimos que le amavan, y le querian bien, y de buena voluntad seguian sus vanderas: entre los quales avia vn Moro muy allegado de Abenhumeya, llamado Benalguazil, buen soldado, gallardo, y valeroso, el qual amava à vna prima suya, llamada Zahara, viuda, que su marido fuè muerto à manos de Christianos. Zahara era muy hermosa à la maravilla, gran musica de voz, y de tañer à la Morisca, y à la Castellana. Dançava estremadamente. Esta hermosa Mora amava de coraçon à su primo Benalguazil, de fuerte, que entre los dos amantes se passavan secretos sus amores. Acafo Benalguazil, vn dia estando en conversacion con Abenhumeya, tratando en cosas de Danas, Abenalguazil, como hombre en aquel esto favorecido, teniendose por bien andante en tener à Zahara por suya, con gloria de tal possessione: pareciendole, que si ei bien que se tiene no es comunicado, no se goza de tal bien. Le començò à dezir al Rey, fuyo, como el tenia vna Dama por excelencia hermosa, dotada de grandes gracias, y donayre, gran cantora, y bella dançanta. Y tanto le supo dezir, que Abenhumeya de oidas quedò de ella muy amartelado, y con encendido deseo de verla: y assi disimulando le rogò (sin mandar como pudiera) que la truxesse à su casa, porq̃ la queria ver, y que en ella le haria gran servicio. Abenalguazil arrepentido yà de aver alabado tanto à su dama, sufriendo su pena, aquella noche la llevò à casa del Reyecillo, adonde à su ruegò dançò, y tañò, y dixò la cançion que se sigue en lengua Castellana.

CANCION.

Tus vanderas ilustradas,
 veas Rey con mil trofeos
 de los Christianos arreos,
 y con glorias levantadas
 passando los Pirineos.

Tu ventura sea tal,
 tan alta, y tan principal;
 que iguales à Otaviano,
 que fue Emperador Romano;
 con gloria excelsa inmortal.

Y de Granada el Imperio
 tengas como tus passados,
 y Christianos assolados
 queden con gran vituperio
 por tus gentes destrozados.

Y que te canten con glorias
 tus señaladas victorias,
 tanto que lleguen al Cielo,
 y à la redondèz del suelo
 le sean todas notorias.

Esto cantò la hermosa Mora con tanta gracia, y dulzura, que el Reyecillo se quedó envelesado, y fuera de sí, con la suavidad del canto. Y luego de todo punto rendido à la bella Zahara. Llamò à Benalguazil, y de secreto le dixo: amigo, harásme tamaño placer, que me dexes à Zahara in prima, porque sin ella no podrè vivir

tan

tan sola vna hora, y en pago deste servicio, yo te dare vn lugar el que tu quisieres de mi Reyno. Y sin esto te harè otras grandes mercedes con que vivas contento, y à ti no te faltará otra dama para casarte con ella. Abenlguazil que aquello oia. Abenhumeya abrasado de puros zelos, y muy confuso de lo que le avia dicho: Respondiò, poderoso señor, no es de Reyes el hazer agravio à sus vassallos, Zahara es para muger mia, no permita tu grandeza hazerme semejante agravio, porque quien lo supiere te tendrá por Rey tirano; y à mi quitandome à mí Zahara, me darás la muerte. Pon los ojos, gran señor, en los servicios leales que te he hecho despues que levantaste tus Reales vanderas, y no te ciegue afecion de vna muger. El galardonar como Rey mis servicios. Abenhumeya le respondiò: Andavete aora no perturbes mi contento, por bien te la he pedido, sabiendo que està en mi mano el tomarla por fuerza, sin gratificarte nada por ello, contentame, que te darè en que vivas, y no me repliques mas en ello. Antes me das con que muera, dixo Benalguazil, pues advierte, que aunque seas Rey, quedas obligado à pagar tan grande injuria como me hazes, que oy lo podrias ser, y mañana lo podria ser otro. Abenhumeya enojado de esto, llamò à los de su guarda, diziendo, que le prendiessen à Benalguazil. Los de la guarda lo quisieron hazer, mas Benalguazil, como desesperado, poniendose delante, que no podia yà perder mas de lo que perdía, perdiendo à su bella Zahara, determinado de morir, puso mano à su alfange, y sin temor ninguno se fue al Reyecillo por herirle, y matarle, y lo hiziera, si

no se lo impidieran los de la guarda, que se le pusieron delante con los aliaques sacados: mas Benalguazil poderosamente diò en ellos, y los rompiò à cuchilladas, y se escapò huyendo a la calle, y como era de noche tuvo lugar de poderse encubrir, y salirse de Andarax, yendole adonde avia muchos amigos suyos, que andavan fuera del servicio de Abenhumeya, que eran mas de quatrocientos, y todos bien armados. Finalmente la hermosa Mora quedò à su pesar con el Reyecillo, no cessando de llorar aquella fuerza que se le hazia. El Reyecillo la regalava mucho, prometiendole dàr muchas cesas. Todo lo qual era à la bella Mora à par de muerte, porque mas estimava ella los amores de Benalguazil, que todo quanto el Reyecillo darle podria. El Reyecillo gozando de los amores de Zahara, no estava tan sin cuidado, de lo que era tocante à la guerra, que no le diese algun pena el sustentarla; y mucho quisiera èl tomar vn puerto de mar, para que tomandolo el Rey de Fèz, como le avia dicho, pudiesse arribar con sus gentes; y con este finisio fuè sobre Vera, y no pudiendola tomar, para el caso arriba dicho, siempre andava imaginando, que puerto podria tomar, con la menos costa que pudiesse de su gente, y asì acordò de dar sobre Motril, que le pareció à èl que facilmente lo podria ganar, y apoderarse deì, para el efecto dicho. Y con este pensamiento determinò de embiar los Turcos disimuladamente à Valdeleclin, porque el de Austria no sospechasse, y sintiesse su intento, y socorriesse à Motril con doblada guarnicion. Y para esto habló con vn primo suyo, llamado Avenabò, buen soldado, y le dixo que era cosa que

que cumpria à su corona, y à todo el Exercito que saliese con los Turcos à Valdeleclin, y que èl fuesse por su Capitan, y si lo que pretendo sale à mi modo, de mi tendreis luego otro aviso, el qual guardareis como os fuere mandado, y de las gentes de aquellos lugares juntareis los que se pudieren, y partireis adonde se os diere orden. Avenabò luego haziendo mochila para seis dias, se partiò, y se fue à Cadiar, todo el esquadro Turquesco à punto de guerra. Desta partida de los Turcos, tuvo noticia Benalguazil de su dama, dandole cuenta de la ocasion de su partida, como aquella que lo sabia, y como el Reyecillo les embiaba vn correo para la orden que avian de tener. Benalguazil tuvo esta noticia, como la gente Turquesca avia partido, y como el Reyecillo les embiaba despachos de orden. Luego como hombre agraviado, le procurò la muerte al Reyecillo, y para ordenalla no hallò otro mejor medio, sino hazer con los Turcos que le matassen, poniendolos mal con el Reyecillo, y yà fundada à su modo la traycion, tomò consigo cien amigos arcabuzeros, que no estaban bien con el Reyecillo, y se fue por el camino de Cadiar en su demanda, y en el camino encontró con el correo que llevaban los despachos: el qual matò, y se los tomó, y abiertos, viò la orden que les daba Avenabò, y à los Turcos. El qual despacho dezia de este modo.

Añado primo, me hareis plazer, que asì como os algance mensagero con mi despacho, es partais para Pinos de Ferrera, y dad orden que lleguis antes del amanecer, que es cosa que asì cumpie. Y estando allí, de mi tendreis luego otro aviso, el qual guardareis como os fuere mandado.

Entendido esto por Abenalgauzil, al punto acabò de confirmar en su pecho la traycion contra el tirano Rey, probocado à hazerla rabiosos zelos. Y fue, que el Reyecillo no sabia firmar bien el Arabigo, y para esto tenia vn secretario de quien se fiaba, llamado Moxaxar, grande escrivano en Arabigo; el qual à esta fazon andaba en desgracia del Reyecillo, por vn mal tratamiento, que le avia hecho. El qual era muy cercano pariente de Abenalgauzil, y à la fazon iba con èl, para favorecerle en todo lo que pudiera contra las cosas del Reyecillo. Y así aviendo muerto el correo, abrieron el despacho, como es dicho, entendiendo bien el fin dèl, lo rompieron, y Moxaxar hizo otro despacho à modo de Abenalgauzil, el qual dezia de esta suerte.

Amado, y querido primo, valeroso Capitan del Turquesco vando, à mi Corona conviene, que à todos los Turcos les des cruda muerte, porque me tienen agraviado, y han intentado de darme muerte, y alçarse con el Reyno. Y para hazerlo mejor, así como este mensajero llegue, aunque sea de noche, marchad à toda prisa con la gente, y os ireis à alejar à Mecina, por el camino que mas cercano sea: y quando esteis en Mecina, y los Turcos alojados en su posada, dareis orden, que cada huesped, al punto de la media noche, mate el suyo. Y para esto ai vá Abenalgauzil con cien Arcabuzeros, que os podrá dár favor, y ayuda. Y así como los Turcos sean muertos, Abenalgauzil dadle cruda muerte, porque la merece, y de esto despues sabreis la causa.

Aviendo hecho Abenalgauzil este despacho falso, y fir-

firmado de la mano de Moxaxar, cerrado como aquel que lo sabia hazer estando con su señor: luego se partiò para adonde estava Avenabò con el esquadron Turquesco; al qual ayia llegado vn correo con despauco, que estuvièssè alojado en Mecina, hasta tener otra orden. Este despacho acababa de leer Avenabò, quando Abenalgauzil llegò con sus cien arcabuzeros, y en llegando le diò el recado, y despacho falso, y Avenabò le tomò, y abriendole le leyò, de lo qual se quedó espantado de aquel cruel mandamiento, y muy confuso, no sabia què hazerse, ni dezir, mas de suspirar, no sabiendose determinar à què parte se echasse, si cumplierse el cruel mandato del primo, ò no, entendiendo que era gran malidad dár muerte à aquellos que tan bien avian servido, y avian pasado el mar, por darle ayuda en aquella guerra, y agora mandar matarlos, en tiempo que aun la guerra no era fenecida, y que los Turcos eran parte para sustentarla con su valor, le parecia vna cosa injusta, y de grande crueldad. Abenalgauzil que vido al Capitan Avenabò tan confuso, y que mostraba gran despecho en su semblante, viendo que era tiempo de entablar bien su traycion, le dixo à Avenabò de esto suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENALGVAZIL, à Avenabò.

Valeroso Capitan, de clara, y real sangre, descendiente de no menos valor que tus passados fueron, ni de menos animo generoso, y real: vn caso querria dezirte, y no sé si lo digas: A ti me embia mi Rey con cien arcabuzeros, y

ra que te sea en favor de vna no acertada, y detestable preteñion, verdad es, que el vassallo ha de ser leal à su señor, y hazer en todo su mandamiento, mas si es caso de traycion, me parece, que para hazerla por señor, no queda en nada obligado. Veamos valeroso Avenabò Audax, ilustre, y clara, en què razon cabe, ò què real pecho consiente, que vna buena obra se pague con tanta crueldad, como el Rey tu primo usar quiere con aquellos que tan bien, y lealmente le han servido, y puesto en el estado en que està de tanta alteza? Què le ha hecho el Vando Turquesco, en què le puede aver ofendido? Por ventura es la ofensa aver passado el mar de Berberia, para darle socorro? Hase sentido agraviado, porque el Ochalí Rey de Argèl condescendió à sus ruegos, embiandale vn tan buen socorro, y armas, para que saliese con su preteñion, y que por tenerle tal, y tan bueno, està puesto en el cuerno de la Luna? Por ventura hales hallado en alguna deslealtad? no han hecho el deber en qualquiera ocasion? quien son los que mas presto se han hallado en los bravos reencuentros? ay algunos, que ayan sido los primeros al salir de la batalla? Ay algunos, que con mas presteza se muestren al enemigo, ninguno por cierto: pues què crueldad, y desagravedimiento es este, de mandar, que el vando Turco muera: no sè què me diga, ni sè lo que de esto sienta, sino que tu primo el Rey, indigno de tal nombre, quiere vender nuestra sangre; y quien esto no siente, no tiene sentido: Pues tu claro Avenabò, que gobiernas las Turquesanas vanderas, que dices de esto: què esperar puedes de vn tirano? veo que los principales Capitanes, que estaban en su cam-

po, se le han retirado, y quitado la obediencia? Què es de Gironcillo? A do està Zarrea? A do se fue Abombayle? Què es del Derri, que el tirano mandò degollar? Adonde està el Rocayne, y otros muchos hidalgos, soldados que seguian sus vanderas à costa de sus bienes? Trecientos y cinquenta soldados tiene degollados? no le hurtan dineros, ni vsurpadas haciendas? no se le escapa muger, que à èl le parezca que le puede dir contento? Quantas doncellas tiene vsurpadas? Quantas casadas quitadas à sus maridos? Veinte y dos mugeres le conozco, y de todas se sirve, no guardando ley, ni amistad? Pues què tirano ha avido, que tal hiziese? No hallo, ò claro Avenabò, què tigre aya tan cruel, ni aspid tan venenoto, ni fuego que tanto abraie, ni torbellino que tan asuele? Duelete, pues, ò claro Avenabò, deti, y de todos los que siguen las militares vanderas. Adiverte, y toma exemplo en la cabeza agena, imagina, que por ti ha de venir otro semejante terremoto, y ves al fin que tendrá la guerra que tenemos entre manos, si los Turcos mueren. Y sus Capitanes andan fuera de su obediencia? què será de todos nosotros? quien nos ha de defender? quien ha de acaudillar las escuadras? quien tiene de dar consejo en los casos de la guerra? què cuenta se dará al Ochalí, Rey de Argel? què sentirà el gran Señor: què concepto se tendrá del Reyno Granadino, y sus gentes? O Avenabò, de costa de Reyes, fangre Real te alimenta, sè Rey, derriba vn tirano, que mañana se ha de posttrar por tierra, sin consideracion de tus buenos, y leales servicios: recoge los ausentes Capitanes: consueta tus soldados; muestra tu Real, y agrada-

decido pecho; sigase la guerra, teniendo tu amor, y paz con los tuyos; estima el Turquesco vando, que yo te doy mi palabra, que el hado te sea favorable, y y saldrá el vando Granadino con su pretension, y a tise atribuirá la gloria de sus crecidas victorias, y hazañas, como es costumbre atribuir las á los valerosos Reyes, y esforçados Capitanes.

Muy atento avis estado Abenabò Audalla à todo el razonamiento de Abenaguazil, y luego se le encaxaron en el entendimiento dos cosas: la vna el temor del tirano: la otra el nombre del Rey, y el serlo lo assegurava de la primera. Y así como sea à los hombres natural el subir à valer mas: luego en su coraçon aceptò el Reynado. Y con esto maravillado de la traycion de su primo Abenhumeya contra los Turcos, sin averle ofendido: y así mismo echando de ver, que lo que dezia Abenaguazil era verdad, que por la tiranía de su primo, todos los Capitanes se avian retirado, y otras muchas gentes, por donde el campo quedava puesto en detrimento, y se podría venir à perder, acordò de ir à dos buenos medies: el vno para proyecho de el comun Reyno, y el otro para honra, y grandeza suya, ya con deseo de reynar: y así le dixo à Abenaguazil, por cierto vos aveis hablado como hombre valeroso, y bien considerado en las cosas, y aunque yo no quiero ser Rey, ni tal deseo tenga, es muy bien que se mire por el bien de todos, y por el mal, que de semejantes tiranias puede resultar, por donde viniessimos todos à padecer; y así es bueno evitar semejantes peligros, quitando vn tirano semejante del mando, y gobierno que aora tiene, que

no saltará Rey que lo gobierne saludablemente, y que de derecho le venga: y pues vos sois de tan buen seso, y prudente, disimula el caso, y se ha de comunicar en vuestra presencia con los dos valerosos Capitanes Turcos, veamos en que los hallaremos à cerca de este caso, que si ellos no son propicios, todo será à media, y el campo seguro, y la guerra pasará adelante, placiendole à Mahoma. Y diciendo esto, luego mandò, que los cien soldados de Abenaguazil fuesen alojados con los demás Turcos, y tomando à Abenaguazil por la mano, se fue con él à su posada, y estando allí embió à llamar à los dos Capitanes Turcos, los quales, siendo llamados, fueron à la posada de su Capitan Abenabò, el qual les dixo, que tenia que tratar con ellos cierto caso de secreto, y de grande importancia, y así metiendose en vn aposento él y los dos Capitanes Turcos, y Abenaguazil, cerrada la puerta de el aposento, sentados en sus asientos, el Capitan Audalla Abenabò les habló de esta manera.

RAZONAMIENTO DE AVENABO, à los Capitanes Turcos.

Valerosos Turcos, fuertes Capitanes, que las Otomanas vanderas, con valeroso esfuercion stais acostumbrados à seguir: y aora en las Españolas tierras, favoreceis las Granadinas, por cuyo socorro, y favor, sois dignos de dobles pagas, y de sobrado agradecimiento, adquirido por vuestros trabajos, y afanes contra las Christianas vanderas. Aveis de saber, que de mi parte, de

todo el Morisco elquadron sois queridos , y amados; como es justa razon que lo seais , porque vuestras obras lo han merecido , y merecen ; solo vno es el que haze punta à vuestro valor , no mirando que es obligado à seros agradecido , favoreciendo vuestro partido , y trabajos : Antes ciego de tal conocimiento , en lugar de os galardonar , y hazer recompensa , segun vuestro merecimiento , ha sido en pago de vuestro esfuerço , y favor de vuestra parte recibido , os manda como tirano matar , y à mi que sea el executor de la maldad , y sententia injustamente pronunciada contra vosotros dignos de premios. Mas yo como sea de sangre Real , y de real condicion , y de generoso animo , no ha cabido en mi semejante maldad , como la propuesta en vuestro daño; considerando que aveis sido parte de nuestro remedio , y amparo , y que por vuestro respecto estamos puestos en la grandeza , que sin vosotros no tuvieramos , y por aclararme mas , aveis de saber , que esse Abenhumeya Muley , es el que sin razon manda vn tan enorme mandamiento , el qual con el favor de Mahoma no pasará adelante , porque tengo pensado , que tan crudo tirano gobierne mas el Imperio Granadino. ni mas piasse adelante en la guerra. Y para esto pues sois gente valerosa , al punto quiero que me favorezcáis , para que yo pueda favoreceros ? Todos sois quatrocientos , y Abenlguazil tiene otros cien arcabuzeros , basta para la primera entrada , que despues del tirano muerto , todo el campo será de nuestra parte , y muy contento de la muerte de aquel , que tantas sinrazones ha dado , por donde le vendrá tan justo castigo , como el que elpera. Tornarsehan à re-

ducir los ausentes Capitanes , al servicio de las Granadinas vanderas , y quitarseha el inventor de los agravios , y el monstruo horrendo que los haze. Y para que se vea la verdad de lo que digo , y que en mí no vive traycion , ni deseo de gobierno , tomad leed esta carta , que ella será fiel testigo de lo que dicho tengo. Y diciendo esto Avenabò , sacò la carta , y la diò al Capitan Caracacha , y à su camarada Huzen , que por otro nombre le avemos llamado Mami : los quales dos valerosos Capitanes leyeron la carta llena de maldad. O bien entablada traycion , contra aquel que fue traydor à Dios , y à su Rey ! O mal Fernando de Valor , y como justamente viene el Cielo sobre ti , por tus maldades!

Leida pues la carta por los valerosos Turcos , admirados de su traycion , al punto ordenaron de tomar la vengança de aquella maldad , de aquel que della nada sabias ; mas Dios lo queria así , por los pecados de aquel desventurado Reyecillo , y así Caracacha le dixo à Avenabò : tu Avenabò has hecho , y has procedido como de la sangre de à do vienes ; y por esto tu serás Rey à pesar de todo el mundo que lo defienda , y de aqui te juramos por tal , y te prometemos de no desoraparaq tus reales vanderas hasta morir , o dár fin à la començada guerra. Y si fuere menester , yo escribiré à mi Rey Ochañ , que luego embie de socorro mil Turcos , que yo le escrivo , se que los embiará. Y con esto partamos luego esta noche , y vamos à Andarax , adonde tome la corona , y nosotros seamos vengados de nuestro agravio , y de esto se tenga mucho secreto. Av

ocafado este trato, y concierto contra el desventurado Reyecillo, se salieron del aposento disimuladamente, que nadie no entendió su trato, hasta su tiempo, se aguardó la venidera noche, y para esto se dió aviso á toda la gente, para marchar quando les fuesse mandado, adonde los dexarèmos aderezando su partida, por tratar de otras cosas importantes á nuestra historia, y boluer al de Velez, aviendo dicho primero vn romance de lo pasado.

**ROMANCE, QUE TRATA COMO ABEN-
humeja le quitó á Abenaguazil su dama Zabara, y
como Abenaguazil le trató una gran tray-
cion, con que le cogió la
vida.**

Abenumeja contento
en Andarax residia,
tratando en conversacion
con Diego Alguazil un dia.
De las Damas que ay hermosas
en toda la serrania:
y él aviendo ya contado
de aquellas que conocia.
Abenaguazil contaba
de una amiga que tenia,
pues tu has dicho señor,
tambien te dire de la mia.
Que no ay dama mas hermosa
en toda la Andalucia:

blan

blanca, y es colorada,
como lavosa muy fina.
Tañe, danza, canta á estremo,
que es cosa de maravilla:
es moza, bella, y hermosa,
que ninguna tal no avia.
Abenumeja de oirlo,
siente de amor la bebida,
si te pluguiesse Alguazil,
essa dama ver queria.
Por verla sólo dançar,
y cantar con melodia,
Alguazil se lo promete,
por hazerle cortesia.
Aquella noche la lleva
á donde Aluley vivia,
camió la Mora hermosa,
y dançó como sabia.
Hase enamorado de ella
Abenumeja, y dexa,
á Alguazil que se la diessé,
que á él no le faltaria.
Alguazil dice que no,
por que la dama es su prima,
y que se quiere casar
con ella, que era su vida.
Abenumeja se enoja,
y Abenaguazil dezia,
que le haria prender,
si en algo contradecia.

Y 2

Cen

Con esto llama á la guarda,
 Abenalguazil baia,
 defendiendose de todos,
 á la sierra se subia.
 Adonde halló oros muchos,
 á quien Muley perseguia,
 zeloso, y desesperado,
 una gran traxcion ordina
 Haciendo despacho falso,
 Avenabó, y su quadrilla,
 que parecia del Rey
 involucrado, pæsta su firma.
 En el qual manda, que luego
 sin aguardar solo un aia,
 deguelle todos los Turcos,
 que es cosa que convenia.
 Tomó el despacho Avenabó,
 y vista su alevosia,
 se la revela á los Turcos,
 y les dize que cumplta,
 que muera el mal Reyecillo,
 que así matar los queria.
 Los Turcos ordenan luego
 para Andarax la partida,
 por matar al Reyecillo,
 que á ellos matar queria.
 Donde aquí los dexarimos,
 ordenando su partida,
 por dexir de nuestra historia
 aquello que convenia.

CAPITULO XVII.

Que trata como se levantó Galera, y como el de Velasco
 fue sobre ella, y la cercó. Ponefe la muerte del Reyecillo por los Turcos.

YA avemos dicho en el capitulo passado, como el Reyecillo le quitó á Abenalguazil la hermosa Zafare, la qual quedó llorando, y muy contra su voluntad, y Abenalguazil se fue huyendo, donse trató la traycion, que avemos conta. contra el Reyecillo. Pues dige agora la historia, que como se supiesse por todos los lugares de los Moriscos, y en Granada, y otras partes, la potencia que tenia el Reyecillo, y su campo todo muy armado, y sin esto aguardaba fogorro de Berberia, segun fama. Los Moros de la Villa de Galera acordaron de levantarse, y pedir al Reyecillo fogorro, hazien dole saber, como Galera era un lugar muy fuerte, y que no se podia ganar jamás, y que estaba en tierra de Christianos metido, y que al lado tenia Huescar, buena Ciudad, á qual podria dar mucha gente de guerra de Moros valerosos Ardaluzes: y como estaba otro lugar, llamado Orze, que tambien se levantaria con mucha gente armada en favor de las moras vánderas. Esto acordaron los Moros de Galera, comunicando el caso con los de Huescar, y los de Orze, les hallaron propicios á su intento. Visto los de Galera, que estos de Huescar y Orze estaban propicios, al punto escribieron á Purchena al Rey, dandol cuenta de su intento, que les subiese el

alguna gente de secreto para su alcañiento. El Mueñ luego les emoió duçientos soldados bien armados, y entre ellos algunos Turcos, diziendo, que se alcañen, que el los iria à focorrer con mas gente, y esto mismo les embio à dezir à los de Huefcar, y Orze. Los de Galera assi como ravieron à quella gente en favor, no aguardaron à mas tiempo; antes luego pusieron vanderas moras en su Castillo, y por todas las murallas, baziendo zambra, y zalla publicamente. Los Moros de Huefcar, como estaban incorporados con Christianos viejos no se osaron levatar juntamente con ellos, hasta que el Mueñ viniesse: aviendo concertado el dia, y hora que se avian de levantar. Y esto mismo concertaron los de Orze, aguardando su tiempo. Los Christianos de Huefcar, que eran muchos, y valerosos, luego se pusieron en arma, y à los Moriscos de la Ciudad mancebos, y à aquellos que se podian recalar, los metieron en vna casa grande, que llamaban la tertia, adonde se recogian los diezmos del Duque de Alva, adonde avia muchas cosas recogidas de los frutos de la tierra, como era trigo, y cevada, vino, lino, cañamo, y otras semejantes cosas: y respecto de ser la casa muy grande, y de ancho patio, fueron los Moriscos allí encerrados. Otros que no eran de tanta confiança, los metian puestos en carceles, y mazmorras. Pues los de Huefcar con esta seguridad, salieron à toda prissa la buelta de Galera, con intento de saquearla, y quemarla, y de degollar sus levantados moradores: mas no se avino assi como pensaban, porque llegados que fueron à Galera, pensando entrar facilmente, arremetieron à toda furia, diziendo: Santiago, à ellos. Mas

à penas dieron el arremetida, quando los de dentro les dieron vna mala carga de arcabuzeria: y tal, que muchos Christianos, quedaron muertos en el campo. Finalmente los Moros, por entrar los otros, por defender la entrada, se travaron en cruda batalla, y muy sangrienta: mas lo peor llevaban los Christianos, respecto de ser Galera muy fuerte, y bien defendida de los que estavan dentro. Durò la porfiada batalla desde la mañana, hasta mas de medio dia. Y visto los Christianos el mal remedio de su entrada, y la destruycion de sus vanderas, acordaron de retirarse, y volverse à Huefcar, llevando los muertos, y heridos que avia. Y assi como llegaron à Huefcar llenos de coraje, por vengar la injuria, y daño recibido en Galera, de tropel dieron en la tertia, adonde estaban los Moriscos encerrados, y con vn confuso estruendo, diziendo, mueran los enemigos de la Fe Catolica, le vrranaron las puertas con varrenas de cubos de carros, y por alli arcabuzeavan à la encerrada canalla, de tal manera, que mataban muchos de los Moros. Andava tanta griteria, que parecia hundirse la Ciudad. La humareda de la polvora, era tanta, y tan espesa, que no se veian los vnos à los otros. Visto los Moros encerrados su muerte, sin remedio de poder vengarse, desesperadamente tomavan piedras, y palos gruesos, y con ellos acudian al daño que les venia, haciendo de fuerte, que por los varrenados agujeros no davan lugar que pudiesen meter los fofosos cañones de los arcabuzes. Muchos de los Moriscos, engalgadas de las paredes, ayudandose vnos à otros, subian à los techados, y de alli à gran prissa, hazian gran daño en los Chris-

tianos, avalanzando por el ayre infinidad de piedras, y texas, y así andava la cosa tan rebuelta, y encendida, que à no ponerse remedio, la Ciudad passara notable peligro. Mas Dios que remedia al mayor menester por su infinita bondad, lo proveyò de fuerte, que aquel alboroto, y confuso estrago amaynasse. Y la casa del Duque de Alva ardía, llamada tercia. Los cañamos, y linos madeva, trigo, cebada, azeyte, y otras cosas, con tan grande horror, que ponía à todos crecido error, y espanto. Quando el Corregidor de la Ciudad llegó acompañado de muchos Cavalleros, y soldados, y gente armada; y tanto hizo, que à la amotinada parte Christiana, hizo retirar de la tercia, y que passasse aquel sangunoso escandalo, entendiendo, que en aquello le daría al Duque de Alva contento: y así parò, ya que quería el Cielo cubrir el suelo con obscuras tinieblas. Pues los Christianos retirados los Moros de la tercia, vnos muertos, y otros mal heridos, y otros huídos por los texados, fueron del Corregidor socorridos. Muchos Moriscos huyó, que luego dexaron à Huescar, y se fueron à Galera, adonde fueron bien recibidos de los que estaban dentro: los quales fueron avisados de lo que en Huescar avia passado, por los que della avian huído. La Ciudad de Huescar, recelando algun peligro, se puso toda en arma, haciendo cuerpo de guardia.

A esta fazon el Capitan Malch, como avia embiado docientos soldados à Galera, como es dicho, quedando obligado de ir en persona, por la palabra que avia dado, sabiendo como los de Huescar avian ido sobre ellos, y avian buuelto descalabrados, como se donò que passaba:

que venia

aviendo recibido recados de los Moros de Huescar, que les viniesse à favorecer. El Malch salió de Purchena con diez mil hombres, todos tiradores, y buenos soldados, y tomando la buelta de Cantoria, se metió por vna rambla muy grande, llamada la Rambla del Box, y por ella marchando con su bravo esquadron, llegó à la boca de Oria, y atravesando à la sierra del Chiribel, tierras del Marquès de Velez, llegó à Orze, adonde le estaban aguardando, y esto fue vn Viernes en la noche, y allí dexò ducientos hombres para guarda, y socorro de aquella fuerza, y passando à Galera, con el silencio de la noche, metió dentro otros ducientos hombres, todos tiradores, y algunos Turcos entre ellos. Y dexando allí este socorro, se pasó à la huerta, y viñas de Huescar, adonde todos fueron emboscados, sin que nadie tuviesse noticia de ellos, ni fuesen sentidos. Venida el alva Sabado de mañana, como la Ciudad estuviessse siempre puesta en arma, aviendo acordado de ir à dár buelta sobre Galera, para que la gente estuviessse apercebida, se tocaban las cajas de guerra, y la trompeta de los cavillos, y al romper del alva vino nueva, como Orze se avia levantado, y que le avia entrado gente de socorro, y que tenia tendidas moras vanderas en sus torres. Con esta nueva los Christianos mas alborotados, quisieron salir à toda priesa, para ir à Orze, y estando para salir, las campanas de la Iglesia mayor tocaron à la Missa de nuestra Señora. El Malch, y los de su vando, que estaban emboscados, aguardando que se abriesen las puertas de la Ciudad, para entrarle de tropel por ella, como lo tenían concertado: Así como oyeron las campanas, y juntamen-

101

te con ellas las cajas, y trompetas, entendieron segun el raydo que en la Ciudad avia, que eran sentidos, y porque no los gogiesen de la percepción, se salieron de adonde estavan en boscados à lo raso de las viñas, que era parte muy segura para los cavallos, que dañar no les pudiesen. Los Christianos de Huescar, como començáron à salir por las puertas de la Ciudad, luego descubrieron las vanderas del Maleh, y maravillado de tal caso, teniendo por milagro lo que avia sucedido. Aviendo entendido la causa, y determinacion del Maleh, apellidaron, arma, arma. Moros, Moros, y à era el dia claro, el Sol dava y à luz à la tierra, salen los Christianos de Huescar, Cavallos, y peones, y fueron à dar en los Moros valerosamente. Los Moros eran todos tiradores, y peleavan bravamente. Los cavallos no podian entrar por las viñas, y así los Moros peleavan à su salvo: quien mas peleava, eran los Turcos, y los que mas daño hazian: mas con todo esto era el valor de los Christianos tanto, que hizieron en ellos muy gran daño; de tal manera, que mataron mas de mil Moros, y tanto los apretaron, que los llevaron retrayendo hasta la misma Galera, adonde se hizieron fuertes, y allí se trabò gran batalla, entre Moros, y Christianos. En tanto que esto passava, los Christianos que quedaron en guarda de la Ciudad, siendo avisados, como avian entrado algunos del yando del Maleh, en los arravales de la Ciudad, pensando que estavan algunos escondidos en la moreria, dieron en ella con gran furia, diziendo, este es el dia que no ha de quedar ningun Moro à vida, començaron à dar en los Moros, matando, y hiriendo, y robando, y saquean-

do las casas, y pegandoles fuego por todas partes, que era cosa de grande compasión ver tanta crueldad como hazian los encolorizados Christianos, de suerte, que no se pudo poner remedio en ello. Parecia Huescar otra Roma que se ardia. Acalo dos soldados entraron en vna casa de vn Moro rico, que siempre los que quieren robar en tales ocasiones, buscan las casas mas bien paradas, para ser aprovechados, y despues de aver saqueado lo mas, y lo mejor della, hallaron vna Mora doncella, la mas hermosa cosa que se podia hallar en gran parte, y los dos codiciosos de tal, y tan rica pieza le echaron mano, cada vno diziendo, que la dama hermosa era suya, y disfrutando sobre esto, sobre qual la tenia de llevar, vinieron à echar mano à las espadas, que y à estaban sangrientas de los Moros que avian muerto, para quererse ofender con ellas: mas a esta sazón llegó vn soldado villano de animo, y de malas costumbres: el qual como vió los dos soldados repuntados para matarse, sobre la bella Mora, le pareció à el, que para ponellos en paz no avia otro remedio sino matar la ocasion de su pelea, y así llegó à la hermosa Mora, y con toda crueldad le dió dos puñaladas, por la hermosa toca del coraçon, que parecia ser hecha de cristal, y luego la bella donzella cayò muerta en el suelo, moriendo à pieda al mismo Cielo, aquel caso tan villano, y atroz. El traydor villano despues de aver injuriado la mayor belleza del mundo, dixo, no es tiempo agora que dos soldados tan honrados vengan à ponerte un punto de muerte, por vna muger que tan poco vale. Los dos soldados viendo muerta la doncella tan sin culpa, y con tal

ta crueldad, movidos à saña contra el matador, le mataron à estocadas, diciendo: villano, desconocido de la mayor merced que el Cielo hizo al suelo, en quanto la hermosa, que del has sacado, tan sin consideracion, no quedarás sin la pena de tu maldad conecida, y diciendo esto se salieron de la casa, dexando muerto al villano, que era natural de la Puebla de Don Fadrique, y junto del à la hermosa doncella, que aunque muerta parecia vn Angel, toda cubierta de finos brocados, de su cabeza. En este tiempo el Corregidor con mucha gente iba sacando à los Christianos de la moreria: à vnos llevando presos, à otros poniendo pena de las vidas, si de la moreria no saliesfen, y así desta manera remedió lo que pudo; aunque el remedio fue tarde, porque ya la moreria ardia en vivas llamas, mas à toda diligencia fue el fuego apaciguado, quedando hecho mucho daño. Apaciguada esta civil guerra, fue hallada la hermosa Mora, y sacada a la plaza, adonde à todos dió su muerte gran dolor, y lastima, conociendo quien era, y por su belleza, y todos maldecian la villana mano del matador. Despues se vino à saber la causa de su dolorosa muerte, y la vengança della. El Corregidor, ó Governador, movido à piedad de la doncella, maravillado de su hermosura, la mandò enterrar honradamente, y encima de su sepultura mandò poner vna losa blanca, con unas letras negras, que así dezian en romances

EPITAFIO.

Quiso mi gran desventura,
y el hado terrible, y fuerte,
que se me diese la muerte
por mi grande hermosura.

Fue voluntad de vn villano,
que yo muriese temprano,
por quitar vna contienda,
y mi muerte fue la ofrenda
de vn caso tan inhumano.

Estas letras estaban puestas en el marmol blanco de la sepultura: no hubo en Huescar hombre, ni muger, que no llorasse, y sintiesse la desastrada muerte de esta Mora doncella, por fer la mas bella pieza de toda aquella tierra. Finalmente el alboroto, y escandalo de la Ciudad se quitò, aunque en la moreria se hizo muy notable daño. La gente de Huescar, que estaba en Galera combatiendola, tuvo noticia de lo que avia pasado en la Ciudad, y entendiendo que los Moros della se avian acaudado, al punto levantaron el cerco de Galera, dando fin à la batalla, y se fueron à Huescar, la qual ya hallaron apagada. Los Moros del Malch, y los de Galera, dieron en fortificar el lugar bravamente, haciendo por de dentro muchos bestiones, y traveses por todas las calles, de tal manera, que los Christianos, aunque entrassen, no pudiesfen andar por ella, sino fuesse con su muerte. El Malch como hombre avisado, y discreto, considerando, que aquel lugar estaba muy dentro de la tierra de los Christianos, y que no podia dexar de ser cercado, y conatido, y que no podia dexar de passar trabajo, acordò de dexar quatrocientos hombres, bravos soldados, para defenfa de la tierra, y con el resto de la demás gente, vna noche se partiò para Parchena, por los mismos pasos que avia venido, llevando mucha gente conmigo de la que avia traydo sobre Huescar, adonde de-

xe mas de quinientos Moros de sus escuadras, muertos à manos de los Christianos.

A esta fazon el de Velez estava en Fianana con su campo, y como supo la levantada Galera, y el aprieto en que estubo Huefcar, luego con su campo marchò à Baza, adonde hallò à Don Antonio de Luna: el qual como vido que el Marquès era llegado, al punto se partiò para Granada, adonde diò gran quenta al señor Don Juan de lo que avia passado en Galera. El señor Don Juan diò orden al Duque de Sessa, para ir à las Alpujarras con seis mil hombres, y luego el de Sessa se partiò para la sierra, con deseo de dar fin à aquella guerra. El Marquès de Velez como viò que Don Antonio de Luna se era ido à Granada, y viendo que en Baza avia bastante gente para su defenfa, luego marchò con su campo para Galera, à la qual sitiò muy bien, adonde se comenzaron algunas escaramuzas entre Moros, y Christianos, en las quales los Moros nazian muy grande daño: Lo qual visto por el Marquès, mandò hazer grandes, y fuertes trincheras, para que los Christianos pudiesen estar à su salvo: mas assi como el Christiano se descubria fuera de la trinchera, luego era de los Moros muerto, porque avia dentro de Galera muy grandes tiradores. Al Marquès se le avia deshecho gran parte de su campo en la Calahorra, y en Fianana, y tuvo necesidad de cambiar por gente à Lorca, para rehazer su campo; y assi de Lorca salieron quatro Capitanes, tres de infanteria, y vno de cavallos de infanteria. Saliò Martin de Lorita, que era muy gentil hombre, y bizarro soldado, y este llevó ducientos hombres. El otro Capitan fue

Go

Gomez Garcia de Guevara, no menos gentil hombre, y gallardo, que el Alferrez mayor, y este llevó otros ducientos hombres. El otro Capitan era Adrian Leonès, el del Alverca con otros ducientos hombres, no menos bizarros, y galanes que los demás. El Capitan de Cavallos, fue Alonso del Castillo el moço, el qual sacò ochenta cavallos, toda muy buena gente. Estos seiscientos hombres, y ochenta cavallos salieron de Lorca à toda priessa, para el campo del Marquès, el qual los recibió muy bien. Y vn dia el Marquès quito dar assalto en Galera, y cierta gente de Huefcar tomó la vanguardia, y en el arremetida fueron muchos Christianos muertos, y heridos. Lo qual visto, el Marquès mandò, que se retirassen al real. Los de Lorca que iban de batalla, se passaron de vanguardia, y dieron vna brava arremetida; y tanto, que à los Moros les hizieron gran daño, mas no lo recibieron menos los de Lorca, de fuerte, que les conuino retirar hasta las trincheras; y estando alli el Capitan Lorita, aviendo mostrado aquel dia su gran valor, en la arremetida fue muerto de vn valazo que le diò, por baxo de vn peto fuerte que llevaba. Assimismo murió alli el Capitan Adrian Leonès de otro valazo, de que no poco pesar recibió el Marquès de sus muertes, y luego los mandò llevar à Lorca, adonde con dolorosos llantos fueron enterrados, sintiendo de su muerte toda la Ciudad de Lorca gran dolor, por ser nobles Capitanes, y de gran valor. Murieron el dia desta arremetida otros muchos Capitanes, y Alferreces, y Sargentos de otras partes, que alli se hallaron, de que el campo hizo grande sentimiento. El Marquès reconociendo, que Ca-

le

lera no se podia tomar sin artilleria , no consintió que
 unas arremetida se diese : y assi luego dió aviso á su Al-
 teza de lo que passava , y como era necessaria el artia-
 lleria para la toma , y ruina de aquel lugar , por ser
 muy fuerte , y tener dentro gran defensa. Deste aviso
 que tuvo el señor Don Juan , del Marqués , diremos en
 su lugar , y diremos aora de como vn día estando en
 el Marqués en vn alto , reconociendo el sitio de Galera , y
 por donde se le podria plantar artilleria , estando con él,
 el Capitan Fernando de Leon , mirando la disposicion
 del lugar , vieron como salieron de Galera ciertos Mo-
 ros á vn llano que eran las heras. El Capitan Fernando de
 Leon, que los vió , le dixo al Marqués , que le diese li-
 cencia para ir á pelear con aquellos Moros. El Marqués
 le dixo , que no fuese , porque no se sabia la causa de
 aquella salida de aquellos Moros , ni á qué fin avian salie-
 do , que los dexasse , que tiempo vendria que se podria
 ver con ellos. Fernando de Leon , tornando á importa-
 nar al Marqués que le diese licencia , el Marqués le di-
 xo , que hiziese á su voluntad , pues tanta gana tenia de
 verse con aquellos Moros. Fernando de Leon tomando
 cien Soldados , de muchos que estaban alli con él , y
 con el Marqués , se descendió por vn ramblizo , que iba
 á dar á las mismas heras , adonde estaban los Moros ; y
 assi como llegó , luego de improviso , dió en ellos , dize-
 do : Santiago , y á ellos. Los Moros que los vieron venir ,
 sin temor ninguno les aconsetieron , porque estaban bien
 armados , y pudo ser aver salido por industria para aquel
 efecto. Trabajó la escaramuza brava , y reñida grande-
 mente , adonde el valeroso Capitan Fernando de Leon

mostró todo su valor , que era muy grande. Mas poco le
 valió su valentia , porque vna vala se la quitó en vn pun-
 to , dexandolo alli muerto , á vista del Marqués que los
 miraba. Los Christianos viendo se sin su Capitan , atemo-
 rizados , sin dexar de pelear , se fueron retirando hasta el
 ramblón , y alli los Moros los dexaron , que no osaron
 passar mas adelante , con zelo de alguna emboscada. De
 esta escaramuza murieron muchos de las dos partes. Los
 Moros que quedaron , se metieron en Galera , llevando
 consigo los Christianos despojos , y con ellos la cabeza
 del Capitan Fernando de Leon , que por ventura Dios le
 quiso dar aquel pago. Nadie sea sobervio , que para con
 Dios la sobervia no vale nada. Pusieron los Moros la ca-
 beza en vna pica , y la mostraron en lo alto de la torre de
 Galera. Unos dicen , que este Capitan murió de vn gor-
 guzazo por baxo de la gola. Otros dicen , que de vn va-
 lazo , seafe como se fuere , que al fin murió , y á muchos
 plugo de su muerte , la causa Dios la sabe. El Marqués
 pelante de la muerte de Fernando de Leon , se partió de
 alli , y se tornó con los demás Soldados al Real , adonde
 estuvo aguardando la orden que se avia de tener para el
 rompimiento de Galera , porque sin artilleria , era cosa
 imposible poderla tomar.

Pues conviene dexar por aora al Marqués sobre Ga-
 lera , y bolver á las Alpujarras á tratar el fin que tuvo la
 traycion de Abenaguazil , y Avenabó. Dize , pues , la
 Historia , que assi como Avenabó , y los Turcos acorda-
 ron de ir á Andarax , y matar al Revecillo. Luego en el
 silencio de aquella noche caminaron á Andarax , y llega-
 ron antes del amanecer , con quatro horas y llegados , al

punto fueron à su posada, y abierta à pesar de la guarda; llegaron al mismo aposento, adonde dormia con dos mugeres al lado, y dando grandes golpes, dieron los Turcos con las puertas del aposento en tierra, y luego entraron de tropel, sin parar, hasta la misma cama. En el aposento avia vna hacha de cera ardiendo, à la luz de la qual Abenhumeya que avia recordado alborotado, conociò à los dos bravos Turcos Capitanes, y con ellos à su enemigo Abenalguzil, y à su primo Avenabò, y assi como los vido con semblante de Rey, les dixo: Què offadia ha sido esta tan grande, entrar con tanta violencia en mi Palacio? El Capitan Caracacha le respondió: Ahora traydor lo veràs; y llegando se à èl, le echò mano, sin respetar al ser Rey. Luego entrò Abenalguzil con los demàs Turcos, y Avenabò. Luego Abenhumeya se diò por perdido, y todo helado, no acertaba à hablar: mas al fin esforçado, les preguntò, que por què causa le trataban de aquella fuerte? Ahora lo veràs, dixo Caracacha; y facendo las cartas, se las dieron que las leyese; y aviendolas leído, al punto estuvo en el fin de la traycion; y assi dixo, por cierto amigos, y por el Santo Alà, que es traycion que se me levanta, y esta la tiene vrdida, Abenalguzil, porque le tomè por fuerza à tu prima, que es esta que està presente; y esta prima es de Moxaxar, que solia ser mi secretario, y ahora andava en mi desgracia, de fuerte, que si mirais sin passion, guardandome el derecho, que està en mi favor, me hallareis sin culpa. Los Turcos ciegos de ir contra el desventurado, no le admitieron descargo alguno: diziendo que no podia ser menos, sino que avia de morir. El desdicha-

cha-

chado Rey, viendo que no podía ser menos de morir, pues nadie avia que hablara en su defensa, mirando à Abenalguzil le dixo: Alà plegue infame traydor, que por la misma causa que muero mueras. Y tu Avenabò, que tal has consentido, que eu lo que yo paro pares, y en mis desdichas procedas. Vna cosa os sè dezir à todos, que muero Christiano, y no en la secta de Mahoma, que no la conozco. Los Turcos por darle mayor passion, delante del alçaron à Avenabò por Rey, y todos le besaron la mano: al qual espectáculo el Reyecillo, dixo, no le tengo embidia à tu Reynado, porque al fin has de parar en lo que yo he parado. Desdichada ha sido mi suerte, y desdichado fue aquel dia que D. Pedro Maza me quitò la daga de la cinta, pues por ella inconsideradamente vine à dar en tal despeñadero. Los Turcos luego le echaron vna foga al cuello, y con ella le ahogaron cruelmente. Vea ahora el pago cada vno, que dà el mundo à los que en èl confian, y mireñ como acabò este desventurado, aviendo sido, y tenido por Rey, y obedecido por tal, de aquellos que le dieron la muerte por sus manos. Luego su casa fue puesta à saco mano, adonde hallaron muchas ricas cosas, y quarenta mugeres à su servicio. De esto se diò luego cuenta à la gente del campo, la qual se holgò mucho de su muerte, porque era cruel. Luego fue enterrado, no con pompa de Rey, sino como al mas desventurado hombre del mundo (cierto pago de los que en èl se fían.) Todas las cosas que hallaron en casa del Reyecillo, se partieron entre Avenabò, y los dos Capitanes Turcos. Abenalguzil no curò de otra cosa, sino de su ama prima Zahara:

la qual procurò con toda instancia, mas no le avino como lo pensò, porque Huzmen, Capitan de los Turcos, así como vido à la bella Zahara, luego quedò preso de su belleza, y así tuvo animo de pretendella: mas Abenalmguazil le dixo, que no hiziesse cuenta de la Mora bella, porque era prima suya, y se avia de casar con ella, porque así entre los dos estava concertado. Huzmen dixo que no, que èl la queria para sí, y llevarla à Argèl, quando la guerra fuesse fenecida. Y sobre esto les dos amantes vinieron à poner mano à las armas: mas el nuevo Rey Avenabò se puso de por medio, apaciguandolos, tomando la Mora en deposito, para despues darla al que mas derecho contra la Mora tuviesse, ò à quien ella quisiesse. Con esto la mañana venida, aviendo enterrado Avenabò aquella noche al que ser Rey solia, mandò hazer la guarda acostumbrada para su persona. Toda la gente de guerra fue maravillada en ver tan presto postado en tierra aquel que avian servido como à Rey: mas como el vulgo en sí es novelero, passaron por lo hecho facilmente; y si acaso alguno tuvo pesar de la muerte de Abenhumeya, lo dissimulò, no dando à entender que lo sentia; y así de esta suerte quedò Avenabò per Rey de los Granadinos, y coronado con fiestas: mas despues le sucedió lo que Abenhumeya, como diremos adelante. Pues siendo yà Avenabò coronado, vió el claro, y sereno, mandò que se juntasen todos los principales del Exercito, así como Capitanes, Alcaides, y Sargentos, y otros de semejantes officios, y cargos, los quales noveleros todos se juntaron, por ver lo que el nuevo Rey queria ordenar, ò decir, y estando jun-

tos, Avenabò mostrando grande autoridad, y gravedad en el rostro, los habló de esta fuerte.

RAZONAMIENTO DE ABENABO à la gente de guerra.

Yà valerosos, y fuertes Capitanes; y velicosos soldados, sabreis, como ha querido el Santo Alà, por ruegos de Mahoma, como mi primo Abenhumeya, por su tirania, tiene el castigo merecido; siendo permitido, que con su muerte cessassen sus tiranias, y yo aya sucedido en su silla, aunque havto contra mi voluntad, porque yo no quisiera tener à mis ombros vn tan pesado cargo; mas pues vuestra voluntad ha sido obedecerme por vuestro Rey, yo tambien quiero recibiros debaxo de mi amparo, y favorecer vuestras vanderas, tratandocs con paz, y amor, sin hazeros agravios; ni demasias, conservandocs en vna eterna amistad; y si el Santo Alà fuere servido que salgamos con lo que pretendemos, y en Granada yo me veo puesto en aquel trono que mis passados poseyeron; prometo que no quede hombre de los que mi Real Estandarte siguieren sin premio de sus leales trabajos, de tal suerte, que queden de sus afanes galardoados. Mas lo que agora se ha de hazer es, dar cuenta de lo pasado al Rey de Argèl, à quien yo tengo por amigo, que yo se que se holgarà que en mi mano aya caido el cetro del Granadino estado, porque sabe, que mi Real persona lo merece. Pues en lo que toca à perseguir las Christianas vanderas, no avrà ninguno que con mas voluntad que yo las persiga, con el aprovechamiento que

dello os puede resultar, que con el favor del Santo Alà no será poco. Pues leales amigos, luego se dè orden de escribir à los valerosos, y ausentes Capitanes, haciendoles saber, como ya es fuera del mundo el inventor de sus agravios, y que bien pueden parecer seguramente ante mi presencia, porque entiendo de hazerles mercedes, bolviendose à mis vanderas, y tambien por lo que en la guerra han servido, les pienso doblar el debido sueldo.

Con esto Avenabò diò fin à sus razones, dexando al congregado vando contento de su buen dezir, especialmente que ya le conocian por hombre de mucho valor en el discurso de la prolija guerra; y así en todo el campo se movió vn confuso murmullo, tal como suele hazer el rebueito enjaambre de las abejas, yendo del mandado. Los vnos dezian: sea para bien tu eleccion: otros, largos años la gozes, con prospero, y adelantado fin en los estados: otros dezian: viva el Rey Avenabò, nuestro defensor, y vengador de agravios. Estas, y otras cosas semejantes, y al punto le vistieron de vna hermosa marlota de color purpura, y le pusieron en la mano izquierda vna bandera, y en la derecha vna flecha de vn arco à usança de Turcos, y tomándole los mas principales Cavalleros Capitanes en los ombros, siendo coronado segunda vez, à placer de todo el campo, dezian: viva Avenabò Rey de Granada, y del Andalucia. Luego Avenabò les comenzó à hazer mercedes à los mas principales, y pasado esto, el Capitan Caracacha le habló al Rey Avenabò de esta suerte, aviendo en todos silencio.

RA:

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN CARACACHA, al Rey Avenabò, en presencia de todos.

Para bien seas coronado nuevo Rey de Granada, y por tal te obedecemos, y besamos las manos: doy mi palabra de jamás volver à Argel, hasta que tu estès en tu casa, y sosiego, gobernando pacíficamente, así como tus passados lo estuvieron, y si fuere tu voluntad, que yo passe à Africa, me ofrezco de ir por tu servicio, y traer toda aquel gente de socorro que yo quisiere, que yo sè que el Ochali me la darà de la mas armiguera, y robusta que se halle en toda Livia. Tu Alteza dè orden, à quien tu gusto fuere, que vaya à Africa, y sin dilacion parta: y assimismo dese luego aviso à los ausentes Capitanes, y pueblos contra Abenhumeya revelados, que te vengán à obedecer por Rey, y el que dello rehufare, yo me ofrezco de postrarlo de tal fuerte, que con su rebelion acabe la vida, y hacienda.

Esto dixo Carbagio Caracacha, quedando de ello Avenabò muy contento, y agradeciendole la nueva oferta, y al punto fuè apercebido para el viage de Africa, vn Turco llamado Dauz, muy sagaz, y discreto, al qual se le diò mucha cosa de oro, y esclavos Christianos en presente al Ochali Rey de Argel. No tardò mucho, que todos los Capitanes ausentes, y los pueblos inobedientes à Abenhumeya, todos vinieron à besar la mano al Rey Avenabò. El qual viendose tan presto puesto en lo sublime de la rueda de la fortuna, tuvo grande

Z 4

espa-

esperança, que la guerra avria buen fin en su favor. En esta coronacion de Avenabò, se mostrò el Habaquí, y el Dali muy delantero, favoreciendole en todo lo que se dudò; y Avenabò lleno de larga esperança, començo à par orden en lo que se debia de hazer en la guerra, adonde en el capítulo que viene se darà, y de lo passado se dirà el romance siguiente.

ROMANCE, QUE TRATA EL ALZAMIENTO de Galera, y como la sitiò el Marqués de Velez con su campo.

Los de Castilla Moros,
y los de Orze, y de Galera
berchos están de concierto
con estos Moros de Huescar.
Que tomen todos las armas,
y que se alçen con la tierra,
y al Maleh pidan socorro,
que estaba dentro en Purchena.
Galera hizo primero
de aquesta maldad la muestra;
Dino el Maleh de socorro
à la gente que le espera.
A Huescar paso emboscada,
muy oculta por la buerta,
mas viendo senimiento
los Christianos salen fuera.
Con ellos traban batalla
muy cruel, y muy sangrienta,

muchos mueren de ambas partes,
de los Moros, mas sin cuenta.
El Maleh visto su daño,
retirado se ba à Galera,
el vando de los Christianos,
tambien se retira à Huescar.
Dado han en los Moriscos,
que estaban dentro en la tierra,
y el Maleh aquella noche,
tambien se atoge à Purchena.
El Marqués està en Fiñana,
con su campo fue à Galera,
donde le diò dos assaltos,
mas valiera no los diera.
Mucha gente le mataron
de vna, y otras vanderas;
do murieron Capitanes
y Oficiales de la guerra;
Con otros muchos soldados,
que matò la gente fiera:
à Fernando de Leon
le coraron la cabeza,
y la pusieron los Moros
en su Castillo por seña.
Al de Austria escribe el Marqués,
dizendole, que Galera
no podia ser ganada,
sin piezas que la batieran.
En este tiempo fue muerte
el Muley Abenhamera,

que los Turcos le mataron
por traycion que se vdiere,
Tramada por Alguazil
de zelos que del tuviera.
Audalla roman por Rey,
que Avenabò se dixera,
presto se sabrà la causa
de lo que mas sucediera.

CAPITULO XVIII:

*En que se pone la batalla que passò entre Abenalguzil,
y el Turco Huzen, Capitan de los Turcos: y como Avenabò
fue con su gente sobre el presidio de Orgiva,
adonde hubo una recia batalla: y como el de
Sesar salio de Granada y como los Mo-
ros dieron en su gente.*

PVes como avemos dicho, siendo coronado Avenabò por Rey, à voluntad de todo el campo, acompañando de todos los famosos Capitanes, y gente de guerra, diò orden que fuesse el presidio de Orgiva destruido, y estando yà resuelto en este viage, Abenalguzil le pidió de merced, que le diese à su prima Zahara, porque se queria casar con ella. Desta demanda de Benalguzil tuvo noticia el Capitan de los Turcos Huzen, y asimismo la pidió al Rey, diziendo que èl la mercedia, y no Abenalguzil. Avenabò se hallò en esto confuso, no sabiendo determinar à quien darla, y así acordò de ponerlo en manos de la bella Mora: la qual fue

fue traída delante de Avenabò, y de los pretendores, y siendo preguntada à qual de los dos queria por marido, respondió, que no queria à ninguno, ni tenia voluntad de casarse por entonces. Dada esta resoluta sentencia por la Mora, los dos amantes se tomaron mas odio, del que hasta allí se avian tenido, y todas las vezes que se encontravan se miravan desdeñadamente, entendiendo que el vno era causa: que el otro no fuesse favor ecido de su dama: y así con estas imaginaciones vino à tanto el desamarfe, que se vinieron à desafiarse à batalla, señalando solamente con alfanjes, y albornozes; y así à la hora que el Sol escondia su lumbre, se salieron del Real, sin que nadie echasse de ver en ello; y siendo alexados del Real, obra de vna milla, al passar de vn arroyo en vn Prado verde, y hermoso para el caso bien comodo: la Luna se mostraba clara, y hermosa, porque le faltaba muy poco para ser llena, dando de sí claridad bastante para poner por obra qualquier cosa que hazer se quisiese; y así, en llegando el Granadino, le dixo al Cita, no ay para que buscar mas oportuno lugar, ni mas comodo para nuestro intento, que es este: Por tanto, agora Benabò, pon mano à tu alfanje, y haz todo tu poder contra mí: pues en quitarme à Zahara lo has mostrado. Y diendo esto, Benalguzil puso mano al fuyo, y así como si fueran dos bravos toros, se acometieron, tirando se grandes golpes el vno al otro, deseando cada vno la muerte de su contrario, y esto con tanta priesa, que era cosa de espantar, y con tanta fortaleza, que quando se acercaban à dar los dos alfanjes el vno con el otro, saltaban las centellas chispeando por el ayre, así como si

dieran en vn fino pedernal, assi anduvieron bregando los dos bravos Moros mas de media hora, dándose grandes golpes por todas partes, hiriendo, y rebatiendo, y reparando, de tal suerte, que ya los alfanjes estaban tan meliades, que parecian sierras, y los albornozes hechos todos pedazos, y harpados por mil partes, y no que se conociesse ventaja el vno al otro: mas Dios que paga, y premia à cada vno conforme las obras tiene hechas, permitió, que Abenalguazil pagasse la maldad de su traycion hecha à su señor: y assi pareció, que la maldicion que Abenhumeya le echó al tiempo de su muerte, à aquella hora le sobrevino, porque no quiso Dios que quedasse sin pago de su maldad: y fue, que estando el bravo Abenalguazil à toda furia peleando, mirando por donde mejor podria ser aprovechado de su contrario: delante de los ojos se le representò la imagen del desdichado Abenhumeya, con la foga al cuello, con que lo avian ahogado los Turcos, y como el Moro la viesse, acordandose de la traycion contra su Rey cometida, se le infundió por todos los miembros vn penetrante yelo, y de alli le vino vn gran desmayo, y turbacion, de fuerte, que con aquella horrible vision, no tuvo poder para menear las armas contra el Turco: el qual como viesse su flogedad, no quiso perder la coyuntura, que la ocasion le ofrecia, y assi con doblado animo le tirò vn grande golpe à la cabeza, el qual no fue reparado, por la causa ya dicha, y desta suerte Abenalguazil quedó mal herido, tendido en el suelo, mas atemorizado de la vision, y de la imaginacion de su traycion, que de la herida recibida. El Turco que assi lo

contrario no podia escapar, no le quiso mas herir, sino llegando à èl, se tomó el alfanje de la mano, y parando mientes, por la herida vió que Benalguazil bañaba el prado con grande abundancia de sangre: mas al tiempo que el Turco le quitò el alfanje de la mano, bien lo sintió Benalguazil, y esforçando la temerosa voz, le dixo al Turco: Huzen, esteme atento à lo que agora te dixere, antes de espirar. Sabrás, que tu no me has muerto, nã de esto te glories en tiempo alguno: quien me ha muerto ha sido Abenhumeya, que agora combatiendo conmigo, se me puso delante de mis ojos, con el crudo lazo al cuello, y sabe, que yo por traycion fuy la causa de su muerte, por zelos de mi prima Zahara, que por fuerza me la avia quitado, y yo fuy quien hize los despachos falsos à Avenabò, y à los Turcos: vna cosa te suplico, que antes que de aqui te vayas, me des sepultura, y à nada digas, que aqui me dexas, y de Zahara te guardas: advierte, que es vna circe, y mira no te trayga al estado en que yo estoy. El valeroso Capitan Turco de aquello quedó espantado, y atemorizado, erizado el cabello, vió como Benalguazil rebolcandose por su sangre, acabò la vida, y de presto no viendo la hora de partirse de aquel lugar, hizo vn gran hoyo con los alfanjes, y metiendo dentro à Benalguazil, lo cubrió de tierra, y de algunas piedras que avia en aquel arroyo, y aviendolo cubierto, luego se partiò para Andarax, yendo por todo el camino ocupado en la imaginaciõ de lo que le avia dicho Benalguazil, y à pesante de averle muerto, considerando, que Zahara le podria à èl traer en aquel desdichado estado. Llegado Andarax disimulado, entrò en su

fada, luego el siguiente dia diò Avenabò orden de reparar officios, y dar cargos, y Alcaydías, y reformaciones de Capitanes. Este Avenabò tenia vn hermano menor, que èl, hombre de mucho valor, y presuncion, y à este le hizo Alguazil Mayor, que es entre los Moros el mas preeminente cargo despues del Rey. A Dali le dexò en su mismo officio de Capitan, y à Carcax Turco, que avia venido pocos dias avia de Africa, le hizo Capitan de la gente del Capitan Derri, que Don Fernandillo mandò ahorcer. Y à quien diò Avenabò mas, y mayores cargos de Alcaydías, y Capitanías, fue al Habaquí, porque à este le comete el río de Almançora, y es de Almeria, Vilabres, y Baza, y de Guadix su patria la tenencia, y del Estado del Cevete, y otros mas cargos. A Noayve nombra por General de Granada, y su vega, y todos los lugares de la nevada sierra. Despacha al Moroc Orcame para Argel, que pida al Ochali socorro para acabar la guerra, aunque bien entiende, que Dauz ya avrà llegado à Argel, mas de nuevo le tornò à embiar muchos esclavos, y presentes; lo qual fue causa que el de Argel le embiasse gente de socorro, como dirèmos adelante. Juntaba Avenabò muchas armas, y compraba cosas de los mercaderes Berberiscos, y todas las repartía entre sus soldados, por poco precio. Juntamente con esto tenia grande venebolencia, y desta fuerte hizo su campo muy crecido, y aumentado de gentes de guerra, con la qual Avenabò se holgaba mucho, y tenia grandes penamientos, reaiendo en todo, y por todo ganadas las voluntades de todo su exercito. En este tiempo el señor D. Juan de Austria tuvo noticia de todas las pre-

ven-

enciones del nuevo Reyecillo Avenabò, y assi mandò, como avemos dicho, que el Duque de Sesa saliesse con buen campo para las Alpujarras, en el focorro de Orgiva, adonde el Principe sabia que el Moro tenia designio de dár; y mas le puso espuelas à su pretension, y rota que los Christianos tuvieron, saliendo de Orgiva à buscar bastimento. Siendo llegados al barranco, llamado Tarracon, alli grande multitud de Moros les salieron, con tal poder, que los Christianos fueron todos muertos, solos tres entre los demás muertos se escaparon, que llevaron la triste nueva de su rota. Lo qual sabido por Avenabò, tomando por ello mas ofada, determinò meter por fuerza de armas en Castil de Ferro grande guarnicion, porque los mensageros de Argel hallassen adonde desembarcar, sin embarazo de las Christianas armas; y assi, sin aguardar mas vn solo punto, levantò si Real de Andarax, y fue sobre el presidio de Orgiva; entendiendo, que sin falta alguna lo podria tomar, y matar todos los Christianos que alli avia; y assi diò la vanguardia del campo à quatro valerosos Capitanes de los suyos, que fueron Barbuç, Carcax, Nacoç, y Arrendate, todos con diez mil de pelea. y Avenabò iba en batalla, y el Dali iba de retaguardia con dos migueros. Marchando el campo con esta orden, llegò à Orgiva, y luego mandò hazer grandes trincheras, por reparo de sus gentes. Avia en Orgiva vn bravo Capitan, llamado Francisco de Molina, el qual con grande valor èl, y sus soldados defendian bravamente à Orgiva, mas Orgiva no tenia ninguna defensa, ni reparo de fuertes, el mayor que tenia, era estar cerca de Granada, de adonde le podria

dria venir de presto socorro : mas antes que le viniessen los Moros les pusieron en tanto aprieto , que no tenian otra defensa , ni muralla , sino los mismos cuerpos de los muertos , y à tanto llegaron , que yà les faltaban las municiones , y agua , y otras cosas semejantes. Estaba alli otro Capitan famoso , llamado Juan Alvarez Bohorques , y este guardaba vn portillo , con su gente , mostrando grande valor : mas el perverso Avenabò con grande instancia le mandaba apretar , hasta tanto que à los Christianos les vino à faltar plomo ; y este valeroso Capitan no tuvo otro remedio para su defensa , sino deshazer cierta baxilla de plata , y hazer menudos pedazos , y embiarlos en lugar de valas. O famoso , y fuerte Capitan , digno de gran renombre , que estimabas mas hazer la debida defensa , que las riquezas de tus baxillas : de esta fuerte se sustentaron los valerosos Christianos muchos dias , hasta que el señor Don Juan embió socorro , que à esta sazón yà estaba en Granada , por orden de su Magestad , con título de Generalissimo , para dar fin à aquella guerra , y assi embió al Duque de Sessa , que socorrieste à los Christianos cercados en Orgiva. Luego el famoso Duque salió de Granada para hazer el tal socorro , llevando seis mil infantes , y trescientos cavallos , toda gente bien aderezada , para hallarse en batalla con Avenabò : mas como el Duque llegasse à vn lugar llamado Azequias , le diò el mal de la gota , de que era muy lisiado , que fue causa que el socorro se dilataste : lo qual sabiendo el de Austria , quiso que Luis Quijada , su Ayo , fuesse en aquella jornada , y que se quedasse el Duque : mas el Duque no lo consentió , y assi mal dispuesto hizo su camino ,

y.

y para mas diligencia embió vn Capitan , llamado Vilches , con ochocientos hombres , y que à toda prisa se adelantasse , sin tocar en Lanxaron , y que llegasse à Orgiva , y diese aviso al buen Capitan Francisco de Molina , como le iba yà gran socorro. Partido Vilches , el Duque por asegurar mas el caso , embió otros mil soldados en su seguimiento , y luego el mismo Duque partió con todo lo restante del campo. Avenabò que tuvo noticia de la venida del Duque , hizo dos partes su campo , y la vna manda , que perseverare en el asedio , y la otra parte saiga al encuentro , à la gente del Duque , y para esto salió Arrendate , y el Capitan Turco Huzen , y el Dali. Toda esta gente salió del Real de Abenabò , sin que los cercados tuviesen noticia de su salida , por salir de noche. El valeroso Dali acomete con braveza ; y Arrendate asimismo à la gente de Vilches , dexándole passar primero , estando el emboscado con los suyos , en parte que de los Vilches no fue visto ; de manera , que la gente Christiana , se quedó en medio , en vna parte fragosa , y Arrendate acometiò por la parte de arriba con gran furia , los Christianos dieron en ellos con braveza ; mas Arrendate lleva mas gente , y carga con tanto poder , que à los nuestros les conuino retirar atrás , entendiendo , que yà la gente del Duque llegaria presto : mas su pensamiento fue vano , porque dieron en las manos del bravo Dali , el qual diò en ellos con grande braveza. Visto los Christianos ser engañados con tan terrible ardid , no tuvieron otro remedio , sino retirarse , peleando à vn alto , y desde alli se defendian bravamente , con esperanza , que el socorro del Duque no podia tardar , y

A a

assi

asi se escusaron de morir todos en aquella mala ocasion; El Capitan Pere, con la gente que salio tras de Vilches llegó, mas no pudo hazer nada que aprovechasse, porque los Moros erant muchísimos, y todos tiradores, y sabian muy bien la tierra. En esto el campo del Duque llegó dando socorro à los suyos: mas Nacoz con vna terrible emboscada, siendo casi noche, acometió con grande braveza, dando vn gran alharido, de tal suerte, que todos aquellos valles parecia hñdirse. Peleaban los del Duque valerosamente: mas poco les vale su esfuerzo, y valor, porque acudió el Dali, y el Arrerdate con poder sobre ellos, matando, y destrozando, sin ninguna piedad; y como era yá de noche, y no sabian los nuestros la tierra, padecian cruel muerte, no pudiendose guardar de aquel caso no pensado. Todo el campo se halló atajado entre las tinieblas, y las armas fieras del vando Moro, que à su salvo hazian lo que querian, y asi morian muchas de los nuestros, crecian las miserables vazes, con vn confuso desconcierto del campo, sin poderse remediar. Todo el campo iba lleno de sangre de los muchos muertos, y heridos. Los Moros siempre haziendo notable daño en las christianas vanderas. Llegó à tanto el terrible daño de los Christianos, y el temor de ellos recibido, que sin verguenza alguna se metian huyendo por aquellas quebradas espesuras, dexando desamparado à su valeroso General, el qual como

nieto de tal abuelo, à grandes voces

les exortaba, diciendo de

esta suerte,

RAZONAMIENTO DEL DUQUE DE Sellar à sus soldados.

Què furia del infierno os acomete,
y què fantasmas veis que os amedrenten;
que así huiis à toda rienda suelta,
sin más respeto aquello que os obliga
à ser de gran valor, como herederos
de la Española sangre velicosa.
Porque dexais así vuestras vanderas;
mirad que sois de España hijos caros,
bolved à la batalla, no esteis timidos,
mirad que dirà el mundo de vosotros;
que sois cobardes, viles, y abatidos,
pues de vna gente infame vais huyendo;
que no sabe que cosa sean armas.
Qualquiera de vosotros vale tanto,
como ducientos dellos en campaña;
y si huiis, no quiera Dios del Cielo,
que digan que yo soy General vuestro;
ni prosa, y verso, nunca jamás diga,
que yo truxe conmigo tan vil gente,
que huýe de las armas, y su furia.
Mirad que vale mas morir con honra;
que no vivir infames en el mundo,
adonde reputados de cobardes,
seréis para in eterno de las gentes.
Mostrad valor, esfuerço, y gallardía;
que no porque la noche os amedrente,

debeis dexar de ser de fama eterna,
 Mirad que los contrarios son Moriscos,
 y que no son de Francia las esquadras,
 que os hazen retirar con tal infamia:
 à ellos, à ellos, fuertes Españoles,
 España, España, à ellos, Santiago,
 que es gente vil, à ellos, que ya huyen,
 de solo ver las armas Españolas,
 que tanto por el mundo son temidas:
 ganad, vapones, oy renombres claros
 de vuestras fortalezas, y hazañas,
 que el tiempo ya os promete la victoria:

Diziendo estas cosas el valeroso Duque, sin temor
 alguno salta del cavallo, y embrazando su azerada, y
 fuerte rodela, embiste al vando moro con grande ani-
 mo, preciando mas morir en la batalla, que no bolver
 atrás vn solo punto. Semejantes palabras que el Duque
 dezia. Viendo en él vn maravilloso exemplo, hizo en sus
 soldados tanta impressiõ, que avergonçados de aver
 huído, y no aver hecho el deber, como varones, se
 tornaron à juntar con vn bravo animo, diciendo: San-
 tiago, victoria, victoria, que el enemigo huye. Esta voz
 fue de tanta eficacia, que à los soldados Christianos pu-
 so maravilloso animo, y à los Moros grandissimo te-
 mor, entendiendo, que gran fama de socorro venia so-
 bre ellos. O buen Duque, ò niéro del mejor soldado que
 tuvo el mundo, quan bravo exemplo diste de tu grande
 valor, en vn punto, que estuvo por perderse todo el cam-
 po, pues el valeroso Don Gabriel tu tio, digno de ser de
 tu clara sangre, y de otros dos bravos, y valerosos solda-
 dos

dos, Don Luis, y Don Juan tus deudos, no hizieron
 menos cosas de gran valor, imitando tu valeroso exem-
 plo, y al animo valeroso con que reduxiste todo vn ahu-
 yentado campo, à tomar armas, y à pelear con mas
 fortaleza, que lo pudiera hazer el mismo Marte! Què
 Julio Cesar, què Torcato, què Hector, què Alexandro,
 què Fabio pudiera assi acudir tan atemorizado
 exercito, como tu lo acaudillaste? Aunque la noche era
 obscura, no pudo obscurecer el gran resplandor de tu
 grandeza: fortaleza, y animo en vna ocasion tan difi-
 cultosa, y peligrosa, como la fortuna te puso entre las
 manos, de la qual con tanta gloria saliste,

Pues què se podria dezir del valeroso Duque Don
 Luis, flor del tronco de Cardona, y del valeroso Don
 Juad de Mendoza el gallardo, no otra cosa por cierto,
 sino que cada vno dellos parecia vn fiero Marte con-
 tra el vno lo moro. De tal manera pelearon los valero-
 sos Christianos, que liores de las duras emboscadas del
 enemigo, retirandose con buena orden, se bolvió el
 campo la buelta de Azequias, que no fue poco poderlo
 hazer tan à su honra, como aviendo estado todo el cam-
 po puesto à punto de ser perdido, si no fuera por el gran
 valor del Duque de Sessar. Pues retirado el campo à
 Azequias: otro dia por la mañana el valeroso Duque
 reconoció todo su campo, y mandó que los heridos se
 fuesen à Granada à curar, y él acordó de passar adelan-
 te para Orgiva: mas no lo pudo hazer tan presto como
 convenia, por las asperezas del camino, y fragosidad de
 las sierras: mas aunque se hizo la tardanza, fue el fin
 quitado de Orgiva, porque Avenabo temiendote que

Duque no diese en el valle , se pasó con su campo á Lanjarón por defendelle la entrada. Visto el Duque ser Orgiva desistida , se dió orden al Capitan Molina que la dexasse , y se fuesse á Motril con su gente. El buen Molina luego ordenó la partida para Motril , dexando algunas piezas de batir clavadas , y otras que eran las mejores enterradas , y llevando su gente con buena orden llegó á Motril: entre tanto el Duque andaba rebelto con Audalla Avenabó , entretiniendolo , porque el Capitan Molina hiziesse su viage á su salvo. Los Moros , gran suma de ellos corrió la vega de Granada por Guéjar , y el Puntal , y hizo presa en muchos pastores , y gran cantidad de ganados. El señor Don Juan quisiera hallarse en semejantes ocasiones , mas le era defendido ; y así por causas que importaban se dió orden que el Duque se tornasse , para tratar cosas de la guerra ; y que si de camino encontrasse con Audalla , que le diese asalto con la mayor braveza que pudiesse. El Duque á esta sazón tuvo noticia , que el Moro queria ir á las Albuñuelas , y por verle con él , marchó con su campo para el mismo lugar. Los dos campos iban marchando , mas por partes que no se podian ver el vno al otro , por las ramblas que cada vno caminaba. El buen Duque llegó primero , y así como llegó , se aposentó en la mejor parte del lugar , y mandó poner fuego á lo demás , y lo mismo hizo á vn lugar llamado Prattaval , y á otro que se llamaba Velaix , y á otras poblaciones de Moros , que estaban por allí cerca , porque los vezinos de ellos daban á los Enemigos bastimentos. Hecho esto el buen Duque , se volvió á Granada , dexando grande

guarricion en las Albuñuelas , y por Capitan de la gente á Pedro de Mendoza , buen Cavallero , y valeroso Capitan ; con el qual quedaron seiscientos valerosos soldados. El Duque , llegado á Granada , el señor Don Juan dió orden de lo que se debía de hazer , como diremos al siguiente capitulo , diciendo primero vn romance de lo pasado , por no perder el hilo.

ROMANCE , QUE TRATA COMO EL

Moro Audalla Avenabó , cercó á Orgiva , y como el Duque de Sessar salió con su gente , y quitó el cerco.

*El Moro Avenabó Audalla
con campo fortalecido,
para Orgiva se parte,
que es de Christianos presidio.
De trincheras las rotea,
por traella á su partido:
mas los de dentro valientes
con valor se han defendido.
Mas muy poco les valiera,
si no fueran socorridos,
porque el de Austria que lo sabe,
socorro embia cumplido.
El de Sessa es General,
en la militia entendido;
seis mil infantes llevaba
de valor engrandecido,
con ochocientos cavallas;*

que al de Austria avia perdido,
 Avenabò que lo entiende,
 su gran campo ha dividido,
 una parte està en el cerco,
 y la otra fue al camino.
 Por do el de Sessar venia
 buscando Auxalla enemigos,
 quatro Capitanes salen
 del esquadron Sarracino.
 Dali, Nacoz, Arrendate,
 y Huzen, que de Argel vino,
 todos se emboscan, y esconden
 entre los robles, y pinos.
 Vilches que llegó primero,
 fue assaltado repentino,
 que los Moros le acometen
 con furia, qual torbellino.
 El buen Capitan Perea,
 que detrás de Vilches vino,
 a Vilches quisò ayudar,
 mas suele el hado malino,
 Porque el Nacoz al Dali
 le ayuda con buen destino,
 con tal braveza, que espantà
 la furia con que allí vino.
 Mal la passan los Christianos,
 retirarse les convino
 àzia tràs, à toda priessa
 por donde avian venido.
 Encendiendo que el de Sessar,

los haria socorridos:
 mas en las manos cayeron
 de Arrendate, moro fino.
 El qual los mata, y desbaze,
 con dolor nunca sentido.
 Con esto llegó el de Sessar,
 mas tambien muy mal le ha ido,
 por la noche ser obscara,
 y estàr el Sol escondido.
 Y à esta causa su esquadron
 fue de los Moros rompido.
 Porque todos con temor
 de la batalla han huído.
 El Duque los animaba
 con valor engrandecido,
 y tanto hizo el buen Duque,
 que su campo ha reducido.
 Y con furor arremezca
 à aquel que los ha ofendido;
 peleando los Christianos
 contra el vando sementido,
 se retiran poco à poco
 à Azequias donde han salidos.
 Los Moros luego se buelven
 al campo de à do han venido,
 Avenabò dexa el cerco,
 à Lanxaron se ha cogido,
 porque el Duque no le entrasse
 en su valle enriquezido.
 Los de Orgiva à Motril

han tomado su camino,
 porque el de Sessar lo manda,
 por ser cosa que convino.
 A las Alpujelas parte
 el de Sessar Paladino,
 gran parte dellas quemaba,
 y otros lugares vezinos,
 porque daban bastimentos
 al campo de los Moriscos.
 El Duque bolvio á Granada,
 porque el de Austria así lo quiso,
 dexando allí en su lugar,
 á Don Pedro Mendozino,
 con setecientos soldados
 de valor extraño, y fino.

CAPITULO XIX.

En que se pone, como el señor Don Juan, y el Duque de Sessar, con dos campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que mas passa.

ASSI como el buen Duque de Sessa llegó á Granada, el señor Don Juan teniendo noticia, como el de Velez estaba en Galera, y los asaltos que se avian dado, donde tanto daño fue recibido, y como el de Velez le avia embiado á dezir, que sin artillería Galera no podía ser tomada, luego escribió á su Magestad la presente carta, diciendo así.

CARTA DEL SEÑOR DON JUAN
á su Magestad.

MVY poderoso Señor, Vuestra Magestad sabrá que la guerra de Granada vá de mal en peor, porque los Moros se han armado muy de proposito, y hazen notable daño en las escóltas, y en los presidios; y si les acometen, no aguardan batalla, y se meten por las sierras; y así ay guerra para toda la vida. Y aora se ha levantado vn Lugar, llamado Galera, fortissimo; y segun soy informado del Marqués de los Velez, sin artillería no puede ser tomado, y yo holgara mucho de ir sobre Galera, mas será dexar atrás los enemigos. Querria que V. Magestad me diese licencia, para que yo, y el Duque de Sessa entrásemos con dos campos por las Alpujarras, para que con brevedad se diese fin á la prolixá guerra, que ya vá en dos años que anda, y mas peor está oy que el primero día, y sino se ataja, como digo, jamás tendrá fin.

Esta carta escribió el señor Don Juan á su Magestad, y su Magestad le mandó que él, y el Duque con gran gente entrasse en las Alpujarras; y despues de aver desbaratado á Avonabó su campo, que fuese sobre Galera, y asistiessen en compañía del Marqués de Velez; y que se daría aviso al Comendador Mayor, que proveyesse artillería, para que con ella se diese fin á la guerra. El señor Don Juan avida esta licencia, al punto ordena de salir á buscar los Moros del Alpujarras, y

llevar al de Sessa consigo; y dada esta orden, luego mandò al Duque se aderezasse à la partida, para ir sobre Guejar: aunque mas quisiera el valeroso Principe ir sobre Galera: mas por no dexar enemigos atrás, se partieron à las Alpujarras los dos famosos Generales, con cada diez mil hombres de pelea infantes, y mil cavallos, todos repartidos por buena orden, dando traza que llegassen al amanecer sobre Gueja, y que cada vno fuesse por su camino, y todos llegassen à vn mismo punto. Los campos marchan, y el de Sessa acertò à tomar el camino mas llano, y mas trillado. Su Alteza fue tomando por lo alto, por caminos asperos, y dificultosos de andar, aviendole dado la vanguardia à vn Capitan, llamado Luis Quixada, porque sabia andar por aquellos passos, y por ser valiente. La retaguardia llevaba vn Cavallero, llamado Garçi Manrique, con toda la Cavalleria. Este Manrique era buen soldado, y valiente. El señor Don Juan iba de batalla, llevando delante de si vn hermofo, y Real guion. De esta suerte marchaban los dos fuertes esquadrones, aunque de noche à la luz de las Estrellas. El campo del señor D. Juan và guiado por vn Cavallero, llamado D. Diego de Queda, por ser practico por aquella tletra: mas al baxar de vn monte errò el camino, de fuerte, que el campo hizo rodeo. El Duque, como iba por el mejor camino, iba mas sin pesadumbre marchando. A esta sazón los Moros de Guejar tuvieron aviso de los Moros de Granada, como iba el hermano del Rey Leõ Phelipe à darles cruda guerra, y acabar con ellos. Los Moros de Gueja sobre esto entraron en acuerdo, sobre lo que havian, y al fin deter-

minaron de desamparar el lugar, y bolar à la sierra. Y luego al punto cargaron con sus bienes, y se fueron llevando hijos, y mugeres, solaméte quedaron algunos viejos, que no podian caminar con ellos. El valeroso Duque al salir del Sol llegó al lugar, pensando de hallar allí al enemigo: mas como dezimos no lo hallò, salvo algunos viejos, que fueron luego degollados; y à la priessa alguna gente del Duque siguiò à los Moros que iban huyendo, y al fin alcanzaron la retaguardia, adonde los Moros llevaban algunos tiradores, y allí los Christianos nos trabaron escaramuza, y les tomaron algunas priessas; mas de lo espeso del monte salierò muchos Moros, y dieron en los Christianos poderosaméte, y les tornarò à quitar la ganada priessa. Con esto los Christianos maltatados, y muertos algunos, se tornaron al Real. Su Alteza alido era el Sol, y no avia llegado à lo puesto, por causa de aver D. Diego de Queda errado el camino, por lo que su Alteza iba mohino, y enojado, entendiédo q el Duque avria desbaratado los Moros, y le pesaba por no hallarse en la ocasiõ que venja à buscar. Llegado el señor D. Joã adonde estaba el Duque, se tuvo noticia, que à la alda de la sierra avia parecido grande cantidad de Moros, segun parecian blanqueando. Los Christianos entendiédo que eran de las Moras que avian huido, à toda priessa fueron para allà vn gran tropa de ellos, mas en llegando fueron recibidos con vna gentil carga de arcabuzeria, porque eran Moros disfrazados con tocás, por enganar à los Christianos. Trabòse escaramuza, y al fin los Moros se fueron à la sierra, y de allí à Valor, adonde estaba à la sazón Avenabò con su campo. En esta escaramuza mu-

rió el Capitan Quixada, y otros ocho soldados con él; los demás se recogieron al Real con harto dolor, por la muerte de su buen Capitan Quixada, aunque despues murió otro Quixada, que pasó mas dolor en el campo, como adelante diremos. Parecia su Alteza en todo, y por todo à su valeroso padre Carlos Quinto, en lo asazable, en el real trato; y menea, habla, y donayre; y así todo el campo estaba con su vista tan conteneo, que era maravilla. Dexaremos de hablar dèl, y diremos de los Moros, que escaparon huyendo de Guejar, los quales no pararon hasta llegar à Valor, adonde estaba Avenabò, el qual muy pesante, y lleno de ira contra ellos, por verles venir huyendo, à todos les habló con grande coraje, y desabrimiento, de este modo:

BRAVA REPREHENSION DE AVENABO à los Moros que huyeron de Guejar.

Hombres ingratos, infames, mal conocidos à los señores que la fortuna os avia hecho, aviendos dado valor contra las Christianas banderas, y poder soberano sobre vuestros enemigos, no aveis tenido empacho de aver venido huyendo de vn mozo, que no tiene aun abiertos los ojos à la luz del mundo, ni sabe que cosa sea experiencia del militar officio, ni que cosa sean armas, ni entiende el son de la auonaorda caxa, ni el de la resonante trompeta, y que por solo el nombre de su venida, desamparassedes los presidios, adonde yo tenía confianza, que con vuestro valor serian defendidos, no tuvisteis cuenta con el mio, que aqredenta à toda España,

y teme mi poder, y que ayais perdido el renombre de fama, el qual ya jamás será recobrado, pues en tiempo que ya de vosotros temblaba la tierra hecha vn lago de sangre, por vuestras armas, y braveza, venistes à desfilar de vuestra inmortal fama, y ganados renombres. Por ventura cobardes, tuvisteis en poco à mi, y à mi campo, que no os pudiera socorrer con poca confianza teniades de mi valor, para que no os sacara de qualquier peligro, por grande que fuesse, pues dezidme, si tan poca confianza teniades de mi esfuerzo, para que me disteis corona. Para que me aligates por vuestro Rey, si es que no aveis de hazer lo que à mi valor sois obligado, mas quiero que me deis la muerte, antes que verme en poder de los enemigos Christianos, y esta tendria yo por mejor suerte. No sois vosotros como los de Galera, que siendo hombres mal experimentados en las armas, y en la guerra no diestros, hazen dentro de sus murallas temblar al enemigo que los súa. Pues quando no mirades otra cosa sino esta, ni tuvierades delante tan abierto exemplo, no aviades de mostrar semejante cobardia, y tan infame retirada, sino mostráros contra el vando Christiano, como si fues rocas, y fortalecidos muros, aunque el Christiano con mayor poder viniera; mas de vosotros Turcos valerosos tengo que a, pues siendo en arma tan diestros, y tan nombrados, de cuyo valor España tiembla caer en una bajeza tan grande, adonde contiene mas mostrar los quilates finos de vuestro valor; pues si así ha de ser, matadme, como tengo dicho, que yo lo tendré por soberano beneficio, antes que verme en poder de mis enemigos los Christianos, à quien del.

desimo grandemente, porque de ellos tengo recibidas obras, para que yo no esté bien con sus cosas.

Con esto acabò el furioso Avenabò su razonamiento, mostrando en el rostro vna braveza terrible: mas así como acabò Avenabò su razon, vn Turco llamado Noayte, Alcaide de Guejar, le respondió de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL TURCO NOAYTE à Avenabò.

De culpa nos cargas Avenabò, por lo qual me conviene dar disculpa por mí, y por todos los demás soldados de tu Exercito, pues todos somos miembros de tu Real persona, que es la cabeza, de fuerte, que si en mí, y en los demás de mi esquadra se hallasse mancha de culpa, es cosa clara, que à todos avia de alcanzar parte de la tal mancha, y así; porque yo, y los demás quedemos disculpados de lo que tu Real Alteza nos culpa, yo quiero ser el Abogado: En quanto al miedo que dizes que tuvimos, bien estarás satisfecho, por lo que en los passados tiempos, en qualesquiera ocasiones avemos hecho contra el vando Christiano, donde manifestamente se mostrò nuestro valor sin cobardia, ni miedos; y juro por Mahoma, que jamás supimos que cosa fuese miedo, y que siempre fuimos quien somos, y seremos, aunque el mundo se hundiesse, y se mostrasse en nuestro daño; y la causa porque desamparada fue Guejar, no fue por temor, ni por cobardia, mas de tener aviso de tus Espias, que están en Granada, como sobre nosotros venian dos gruesos campos, el del Principe Auf-

tria.

triano; y el de Sessa, y tràs de ellos el resto de España, pues como en vn presidio sin murallas, y de poca importancia, querias tu Avenabò, que resistiesen ducientos soldados, sabiendo que tus fuerças, y las nuestras están en la fragosidad de las sierras nevadas: pues esto siendo así, no cumplia à tu Magestad, que aguardar tanto poderio en vna Villa tan debil, y fiaca, adonde se perdiera la fama de nuestros hechos, como tu dizes, especialmente estando Guejar tan vezina de Granada, y pues sabes que lo mejor de tu defensa esta en las Montañas, no tienes de que quexarte de nuestra venida, porque sustentar tu la guerra fuera del amparo de la sierra, es imposible, pues ella es causa que los cavallos no puedan hazer su efecto. Nos ponés por exemplo, que los Moros de Galera, nada espertos en la milicia, se muestran con gran valor, y hazen gran resistencia al vando Christiano: Los de Galera pueden hazer esta resistencia muy à su salvo, porque Galera es peña dentro, y fuera, y toda armada sobre profundas, y firmes bovedas, y los de dentro sin daño luyo hazen grand año en los enemigos, por saeteras ofenden, sin ser ofendidos, y allí cien soldados valen por mil, y aunque Galera con artilleria se bata, y la pongan llana en las de la tierra, no pueden los de dentro ser dañados, respecto de los grandes aposentos, y alojamientos que tiene baxo de tierra, y si no se mina, y buela con polvora, jamás Galera será ganada; y advierte, que de todo lo que digo fallece Guejar, qui tiene murallas, fosos, ni defensa, sino la viva fuerte de los que la quisiere defender, pues cien, ni ducientos, ni trecientos soldados de pre-

Es

Ed

sidio, es claro, que no se pudieran defender de veinte mil hombres que vinieron sobre ellos, y mayor honra ha sido dexalla, que defendella: y mas vale perder un lugar hecho de paredes viejas, que no trecientos buenos soldados, porque las paredes no te podrán defender de ningun peligro, y trecientos soldados te podrán librar en mayor ocasion, de alguna notable afrenta. Satisfecho he à la culpa que me culpas, si bien me has querido entender: no te acuerdes de Guejar, que es un pueblo inhabitable yermo, y en vano el de Austria ha hecho pressa en èl, con tan gran campo como trae. Si fuera la inculta Granada, Guadix el fresco, la ilustrada Biza, la que se huviera desamparado, gran razon fuera, que nuestra infamia fuera celebrada por el mundo, y todos reputados por cobardes: Mas Guejar, toberano Avenabò, bien sabes que no es el fin que se pretende. Al Blanco vamos, busquemos la ocasion mas grave, y de en Alteza en el mas profundo, y seguro puerto, y esto es lo que haze al caso, y no disputar con sobrado corage, por cosa de tan poca importancia: la tierra por ahora es nuestra madre, y ella nos defiende, pues no consume te ser hollada de cavallos. Así, que no estimes nuestro valor en tan poco, pues el de Setta lo estimò en mucho, quando le asaltamos con tres bravas emboscadas de noche, de fuerte, que por nuestro valor se hubo de retirar à Azequias à mal de su grado. Vnà toda España, no le temas, que el focorro africano vendrà con brevedad, y el tiempo se mudará en tu favor: Lo que has de hazer el valeroso Audalla, es tenerles puertos seguros para su desembarcacion, que es lo que haze al caso. Dà

fo-

sobre Almuñecar con tu campo, con Salobreña embiste à toda pressa, y esto sea sin dilacion, porque el Ochali no avrà faltado à tu demanda, y la Africana gente será preito con tus vanderas, que la estimaràs en mucho, pues con ella has de dar fin à tu glorioso intento, el qual saldrà como tu desees.

Con esto el valeroso Turco diò fin à su razon, con la qual Avenabò quedò fuera de su enojo, y toda la militar gente alegre, y satisfecha de tan discreto descargo en su favor: y así luego Avenabò mandò, que el campo marchasse la buelta de Almuñecar, y Salobreña, llevando todo el aparato necesario de escalas, y municiones, y otros pertrechos de guerra. Mandò Avenabò, que el campo se partiesse en dos partes, y cada vno diese en su lugar, y todos à un tiempo, y fazon. Los dos campos luego marchan, y no paran hasta llegar à los dos lugares referidos, à los quales así como llegaron, les pusieron terrible cerco, comenzandolos à combatir muy fuertemente, con mucha escopeteria. Otros arrimaban escalas para subir à lo alto de las almenadas murallas, y torreones: mas poco vale su recio acometimiento, porque los dos lugares famosos estaban fortificados de muy buenos soldados, que con valeroso animo defendian sus plazas, queriendo mas morir, que dexarlas perder. En Almuñecar estaba un valeroso Capitan, llamado Don Lope de Valenzuela, el qual en defensa de su plaza, hazia maravillas, matando muchos de los Moros. No menos mostrò grande valor la gente de Salobreña, ni menos daño hizo en la gente de Avenabò, que Almuñecar, adonde estaba por Capitan un

Rb 2

ma-

maravilloso soldado, llamado Don Diego Ramirez, Finalmente Avenabò, visto no poder salir con su pretension con su campo, le convino retirarse, dexando al pie de las fuertes murallas muchos de sus Moros muertos; y no por esto Avenabò amedrentado, ni lato, le partiò la buelta de Valor, con animo de presentarle la batalla al de Austria, y al de Sessa. Mas el valeroso hijo de Carlos Quinto, que no veia la hora de verse en Gálera, visto que las cosas del Alpujarra eran largas, acordò de partir para allà, por quitar aquel padastro de aquella parte; y quitada luego, bolver sobre los Moros de la Alpujarra: y así entre él, y el Duque, y los demás Cavalleros, y Capitanes del Exercito, en consejo se tratò el pensamiento del valeroso Principe, y todos vinieron en que así sería muy bien ordenado. Luego su Alteza, dexando al Duque con muy poderoso esquadron, se partiò acompañado de muchos soldados, y Cavalleros, los quales llegaban à seis mil soldados, dexandole al Duque que todo el resto de la gente del campo. Llego su Alteza à Guadix, sin aver ningun impedimento, y de alli passò à Baza, y à Huescar, adonde hallò al de Velez con su gente. Hizosele à su Alteza gran recibimiento, así de la gente del campo, como de la tierra. El valeroso Marqués salìo à recibir al señor Don Juan, mostrando aquella grandeza de animo, de que siempre fue dotado. El señor D. Juan le estubo contemplando muy de proposito, siendo maravillado de su gallardo parecer, taille, y garvo, diziendo entre sí, que no havian visto la fama del Marqués era tanta, que bien mostraba en su aspecto, y taille robusto, ser varon de gran hecho, y despues que

el señor Don Juan le huvo muy bien mirado, con alegre semblante le abrazò, diziendole semejantes palabras, con rostro sereno, y grave: Acra digo valeroso Adelantado, que no dize la fama tanto de vuestro valor, como en vos se muestra, y mucho placer tengo de averme satisfecho por vista, de lo que por fama tenia noticia: Aquí soy venido por mandado de su Magestad, para asistir en la guerra, debaxo de vuestra correccion, y amparo; porque de vn tan valeroso Capitan, no puede ser menos, sino salir grandes avisos del arte de la milicia; y así podreis estar satisfecho, que no saldrè en punto de vuestra orden, porque no será acertado no tomarla de vn tan buen soldado, y tan experimentado en la guerra, como siempre lo aveis sido. El Marqués mostrando alegre semblante, estando descubierta, le respondiò con palabras avifadas de esta fuerte.

Yo soy valeroso Principe, el que siento soberano contento en aver visto, y conocido à vuestra Alteza, por ser hijo de vn tan valeroso, y famoso Emperador, cuyas Imperiales vanderas, yo con dichosa fuerte fui siguiendo siendo soldado, y asimismo por ser hermano de vn tan poderoso Rey, el qual por hazerme singular merced de darme este trabajoso cargo, bien escusado para hombre de mi edad: Sea Vuestra Alteza muy bien venido, porque con la venida de Vuestra Alteza me podrè yo ir à descansar à mi casa, que será muy gran razon, atento que mi edad yà no requiere andar en el trabajoso oficio de la guerra: Baste lo que hasta aqui se ha pasado. Con todo esto respondiò el señor Don Juan: Me harè placer de infinitamente lo que tengo de hazer. Y

diziendo esto, llegaron otros principales Cavalleros à hablar con el Marquès, que muchos avia que le deseaban ver por su fama, y era muy gran razon de desealar ver, porque à la fazon no avia Principe de mayor valor, y esfuerso, y ninguno de la fama pudiera dezir, que era de mas valor que él. Pues hablando como digo, el señor Don Juan, y el Comendador Mayor, y otros muchos Cavalleros, llegaron à Huescar, adonde el señor Don Juan fue con grande alegria recibido, y en la Alcazar de la Ciudad aposentado. El Marquès aviendose despedido de su Alteza, así à cavallo como estaba, se salió de la Ciudad, tomando el camino de Velez, acompañado de sus criados, y de algunos Cavalleros de Murcia, y Lorca, y à por su orden, su recamara iba delante. De esta fuerte el Marquès se fue à Velez, dexando la guerra en el estado que aveis oido.

No se pasaron muchas horas, que el señor Don Juan no preguntase por el Marquès; y siendole respondido, que ya le era partido del Peal, no pudo dexar de sentir la falta de un tan valeroso Capitan, y buen soldado, como el Marquès lo era. Luego su Alteza mandò que se entrasse en consejo de guerra, para ver que es lo que se haria à cerca de Galera, y fue principalmente acordado, que el sitio de Galera se reconociese primero, que se hiziesse, ni dispusiesse otra ninguna cosa. Los Cavalleros que se hallaron en este acuerdo, fueron los siguientes: El primero, y principal, el señor Don Juan. El Comendador Mayor. Luis Quixada. Don Lope de Figueras. Don Pedro de Padilla. Don Pedro de Sotomayor. El Capitan Molina, que estuvo

en Orgiva. Finalmente eran veinte y quatro Cavalleros; famosos Capitanes, de los de Flandes, y de Italia; los que entraban en consejo de guerra, y sin estos se comunicaban las cosas de guerra con otros soldados viejos, experimentados en la milicia. Finalmente se acordò, que la Villa, y fuerte de Galera fuesse reconocido, para que se le plantasse artilleria por las partes que mas daño se le pudiesse hazer.

Conviene agora dexar à su Alteza, y à los demás de su campo, por dezir algo del Duque de Sefia, que andaba en las Alpujarras con gran campo. Andaba, pues, el Duque con mucho cuidado, por darle la batalla à Avenabò, y sin esto, poniendo en los mas necessarios presidios gente de guarnicion, porque las escoltas que saliesen de Granada para su campo, anduviessem seguras, y así puso gente en Azequias, y en las Albuñolas, y en las escabrosas Guajaras, y en otras partes necessarias, y muchas guardas en parte que se pudiessem muy bien descubrir los enemigos, y que diesen aviso, quando los Moros fuessem descubiertos. Llegò el Duque à Orgiva, lugar suyo, y allí dexò un buen escuadron de soldados, y à esta causa se pasó vna poca de dilacion en hallar à Avenabò, el qual se esculaba todo lo que podia de verse con el Duque, hasta que el socorro de Africa le viniesse, y de esto diremos en su lugar. Y de lo dicho se dira en el Epilogo el romance que se sigue.

ROMANCE, EN QUE SE PONE, COMO
 su Alteza, y el Duque de Sessa salieron de Granada para
 las Alpujaras, llamadas otros tiempos, las
 Sierras del Sol, y Ayre.

El hijo de Carlos Quinto
 se salia de Granada,
 con el Duque de Sessa
 para ir al Alpujarra.
 Veinte mil soldados lleva,
 todos gente aventajada,
 tambien lleva mil cavallos
 con la nobleza de España.
 Ricas vanderas tendidas,
 que el ayre las tremolaba,
 a Guejar bazen camino
 junto a la sierra nevada.
 Porque se tiene noticia,
 que ay de Moros grande escuadra,
 el de Austria haze dos campos,
 por marchar facil la estrada.
 Toda la noche caminan,
 hasta que ya vino el alba,
 el Duque llegò primero
 a Guejar, Moros no halla.
 Porque se salieron della
 essa misma madrugada,
 porque tuvieron aviso
 de los Moros de Granada.

Que va un gran campo sobre ellos,
 y a correr el Alpujarra,
 algunos viejos hallaron,
 que passaron por la espada.
 Tiras los Moros camina
 el buen Capitan Quixada,
 y marchando muy apriessa,
 alcanço la retaguardia.
 Traxeron escaramuzas,
 Christianos no ganan nada,
 unos, y otros se retiran,
 y cada uno se aparta.
 Los Moros a los Christianos
 hizieron una emboscada,
 vestidos como mugeres
 en un llano los aguardan.
 Quixada con su escuadron
 pensò coger la manada,
 mas quando llegan a ella
 les dan una rociada
 de buena arcabuzeria,
 mostrando furia muy brava.
 Los Christianos se retiran,
 dexando muerto a Quixada,
 y con el ocha Christianos
 por codicia desdichada.
 A Valou se van los Moros,
 adonde Adepabò estaba,
 el qual muy mal los recibia
 con fraternidad que los daba.

Porque dexaron à Guejar
 sin mostrar valor, y armas,
 mas vn Turco muy famoso
 le salia à la parada.
 Diciendo que es justa cosa
 de Guejar no dar se nada,
 Audalla con mal disinio,
 Almuñecar caminaba.
 Por tomar la Salobreña,
 por ser cosa que importaba,
 para que saite la gente
 Africana que esperaba.
 Almuñecar se desiene,
 Salobreña no vâ en zaga,
 por que tieney de presidio,
 gente valerosa, y brava.
 Avenabó se retira
 sin la pressa que pensaba,
 à Valor se torna el Moro
 con acuerdo que tomara,
 El de Austria se parte luego
 à Galera que esta alçada,
 dexando gran campo al Duque,
 que queda en el Alpuiarra.
 Su Alteza llegó à Huescar,
 à do el de Velez estaba,
 al qual se holgó de ver
 por fama que del bolaba.

CAPITULO XX.

Es que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre
 Galera. Ponense los bravos assaltos que se dieron, los
 quales se escribió el Alferex Thomas Perez de Eua,
 vezino de Murcia, que seguia las vanacras del
 Señor Don Juan, andando siempre
 en el Exercio.

ENtendido queda del passado capitulo, como el va-
 leroso Marqués de Velez se partiò de Huescar,
 sin despedirse del señor Don Juan, que sintió grande-
 mente su ausencia, por la falta que le hazia, el valor, y
 experincia de tan excelente Capitan, y experio soldado;
 però considerando que estò ya no tenia temido, y que
 convenia tratar de la prosecucion de la guerra, con la
 presteza que se requeria. Aviendo su Alteza entrado en
 consejo con las personas que cerca de la suya assistian,
 y que respecto de la sazón del tiempo, convenia sin per-
 der ninguno, començar desde luego à poner por obra
 los disignios, y resoluciones de la guerra. Se acordò,
 que el campo fuesse sobre la Villa de Galera, por ser la
 primera, y que mas ante los ojos Reales se avia desver-
 gonçado, resistido, y opuesto, y en quien los Moros re-
 beldes tenian puestos los suyos, y mayor confiança, por
 la resistencia, y defenfa que avian hecho al campo del
 Marqués de Velez, que pocos dias antes avia ido sobre
 ella, pareciendole, que quitado este impedimento, nin-
 guno otro quedaba en que tropezar, hasta el rio de Al-

mancora, donde tan bien se avian encastillado, y hecho fuertes, y que sería ir ganando reputacion, y fuerças, quitandolas al enemigo, acabando con la guerra, que avia caído año, y medio que duraba: y como tuviese en mi libro escrito todo aquello de que tenia noticia por vista, y relacion, y no me huviese baltado en el cerco de Galera, deseando escribirlo con la entereza, y verdad que hago lo demás. Para proseguir, y llevar al cabo la guerra, y successos del levantamiento, tuve necesidad de buscar informacion, tan autentica, y verdadera, que sin admitir contradiccion, ni repugnancia, igualasse à la grandeza, y caudad del sugeto: y así, yendome informando, y haziendo diligente inquisicion en el caso, preguntando à los Capitanes, y Soldados, Oficiales, y personas de cargo, que se avian hallado en el sitio; y visto, y entendido los successos, desde cuya opinion, y verdad se tenia toda buena satisfaccion, y credito. Vino à mi noticia, que el Alferex Thomàs Perez de Ebia, vezino de la Ciudad de Murcia, soldado viejo, aventajado, que siguiendo las vanderas, y campo del señor Don Juan se hallò en esta jornada, y discurso de la guerra, avia hecho vn breve, compendioso, y substancial discurso de la jornada, y sitio de Galera, escrito de su mano, dia por dia, como iba sucediendo, y aviendoselo yo pedido, y él dadomelo, pareciendome, que segun el methodo, y modo, se arguia en ella vna desapasionada verdad, con gravedad, y defensa de estilo, acompañada de tanta propiedad en todo, mostrando muy bien aver sido ser escrita por soldado, y persona en quien concurrían prudencia, y experiencia

del arte militar: acordè de ponerlo a la letra, de como se me diò, sin quitar, ni poner cosa alguna, llevando lista la hebra de su estilo, no quebrando, ni añadiendo el hilo, y gravedad de su contextura, que es la que se sigue.

Dize, pues, aora el Alferex en su discurso, que resuelto el señor Don Juan, como avemos dicho, de salir el fuerte de Galera, su Alteza salió de la Ciudad de Huescar para ir sobre ella, Miercoles por la mañana, diez y ocho de Enero de mil y quinientos y setenta, con su campo, que sería de onze à doze mil infantes, en setenta y tres compañías, incluyendose en ellas el tercio de Napoles, y los demás soldados que el Marqués de los Velez tenia consigo, repartidos en tres tercios, de que eran Maestres de Campo Antonio Moreno, Don Lope de Figueroa, y Don Pedro de Padilla, y ochocientos cavallas, y por cabo de ellos Don Garcia Manrique Sin los Cavalleros Cortesanos, y ventureros, y otra gente que seguia el campo, que era mucha, y que el artilleria que avia no caminò con el campo este dia hasta otro, porque quedò en Huescar, à causa de no averse acabado de encavalgar.

Marchò el campo la distancia que ay de Huescar à Galera, que es vna legua no grande con esta orden. La vanguardia llevaba Don Pedro de Padilla, con su gente del tercio de Napoles.

La batalla el de Antonio Moreno, y la retaguardia Don Lope de Figueroa con el suyo, y así llevo sobre ella.

Alojose este dia el campo todo junto en vn valle, que

la tierra tiene por la parte de la Tramontana , donde corre vn pequeño rio , y la Cavalleria que avia caminado à la mano derecha de la Infanteria por otro camino mas llano del que llevaban las vanderas , se alojò en el propio valle , mas à la parte del Levantè de la Infanteria , y en este mesmo sitio ha quedado.

Este dia en la noche se tocò arma en todo el campo. El señor Don Juan saliò à ella , y puesto en la plaza de armas , aviendose reconocido bien lo que era , y que avia salido de vnos vagajeros , que inconsideradamente se alteraron , y dieron esta voz , mandando cessar el rumor , y quietar el campo , se tornò à su tienda.

Jueves siguiente , su Alteza con vna vanda de arcabuzeros saliò à reconocer bien el sitio de la tierra , aunque dos dias antes que saliese de Huescar lo avia hecho , y èndo à ello con algunos cavallos , y infantes ; y sobre el reconocerse avia trabado vna pequeña escaramuza , con vna manga de arcabuzeros , que los Moros de la tierra avian echado fuera , para estorvarles el diseño que llevaban , en la qual le mataron quatro soldados , y le hicieron diez , por cierta desorden que hizo vn Capitán de los que con èl avian ido , y reconocidas las partes por donde mas pareció convenir que se le plantase el artilleria , mandò que el tercio de Napoies con algunas otras compañías , que de las demás se le añadieron , por estar frito de gente , fuesse la buelta de la tierra , rodeando por la parte de medio dia , y descendiendo la cumbre de vnas montañas , y valles , que por allí tiene Gálera , que le sobrepujaba , aunque de lexos baxasse à las heras que estan en lo llano de la tierra , à la parte del

Poniente de ella , y se alojasse allí , como lo hizo , para tener por allí el lugar mas oprimido , batiendolo por aquella parte , como se avia considerado ; y el tercio de Don Lope se mejorò en el propio valle , al sitio que el de Napoies avia dexado , juntandose mas con la tierra , que el de Antonio Moreno , por aquella parte de ella , y como se ha dicho miraba al Levante. A la noche comenzò el tercio de Napoies à levantar vna trinchera , que se principiò desde el rio , el qual corriendo por el valle abaxo del Levante , donde venja su nacimiento , àzia Poniente , tomaba el rostro de la tierra à la larga , por la parte de Tramontana , que viene à estar frontero de Huescar ; y tirando con ella la buelta del medio dia , se alargò buen pedazo. Y esta misma noche se hizieron cistones , y vna plataforma , en que se plantò vn cañon reforçado , y tres medios cañones ; con que comenzò à batirse la tierra , por la parte del Poniente leveche , que es lo mas llano de ella , à la parte de las heras , Viernes al amanecer.

Fuesse continuando el disparar de estas piezas , desde la mañana que amanecieron plantadas , hasta hora de visperas , batiendo la torre de la Iglesia , que estava fuera de la muralla de la tierra , y apartada de ella , como sesenta pasos , la qual era de vna argamasa fuerte , en que los enemigos tenían escopeteros , que por algunas troneras que en ella avia , disparaban en la gente de nuestras trincheras : quando acaso acertaron à descubrirse , ya avian muerto desde allí cinco soldados , y herido otros muchos : de manera , que era muy necesario ganarsela , y desalojarlos de ella , por el daño que se re-

cibia, à causa de tener tan à cavallero como tenía las trincheas, donde no se podia, aunque eran bien altas, y cubiertas, entrar, ni salir sin notable daño, segun la disposicion, y sitio de la campaña; y assi, viendo que las piezas avian hecho efecto, por orden de su Alteza se arremetió à ella, y los soldados la ganaron con facilidad, porque los Moros que la guardaban, la dexaron, y se recogieron à la tierra, sin poder ser ofendidos de los nuestrros, à causa de retirarse baxo de su escopeteria, que jugando los defendía desde la muralla. Muerrieron diez soldados de esta arremetida, y fueron heridos otros. Y Don Lorenzo Tellez Portugués, Marqués de la Favara, en Sicilia se señaló bien en ello.

Parece, que pues se va tratando del asedio de esta tierra, que antes de passar adelante, convendrá dar noticia del sitio de ella, para que considerado bien, puedan mejor entender las particularidades que se fueren refiriendo en este discurso.

Es, pues, Galera algo mas larga q̄ ancha, su longitud comienza desde medio dia à la Tramontana, la latitud de Poniente à Levante. El circuyto della no es grande, aunque por tener las calles angostas, y las casas pequeñas, aunque bien labradas à su modo. Tenia mas vezindad de la que mostraba. Tiene forma de vna galera, que está con la quilla arriba, por donde se presume, que debió ser por esta parte assi. La popa de la qual (que tal nombre se le puso) desde que el campo llegó sobre ella. Está por medio dia la proa, derecha à la Tramontana. La buelta de la escarpa, y toda ella edificada sobre peña tajada à la redonda, salvo por la parte que venia à tener por freno

de las heras, donde el tercio de Napoles se avia alojado. Y estaba la Iglesia, que como se ha dicho, era algo llana, pero no tanto, que por allí no fuesse tan fuerte, como por las demás partes, teniendo por delante vn fosso, que despues de la rebelion avian abierto, que aunque no muy grande, ayudado de la disposicion del sitio, era suficiente harto para su defensa. Por la parte de la popa, donde estaba mas alta, y derecha, que por las otras, avia vn pequeño Castillejo, à lo antiguo labrado, con vn rebellin que llegaba como à seis passos de la muralla, dexando entre él, y ella vna pequeña calle, el qual estaba eminente à todo el lugar, teniendole acavallero. La muralla, que era no muy alta, hecha assimismo à lo antiguo, con algunos torreconcillos, sin genero de torreses, ni de otra fortificacion, ingeniosa, ò nueva.

Estaba fundada (presuponiendo, como está dicho, que su forma es la de vna galera con la quilla arriba) sobre la cinta en la propria peña, quedando de allí abaxo muy alta inaccessible. Por las vandas de Levante, Medio dia, y Poniente, hasta llegar al fosso, que nuevamente avian abierto, se hazian vnos valles, ò ramblizos de mas de due cientos passos de ancho, por donde menos lo eran, que les servian como de fosso; aunque estos por la parte de la popa, eran menos hondos, y mas lianos; y por la de la Tramontana tenia el pequeño rio.

Estaba por todas partes rodeada de lomas, y cumbres altas, que la circundaban, aunque apartadas mas de quatrocientos passos, la que menos, però con todo se podia desde ellas, como se hizo, batir algunas calas, y tirar à

las defensas, sino que la arremetida era tan difícil, y mala, que parecia imposible poderse ganar por asalto por ningun cabo, porque aunque toda la muralla, y casas, que por la mayor parte estaban arrimadas à ella, se arrastraran. Avia tanta altura de peña rajada, y peynada desde alli abaxo (que esta nose podia batir) que con dificultad pudiera vn hombre subir por ella, teniendo quien le ayudara: aunque saltara quien la defendiera especialmente, que aunque estuviera tan llana, y batida, como se ha dicho, no podian quitarse los reparos que quedaban hechos, segun la disposicion, y asiento de ella, para sair, y estar cubiertos à la defensa: verdad es, que por ser el ramblizo de la popa algo llano, y menos hondo que los otros, prometia mas comodidad para poder arremeter, y ganarla por esta parte antes que por las otras.

Avia dentro como tres mil hombres de pelea, y la mayor parte naturales de alli, otros de los lugares circunvezinos, que de dias atrás se avian recogido à ella con sus casas, y mugeres, y hasta quatrocientos Moros de las Alpujarras, y Berberiscos, con algunos Turcos, aunque pocos, à quien los demás llamaban forasteros, y los tenian alli à sueldo, como soldados, y gente practica de guerra. Avia quatro mil mugeres, y criaturas de ambos sexos, y por cabeza, y cabos de todos, dos hombres de los mas ricos del proprio lugar, y mas principales, que administraban los officios de guerra, y justicia, los quales avian repartido los quarteles, para pelear, nombrando Capitanes, y hechos los demás preparamentos, y prevenciones, que avian entendido serles de
pro

provecho. Tenian mucho trigo, harina, carne salada, passas, higos, granadas, habas, garbanços, y otras cosas de sustento en gran cantidad, y para muchos dias, y agua dulce buena de beber, de vn pozo manantial que avian abierto despues de la rebelion. Avian como ducientos arcabuzes, aunque para ellos poca municion. Artilleria no tenian sino dos falconetes, y el vno se ganó à los Christianos, quando el Marquès le mandò dar el primer asalto, y alli fue muerto à vn tambor. Estos falconetes estaban puestos en la torre del Castillo, con los quales dispararon algunos tiros, que no fueron de efecto, ni de ellos se recibió daño alguno.

Viernes en la noche se començò à hazer otra trinchera por la vanda de la popa, que principiando de vna loma, que estaba mas à la vanda del Medio dia, de ella tiraba la buelta del jaloque, continuando despues, hasta llegar à menos de treinta passos de la peña, sobre que estaba fundada la muralla del lugar, y en vna plataforma, que en ella se hizo, encima de vn pequeño cerrillo de tierra que alli avia, se plantò vn cañon reforçado, y dos medios cañones, y otra pezezuela, con las quales començaron à batir Sabado al amanecer.

À la mano derecha de esta bateria, en vna loma alta de las que la popa tiene por delante, se plantaron tres sacres en vna plataforma que alli se hizo, las quales tiraban à la defensa, y la ciferon de vna pequeña trinchea, de donde nuestros arcabuzeros disparaban en los enemigos, quando se descubrian.

En otra loma que estaba à la siniestra mano, por la parte del Poniente de la misma popa, se plantaron otros

quatro sacres, y se hizieron trincheras, que servian para el efecto mismo que las demás.

Las piezas de las heras, y las de popa, fueron batiendo siempre, y las de las defensas jugaban algunas vezes, aunque no con la calor, y furia que convenia, à causa de no tener las municiones que eran necessarias, y no aver llegado las que de cada dia se esperaban de Cartagena, con otras treze piezas de artilleria, que de allá se traian.

No hubo novedad, ni se hizo mas efecto desde el Jueves hasta el Lunes siguiente por todo el dia, sino que el artilleria batia siempre, y en este tiempo en el hazer de las trincheras, y al entrar, y salir de la guarda de ellas, y de la gente que andaba en el servicio de la artilleria, mataron los Moros vn Capitan reformado, y otro de la artilleria, y veinte y ocho soldados, y heridos en mas cantidad.

La bateria de las heras, despues de ser ganada la torre de la Iglesia, y alargado aquella trinchera, se les acercò mas à la muralla; y aviendola batido todos estos dias por esta parte, que respecto de las demás està llana, como se ha dicho. Martes de mañana ordenò el Señor Don Juan, que por allí se les diese à los enemigos vn assalto à la fonda, assi para reconocer la bateria, que este solo era el fin, y principal intento con que se ordenaba, como para entrar la tierra, aviendo oportunidad para ello, aprovechandose de la ocasion, si acaso se les ofreciese, como suele suceder, de poderla tomar, à lo menos para que ganadas algunas cosas de las que estavan colidas, y pegadas à la muralla por la parte de dentro

no se sustentassen, y desde allí se les fuesse acabando de ganar el resto del lugar.

Arremetieron, pues, los nuestros para este efecto, con dos Capitanes del tercio de Napoles, y algunos Cavalleros, y soldados particulares, y otros, y llegados al pequeño foso, que por esta parte se ha dicho que avia, y passadole con facilidad, y algunos de ellos subidos y à sobre la muralla, y entrado en algunas de aquellas casas que estaban abrazadas con ella. Aviendose por los Moros tocado àrma, y salido con ella à defender su bateria con grandissima algarazara, los nuestros fueron animosamente resistidos de ellos, y sin poder ganar vn passo mas, la plaza les hizieron retirar de ella, y de lo que avian ganado. Aqui se trabò vna grande pelea, los Christianos por entrar, los Moros por defender, se trabaron tan cruelmente, que era cosa de espanto oír la vozeria, y griteria de los vnos, y de los otros, junto con el ruido de la acabuzeria, que era terrible cosa de oír, y espantosa de mirar. Finalmente aviendo peleado vna grande hora, à los nuestros les convino retirar, no con poco daño recibido, con pérdida de vn Capitan muerto, y el otro herido, y muerto vn Cavallero muy principal, llamado Don Juan Pacheco, Cavallero del Abito de Santiago, y mal herido à Don Juan de Castilla, de vn arcabuzazo, de que despues murió, y à Pagan de Oria, hermano del Principe Juan Andrea de Oria, de otro que le passò los dos muslos, y murieron otros veinte y cinco soldados, y heridos otros muchos malamente.

Batida esta cruel refriega, y sangrienta escaramuza

se fue continuando el batir de nuestras piezas, aunque algo mas floxamente que de primero, à causa de averles faltado, como està dicho, la municion, y no aver llegado las que se esperaban con las valas, y cañones que venian de Cartagena, que se aguardaban por horas; y assi por esto, como porque las baterias estaban muy altas, y ver el poco efecto que la artilleria hazia, à causa de la mala disposicion del sitio, y que el escarpe que hazia, ni podria levantar lo batido de la muralla, ni era posible ser tanto, que igualasse la peña taxada; de manera, que al arremeter se pudiesse subir por el, ni ganar la plaza, se acordò, que se le hiziesse vna mina por este mismo cabo, cortando la peña baxo de lo que estava batido, que por ser de vn genero de piedra blanca areniza, y no muy fuerte, se haria con facilidad; y assi se puso luego por obra, con industria, y asistencia de Francisco de Molina, Governador que avia sido en Orgiva, quando estuvo sitiada, como yà avemos dicho en los Capítulos passados, y de vn ingeniero Veneciano, la qual se acabò aviendole metido quarenta y cinco bariles de polvora Jueves en la tarde.

Viernes veinte y siete del dicho, por la mañana, siendo acordado por el señor Don Juan, y consejo, que pues la mina estava yà cerrada, y la tierra batida, lo mas que parecia ser posible, segun la disposicion del sitio, y muralla, con lo qual, y con lo que la mina levantassee, no podia dexar de abrir, como se esperaba camino, y abertura de la bateria, para entrarla, y tomarla, se le diessse assalto general, procurando entrarla, assi por esta parte de la popa, como por la de las heras, que

con

con lo que de nuevo se avria batido por alli despues del primer assalto, mostraba aver abierto camino, por donde con menos impedimento, y mas facilidad que de antes pudiesen los enemigos ser combatidos, y entrados. Y estando tratado, y resuelto assi la orden del assalto, se diò en esta forma.

Que el tercio de Napoles, por la parte de las heras, donde el assalto passado avia arremetido, lo hiziesse este dia, llevando vnas mantas, que para aquel efecto se avian hecho, porque ocupados los Moros en defender aquella bateria, se diessse por la de la popa fuego à la mina, para que bolada con el polvo de ella, y humo, y estruendo de la artilleria, en el proprio momento avia de disparar, se arremetiesse por esta parte, aviendo para ello señalado cinco companias del tercio de Antonio Moreno, que fuesen de vanguardia, y otras quatro que fuesen del proprio tercio, que estuviesen de batalla para su socorro, si le fuesse necesario, y otras siete del tercio de Don Lope de Figueroa de retaguardia, para el mismo efecto, las demàs guardaban el alojamiento, y la Cavalleria la campaña.

Serian, pues, las ocho horas de la mañana, quando el Maestro de Campo Don Pedro de Padilla, y las companias, que de aquel tercio estaban señaladas para el assalto, se les diò señal, que arremetiesen por su bateria, las quales lo hizieron con valeroso animo, y demorò; y passando ligeramente el foso, ganaron la muralla, y casas que estaban pegadas con ella, donde la primera vez avian entrado: à las quales los Moros salieron estorcadamente, como gète que iba à defender sus casas, y personas

entre los vnos, y los otros se trabò vna cruda pelea de arcabuzazos, y picas, hasta venir à las espadas. Quien viera las maravillas de los Christianos, el valor de los Moros, los Christianos por entrar, los Moros con bravo furor por defender: los vnos dezian Santiago, Santiago: los otros Mahoma, Mahoma, y de esta fuerte andaba la batalla cruda, y muy sangrienta, cayendo muchos muertos de cada parte. Este dia la gente de Murcia, y Lorca, y sus Lugares lo hizieron valerosamente, mostrando bien el valor de que siempre eran acostumbrados, como aquellos que por él avian ganado el Real blason de sus seis coronas de oro; y los de Lorca la misma señal del Rey Don Alfonso, tan conocida entre las moras vanderas. Andaba, pues, la batalla tan rebuelta, y reñida, que era cosa de espanto ver su braveza, y su furioso acometer. El ruido era tan grande, y la vozeria tanta, que no se podian ver, ni oír los vnos, ni los otros, con la polvareda, y niebla terrible, y obscure de la furiosa polvora, y como los Christianos se amontonassen, los Moros no tenían necesidad de ponerse las escopetas en las caras, ni tirar por mira, sino apuntar al confuso monton de los nuestros: los quales con sobrado valor huvieron entrado la tierra, sino fuera por vnos fuertes travessos que los Moros avian hecho para semejante defensa; y aviendo los Moros muerto, y herido muchos de los nuestros, con terrible furor en su defension, y los nuestros por estas causas no aver podido passar adelante, se huvieron forzosamente de retirar, con perdida de quatro Capitanes, y tres heridos de arcabuzazos, de que des-

pues murieron los dos, hubo heridos algunos Alferrez, muertos mas de ochenta soldados, y heridos como ciento y cinquenta, de heridas, de que después murieron mucha parte de ellos, y el Maestre de Campo Don Pedro de Padilla fue herido de vn arcabuzazo.

Pues visto el señor Don Juan la ocasion en las manos, y la batalla tan rebuelta, y sangrienta entre los nuestros, y los Moros, no quiso dexarla del copete antes al punto mandò, que se pudiesse fuego à la mina, que estava à la parte de la popa, y así como estava ordenado Pegòse fuego, la mina hizo su efecto, aunque no tan bueno como se esperaba, por aver salido vn poco torcida del principal intento, mas todavia hizo muy notable daño, porque con el movimiento que hizo de que bolò, derribò gran parte de la peña tajada, con la muralla, y casias que estaban sobre ella, de tal manera, que hizo escarpe, para mejor arremeter, que de primero, aunque todavia quedaba difícil, y tan agrio, de que con facilidad podia por los de dentro defenderse como lo hizieron.

Visto por nuestros soldados, que la mina avia sido, creyendo que el efecto de ella avia sido mayor de lo que fue, como desde fuera parecia, con deseo de verse ya embueltos con los enemigos, ò por mejor dezir con la presa que pensaban aver, que esto fue lo mas cierto; porque se dezia, que avia dentro muchos esclavos, dinero, joyas, y ropa. Sin aguardar orden, ni esperar, como fuera justo el reconocimiento de la bateria, y señal del asalto, que avia de darles: como gente nue-

va licenciada, y mal disciplinada, y visfosa, que lo era; apellidando Santiago, cierra España, arremetieron furiosa, y desconcertadamente la cuesta arriba. Los Alferes viendo la desorden de los soldados, y que la persuasión, y resistencia que los Capitanes les hazian, que fue grande, no avia sido parte para detenerlos, acordaron hazer lo mismo, arrojandose tambien con ellos, para darles fuerza, y calor, que en tal disposicion se tuvo por considerado acuerdo: y lo proprio hizieron los Capitanes, y algunos otros soldados particulares, y gente suelta, que con deseo de pelear, y señalarfe, se avian metido entre ellos, y con el impetu que llevaban, llegaron las vanderas hasta arrimarse con el rebellin del Castillejo.

Los Moros que con el temor del movimiento de la mina, y daño, que al salir avia hecho, bolando por el ayre mas de veinte de ellos, que de cuerpo de guardia estaban distribuidos, por lo que alcançò de muralla, se avian retirado la tierra adentro, los demás que estaban no muy lejos de aquel peligro, y tocada arma por algunos de los suyos, que de otras postas apartadas, hazian centinela, dando voces, que se les entraban los Christianos. Sintiendo los Moros el arma, y aviso de sus centinelas, y el rumor, y grita de los nuestros, sospechando lo que podia ser, acudieron de presto à la batería, y con ellos algunas mugeres, y muchachos, y llegados à ella, y visto que los nuestros estaban yà donde se ha dicho, los Moros con animo desesperado, dando vn gran alharido à su costumbre, que lo ponian en el Cielo, arremetieron con ellos, disparando cantidad de arcabuzeros,

aun-

aunque no pudieron ser muchos por causa de no tener municiones, que siempre tuvieron falta de ellas, y arrojando piedras, comenzaron à pelear bravamente, hasta venir à estar pie con pie, y à herirse con las espadas tan valerosamente, que detenidos los nuestros por su llegada, con la defensa que les hazian, no pudieron passar adelante, ni ganar vn passo mas de la plaza; y asì se trabò entre los vnos, y los otros vna brava escaramuza; peleando con tanta bravosidad, que era cosa de espanto; porque los vnos por defender su tierra, los otros por entrarla, ofiando morir peleaban determinadamente. Las vanderas que con algunos soldados avian llegado al rebellin, y à causa de averle hallado alto, y fuerte, y la mucha resistencia que se les hazia por los de dentro, avian parado, y embozados allí comenzaron à remolinear. Lo qual visto por vn Alferes, pareciendole floxedad estar allí de aquella suerte, llamando algunos amigos, y camaradas suyos, procurò subir sobre el rebellin à pelear de todos los que lo defendian: mas aviendolo intentado por tres vezes, fue otras tantas resistido, y arrojado del abaxo: y porfiando con la fortuna, queriendo la quarta vez subir à lo alto, y hazer lo proprio que las demás vezes, le afieron la vandeta, procurandò sacarsela de las manos; pero el valeroso Alferes la defendiò à cuchilladas valerosamente, aunque quedò malamente herido, y lastimado, y sobre todo derribado de lo alto del rebellin abaxo, mas al fin quedò con su vandera, aviendola defendido con mucho valor.

No holgaban en este tiempo los muchachos, ni las mugeres, antes con vna diligencia grandissima andaban

ll-

llevando piedra a los que peleaban , que lo hazian admirablemente : de las mugeres se señalaron dos entré las otras , con tal bravosidad , que era maravilla ver como peleaban tan valerosa , y defendadamente : la vna capitaneando , y animandolos à todos por toda la bateria , descubriendose con mucho animo , y corage à la muchedumbre de arcabuzazos , y artilleria , que de nuestrs trincheas , y plataformas , y de la propria bateria les disparaban , que era cosa de admiracion : y la otra , que peleando con vna espada en las manos , arremetió à vn soldado que subia al rebelin , muy confiado de su valor , y con la espada le hirió cruellissimamente : y no contenta con esto , le asió tan poderosamente , que dió con èl à sus pies , y en vn punto , sin que nadie se lo pudiesse defender , le degolló , y le quitó vn colete , y morcion , que el soldado llevaba , y la primera herida que le dió , aviendo el soldado subido sobre el rebelin , fue de punta , por baxo del colete por vnaingle , con tanta braveza , que el soldado no se pudo mas tener en pie , por donde la brava Mora hizo lo que avemos dicho . Esta Mora se llamaba la Zarzamodonia , era grande de cuerpo , y de miembros alcançaba grandissima fuerza . Y hallóse , que esta Mora este dia mató por su mano diez y ocho soldados , y no de los peores del campo . Finalmente , que todos maneban las manos , haziendo el deber , sin que nadie estutiese ocioso , ni parado .

Andaba la batalla tan cruel , y travada , y con tanto mejora de los Moros , que morian muchos Christianos , y de los Moros no podia ser menos , à causa de la mucha artilleria , y arcabuzazos , que llovía sobre ellos de to-

das partes , sin que los vnos , ni los otros afloxassen vn punto de su corage , en mas de tres horas que avía que peleaban , aunque yà à este tiempo , à causa de aver el tercio de Napoles retirado de su bateria , y llegado à ella nuevos Moros de refresco , en ayuda , y socorro de los que furiosamente peleaban , llenos de brio , y corage , por aver hecho arredrac , y defendido aquella parte tan valerosamente de los soldados , que tanto los apretaban , y que el rebelin del Castillo estaba tan alto , que no podia , ni era posible subir por el anima viva para ganar la tierra , por no poderse hazer por otra parte , aunque saltara quien la defendiera , quanto mas aviendo la resistencia que avía . Los nuestrs comenzaron à andar con alguna floxedad , la qual reconocida del campo se ordenó , que las quatro compañías de batalla arremetiesen poderosamente , lo qual se hizo con grande impetu , y braveza ; aunque llegadas estas vanderas , donde las demás hizieron repressa , y los soldados se comenzaron à detener vn poco , à cuya causa , entendido esto por el señor Don Juan , mandó , que de las siete compañías que avian quedado de retaguardia , arremetiesen las dos , lo qual al punto hizieron , mas con el efecto que las demás passadas lo avian hecho , y con aquella misma demonstracion .

Avía yà en este tiempo casi quatro horas que se peleaba , y nuestrs soldados lo hazian con desigualdad , y los enemigos estaban con tanto brio , que se conocía claramente la ruina grande , y poco fruto que se podría seguir de mas porfiar por entonces con la fortuna . Pues parecia que para ser del todo punto favorable

los cercados, permitió, que en este medio cayesse vn pedazo grande de muralla, y casas de las que estaban pegadas con ella, que del impetu de las vaias avia quedado atormentada, la qual matò, enterrando vivos mas de treinta soldados, y no solamente hizo este daño, pero de tal manera se juntò con el rebellin del castillo, que la esperança que avia de poder subir, y entrar por aquella parte, la quitò de todo punto, porque de los pedazos que della se desmoronaron, vinieron à dificultar tanto el deseado passo, que de todo punto se hizo por ello inexpugnable: por lo qual el señor Don Juan mandò hazer señal de recoger, con la qual luego se retiraron los soldados, quedando muertos tres Capitanes, y heridos todos los demás de pedradas, y arcabuzazos, de los quales murieron despues dos. Saliò mal herido Don Lope de Figueroa, Maestre de Campo, de vn arcabuzazo, que le dieron al principio del assalto. Y el Maestre de Campo Antonio Moreno, tambien saliò mal herido de pedradas, que los Moros le dieron, aviendo hecho todos en tan sangrienta ocasion el deber, como buenos, y valerosos soldados. Murieron en esta acometida, y assalto, como ciento y cinquenta infantes, quedando heridos mas de quatrocientos de heridas, que los mas dellos murieron. Todos los Alferes, y Sargentos salieron mal heridos, y maltratados.

Entendiòse que los Moros avian recibido notable daño, y no pudo ser menos, aunque de presente no se averienò quanto, pero despues se supo por algunos que salieron del fuerte, y se vinieron al señor Don Juan, que el daño de los Moros avia sido mucho,

De los muertos al retirar (digo de los Christianos) se hallaron muchos heridos por las espaldas, dexandose entender, que de los arcabuzazos de los nuestros, como mal diestros en aquel menester, y no pudo ser menos, porque demàs de la gran confusion que hubo en quanto durò el assalto, y lo cerca que estaban los que peleaban en la bateria de los enemigos, que no se podía disparar tan à mira, que por dar à los vnos, no diessen algunas vezes en los otros, y esto lo traia la razon, porque la mayor parte de nuestra gente era visfosa, y mal practica, que esto solo bastara para sospechar que los amigos mataban à los amigos.

Visto su Alteza el ruin suceso que avian tenido los assaltos passados, y la poca muestra que los enemigos daban de rendirse, y que la tierra no estaba menos fuerte que de primero, y del poco efecto que del artilleria se conseguia, y en lo que tocaba pensar que con el batir de ella, segun la disposicion del litio avia jamàs de abrir camino para ganarla, aunque fuesse de mucho momento para hazerles daño, arrasar las casas, derribar los reparos, y traveses que de ellas se formaban; le pareciò, que seria bien continuar la maquina de las minas, como mas provechosas, y de mayor substancia, que todo lo demàs; y asi se ordenò, que por la misma vanda de la popa, como treinta passos mas à la mano derecha, y quarenta, ò cinquenta à la izquierda de la primera mina, se abriessen de nuevo otras dos minas, y que se entrasse tan adelante con ellas, que pudiesen bolar el rebellin, y Castillo, en cuya defensa el assalto passado avia consistido la de toda la tierra. Al

punto las minas se comenzaron a meter luego por obra con mucho calor , poniendo el fin de la esperanza de esta jornada en solo el medio de este instrumento , el qual fin pondrèmos en el siguiente capitulo , y del pasado se hizo el romance que se sigue.

ROMANCE , QUE TRATA COMO EL
señor D. Juan sitiò la Villa de Galera.

El hijo del mas famoso
Monarca que se ha ballado,
sobre el fuerte de Galera
gran campo avia juntado.
Doze mil infantes tiene,
con ellos mil de cavallo,
recluso lleva en tres tercios
toda el campo señalado.
De Don Pedro de Pasilla
es el uno muy nombrado,
Don Lope de Figueroa
lleva otro tercio estimado:
Y el otro Antonio Moreno,
soldado viejo afamado,
à Galera reconoce
Don Juan, el hijo de Carlos;
De fuertes bravas trincheas
todo el fuerte ha rodeado,
con todas las plataformas,
que es al caso necessario.
Treinta y seis cañones planta;

que

que baren de cada lado,
y despues de ser baxido,
se aia muy crudo assalto.
Mas los Moros le resisten
con valor aventajado,
do muchos Christianos mueren
con furor hechos pedazos:
porque el valor de los Moros
es grande, aunque estan mandados
dos assaltos se les dà,
mas todos fueron en vano,
porque el sitio es duro y fuerte,
y con valor defendado,
Capitanes quedan muertos,
los Alferax destrozados;
y con ellos juntamente
muertos mas de mil soldados.
El valeroso Don Juan,
visto de esto el mal recado,
manda abrir otras dos minas,
porque queda se assalado
el fuerte de aqueste modo,
que otro mejor no han ballado:
Los Moros en este medio
en su consejo han entrado,
sobre que es lo que bavian
en un caso tan pesado.

Da

Ca

CAPITULO XXI.

En que se pone, como los Moros de Galera, viendo se tan aquejados entran en consejo sobre lo que tienen de hacer; y sobre el acuerdo se rebuelven los naturales con los estranos, y el fin que hubo de esto. y como se continuo el fiero Marte y lo que mas passò en Galera.

EN el capitulo pasado se tratò, como visto el señor Don Juan, que era de muy poco efecto el batir à Galera, y darle assaltos, y en los que le avian dado se avia perdido tiempo, y muerto muchos Capitanes, y soldados, acordò su Alteza de tornarla à minar con dos minas, para que por esta orden, que era la mejor, y mas cierta fuesse el lugar entrado, sin que la gente de su campo passasse tan notorio daño, y peligro, como hasta alli avia passado; y assi luego se puso por obra el labrar de las ocultas minas, lo qual no pudo ser tan oculto, ni secreto, que los Moros de Galera no tuviesen de ello sentimiento; y assi amedrentados de esto, entraron en Consejo de guerra, sobre lo que se debia de hazer à cerca de su remedio; y estando juntos los mas famosos Capitanes, y otros soldados, naturales, y forasteros, vn Capitan Turco de aquellos que avia dexado el Maleh en el presidio, propuso à todos la razon siguiente, como hombre experto en la guerra, y en casos de mi-
licia.

RA:

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN
Turco à los de Galera.

Muy bien teneis entendido valerosos Capitanes, y fuertes soldados, en el estremo en que agora estamos todos, que es muy grande, pues al mejor tiempo de nuestra defensa nos han faltado las municiones, que eran à nuestro caso las mas necesarias, pues mediante ellas estava nuestro ultimo remedio en tenerlas; y aunque es verdad, que de los demàs menesteres estamos abastecidos, faltandonos esto, que es lo mas necesario, nos haze perder de todo punto el fin de nuestra esperanza: Hasta aqui nos avemos sustentado valerosamente contra el valor del Adelantado de Murcia, y sus vanderas, mas de aqui adelante lo avemos de aver con el hermano del Rey de España, el qual trae gran poder consigo: Y se puede bien entender, que su disignio será de no partirse del sitio que agora tiene, sin dexar primero arraçada nuestra fuerza, y à todos por la resistencia que le avemos hecho, passarnos à cuchillo. Municiones nos faltan, uucha, y valerosa gente avemos perdido en los assaltos passados, nuestras armas sin polvora, y plomo, son inutilis, y de poco valor; muchas mugeres, y niños tenemos à nuestro cargo, que sería gran dolor, y compasion verlas passar à cuchillo delante de nuestros ojos, y sin poderlas valer; pues atento esto, gente valerosa, es mi parecer (si es vuestro) que pongamos nuestra felicidad, ó destruccion en las manos de la fortuna, y que vna noche obscura, y tenebrosa, nos salgamos del sitio, que hasta

D d a

4078

ahora avemos sustentado en esta forma: Yo con mi gente tomaré à mi cargo la mitad de las mugeres, y criaturas, y me saldré vn poco delante por la parte del rio, adonde están las vanderas famosas de Mursia, que tanto daño nos tienen hecho, por el valor singular de sus Capitanes; y si acaso fuere, que fortuna me fuere favorable, acompañado de las tinieblas de la noche, me iré derecho à Seron, adonde de los nuestros seremos bien recibidos. La otra mitad de la gente tome à cargo vno de los mas valerosos Capitanes de la tierra, y salga vn poco despues que yo ay salido, y marche la via de Orze à toda priesa, y de alli tome la buelta de noche, à la boca de Oria, y de alli à Purchena, adonde està el valeroso Malch; y si acaso fortuna nos es contraria, que los enemigos nos sienten, es claro, que han de dár en la vna quadrilla, ò en la otra; y en la que dieren, ayudeles su fortuna, y haga en su defensa lo que pudiere; y tan en tanto la otra quadrilla se pondrá en saivo: y será posible que el Santo Alá, por los ruegos de nuestro Mahoma, será posible, que de los enemigos no seamos sentidos, insuadiendo en sus ojos vn pesado sueño, y en su cuidado mucho descuido, con que todos nos podrèmos salvar. Mi parecer es este, y entiendo, que debe de ser saludable. Ahora sobre lo que tengo propuesto, responda el que mas entendiere, y supiere de este caso, y tomese el mejor parecer, de forma, que à todos nos esté bien.

Asi habió el Turco muy confiado en su valor, y en la fortuna, aunque es cierto, que en esto no andaba bien acertado, porque por la parte que avia de salir avia tres

Capitanes de Murcia valerosísimos, con soldados tan llenos de valor, quanto sus meritos eran merecedores de tener. Todos los quales estaban con tal vigilancia, que no huviera paxaro por de sutil buelo que fuera, que no fuera sentido, y avido à sus manos, dexando sus agiles plumas. Y no tan solamente por aquella parte estaban los de Murcia, que vn poco mas adelante estaban las vanderas de Lorca, con Capitanes de no menos valor que los de qualquiera parte con soldados tan determinados, como todos los que lo pudieran ser. Verdad es, que los de Murcia estaban mas llegados à la tierra que los de Lorca, y de otras partes; mas como todos eran de vn mismo Reyno, estaban prompts à favorecerse los vnos à los otros.

Pues bolviendo al caso, assi como el Turco Capitan huvo dado fin à su razonamiento, entre los de más del consejo, sobre ello huvo muchos, y muy diversos pareceres, los vnos diciendo, que el Turco decia muy bien, y que su parecer era acertado, y saludable à todos. Los otros decian que no, atento que no se podria salir facilmente, sin ser del todo perdidos, y acabados, y que sería mejor pelear, aguardando lo que haria la fortuna, que ser podria ser loco ridos por su Rey, y ser libres de aquel trabajo, con menos peligro que se pensaba. Y estando confiriendo en estas cosas, y en dars, y tomars, vnas veces viniendo bien, otras viniendo mal, vno de los Capitanes, de la tierra de Castilleja, hombre de grande valor, y esfuerço, habló con mucha gravedad de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL CAPITAN
de Castilla , en respuesta de la del
Turco.

Muy atento he estado valeroso Turco a tu proponer, y à todas las demás razones , que sobre la tuya se han argumentado , y me parece à mí que no es justa cosa hazer lo que has con tu razon intentado , porque en la mano esta la clara contradicion à lo que dizes del salir por la parte del río , y que tu serás el primero, se argue, que despues de tu fuera, con la gente que has nombrados: acafo de las contras las Christianas ferido, y sus escuadrones te saliesen al encuentro: tu como hombre solo , y sin contrapesa de carga, que te duela, te podràs descabullir, y desaparecer con la obscura sombra de la noche, y ponerte en salvo , y dexar à todos los demás que iban debaxo de tu amparo en las manos de los Christianos, acabando sus vidas, y padeciendo terrible miseria , puestas en condicion de no escapar ninguno sino de quedar muertos, y en perpetuo cautiverio, y la otra escuadra que avia de seguir la tuya, puesta en semejante confusion, y assi digo à ti, y à todos los demás que estais presentes, que es mas acertado parecer pelear, sin defender, quanto mas siendo defendido , y esto haze mucho en nuestro favor , y pues nos avemos puesto à vn caso como este , no es menester desistir del , ni de retroceder vn solo punto de lo comenzado , sino luego se dà aviso à nuestro Rey , informandole de nuestro

estado, que de treinta mil hombres que tiene en su campo, se yo que nos enriara los quinze mil en nuestro socorro , y quando con este numero no podamos defender la tierra, que estamos defendiendo, à lo menos nos podrèmos salir à escala vista de nuestros enemigos, y hazien loles resistencia nos podrèmos ir, y poner en seguro puerto, hasta que el Santo Asà provea otra cosa. Este parecer es mio , el qual con razon contradice al tuyo, y à todos aquellos que han hablado en tu favor.

Esto dixo el valeroso Capitan Morisco Estaracodio, con la qual todos los demás Capitanes estuvieron muy bien. Mas el Capitan Turco no estuvo bien en ello, como aquel que sabia en lo que avia de parar aquel asedio, y lleno de ira, y corage, porque el Morisco le avia dicho, que en saliendo se avia de ir, y deslizar à la sorda, con la sombra de la noche, y dexar el escuadron puesto en las manos de los Christianos, replico, diziendo: tu estàs casado con tu parecer, sin tener experiencia de que sea guerra, y nie has dicho que me pudiera ir, y encubrirme con la noche, y ponerme en salvo, lo que en jamàs se ha hallado en nacion Turca: fca, y tu que tienes esse avilo lleno de tal sospecha, se yo muy cierto, que antes lo harias que otro alguno, porque dizen vur efran, quien las sabe las tañe, y quien tiene las sospechas, tiene las hechas. En Turcos no se hallan vaxzas semejantes, como se hallan en vosotros los Moriscos, que son movibles, como el ligero viento, sin constancia ninguna, ni firmeza notable, traydores à Dios, y à vuestro Rey, como se parece en semejantes ocasiones, y esta es la fide la causa, que el gran Señor no

os ha embiado socorro, para conseguir la guerra, entendiendo que los focos movibles, y de poca fee, y si tu no te determinas à salir de la Fuerça à pesar de tus enemigos, es de temor que les tienes, y no fables andar por otras tierras, ni salir de la ruya, como el conejo, que en ella quieres morir, y ser preso. Hace à todos vuestros parecer, que con merir satisfago à ni honor: solo me pesa de morir encerrado como cobarde, sin poder vengar mi muerte, no sabiendo quien me la darà.

El Capitan Morisco de Castilleja, enojado porque el Turco les avia dicho, que eran traydores, y de poca fee, de poco assiento, se levantò, y echò mano à la espada, para matar al Turco, y con èl se levantaron otros Capitanes. El Turco con valor sobrado puso mano à su alfanje, y se fue para todos ellos, à fazon que a las voces que avian dado se avian juntado muchos Turcos, y forasteros, de los que dexò el Maleh, y como viesse que todos se levantaban contra el Capitan suyo, todos pusieron mano à las armas, y entre ellos se començò vna cruda, y fargrienta pendencia, en la qual no pudo ser menos, sino que huviesse algunos heridos. Visto los Moros naturales de Galera, que los Turcos, y forasteros se avian trabado con los Moros de Castilleja, y de Benimaurel, y Orce, à toda diligencia procuraron apaciguar aquella cruda guerra civil, trabado entre los mismos, que avian venido à pelear contra los Christianos; y tanta gente se juntò para el caso, que aunque ello se apaciguò con dificultad; al fin fue apaciguado aquel gran fuego, y escandalo, que se avia encendido, y muchas mugers fueron parte para que se pagaciguasse, espe-

pecialmente la Zarçamodonia, à quien por su valor todos la tenian respeto. De esta borrasca vn Turco quedò mal herido, y por apaciguar todo el vando Turquesco, se acordò, que el Turco se case con vna bella Moradoncella, natural de Galera, y assi fue todo apaciguado, quedando de orden, que los Turcos apartados de por si, guardassen su Quartel, y los de Castilleja el suyo, porque no se tornassen à varajar en alguna ocasion.

Si en el tiempo de esta rebuelta, los del campo tuvieran noticia, y acometieran, con gran facilidad se en raran, y les ganaren la tierra. Esta relacion no es de Thomas Perez (porque no tuvo noticia deste alboroto) sino de vn Morisco, que se hallò en èl.

Bolvamos aora à la de Thomàs Perez, Alferrez, como començamos: Dice, pues, que pasado el crudo asalto, y acordado de hacerse las minas, como es dicho, las piezas, y municiones que se esperaban de Cartagena, llegaron al campo el Domingo; y por esta razon se jugò en el asalto tan de veras, como era necesario con la Artilleria, por falta de valas, y porvora, aunque no faltò gran vateria.

Las piezas venidas, y lo demàs que se aguardaba, acordò, que las dos piezas reforçadas, y vn tercio de culabrina, y otras quatro piezas, que avian venido, que eran de la fundicion de Don Juan Manrique de Lara, que no tenian otro nombre, por ser invencion suya, se plantassen en la loma, que estaban à la mano derecha, con las demàs que alli avia, y otras quatro piezas de estas de Don Juan, se plantassen en la otra loma, que estaba à la mano izquierda, juntamente con las que de

antes estavan en ella, para que demàs del batir, como se ha dicho, aunque no muy vivamente, y tirar à descubrir, y limpiar las defensas, el día que la tierra huviesse de asfaltar se jugassen con furia, para estorvar à los Moros el salir tan desvergonçadamente, como lo avian hecho primero à defender su bateria, que fuè buen acuerdo.

Y cerca del rio contra la parte que mira el gregal en vn pequeño llano que alli ay, por donde el rambligo de esta vanda và à desembocar, se plantaron otras quatro piezas de las de Don Juan Manrique, que batian las casas, y muralla, con fin de dar estorvo à los enemigos, haciendo muestra de arremeterlos por alli el día del asalto, para divertirlos de las otras baterias, con el cuidado de guardar tambien esta como las demàs.

Lunes treinta, entre onze, y doze horas del día se vino por la bateria de la popa à los nuestros vn muchacho de hasta doze, ò treze años, muy ladino en la lengua castellana, y bien razonado, que avia ido à llevar la comida à las centinelas de aquella parte, los quales en quanto comian le encargaron que hiziesse la guardia; pero el muchacho viendo la comodidad que se le ofrecia para la ocasión que deseava, haciendo señas à los soldados que estavan en las trincheas, para que no le tirassen, se arrojò por la bateria abaxo, de los quales fue recogido con presteza, porque de los enemigos que luego le vieron no fuesse muerto, los quales tocando arma, le començaron à escopetear. Luego el muchacho fue llevado al señor Don Juan, el qual le preguntò, que de donde era, y respondió que de la villa de Orze,

y que se avia venido alli con otros vezinos, en el principio del levantamiento, los quales estaban alli dentro haciendo armas contra los Christianos todas las vezes que se ofrecis.

Siendole preguntado por las demàs cosas de Galera, fue refiriendo el muchacho la pesadumbre que se avia pasado entre los forasteros, y los naturales, acerca de dexar la fuerza de Galera, y como si aquel día Galera fuera asfaltada, con mucha facilidad fuera entrada por los Christianos, y como los Moros estaban atemorizados de las minas, y su furor, que muy bien avian sentido el fabricarlas, y procuraron de contraminar, y dexaron de hazerlo por no tener instrumentos, y herramientas necessarias para ello, y artifice, que bien lo pudiera entender. Preguntado si los Moros tenían bastimentos, dixo, que los que se pudieran gastar en dos años, y agua, que jamás les podría faltar, y que municiones eran las que mas les faltavan, y que estavan aguardando socorro de Abenavò, y que no podía tardar, y asimismo esperavan municiones de polvos, y plomo.

De todas estas cosas fuè dando cuenta el Morillo, el qual fue llevado à Huescar con cedula de libertad por averse venido à los Christianos, y este vive oy en Huelin, de quien se ha tomado gran relacion de lo que alli pasó.

Los Moros visto que el muchacho se avia salido del fuerte, maravillados de como no se avia hecha pedazos al tiempo de arrojarle de la bateria abaxo, ordenaron, entendiendo que el muchacho descubriria, y diria todo

lo que avia passado en el Fuerte, y los reparos que avia y la parte que seria mas flaca, de hacer grandes reparos, y defensas por aquellas partes, que yá conocian que estaban plantadas las piedras de batir, y hechas las planas formas para la bateria, y sin esto luego aquella noche por vna mina que salia al Rio, se salieron por su orden quatro Moros, ò seis para ir à Pucherna para traer polvora, y plomo, y como la noche era obscura, no fueron sentidos de las Christianas Centinelas, y fueron, y bolvieron con brevedad, quieren decir, que fueron proveidos de los Moros de Huescar, y de los que avian salido, fue tomado vno, que traia polvora, y plomo, y los demás entraron en el Fuerte, por la mina, que aviamos dicho de antes, muy oculta à los Christianos, que de ella no se supo, hasta ser ganado el fuerte, que el Moro que tomaron, jamás quiso descubrir su secreto, aunque fue atormentado.

En estos dias de Sabado, y Domingo, que fueron veinte y ocho, salió Don Juan Enriquez de Baza, hermano de Don Enriquez, Señor de Galera, y Orze, de mucha gente de guerra acompañado, y entrado por la boca del Rio Almançora, en vn lugar, llamado Urraca, fue desbaratado, y retirado, con mucho menoscabo de su gente. Este mismo dia salieron del Castillo de Oriaciento y cinquenta Soldados, y catorce cavallos, y dieron en el Lugar de Cantoria, y de allí facaron à fuerza de armas mucho ganado vacuno, y cabrio. Durò esta pelea desde la mañana hasta la noche, que los Christianos se recogieron à Oriac con la presa, aunque el Malch vino en focorro de los Moros de Cantoria.

Este mismo Domingo, y Lunes siguiente, salieron de Lorca seiscientos hombres, y setenta cavallos, con alguna gente del Almazarron, y dieron en Cantoria, adonde estaba el Malch, y Lunes todo el dia pelearon, y los de Lorca, y Almazarron mataron muchos Moros, sin que de los Christianos faltasse hombre; solo vn cavallo perdieron del Capitan Juan Felices Duque, por su culpa, por averse apeado à cortarle la cabeza à vn Moro. El cavallo se le huyò, y se fue à los Moros, y sin este cavallo mataron otros cinco; vn Moro viejo con vn gorguz, estando peleando en la campaña, se puso tras de vn gran lantisco, y assi como passaba el cavallo, le daba vn gorguzazo: mas vn Cavallero de Lorca lo vido, y lo alcanzò. Los Moros cargaron tantos de ellos sobre los Christianos, que les convino retirarse, y los Moros les fueron siguiendo mas de tres leguas el rio abaxo de Almançora, hasta llegar à vn lugar que se llama Zurgena, tanto à Vera, que los Moros no osaron passar adelante, por medio del focorro, que à los Christianos les podía venir de Vera; y assi, tornaron à Cantoria, dexando alanceados, y muertos de arcabuzazos mas de doscientos. Los de Lorca se bolvieron à su Ciudad. Esta Victoria se tuvo dia de San Millan, y se guarda por la Ciudad. Por Cabeza de esta gente, como General, fue el Doctor Huerta Sarmiento, hombre de gran valor, que en esta fazon era en Lorca Alcalde Mayor. Este fue el que sacò despues de la guerra los Moriscos del Marquado de los Velez, y de otros Lugares.

En estos dos mismos dias de Domingo, y Lunes entraron en las Alpujarras doscientos Soldados Valencianos.

todos tiradores; y entre vn lugar llamado Murtas, y otro Turon fueron muertos por los Moros, y sus armas tomadas por ellos, que no les fue poco al caso para la guerra. Pues dexando agora esto, bolvamos à Galera que nos aguarda para acabar nuestra Historia con la brevedad posible. Pues tornando à entrar aqui nuestro Thomàs Perez, porque de estas entradas que avemos dicho el no tuvo noticia, dize pues.

Que de alli à dos dias que salió el muchacho del fuerte de Galera, y dado entera relacion de lo que èl pudo alcanzar de lo que dentro passaba entre la gente de guerra, como avemos dicho, vna noche obscura las centinelas de cavallos, que estaban à la parte de Seron, de la otra del rio tomaron vn Moro mancebo de hasta veingte y dos años, que se avia salido por la mina que los Moros tenian secreta à la parte del rio, donde les entrava agua para su manester, y como la fosca fuesse grande, y punto de la media noche, las postas no pudieron ver, ni sentir el Moro, que por el agua abaxo se avia salido, mas con todo esto no le fue fortuna favorable, porque estando ya casi vna milla fue descubierta por las centinelas, y postas de cavallos, que estavan por fuera, y presa sin poderse poner en salvo, lo llevaron al Real à la tienda de su Alteza, y aviendole preguntado de qué lugar era, dixo, que de Castilleja y que avia estado en Galera desde el principio de su levantamiento; y preguntado por qué se avia salido de Galera, dixo, que iba adonde estaba Avenabò à toda prisa para que les vinièssè à dar socorro, y aviendole preguntado por las cosas de Galera, y el estado en que estava la gente que la defendia

dia respondiò refiriendo lo mismo que el muchacho avia dicho, aunque por mas extenso, diziendo, que los Moros estavan confusos, y con grandissimo miedo, porque avian tenido sentimiento de las nuevas minas, que se les hazian, y que esto les dèba mas cuidado, y temor que el artilleria, ni otra qualquier diligencia, que contra ellos se hiziesse, y que entre ellos avia mucha desconformidad, à causa que los quatrocientos forasteros eran de parecer, que dexassen el lugar, y se saliessem vna noche, pues era imposible poderlo defender con tantas bateridas como se les avia plantado, quanto mas aviendo tornado à minarles de nuevo; y quando no fuessem combatidos con otras armas, sino con las minas los avian de aterrar, y hundir con ellas, porque aquel campo no era como el que el Marques de Velez poco antes avia traído sobre ellos, que en este estava vn hermano del Rey de España con todo su poder, que èl no se partiria de alli, hasta allanar la tierra, y arrasarla, y passar à cuchillo à quantos en ella estuviessen sin perdonar à ninguno, porque demàs de ser aquel lugar el primero que en todo el Reyno se avia levantado, y puesto en defensa, le tenian muy ofendido, y enojado con las muertes de tantos, y tan buenos soldados, y las palabras desvergonzadas que cada dia dezian à vn tal Principe como aquel, à voces desde la muralla, que no menos le avrian indignado, que todo lo demàs, y que ellos no tenian artilleria con que defenderse, ni ofender à los Christianos, y que las pocas municiones que tenian para las escopetas que avia, se les avia apocado: de manera, que todas las cosas les venian à faltar; lo qual era al contrario

rio de los Christianos, que estaban en su propia tierra; y que de necesidad cada día les avian de ir creciendo, y que de porfiar en defenderle, ninguna otra utilidad, ni provecho sacarian, sino era quedar todos muertos, y hechos pedazos, muriendo como bestias, y gente sin razon, y que tanto quanto mas se dilatasse la salida, tanto menos comodidad tenian para ello, porque por momentos los Christianos los iban ciñendo, y apretando mas con trincheras, y que entonces, que estaban mas embevecidos todos en la fabrica de las minas, descuidados, y sin aviso de lo que se trataba, era tiempo de hacerlo, y salirse, y que en vna noche, pues entonces eran grandes, con la obscuridad de ella, dandose buena mañana, y diligencia, podrian caminar quatro, ò cinco leguas, y ponerse en salvo, y podria ser fuesen ayudados de la gente de su Rey Abenabò, y de la comodidad de la campaña, por ser aspera, y llena de quebradas, y que las mugeres, y gente inutil, se podrían echar delante, y los varones, y gente robusta, quedarían detrás, haciendo rostro à los Christianos.

Dixo mas este Moro, que el Capitan, llamado Alacere Ozmin, que era de Galera natural, le avia respondido al forastero, que avia propuesto todo lo que se ha dicho, que todas aquellas eran razones aparentes, dichas, mas con buena composicion de palabras, que con fundamento de razon, porque no era de hombres valientes, y soldados, de que ellos siempre se avian jactado, aquella locura, que aconsejaba que se hiciesse, sino de pusilanimos, y cobardes, medrosos, y enemigos del trabajo, que allí se representaba; y que aunque lo que

decian fuesse, y vinieste à suceder, como lo pintaban de patabra, seria cosa imposible, y ninguna honra se ganaba en desamparar la fuerza, que por su Rey eran obligados à guardar, y defender hasta la muerte, antes que rendirla, ni desampararla, y que nunca jamás se ha visto hacer vna cosa como aquella entre Soldados de honra, sino por soldados intrames, viles, y pusilanimos, faltos de virtud, y constancia; porque quando aquello sucedia, era quando los cercados avian llegado el ultimo remedio, y saltadoles las cosas necessarias, especialmente de las del comer, y beber; y que aun quando sucedia esto, los valerosos soldados intentaban todos los remedios humanos, que se podian hallar, comiendo animales, perros, gatos, asnos, ratones, y hasta los cuecos de la rodeta, zurrones, y adargas cocidas, como muchas veces se avia visto, y que ellos aun no avian llegado à tal estremo, porque tenían trigo, cebada, arina, habas, y garbanços, vvas, granadas, higos, pasas, y carne salada para muchos dias, y agua en abundancia, que no les faltaba, ni podría faltar; y que en lo que decian de las municiones pocas, era el menor inconveniente de todos, porque aunque fuera mejor tener mucha copia de ellas, con las que avia podian muy bien defenderse, y ofender à los Christianos, especialmente que tenían lanças, picas, arcos, piedras, ballestas, que todas eran principales armas, especialmente la piedra; porque en ella consistia la defensa del lugar, como por experiencia avia visto en los asaltos passados; y que demás de esto tenían fuerte sitio, en el qual podian defendiendolo como hombres) esperar el socorro, que su

Rey les avia prometido, y que este era el mas bien considerado remedio, que no el que ellos decian de echar delante la gente inutil, de niños, y mugeres, y ellos se quedassen detrás peleando, y defendiendolas; por que aunque esto se pudiera hacer con la facilidad que se decia, era imposible salir bien de aquel trance, à causa de la mucha gente, y cavalleria, que tenian los Christianos, la qual en sintiendolos fuera, ò viendolos salir, los avian de rodear, y ceñir por todas partes, sin darles vn punto de lugar, ni reposo, hasta hacerlos à todos pedrazos; y que si acaso escapasse alguno, seria tal, ò qual, y que por ventura el mayor reparo que tuviesen, seria hallar vna mata en que ponerse, y aun no se sabe si podrían hallarla, ni si les darian lugar para ello, porque los Christianos son tan amigos de la enemiga presa, que todo lo buscan, y escudriñan, especialmente entendiendo que se llevaban las mugeres, en quien todos tenían puestos los ojos, por la ganancia que de ellas se esperaba, y por las joyas, que siempre las mugeres suelen llevar consigo, y por esta causa las seguían hasta no dexar ninguna, y que visto el duro alcance, seria inhumanidad desampararlas, y dexarlas, y que por defenderlas, todos se perderian, quedando muertos sin remedio.

Especialmente de noche, como ellos decian, que avia de ser la salida: Dios sabe el que pelearia, y haria ni deber, porque aun de dia, que todos tenían abiertos los ojos, mirando los unos la virtud, y meritos de los otros, las veces que avian peleado con los Christianos, no dexaba de averse notado algunas floxedades en algunos, durante aquel sitio, aunque todos avian hecho general

neralmente lo que podian; por tanto les rogaba dexassen aquella vana novedad, y nueva industria, pues no les prometia provecho alguno, antes si mucho perjuicio; y que assi, putiesen toda la esperanza de su libertad en hacer el deber, y ménear bien las manos, y no en la infame fuga, que tenían pensada, y que nadie hablasse en desamparar la tierra, ni rendirla, porque el que tratasse de ello, seria castigado como merecia, y que tuviesen cuenta con pelear, porque defendiendola, y avian de ser escudos para salvarse, venciendo à los Christianos, ò muriendo como varones, servirles de sepultura, y que los quatrocientos forasteros, avian dado, y tomado con Ozmin, y los demas de la Villa, peladumbre sobre esto, insistiéndole todavia en su proposito de salirse, y que el negocio avia llegado à terminos de quererle dár la batalla, y que aunque por entonces se avia quietado aquel movimiento, todos andaban desfabridos, y mal contentos vnos de otros, y se tenía entendido, que todavia se saldria, por el gran miedo, que avian cobrado à las minas; y que quando los vecinos no quiesesen hacerlo, à lo menos los quatrocientos forasteros solos lo intentarían.

Fuele mas preguntado al Moro: Si los de Galera hacian algunas contraminas, ò reparos contra los que les minaban? El Moro respondió que no, ni avian atinado à tal; y assi fue verdad, que como gente bárbara, y mal práctica, y de poca prudencia, nunca se pretrecharon contra ellos, como pudieran, si fuera gente experta, que no les fuera de poca utilidad para detener allí el campo muchos mas dias de los que estuvo; con lo qual, y con las inclemencias del tiempo, huviera tenido el sitio diferente successo.

La relacion de este Moro, y la que avemos dicho del muchacho, fue toda vna, aunque en el proceder diversas en razones, y la vna relacion, y la otra luego se supieron por todo el campo, con no poco regocijo, porque de los asaltos passados avian quedado los soldados tan tibios, y descontentos, que se echabá bien de ver la desconfiança que les quedaba de poder ganar la tierra, porque demás de parecerles, que los enemigos, se defendian esforçadamente, y que avian de trabajar en la expugnacion, avian concebido vn vano temor, que los traía atemorizados, y desconfiados, y todo engendrado de la fama, que algunos torpemente publicaban, diciendo, que las calles estaban todas minadas, y atrincheradas, con reparos fortísimos, y que despues que se huviesse entrado, avia mayor peligro que en el asalto, porque los enemigos, viendo que no podian sustentarse los reparos, poco à poco los avian de ir dexando, y retirarse à otros, y con sus minas bolar à todos quantos estuviessen peleando. Todo lo qual fue vanidad, y presumpcion, y cosa fingida, como despues pareció, porque à los Moros no les passò tal por el pensamiento, ni tuvieron ingenio para hacer minas, ni contraminas, ni traveses, ni defensas, ni reparos de gente de Guerra.

Pues siendo en todo lo dicho enterado el señor Don Juan, y del intento que los Moros tenian de salirse, y de seando en todo caso estorvarles la fuga, mandò que las guardas de las trincheras se reforçassen, y que por la parte del río se metiessen otras seis compañías, mas de las que avia, porque se entendia, que por allí avian de pro-

procurar salirse, por ser mas comoda para ello aquella parte, por lo que el muchacho avia dicho, aviendolo entendido de ellos, mandò el señor Don Juan, que por aquel llano estuviessen vna buena tropa de cavallos, y que allí estuviessen vn cuerpo de guarda, teniendo siempre las armas en las manos, para acudir adonde fuesse menester. Tambien se pusieron otros por otras partes, y se ordenò que todo el resto de la Cavalleria estuviessen toda la noche con los sillas puestas, y la Infanteria alerta, y con mucho cuidado.

Este dia en la noche mandò su Alteza, que Don Garcia Manrique, Cabo de la Cavalleria, saliesse con doscientos cavallos la buelta de Seron, y valle de Purchena, que estaba de allí seis leguas, la buelta de medio dia, para tomar lengua del designio que el enemigo tenian, así en lo de por aia, como para descubrir si à los cercados les venia algun socorro, el qual boviò el Martes siguiente al poner del Sol, sin hazer ningun efecto, porque fue descubierta, y los lugares de aquella parte tocaron arma, y se pusieron en defensa, recogiendo su gente, y ganados.

Martes como à las diez horas de la noche se tocò à arma en las centinelas, y trincheras de las heras, porque se avia tenido sentimiento que los enemigos daban maestra por salir fuera por aquella parte, y así estuvo todo el campo puesto en tres escuadrones, hasta mas de las doze, y aviendose reconocido bien el caso, y que no avia novedad, se tornò à asegurar, aunque en efecto se supo despues que avian intentado de salirse, y que como entendieron que avian sido sentidos, dexaron de hazerlo.

Tocóse otra arma como esta , y à la misma hora el Miercoles en la noche , primero dia de Febrero , que tuvo el mismo suceso que la pasada , aunque el Jueves por la mañana las centinelas de cavallo traxeron dos Moros que avian tomado , de quatro ; que la noche antes , quando se tocò al arma , se avian salido : los quales refirieron lo mismo que el muchacho , y el otro Moro avian dicho antes , afirmando mas , que sin falta los de dentro se saldrian aquella noche , ò la siguiente ; porque así lo avian tratado .

Las minas se iban continuando en estos dias , y los Moros fueron reparando el daño de las passadas , y el que la Artilleria les avia hecho , y hacia de cada dia , aunque era poco , como se ha dicho ; y el Jueves en la noche à las once de ella , se arrojaron hasta cinquenta Moros , por la bateria de la popa , y cerraron con la gente que trabajaba en las minas , disparando algunos arcabuzazos , y tirando muchas piedras con tanta presteza , y denuedo , que antes que los nuestros tuviesen lugar de tomar las armas , ni de ponerse en defensa ; llegaron à las bocas de las minas . Francisco de Molina , à cuyo cargo estaban , y asistia à las obras de ellas , como sintió la grita , y ruido , y voces , que por la mina adentro iban dando algunos gastadores , que huían de las pedradas , y arcabuzazos de los Moros , metió mano à la espada , que no se hallò con otras armas , y vna capa rebuelta al brazo , salió à reconocer lo que era , y llegando à la boca de la mina , hallò que entraban yà por ella los Moros , y arremttenio con ellos à cuchilladas , los hizo retirar , y echò fuera ; y como la geica era grande de los vnos ; y

los otros , luego se tocò arma à gran priessa en las trincheras , y todo el campo , y Capitanes , y gentes , que estaban en ellas , acudieron à aquella parte donde estaban las minas .

Lo qual conocido por los enemigos , hecha señal de recoger , contentos con lo que avian hecho , y en aver intentado este negocio , aunque no avian salido con él , se retiraron la bateria arriba , dexando heridos quatro soldados , y à Francisco de Molina muy lastimado de pedradas de ellos . No se entendió el daño que recibieron , sospechóse , que hubo de ser poco , ò ninguno . Viernes salieron por orden del señor Don Juan algunos cavallos , la buelta de Seron , con el mismo fin que la vez pasada , y no hicieron mas efecto , de que aviendo encontrado los que iban de vanguardia con tres , ò quatro Moros , y otros tantos vagages , que iban àzia Cullar , de los quales huyeron dos con los vagages ; porque con la obscuridad de la noche , que era muy grande , tuvieron comodidad para ello , y los dos que quedaron no aviendo querido rendirse , ni darse a prison , los alancearon .

La sagina de nuestras trincheras eran hechas de atocha , à causa de no aver por toda aquella campaña otra cosa de que hacerse , y porque pareció , que para reparo de la gente eran harto suficientes ; pues los enemigos no tenían artilleria con que ofenderlas : lo qual considerado por los Moros , y quan cerca se las avian puesto , y llegado con ellas , especialmente la de la popa , que la tenían menos de veinte y cinco passos de la Muralla , con mucha comodidad suya , y poco riesgo , podían executar lo que avian determinado , que era de ponerles fuego , acor-

daron de hacerlo este dia en la noche ; y así , à hora de las doce baxaron dos à la forda por esta bateria , con alpargates bañados de aceyte , y llenos de cabos de cuerda , encendidos , breados de resina , y pez , y llegaron à las trincheras , sin ser sentidos , y los pegaron en ellas , con lo qual se levantò muy gran llamarada , y se comenzaron à abrásar , porque el atocha , que estaba seca , se prendió facílsimamente . Los Christianos , viendo que el furioso Vulcano andaba en sus trincheras . al punto tocaron arma , y lo mismo se hizo en todo el campo , acudiendo los soldados , que en ellas estaban de guarda , à matarlo , aunque esto no se pudo hacer con tanta facilidad , que no se quemasse mucha parte de ellas ; y los Moros que ávan baxado à poner el fuego , se retiraron à su estancia , y desde la Muralla hirieron algunos soldados de los que allí andaban , aunque pocos .

Sabado por la mañana traxeron las centinelas de cavallo vn Moro , que ávan cogido cerca del campo , el qual iba à meterle en el lugar cargado de polvora , plomo , y cuerda , y puesto à question de tormento , confesò , que él , y otros seis compañeros , ávan salido à buscar municiones para la arcabuceria , y que todos venian determinados de entrar en la tierra con las municiones , por que sabian , que avia falta de ellas , y tambien para decirles , que estuviesen firmes , y con buen animo , y que se defendiesen , que presto les vendria socorro .

Otro dia Domingo , las mismas centinelas de cavallo prendieron otro de estos seis , el qual en su relacion avia dicho lo mismo que el primero , conformando en todo con su razon . Quieren decir , que estos Moros em-

bia-

biaba el Habaquí General del Campo de Abenabò , à cuyo cargo estaba el Rio de Almeria , Fílabres , Almançora , Cenete , Guàdix , Seron , y otros lugares de las Alpujarras .

Lunes en la noche à seis de Febrero , se acabaron de cerrar las minas , y en estos tres dias passados no hubo novedad alguna , salvo que cada noche se tocaban armas , con los quales su Alteza , y los tercios estuvieron en esquadron mucha parte de ellas , y se entendió , que el Sabado , y Domingo ávan estado los Moros muy determinados de salirse de la tierra , y lo dexaron de hacer por tener sentimiento de las armas , que se tocaban cada noche en el campo ; y viendo ser imposible su fuga , se estuvieron quedos ; y en esto anduvieron acertados , porque no avia passado , que no estuviese tomado .

Este dia embió el señor D. Juan vna vanda de cavallos à buelta de Purchena , para tomar lengua de los enemigos , y tener con esto asegurado el campo , y toda la campaña , recelando el socorro del enemigo , porque el dia siguiente se avia de dar el assalto à la tierra , como estaba acordado . Y esta vanda de cavallos , que avemos dicho , sin hacer efecto bolvió al campo el Martes , después de averse tomado el lugar , y dado el assalto .

Pues siendo ya entendido por el señor Don Juan el Lunes , como es dicho , que las minas estaban ya cerradas , y con aderezo , para poderlas bajar quando quisiese , y pareciendole , que con lo que la Artilleria avia hecho todos los dias passados , con lo que estaba arrado de las murallas , y defensas , con lo que las minas abrian , y levantarian , se podria mandar arremeter , y assaltar la

tier

tierra, y ganarla con el favor de Dios, y conociendo, que à causa de la desorden, y poca disciplina, que en su gente de guerra avia avido el asalto pasado, de que no pequeña parte se atribuia à algunos Capitanes, y gente de gobierno, el lugar se avia dexado de ganar, despues que con juicio claro, tal qual en aquel caso convenia, y despues de aver ordenado todo lo que se avia de hacer para el asalto que se esperaba el dia siguiente, mandò à los Maeses de Campo, y à todos los demás Capitanes del Exercito, que se congregasen en su tienda à las dos horas de la tarde, todos los quales, siendo recogidos aquella misma hora señalada, y aviendose recogido en la antecámara de la Real tienda el señor Don Juan, salió en cuerpo de su aposento, con vn baston en la mano, estando en pie, mostrando en su persona, y grave semblante el mismo aspecto que el de su padre el famoso Carlos Quinto, de fama eterna, y con palabras dichas, como hijo de tan soberano Padre, aunque breves, y compendiosas, habló con todos de esta manera.

RAZONAMIENTO, Y EXORTACION

del señor Don Juan à los Maeses de Campo, y Capitanes.

Valerosos, y fuertes Capitanes, y Maeses de Campo, de quien escrive la fama, y tiene escrito grandes cosas, las quales inmortales será à siempre, que el tiempo no podrá ya obcurceccias, aunque los años sean mas prolijos, agora pues, es tiempo que yo estando yo no

hazañas claras, y altos hechos, hagais en mayor copia las grandezas de vuestro ser al Cielo levantadas, bolviendo por España, y por su honra, no quede obcurcida con infamia de los rebeldes Moros atrevidos, que con temor muy poco, y sin respeto, se han opuesto al Rey, y à su grandeza, mostrandose enemigos con armas, haciendo grandes daños, è insolencias à nuestra Religion, teniendo en poco, matando, y destruyendo sus Ministros, y la vengança justa de esto pide España, y Religion que profesamos; por tanto herculeas, y fuertes columnas del Hispano, y claro suelo, haced el deber, vengad vuestras injurias, el vando muera de estos de Mahoma, sus casas assolad, caygan los muros, allanense por tierra los soberbios, y duros fundamentos de sus torres, verted la sangre mora, riegue el suelo, à fuego, y à sangre vaya la canalla, ningun sexo pardone el duro temple; ni la edad reserve, que la muerte no estienda su guadaña sangüinosa, y llegue à toda parte furibunda. Decrepito no quede, ni el muy tierno, que al pecho aplica el labio con dulçura; y avida esta victoria memorable, empeño mi palabra, como hijo de aquel famoso Carlos, que yo sea gran parte con el Rey, que tenga cuenta con quien mostrare aqui su valor grande, que prospero le sea en las mercedes, de fuerte, que de bienes de fortuna, quede bien fari fecho para siempre; y de mi parte yo tambien ofrezco vna amistad eterna inviolable; que el tiempo no la mude, ni los siglos, y el que el deber no lo hiciere, mañana en el asalto que se espera, será en desgracia puesto, y con infamia le darán castigo, qual sea justo, al que es cobarde en cosas se-

mejantes. Así les dixo el Príncipe gallardo, callando luego à todos diò licencia.

Así como el valeroso Príncipe acabò su razonamiento, todos mostrando gran contento, le dieron firme palabra de hazer en aquel caso lo possible: y despidiendose de su Alteza, cada vno fue à su alojamiento, y à todos sus Soldados fueron exortando, y amonestando, que el dia siguiente lo hiziesen como varones, que avia de ser el asalto general.

RAZON EN QUE SE TORNAN A REFERIR las plazas, y asientos de las baterias, para que se entienda bien el asalto.

Las baterias que à la tierra se plantaron, como hemos dicho, eran tres; la vna, la que estava à la parte de las heras, por donde dos vezes avia arremetido el tercio de Napoles; la otra, la que estava por la parte de la popa, por donde se hizieron de nuevo las dos minas; la otra por la parte donde últimamente se avian plantado quatro piezas de las de Don Juan Manrique, que batian por la parte del jaique levante. Considerado, pues, esto, la orden del asalto se diò de esta forma.

Señalaronle tres Compañias de las del tercio de Napoles, para que arremetiesen por la bateria de las heras, como siempre avian hecho, que estava por frente de su alojamiento, y trincheras, y que otras tres compañías del tercio de D. Lope hiziesen lo proprio por aquella parte, que

que caía entre Levante, y medio dia, que diximos jaique, adonde, como se ha dicho, se avian plantado las quatro piezas de D. Juan Manrique, que por lo que se reconociò de lo que avian batido, se entendió que harian mucho efecto para la de la popa, como aquella que toda la esperanza de ganar el lugar estava puesta. Se diputaron quatro Compañias del tercio de Antonio Moreno, al qual tercio comunmente le dezian, el señor Don Juan, por estar él y su casa con toda la Corte alojados en el sitio que estava, y porque de allí se facaban Compañias del tercio yà dicho, que estava en guardia del señor D. Juan, y estas quatro Compañias yà dichas, mandaron que arremetiesen por aquella parte, y se mandò que todos los Capitanes, Alferez, y Soldados, que serian mas de ciento, con los Cavalleros ventureros, y Corretanos, que quisiessen hazerlo, se mezclassen con ellos, dandoles à entender que aquella era la voluntad del señor Don Juan, y que se serviria de ello, à fin que ninguno dexasse de pelear; porque ninguno le escufasse en dezir que estava en la guardia de su persona, como lo avian hecho el asalto pasado, permitiendo ir solos los Soldados de las vanderas, que por ventura fue causa de que el lugar no se ganasse aquel dia: los quales entendida la intencion de su Alteza, y viendo que yà con ninguna justa causa, ni aparente demonstracion podian rehusar la orden que se les daba, no quedó hombre de ellos, ni de presuncion que no se alistasse para el asalto, que serian entre todos mas de ducientos y cinquenta.

Ordenòse à mas desto, que todas las Compañias, q para socorro, y guarda de la campaña, quedaban del pro-

prio tercio, se facassen las esquadras de los Capitanes, y Cabos, por ser gente mas lucida, y gallarda: los quales se juntassen con la compania del Capitan Don Gabriel de Montalvo, vecino de Granada, y que arremetiesen con las demás Companias: de manera, que serian como mil hombres los señalados para asfaltar por la bateria de la popa, sin los que se han dicho, que tambien avian de hacerlo por las otras, que aunque no tenia entera confianza, de que por ellas se haria mucho efecto, todavia se conseguia muy grande en divertir los enemigos, acometiendolos por tantas partes, para que ocupados en defender la parte de la popa, los nuestros pudiesen con mas comodidad ofenderlos, y entrarlos con mas ventaja en la tierra.

Ordendose tambien, que algunas otras Companias de los tercios, estuviesen de retaguardia de las señaladas, para socorrerlas, siendo necesario, y que las demás con el resto del Campo, quedassen de guardia del alojamiento, y campaña, con aviso, que otro dia à las seis de la mañana toda la gente estuviere recogida, y à punto en los puestos que avian de estar. El acuerdo que se tuvo, como se avia de dar el asfalto, fue el siguiente:

Acordose, que à las seis de la mañana se diese fuego à las minas, y que en el proprio punto, que acabasen de salir, toda la artilleria, que estava plantada por las partes y à dichas, se disparasse, y fuesse jugando con mucha viveza, y furia, hasta las siete, y entonces se reconociesen las baterias por soldados de confianza, y experiencia, y que hallandolas tales, que mostrassen comodidad de poderse entrar, que la Artilleria tornasse à ju-

gar otra hora, de la misma manera que antes avia hecho: al cabo de la qual nuestra gente arremetiese de inmediato, mezclada con el estruendo, y humo de la artilleria, y polvo de las baterias, teniendo por señal para hacerlo, que de cada vna de las plataformas se disparasse vna pieza sola, y luego en el proprio momento todo el resto de la artilleria.

Pero que si reconocidas las baterias, pareciesse que no estaban de tal manera, que conviniesse por entonces dar el asfalto, se dilatasse, hasta tanto que los reparos, y trayeses que lo dificultassen, se huvieshen allanado, y las baterias quedassen con disposicion conveniente para que los soldados arremetiesen por ellas con menos riesgo, y mas ventaja, dexando (si fuesse necesario) el asfalto por aquel dia, y todos los demás, que conviniesse en el modo de como se avia de dar fuego à las minas, huvò diversos pareceres, porque el de algunos soldados, y personas que lo entendian, era, que à cada vna de ellas se le hiciesse vn caño de polvora, que desde su fogon viniesse à juntarse en igual distancia con el otro, y que así juntos, se les diese fuego, para que à vn mismo tiempo salieshen ambas à dos minas, porque se sospechaba, que haciendolo de otra manera, dando les fuego à cada vna de por sí, aunque se quisiesse hacer con mucha diligencia, no seria posible dexar de salir la vna primero que la otra, lo qual seria causa que el movimiento que haria la primera, por estar tan juntas, que viniessse à cegar, y cebadero de la otra, de manera, que con esto se impediesse su efecto. Otros fueron de parecer, que se debia de hacer de esta fuerte: vn cabo de cuerda, no grande

se partiese por medio, y que cada pedazo se atacasse à su mina, para que se fuesen quemando igualmente, y que igualmente llegasse el fuego de los cabos à los fogones de las minas, y que de esta fuerte las dos minas saldrían à vna, y à vn mismo tiempo, de esta fuerte se quitaría la sospecha de perder la vna mina. Y aviendose conferido, y practicado sobre ello, se acordò que la última opinion era la mejor, y mas acertada.

Martes siguiente, siete dias andados del mes de Febrero, dia señalado de Carnestolendas, à la hora señalada, y dicha, el señor Don Juan se armò de vnas ricas, y lucidas armas blancas, peto, y espaldas, lista las de siete listas de oro, con riquísimas gravaduras, y trofeos. El fuerte, y hermoso morrion por lo semejante, con vn hermoso, y rico penacho, cuyo asiento era en vn rica medalla de la Imagen de Nuestra Señora de la Concepcion, y con vn baston de General supremo en la mano. Hizo muestra de su persona à la puerta de su tienda. Lo qual visto por los Maesses de Campo, y todos los demás Capitanes, al punto hizieron lo mismo, y todos los Soldados, y Cavalleros ventureros, y Cortesanos, se pusieron à punto de guerra, cada vno armado con lo que tenia, y asimismo fue alistada toda la Cavalleria, que era cosa de ver la belleza, y hermosura del campo, tan lucido, y gallardo, y tan bien puesto, de suerte, que daba grande contento en solò verle. Pues siendo todos alistados, y puestos en orden en sus lugares yà señalados, y las Compañias de la arremetida alistadas, el señor Don Juan mandò que se pusiesse fuego à los dos cabos de cuerda, que estaban puestos à los fogones de las minas, lo

lo qual se hizo al punto, y aviendo casi quarto de hora que se iban quemando, todo el campo aguardando su efecto tan sossegado, y suspenso, como si alli no huviera gente, estando à la mira de lo que sucederia en aquel caso.

Estando, pues, asì mirando el campo, como està dicho, al cabo de la mina de la mano siniestra, se quemò antes que el otro, y asì llegò al fogon, adonde estaba puesta la polvora del cebador, y al punto la furiosa mina saltò con grande estampido, y trueno, y con impetu terrible, levantò vn gran pedazo de la Peña, con gran parte del lienço de la muralla, y parte del castillo, haciendo razonable efecto; y aunque al principio con el estruendo, y movimiento grande, que hizo al reventar la mina, se tuvo entendido, que las dos minas avian salido, mas al acabar de passar el polvo, y humareda, luego se echò de ver, que sola la vna mina avia disparado, y no las dos, atribuyendo el no salir, à muchas causas, y la principal fue el no aver dado fuego por los dos cañones à vn mismo tiempo, causando esto en todo el campo gran confusion, y desabrimiento, por el mal suceso de la dicha mina, aunque la que avia salido avia hecho grande efecto, aunque toda via, por la disposicion del sitio, quedaba muy fuerte, y con qualquiera defensa, que los Moros hicieran, aunque no fuera mucha, se podrian defender, y ofender que el lugar no fuera entrado, aunque los nuestros lo procuraban muy de veras, poniendo todo su animo, y fuerzas en ellos, y si acaso la ganaran, fuera con mucho derramamiento de sangre de Christianos.

El señor Don Juan, à quien principalmente tocaba este negocio, aunque de no aver salido la mina, recibió alguna pesadumbre, mandò que luego, como estaba acordado, jugasse toda la Artilleria de todas las plataformas: lo qual se hizo al punto, y muy bien, que no fue de poco momento, porque pareció, que con ella se arrasaban algunos reparos, que de las ruinas de la mina se avian formado, así de la peña, como de la muralla rompida, y caída, y pedazos del castillo avian caído, y que los soldados esturriesen apercebidos, y à punto para arremeter, porque aunque la otra mina avia faltado, él estaba determinado de no dexar perder aquel día en que se ofrecia ganar el lugar, pues con lo que la mina avia abierto, y lo que la Artilleria obraba de presente (que era mucho) le entrarían facilmente, y acabarían ya vna cosa de tanta pesadumbre, que si se tomara à pechos, era cosa ligera de acabar, pues dilatarla mas, sería cosa de gran vergüenza para vn campo de tanta pujança como allí se avia juntado, para darle fin, pareciendole, que aviendo tanta floxedad, se podrian resultar otros inconvenientes de mayores escandalos, tomando los Moros mas animo que hasta allí, así los del Alpujarrá, como de los Rios, Almançora, y Almería. Y considerando en sí su Alteza, que pues la mina no avia salido, que no era voluntad de Dios que saliera su efecto, si su Divina Magestad fuera servido, ella hiciera su efecto. Y con esta consideracion, entendiendo que la mina no haria falta à su proposito, les dixo à los Maestres de Campo, y los demás Capitanes, con palabras que volaban, lo siguiente.

Es

Es, valerosos Capitanes, y fuertes soldados, que ya es llegado el tiempo de nuestra victoria, que la misma tierra nos dice, y manifiesta, que no tenemos necesidad de la otra mina, para conseguir nuestra victoria, que con lo hecho basta, porque si necesidad tuviéramos de ella, Dios, en cuyo servicio estamos, la bielera salir; mas viendo su Divina Magestad, que no tenemos necesidad de ella, nos ha dado aviso, por lo que avemos visto, que de ella no se haga cuenta, sino que con valeroso animo, y esfuerzo arremetamos, que cierta está nuestra victoria; y diciendo estas, y otras semejantes razones, como valeroso, y fuerte Capitan, dió buelta por todos los Soldados, poniéndoles animo, y estuérço, proveyendo, y ordenando lo que en aquel caso era necesario.

Los Moros en esta sazón, por la experiencia que tenían de la primera mina, que se les hizo, que no con poco daño suyo los hizo avisados, porque les boldó al salir mas de cinquenta hombres, que cogió descuidados en el cuerpo de Guardia, que tenían cerca del Castillo, y muralla, aviendo conocido, y entendido por congeluras de la noche pasada, y día presente, y mas viendo todo el campo puesto, y alistado para darles la batalla, estaban apercebidos, como convenia, y con el cuidado, que semejantes casos requería, y por no ser boldados, y destruidos, como lo fueron la vez pasada con la braveza de la polvora, avian hecho retirar su gente la tierra adentro, apartandolos de la muralla, y Castillo, y de todo aquel sitio por donde ellos avian aimedo, por donde se les minaba, y por donde la mina avia de rebotar, dexando solamente algunas cantonetas en parts conve-

Es

Es

niente, y segura de la muralia, para que desde alli avia
 fassen de lo que en el campo passasse, y tocassen arma,
 siendo necessario, al cuerpo de guardia, que tenian en
 la plaza; y visto que avia salido yá la mina, mandaron
 subir quarenta Meros, ò mas, á la parte del Costi'lo, que
 avia quedado en pie, para que de alli acudiesen á las de-
 más, que la necesidad demandasse, porque bien tenian
 entendido, que acabado que huviesse la Artilleria de ju-
 gar, los nuestros avian de darles el asalto; y afsimismo
 comenzaron luego á reparar la parte del portillo, que la
 mina avia hecho. lo mejor que pudicron, segun el lu-
 gar les daba la Artilleria, aprovechandose en esto de los
 colihones, lana, tierra, piedra, maderos, y otras cosas
 de reparo, con la mayor fortificac'on que se podia, y el
 tiempo daba lugar, aviendo formado en aquel poco de
 tiempo vna fuerte trinchera; pues los demás de la Villa
 no holgaban, que todo el tiempo se les iba en hacer tra-
 veses, y trincheras por las calles del lugar; de manera,
 que apenas se podia andar por ellas, segun estaban to-
 das trabasadas, y reparadas, que ayudadas de la dispo-
 sicion del siti'o, les fuera de harta utilidad, y amparo en
 aquella semejante ocasion en que estaban.

Afsimismo distribuyeron otros ochenta, ò noventa
 hombres por toda la bateria hecha para la guardia, y de-
 fensa de ella, proveyen toles de muchas piedras, que eran
 las armas de que ellos se confaban, y no sin razon algu-
 na, porque con ellas avian hecho la guerra el asalto pas-
 sado, y sin esto iban haciendo otras prevenciones, y repá-
 ros, que les parecia conveniente, conforme á lo que la
 necesidad les demandaba en aquella ocasion.

Su Alteza, al tiempo que reventó la mina, mostro
 darle poco, porque la otra no avia salido, aunque no
 dexó de sentirlo, porque aunque tenia entendido, que
 con lo que aquella avia obrado, juntamente con lo que
 la Artilleria avia arrastrado, podria intentar la jornada;
 mas todavia le parecia, que por ser la arremetida de la
 fuerte que era, y que la tierra se avia de ganar con difi-
 cultad, y á costa de mucha sangre, yá que se entrasse; y
 lo que mas deseaba era entrar con la menos costa que se
 pudiesse; porque estimaba mucho á sus Soldados, y así,
 considerando, que la mina que quedaba por salir, si fallie-
 ra como la otra, que ambas á dos minas no pudieran de-
 xar de hacer escarpe con lo que cayera de su movimien-
 to, y violencia, para que mas facilmente, y con menos
 riesgo de su gente se alcanzara la victoria, sin dexar el
 negocio, por no aver salido mas que la vna, encomen-
 dado á la fortuna como quedaba.

Pues considerado por el valeroso Principe, lo comu-
 nicó con la gente de su Consejo: fue acordado, por evi-
 tar cruel daño, que fuesen algunos á reconocer el caño
 de la mina entera; y si acaso el movimiento de la otra no
 le huviesse cegado el fogan, procurassen de alumbrarle,
 cebandole de nuevo de polvora y como mejor se pudiese,
 la hiciesen bolar, porque por las razones que yá se
 han dicho, convenia que así se hiciesse, y que mien-
 tras tanto que esto se hiciesse, no cessasse la bateria de la
 Artilleria, como se avia hecho hasta entonces, sin ces-
 sar vn punto: pareció acertada la resolucion, que en esto
 se avia tomado; y así se puso luego en execucion, man-
 dando, que el ingeniero, con algunos Soldados, y perso-

nas particulares, fuesen de ello, los quales lo hizieron, y llegados à la boca de la mina, y alumbrado, y descubierto el cañon, le hallaron limpio; de manera, que con facilidad podia luego atacarse el fuego, y bolarla, lo qual se hizo saber al señor Don Juan, de que recibió grande contento, y luego mandò, que se le pudiesse luego, y luego al punto se hizo, y la mina salió con facilidad, como avia hecho la primera, bolando parte de la peña, con otra parte del lienço de la muralla, y todo lo que restaba para arrasar el castillo; pero se abrió de tal manera, que causò otra dificultad mayor que las passadas, con que estrañamente desalentò los animos de todos dara pensar, que de ninguna suerte avia de poderse ganar el lugar este dia, ni entrarle, porque como el movimiento de esta mina fue tan grande, que excedió en grande manera al de las passadas, y el hueco, y horna de ella penetraba mas de quinze passos adentro que las otras, y la bateria de la peña por aquella parte debia de ser mas fuerte que ninguna de las que se avian bolado. La polvora, como hallò mas resistencia, hizo mayor impetu, y violencia, abriendo de tal fuerte todo lo que levantò, que aunque derribò lo que quedaba del Castillo, que era la mayor parte de él, y mucha de la muralla, la peña se hendió à la parte de arriba muy derecha, de modo, que vino à quedar derecha, y fuerte; mas que de antes, que no parecia sino silencio de muy fuerte muralla, hecho por industria para la defensa del lugar, y no solamente la parte de la muralla, y Castillo, que esta misma alcanzò à bolar, quedó de esta manera, sino que con ella se vino à fortificar lo demás, lo

que

que avia batido la Artilleria, y lo que estaba roto de la otra mina, assi de la muralla, y peña, como del Castillo, que parecia caso imposible poderle ganar, que no causò pequeña confusion, y desconfianza en el campo, pareciendo à todos, que la bateria avia quedado mas fuerte, como en efecto lo estaba, que el assalto passado; y assi todos blasfemaban de las minas, y del inventor de ellas, pareciendoles, que solo se avian fabricado para daño del campo, y no para conseguir utilidad, y provecho de ellas.

Los Moros, que estaban escarmentados de lo que el Viernes passado les avia sucedido, viendo reconocido, que este dia se les queria dár otro assalto, y que las fabricadas minas se avian de bolar primero, se avia retirado al lugar adentro en partes seguras, de donde scabado que huviesen de reventar, pudiesen seguramente volver à sus puestos, y bateria para defenderla; y viendo que la primera mina avia salido, entendiendo, que no quedaba mas, guiendose por la regla del assalto passado, se avian buuelto à la muralla, adonde estaban guardados, y puestos por ella mas de ciento de ellos. Al tiempo que la segunda mina disparò, la qual como los copió descañados, bolò, y hizo pedazos mas de cinquenta de ellos, causando tan gran terror, y espanto en los que quedaban, que sin guardar orden, ni dexar centinelas, ni mirar por lo que convenia à su salvacion, y remedio, y su defensa, entendiendo, que todo el lugar estaba minado, y quedaban otras minas que reventar, que en ninguna parte del se podrian offegar de ellas, y con mucha turbacion se retiraron lo buolta de la proa que les

parecia la parte mas guardada , y segura , y juntamente con ellos se fueron quantas personas avia , por las calles , y las casas , desde la popa hasta la mitad del lugar ; de manera , que la bateria quedò desamparada , sin aver en ella , ni en todo el lienço de la muralla , persona alguna que la guardasse , ni defendiesse : cosa bestial , y digna al fin de los juicios , y torpeza de esta gente .

En esta fazon , Dios N. S. por su bondad , hizo facil , y llano lo que los nuestros tenian por dificultoso , aspero , è impossible , que era entrar la tierra , sin grandissimo daño , y dorramiento de sangre fuya , mas como avemos dicho , la Suma Bondad , teniendo cuidado de los suyos , proveyò à la mayor necesidad , para que la tierra se ganasse , sin el peligro , y daño que se esperaba en ganarla . Pues como los Moros (como avemos dicho) aterrorizados del miedo de las minas , se retirassen adentro , y otra mucha gente con ellos , aviendo dexado la bateria , y derribada la muralla , sin guarda , ni centinela , que les pudiesse dà aviso del daño que venir les podria . Acalo vn soldado Vizcaïno , Ayudante de la Artilleria , llamado Lafarte , con deseo de hacer el deber como buen soldado , se avia quedado escondido al pie de la cuesta , junto à la muralla , entre vnos peñascos , que la mina avia derribado , el qual viendo , que por toda la muralla no parecia Moro , ni persona que la defendiesse , començò à subir por la cuesta arriba , y por la bateria , con la espada en la mano , y en la cabeza vn fuerte morrion , y vna rodela , y como no hallò resistencia alguna , ni impedimento , pasó tan adelante , que llegó à vn torreoncillo , que avia allí , en que estubo entrada vna vadera , y tomandola se

se bolvió con ella por la bateria abaxo , hasta que llegó à nuestras trincheras ; lo qual visto por otros soldados , que de la propria manera que este se avian quedado escondidos por entre los peñascos , aviendose salido de las trincheras , y puesto al pie de la cuesta (que serian veinte , è veinte y cinco) començaron à subir la cuesta arriba , estando todo el campo mirando , assi lo que Lafarte avia hecho , como lo que estos iban haciendo , y como desde la muralla no se les hacia resistencia , ni avia hombre que les defendiesse la subida , caminaron tanto , que se pusieron encima de la muralla , y ocuparon el sitio del rabelin , y castillo , y viendo encima , la bateria ganada , y el lugar entrado , casi sin pensar , como cosa de sueño , començaron à dàr muy grandes voces , diciendo : Arriba , arriba , adentro , adentro , España , España , victoria . A esta hora yà iban subiendo por la cuesta arriba otro buen golpe de soldados à toda priesa , que se avian arrojado de las trincheras para entrar à ayudar à los amigos , haciendo otro tanto como ellos avian hecho , si fuese menester .

Los Moros , que oyeron el rumor , y grita que los nuestros tenian yà tobre la muralla , conociendo el peligro en que avian caido en dexar la bateria , y roto de la muralla , y asegurados yà de que no avia mas mina , que los Christianos andaban sobre la muralla seguramente , acudieron à toda priesa (aunque fue tarde el socorro) y començaron con muy valiente animo à pelear con los Christianos , disparando en ellos vna gran carga de acabuzazos , y arrojando al mismo tiempo gran cantidad de piedras , las quales tiraban con gran violencia .

cia, que estas eran las armas con que mas daño hazian en aquella ocasion, por ser grandísimos tiradores de ellas, y muy certeros, y con esto vinieron à cerrar, con tanto imperu, y braveza, que se vinieron à juntar, y herir con las espadas, y chazos, y picas, y otras armas enastadas, que tenian los nuestros, que yà estaban sobre la muralla, y rebellin, y sitio del castillo, que como se ha dicho, tenia todo el lugar sitiado, recibieron la carga que los Moros les dieron, con la qual hizieron muy gran daño en los Christianos, mas no por esto los nuestros dexaren de disparar vna buena rociada de arcabuzeria, y arremetiendo con ellos se trabò vna brava escaramuza entre los vnos, y los otros de arcabuzazos, y cuchilladas.

Los soldados que estaban en elquadron, y trincheras baxo las vanderas, aguardando la orden del assalto para arremeter, viendo que los primeros que avian subido estaban yà peleando dentro en la tierra, y la tenían ganada, y que otros muchos soldados subian à gran prisa la cuesta arriba, y llegaban yà cerca, comenzaron à arrojarle, y arremeter de tropel tràs de ellos, por hallarse en la ocasion. Los Capitanes, Alfereses, y Sargentos, y otras personas particulares, à quien el señor Don Juan tenia gravemente encargada, y dada orden de lo que se debia hazer, y que sin ella nadie arremetieffe inconfidadamente, como se avia hecho el assalto pasado, se pusieron à detenerlos, y como viessen que no bastaba la exortacion que les hazian de palabra, con las espadas desnudas comenzaron à castigar, y dár cuchilladas, pero lo vno, ni lo otro no fue parte para detenerlos, ni hazer mudar de su proposito, antes à voces dezian que

queria ir à dár favor à los amigos, que avian yà ganado la tierra, y estaban dentro peleando, y los Moros eran muchos, y los matarian, fino les daban socorro, y diziendo esto vn Cavallero de Murcia, llamado Salvador Navarro, Capitan reformado de su Cavalleria, despues que el Marqués de Velez avia dexado el cerco, les dixo à los Capitanes que detenian los soldados: Señores Cavalleros, aora no es tiempo de dexar la ocasion de la victoria, ni de impedir que los soldados no configan la victoria que tienen de su parte, aviendo ganado yà la fuerza al enemigo. Advertid señores, que si aora se pierde, será posible ser dificultosa de tornar à cobrarla: por tanto sigamos todos la victoria que Dios nos ha dado, que poco ha no teniamos esperanza de ella. Diziendo esto, èl, y los demás soldados rompieron, arremetiendo de tropel por todos los que se lo defendian, y subieron la cuesta arriba como los demás. Algunos de estos Capitanes, y Cavalleros de los que detenian los soldados, viendo ser imposible hazer tal rehençion, y sintiendo el ruido dentro de la tierra, y la vozeria que andaba, y el grande ruido de las armas, sin guardar la orden que les era encargada, se fueron con ellas, no viendo la hora de verse con los enemigos.

Otros Capitanes, y personas particulares se quejaron, aunque contra su voluntad, temiendo la indignacion del señor Don Juan, mostrando con su presencia, que el desconcierto, y desorden de los soldados, no avia sido en su mano. El señor Don Juan viendo vno grande efecto que los dos minas avian hecho, pareciendole que la bateria (como se ha dicho) para poder

meter estaba dificultosa , ávia mandado que el artillería jugasse sin parar vn punto , hasta tanto que èl huviesse oïdo Missa , y que aviendo oïdo , y buelto de adonde se avia de dezir , mandaria lo que se avia de hazer , y que la gente del campo , y la que estaba señalada para arremeter , así por esta bateria , como por las demás , estoviesen á la mira sin hazer movimiento alguno , y que los Capitanes tuviesen quenta con todo . Y estando el señor Don Juan oyendo la Missa en vna Capilla pequeña (que cerca de allí le avian hecho para oïr la) sintió que la artillería no jugaba , y oyendo el ruido de la arcabuzería , y gritería que los nuestrós tenían con los enemigos , preguntò alteradamente qué era aquello , y como en este tiempo llegasse Lafarte muy cerca con la vandera , que avia ganado , y con èl algunos otros soldados , le fue dicho que vn soldado avia ganado la vandera que los enemigos tenían en el torreón de la muralla , y la traía á su Alteza , y que aviendo visto otros soldados , lo que aquel avia hecho avian arremetido sin orden , y avian ganado la bateria , y entrado en la tierra , y que estaban dentro peleando con los enemigos . Su Alteza oyendo esto , espantado de tal caso dexò la Missa en el estado que estaba , y salió apriesa la buelta de las trincheras , adonde encontró á Lafarte que traía la vandera , acompañado de otros soldados , e qual hincando la rodilla en el suelo , le dixo á su Alteza : Vuestra Alteza se sirva de mi , y de esta vandera , que saqué del fuerte de los enemigos , y por mi causa han entrado en la tierra muchos soldados , y la van ganando de todo punto , vuestra Alteza los mande socorrer á toda priessa , porque se consiga la victoria :

vos lo aveis hecho como buen soldado , respondió su Alteza , y no aveis ganado poco con lo que aveis hecho , y tomando la vandera de la mano de Lafarte la diò á vn page que la guardasse , passando adelante con passo largo , la buelta de las trincheras , y llegados á ellas , viendo que la tierra estaba de la fuerte que se ha dicho , considerando que aquello venia de la mano de Dios , mas que de providencia humana , recibiendo en su animo grande contento del caso , y buen suceso , y aprovechandose de la ocasion , passò adelante de las trincheras , animando , y exortando los soldados , casi hasta llegar al pie de la cuesta , á la fazon que los Moros desesperadamente peleaban contra los Christianos . Todos los soldados que estaban á la parte donde estaba el señor Don Juan , viendo que su Supremo General passaba tan adelante , y animaba á los soldados , para que arremetiesen todos de tropel , sin quedar ninguno , salvo la Cavallería , que de necesidad avia de guardar sus postas , porque no se fuesse Moro , aviendo así mandado su Alteza , y muchos huvò que dexaron sus cavallos á sus criados por hallarse en tal ocasion , como lo avia hecho Salvador Navarro , Cavallero de Murcia (que arriba diximos) y otros sus amigos de la misma Ciudad , donde aquel dia mostraron los de Murcia , y Lorca , y todo su Reyno su grande valor , y esfuerzo , como siempre en todas las ocasiones lo avian mostrado ; pero con todo esto , los Moros enojados de sí mismos , culpando su grande ignorancia , peleaban como gente aburrída , y barbara , y como hombres que no esperaban remedio de las vidas , y con tanta furor , y rabia , que tuvieron los nuestrós necesidad de

bolver atrás la buelta de la popa, perdiendo lo que avia ganado, porque los Moros venían cargado sobre ellos, con tal braveza, que no pudieron hazer otra cosa, sino retirarse, porque de los terrados llovía sobre ellos tanta piedra, que no les daban lugar à armar, ni disparar los arcabuzes, ni llegar con las espadas. Peleaban las mugeres desigualadamente, tanto como los varones, especialmente la Zarcamodonia, que arriba diximos, que degollò el soldado, y le quitò el peto, y espaldar, y morrion, despues de averle degollado esta Mora; pues armada con vna espada en la mano, y vna rodela, hazia tanto daño en los Christianos, que era cosa de espantar su braveza, tanto, que convino que vn soldado la tirasse à cosa hecha vn arcabuzazo, con el qual la valerosa Mora murió, dexando grande fama, y exemplo de su valor. Otras muchas Moras tambien pelearon este dia valerosamente, y murieron como varones peleando.

En este tiempo los del tercio de Napoles, que avian de arremeter por la parte de las heras, que era la bateria, que tenían enfrente, y assimismo los que avian de arremeter por la parte que estaba entre Levante, y Mediodia, oyendo la grita, y rumor que passaba dentro de la tierra, con aquel nombre que se avia dado de la victoria, sin mas aguardar punto de orden, arremetieron à toda furia por sus baterias, entrando por ellas con vn furor terrible. Los primeros que entraron por esta parte de las heras, fueron tres Capitanes de Murcia, llamados el uno Don Pedro Zambrana, y el otro Don Luis Carriño, y este al entrar fue herido en la cara de vn arcabu-

zazo, que le passò los dos carrillos; mas no por esso dexò de entrar por la bateria con grande animo. El otro Capitan Murciano fue Francisco Galtero, hombre de grandissimo valor, y tambien este fue herido de vn arcabuzazo por baxo de la barba, que se pensò que la vala lo avia degollado: mas quiso Dios que no encarnò mucho, mas no por esso este valeroso Capitan dexò de passar adelante como vn Leon, animando los suyos. Don Pedro Zambrana tambien fue malamente herido, con ellos entraron otros Capitanes de Lorca valerosos.

Acompañados de su gente Lorquina, la qual con la gente de Murcia comenzaron à pelear bravamente, y con ellos la gente de Caravaca, cuyo valeroso Capitan era Fernando de Mora, que fue casi de los primeros que subieron. Y el Capitan Carreño de Zehéin, y el Capitan Melgarejo de Mula, y el Capitan Mora de Totana, y el Capitan Cayola de Alhama. Todos estos del tercio de Don Pedro de Padilla, y otros muchos valerosos Capitanes del mismo tercio, y valerosissimos soldados que llevaban del tercio de Napoles, no avia mas que ver la braveza con que entraron peleando, pues de las otras baterias donde estaba la gente Andaluza, y de Castilla, no se puede creer el valor de sus animos, y esfuerzo, y la braveza de su pelear.

Los Moros, viendo se tan bravamente asaltados, y con tanto furor combatidos, perdida del todo la esperanza del vivir, se juntò vna gran tropa de ellos, que passaban de mil, y apretaron tanto con los Christianos, que como es dicho les hizieron bolver muy atrás, hasta la bateria de las minas, y algunos soldados huvy que se

començaron à descargarse por la batería abaxo, tanto eran de los Moros apretados, de suerte, que los nuestros se huvieron de hazer todes vna piña, adonde no pudieron dexar de recibir gran daño, así de muertos como de heridos, cayendo sobre los derriba los fundamentos, adonde les sobrevenia gran rociada de balas, embiadas por el escuadron Turquesco, que con furor terrible peleaba, haziendo terrible defensa, no cessando vn punto de embiar millares de valas, y holadoras flechas, mas poco les vale su braveza, y ardimiento, que está en la flor de España, la qual viendo llegaba la ocasion de defender, para mostrar su valor, à vna voz se començò à decir: Cierra España, Santiago, Santiago, y tràs de esto, metiendose por lo mas obscuro de la polvareda, y confuso ruido, buscando al enemigo escuadron, mas era tanta la gente que cargò en la aportillada batería, que los vnos, ni los otros no tenían necesidad de ponerse las escopetas en la cara, ni tirar por mira, sino al confuso, y apañado rondon de los contrarios, haziendose muy notable daño los vnos à los otros, y tanto daño hazian los Moros con las piedras, como los Christianos con las valas, porque no avia piedra que diasse de leno, que no matasse, ò hiriesse malamente. Vn Cavallero del Abito de San Juan, llamado Don Francisco de Quñones, natural de Zamora, queriendo subir à vn alto, adonde estaban vnos Moros haziendo gran daño en los Christianos, teniendo puesta la mano arriba para subir, vn Turco le cortò los dedos con vn alfanje, mas no por esto el valeroso mancebo desistió de su proposito: antes viendo sus dedos cortados, quitando aquella mano se añadió con la

otra, y con mucha ligereza subió arriba à pesar de quien se lo defendia, mas no fue subido quando le dieron los Moros muchas heridas, y con grande impetu lo lancearon de lo alto à lo baxo medio muerto, y la Cruz que era blanca, de pura sangre se tornò roja. Aquí fue herido Don Pedro de Sotomayor malamente en vn pie, de suerte que le convino irse à las tiendas, adonde tambien fue llevado el Cavallero de Zamora casi muerto. Era tanta la vozzeria, y grito de los vnos, y de los otros, que era terror oír semejante confusion, y ruido, el estruendo de la arcabuzeria, los golpes de las espadas, el sonido de las armas, las voces de los vivos, los gritos, y quejas de los dolorosos gemidos de los que morian, la varahunda, y sonido de las caxas, y atambores de los Christianos, las dulçaynas, y añafiles de los Moros, y son de sus atabales, era tan grande, que parecia que se hundia el mundo, segun resonaban los ecos por aquellos valles. Era tanta la vozzeria, que no se oían los vnos à los otros, ni se entendia la orden de los valerosos Capitanes, y así andaba todo tan rebuelto, y confuso, que en el Babilonico edificio no se pudiera hallar semejante confusion.

El señor Don Juan, viendo que sus escuadrones andaban tan metidos en la peligrosa lid, y peleas, temiendo que no desistiesen de su valor, pues estaban tan à punto de ganar la victoria, dexando con valeroso animo su título de General, así como si fuera vn particular soldado, se fue à la muralla, con animo de subir adonde estaban los suyos peleando sin que nadie fuera parte para impedirselo, y vò que estaba para subir la cuesta de la confusa pelea, salió vna des-

mandada yala, ò fue tirada por industria al resplandor del hermoso, y luciente peto, la qual le diò en vn lado al valeroso Principe, haziendole vna grande abolladura, segun llegó con terrible violencia, que à no ser el peto muy fuerte, y fino, y de acerado temple alli quedàra el soberano Principe muerto, y pusiera semejante desgracia, y tiro horrendo todo el campo en terrible confusión, y à España en doloroso llanto, y en condicion la victoria de tan peligrosa guerra: mas el gallardo Principe no haziendo caso del golpe recibido, mostrando en su valor ser hijo del invicto Emperador Carlos Quinto famoso, con grande animo passò adelante, con presuuesto de llegar à la derribada muralla, adonde estaba todo el confuso estruendo, y travada pelea: mas el singular Quixada su Ayo, à quien no muchos dias despues de este le sobrevino la muerte rebuelta en catorce adarques de ploro, como diremos adelante, le fue à la mano, como aquel que andaba con sollicito cuidado en las cosas del Principe, diziendole con graves palabras, aviendole visto en vn semejante peligro, y que todavia queria passar adelante: Dize el Principe que hado acervo à si es pudo mover à que dexassedes el lugar, y baston de General, y os metissedes en lugar de los demás comunes soldados en vn semejante peligro sin hazen de pedirlo el tiempo, refrenad este bravo orgullo, y corage, bolved atrás no deis causa con vuestra muerte que todo el campo pierda la esperança de salir con la victoria, que tienen vna en la mano, que no es negoció tan importante el de Galera, para que vn Principe tal (siendo General) se arrisgue como los demás sol-

soldados, y se quiera poner en peligros semejantes, especialmente teniendo tan valerosos Capitanes, y Maestres de Campo, que es vna maravilla el ver el valor de cada vno; y tan valerosos soldados, que pueden, mostrando su valor, escuchar que su General no se ponga en semejantes peligros: bolved, bolved, no passéis mas adelante, hazedlo de manera, que vuestro hermano el Rey, no pierda la esperança de vuestras buenas fortunas, de quien se esperan grandes victorias, y famosos trofeos;

El señor Don Juan, como assi oyò hablar à su Ayo con aquella obediencia que siempre le tuvo, obedeciendo su mandado, se refrenò à si mismo, bolviendose à su lugar, mas no quito passar adelante de las trincheras. En esta hora andaba la batalla muy sangrienta; mas nuestra valerosa gente con grande fortaleza avia hecho tanto, que los enemigos se iban retirando à roda priessa, desocupando toda aquella parte de la popa, metiendose dentro del lugar, àzia la pròba, forzados de las muchas valas que los nuestrros les tiraban de fuerte, que los Moros retirando, y peleando, se ponian atemorizados tras de los reparos, y travesses, que estaban por las calles, y otros se metian por las casas, y alli hazian gran defensa, peleando como leones. Y à todo el lugar estaba por los nuestrros, aunque andaban por el con gran dificultad, por causa de los muchos travesses que las calles tenian, y de los terrados recibian grandissimo daño con las piedras que sobre ellos llovía. Peleaban los Moros tan furiosa, y obstinadamente, que fue necesario el iries ganando calle por calle, y casa por casa, y terrado por terrado, todo lo qual

los nueſtros iban ganando valeroſamente, y t l mortandad hazian en los Moros, que no ſe podia andar, ſino por encima de cuerpos muertos, au que los Moros jamàs no mostraron ſeñal de rendirſe, y aſi morian como beſtiales, à manos de los nueſtros, à paños arcabuzazos, y cuchilladas; finalmente fue ganada toda la tierra con el favor de Dios, y fortaleza de los nueſtros.

Durò el combate, deſpues de ſer entrada la tierra; deſde las ocho horas de la mañana, haſta las cinco de la tarde. Murieron de los enemigos dos mil y ochocientos hombres, en ſolo eſte dia, y como ochocientas mugeres, y criaturas, que en todos ſerian tres mil y ſeiscientos; las que ſe cautivaron ſerian haſta otras mil y quinientas, entre mugeres, y criaturas, porque hombre ninguno ſe tomò con vida, porque eſte dia, y en los aſaltos paſſados, y baterias, murieron todos, ſin quedar vno vivo. Tambien de los nueſtros eſte dia murieron muchos en ſolàs tres baterias, que fueron entradas, mas de docientos, y por las calles, y caſas, y hubo heridos mas de treſcientos, de los quales murieron deſpues muchos. Se vsò de tanta ſeveridad, y rigor con las mugeres, y criaturas, que fue coſa eſtrana, lo qual no parece que no fuera juſto hacerlo; pues la gente Eſpañola ſiempre vsò de miſericordia haſta con las gentes barbaras, quanto mas con las criaturas bautizadas, matandose con tanto rigor los vnos à los otros, que no hubo piedad en ningunos; y eſte rigor ſe vsò por averlo mandado el ſeñor Don Juan, à fin de que ſabido eſte riguroſo caſtigo por los demàs rebeldes que quedaban por las Alpujarras, tuvieſſen temor, y no ſe

moſe

moſtraſſen pertinaces, y con arrogancia contra ſu Mageſtad, por cuya cauſa ſe avia echado vando, que no quedafſe con vida, ni ſe reſervafſe hombre, muger, ni criatura.

Mas deſpues, viſto por ſu Alteza, que paſſar adelante con eſte preſupueſto, fuera genero de muy grande crueldad, mandò templar la dureza de ſemejante rigor, diſponiendo, que à las mugeres, y criaturas, ſe leſ perdonafſe la vida, lo qual aſi ſe hizo, quedando ſu libertad por premio del vencedor, que las huvieſſe ganado; pero de los varones de cinco años arriba, no quedafſe ninguno.

Todo lo qual, aviendose aſi hecho, como el ſeñor Don Juan lo avia mandado, y acabadoſe la preſta de Galera, con tanta gloria, y honra de los Chriſtianos, como ſe ha dicho, d vèmos algunas coſas de los Moros, pertinazes en ſu beſtial rebellion, à lo menos de dos que ſucedieron, que fueron dignas de memoria.

Avia en Galera vn Moro rico, que tenia ſu muger, y dos hijas doncellas muy hermoſas, de vnos veinte, ò veinte y dos años; el qual Moro, como vieſſe que el lugar ſe entraba por los Chriſtianos, y que yà eſtaba perdida la eſperança del remedio, fue corriendo à ſu caſa, y deſeſperadamente, y ſin piedad alguna degollò à ſus dos hijas en vn apoſento, donde ſu Madre no las viera morir con tanta crueldad, diciendolas: amadas hijas, perdonad al aburrido Padre, que con dolor de ſu alma ha de hacer ſacrificio de voſotras, porque los Chriſtianos, llenos de victoria, y cargados de trofeos, no

puedan gozar de vosotras; y porque despues de esta defaistrada fuerte, no os veais esclavas, y por tierras ajenas. Y aviendolas degollado; las dexò en aque apofento, y se fue para la desdichada Madre, diciendo: Amada muger; compañera mia en mis bienes, y en mis males; llegado es el fin de nuestra amistad, los Christianos han entrado victoriosos en nuestro lugar, con determinacion de no dexar à nadie vivo, por mandado de su General, yo holgàra que acabàra nuestra vida largos, y felices años, mas el duro hado no lo permite, que à toda priessa nos viene la desventura siguiendo; y seria para mi doblado dolor, que vos, bien mio, vengais à poder de manos ajenas, aviendò sido regalada de las mias; y para evitar esta cruel desventura, tengo obligacion, como marido, que tanto os ha querido en esta vida, poner os en libertad, como he hecho à nuestras hijas, y con el favor de el Santo Al, todos quatro nos verèmos esta noche en el Paraíso que deseamos; y diciendo esto, llorando amargamente, degollò à su turbada muger; y no contento con esto, así à Madre, como à hijas las echò en vn pozo; porque los Christianos no las hallassen; y luego al punto saliò à la pelea; diciendo: Ea, amigos, que yà no ay que perder mas de lo perdido, muramos todos, como buenos; y diciendo esto, se abalançò por medio de las furiosas armas de los Christianos, matando por su mano algunos de ellos, y matàra muchos mas, si le dexaran con mas vida, mas luego vn soldado le diò vn arcabuzazo, y le matò.

Otra doncella muy hermosa, que no tenia Madre,
avien-

aviendole muerto à su padre en la bateria de las heras, lo qual sabiendo ella, tomò dos hermanicos que tenia, y los sacò de su casa. y en sacandolos fuera, luego la pegò fuego, y tomando à sus dos hermanicos baxo del brazo izquierdo, saliò à la priessa de la batalla, con vna espada en la mano, y peleò ella con los Christianos valerosamente, hasta tanto que la mataron à ella, y à sus dos hermanos.

Cosa ciertamente digna de memoria, y de escrivirse para que se entienda la fuerza del amor. Asimismo le sucediò à vn Cavallero de Murcia, llamado Andrés Navarro, hermano del Capitan Salvador Navarro, que saliendo de Valor vn Moro huyendo del furor de las armas, quando el de Velez se mejorò contra el Reyecillo, viendo el Moro que vna muger que llevaba, que era suya, à quien amaba en supremo grado, pues en tal ocasion la llevaba consigo, se tardaba en andar, al fin como muger delicada, y toda cortada del temor que avia recibido del ruydò de la batalla, y varahunda de la gente de guerra, y viendo que el victorioso Christiano le iba tan à los alcances, que no podia escapar con su intento, que era subirse à la sierra, bolviò como vn Leon dañado, y con vn puñal matò à la desdichada muger à puñaladas, porque el Christiano no la gozasse, que era el Andrés Navarro que avemos dicho; y luego se metiò por partes, que el cavallo del Christiano no le pudiesse seguir, quedando el Marciano Cavallero espantado de tan estupenda, y cruel hazaña.

Otro Moro, saliendo de Granada para irse en compañía de aquellos, que vinieron à ella la passada noche

de Navidad, como ya se ha dicho, llevando dos hijas pequeñas consigo, la vna al ombro, y la otra que se-
 zia de doce años de la mano, viendo, que no podia ca-
 minar tanto, como el Moro Esquadron caminaba; y en-
 tendiendo que los Christianos les iban en seguimiento,
 pareciendo grande estorbo para su camino las dos hijas
 que llevaba, acordò de descargarse de aquella pesada
 carga, y degollò con vn puñal la grande, y à la peque-
 ña enterrò viva en vn monte de nieve; y así se fue à la
 sierra con los demás. Todas estas son cosas tan dig-
 nas de memoria, como las que hacian los Romanos.

Vna cosa se decir, que si en el cerco de Galera los
 Moros estuvieran tan prevenidos de armas, y municio-
 nes, como el caso requería, y ellos fueran tan soldados,
 como valerosos, y determinados à morir, nunca se ga-
 nàra Galera; y si tal sucediera, fuera con mas derramamiento
 de sangre, que se derramò; y se pudiera muy
 bien decir: Si Africa llora, España no rie, aunque de
 la toma de Galera toda España tuvo mucha alegría, co-
 mo era razon que se tuviera, queriendo Dios, por su
 bondad, que aquel lugar se ganàra con menos dificultad
 de lo que se pensaba. Y se ha de notar vna cosa, que
 aunque aquella tierra era su cicio de vn clima rebuelto,
 y lluvioso, en medio del Invierno no quiso Dios que llo-
 viera; porque el campo de los Christianos no passara
 trabajos; porque si huviera llovido, de necesidad se
 avia de levantar, y irse à Huescar, adonde se aguardara
 el buen tiempo, porque todas aquellas lomas, y quebradas,
 fueran garrizales, y arrolladeros todas las ramblas,
 que fuera vna cosa de grandissimo trabajo, y no se pu-
 die-

tieran hacer los servicios de lo que convenia al ministe-
 rio de la guerra, tambien como fuera necesario, ni los
 soldados, que eran viscosos, y poco practicos, y gente
 regalada, y no acostumbrados à padecer, ni sufrir tra-
 bajos, así que dexàran el campo, y se fueran à sus ca-
 sas, que estaban cerca, como por experiencia se viò que
 lo hacian en todo el discurso de la guerra con ocasiones
 pequeñas, ofreciendoseles comodidad; y esto se cono-
 ciò claramente el Miercoles siguiente, despues de ga-
 nada Galera, que nevò, y lloviò tanto, que fue necesi-
 fario por esta causa detenerse allí el campo otros siete
 dias, hasta que el tiempo, y cielo dieron lugar à poder
 caminar, y retirar la Artilleria, aunque se diò orden
 de desmantelar el lugar, como se hizo despues de aver
 acabado de allanar la muralla, y poner fuego à las casas.

Hecho esto, y la presa repartida, como era razon,
 el señor Don Juan mandò echar vn vando en ombre
 de su Magestad, que ninguna persona fuesse osada de
 levantar mas casa en aquel sitio, ni edificio alguno, por-
 que, como rebelde à la Corona Real, se avia mandado
 asolar por ello, aunque si los herederos de Don Juan
 Enriquez, cuyo era, quisiesen poblar, lo pudiesen ha-
 cer a la parte de las heras, en parte llana, sin forma al-
 guna de muralla. Aqui se dà fin al combate; y asedio
 de la Villa de Galera; conviene agora ir en la profes-
 cion, y fin de la guerra de las Alpujarras,
 y por lo passado se dixo el romance
 que se sigue.

ROMANCE DE LA PRESA DE GALERA,
por el señor D. Juan de Austria.

Cercada tiene à Galera,
D. Juan el hijo de Carlos
Quinto, llamado el famoso
Rey de España, y sus Estados.
Gran campo tiene consigo,
que era placer el mirallo,
muchos Grandes le acompañan,
deste suelo nuestro Hispato.
Duques, Condes, y Marqueses,
muchos de pechos cruzados,
Hijosdalgo, y Cavalleros,
Hombres ricos, Mayorazgos,
y otros de otras muchas suertes,
y de diversos estados,
con otra muy mucha gente
de valerosos soldados.
Al punto quiere batirla,
y acabar con los cercados,
con trincheras, plataformas;
tiene el Campo asegurado.
Por tres partes se combata
con cañones reforçados,
después de averla batido,
se le dió el primer assalto.
En la batalla sangrienta,

invarieron muchos Christianos,
zornan de nuevo à batirla
con cañones mas doblados.
Assalto se dió segundo,
mas fue el daño muy sobrado,
que los Christianos reciben,
por ser el Aduro guardado.
De los Moros fuéremte
reciamenro peleando,
el señor Don Juan, que entiende,
que el vacirla falo en vano,
manda hacerle dos minas,
porqué el fuerte sea minado:
las minas salen furiosas,
muy gran parte han derribado
del lienço de la muralla,
con parte de otro peñasco.
Hizose gran bateria,
mas quedó dificultado
el poderse arremeter,
por lo que está derribado.
Los moros como se vieron
de las minas multarados,
de aquel sitio se retiran,
mas al lugar se han entrado,
sin dexar la bateria
con guarda, y à malresado,
un soldado de los nuestros
viendo que el sitio han dexado,
por la bateria sube

valiente, y determinado,
 sin ser de nadie impedido,
 al rebellin ha llegado,
 y comado ha un vandera
 de nuestro enemigo vando,
 y con ella se tornara,
 sin ser de nadie enojado:
 Otros soldados que vieron
 lo que hizo este soldado,
 à tamurall se suben
 sin ser defendido el passo:
 Toda la gente Christiana
 luego hazen otro tanto.
 Al arma se toca luego,
 y arremete todo el campo.
 Los Moros que lo han sentido;
 contra si mal enojados,
 por dexar la baseria
 olvidada, y sin recado.
 Salen luego à defender
 à los Christianos el passo,
 Y travoserna bat alla
 muy grande por defenderlo;
 unos llaman à Mahoma,
 otros dizen Santiago.
 Otros dizen ciera España,
 muera el vando renegado;
 todo el dia se pelea,
 hasta que el Sol iba baxo.
 Los Christianos con esfuorço

con la victoria han quedado,
 tres mil matan de los Moros,
 que anduvieron peleando,
 y de niños, y mugeres,
 mataron casi otros tantos;
 dos mil tomaron cautivos,
 poniendo el lugar à saco.
 Luego mandara su Alteza,
 que fuera el lugar quemados
 este sin ruvo Galera,
 y fue merecido pago.

CAPITULO XXII.

En que se pone, como el señor D. Juan desmantelò a ^{la} Galera, y se fue à Baza; y de la razon que se dà de las personas de cargos, que murieron en Galera, y de los heridos.

LA toma, y presa del Fuerte de Galera, despues de su opresion, la fama la divulgò por toda España, y aun hasta Argel, al tiempo que el Ochali tenia aprestados dos mil Turcos de pelea, todos Genizaros, y bravos soldados de ventaja. Y esta nueva fue tal, que el Ochali desistió de su intento, y los demás Moros del Reyno de Granada levantados, tuvieron tanto terror, y miedo de lo sucedido, que de todo punto perdieron las esperanças, viendo, que un Lugar tan fuerte, como Galera, yà estava assolado, y puesto fuego, viendo en ella muerte muchos, y valerosos Moros;

y Turcos, sin que de ellos quedasse vno vivo. Y con esto fue tanto el temor, y quebrantamiento de los Moros, que como está dicho, perdieron toda su esperanza, y el fin de lo que avian pretendido; y à esta causa el Rey de Argel Ochali parò de no embiar el socorro, considerando la grande potencia que el Principe D. Juan llevaba en su campo; y quien mas tombò del caso, y fin de Galera, fue el Capitan Maleh, que tenia en aquella sazón vna hermana doncella en ella, que se avia ido à ver vnas deudas suyas muy cercanas, y estando allí se levantò Galera, como está dicho, y entre las demás mugeres, que allí murieron, murió ella. Dicen de ella, que era muy hermosa en demasia, tanto, que la fama de la bella Maleha era sonada, y nombrada por todo el Reyno de Granada. Como se supo la rota de la Galera en el Rio de Almançora, fue, que siendo Galera asolada del assalto, y ruina de ella, se avian quedado escondidos mas de quinze Moros, y Moras en partes muy ocultas, y secretas, especialmente en el caño, y mina por donde venia el agua del Rio à Galera, que aunque fue visto por los Christianos, viendo que aquel pozo tenia agua, no se persuadieron à que allí dentro podia aver cosa alguna, quando mas, que desde arriba no se podia ver, ni descubrir por donde entraba la mina, ni lo largo della. Por ademas de estos Moros, y Moras, que hemos dicho, se quedaron escondidas otras personas en algunos lugares ocultos, sin que los Christianos tuviessen noticia de ello; y así como fue acabada la pelea, que fue yà casi de noche, los Christianos, ocupados en sacar los Christianos muertos de entre los Moros, y juntarlos en

vna parte todos, no cuidaron de otra cosa, sino es de darlos sepultura, para que todos fuesen enterrados. Y à que fue cerrada la noche con grande obscuridad, los victoriosos Christianos, cansados de pelear, y de buscar sus provechos, recogidos en sus Cuarteles, no curaron de mas, aguardando el siguiente dia para enterrar los muertos, y quemar el lugar, mas no les avino así como pensaban, porque aquella misma noche nevò, y lloviò mucho, lo que no avia hecho el Cielo en todo el tiempo del assedio de Galera; de suerte, que por esto, y porque yà los nuestrros no tenian necesidad de tener guardas, ni centinelas, descuidados de que en el lugar pudiera quedar nadie, no cuidaron de otra cosa, sino de su reparo, y alvergue. Los Moros, que estaban escondidos, como yà no oyessen rumor de guerra, ni truenos de arcabuzazos, vno de ellos salì à la boca de la mina, y vido, que era muy de noche, y que llovía, y avia tempestad de agua del Cielo, y estaba todo lleno de nieve, determinado de saber el fin en lo que avia pasado, subì à lo alto del lugar, espantado de ver tanta mortandad, como avia por aquellas calles; y andando mirando encontò con otro Moro, que andaba haciendo la misma expeculacion; y ayendose conocido, despues de aver passado entre ellos algunos temores, preguntandose quien eran, dixo el que salì el primero, como en vn hueco de vna casa, tenia escondidas ciertas mugeres, y criaturas, y que avia salido à ver en qué estado estaban las cosas, y que le parecia, pues la noche era tan comoda, y el campo estaba descuidado, que sepodrian salir de aquel sitio muy à su salvo, y poner

en cobro aquellas mugeres, y niños. El otro, que avia salido al mismo efecto à probar su intencion, y hallandose los dos de vn parecer, acordaron, que se saliesen por la mina del agua, y no por las baterias; y assi los de la casa se fueron à la mina, y por la boca que salia al Rio, començaron à salir al punto de la media noche, y el agua abaxo se fueron, hasta salir buen rato de alli, sin ser sentidos de nadie. Parece, que fue milagro de Dios, que aquellos niños chiquitos no llorasen en aquella fazon, ni bullesen, yendo como embelesados con el estuendo de la Artilleria paslada. De esta manera se escaparon estos, y otros por otras partes, ayudados de la obscuridad de la noche, y los vnos, y los otros se fueron à juntar al amanecer junto à la venta del Peral, de esse cabo de Ullar, y por vna traviessa que se hace por vn pinarejo, que vâ à dar al Rio de Almançora, se metieron llorando su desventura, aunque començaron por otra parte, por averse escapado de tan grande peligro. Llegaron à vn lugar, que se llama Vrraca, yâ bien de noche, porque las mugeres no pudieron andar mas, alli se hallaron puestos en salvo, y dieron noticia à los del lugar de lo que avia pasado, y luego lo supo la gente del Rio Almançora, y de alli fue avisado Abenavò, el qual sintiò gran pesar, que vâ estava alitado con quinze mil hombres para ir de socorro sobre Galera. El Capitan Maleh en Purchena supo luego lo que passaba, lo que sintiò mucho, especialmente por su hermana, como tenemos dicho; y assi triste, pensativo, y atemorizado, no esperando prospero fin de tales negocios, buliò quien fuesse secretamente à Galera, y traxese nue-

nuevas de su hermana, si acaso estava entre las demàs muertas, y si estava cautiva; y acaso vn Moro mancebo, que pretendia ser cuñado del Maleh, y casarse con la dama que avemos dicho, como aquel que mucho la amaba, y la avia servido muchos años, dixo, que èl se atrevia de ir a Galera à saber nueva cierta de la hermana del Maleh, con intento de que si supiesse que la hermosa Mora fuesse cautiva, irse al señor Don Juan, y presentarse por su esclavo, y despues de rescatarla, y casarse con ella, y quedarse en Huescar, ò irse à Murcia à vivir. Con este acuerdo el enamorado Moro se despidiò del Maleh, subiendo sobre vn hermoso cavallo, se fue la buelta de Galera, y en llegando à Orze, que estava despoblado, en vna casa que èl conoc a dexò su cavallo à buen recado, y encerrado con lo que avia menester para su comida. Aquella noche con el tiempo lluvioso à la hora de media noche entrò en Galera, maravillandose de verla tan destrayda de lo que solia ser, y espantado de ver tanto muerto, como iba encontrando, y tropezando con ellos, y viendo que todo estava tan embarazado con los traveses perdia el riego de las calles, que èl muy bien sabia, y sabia la casa adonde avia de estar su señora, y visto la confusion de las entradas, y salidas, acordò de aguardar que el dia con su claridad le enseñasse por donde avia de ir, y assi arimado à vna trinchera de vna calle, aguardando el dia, sin poder dormir en todo el resto de la noche, atemorizado de los ahullidos que daban algunos perros, y mahullidos de gatos, tan dolorosos de oir quanto molestaban su desventura, y pérdida de sus dueños. Al rom-

per del alva el animoso Moro se pasó à parte donde pudo descubrir todo el campo del señor Don Juan, quedando espantado de su grandeza, y atemorizado bolvió, y se fue à la casa, adonde su señora avia de estar, y entrando en vn patio de la casa, hallò muchos Moros muertos, y mas adelante muchas Moras muertas, y entre ellas à su querida Málcha, la qual él conoció muy bien, como aquel que la tenia impressa en el alma; y aun que la Mora estaba muerta de tres días, estaba tan hermosa, como si viva estuviera, solo tenia estar blanca en demasia, por la falta de la sangre, que de las heridas la avia salido. Estaba la hermosa Málcha en camisa, que la demás ropa yà se lo avian quitado los Christianos; y el vencedor Christiano que la matò, debia de ser de animo noble, pues la avia dexado la camisa, que era rica, y labrada de seda verde à su usança. Y como al parecer à los Christianos les cogió la noche, y se avia tocado à recoger, yà despues de aver muerto todos los Moros, y el señor Don Juan avia mandado que otro dia se derribase la muralla, y por llover, y nevar tanto no se avia podido hacer, los Christianos, sin nueva orden, no avian buuelto al lugar, y por esta causa aún se estaba la Mora con aquella camisa tinta en sangre. Tenia solas dos heridas, y ambas por el pecho, que era cosa de gran compasión ver tal belleza tratada con tal crueldad. Pues como no el Moro viesse à su Señora, y luego la conociesse, con gran dolor que sintió en su corazon, la tomó en sus brazos, y llorando de sus ojos, la decia mil lastimas, besando la muchas veces en la fria boca, la decia: Bien mio, esperança de mi consuelo, no pensè yo, al cabo

de siete años que te serví, alcançar semejante gloria, donde los frios labios mortales me diessen à entender, que la muerte avia triunfado de tu belleza! O cruel Christiano, como tuviste animo de sacar del mundo tal belleza! Por ventura fuiste algun tiempo enamorado? quisiste bien? supiste què cosa era vna muger hermosa? di; no, y si: si no lo sabias, no me maravillo de tu bestial crueldad: mas si lo sabias, por què no te acordaste que fuiste amante, y que esta dama era hermosa, y que la que tenias delante era retrato de la tuya, para que detuvieras la ayrada mano: si acaso te avia herido, ó enojado algun Moro, en Moro vengaras tu saña, y no en vn angel, que no te merecia esta pena. Pensaste por ventura, que estaba el vencer del enemigo, y la gloria de tu General en matar vna belleza, no vista en el Reyno de Granada? Mal lo pensaste, que estas tales cosas no están sino en los que menean las armas: en ellos avias de mostrar el extremo de tu valor, y no en quien no te merecia nada. O cruel, mataste à quien daba vida, y muerte con sus ojos, y aquella que tras de su mirar llevava mil almas colgadas, no la mataras, villano; que mayor gloria te fuera tener presa à quien sabia prender; yo la suera à buscar adonde la tuvieras, y en lugar de vn esclavo tuvieras dos, que yo me entregara, à unhierros, y de esclavo te sirviera: Mal lo miraste, Christiano, pues yo te juro por el alma de mi bien, que si puedo, que te tengo de buscar, y darte el galardón, que tu villana mano merece. Y así lo hizo este Moro, como diremos adelante; porque muchas veces las cosas que se buscan se hallan. Pues bolviendo al caso, despues

de aver el Moro desfogado su passion , y aviendo besado , y abrazado con mil amores à la muerta señora , estuvo determinado de aguardar la noche , y à la sombra de ella tomar à su señora , y llevarla consigo al rio de Almançora ; mas viendo que era negocio dificultoso , cesò de su proposito , y así acordò de sepultarla , y buscandò por la casa vn azadon , y aviendole hallado , hizo vna sepultura , donde (con bastantes lagrimas) enterrò à su señora , disimulando la sepultura todo lo que pudo. Tomò luego vn carbon , y en la pared , que era blanca , encima de la sepultura escrivì en lengua Arabiga este more.

A LA SEPULTURA DE LA
bella Maleha.

E P I T A F I O :

Aqui la bella Maleha
y àze, hermana del Maleh,
yo el Tuzoni la enterrè,
por ser mi señora idea.
Matola vn perro Christiano,
mas el meivendrà à la manò,
donde perderà la vida,
pues de mi bien fue homicida
como perfido vilano.

Acabado el Tuzoni (que así se llamaba el Moro) de
estar con el carbon lo que aveis oido , no quiso estar
en la ruinada Galera , antes por la mina de el
agua

agüa , que yà tenia de ella noticia , se salió el Rio abaxo , y como yà la cavalleria se avia apartado de allí , mejorando de lugar , el Moro tuvo lugar de poderse ir , y salir del rio , y meterle por vn ramblizo oculto , como aquel que sabla la tierra , y como estava lloviendo , y nevando , nadie reparò en èl , y luego que llegò à Orçe , tomò su cavallo de donde lo avia dexado , y no parando hasta Purchena , contò al Maleh todo lo que avia visto , y la grande mortandad que avia de los Moros , Moras , y niños , y con ellas vido à su hermana muerta , y de como la avia enterrado : todo lo qual sintiò mucho , y llorò amargamente la muerte de su querida hermana , y por esto se hizo el romance que se sigue.

ROMANCE.

QUE TRATA COMO EL MALEH
embìò à vn Moro à que supiesse lo que avia
passado en Galera.

EN Purchena està el Maleh,
que no osaba salir de ella,
con deseo de saber
lo que passaba en Galera.
Y estando vn dia en consejo
con muchos Moros de Guerra,
buelto à ellos suspirando,
desta manera dixera:
Deseo tengo saber
de Galera , y de su rierra,
y del asedio que tiene,

y cerco que está sobre ella.
 Y yo diera por muger
 à mi hermana la pequeña,
 à quien me dixerá aora
 lo de Gaiera, y de Huescar.
 Si es ganada, ò no es ganada;
 si esta libre, ò esta presa,
 porque tengo allí à mi hermana
 la que le llaman Maleha.
 Que fue à ver à mis parientes,
 ojalà que allà no fuera;
 y si Mahoma quisiese
 decir lo que passa en ella,
 yo le hiciera sacrificio
 de una Christiana doncella.
 Allí habló un Moro mozo,
 desta manera dixerá:
 Yo me ofrezco esse viage,
 por ganar tan alta èmpressa;
 siete años seré à tu hermana,
 sin alcançar cosa de ella.
 Porque veas si es así,
 ves aquí un retrato de ella;
 allí sacara el retrato
 en una hoja pequeña
 de un blanco, y liso papel,
 que qualquier la conociera;
 pareciendo tan al vivo,
 que dixeran que era ella.
 Otro día de mañana

Y saliera de Purchena
 en un ligero cavallo,
 que rucio rodazo era.
 Borcegui lleva calçado,
 y un alpargate de seda;
 lança, y adarga llevaba,
 y un alfange en la correa,
 y en el arçon de la silla
 una escopeta de piedra,
 que el Moro la entiende bien,
 que en Valencia lo aprendiera.
 Toda una noche camina
 por una aspera sierra,
 sin temer fuerça Christiana,
 porque amor va en su defensa.
 Y al tiempo que el Sol salia,
 descubre el campo de Huescar.
 En Orce aguardo la noche,
 para entrar noche en Gatera.
 Allí dexó su cavallo
 con recado que le diera,
 en una casa escondido,
 y él parte por una senda.
 En Gatera entraba el Moro
 por partes que conociera,
 sin ser de nadie sentido,
 porque el cielo llueve, y nieva.
 El Moro se espanta en ver
 tan distraida la tierra,
 y en ver tantos Moros muertos

de la baralta sangrienta.
 Y como ya era de noche,
 no puede ainar la puerta,
 do entiendo que está su dama;
 ó la piensa hallar muerta.
 Y si muerta no la halla,
 que es cautiva, es cosa cierta;
 aguarda que venga el día
 para poder dar la buelta.
 El día, siendo venido,
 la casa bien conociera,
 sin temor se mete el Moro
 hasta el patio, donde viera
 estar muchos Moros muertos
 de cuchilladas muy fieras.
 Mas adentro en una sala
 vido muchas Moras muertas,
 donde muerta también vido
 á la hermosa Malcha.
 Con lagrimas en sus ojos
 la abraza, y mil veces besa;
 con palabras muy sentidas
 solemniza su tristeza.
 El Christiano huviesse mal,
 que más tanta belleza,
 mas yo juro por Mahoma
 de tomar de esto la enmienda:
 Y como esto el Moro busca
 por la casa una herramienda
 para poder sepultarla,

á su dama que está muerta.
 Y un azadon ha hallado,
 y con él hizo una huezza,
 llorando, entierra su dama,
 cubriéndola bien de tierra
 en el patio en una parte,
 que no fuera descubierta;
 Y en la pared con carbon
 un epitafio escriviera,
 que el nombre suyo declara;
 y de la bella Malcha.
 Aviendo hecho esto el Moro,
 de Galera se saliera
 por la mina que vá al rio
 muy secreto, y de manera
 que de nadie no fue visto
 por la lluvia que cayera.
 Si Orçese se buelve el Moro,
 do su cavallo le espera.
 En él huye muy lloroso,
 y buelve para Purchena,
 á do le contró al Malch
 la ruina de Galera,
 y como á su buena hermana
 entre otras balló muerta.

Esto le sucedió á este Moro animoso, el qual dicen que era de Cantoria, ó de los Velez, llamado el Tezani, era valiente, y muy ladino, y aljamiado de tal manera, que nadie le pudiera juzgar por Morisco, por

averse criado de niño entre Christianos viejos. Pues este así como llegó à Purchena, y diò la nueva de lo que passaba en Galera, y del gran campo de los Christianos, determinado de vengar la muerte de su señora, se salió del rio de Almançorá en habito de soldado Christiano muy bien puesto, de tal forma que qualquiera que lo viera no le juzgàra por Morisco. Vna buena espada en vn buen tahali, y su escopeta de rastriillo muy buena, la qual él entendia muy bien, porque avia estado muchas vezes en Valencia, y en Xativa, y en otros lugares donde semejantes armas se vsaban, y se vsan, de adonde llevó aquella llave de su escopeta. Pues saliendo de Purchena no parò hasta Baza, llevando recados del Maleh para que los Moros de aquel rio no le impidieran su camino; y llegado à Baza, de alli se fue al campo del señor Don Juan, y alli se llegó à las vanderas del tercio de Napoles. Despues diremos de este Moro lo que hizo, que es digno de memoria, y aora diremos otro Romance sobre el levantamiento de Galera, porque es de vn amigo que lo hizo al proposito de su levantamiento.

R O M A N C E.

*Mas tredages marineros
de Huescar, y otro lugar,
han armado una Galera
que no la ay tal en la mar.
No tiene velas, ni remos,
y navega, y haze mal,
el Castillo de la popa*

*viene muy bien que mirar.
La carena es una peña
muy fuerte para espantar;
quien pudo galafatarla,
bien sabe galafatar.
No lleva estopa, ni breca;
y el agua no puede entrar;
fino por escorillon
becho aposta principal.
Marinero que la rige,
Sarracino es natural,
criado acà en nuestra España;
por su mal, y nuestro mal.
Abenhozmin ha por nombre,
y es hombre de gran caudal,
confiado en su Galera
và diziendo este cantar:
Galera la mi Galera,
Dios se me guarde de mal,
de los peligros del mundo,
y del Principe Don Juan,
Y de su gente Española,
que se viene à conquistar;
si deste goiso me sacas;
delante pienso passar.
A la buelta de Toledo,
Madrid, y el Escorial,
el Pardo, y Aranjuez,
yo lo entiendo visitar,
y llegar à las Abiertas*

do otra vez pudo llegar,
 Abenhozmin mi passado,
 que vino de allende el mar,
 y possyó las Españas
 casi mil años, o más.
 Estas palabras diziendo,
 la Galera fue à encallar,
 no puede ir adelante,
 ni puede boluer arrás.
 Christianos la rodearon,
 para averla de tomar,
 toda es gente velicosa,
 con ellos el gran Don Juan,
 Comiençan de combatir la,
 y ella quiere pelear,
 sin darse à ningun partido,
 antes quiere alli acabar.
 Fuertemente la combare
 el de Austria sin la dexar;
 con cañones reforçados
 comiença à cañonear.
 Poco vale combatirla,
 que es fuerte para espantar,
 hasta que le arrojan dentro
 polvora. fuego, alquitrans.
 Con que la dãn cruda guerra;
 y al fin la hazen volar;
 y así acabó esta Galera
 sin poder mas navegar.

Conviene pues aora dezir el fin, y remate del asedio de Galera, y para ello será justo dezir de los Cavallos, y Capitanes, y Alfereses que murieron, y fueron heridos sobre el cerco de Galera, en los asaltos, y pelea, porque se entienda la gravedad del caso.

Memoria, y cierta relacion de los heridos Capitanes:

El Marqués de la Favara.
 Don Pedro de Padilla, Maesse de Campo.
 El Capitan Ruy Francos de Buytron.
 El Capitan Vilches.
 El Capitan Valençuela.
 El Capitan Gomez Garcia de Guevara de Lorca.
 El Capitan Don Pedro Zapata.
 El Capitan Don Pedro de Sotomayor.
 El Capitan Don Alonso de Luzon.
 El Capitan Pedro Ramirez de Arellano.
 El Capitan Juarez.
 El Capitan Don Felipe de Samano.
 El Capitan Don Pedro de Zambrana.
 El Capitan, y Sargento Mayor Salante.
 El Capitan Lazaro de Heredia.
 El Capitan Don Sancho de Leyva.
 El Capitan Don Luis C. llo.
 El Capitan Don Diego C. Mendoza.
 El Capitan Francisco de Molina.
 El Capitan Torrellas passado de vn arcabuzazo.
 El Capitan Salinas.
 El Capitan Don Rodrigo de Mendoza.
 Juan de Tordefillas.

El Capitan Salvador Navarro.
 El Capitan Francisco Galtero.
 El Capitan Don Fernando de Silva.
 El Capitan Don Juan de Benavides.
 El Capitan Don Juan de Perea del Abito de San Juan.
 El Capitan Juan de Velasco.
 Pagan de Oria, hermano del Principe Juan Andrea.
 El Capitan Diego Vazquez de Acuña.

Alferезes heridos en los asaltos de Galera.

El Alferез de Diego Vazquez de Acuña.
 El Alferез Thomas Perez de Avia, entretenido.
 El Alferез Camarga.
 El Alferез Barrios.
 El Sargento Bustillos.
 El Alferез Tapia.
 El Alferез Baltasar de Aranda.
 El Alferез Juan Ponze.
 El Alferез Barahona.
 El Alferез Francisco Riquelme.
 El Alferез Bocanegra.
 El Alferез del Capitan Valençuela.
 El Alferез del Capitan Peralta.
 El Sargento del Capitan Peralta.

Capitanes muertos en los asaltos de Galera.

Don Juan de Castilla.
 El Capitan Beltrap de la Peña.
 El Capitan Martin de Lorita, de Lorca Alferез Mayor de ella.
 El Capitan Adrian Leones de Lorca.
 El Capitan Carlos de Antillan.

El Capitan Don Antonio de Peralta.
 El Capitan Pedro Mendez de Sotomayor.
 El Capitan Maqueda.
 El Capitan Pedro de Lujan entretenido.
 El Capitan Mendoza continuo del Rey.
 El Capitan de Campaña del tercio de Napoles.
 El Capitan Baltasar de Aranda.
 Don Juan Pacheco del Abito de Santiago.
 El Capitan Zurita.
 Don Juan de Castañeda.

Alferезes muertos en los asaltos de Galera.

El Alferез Zorita.
 El Alferез Don Juan de Benavides.

Todos estos Capitanes, y Alferезes, y Sargentos murieron sobre el cerco de Galera, sin otros muchísimos soldados, y gente de guerra, que por no saber sus nombres no se ponen en esta relacion que se ha dicho.

CAPITULO XXIII.

En que se pone, como el señor Don Juan llegó à reconocer á Seron, Castillo fuerte. y como alli le mataron los Moros quatrocientos soldados, y entre ellos à D.

Luis Quixera su Ayo.

Totras cosas tocantes à nuestra Historia, dignas de serse, sucedidas à la parte del Poniente.

PVes dezimos aora, que acabada de ganar la fuerza inexpugnable de Galera, con muerte de tantos, y tan valerosos Capitanes, Alferезes, y soldados, luego

Otro dia llovió, y nevò, que parece que fue cosa de misterio, porque en todo el asedio no avia llovido gota, con ser la fuerza del Invierno; lo qual fue causa que el señor Don Juan, y su campo se detuvo otros siete dias despues de la presa de Galera. Los quales passados, el Cielo bolvió claro, y sereno, y luego el señor Don Juan mandò que se retirasse la artilleria, y se llevasse à Baza luego, y puesto esto por obra, su Alteza mandò que el campo se moviesse, y marchasse la buelta à Baza: y así fue Galera desmantelada, y los Capitanes que estaban heridos se quedaron à curar en Huefcar, salvo los quatro Capitanes de Murcia Don Pedro Zambrana, y Francisco Galtero, y Salvador Navarro, y Don Luis Carrillo, y el Alférez Don Franciscano Riquelme, que aunque estaban mal heridos no quisieron dexar el campo, sino seguir las vanderas del señor Don Juan. Y à exemplo de estos salieron otros muchos Capitanes. De los de Murcia el que mas herido estaba, y mas peligroso era Francisco Galtero, porque la herida era baxo de la barba, no muy lexos de la vena organica, pero con todo esto no desmayado siguiò como digo el campo. Este Francisco Galtero era hermano de Alonso Martinez Galtero, el que en la batalla de Vera lo avia hecho tan valerosamente, que salió bañado de sangre de arriba abaxo de los enemigos que avia muerto por sus manos, de cuyo consejo aquel dia la guerra del Reyno de Granada se acabara, si el Marqués lo quisiera tomar: mas el Marqués entendiendo otra cosa de aquello, jugando à lo seguro, passò por ello facilmente, sin pensar bien del caso. Pues bolviendo al señor Don Juan, llegó à Baza

con su campo, y artilleria, donde supo, como el hermano Don Enrique con mucha gente salió desbaratado de la boca del rio de Almançora con mucha pérdida de los suyos: de lo qual le pesò al señor Don Juan, y luego determinò de entrar con su campo por el rio de Almançora, y dando fin à la guerra de aquellos lugares, pasar à las Alpujarras, y juntarse con el Duque de Sesa para acabar con todo, poniendo presidios en todos los lugares, para que los Moros jamás los pudiesen poblar; y estando su Alteza determinado à lo que avemos dicho, le llegaron cartas del Duque de Sesa, las quales el señor Don Juan leyò, y decian así:

CARTAS DEL DUQUE DE SESA AL señor Don Juan,

El esclarecido Principe, todo lo posible he hecho por llegar à las manos con Abenava, mas el Moro lo escusa, y todo su negocio es darme armas falsas, y andar siempre tras de mis esquadrones, por cansarme los soldados, saliendo à las escoltas por desbaratallas, y roballas. Si acaso alguna vez nos hallamos en rompimiento de batallas, es en parte donde à su salvo puede presentarmelas junto à la mas fragosa sierra que el puede, porque la sierra es siempre su amparo, de forma que jamás, andando de esta suerte, se acabará la guerra, y para que se acabe, es necessario que V. Alteza ande con un campo, y yo con otro por estas Alpujarras, y si de esta suerte no se hace, ay guerra para siempre; V. Alteza se venga lo mas presto que pueda. Castillo de Fero está por los mios

adonde se tiene entendido, que el socorro de Africa ha de venir no mas. De Orgiva, guarde Dios nuestro Señor la Real persona de V. Alteza.

Esta carta escribió el Duque à su Alteza, la qual fue causa que su Alteza dióse prisa para ir al Rio de Almançoras; y así su Alteza partió de Baza con su campo, y llegó à vn lugar dos leguas de Baza, llamado Caniles, donde alojó el campo, y luego se dió orden que el Señor Don Juan saliesse con tres mil hombres de à pie, y de à cavallo à reconocer à Seron, y el resto del campo se quedasse en Caniles, adonde le dexarèmos con este acuerdo, por decir del Duque, que ha gran rato que no decimos de sus cosas.

Pues dice agora la Historia, que las nuevas de la rota y presa de Galera, como se esparciesse por toda España, Abenavò no pudo dexar de ser avisado, como à persona que mas le tocaba en sentirlo: y así, sintiendo aquella rota grandemente, reduxo à su memoria, como todos los demás lugares no tenían tanta fortaleza como Galera, y que la guerra, por la orden que el hermano de Filisus la llevaba no podía parar sino en su daño; y así, lleno de temor, jamás osaba verse en batalla con el Duque de Sesa, antes, disimulando su cobardía, no se ocupaba en otra cosa sino, por divertir al Duque, andar se tras las escoltas que salian de Granada para los Presidios; y para ello le dió al Capitan Dágran cantidad de Moros; le mandò, que siempre estuviessse puesto en las estrechuras de los caminos, para que no se les escapasse escolta alguna, y quitasse los bastimentos; y él daría orden de andar cerca de las Christianas

van-

vauderan, ocupandolas de tal suerte, que no osassen acudir à favorecer las escoltas, para que el Dalipudiesse salir siempre contra ellas victorioso, porque sabia Abenavò muy bien, que el Duque le tenía gran ventaja, aunque no tenía tanta gente, respecto que el Duque llevaba artilleria, y cantidad de cavallos; y à esta causa no le osaba esperar, ni dár batalla, sino entretenerte; porque los soldados, cansados, y enfadados de los males que se passaban por las sierras, se fuesen del campo, y se deshiciesse de suerte, que el Duque, viéndose sin gente, se saliesse de las Alpujarras, y las dexasse libres: mas el Duque no pensaba en esto, sino en acabar la guerra, ayudado del Principe, como se ha dicho.

En este tiempo salió de Granada vna gruessa escolta de quatrocientos soldados bien puestos. El Daliluego se salió al camino, poniendose en partes secretas para dár en ellos. Y siendo avisado de esto Abenavò, salió tambien por la parte del camino de Azequias, que es vn lugar camino de Granada, para que si el Duque viesse en socorro de la escolta, que allí fuesse impedido, y eskorvado, mientras el Dalidaba con los suyos en ella. Y así como el Duque supo la venida de aquella escolta, entendiendo que traía bastimentos al Real, salió à la parte de Azequias para librarla de algun peligro: mas luego hallò à Abenavò en el encuentro, y entre ellos se travò à deshora vna escaramuza cruel; mas el Duque mandò jugar ciertas piezas de campo que llevaba, con las quales se retirò Abenavò con los suyos, sin mostrar pesadumbre alguna, aunque su retirada fue poco à poco, para que el Duque se ocupasse en seguirlos;

porque el Dali tuviesse lugar de verse con la escolta, y la desbaratasse. El valeroso Duque, visto que Abenavò se le retiraba, acordò de ir à vn lugar cercano, llamado Poqueyra, y por allí rodear el monte, que era muy alto, y dár en Abenavò por la retaguardia, mas Abenavò, no descuidado de esta industria, se retirò vn poco mas adentro. En este tiempo el Dali diò en la escolta de los Christianos, cerca de Lanjaron, con tanto poder, que si no fuera por el valor que traia el buen Capitan, que era Andrés de Mefas, soldado viejo, y valeroso, y otro Cavallero, llamado Don Pedro de Velasco, pariente muy cercano del Condestable, à quien su Magestad embiaba, por ser buen soldado, à que reconociesse las cosas de la guerra de las Alpujarras, y para que diesse orden èl, y el Duque de negociar las cosas de la guerra con buenos medios, si ser pudiesse, con los Moriscos; y para esto llevaba este Capitan grandes comisiones, y recados de su Magestad. Pues como Andrés de Mefas, y el buen Velasco se vieron tan bravamente acometidos por los Moros, animando los suyos, dieron valerosamente en ellos, de forma, que à los Moros les convino retirarse; lo que visto por el Dali, à grandes voces animaba à los suyos, diciendo, que los Christianos eran pocos, que no les temiesse, que mirassen que les quitarian los bastimentos que llevaban al Duque, y su campo; y así los Moros, animados por su Capitan, tornaron à la batalla con grande animo; mas fueron bien recibidos de los Christianos con las armas en las manos, y se travò vna grande pelea, de modo, que à D. Pedro de Velasco le tomaron el cavallo, y èl quedò à pie con

es.

espada, y rodela, haciendo como valeroso soldado; mas poco les valiera su valor, si la discrecion del Duque, en tal ocasion no les socorriera, el qual, como vido que Abenavò le avia presentado la batalla, y que se avia retirado con poca ocasion: luego considerò, que lo que Abenavò avia hecho, no avia sido sino por entretenerle, con apariçcia de pelea, y que por otra parte avia embiado gente para que diesse en la escolta que venia; y así con esta imaginacion, mandò que luego al punto saliesse quatrocientos cavallos de los mejores del campo, y con ellos otros tantos peones bien armados, y à toda priesa fuessen camino de Granada, hasta encontrar la esquadra que venia; y que la traxessen luego. Salieron los cavallos yà dichos, y cada vno llevaba vn peon à las ancas, y à toda priesa marcharon la buelta de Granada, y no avian andado vna legua, quando oyeron la arcabuceria, que entre los Christianos, el Dali y sus Moros sucedia. La Cavalleria, oyendo el estruendo de la polvora, à toda priesa caminaron para donde se oia el ruido de la batalla; y llegaron à tan buen tiempo, que los Christianos llevaban lo peor, por ser muchos los Moros en demasia. Los quales, como vieron venir contra ellos aquel tropel de cavallos, hicieron su gente dos partes, para que la vna diesse en ellos, y la otra en la escolta: mas siendo la cavalleria llegada, como de cada cavallo vieron saltar un peon, y luego arremeter peones, y cavallos, diciendo: Santiago, no quisieron aguardar mas, y tomando por amparo lo escabroso de la sierra, de esta manera cesò la batalla, donde huvo algunos muertos de ambas partes: y se bolvieron

al campo del Duque, que no fue mal recibida. El Dali se fue à juntar con Abenavò, dandole cuenta de lo mal que le avia salido su intento, y de alli se retiraron à Andarix. El Duque con su campo, se fue donde llaman los Algines, porque llevaba intento de hacer alli alto con su gente; y llegando entre Ferreyra, y Cadiar, junto al rio de Jubiles al poner del Sol; se alojò el campo cansado en vn sitio el mas fuerte, que para su seguridad se pudo hallar, y puesto como à la milicia convenia; estuvo alli algunos dias, adonde vn Capitan Moro valeroso, llamado Noave, con quinientos arcabuceros, se atreviò à tocar arma al campo del Duque, pero los nuestros le dieron vna vez vna mala carga en vna emboscada, de tal fuerte, que malamente roto, se escapò de sus manos. Conviene dexar al Duque en Jubiles alojado, por bolver al señor Don Juan, que estava en Caniles, aviendo dado orden de ir à reconocer la Villa de Seron, como està dicho.

Dice, pues, la Historia, que su Alteza llegò con su campo à vn lugar, que se llama Caniles, como avemos dicho, y alli diò orden de ir al Rio de Almangora, y dar sobre Seron, y Purchena, y en los demás lugares del rio, para dar fin à la guerra de Granada; y así mandò, que de Caniles saliesen tres mil hombres de à pie, y de à cavallo: yendo marchando la buelta de Seron, se le diò al señor Don Juan noticia que no se podia llegar à Purchena, sin primero tocar por las faldas de Seron el rio abaxo, y que alli avia gran copia de Moros, aguardando que fuese con su campo: el señor Don Juan tratò luego con los demás Capitanes, y con su Ayo Qui-

ada, que diesen primero en Seron, y así marchando el campo hasta que llegó à Seron al salir de el alva. Su Alteza se maravillò de verle tan alto, y tan inexpugnable, y coligió, que si aquella fuerza se ponía en defensa, avia de ser mas dificultoso de ganar, que la Villa de Gálera, y con mas costa de sangre. Los Moros, que ya tenían noticia de la venida del Christiano campo, usaron de vn ardid, para que los Christianos fuesen mas presto perdidos; y para esto, se diò orden entre ellos, que las mugeres, y criaturas saliesen del lugar la buelta de la sierra, y que delante de ellas fuese la mitad de la gente de guerra que avia en el lugar, y la otra mitad se quedassen escondidos en el castillo; y así luego las Moras, y muchachos comenzaron à salir del lugar, la buelta de la sierra, y delante de ellas, y detrás vna buena tropa de Moros, bien prevenidos de arcabuces. Los Christianos, que los vieron salir de aquella manera, comenzaron à decir: à ellos, que huyen, no se nos vayan à la sierra, porque si se vãn, no tendrèmos derecho à ellos. Diciendo esto, considerando que el engaño de los Moros salia verdadero à su intento, engañados con la muestra, que parecia, arremetieron por aquella cuesta arriba al lugar, y estando arriba, los Christianos se hicieron dos mangas, con mas codicia de robar, que de pelear, y la vna siguiò las Moras, y Moros, que à su parecer huían, y la otra se metió en el lugar, y comenzó à saquear las casas à toda prisa. Las Moras, que avian salido, todas se pararon y se sentaron en tierra, y los Christianos llegaron, y las prendieron, y algunos soldados dieron tras de los Moros que las lleva-

ban, para pelear con ellos; mas à esta hora pareció vn humo no muy grande en lo alto de la sierra, que era cierta señal, que entre los Moros avia para su focorro; y apenas el humo pareció, quando por la parte de Tiola vieron aslomar vanderas moras, con mas de diez mil Moros de guerra, todos tiradores. Los Moros que avian salido con las Moras, del lugar, bolvieron sobre los Christianos que los seguian con vn impetu terrible, descargando sobre ellos vna brava carga de arcabuzeria, de tal manera, que à los Christianos les convino retirar, adonde sus compañeros avian alcanzado las Moras, para que de alli todos juntos hiziesen rostro à los Moros; mas aunque assi lo hizieron no les valió nada su acuerdo, porque los Moros venian contra ellos con gran pujança, con el favor del nuevo focorro, el qual llegó muy poderoso, y començò à escopetear à los Christianos, y entre ellos se travò brava escaramuza; mas en ella llevaban los nuestros lo peor, de suerte, que de fuerza les convino desamparar las Moras, y bolver las espaldas para los suyos. Los Moros à las bueltas con ellos, matando, y hiriendo en ellos cruelmente, y algunos cautivando. A esta hora los Moros que estaban escondidos en el castillo, viendo lo que passaba, entendiendo que los Christianos que entraron en el lugar estaban ocupados en el saco, salieron del castillo, y lo primero que hizieron, fue tomarles todas las salidas, porque no se escapasse ninguno, y luego los demás, que eran mas de mil, dieron en los que estaban robando, muy descuidados de aquel peligro, y començaron de matar muchos de ellos yendolos buscando por las casyas, de suerte que no se escapaba

ba ninguno: el señor Don Juan con la Cavalleria, que estaban en lo hondo del rio, como vieron venir aquel focorro por lo alto, y otro por el mismo rio, que era el Maleh, con mas de seis mil Moros, èl mandò, que à toda priessa se tocasse à recoger, recelando el peligro de la gente que anda en lo alto, y en el lugar: luego las trompetas tocaron à recoger, y assimismo las casyas: mas los soldados que estaban metidos en el saco, entendiendo que aquella señal se hazia, porque ellos no saquearan se estaban quedos metidos en su defenfrenada codicia, sin guardar lo que eran obligados al arte militar, mas quando vieron tanta multitud de Moros sobre ellos, entendieron que el aviso era bueno del recoger, y queriendolo hazer no tuvieron ningun lugar, porque como es dicho, les tenian tomadas las salidas todas, y si alguno escapaba era por grande ventura, y favor del Cielo; y assi los Christianos miserables, viendose los que avian ido tras las Moras, y los que se avian quedado en el lugar tan cercados, y oprimidos, sin orden de poder salir sin notorio daño: los vnos acordaron de meterse dentro de la Iglesia, y alli hazer se fuertes, los otros de romper por los passos defendidos, y baxar adonde estaba la Cavalleria: los que tomaron este acuerdo se escaparon muchos, y muchos quedaron alli muertos, porque como las salidas eran vnas calles angostas, y estaban tomadas de arcabuzeros Moros. De la primera roziada de arcabuzeros mataron muchos Christianos; y assimismo tambien murieron alli muchos Moros despues de embestidos con la escapados que quedaban, travados en escaramuza con el y

sangrienta; mas los Moros eran muchos, y traian mal
 à los Christianos. Finalmente se escaparon algunos de
 esta manera, y algunos mal heridos: la Cavalleria no
 les podia dár socorro, respecto que los cavallòs no po-
 dian andar por aquellas estrechuras. Los Christianos
 que se recogieron à la Iglesia, puestos en defensa, ha-
 nian gran daño en los Moros, teniendo esperança del
 socorro del señor Don Juan: mas su esperança era vana,
 porque el Maleh con el Alcayde de Tijola, con mas de
 seis mil Moros, embistieron con la Cavalleria Christia-
 na, de fuerte que los del lugar à esta causa no pudieron
 ser socorridos, y así andaba cruda la batalla por la vna
 parte, y la otra. El Maleh llevaba consigo obra de cin-
 cuenta cavillos, los quales llevaban muy buenas escopet-
 as, à modo de herreruelos de Flandes, y estos llegaron
 con grande furia, y descargaron vna carga de arcabuz-
 eria brava, y retirados estos entraron los Moros infan-
 tes, dando otra cruel carga, haziendo mucho mal en los
 nuestros. El señor Don Juan como así se viò apretado,
 y su gente de infanteria desconcertada, dando grandes
 voces, animando los soldados, les hizo juntar vna gran
 tropa de ellos, y con estos, y la Cavalleria hizo gran
 rostro al enemigo, algunos cavillos entrando, y saliendo
 à escaramuzar. El señor Don Juan visto la ventaja que
 los enemigos le tenían, mandò que se fuesen sus vande-
 ras retirando con buen aviso, y concertò: de manera,
 que no fuesen desbaratados, y así se hizo como el se-
 ñor Don Juan lo mandaba. A esta hora todo andaba
 muy rebuelto, y confuso, porque en el lugar se oía gran-
 de arcabuzeria, y vozeria, que tenían los Christianos

Con los Moros: en el rio no lo andaba menos. El señor
 Don Juan con grande valor andaba à todas partes ani-
 mando, y diciendo, que se retirassen, y así retirando, y
 peleando, sin que los Moros los dexassen vn punto, les
 dezian palabras injuriosas: agora pagareis lo que hizis-
 teis en Galera, y otras feas palabras, y andando la cosa
 tan rebuelta le diò vna vala à su Alteza en la zelada, de
 suerte que se la abollò. Esto dize Rufo, mas otros di-
 zen que no fue sino en el azerado arzon trasero de la si-
 lla, y que de allí disparò, y matò vn soldado, natural de
 Baza. Luego consecutivamente salió otra endiablada
 vala de los enemigos, y diò al buen Don Luis Quixada,
 vna de su Alteza, y el golpe fue tan malo, que le pasó
 el muslo, y le rompiò la canilla, de que el buen Don
 Luis Quixada sintió grave dolor: luego supo su Alteza
 como su Ayo estaba mal herido, de lo qual sintió gran-
 de dolor, y pesar, y así mandò que a toda prisa se re-
 tirasse la buelta de Caniles, así fue hecho. Los Moros
 les fueron siguiendo mas de vna legua mortal, y reze-
 lando de alguna grande emboscada, no passaron adelan-
 te, y se bolvieron à Seron, adonde hallaron grande ba-
 talla entre los Moros, y los Christianos que estaban en
 la Iglesia: los quales se defendieron valerosamente todo
 aquel dia, y parte de otro, hasta que se les acabaron las
 municiones de polvora, y valas; y visto esto, y que no
 eran socorridos, tuvieron por bien de rendir las armas, y
 personas, y de ellos fueron muertos, y de ellos fueron
 cautivos, y todos tuvieron su pago, pues no guardaron,
 por robar, la orden de la milicia. De esto le pesò mucho
 el señor Don Juan, por no averlos podido remediar,

el qual llegado al campo pasó à Bazapor ver si podría Don Luis Quixada ser curado, y hechas las diligencias tocantes al cuerpo, y alma, el buen Don Luis murió, de que su Alteza sintió gran dolor, y pesar por aver perdido tal padre. Hizieronle vnas solemnes obsequias, y enterramiento, conforme à tal persona se debía, así como se suele hazer à buen General, y valeroso Capitan. Mandó el señor Don Juan, que todos los Capitanes salieran con sus Compañias, mostrando grande tristeza, los atambores destemplados, y que los pifanos tocassen dolorosamente, y que los Alferезes llevassen las vanderas tendidas, y arrastrando por el suelo, y los soldados los arcabuzes al rebès, de como se suelen llevar, y así por su orden passaron los tres tercios, el de Napoles, que era de Don Pedro de Padilla, y el de Antonio Moreno, y el de Don Lope de Figueroa, y todos por su orden. Tràs de toda la Infanteria Don Garcia Manrique, con toda la Cavalleria, con los estandartes arrastrando, y las trompetas tocando dolorosamente, de tal fuerte, que à todos quantos oían las trompetas, y cajas de guerra, provocaban à vna sensible tristeza, y doloroso llanto, aunque fueran de duros, y empedernidos corazones: en la retaguardia de la Cavalleria llevaban el illustre cuerpo del buen Don Luis Quixada en vn atahud cubierto de paños negros, al qual acompañaba el señor Don Juan, y otros muchos Cavalleros, Duques, Condes, y Marqueses, y otros muchos señores de estado, y principales Cavalleros, vestidos de luto, y así de esta fuerte llegaron todas las Compañias à San Geronimo, y allí fue el noble Cavallero sepultado, con tanta

honor, y grandeza, como si fuera vn Rey, aviendolo muy bien merecido, así por averse hallado en servicio del Emperador en todas las guerras de Flandes, Francia, Italia, como por aver sido Ayo de tan soberano Principe, como lo era el señor Don Juan, hijo del Emperador Carlos Quinto famoso, y así con glorioso aplauso sobre las aras de los Altares de San Geronimo subia el oloroso incienso al cielo, cuya alma se dà à entender del valeroso Cavallero estar hallà colocada, por aver siempre empleado su vida en pelear contra enemigos de nuestra Santa Fè, y al fin morir peleando contra ellos, como valeroso soldado: hechas las solemnes, y funerales obsequias, sobre su sepulcro fue puesto por mandado del señor Don Juan en vn marmol blanco, y liso este epitafio.

AL SEPULCRO DE DON
Luis Quixada.

EPITAFIO.

Cortó la dura parca
el hilo de la vida,
aquel que en vida, y muerte siguió à Marte,
y al hijo del Monarca,
de fama mas crecida.
Le fue adoptivo padre en toda parte,
sintió el segundo Marte,
hijo del famoso
Carlos dolor fuerte.
En ver la dura muerte;

de su querido Ayo, piadoso

Quixada, que yà el suelo

el cuerpo cubre, y el alma goza el cielo.

Acabadas pues las honrosas, y dolorosas obsequias del famoso Don Luis Quixada, luego mandò que sus armas fuessen dado color negro en señal de lo mucho que sentia la muerte de su Ayo. La muger del buen Quixada, del linage de los Villoas, se hallò en este doloroso transito, la qual haziendo grande llanto, fue del señor Don Juan muy conhortada, ofreciendofle, que la tendria como su misma madre respetada.

Luego su Alteza mandò que el campo marchasse la buelta de Seron, con determinacion de asilallo, y vengar en los Moros muy bien la muerte de su Ayo, y assi el campo començò luego à marchar, la buelta del rio de Almançora, por dár en Seron, donde lo dexaremòs marchando hasta su tiempo, y diremòs algo del Duque, y de Abenavò, que estaban en la tierra, adonde jamàs el Duque le pudo persuadir à batalla, porque el Moro se la dilataba, con intento que al Duque le acordasse necesidad de bastimentos, y por ello se le deshiziesse el campo, y en esto no andaba el Moro engañado, porque el Duque tenia gran campo, y parecia necesidad, y assi buscando à Abenavò, para dár fin à la guerra, llegó à Pitos de Ferreyra, y passò à Ogijar, y de allí se fue à Valor, pensando de hallar à Abenavò, para darle la batalla, mas era su trabajo en vano, porque el perro Abenavò le huía la parada, por no llegar à las manos, y huyendo vencerle, porque èl muy bien

sabia la falta que el campo del Duque tenia de bastimentos, y à èl no le faltaba, y assi vn dia estando en Andarax, les dixo à sus Capitanes la razon siguiente.

RAZONAMIENTO DE ABENAVO
à los suyos.

Aora valerosos Capitanes, y fuertes soldados, pretendiendo de vsar con nuestròs enemigos, lo que el sabio, y valeroso Fabio Maximo vsò con mañas con los de Africa, en tiempo de aquellas crudas guerras que se tuvieron, entre Romanos, y Africanos, que dilatandoles la batalla sin venir à rompimiento de las armas furiosas los vino à vencer, y à traer à sus manos, confrenados de la necesidad, y no entienda nadie que es cobardia rechusar la batalla al enemigo, si se puede vencer sin peligro, ni derramamiento de sangre, sino valentia, y discrecion, y ardid de buenos soldados, y astutos Capitanes, assi que yo se que el Duque tiene gran falta de bastimentos, y su campo padece, y èl se ha metido en parte que no le conviene à su honor bolver atrás, ni desistir de su proposito, por no perder la fama de su nobleza, pues sustentò no le tiene, si no le viene de Granada, por momentos con escoltas, pues estas quitadas, y saqueadas por los nuestròs, dad al Duque, y à su campo por perdido; y por tanto digo, que el valeroso Capitan Partal asista en Orgiva, junto al campo del Duque sienete, porque si escolta viene de Granada se la quite, y para esto lleve consigo mil soldados valerosos.

Assi digo tambien, que el Capitan Moxax con

otros mil soldados corra, desde la taha de Andarax, hasta la sierra de Gador, y buelta de Almeria, y Adra, haciendo cruda guerra, y el Garal con cinco compañías, sea su distrito hasta Ventomiz, y la buelta de Velez-Málaga, y allí tenga sus espías, para saber lo que por aquellas partes passare.

El Capitan Arrendate con seis vanderas, tome la sierra Nevada, y sus faldas, y el Capitan Puntal lleque con siete vanderas, hasta la Vega, y puertas de Granada, y siempre alerta para coger las escoltas, no dando lugar que lleguen al campo del Duque, y de esta suerte yo sé que el de Sessa amaynarà su loca presumpcion, porque la hambre le pondrà en tal aprieto, que le convendrà dexar las Alpujarras, y su intento, y es otro campo del hermano de Felipe, que el Duque aguarda por horas, yo le pondrè tales tropezones, y inconvenientes, que no llegue al Alpujarra tan presto como piensa, porque en Seron, que es lugar fuerte, està puesta por mi orden mucha gente de guerra con el valeroso Maleh, y el Alcayde de Tijola, y de vna vista que el Austria ha dado à Seron, perdió mas de quinientos soldados con la muerte de su Ayo, con lo qual ha sentido mas pena que gloria, y si acaso tomare à Seron, que no le costarà poco, quando le tome, luego le pondremos à Tijola por delante, que es vn inexpugnable fuerte, y de este modo lo irèmos entreteniendo, hasta que el Duque, de todo punto acabe con su campo, y sea deshecho, y en este medio no vendrà el socorro de Argel, que yà yo embiè à dezir al Ochalí, que la pérdida de Calera no haze, ni deshaze à nuestro intento, que no por esto dexè de embiar la gen-

te, que para venir à España està alifada; y de esta manera podemos luego dár en nuestros enemigos, y salir con todo lo comenzado, à pesar de todo el mundo.

Con esto acabò Abenabò su razonamiento, el qual à todos estuvo bien, diciendo: que así estava bien acordado, teniendo por muy avifado à Abenabò, y de buen juicio, y astuto en la guerra; y así luego todos los Capitanes señalados fueron repartidos, yendo à sus lugares señalados. En este tiempo el Duque, con grande ansia, buscaba el campo de Abenavò para darle la batalla, mas el perro, como avemos dicho, le andaba huyendo la escasion. Bolvamos agora al señor Don Juan, que marchaba con su campo la buelta de Seron, y luego que llegó le mandò asaltar, y fue de tal suerte, que el valeroso Don Lope de Figueroa con su tercio, le desbaratò, riadiò, y entregò, y espantado el enemigo se retirò huyendo la buelta de Tijola, y Seron fue saqueado, y puesto fuego en èl. A li se ganaron tres vanderas Moras, la vna blanca, teñida en muchas partes de sangre de Christianos.

El Duque de Sessa en este tiempo tenia muy rodeado à Abenavò por todas partes, para venir con èl à las manos, mas la necesidad le hacia gran daño, porque si no fuera por ser tan venèbolo, y franco, remedian- do à todos los necesitados, no le quedara hombre vivo; y viendo que la necesidad era tan grande, embiò al Marquès de la Favara con vna grande escolta, y muy lúcida à la Calahorra, y à Guadix, para que traxera bastimentos al campo. El buen Marquès lo executò acompañado de la gente de Sevilla, que toda ella era

muy buena, y no mal armada, y con él llevó mucho vagage, y en él muchos soldados mulatos, para hacerles curar, porque en el campo eran inútiles, y sin provecho; y así caminando el de la Favara, en llegando al Puerto de la Ragua, que es vn passo aspero, y angosto; de modo, que si por él camina mucha gente, no pueden ir por el camino, sino dos juntos, y no mas. Paes aqui en este passo estaban dos Moros valerosos Capitanes, el vno del Cenete, llamado el Marzape, y el otro el Picini de Berja: los quales tenían casi mil hombres, todos arcabuceros de los Moros, los quales guardaban aquel passo, y camino, por ser necesario à las escoltas que avian de salir de Granada al campo del Duque, y como viesse aquella escolta, que iba para Granada, se estuviessen emboscados, sin salir al Marqués, el qual llevaba la vanguardia; por ir, como iba largo él, y los que con él iban. Los Moros, ayendo dexado passar mas de la mitad de la gente, viendo que el Marqués iba tan alargado, salieron de la espesura del monte, y dieron en los vagages, y en la retaguardia con tanto impetu, y braveza, que de la primera rociada mataron muchos de los nuestros; los quales, viendo de esta fuerte assaltados, y con tanta sobervia, turbados; y descompuestos no sabian qué hacerse; y así algunos de ellos; llenos de temor, hicieron infame fuga, y los Moros en seguimiento, matando, y destrozando, no esdaban vn solo punto de lugar. Los Christianos enfermos passaron la peor parte, porque no podían huir, ni pelear, y así morian muchos de ellos: otros se dexaban caer por aquellas laderas abaxo, con temor de la

muerte, y ellos mismos se la tomaban con sus manos, rodando por aquellas peñas abaxo. Los Moros, viendo los desbaratados, y huídos, tomaron mas brio para ofenderlos, y así siempre los seguian. La griteria que levantaron fue tan grande, que se oyó en la vanguardia, y entendido por el buen Marqués, rebolvió con grande animo con la gente que llevaba à toda prisa, y luego que llegó à los Moros, los embistió valerosamente, y mató por su mano siete, à ocho, dando voces à los suyos, que embistiesse con ellos, que era gente de poco valor, y muy cobardo. Los Christianos, cobrando animo con las palabras del Marqués, acometieron con tanta valentia à los Moros, que los hicieron retirar à toda prisa; y visto esto por muchos Christianos, que andaban desmandados, en vn punto se juntaron con los suyos, haciendo en los Moros mucho daño, los quales se retiraron, dexando muchos Christianos muertos; pero no murieron de ellos menos; y si no huviera sido por el valor del Marqués, sin duda que esta ressiaga fuera peor. que la de Alvaro de Flores; el Marqués como buen soldado, recogió todo el vagage, y los demás soldados que pudo, y con buena orden llegó à la Calahorra, donde se proveyó de todo lo necesario, así para los heridos, como de las cosas para el campo del Duque.

El Duque supo luego el caso por algunos soldados, que huyendo se bolvieron al campo; contando, como por ir alargando la retaguardia, los Moros avian hecho tanto daño en el vagage, y retaguardia. El Duque muy pesaroso de ello, juró de vengar en los Moros semejante daño; y para esto mandó que se fue al campo à la Castilla

de Ferro , que estaba en poder de Moros, y por aquella parte se aguardaba el socorro de Africa, y por estorvarles el tomar tierra por alli, el Duque mandò que el campo fuesse sobre èl, con intento de ganarlo, y passando por el campo de Dalias, adonde los Moros tenian muchos sembrados, y à de fazon para poderse casi segar las cebadas tempranas mandò el Duque que les pegassen fuego, porque los Moros perdiesen la esperança de su remedio, los quales panes los Moros guardaban con gran cuydado por sus compañías, mas poco les valió su recato, y guarda, que al fin fueron todos assolados, que de ellos no se pudieron aprovechar. Llegando el Duque sobre Castil de Ferro, le combatiò muy reciamente, aunque dentro estaban algunos Turcos, y otros Capitanes, y à esta fazon llegaron las galeras con el Comendador Mayor, y viendo lo que passaba, holgandose por llegar à tan buen tiempo. Las galeras por la mar, y el Duque por la tierra, hizieron tanto, que los Turcos perdieron la esperança que tenian de recibir por alli el socorro que aguardaban de Argel. El qual en aquella misma fazon llegaba à tomar tierra en España, guiados por el Turco Carbagi, al Castil de Ferro, porque assi estaba tratado que desembarcasse alli la gente: mas como llegasse cerca, oyendo la cruda batería que se le daba à Castil de Ferro, y divisando las galeras batiendo por la mar, y las Christianas vanderas en tierra, entendiendo luego lo que podia ser, todo lleno de temor, mandò girar los navios en que el socorro venia, que eran catorze galeas Galeotas, cargadas de bastimentos, y armas, y de muy buena, y lucida gente Turques-

ca;

ca, y con grande dolor en su corazon, por aver llegado tan tarde, diò orden de ir à tomar tierra à otra parte, la mas comoda que hallasse. El Duque, aviendo ganado aquella fuerça, y apoderadose de ella, y puesto buena guarda, se fue à buscar à Abenavò para darle la batalla. Las galeras se bolvieron à buelta de Malaga, y alli aguardaban la orden que se les diese para cosas importantes, y en el Puerto de Santa Maria.

Supo Abenavò en este tiempo, como Castil de Ferro era entregado à los Christianos, de lo qual le pesò mucho, especialmente sabiendo, como el socorro de Argel no avia podido alli tomar tierra; y muy confuso de este caso, no sabia que hacerse, viendo que le seguia el Duque, y el de Austria iba destruyendo el rio Almançora, y que aviendo acabado de destruirlo, se avia de ir à juntar con el campo del Duque, y que estando juntos, avia de ser su perdicion; porque se iban dexando en los lugares mucha gente de Guarnicion, y tomadas las tierras, y los panes yà quemados, no sabia el fin de aquellas guerras en que pararian; y assi se iba apartando del Duque, sin osar presentarle la batalla, entendiendo, que el tiempo avia de ser el maestro de todo, y todavia con esperança del socorro de Argel: mas bien entendia el Moro, que aquella guerra avia de parar en daño de los Moros, mas dissimulaba el desenturado, con intento de passarse à Africa, lo qual si los Moros lo superan lo hicieran pedazos.

En este tiempo muchos Moros (que searian mas de dos mil) se tornaron à fortificar en Bantomiz, y en Frigiliana, y todos los lugares cercanos de Ronda, y su

sierra se levantaron desvergonçadamente, haciendo mucho daño à los Chistianos, teniendo vanderas, y haciendo Esquadrones bien armados; y sin estos lugares, se levantaron todos los demás de la Sierra Bermeja, y los de la Sierra de Listán, que eran muchos, tomando las partes mas seguras junto à la Mar, por ocasion de poderse embarcar, quando no pudiesen hacer otra cosa, y tambien porque por aquellas partes podrian ser socorridos de las gentes de Africa; y de estos lugares corrian atrevidamente los campos, hasta las puertas de Ronda, llevandose los ganados, y Pastores, y otras gentes, que andaban por el campo. El Duque de Arcos Don Luis Ponce de Leon, salió contra ellos, con orden de su Magestad, que si los pudiese reducir sin batalla, que lo hiciesse, y si no, que por fuerza de armas los acabasse. El Duque lo tratò con ellos, y algunos hallò à su voluntad, de modo, que todos fueron reducidos à lo que antes solian ser, sino fuera por vn Moro de corazon animoso, que les diò por consejo, que no rindiesen las voluntades, sino que lo que avian comenzado saliesen con ello; y por esta causa los Moros, obstinados en su rebelion, tomaron las armas; y así le convino al Duque de Arcos salir de mano armada contra ellos, y lo primero que hizo fue visitar los sitios de Sierra Bermeja, porque los Moros no hicieron alli algunos alojamientos fuertes, y enttando por ella se les renovò à los Chistianos la vengança, que eran obligados à hacer por sus passados, viendo por aquella sierra grande cantidad de esclaveros de hombres muertos, y grandiosamente, y cabezas de cavallos del tiempo que D. Alonso

de Aguilar fue alli muerto, y el de Viena desbaratado, y tambien avia muchos pedazos de armas, y cuchillas de lanças; todo lo qual puso en los Chistianos vn inflamado deseo, y crecido vorage de vengança, y llegando a lo alto, adonde el famoso D. Alonso fue muerto, que era al pie de vnos peñascos, en vllano muy pequeño, que alli avia, donde estava vna Cruz, y en las vivas peñas vna letra, que decia en Castellano de esta manera:

Aqui murió el de Aguilar
Don Alonso intitulado,
De Moros sobrepujado,
Siendo èl solo en pelear.

Estos versos decian la verdad del caso de la muerte de Don Alonso, porque al tiempo que andaba la batalla, y à rompia por los Moros, y los Chistianos puestos en huída por la muchedumbre que cargaba de ellos, y en partes conocidas à su salvo iban matando, è hiriendo. El buen Don Alonso de Aguilar se hallò solo, y desamparado de los suyos; y viendo el valeroso Cavallero, que alli no avia mas remedio que morir, pues su gente estava yà toda desamparada, y destruida, tomó por abrigo aquellas altas peñas, por tener las espaldas seguras, y alli mostrando su grande valor antes de su muerte, èl por su mano matò mas de cinquenta Moros de los que mas atrevidamente se llegaban à él. Y visto por los Moros que tanto se defendia, y que no se le podia quitar sin peligro, mudaron de armas para

otenderle; y así à pura piedra fue rendido, y muerto, dexando de su valor eterna fama. Y lo que dice Ruis en su Austriada, que pelcando cuerpo à cuerpo con el Moro Capitan, llamado el Ferri murió, es falso; por que no era tan poco el valor de Don Alonso, que vn Moro, por valeroso que fuera, le rindiera, y matara; y esta batalla yà la dexo y ofreció en la primera parte de esta Historia, y la puse así como pasó.

Pues bolviendo al caso: como el Moro Malique, Capitan de las vanderas Moras, supiese que el de Arcos avia tomado à Sierra Bermeja, luego él con su campo tomó la de Distàn que era vna sierra muy fuerte. El de Arcos, entendiendo que le seria tenido à cobardia, sino iba à buscar al enemigo, luego le fue à buscar, y en llegando à la fuente fria, que es lugar dispuesto para assentar campo, lo assentó; y la misma noche, que el campo fue allí alojado, se encendió en él vn grande fuego, que jamás se pudo saber quien lo avia encendido: mas la buena diligencia del Duque fue parte para que el fuego se matara, aviendo hecho poco daño en el Real. Luego el Duque manda, que se levante el campo, y se parta en demanda del enemigo. Eran Maestros de este Campo dos nobles Cavalleros, llamados Pedro Bermudez de Galicia, y el otro Pedro de Mendoza, y por su Ayudante Juan de Espuche, que era vn bravo soldado viejo de los de Flandes. Llegó el campo junto à la Sierra de Distàn, y cerca de ella està otra no menos agria, y aspera que ella: la qual se llama de Arboie, y esta le pareció al Duque que era buena de ganar, y era la razon, porque casi estava encima de la de Distàn;

tàn; por lo qual mandò, que se subiesse por ella à toda prietas: los de su campo començaron à subir, mas los Moros la començaron à defender de tal suerte, que se travò vna grande pelea, pero al fin la Sierra de Arboie fue ganada por los del Duque; el qual, norando que aquella Sierra les era de importancia, le puso grande guarnicion de velicosos soldados, y con el resto de su campo se fue à la Sierra de Distàn, y por la parte menos aspera le puso sitio, fortificado bravamente, con aviso de soldado practico. Luego mandò, que los gastadores abriessen nueva senda, lo qual al punto se hizo, y por ella se subia la artilleria, tirada à fuerza de cavallos; y así, dexando su campo en quatro partes dividido, con vna gran tropa subió con la artilleria, con intento de dár el dia siguiente vn assalto à los Moros; y así, todos los quatro trozòs de la gente Christiana subian con vn buen orden, sin perder punto de las hileras. Era cabo de la Cavalleria vn Cavallero, muy cereno deudo del Duque, llamado Don Juan Ponce de Leon: con este iba el hijo del Duque, gallardo mozo, y que yà le apuntaba la barba, no de menos valor que sus passados. Toda esta Cavalleria guardaba los lianos, porque ningun Moro se fuesse. Venida la noche, el Duque alojó su gente en parte comoda, y segura, con animo de dar otro dia el assalto à vn fuerte, que los Moros tenian. Ellos, que vieron subir el campo del Duque tan despacio, luego entendieron su parecer, y diligente, y así acordaron entre ellos, que aquella misma tarde salieran à los Christianos. Viendo el Duque, que los Moros arremetian, mandò, que todos à pie quedo se detu-

kendiesen , y no deshiciesen la orden , mas algunos soldados huvy , que no tuvieron cuenta con tal mandamiento ; y así dexada su orden , subieron la sierra arriba . El Duque , que vió su gente ir desmandada tras del enemigo , luego como discreto Capitan entendió , que los Moros se retiraban con engaño , dexando puestas emboscadas , y visto que la noche cerraba , recelando este daño , que iba al mismo tono , que lo de la sierra Bermeja , tomó por acuerdo de subir arriba con todos los suyos ; y así , diciendo : Santiago , arremetió delante de todos : El campo , que vió su General arremeter de aquella manera , todo le siguió con grande furia , que no fue mal aviso del Duque mover de aquella suerte , porque si aguardaba que la poca luz que quedaba de el Cielo se acabara , sin ninguna duda se perdiera él , y su gente , porque los enemigos tenian todos los pasos tomados , donde los nuestros no podian escapar : mas estando el Duque arriba con su gente , luego se pegó al muro del fuerte , el qual estaba lleno de enemigos , defendiendola con arcabuzos , que los Christianos no llegassen ; y así se travó una cruda pelea , y muy sangrienta , mas los Moros tenian mas ventaja por estar en alto , de donde arrojaban infinidad de valas , chazos , asadores , peñascos , y cantidad de piedras , de tal fuerza , que mataban muchos Christianos .

El valeroso Duque , no olvidando aquella braveza de sus passados , Hector , y Troilo , y de todos los demas Principes valerosos que les precedieron , se arrojó por una parte , que le pareció que lo podia hacer , dentro del fuerte , apellidando : Santiago , cierra España , y con él

entraron otros valerosos soldados , publicando : victoria , teniendo se por de mas buena ventura , entrando allí à pelear que el riesgo que en la pelea se le ofrecia . Aquí fue la terrible confusion de los vnos , y los otros , como era y à errada la noche , y casi no se veian , ni conocian , sino era al resplandor de los fogones , quando disparaban las escopetas . Los Christianos por ser conocidos , y no herirse los vnos à los otros , apellidaban : Santiago . Los Moros , viendo que con aquel Español apellido los mataban , acordaron de tomarlo ellos ; y así , el que mas claro lo podia pronunciar lo apellidaba , metiendose entre los Christianos , matando à su salvo algunos , porque con aquel apellido , los Christianos tenian entendido , que eran de su parte , y así no les hacian daño ; mas entendida la cautela de los Moros , viendo el daño que hacian , acordaron de mudar apellido , diciendo : Arcos , Arcos . Los Moros , mal entendido aquel nuevo apellido , le quisieron tomar , y por decir Arcos , decian Arcas , y mal pronunciado ; y así los Christianos los mataban cruelmente . Era el alboroto grande , la confusion crecida : no se oia otra cosa por todas partes , sino el sonido horrendo de las armas : las dolorosas voces de los heridos : los gemidos de los que iban muriendo entre los pies de los vivos que quedaban peleando : el que una vez caia , no se bolvia à levantar , ni remediar . El malbado Capitan Malique , viendo su perdicion , y los de su parte muriendo , determinó de huir de la batalla , desamparando el fuerte , y su valor ; y así , con la obscura sombra de la renebrosa noche encubrió su cobardia , y se fue por aquellas laderas de la sierra errando à todas

partes, desatinado, cansado, y à mal herido, sin saber por donde iba, ni à què parte. Mas no se hallò solo, porque otros de su vando avian hecho lo mismo que èl avia hecho, y recogiendo todos los que pudo, saliò de la sierra todo amedrentado, maldiciendo el fin de su esperança. El buen Duque se alojò con su gente en aquel fuerte, y fuera de èl la demás parte del campo; y la Cavalleria siempre se estuvo quieta, guardando la orden que les avia dado. Mientras todas estas cosas passaban en las tierras de Ronda, y la fama de la victoria del Duque de Arcos, se divulgaba y à por toda España con tanta gloria suya, el Reyecillo Abenavò, sabiendo lo de los Moros de Ronda, y su desbarato, temblando y à lleno de temor, no sabia que hacerse, gemia, y suspiraba grandemente, no sabiendo à què parte echasse sus cosas, viendo que el Duque de Sesa le seguia con toda instancia, y el señor Don Juan le estaba y à aguardando, para que juntos los dos campos le avian de poner en terrible confusión, especialmente sabiendo que y à sus emboscadas todas las tenia desbaratadas el señor Don Juan, que era lo que èl mas sentia. Los Turcos, y los Moros mas allegados à su persona, y à tenian de èl mal concepto, que se queria passar à Abrica, y dexarlos metidos en el fuego de la cruda guerra; atento de esto, entre los mas familiares se conjuraron contra el para darle muerte, y no lo pudieron hacer tan oculto, que Abenavò no lo sintiasse, ò sospechasse, mas disimulando, no daba à entender que tal le passaba por este pensamiento; y así passaba las noches, y los dias con mil sospechas, y recelos, aguardando, que es lo que

525 CIVILES DE GRANADA:
 haria la fortuna en semejantes casos, y mudanças. Las gentes de sus vanderas y à andaban muy floxas, no se les daba nada por las armas, que mas querian morir de una, que passar tantas, y tan amargas muertes, así de hambres, como de frios, y otras necelsidades que ocurrían. Los Turcos y à andaban muy tristes, y llenos de mil maldades, estropeando muchos muchachos, y doncellas, sin temor de los Moriscos, ni del Rey Abenavò: na tie le iba à la mano, porque en ellos consistia el valor de la guerra contra los Christianos; y así los dexarèmos aqui à ellos con sus maldades, y à Abenavò con sus recelos, y sospechas, temeroso de la muerte, y dirèmos lo que el señor Don Juan hizo en Tijona; y de lo passado se dixo el romance siguiente.

ROMANCE.

EN QVE SE PONE LA MUERTE DEL
*noble Cavallero Don Luis Quijada; y la rosa
 de Seron, y de otras cosas tocantes
 à esta Historia.*

DE Bazafale Don Juan
 el de Austria intrulado,
 la buelta vò de Atmançora
 en busca del Moro vando.
 El campo llega à Caniles,
 lugar de Bazafale cercano,
 y èl passa con tres mil hembres
 para descubrir el campo,
 y la fuerza de Seron,
 que està por el Moro vando.

el llegar a sí su Alteza,
 no le fue muy bien contado,
 por llevar tan poca gente
 para intentar aquel caso.
 Seron está apercebido,
 lo que no piensa el Christiano.
 Los Moros usan de maña
 por salir mas a su salvo.
 las Moriscas echan fuera,
 que salgan al despoblado.
 Mas llevaban buena guarda
 de un escuadron bien formado;
 piensan los nuestros que hayen,
 arremeteren denodados.
 Por coger aquella presa
 de Moras, que se han mostrado,
 unos siguen a las Moras,
 otros el Pueblo han entrado.
 Comiençan a saquearle,
 sin tener ningun cuidado,
 escondidos mas de mil
 Moros allí se han quedado.
 Que quando vieron la suya,
 y que estaban descuidados
 los Christianos en el robo,
 les dieron muy crudo assalto.
 Marabantos en las casas,
 los despojos saqueando;
 con esto vino el Alcayde
 de Tijola, con gran bando;

a socorrer a Seron,
 que está puesto en aquel passo.
 Los que signieron las Moras,
 huyendo buelven a casa,
 de un Escuadron muy crecido,
 que los venia cercando,
 de Moros arcabuceros
 con un furor endiablado.
 El Maleh con gran socorro,
 el rio viene marchando;
 el Austriaco que lo vido,
 a recoger ha mandado
 que se roque prestamente,
 recelando algun gran daño;
 matança hacen los Moros
 en los curtiados Christianos,
 que huyendo se retiran
 a su campo amedrentados;
 llega el Maleh con pujança,
 muchos tiros disparando.
 El Austriaco se desfiene
 de quel Escuadron doblado;
 sus Christianos recogiendo,
 poco a poco, y peleando.
 Se retira el rio arriba,
 perdiendo muchos Christianos,
 y al buen Don Luis Quixada,
 que mostraba ser soldado,
 en un muslo le han herido
 de un espel arcabuzazo;

fientelo el Austriaco mucho,
 y promete de vengallo.
 Retiróse el de Austria al fin
 con dolor nunca pensado,
 y llevó à curar à Baza
 al buen Quixada su Ayo;
 pero es mortal la herida,
 y no puede ser curado,
 y así dió el anima á Dios,
 y el cuerpo fue sepultado.
 En un Convento de Frailes,
 San Geronimo nombrado,
 hizo sele enterramiento
 de General afamado.
 Arrastrando las vanderas,
 y arambores destemplados,
 zodos cubiercos de luto,
 señal de duelo mostrando.
 En este tiempo el de Sesa
 buscaba al Moro Abenavó,
 para dalle la batalla,
 mas él se la va escusando.
 Con esto el campo del Duque
 de hambre está fatigado,
 y para dalle remedio
 el buen Duque le ha mandado;
 al Marqués de la Pava,
 que se parta apresurado
 à Guadix por bastimentos,
 el Marqués salió de grado.

Con vna escolta muy buena,
 y el vage à buen recado,
 mas en el Puerto la Ragna,
 fue el Marqués desbaratado.
 Por dos Capitanes Moros,
 que le dieron crudo assalto,
 mas peleando el Marqués,
 como valiente soldado.
 Hizo retirar los Moros,
 llevando su escolta à salvo
 à Calahorra, y Guadix,
 donde le fuera mandado.
 El Duque supo esta nueva,
 y le pesò en sumo grado,
 mas vengolo el muy buen Duque,
 porque así lo ha jurado.
 Que ganó à Castil de Ferro,
 y las mieses ha quemado,
 matando muy muchos Moros,
 y retirando Abenavó.
 En este tiempo, y sazón
 en Ronda el morisco vanda
 se ha levantado furioso,
 mil vanderas tremolando;
 El Duque de Arcos los sigue,
 y los ha desbaratado,
 matando muy muchos de ellos,
 como la prosa ha contado.
 Conviene volver aora
 à Don Juan de Austria, y su campo.

CAPITULO XXIV.

En que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre Tijola, y como la ganó á los Moros, con otras cosas mas que passaron en su Conquista.

YA contamos en el Capitulo pasado, como su Alteza ganó á Seron, y desbarató á los rebeides Moros, que en él estaban alojados, matando muchos de ellos. Pues luego que su Alteza dió fin á lo de Seron, al punto mandó que el campo marchasse la buelta de Tijola, que era vn lugar muy antiguo, y fortíssimo, con vn Castillo inexpugnable, puesto sobre vnas altas peñas talladas, adonde los Moros retirados de todos aquellos lugares, Vrraca, Almuya, y Bayarque, y otros muchos sin estos, muy confiados en el fuerte Castillo de Tijola, adonde renian puestas sus mas queridas prendas, les parecia estar seguros. El campo marchó así como lo mandaba su Alteza, y llegando á Tijola la nueva, que era vn lugar que estaba en lo baxo, donde los Moros se ayian ido, y subido á la poblacion antigua, y Castillo fuerte, se sentó el campo por la mejor orden, y traza que su Alteza vió, que era conveniente para estar seguro, y con menos peligro. Púsose el asedio en esta guisa.

El tercio del señor Don Juan, que era el de Antonio Moreno, se sentó en el lugar nuevo, abaxo á la parte del río. El tercio de Don Lope de Figueroa se puso

púso en lo alto de la montaña á la parte del medio día, adonde se hizo luego vna plataforma, y se plantaron seis buenos cañones de los de Don Juan Manrique. Estaba esta plataforma, de fuerte que tenia la tierra liada. A la parte de la Tramontana, la buelta de Baza se puso el tercio de Don Pedro de Padilla, adonde se plantaron otros seis cañones muy buenos. En el tercio de su Alteza, que era el de Antonio Moreno, como hemos dicho, no se plantaron ningunos cañones, respecto de estar en nondo. Pues siendo sentido el campo, como es dicho, y los tercios repartidos, mandó su Alteza, que el fuerte se començasse á batir por la parte del medio día, y por la parte de la Tramontana, lo qual luego fue hecho; mas todo lo que le bñtia no era de efecto alguno, porque como los fundamentos de los muros estaviesen encajados entre los peñascos, y entre celdas las obras, las valas daban en las peñas, de forma, que refurtidas de ellas bolvian atrás con tanta violencia, como si salieran disparadas de cañones de la contraria parte. Vióse vna vala disparada de vna refurtida, dar en lo llano de la buelta, y matar dos vagages que estaban juntos, y otra vala de esta misma forma dar en vna oliva grande, y hazerla toda pedazos: finalmente, que la batería hazia poco efecto. Algunas valas entraban en la tierra, pero no le daba á entender que se hiziese daño alguno: y así acordó el señor Don Juan, que plantasen otras dos piezas en la ladera mas abaxo del tercio de Don Lope, para que de allí se pudiesse batir vn lienzo de muralla, que por aquella parte se descubria, y para llevar las piezas su Alteza las dió á dos Capitanes Zamora

zanos, para que las plantassen. Los Zamoranos Capitanes tenian muy buena gente, y luego mandaron, que las piezas las subiesseñ tiradas con maromas à fuerza de brazos, y muchos soldados cargados de faginas para hacer vna trinchera, y plataforma: començaron à subir por la cuesta, y llegados al lugar donde se avia de hacer, queriendo començar la obra: reconociendo los Moros su intento, y viendo que si alli se plantaban las dos piezas, les era muy dañoso, acordaron de salir à esforzar que no se plantassen; y así determinadamente salió vna tropa de Turcos, y Moros, llenos de animo, y dieron en la gente de Zamora con tanto impetu, que le hallaron los Zamoranos en grande aprieto, y confusion, porque muchos soldados huvo, que con la fagina acuestas, bolvian la cuesta abaxo como rayos, forçados del temor recibido tan de improviso: mas siendo exortados por sus Capitanes, bolvieron, y se travò vna brava escaramuza, en que murieron algunos de ambas partes; mas al fin, à pesar de los Moros, se plantaron las dos piezas, y se hizo la trinchera, y plataforma; y luego con ellas se començò à abatir aquel liengo de muralla, que nos se descubria, en el qual hicieron las valas grande efecto; pero los Moros la iban trasmurallando, amedrentados de tan furioso abatir, aviendo tomado escaramento en la de Galera, entendiendo, que les avia de suceder como à ellos, y así con este temor iban reparando el muro, que hacia la bateria, y de encima de las murallas, aviendo de mamposteria, con tanta certeza, que por alli se metieron seis Artilleros de los mejores, que se hallaron en el campo, y todos heridos por las

Trentes, y las caras, que era lo mas que se podia descubrir: mas con todo esto no dexaban los Moros de estar puestos en su temor, imaginando trazas, y buscando medios para poderse salir à su salvo, sin ser sentidos; y así vn dia, entrando en consejo de guerra sobre lo que avian de hacer, vn Moro viejo, llamado el Jumaymit, que tambien le tocaba la mitad de Judio, à todos habló de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL MORO JUMAYMIT à los Moros de Tijola.

Veinte dias son passados, valerosos Capitanes Moros, y Turcos, que somos sitiados, y si obstinados estamos en aguardar otros veinte mas, nos avemos de perder totalmente, como se perdieron los de Galera; porque aunque es verdad que estamos proveidos de lo necesario, así bastimentos, como municiones, el agua nos ha de faltar muy presto, que es la mayor falta que podemos tener, especialmente aviendo niños, y mugeres, gente de poco sufrimiento en cosas semejantes, pues faltandonos esto que digo, y juntamente ser grande el poder del enemigo, y que ha puesto asedio, con determinacion de no desmantelar la tierra, hasta que primero aya allanado las peñas, y murallas, y echado por tierra las casas; que sin se puede esperar del caso? No otro, por cierto, sino al sucedido en Galera. Pues si ha de ser este, mas vale, de dos medios que yo agora dire, tomar el vno, y sea aquel que mejor à todos pareciere; el primero, que nos pongamos en manos del General

Christiano, confiado en la generosidad de su grandeza, y animo. El 2. deñ fin de la defensa, dexando la tierra una noche, que el Cielo nos dé comoda para poderlo hazer; para que no seamos sentidos, y irnos adonde es la Abenavò, y estando allà, el cielo y el tiempo dispondrán otra cosa, que mas nos esté bien, ò mal; mi parecer es este, aora diga el fuyo el que mejor, y mas acertado le tenga. porque siendo salud de todòs, será de buena voluntad recibido.

Cap esto diò fin à su razonamiento el ajudayzado Moro, el qual à todos pareció muy bien. reduciendo à la memoria el fin doloroso de Galera, y los males passados, y los que presentes tenian, y los que esperaban de venir, y la poca esperança de remedio, y que el mejor medio de todos era entregarle en las manos reales, aguardando su misericordia, y acabar con tantas desventuras. Estas consideraciones las hizieron muchos de ellos, y casi todos, solo vn Moro infame, pariente del Maleh, dixo acerca de esto su parecer, que fue este.

Yà que la desventura, valiente Capitanes, parientes, y amigos. y Mahema por nuestros pecados quiere que las victoriosas banderas de Christianos en el estremo presente nos avan puesto, y esperança ninguna no tengamos de las dos cosas que debemos hazer por el Capitán Jumaymir referidas, la que mas acertada me parece, y esto debe ser así, es aguardar coyuntura de una tenebrosa noche, y lluviosa, ò que esté nevando, y por la parte que menos postas, y centinelas huviere, por allí aventuramos la fuga; y porque es cosa cierta, y sin duda, que todos los passos nos tienen tomados, y no puede

de

de menos, sino que todo ha de estar ocupado de christianas armas, nos conviene dár orden de hurtarles el nombre que su General les diere aquella noche, y con este ardid se podrán matar las centinelas, y salir, si acaso se hallassen durmiendo, ò aunque no lo estuviesen, y si estuviesen durmiendo, passar con el menos rumor que se pudiesse, y para echar las mugeres, y muchachos delante, con tolòs doze, ò catorze Moros mancebos que las encaminasse, y luego el resto de la demás gente: y si acaso yendo passando, ò quedasse poco de passar de nuestro esquadron, fuéssimos sentidos, y los Christianos tocassen à arma en noche tan tenebrosa, y obscura, no sabiendo los Christianos la tierra, no se ofrarian desmandar à seguirles, y así se podrían escapar, tomando la sierra de Bacares en la mano, que está cerca, y era muy aspera, y puesto allí, harian como mejor les conviniere; por mejor tengo este acuerdo, que el darnos à los Christianos, que no sabemos despues de avernos entregado à ellos, qué es lo que harán de nosotros, especialmente de los Turcos, que no les querrán dár passage para Africa: este es mi parecer, y no le temo otro alguno, porque este es el mas acertado.

Aviendo dicho este Moro este razonamiento que aveis oido, luego los Capitanes Turcos dixeron, que aquel era el mejor medio, ò morir peleando, y así todos quedaron de este acuerdo de aguardar la mas obscura, y tenebrosa noche que el Cielo les embiasse para salirse, y así con esta esperança se les padaron tres dias, ò mas, desde que se les puso el asedio, si el artilleria dexasse de hazer su obligacion, y

dió arremetida à la tierra ; por no aver para qué , pues no avia hecho la violencia del batir por donde se acometieffe. Los Moros tiraban desde adentro con escopetas , y no dexaban de hacer algun daño ; pues al cabo de este tiempo quiso la fortuna serles à los Moros favorable , con acudirles algun tiempo , tal qual lo deseaban , en vn menguante de Luna obscurísimo , y llovioso , y en algunas noches de esta obscuridad , los Moros hicieron vn portillo , rompiendo la muralla por la parte que miraba à la tierra , tan secretamente , que de los Christianos no pudieron ser sentidos con la lobreguez de la noche ; y quando le tuvieron abierto , à la hora que los Christianos estaban en mas silencio , embueltos en el agua , viento , y nieve , rebueltos en sus ferrerueltos , forçados de la inclemencia del Cielo à estar de aquella suerte , no mirando la obligacion de la milicia , especialmente la gente visgoña , no enseñada à semejantes trabajos , y que mas se ocupaban en dormir , que en velar. Iban echando los Moros por aquel portillo las mugeres , y niños la huelta de la tierra , que no estaba lejos ; y de esta suerte las echaron casi todas ; y vna noche , que casi à no quedaba sino solo la gente de guerra , les sobrevino vna noche mas comoda que las otras , por ser mas obscura , y cerrada con vna espesa niebla , de tal forma , que à veinte passos no se podian divisar de ninguna suerte ; lo qual visto el señor Don Juan , mandó que las postas que se pudiesen perdidas , se pudiesen mas arriadas à la tierra , que solian , con recelo de la fuga del enemigo , con tal noche , y comodo tiempo : lo qual fue así hecho , mas con todo esto los Moros gozaron de la

coyuntura , junto con la tempestad de la noche , de niebla espesa , y menuda agua , y viento ; fue de esta suerte , que aora diremos.

Bien tendreis noticia del Moro llamado el Tuzani , que salió de Purchena , para saber el suceso de Galera , y si la hermana del Maleh era muerta , ò viva , y como entrò , la hallò , y la enterrò , y despues , como en habito de Christiano , confiado en su hablar claro , y cortésano , se fue hecho soldado al campo del señor D. Juan , y siguió , como soldado , sus vanderas. Este Tuzani , pues , esta tal noche , y otros tres soldados , acertaron à ser postas perdidas , no muy lexos de las murallas de la tierra , llevando por nombre Santa Maria , دادó por su Sargento , como es costumbre en la guerra , y estando yà puestos en la estancia , es costumbre , que de los tres , ò quatro soldados allí puestos , el vno , que es el que rinde el tercio que le cabe , està vn poco apartado de los demás , porque mientras èl vela , los demás duerman , hasta que aya su tercio rendido : y luego que acaba aquel , se levanta otro à rendir el segundo quarto , y así hasta que viene el dia. Pues estando el Tuzani , y los demás , como es dicho , en la estancia , el Tuzani acertò à ser de prima , y lleno de malicia , despues de aver estado hablando algunas cosas muy de passu , como se suele entre soldados en semejantes ocasiones , les dixo à los demás : Señores camaradas , vuestras mercedes duerman à su placer , y sin sobrefako , mientras que yo rindo la prima , por ser el tercio mas largo , que por servirles tomare este trabajo , y tambien rendirè parte de la moderacion , porque yo estoy enseñado à andar por estas tierras , y

As conozco , y sè soportar el frio , y la nieve , porque al fin soy natural de Guadix , mostrando desde mi niñez à andar por estas sierras frias , y nevadas tràs del ganado , y ya los frios me conocen , y los conozco , y los podrè passar yo mejor que vuestras mercedes , que estàn mal enseñados à ellos , y se los harà muy de mal ; y si caso fuere que yo me sintiere vn poco fatigado , acudirè à la estancia , y vno de vuestras mercedes saldrà , y harà vn pedazo de terció , y así passaremos la noche tan mala , y trabajosa como esta , que yo les aseguro que los Moros tal noche como esta nunca se dispongan à salir de su fuerte , antes oy se dezia en el campo , que mañana se avian de dàr al señor Don Juan , y esto sin duda es lo cierto , que en lo demás bien podemos estar descuydados , mas por lo que toca à la orden de la milicia yo harè el deber por todos , por si acaso acierta à venir la ronda , que no halle apercebidos como es razon. Los soldados sus camaradas de aquella noche , se lo agradecieron , y tuvieron en mucho , y como eran flosofos no advertidos , en que no era bueno lo que dezia , ni llevado con mal fin , luego se dieron al reposo , muy abrigados con sus ferruelos , y el Moro Tuzani , algo desapartado de ellos , se començò à pasear vn rato , como lo acostumbra los soldados , por no dormirse , ni el sueño les agrave , el qual en el Tuzani aquella noche no se hallaba , segun su mal intento le tenia despierto.

Pues ya serian las onze de la noche , que es el fin , y remate del quarto de la prima , y entraba el de la moda , quando el Moro Tuzani muy confiado que to-

do el Christiano vando estaba encogido por la brevedad del tiempo , que se componia de vna agua nieve muy sumamente fria , con vn ayre muy recio , de modo que en todo el campo se veia señal de lumbre ; y todas las postas mas cuidaban de abrigarse , que de velar : se llegó quedo à sus compañeros , y los hallò durmiendo , de suerte que muy bien los pudiera degollar si quisiera , mas no curando de ellos se tornò apriciessa , la buelta de la muralla , que por alli trà baxa , mas que por otra parte , y en llegando al pie de ella tocò vn pequeño piro que sacò del seno , que esta era señal siempre entre los Moros , y por ella se entendia que eran de sus vanderas , y que traian recados. Apenas hubo el Moro tocado el piro , quando del bien guardado muro se le respondió con otro muy quedo , el Tuzani tornò à tocar , y le fue tornado à responder , y no tardò mucho que no se asomò vn Moro à la muralla , el qual era el Alcayde de la misma Tijola , y muy baxo habló en Algaravia , diziendo : quien llamo ; el Tuzani le dixo quien era , y que aguardaba èl , y la demás gente , que tal noche como aquella , de tanta obscuridad no se solian del lugar , por escutarle de muerte , que no aguardaban otra cosa , sino saber el nombre del campo , para que por las primeras guardas se pudiesen salir. El Tuzani al punto se lo dixo , y luego se retirò , diziendole que echasse por aquella parte donde èl estaba , que por alli tendrían mejor comodo , y diziendo esto se apartò de la muralla , y se fue adonde sus camaradas avia dexado , las cuales aun dormian à labor de la fuerza del cuydado que los del lugar tenian , y del que el Tuzani avia tenido.

El Moro de Tijola muy alegre , y maravillado del Tuzani, que muy bien le avia conocido , aunque los dos no se avian podido ver , por lo espeso de la niebla , luego dió aviso à todos los Moros , y Turcos , que estaban en el lugar , diciendo : que era llegada la hora que se avian de salir , que yà tenia el nombre del campo , y dixo quien se le avia dado , que de todos los que le conocian fueron maravillados de tal atrevimiento , y luego al punto todos fueron aprestados para la fuga ; y abriendo el portigo , echaron delante las mugeres que queaban , acompañadas de Moros mancebos , los quales fueron guiados por el Albayde de Tijola , por aquella parte , que le avia dicho el Tuzani ; y aunque la tempestad de la noche era grande , y muy cerrada la niebla , fueron casi à dir donde estaba el Tuzani , el qual muy bien sintió quando passaban. Yà era passada la mayor parte de los Moros , quando vno de los compañeros del Tuzani recordò , y mirò por el que rendia el quarto , y viendole cerca , le dixo , levantandose muy quedo : Es hora , señor camarada ? quiere dormir ? El Tuzani respondió : Por Dios , que aun no me ha venido el sueño , y lo debe de cautar el frio. Esse me ha recordado à mi , dixo el soldado , y por esto queria andar vn poco , que tengo los pies como vn muerto. Pues , señor , passeaos vn poco , y calentareis , dixo el Tuzani. Y así el soldado se començò à pasear por alli ; y apartandose vn poco mas adelante à proveerlo necesario oyò el rumor que los Moros llevaban ; y no pudiendo ver lo que era , por la obscuridad de la noche , bolvió al Tuzani , y le dixo : no se què rumor he oido

à la parte del lugar , y con la espesura de la niebla no he podido descubrir , ni divisar cosa alguna , no se què podrá ser. El Tuzani , haciendose como que no entendia , respondió : no sea por ventura algunos pedazos de la muralla , que se dexen caer , despedazados por la fuerza de las valas de la Artilleria ? Esto serà posible ser , dixo el visofio : mas no tardò mucho , quando llegaron muy cerca de ellos vna tropa de gente Mora , que le avian metido mucho àzia las Christianas postas , y por cerca que llegaron , no se podian descubrir ; mas el compañero del Tuzani se alargò vn poco aquella parte , y descubriendo algo , dixo : què gente ? Y le respondieron : Amigos. Què amigos ? dixo el soldado ; y le fue respondido : Santa Maria ; y como el Soldado viò , que le avian dado el nombre , se bolvió al Tuzani , y le dixo lo que passaba. El Tuzani respondió : Sin duda es la ronda , que và visitando las postas ; retirese con los amigos , que si llegaren , yo responderè. Hizo lo así el soldado , y el Tuzani se quedò solo , apartado buen rato de los demás. En todo este tiempo no dexaba el Esquadron Morisco de passar adelante.

Yà corría buen trecho del quarto de la Modorra ; quando de otra posta , que estaba à la otra parte del lugar , fue sentido el ruido de los Moros , por algunas chinas que rodaban , y se daban vnas con otras ; y no pudiendo entender lo que seria aquel ruido , ù de què podría suceder ; y no pudiendo ver cosa alguna , por la obscuridad , estaban sin determinar nada : mas vn soldado viejo , que rendia el quarto del Alva , finalmente como hombre experimentado en semejantes casos , se retirò

satisfacer de todo punto; y así sin ver camino à la parte donde se sentía el rumor, mas no hubo andado muchos passos quando entendió que aquel rumor era de los Moros que se salian de la tierra, y mas lo defengañò vn niño que llorò en los brazos de quien lo llevaba; y estando yá satisfecho de lo que era, luego tocò arma, arma, que se salen los Moros del lugar. Las voces de esta arma se overon en el cuerpo de su guarda, adonde alborotadamente se tocò arma reciamente. Esta arma se oyò à la parte donde estaba el Tuzani, y èl mismo diò voces, arma, arma, que se vâ el enemigo, y fue el arma corriendo hasta el cuerpo de guarda de Don Lope de Figueroa, y luego se diò por todo el campo à mucha priessa, acudiendo muchos soldados la buelta del lugar, para dar en los Moros. Truovose vna Babilonica confusion en todo el campo, de suerte que no se oia otra cosa sino arma, arma por todas partes; y los vnos iban à vna parte, y los otros à otra, sin saber lo que se avian de hazer. Don Lope arrojando media dazena de monedas, salidò dando voces à sus soldados, que se reconociessa la causa del arma. Su Alteza se armò, y quiso salir, mas no le consintieron que talhiziesse. Hovò muchos Christianos que pasaron de la otra parte del lugar, hasta llegar à los Moros, diciendo arma, y los Moros hazian lo mismo: de suerte que todos andaban turbados sin saber lo que se avian de hazer; y muchos Moros huvo, que viendo se atajados bolviàn àzia los Christianos, y passaban por medio de ellos sin ser conocidos por la obscuridad de la niebla. Pues imagina agora cada qual el modo de la guerra que tal andaba, y la pelea que tal fe-

ria, que no faltò mucho para que vnos soldados se matassen con otros. La noche era obscura, y llovía agua nieve, con vn ayre sumamente frio, y recio, no se podía hazer cosa, que en daño no resultasse de los nuestros. Tuvo se por acuerdo que se tocasse à recoger, por evitarse algun notorio peligro: mas era por demás hazer tal señal, que los soldados de tropel al fon de la arma, llenos de confusion, y acompañados de codicia, sin temor de la obscuridad, ni estorvo de la agua nieve que caía, arremetieron à la tierra sin temor ninguno, y andando al rededor de la muralla dieron en el postigo à toda furia, y rompieron por los que salian. Los Moros que conocieron ser Christianos, començaron à hazer armas contra ellos, haciendo fuerza para salir fuera, por que no los matassen dentro. Así se començò vna brava escaramuza, y los soldados que entraron dieron orden de abrir la puerta de la Villa, y abierta entraron otros muchos, y por saquear las casas, y andar seguros de los Moros (si los huviesse) començaron à pegar fuego à las casas, y por las calles grandes hogueras: de modo que muy bien se veía lo que andaba por las calles; mas quando esto se hizo, yá muy pocos Moros quedaban dentro del lugar, y los que hubo los mataron: mas donde mas murieron fue en lo hondo del rio, al subir à la sierra. Venida la mañana, fue todo el lugar reconocido, y saqueado lo que en èl avia, y siendo claro, reconocieron los rastros, y huella por encima de la nieve de la gente que se avia salido, y à la parte que caminaron, que fue à Bacares, y à Sierra.

Esta fuga del enemigo fue Jueves Santo en la noche.

che, como se ha dicho, y en este asedio no sucedió reencuentro ninguno, sino lo que se ha dicho, y el que tuvo Pagan de Oria, al tiempo del reconocer à Bavaque, y à Tijola la nueva, con vna esquadra de Moros que venian de Purchena, vna rambla arriba, y en lo alto se tuvo la escaramuza, adonde Pagan de Oria se mostò ser muy valeroso soldado. Y Francisco Galtoro, Capitan de Murcia con su gente se mostò valeroso en favor de las Compañias de Zamora, quando (como hemos dicho) subieron à plantar las dos piezas de artilleria, que los Turcos dieron en ellos. Otro dia Viernes Santo, vino vn Moro con vna bandera de Purchena, y diò nueva como el Maleh se avia salido de Purchena con siete vanderas, la buelta de la sierra de Filabres: por lo qual el señor Don Juan mandò que luego marche el campo à Purchena, con intento de poner en ella vna compañía de soldados, para que los enemigos no la pudiesen mas tener por alojamiento: y así dexarèmos el campo del señor Don Juan marchando la buelta de Purchena otro dia Sabado, Víspera de la Pasqua de Resurreccion, y bolverèmos à las cosas de los Moros de Ronda.

Dize, pues, la Historia, que el Moro Malique, desbaratado, y herido, salió de aquella sierra, y fuerte, adonde estaba por la fortaleza del Duque de Arcos, y su gente. Aquella misma noche juntò grande cantidad de sus soldados que andaban como èl huidos, y desbarriados, maldiciendo su corta ventura, renegando de Mahoma. Aquella misma noche se alejaron de allí grande espacio de tierra, y otro dia de mañana se hallò con

mas

mas gente de la que pensaba; y así con alguna esperanza de remedio el Moro Malique se fue à Rio verde, y tomó por reparo, y alojamiento vna sierra que estaba allí cerca, llamada Sierra Blanquilla, que era muy áspera, y allí los Moros que andaban escarriados le fueron à buscar; de suerte, que el Malique tornò à recoger su campo, como antes le tenia. Pero el valeroso Duque de Arcos, teniendo noticia, que estaba allí muy poderoso, le fue à buscar, y luego que llegó travò con èl vna crue batalla, en la qual el Malique fue muerto de vn arcabuzazo, y toda su gente rompida, y desbaratada; y de tal manera los tratò el valeroso Duque de Arcos, que despues de aver muerto muchos de ellos, les hizo rendir las armas, y estár à su orden, y concierto, y algunos se passaron à Africa: y de este modo quedò apaciguada toda aquella tierra por el valor de el Duque. Y porque es razon dar fin à nuestra Historia, bolverèmos à tratar del Campo del señor Don Juan, el qual, como avemos dicho, marchaba Sabado de Pasqua de Flores, camino de Purchena.

Pues aviendo el señor Don Juan llegado à Purchena el Sabado mismo, y no hallando Moros algunos, el Domingo de Pasqua los soldados comieron vizcocho, porque no llevaba el Campo otra cosa, ni se hallaba. Aquí tuvo el señor Don Juan toda la Pasqua, y luego que pasó, marchò el Campo el rio abajo la buelta de Cantoria, la qual hallò yerma; y de allí pasó à Arboles, y Zurprena, y passando por junto à Vera, fue à dar à vn lugar, que se llama Auraz, de donde pasó el Campo à Sorbas, y Lobrin, y de allí al Rio de Aguas, y

M m

A n

Auleyla del Campo, y à Tabernas, y al rio de Almería; y llegó à Santa Cruz, y à Terque, y en vno de estos dos lugares mandò su Alteza que se jugassen cañas al vfo de Xerez de la Frontera, cara à cara, y el juego fue muy estremado. Aquí llegó el Marquès de la Favara con otros tres Cavalleros que venian de Guadix, y à pesar de los Moros passaron hasta llegar allí, de que se maravillò todo el campo. De aquí partiò el señor Don Juan con su Exército, y no parò hasta Andarax, adonde hallò el campo del Duque de Sesa, el qual se alegrò mucho con la venida de su Alteza, y le hizo gran recibimiento: luego al instante mandò el señor Don Juan reformar el campo del de Sesa, y por su orden el Duque se fue à descansar à Granada, que no estava bien dispuesto, y el señor Don Juan quedò con la gente de los dos campos.

Ahora antes que passemos mas adelante, es justo decir de lo que hizo el Moro Tuzani, que èl andaba en habito de soldado en el campo del señor Don Juan: es de saber, que siempre llevaba el Moro en la memoria la muerte de la hermosa Maleha, dada por los Christianos en Galera, como ya hemos contado, quiso en vida, y amor tanto, que muy bien se mostrò el grande amor que le tenia en lo que hizo por ella despues que la hallò muerta, y nunca jamás de su memoria partia, ni su hermoso retrato de su pecho quitaba, con juramento que avia de vengar muy bien vengada su muerte, si acaso fueran le traia à la mano el Christiano que la avia muerto, y así andaba con todo solícito cuidado, procurando su vengança, y el modo de procurarla era esta:

traño, adonde veia que avia junta de soldados en conversacion, luego èl se llegaba, y como era de buen tallo, y bien razonado se holgaban de tratarle, y hablan con èl, y entre otras cosas que se trataban luego entretextia la roca de Galera, diciendo: ahora señores entre las cosas de guerra no se hallará otra batalla, y mortandad de Moros, y Moras, como en el fuerte de Galera, de mi parte digo, que sin piedad ninguna confieso que por mi mano matè mas de quarenta Moras de las mas hermosas que avia dentro del lugar, sin otros niños, y Moros, que fueron muchos. Oida esta razon por los demás soldados, luego como es costumbre, cada vno dezia de lo que avia hecho, y muerto, robado, y saqueado, y sucediò que vn dia llevando este estilo de informar, vn soldado respondiò: Pues si vos señor soldado avéis muerto en la rota de Galera, esto que dezis, sin tener compasión de las mugeres, y matar tantas, yo digo que sois de cuido, y azerado corazón, porque finalmente es cosa de compasión matar vna muger, especialmente si es hermosa; que culpa tenían las cuytadas à lo que hazian los hombres, pues yo matè vna sola, y me dolio en el alma, especialmente despues de muerta, que me dixeran otras Moras que quedaron vivas, que aquella Mora que yo avia muerto, era hermana del Capitan Maleh de Purchena, y bien se parecia en ella ser Mora de valor, en los vestidos que llevaba puestos, y manillas, y arracadas de oro, todo lo qual yo le quitè despues de muerta, solamente le dexè la camisa, que era harto rica, y esta le dexè por no dexarla descubierta en carnes, y me parece que la veis agora, que

la labor de la camisa era de seda verde , y grana muy rica , y otros soldados se la quisieron quitar , mas yo defendi que no se la quitassen , y lo que me pesò por averla muerto , fue cosa grande , porque la Mora era vna de las mas bellas damas que tenia el mundo. Vive Dios que estaba muerta , y que mataba de amores à todos los hombres que la miraban , y que todos me echaban mil maldiciones , diciendo : mal aya el soldado villano que tal matò , y tal belleza sacò del mundo , mira que tanto , que muchos soldados de valor , y Capitanes la iban à ver à cosa hecha , y muchos dezian , si vva estuviere , yo diera quinientos ducados por ella ; otros dezian : si yo la encontràra se la diera al Rey por vno de los estimados presentes del mundo ; porque señor , verla muerta tendida en el suelo , con aquella camisa labrada , y los cabellos rubios como hebras de oro , tendidos al rededor de su cuello , no parecia sino vn bellissimo Angel : mira que tanto , que vn afamado pintor que viene aqui en el campo , que està en la Compañia del Capitan Beltran de la Peña , el que mataron los Moros allí en Galera , todo vn dia estuvo sacando su retrato , y lo sacò tan al vivo , que en solo verlo espanta al que le mira , y tanto , que yà ha avido vn Cavallero que le daba trecentos ducados por èl , y el pintor no los estimò en trecentos maravedis ; así que vi yo tanto como me maldecian , porque la avia muerto , de corrido , y lleno de verguenza por ello , me fui de allí , haziendo juramento que no me avia de succeder otra , porque à fee de buen soldado , que tengo la pobre Mora travessada en mi corazon.

Muy

Muy atento avia estado el Moro Tuzani à todas las palabras del soldado Christiano , y por estas , y las señas que daba , claramente conociò que aquel era el que à su señora avia muerto , y así como iba diciendo las palabras , y relatando la belleza de su señora , cada palabra era vn agudo puñal que le metia por el corazon , y dezia entre si : tu me la pagaràs traydor , ò no serè yo el Tuzani , y sintiò tanta passion en oir la triste tragedia de la hermosa Maleha , que como el soldado iba hablando , se le iba mudando la color , de tal manera la vino à perder , que los demás soldados echaron de ver en ello , y maravillados de ver su mudança , le dixeran , que porque se demudaba de aquella suerte , que si avia sentido algo , ò estaba mal dispuesto. El Tuzani , oyendo esto tornò en si , y dissimulando todo el mundo , respondió : no eltoy oy del todo bueno desde esta mañana que bebí vna poca de agua con vnas garrobas : y con esto le dixo al soldado , si le quedaba alguna cosa de las ropas de aquella Mora , ò algun oro. No me queda mas , dixo el soldado , de las arracadas , y vna sortija que la quitè del dedo ; lo demás lo vendi en Baza por falta del dinero , y ora si hallasse quien me comprasse las arracadas , y la sortija las venderia por probar oy la mano. Yo las comprarè , dixo el Tuzani , y si las compro las he de llevar à Velez el blanco , y mostrarlas à vna hermana fuya que està allí , que es esclava del Marques de aquella tierra. Pues no resta mas de venir conmigo a mi rancho , y verlas , y si cententan pagarlas , y llevarlas , dixo el soldado Vamos , dixo el Tuzani , con licencia de estos señores ; y diciendo esto , el soldado , y el Tuzani partiéron

Mm 3

adon-

adonde el soldado le llevaba, y en llegando al rancho, el soldado sacò de vn zurrón vnos papeles, y de allí sacò las dos arracadas, y el anillo, todo lo qual conociò muy bien el Tuzani, como aquel que muchas vezes las avia visto en las orejas de su dama, y la sortija en su dedo: y así como la vido no pudo dexar de suspirar dolorosamente, viniendosele de la pasión las lagrimas à los ojos, y disimulando su dolor, lo más que pudo le pidió el concierto, y lo que se le avia de dár: y finalmente se concertaron en seis escudos, que todo valia más de veinte; mas la necesidad, y el tiempo haze, ò deshaze. El Tuzani pagò luego, y tomó las joyas, y las metió dentro de su pecho, haciendo cuenta que allí ponía à su señora, y aviendo hecho esto le dixo al soldado que se fueran paseando vn poco fuera de Andarax. El soldado, y el Tuzani se salieron vn poco apartados del lugar, y el Tuzani viendo llegada la hora de su deseo, le dixo al soldado: si yo os mostrasse el retrato de aquella Mora que matastes, conoceríasle: Si yo lo viesse, dixo el soldado, bien le conoceria, porque me parece que la maté avrá vn hora, segun la tengo en la memoria. El Tuzani, metiendo la mano en el seno, sacò de cierta parte del contraferro de vn jubon vn pergamino cogido, y detociendole le mostrò al soldado el retrato, diciendo: es por ventura este el rostro de la bella Matcha; el soldado, poniendo los ojos en el retrato, luego le conociò, y quedando de verle maravillado, dixo: este es sin duda, y de verle me espanto; el Tuzani le dixo; pues d'infame soldado, quebrado sin valor ninguno, por qué mataste tal belleza, pues sabete que esta Mora era

todo mi bien, y tenia tratado de casarme con ella, y tú villanamente me privas de la esperanza de todo mi consuelo; y sabete que la tengo de vengar, por tanto mete mano à la espada, y defiendete, y hno, y à que mate à mi esposa, matame à mi, como à ella, y la sangre que està en los azerados filos de tu espada, junta la con la mia, y triunfa de las dos vidas, si eres buen seguidor de victoria, y de matar amantes; y diciendo el Tuzani estas palabras arrancò de la espada, y como furioso arremetiò al soldado por matarle, mas el soldado aunque espantado de tal novedad, no perdiò punto de animo, porque era valeroso, antes arriandando la espada contra el Tuzani le mostrò como vn Leon, y así los dos se començaron à dár de cuchilladas, y estocadas valerosamente; mas el Tuzani despues de ser valiente era muy diestro en la espada, y por la virtud de su destreza hirió malamente de vna estocada al desdichado soldado, diciendo: toma infame este galardón de tu descomediamento, que te embia la hermosa Matcha, que tu mataste sin culpa. El soldado herido de muerte cayò en el suelo, y allí el Moro cruel le diò otra no menos mortal estocada, que la primera, diciendo: dos heridas le diste à mi señora, con otras dos has de morir; y diciendo esto, se retirò de allí, metiendo la espada en la bayna, romiò la buelta de la sierra, que no estava lexos. Quando esto passaba, algunos soldados que estaban fuera del lugar, no lexos de allí, vieron como le daban de cuchilladas, y aguijaron corriendo à ellos por ponerles en paz, mas por presto que llegaron, yà el Tuzani le tenia malamente herido, y como vn pensamiento

bolaba la buelta de la sierra: llegados los soldados al que estaba herido, le hallaron que se probaba à levantar, mostrando grande animo, mas luego tornaba à caer, y a todos rogò que le llevassen al lugar, y le proveyessen de vn Confessor; luego fue llevado à Andarax, y aviendo dicho quien era su Capitan, se procurò saber de sus camaradas; que luego parecieron, y con diligencia le curaron, y confesaron, y preguntandole quien le avia herido, y por què causa, el soldado contó lo que avia passado, assi como se ha dicho: No tardò muchas horas que el soldado no muriesse, el qual se llamaba Francisco Garcès, y era natural de Real de Bezerro, y él, y otros sus amigos seguian la guerra à sus aventuras sin sueldo.

El Moro Tuzani, despues que hubo herido malamente à Francisco Garcès, por vengar la muerte de su señora, se metió en la sierra à la hora que podian ser las quatro de la tarde, y venida la noche obscura se bolvio à Andarax, adonde estaban sus camaradas maravillados de su tardança, como despues de comer nunca mas le avian visto, y como le vieron le preguntaron que adonde avia estado, y él respondió, que avia estado jugando, mas no dixo nada de lo que avia passado, y mudando de vestido se passaba, y andaba por el Real, sin poder ser de nadie conocido: y era cosa clara, que adonde avia quinze mil hombres, ó veinte mil, mal se podía conocer vn hombre que anduviesse de esta manera. Pues sucedò, que vn día andando el Tuzani junto à la misma posada del señor Don Juan, fue conocido de aquel Moro que llegó de Purchena con la bandera

de paz à dar aviso al señor Don Juan, el Viernes Santo que amaneció granada Tijola, de como el Malch se avia salido de Purchena con siete vanderas. Y este Moro de paz andaba en el servicio del señor Don Juan: pues este Moro conocido al Tuzani, como aquel que lo avia tratado muchas vezes, aviendo tenido entre los dos grande amistad; y aunque el Tuzani andaba como Christiano, y à la soldadesca, no por esso dexò de conocerlo, y mostrando gran placer, todo lleno de alegría, sin considerar que el Tuzani andaba oculto, le fue à abrazar hablandole en algaravia. El Tuzani sobresaltado, y espantado de verle, le habló en algaravia, diciendole que callasse, y no le descubriesse, porque en todo el campo le tenian en reputacion de Christiano viejo. El Moro de Purchena dissimulò por entonces, diciendo allí à algunos que le avian visto abrazar al Tuzani, que le conocia de su tierra, porque se avia criado en ella, y que los Christianos viejos todos sabian algaravia: y assi le partieron de allí, y anduvieron tres, ó quatro dias juntos, en los quales el Tuzani contó al Moro de Purchena todo quanto avia passado, desde el día que salió de Purchena, hasta aquella hora, y como avia muerto al soldado que matò à la hermosa Malcha, hermana del Malch, de todo lo qual le encargò el secreto. El Moro de Purchena se quedó espantado de todo quanto le contaba, y mas de como les diò à los Moros de Tijola el nombre que aquella noche tenia el campo, que era el de Sanqui Maria, y como en los Moros jamás se hallò fe, ni ley firme, ni son estables en vna cosa. Luego este Moro determinò de dar al instante cuenta à su Alteza de todo

quanto el Tuzani le avia dicho; y así como lo pensò lo puso por obra, sin fee, ni ley al amigo, llegó al señor Don Juan, y le dixo: Sabrà V. Alteza, que anda en el Campo vn Moro, llamado el Tuzani, es habito de Christiano, à la soldadesca vestido, y todo quanto passa en el Real, lo hace saber à los Moros, y avrà dos dias, que matò à vn soldado, porque avia muerto à la hermana del Maleh en la entrada de C. lera. Es hombre astuto, sagaz, y de agudo ingenio; V. Alteza se guarde de èl, ò le mande prender, y darle muerte, porque la tiene bien merecida, por aver dado el nombre de la guarda del Campo à los enemigos, poniendolo en peligro de perderle todo, si Dios por su bondad no lo proveyera.

Su Alteza quedó maravillado de lo que aquel Morisco le decia; y receloso de que huviesse en el Campo quien le pudiesse dañar, y hacer traycion; y así mandò al Morisco, que con toda diligencia, y cuidado procurasse de buscar al Moro Tuzani, y lo hiciesse de modo, que se le pudiesse prender. El Morisco de Purchena dió palabra de que así lo haria, y anduvo dos dias por todo el Campo, sin poderlo hallar, y al tercero dia le hallò, y le dixo: que adonde avia estado aquellos dos dias, que no le avia podido hallar? El Tuzani le respondió: que no avia salido de Andarax, que en su posada avia estado; que para que le buscaba? El de Purchena le dixo: Yà sabes, amigo, como yo de mi voluntad me vine à poner en las manos del señor D. Juan, y me contè como el Maleh se avia ido à Filabres con sus banderas, y de allí pensaba passarse à Abenayò; aora

me conviene hablar con el señor Don Juan ciertas cosas, y quisiera, que tu estuvieras delante, para que como hombre avisado, me terciasses en algo de lo que dixere. El Tuzani, como hombre leal de corazon, y que estimaba mucho el punto de la amistad, dixo: que de buena voluntad, que quando le pareciesse podria ir à hablar à su Alteza, que èl le acompañaria. Luego, dixo el de Purchena, que es cosa que me importa. Vamos, dixo el Tuzani; y al punto se fueron à la posada de su Alteza, el qual estava acompañado de muchos Cavallos, y con ellos los tres Maestros de Campo, Antonio Moreno, y D. Pedro de Padilla, y D. Lope de Figueroa, con Don Francisco de Velasco, aquel que vino al Campo del Duque de Sessa con orden de su Magestad, para hacer, si pudiesse, por buenos modos, que la guerra tuviesse buen fin. Estabase tratando de lo que se avia de hacer para ir à buscar al enemigo, que estava en Valor, y asimismo acordando de hacer el Campo tres partes, y cada vno por la suya, buscasse à Abenayò, y no le diesen vn punto de descanso, hasta acabarle à èl, y à su Exercito, y que en cada lugar quedasse gente de guarnicion, para que los Moros no tuviesse alojamiento en poblados. Y estando en esto, entraron el Moro de Purchena, y el Tuzani, donde estava el señor D. Juan, y dixerón al Capitan de la guarda, que querian hablar con su Alteza cosas que le convalian. El Capitan entrò luego, y dió esta razon al señor Don Juan: el qual luego les mandò entrar, y entrando, el Moro de Purchena, despues de aver hecho su mesura, dixo: Escuchado Príncipe, este es mi camarada, el que dixè à V. Alteza;

venimos yo, y el à suplicar à V. Alteza por ciertas cosas, si V. Alteza nos presta atencion, las diremos. El señor Don Juan luego conoció al Morisco; y advirtiendo lo que era, como de antes ya lo estaba, mandó al Capitan de la guarda, que prendiesse aquel soldado, que venia con el Morisco, y lo tuviesse á buen recado; el Capitan lo hizo así, quitandole las armas. Luego entendió el Tuzani, que avia sido vendido por aquel Morisco; mas no por esto perdió punto de su animo, y así le dixo al Principe: que por qué le mandaba prender? Y el señor Don Juan, allí delante de todos, le preguntó: qué de donde era? El Tuzani, entendiendo que ya su Alteza estaria informado de quien el era por aquel Morisco, no quiso negar la verdad de su hacienda, y así, con valeroso animo le dixo, que era de un lugar llamado Finis, que estaba entre Cantoria, y Purchena, y que era Morisco Cavallero, y se llamaba el Tuzani. El señor D. Juan le preguntó: que por qué, siendo Morisco, andaba vestido à la Christiana, y como soldado con las Christianas vanderas? El Tuzani respondió: fabricó V. Alteza, que me puse en este habito por matar à un villano, que mató à mi esposa, que era la mas bella del mundo, y matóla en la entrada de Galera, pudiendola cautivar; y juré de buscar al soldado, y darle muerte, y le busqué, y avrá dos dias, que le maté en este Campo, no muy lexos del lugar donde estamos, y esta es la verdad, haga agora V. Alteza de mi lo que fuere servido, que si muero yo, voy consolado que yo maté la muerte de mi señora, que era lo que mas deseaba en este mundo, porque despues de muerto tengo

elpe.

esperança en Dios, que la tengo de ver, y será cierto, que de mi no estará quejosa, diciendo que no la vengué; yo he de morir Christiano, porque tambien se murió mi señora, porque estabamos de concierto, que yo la avia de sacar, y llevarla à Murcia, y allí aviamos de vivir los dos casados, aguardando el fin de la guerra; y por esta causa ella rogó à su hermano el Maleh, que la embiasse à Galera, en achaque de ver à sus deudos que allí vivian, para que desde allí tuviésemos mas breve la jornada; no quiso el hado que así fuesse; levantaron à Galera traydores; entróse, murió mi señora, que yo la hallé allí muerta, con piadosas lagrimas la di tierra; y encima de la sepultura escrivi su muerte, y mi dolor; juré de vengarla, venguela, pufeme en este trage de Christiano, porque lo soy, tus Reales Vanderas he seguido; mandárame prender, si muero, moriré consolado, siendo de orden de tan Esclarecido Principe. Una cosa sola suplico à tu Grandeza, que si muero, guardes este retrato, que es de mi señora, no cauya en algunas villanas manos, indignas de tocarle, y estas tres pequeñas joyas que aunque en si son de poco valor, no tienen precio, por aver sido de mi señora; y diciendo esto sin mudança de rostro, metió la mano en el seno, y sacó el pergamino, y las joyas, y hincando la rodilla, se las alargó al Principe; quien maravillado del Tuzani, y terminos tan serenos con que avia contado su Historia, y acordado de su mala fortuna, se llegó, y tomó el pergamino, y las arracadas, y sortija, que estaban muy bien embutidas en un papel, y al tiempo de darlas à S. A. el Tuzani dió un profundissimo suspiro dentro de sus entrañas, arran-

cado, haciendo cuenta, que en dár el retrato, y las joyas, daba a su misma señora, y con ella su mismo corazon. El señor Don Juan, descogiendo el pergamino, vió el hermoso retrato de la bella Maleha; y maravillado de tan estraña belleza, le mostró à todos aquellos Cavalleros, que alli estaban, y espantados, así de la belleza de la Mora, como del verdadero amor, que el Moro le tenia, y del valor que avia mostrado, recitando su Historia, sin punto de turbación delante del Principe; todos dixeron, que el Moro nã era digno de muerte, y que avia hecho como valeroso soldado, y Cavallero en vengar la muerte de dama tan hermosa; y decia cada vno, que hiciera otro tanto, y que el soldado que mató à la bella Maleha, fue digno de muerte, pues con tan villana mano mató dama de tal belleza; y que era el Tuzani digno de ser tenido en mucho, pues avia hecho lo que era obligado.

El señor Don Juan, que vió que todos aquellos Cavalleros, y Maesses de Campo abonaban el valor del Tuzani, y él así, ni mas, ni menos se estimó en mucho, por lo que avia hecho, sabiendo como avia entrado en Gálera dos dias despues de ganada, y avia salido tan libremente, todavia le perdonara; mas puso fe delante, como avia dado el nombre à los Moros de Tijola, siendo él de posta, de quien estaba confiado todo el Campo, y así se lo dixo alli delante de todos aquellos Cavalleros, y que solo por aquello era digno de que lo hicieran quartos. A lo qual respondió el Tuzani, muy desenfadadamente, y sin temor alguno diciendo: No niego, valeroso Principe, que el caso es digno de muerte,

tomando así en su rigor, sin confiderar, ni escudriñar lo que debaxo del hacerlo fue intentado, y al fin que se pudo hacer, mas mirando, y sacando de raiz el intento con que se hizo, se hallará, que el aver dado el nombre à los Moros de Tijola, fue en provecho, y utilidad del Campo de V. Alteza, porque si el nombre no se le diera à los Moros de Tijola, no se ganará en cien dias; ni en docientos, porque se aguardaba socorro de Abenavò, el qual con treinta mil hombres que tiene de pelea, diera à V. Alteza mucho en que entender, porque su pujança es grande, y así yo con mi poca discrecion de milicia, procuré que los de Tijola dexassen el fuerte, en quien Abenavò, y los demás tenian puestos los ojos, para su remedio, aguardando el socorro de Africa, que el otro dia llegó à Castell de Ferro, y no desembarcó, porque el Duque de Sessa le estaba batiendo, y fue à buscar parte comoda para su desembarque; y yo, considerando todas estas ocasiones, quise, aunque hice mal en no dár parte à V. Alteza de mi intento, como fuera razón darlo, de evitar el daño de los Christianos, y seguir el provecho que se seguia, si los Moros dexassen à Tijola; yo les di el nombre, con esto les engañé, dexaron la fuerza, salieron en noche tenebrosa, quando sentí, que yá no quedaba casi nadie en el fuerte; à voces di arma por la parte de mi quartel, aviendo oido que de la otra parte del tercio de Napoles, se tuvo sentimiento de su fuga; movióse el Campo, aunque era la noche tenebrosa; tomóse el fuerte, y los que primero entraron fueron los de mi tercio, que es de Don Juan de Figueroa, y yo con ellos, y el primero que

à las casas, y hizo hogueras, para que los Christianos pudiesen ver lo que hacian, y reconociesen los Moros, fuy yo: los Moros, y Moras se fueron, dexando algunas reliquias suyas en tus poderosas manos: el Alcayde de Tijola, quedó muerto; si se fueran dos mil personas, por ellas quedó lo demás, que es la fuerza de Tijola, adonde los Moros (como tengo dicho) tenían puesta su esperança, y en pago de los que se fueron, de oy en tres dias se te rendirá todo el poder de Abenavò en tus Reales manos, y esto será sin duda, porque yo lo sé de el Malch, que anoche estuvo en tu Campo, sin ser conocido de nadie, mas que de mi, y le conocí, y hablé, y preguntandole, que à qué avia venido? Dixo, que à reconocer tu Campo, espantòse de verlo, salió amedrentado, diciendo, que él vendría à rendir las armas, à pesar de Abenavò, y que haría que todo el Reyno vinièse à su obediencia: conmigo llevarò su desventura el valeroso Capitan, arrepentido del mal termino, que ha usado con su Rey: yo llevaré con él mi desdicha, y la muerte de su querida hermana, y mi amada señora: esto es cierto no mas, Soberano Principe, si me has de dar muerte, dame la luego, no me la des mas, porque es alargar mis penas, y si luego me la das, al punto saldè de ellas. Aqui no pudo dexar el Tuzani de mostrar vn tierno sentimiento, dando los ojos testimonio de lo mucho que padecia; lo qual visto por Don Lope, considerando el valor de tan buen soldado, se levantò estirando dos, ò tres por vidas, diciendo: El soldado ha dado gran descargo de su persona, y no tiene por qué morir, yo le quiero en mi compañía, y

que

que siga mis Vánderas, mande V. Alteza que sea libre, y se le buelvan sus armas, que voto à tal que si alguno à mi Dama me matara, que no me contentarà matarle à él solo, sino à todo su linage. El Principe vió lo que Don Lope dezia, y todos los demás que allí estaban, le mandò soltar, y dár sus armas; y Don Lope le dixo: Amigo, andaos en mis Vánderas, que yo me precio de llevar en ellas semejantes Soldados; y porque con mas voluntad me sigais, yo me llevaré conmigo vuestro retrato, digo el de vuestra Dama, que estando en mi poder podeis hacer cuenta que està en el vuestro, y le haré poner en tabla, porque no se maltrate. El Tuzani respondió: bien se inelito Marte, que estará la causa de mi bien, y de mi mal en tu poder; mas hago cuenta desde aora, que pierdo à mi señora, y que no la he de ver mas: Yo prometo de servirte como leal Soldado en todas tus ocasiones, si no es que el no ver el retrato de mi señora, me ataja con desconfiada muerte. Don Lope, como hombre que sabia que cosa era ser amarelado, considerando que la ausencia del retrato le podia venir al Soldado vna eterna melancolia, y tras de ella vna desconfianza, y vna desesperacion, y tras de ella vna repentina muerte, llamó al Soldado, y le dió su retrato, diciendo: Tomad vuestro consuelo, que ya yo sé en que caen estas cosas; guardad este vuestro retrato para vuestro alivio, y mirad que siempre os andeis cerca de mi, y en mi compañía, porque haré cuenta que con vos llevaré vn valeroso amigo, y con esto salios allá fuera, y aguardadme que yo salga. El señor Don Juan le mandò dár sus arracadas, y el Tuzani mirando su mesura

No

se

le salió del aposento, dexando à todos espantados del valeroso proceder del Morisco Tuzani. El otro Moro, que le avia vendido, pesaroso de lo que avia hecho, con temor del Tuzani, aquella noche se salió de Andarax, y se fue à Valor, adonde estaba Abenavò, de allí adelante el Tuzani se llamó Fernando de Figueroa, y siempre anduvo en compañía de Don Lope, hallandose en la Naval, y en la de Mastrique, y en todas aquellas ocasiones que Don Lope se hallò, y no le dexò hasta que murió en Monçòn: y de allí el Tuzani se vino à Villanueva de Alcardete, adonde estaban los Moriscos de Velez el Rubio, porque tenia allí sobrinos, hijos de hermanos, y allí le procurè yo ver, yendo à Madrid à cobrar vn privilegio para vn libro mio, y como yà estuvièssè informado de algunos Moriscos de la Historia del Tuzani, tuve especial cuidado de buscarle, y le hable, y me diò esta relacion que avemos contado; y vi el retrato de la hermosa Malcha, que le tenia puesto en tabla, y me apareció la cosa mas bella del mundo. Tenia vn letrero, en torno en medio de ser pequeño, con Arabigas letras, que dezian así:

Day fari Malcha aynia.

Que en nuestro Castellano quiere decir: Señora hermosa de mis ojos.

Esta es la Historia del Tuzani, y èl mismo me informò de toda ella, como la he contado. Conviene dexar esto, y volver à nuestra Historia por darle fin, que nos aguarda Abenavò lleno de mil pensamientos, remitiendo la muerte, con pensamiento de rendir las armas

al

al señor Don Juan: mas antes diremos vn romance, que se hizo à lo pasado, que es el que se sigue.

ROMANCE.

QUE TRATA LA TOMA DEL
Castilla de Tijola.

EN el Castillo famoso,
que es de Tijola la Vieja,
et ac Austria con su poder,
estrechamente le asecaia.
Con tres tercios le han ceñido
por el llano, y por la sierra,
al medio dià Don Lope
planta, y hace su trinchera.
A la parte Tramontana
Don Pedro Padilla assienta
su tercio muy sagazmente,
como aquel que lo entendiera.
El buen Antonio Moreno,
dentro en Tijola la Nueva,
donde assiste el buen Don Juan
con la gente aventurera.
En el vn tercio, y el otro,
parece una, y otra seña,
trinchera se hacen luego,
plataformas à gran priessad
Plantanse doce cañones,
para que batan la tierra,
sin otros dos que se ponen

Nu 2

en medio de una ladera.
 Mas al plantar de estos dos,
 grande escaramuza huviera,
 que los Moros lo defienden,
 los Christianos perseveran.
 Los quales son Zamoranos,
 tambien de Toro, y su tierra;
 y por ser los Moros muchos
 van perdiendo la ladera:
 Mas socorre un Capitan
 de Murcia con su vanderas;
 Francisco Galtero ha nombre,
 el qual pæsto en la pelea.
 Y hizo tanto, y pudo tanto,
 que se plantan las dos piezas;
 à pesar del vando Moro,
 que procuran defenderlas.
 La tierra se bate luego,
 las vialas dån en las peñas;
 haciendo en torres, murallas;
 muy poca, ò ninguna mella.
 Por estår muy encajada
 la obra y cimiento en ellas;
 treinta dias se han passado
 los Moros salirse acuerdani.
 Vna noche fõia obscura,
 qual al caso conviniere,
 llegò una noche cerrada,
 que llueve, ventisca y nieva:
 Con terrible obscuridad,

que le causara una niebla,
 el nombre hurian al campo,
 que el Tuzani se lo diera.
 Con esto el Moro se sale
 marchando para la sierra,
 mas no acaban de salir,
 quando el arma se diò recia.
 Todo el campo se alborota,
 y à la muralla se allega,
 y con un valor terrible
 se gana, y toma la tierra.
 Los de Lorca son primero,
 que la muralla arraviessan;
 y ponen fuego à las casas,
 y hazen grandes hogueras,
 porque viesse los Christianos
 con quien hazen la pelea.
 Las dos eran de la noche,
 quando Christianas Vanderas
 estan en el alca Alcazar,
 que el ayre las tremolea.
 España, España diciendo
 zoda la gente de guerra,
 por el Rey Phelipe assiste,
 Tijola la nueva, y vieja.
 Jueves Santo fue en la noche,
 quando este assalto se diera,
 el campo se fue à Andarax
 à do està el Duque de Sessa.
 El qual recibió muy bien

*con su campo al de su Alteza,
el Duque se fue à Granada,
y el de Austria en Andarax queda.*

CAPITVLO XXV.

*En que se pone, como el Capitan Habaquí pide paces à
su Alteza; y lo que sobre ello se tratò, y como
se diò fin à la guerra.*

TRiste, pensativo, y muy corto de esperança andaba el Moro Audalla Abenavò en ver quan mal se entablavan sus cosas, y como sus gentes estaban yà desmayadas, no curaban de las armas, especialmente quando le fueron dadas las nuevas de la perdida del Castillo fuerte de Tijola, adonde todos tenían puesta su esperança; pues visto esto, y que el socorro le avia buuelto à Argel, y el Turco no le socorria, ni el de Marruecos le avia escrito mas: que el hermano de Phelipe, Rey de España, yà estaba en Andarax, y tenía junto su campo con el del Duque de Sessa; y que yà todos sus Capitanes, y quadrillas no parecían por los caminos, ni oñaban parecer, por no oír el llanto de las mugeres, y niños, que andaban descarriados, no oñando pàrar en poblados, sino en las sierras, y montes como animales, curtidos de los frios, de las nieblas, y soles, esprecidos de hambre, y con esperança muy corta de remedio; en fin de todo punto perdió el animo, y diò de mano à la guerra, no permitiéndole que por su causa se perdiesen tantas animas, y así mandò llamar à conse-

Jo de guerra; y siendo juntos todos los Capitanes, que se haláron al presente en su campo, con unas palabras tristes, y sentidas, los habló de esta manera.

RAZONAMIENTO DEL REYECILLO Abenavò à sus Capitanes.

VAlerosos, y fuertes Capitanes, que con inmenfos trabajos aveis sustentado la peligrosa guerra, pasando muchas veces por las armas de nuestros enemigos, no se ha podido de nuestra parte hazer mas de lo que tenemos hecho, y hemos llegado al fin de la guerra, sin poder passar mas adelante con nuestras esperanças, y mas aviendo visto que el socorro de Argel le boviò sin tomar tierra en parte alguna; y el Turco no ha hecho algun movimiento de venir, ni saber en qué estado està la guerra; y el de Fez, y Marruecos no han hecho mencion alguna de nuestros trabajos; con que saltandonos estos socorros, mai podrèmos salir con lo pretendido. Las fuerças todas nos han tomado, todos los importantes lugares tienen bastante gente de presidio, bastimètos nos faltan, los pases los han assolado, ganados yà no tenemos, la hambre nos hace mas guerra que las armas, las mugeres, y criaturas vãn padeciendo, y dicen, que mas quieren morir, ò ser cautivas, que no padecer de tal suerte. Por tanto, amigos, y caros compañeros, de mi parte digo, que rindamos las armas al hermano de Phelipe, à quien Dios ha dado tan soberana ventura: acabente yà los llantos, las desventuras, muertes, sollozos, y suspiros; suba el de Austria à lo alto, y mas sublime

lugar de la rueda de fortuna, pues el alto Cielo tanto bien le apercibe: Yo no tengo de rendirme à las Christianas Vánderas, porque lo tengo à Mahoma jurado, y prometido con el Turco vando me passarè à Africa, adonde guardarè el fin de mis días. A los que quedaran se les busque la salud que tanto desean, y la paz que tanto piden; y para esto vaya el Capitan Habaquí, que es su nombre que sabrà con el hermano del Rey tratar vn caso de tanto peso; y lo primero que pida sea, que el vándero Turco sea puesto sin peligro, en Vogeles, que pasen al Mar Libico, sin que ningun daño les sea hecho en España; y que à los Granadinos los dexen en sus tierras, sin tomarles las haciendas: y haciendo esto el hermano de Phelipe, luego las deseadas pazes seràn confirmadas. Este es mi parecer, y la vltima esperanza que nos queda es esta; aora cada vno diga lo que siente de este mi parecer: si es bueno, tomese; y si no passe la guerra adelante, que con morir pago à les inmensos trabajos, que nos pueden venir.

Asi como Audalla Abenavò acabò su razonamiento, todos los Capitanes, asi Turcos, como Moros Granadinos, fueron de parecer, que se hiziesen las pazes, que era vn caso acertado; porque con ellas luego cessarian todas las desventuras, y males, tan cargados de trabajos, y pesadumbres, y que se procurasse el bien de Abenavò, porque no passase à Africa à conccer tierras agenas, y para esto se le diò al Habaquí vna Carta de creencia, firmada, y sellada de la mano de Abenavò, siendo tratado en el acuerdo de guerra esto que se ha dicho. Acabado el Consejo, luego por todo el campo se

vulgò como se trataban medios de paz, de que no poco contento todo el campo recibì; mas las mugeres, que de puro gozo, y alegria lloraban, y yà quisieran que el asiento de las pazes se huviera dado; y mas tarde se les hazia aquel poco de tiempo que quedaba de sus males, que todos los dos, ò tres años passados de la guerra. Los Moros Granadinos sentian lo mismo, y de puro placer, con deseo de verse yà en sus lugares, y reposados en sus casas, como solian; los vnos arrojaban las armas por el suelo, los otros lloraban de contento, los otros alzaban las manos al Cielo, dando gracias à Dios por las mercedes que les hazia en acarrearles la paz: yà deseaban que el Habaquí se partiera al Real de los Christianos, à tratar tan saludables medios. Luego el Habaquí no con menos contento, y voluntad de las partes, que los demás, deseando que Dios las traxesse à buen fin, se partiò para Andarax, llevando consigo solos dos Moriscos sus amigos, y llevaban vna Vándera blanca puesta en vna vara de vna lanza, para señal de paz; y siendo partido no parò hasta llegar à Andarax, y llegando cerca del campo del señor Don Juan, luego fue reconocido, y visto, y de ello dieron aviso al señor Don Juan, como venian tres Moros de paz, con vna Vándera blanca. Su Alteza mandò, que en llegando los llevassen à su posada; y asi fue hecho al proviso, porque llegando el Habaquí sobre su cavallo, muy bien aderezado, y sus dos Compañeros con el, preguntò por el señor Don Juan, y que le dixessen de parte del Habaquí, como le venia à besar los pies, y à tratar en cosas de importancia con su Alteza. Este aviso se le diò

à su Alteza , y mandò , que el Habaqui entrasse , y èl,
apeandose de su cavallo , y dexandosele à sus compa-
ñeros , se fue à la posada de su Alteza , acompañado de
algunos Capitanes , y Soldados , que le salieron à reci-
bir por mandado de su Alteza. Llegado el Habaqui an-
te la Real presencia del señor Don Juan , se hincò de
rodillas , y se baxò por besarle los pies ; mas el señor
Don Juan no lo consintió , antes levantandole del sue-
lo , le dixo : que fuesse bien venido , que à que era su
venida. El discreto Habaqui , sin turbacion de rostro,
antes mostrandole muy sereno , con palabras llenas de
vna admirable facundia , habló así.

RAZONAMIENTO DEL HABAQUI al señor Don Juan.

Honor , y gloria del valor hispano ,
hijo de Carlos invicto famoso ,
à quien el alto cielo le apercibe
mil glorias inmortales , y trofeos ,
y à quien fortuna muestra el rostro alegre ;
y en su movible rueda le señala
lugar sublime puesto en lo mas alto ,
yo soy el Habaqui , si en algun tiempo
mi nombre oiste andando en estas guerras ;
porque tambien el hado à mi me puso
en lista infame , y torpe desvario ,
haciendome seguir injustas causas ,
figuiendo las vanderas de los reos :
mas y à de todo el caso arrepentido ,

con firme fee , y proposito me pongo
delante de tu Real acatamiento ,
trayendo de Abenavò aquesta Carta ;
porque por ella entiendas mi venida ,
y que lo que tratare ferà cierto ,
Audalla , pues te besa pies , y manos ,
y pide , tu clemencia no se niegue
al Reyno de Granada , que humillado ,
de todo arrepentido la demanda ,
y quiere reducirse , y entregarse
de toda voluntad à tu grandeza .
Las armas rinden , rindense las gentes ,
perdon demandan de sus grandes yerros ;
con lagrimas lo piden muy humildes ,
los niños , y mugeres yà te llaman
con lagrimas crecidas , y gemidos ;
y dicen , que en tus manos quieren todos
morir , y no vivir en los desiertos ,
passando hambres , muertes , y trabajos .
Pues inclito Varon , inclito Marte ,
la guerra cesse , cesse la ruina ,
rebuelvan las vanderas à las astas ,
los parches de las caxas no se toquen ,
los pifanos no suenen , ni las trompas ,
la pólvora no haga mas estruendo ,
los ecos por los valles no resuenen
de la arcebucria disparada ,
el humo de las piezas no parezca ,
al cielo remontado como nuves :
yà no los acerados hierros hagan

verter la roxa sangre por los campos,
 el Templo de Iano cierre y à sus puertas,
 de la discordia el cuerno mas no suene,
 aya paz, aya bien, aya contento,
 todo se allane, todo sea justo.
 Clemencia, clemencia, Principe clemencia,
 y mira al fuerte Cesar, Padre tuyo,
 que de ella se precio muy grandemente.
 Con los vencidos era muy piadoso,
 no Marte yà, Señor, no aya mas Marte.
 Felipe viva, viva tu grandeza,
 Vassallos somos todos como antes,
 estense como de antes las haciendas,
 estense como de antes los lugares,
 las sardas como de antes contribuyan,
 el vando Turco passe allà eu Libia,
 y lleve tu licencia sin dañarle,
 passe à Argel, embarquese al momento,
 quede Abenavò puesto yà en tu gracia,
 aquestas condiciones solas pido,
 sudlico à tu grandeza las concedas
 con vna piedad quai espermos,
 que vn hijo de vn tal Cesar nos otorgue.
 Ovidense los males cometidos,
 y ponganse en olvido las trayciones:
 advierte, Gran Señor, que Dios no quiere
 que muera el pecador, sino que viva,
 y que de sus errores se arrepienta,
 dispuesto al enmendarse de sus culpas.
 Pues Principe, no mas, yà no mas digo.

à lo que vine hã dicho, yo no vaya
 de ti desconsolado, ni arrojado,
 pues es de tu Grandeza, y Real costumbre
 el dãr perdon al triste que le pide.

Estas razones dixo el valeroso Capitan Habaquí à
 su Alteza, delante de muchos Cavalleros, y Capitanes,
 dexando à todos muy contentos de su buen proceder, y
 mas alegre que à todos al señor Don Juan, porque los
 Moros de Granada querian reducirse, y rendir las ar-
 mas, considerando, que su Magestad holgaria de ello,
 pues avia mandado, que por los mejores medios que se
 pudiesse, se feneciese la guerra, y que los Moros fue-
 sen acogidos à misericordia; y así el señor Don Juan,
 mostrando el rostro muy alegre, le respondiò al Haba-
 qui con suaves palabras, lo siguiente.

RESPUESTA DEL SEÑOR DON JUAN
al Capitan Habaquí.

M Vcho huelgo, Capitan valeroso Habaquí de co-
 noceros de vista, aunque de fama ya yo tengo
 de vds, y de vuestras cosas muy larga noticia, y que
 no aveis sido pertinaz en la rebelion, y que de vuestra
 parte aveis hecho reducir al verdadero conocimiento à
 los mal mirados Reyys, reprehendiendo sus malas in-
 clinaciones; y tengo bien entendido, que si Abenavò
 se rinde, es mas por vuestra persuasion, que por su vo-
 luntad, mas sease como se fuere, digo, que las pazes
 yo las confirmo, y doy mi palabra, en nombre de mi

ñor el Rey, que los Moriscos sean de mi muy bien recibidos, con aquella afabilidad que Dios manda, y la Real grandeza de su Magestad requiere, y que serán regalados, y recibidos à su gusto, y que sus haciendas, dineros, joyas, y ropas, les serán guardadas, sin que ninguna persona les quite, pida, embargue, ni estorve cosa, que les sea en su daño; y que los Tarcos se puedan ir, y embarcar en Castil de Ferro libremente, sin que nadie les enoge, ni perturbe su passage; y esto se pudiera aver hecho muchos dias antes de agora, y no huvieran passado tantos males, ni sucedido tantas muertes; así de la vna parte, como de la otra; y pues vos, buen Capitan, aveis venido à tratar de tan saludables medios, no perdereis nada en ello, atento que se ha conocido vuestro buen zelo, confessando ser buen Christiano, y leal fervidor de su Magestad, por cuya vida, y Real Corona juro de hacer, que èl os dè vna Encomienda del Abito de Santiago, y con ella en que podais vivir como honrado Cavallero, vos, y vuestros descendientes, con Reales Privilegios de vuestra nobleza, è hidalgua, la qual os será guardada à vos, y à vuestros descendientes, para siempre jamàs; y en señal de lo que digo, y prometo, recibid esta cadena de mi mano, y esta espada, que en la cinta llevo, para que de oy en adelante os tengais por mas Cavallero de lo que sois; aunque sè que sois de mucha calidad; y diciendo el señor Don Juan estas palabras, se quitò de el cuello vna hermosa, y rica cadena de oro, y se la diò al Habaquí, y con ella la espada que tenia en la correa, que era dorada, y de mucho valor. El Capitan Habaquí, hin-

zadas las rodillas en tierra, quiso besar los pies à su Alteza, mas no se lo permitió; pero el Habaquí le besò las manos por fuerça, dandole palabra, que èl haria tanto, que todo el Reyno se reduxesse, y puliesse en las manos de su Alteza: Y con esto se despidiò, quedando concertado, que Abenavò avia de venir con el Habaquí à dár asiento en las pazes, y para que le constasse à Abenavò la verdad del trato, su Alteza le diò vn anillo de oro, en que estaban talladas, y esculpidas las Armás Imperiales de su padre. Con esto se fuè el Habaquí de Andarax, llevando el camino de Valor, adonde estava Abenavò, llevando consigo sus dos Compañeros, maravillados de los ofrecimientos que su Alteza le avia hecho al Habaquí, y de los presentes que le avia dado, concibiendo en sè vna mortal embidia, de lo bien que el Habaquí avia librado con su Alteza.

Llegado à Valor el buen Habaquí, todo el Campo le salió à recibir, y muchos amigos suyos Capitanes, holgandose de verte venir tan bien aderezado, y con aquella rica cadena de oro, y espada dorada; y preguntandole en què estado quedaban las cosas, el Habaquí les contò todo lo que avia passado, con las quales nuevas todo el Campo se le alegrò, dando gracias à Dios por tan buen suceso. El Habaquí fue delante de Abenavò, al qual le contò todo quanto con el señor Don Juan le avia passado, y como se mostrò muy alegre con las pazes, y el bien que prometió hazer al Estado Granadino. y que quedaba concertado, que los dos avian de bolver al señor Don Juan à dár asiento firme, y verdadero à las deseadas pazes: de todo lo qual

Abenavò tuvo gran contento, y se determinò de ir à hablar al señor Don Juan, para dár fin à las cosas de la guerra, y facer los partidos que les eran convenientes; y ello fuera así, si la variable fortuna lo permitiera, ò si algun demonio no vrdiera otra trama al contrario de lo que estaba tratado; y fue así.

Que aviendo el Capitan Habaquí dado cuenta à Abenavò de lo que aveis oido, quedando de concierto, que Abenavò, y èl, acompañados de algunos Capitanes, avian de ir à besar las manos al señor Don Juan, el Habaquí se fue à su posada, adonde fue visitado de todos sus amigos, à quien el Habaquí aconsejó, que por todo lo del mundo no dexassen de buscar, y seguir la paz. Luego aquella noche entraron à hablar con Abenavò aquellos dos Moros, que fueron con el Habaquí, los quales llenos de embidia le dixeron: Mira Rey Audalla lo que hazes, y de quien te fias: Tu embiaste al Habaquí à procurar el bien de todos, y tu salvacion, y èl mas ha procurado por su persona, que por la tuya, y por la de todos; prometiendo, como si èl fuera Rey, que haria que todo el Reyno de Granada se reduxesse, à pesar tuyo, y de todo el mundo, y por ello le dió Don Juan aquella rica cadena de oro, y aquella espada que vale vna Ciudad, y èl prometió llevarte delante de su presencia preso. Abre oy Rey los ojos, mira por ti, porque si vàs no has de bolver, ni has de ver las descaídas pazes acabadas; y advierte, que porque te lleve delante de su presencia le prometió que le haria Cavallero del Abito de Santiago, con grandes privilegios, y le darja con que viviesse para siempre èl, y todos sus des-

cen-

cendientes? Pues te parece à ti famoso Audalla, que ria muy bueno, que à tu cotta tuñese el Habaquí, y que èl solo se lleve la gloria, y honra del rendimiento de las armas, y el reducimicnto del Reyno, y que à èl solo se hagan las singulares mercedes: pues si tu lo quieres haz à tu gusto, que con esto cumplimos la obligacion, que à serre leales tenemos: à lo menos no diràs, que no fuisse avisado con tiempo, para que mediarte pudieras.

Esto dixeron estos traydores à Abenavò, llenos de mortal embidia contra el Habaquí. O infame gente desleal, y sin fee! De muy leixos te viene ser falsa, y mudable, mas que la veleta que està al viento, y así por tus deslealtades muchas Monarquias de Reyes Moros vinieron à perderse. O gente Española, Dios te guarde, y bendiga, que por tu valor, y lealtad, tu Rey ha venido à foguzgar el mundo con la gloria de tus esclarecidos hechos! Pues como el falso, y mal Abenavò tuviesse ciegos los ojos de la razon, luego creyò los malos consejos, y falsas acufaciones que le dieron contra el buen Habaquí; y así indignado grandemente contra èl, al punto acordò de hazerle matar, y para poderlo hazer sin algun escandalo, mandò à los Capitanes, y soldados, que sabia que eran amigos del Habaquí, que con cierta gente de valor se faliasen à guardar ciertos passos de que se recelava, mientras se absentaban las pazes. Los Capitanes partidos, Abenavò dixò, que queria ir à Pinos de Fenevra, que avia necesidad de su ida, y así se partió con mil hombres, llevando consigo al Habaquí.

vo a Pitos de Ferreyra, vn dia mandò llamar al buen Habaqui à su posada, el qual siendo venido el mal Abenavò le habló de esta suerte.

RAZONAMIENTO DE ABENAVO, hazriendole cargo al buen Habaqui.

Dì infame, y falso Habaqui: essa es la lealtad que me has tenido? Así me pagas las singulares mercedes que te he hecho, y los bienes que te he dado, hazriendote Supremo General de todo mi Campo, despues de mi persona? Esta es la confianza que de ti he tenido; y que poniendo todas mis cosas en tus manos, y en ti muy confiado, te di mi comision, y Carta de creencia para el hermano del Rey de España, para que por mi, y en mi nombre diesses assiento en las pazes, y vàs, y negocias por ti, adquiriendo para ti la honra, y gloria del rendimiento de las armas, y restauracion del Reyno, dando palabra de que me avias de llevar preso, ò muerto ante el General de los Christianos? Entendias, que avia de faltar quien de tu traycion no me d'era aviso? Muy contento veniste con tu cadena de oro, y tu espada dorada, y con esperanza de la merced del Abito de Santiago: Pues hagote saber, que no veràs esse dia, que por Mahoma, que yo te haga poner en vn palo, porque tu muerte infame sea escarmiento à otros, para que no intenten ser traydores, como tu lo has sido conmigo.

Muy maravillado, y espantado quedò el buen Habaqui de las razones de Abenavò, y como si estuviessen
fue

fuera, y libre de todo aquello que le imputaba, sin mostrar punto de turbacion, como hombre que era de grande, y valeroso animo, le respondió à Abenavò de este modo.

RESPUESTA DEL CAPITAN HABAQUI à Abenavò en su descargo.

No sè que ay a sido la causa, Rey Audalla, que así me trates de traydor, sin mas razon que essa, que jamas lo fuy à ti, ni à otra persona en el mundo, porque no me viene de linea serlo: A Don Juan me cambiaste, para que en tu nombre diesses assiento à las pazes; yo hizo lo que en elio era obligado, hablando por ti como un Mensagero: Si el señor Don Juan me diò por su regalo vna cadena de oro, y esta espada, no por ello es tocado en traycion; y si à mi me ofreciò hazerme Cavallero de el Abito de Santiago, à ti mas te diere: Yo dexè tratado, que tu, y yo nos aviamos de ver delante de èl, y allí se daria la conclusion de las pazes; si no quieres tu, y de mi no te fias, yo en tu nombre me ofrezco de hazerlas: Sin razon alguna te has indignado contra mi, que bien sabes que bien, y lealmente te he servido; y no puede ser menos, sino que traydores me han mal impuesto contigo de embidia: Muy bien sabes, Audalla, que todo el campo estava amotinado contra ti, y avis muchos conjurados para darte muerte, y por mi respeto se apaciguò el campo, y no te fue dada: Pues si esto es así, y lo sabes cierto, por que me das nombre de traydor? Haz de mi lo que fuere tu gusto, que si me

mandas dár muerte, no saltará en el campo quien la vengue; y si saltare, yo sè cierto que Dios me ha de vengar de tal modo, que viviendo has de sentir mil muertes, porque Dios mira, que siempre ha sido mi zelo bueno, y justo, y sabe como contra mi voluntad he seguido las moriscas vanderas, porque yo soy Cristiano verdadero, redimido con la Sangre de Christo crucificado; y si las pazes yo las trataba, no era por otra cosa sino por el remedio de las almas de los rebeldes, que se ganassen, y cobrasen: No tengo mas que dezirte, haz à tu voluntad, que dispuesto estoy à morir por Dios.

Con esto dió el buen Habaqui fin à sus razones, las quales fueron de Abenavò mal entendidas, y peor consideradas, y así lleno de infernal furia, le mandò prender, y que luego fuesse ahorcado. Luego le prendieron, y sin embargo de mas apelacion, ni descargo le llevaron al pie de vna zarza, adonde le echaron vn lazo al cuello, las manos atrás atadas, se puso en execucion el cruel mandamiento de Abenavò. El buen Habaqui, viendose solo, y desamparado de sus amigos, y que no avia alli quien por él tornasse, rogò à los que le querian ahorcar, que suspendiesen la execucion de aquella sinjusticia, mientras hablaba dos palabras con Dios, y así los ojos puestos al

Cielo, dixo esta devota oracion, con
lagrimas de sus ojos,

(?)

ORACION QUE HIZO EL BUEN Habaqui à Dios.

Christo Dios, que en vn madero
moriste, Señor, por mi,
oy amparate de mi,
pues por tu Ley Santa muero,

No mires à mis pecados,
Sacrosanto Redemptor,
mas con puro, y gran le amor
sean por ti perdonados.

De mi parte està ofenderte,
de la tuya el perdonarme,
no quieras desampararme,
pues acierto à conocerte.

Muy grandes son mis pecados,
bien lo tengo en la memoria,
mas, Señor, misericordia,
sean por ti perdonados.

Que te ofendí yo confieso,
que fui malo, y fui traydor;
mas no me juzgues, Señor,
conforme à mi pecado.

Conforme à tu gran bondad
me juzga muy gran Señor,
no mires mi grande error,
ni mi perversa maldad.

Recibe, Señor, mi alma,
que presto estará en tus manos;
y el cuerpo entre los gusanos
se quedará puesto en calma.

Hasta que vengas, Señor,
à juzgar vivos, y muertos,
quedaré en estos desiertos
aguardando en tu favor.

Mas quisiera dezir el buen Habaquí, implorando el auxilio de Dios, mas no le dieron lugar otros traydores tan grandes como Abenavò, embidiosos de su gloria: y así fue el valeroso Capitan Habaquí suspenso en vna carrafca, adonde murió como Catolico Christiano, mostrando con firme esperanza ser leal Cavallero de Christo, llamando à Dios, y à su bendita Madre, que le valiesse en aquel trabajoso passo.

Siendo el Habaquí ahorcado sin razon de vna carrafca por las manos de vnos Moros malos, y facinerosos, faltos de esperanza de su remedio, por sus maldades cometidas. Toda la gente de guerra que estaba con Abenavò, así de improvís, aviendo considerado lo mal que Abenavò lo avia hecho con tan va-

le

leroso Capitan, se amotinaron contra él de fuerte, que al traydor le convino huir de la furia del amotinado esquadron, con hartos pocos soldados que le siguieron, y sabiendo quien avia sido la causa de la muerte del buen Habaquí, los cogieron, y en la misma carrafca los ahorcaron sin ser nadie parte de poderlos librar. Y quitado el Habaquí de la carrafca, le dieron sepultura, no sin falta de lagrimas, y de grande sentimiento. Luego se supo por todas partes la injusta muerte del valeroso Habaquí, y los Capitanes sus amigos, à quien Abenavò avia ocupado fuera de valor, quando supieron su muerte, cada vno por su parte fue à buscar à Abenavò para darle muerte, mas escondiase el traydor adonde no lo podian hallar. Supose tambien en el Real del señor Don Juan la muerte de Habaquí, y al señor Don Juan le pesò de ello grandemente, y à todo el campo. Pues el pesar de los Moras, y Moros no le pueden creer, perdiendo la esperanza de las pazes, y con muchas lagrimas lamentaban la muerte del buen Habaquí.

Pues visto el Malch, y el Capitan Abenavò de Cantoria, el Mozalvan, y el Dali, y Arrendate, que el Habaquí avia dexado puestas las pazes, y las condiciones pedidas. Para la confirmacion de ellas determinaron de ir à Andarax à hablar à su Alteza, y dar fin à las pazes comenzadas; y así con toda su gente, y vna dera se fueron à poner en las manos del señor Don Juan, siendo concertado, que las armas se rendiesen en Granada, y en Guadix, y en Almeria, y que todos se bolviessen à sus lugares, hasta que se ordenasse otra

cosa, y que los Turcos se fuesen à embarcar à Castil de Ferro, y así se fueron con escolta, que les fue hecha hasta dexarlos embarcados, aunque mejor fuera que los degollaran à todos. Visto todos los demás Capitanes, y gentes, como yà las pazes se avian confirmado, todos acudieron al señor Don Juan à rendir las armas, de quien todos fueron bien recibidos, haciendoles mercedes. Todas las gentes se bolvieron à sus lugares à descansar, dando gracias à Dios por semejantes mercedes, como eran las pazes. Vnos iban à Almería, y allí daban las armas, otros iban à Granada, Alrocayme, y Abombayle con sus compañías se fueron à Guadix. Finalmente todo el Reyno se reduxo, y rindió las armas, solo quedaba Abenavò con obra de quinientos Montis, que otra gente no le seguia; y así salian de Granada à buscarle para matarle, ó prender, y al fin fue hailado, y su gente muerta, y destrozada, y llevandole à Granada desde encima de vna mula se dexò caer de vnas peñas abaxo, y fue à dar en vna rambia muy honda hecho pedrazos, y allí le cortaron la cabeza, y la llevaron à Granada, do està en vna jaula de hierro en la puerta del R.stro, con vn letrero encima, que oy parece, que dize de esta suerte.

Aquesta cabeza es
del traydor perro Abenavò,
que con su muerte dió cabo
à la guerra, y interés.

Los Moros, que quedaban muchos, se passaron à Africa, y todos se reduxeron como los demás: los que se quisieron reducir, tuvo noticia el señor Don Juan de como estava en Andarax enterrado Don Fernando de Valor, el que avia sido Rey, y como avia muerto Christiano, y atento esto mandò su Alteza, que los huesos suyos fuesen llevados à Guadix à enterrar, y lo mismo hizo con el cuerpo del Habaqui, que mandò que fuesse llevado à Guadix su patria, y allí sepultado, y encima de su sepultura se le puso esta letra.





EPITAFIO AL SEPULCRO

DEL HABAQUI.

Aquí yaze sepultado
el Habaquí valeroso,
que por ser hombre famoso
fue de traydores odiado.

Su alma goza del Cielo,
porque murió buen Christiano;
y el de Austria con franca mano
merced le hizo en el suelo.

Mucho sintió Guadix, y toda su tierra la muerte de el valeroso Capitan Habaquí; porque era de todos bien quisto, y le amaban mucho por sus buenas prendas, y costumbres. El señor Don Juan aviendo da lo aliento à las pazes, y viendo que no quedaban ya Moriscos, que no estuviesen reducidos, y rendidas las armas, se fue à Guadix, dando à su Magestad cuenta de lo que passaba. Luego su

Ma.

Magestad mandò, que los Moriscos fuesen sacados de sus tierras, y llevados à Castilla, y à la Mancha, y à otras partes, que no fuesse Reyno de Granada. Publicado este mandato, luego se puso por obra el sacarlo del Reyno: quien os podria decir del dolor grande que sintieron los Granadinos, en ver como les mandaban salir de sus tierras: no lo fue menos, ni lo sintieron menos, que los Carthagenenses, que despues de las armas rendidas les mandaron que dexassen à Carthago, porque fuesse assolada. Que de tantos se hazian en todo el estado Granadino al tiempo del despedirse de sus casas: con que sentimiento las mugeres lloraban, mirando sus casas, abrazando las paredes, y besandolas muchas vezes, trayendo à las memorias sus glorias passadas, sus deliberos presentes, sus males por venir, llorando decian las sin venturas, ay Dios, ay tierras mias, que no esperamos veros mas. Muchos dezian aquellas palabras, que dixo Eneas al salir de Trova, ò tres, y quatro vezes fortunados, aquellos que peleando murieron al pie de sus muros, que al fin quedaron en sus tierras, aunque muertos. Esto dezian los Moriscos llorando piadosamente, que si supieran que al fin de tantos trabajos los avian de sacar de sus naturales, antes murieran mil muertes, que rendir las armas, ni aver hecho las pazes. Finalmente los Moriscos de el Reyno fueron sacados de sus tierras, y fuera posible aver sido mejor no averlos sacado, por lo mucho que su Magestad ha perdido, y aun sus Reynos. Este fin tuvieron las Granadinas Guerras (al cabo de mil años que los Alarbes con-

de Aragon en España) en tiempo del Catholico Rey Don
 Phelipe Segundo de este nombre, à quien
 Dios nuestro Señor, guarde largos
 años. Amen.

Sacòlas en limpio, y acabòlas Ginès Perez de Hita,
 vecino de Murcia, año de 1597. à gloria, y hon-
 ra de Dios todo poderoso nuestro Señor, en 22.
 de Noviembre del dicho año, y del
 passado Capitulo, se hizo
 este Romance.



ROMANCE,

EN QUE SE PONE COMO
 Abenavò embiò à pedir paces al señor
 Don Juan con el Habaqui, y la
 muerte que al Habaqui
 le diò Abenavò.

Temeoso de la muerte
 estaba Abenavò Audalla,
 viendo como yà la guerra
 con su daño se acababa.
 Y en ver que sus Capitanes
 yà no curan de las armas,
 y que niños, y mugeres,
 por las pazes suplicaban.
 Al fin acuerda rendido
 de embiar à Don Juan de Austria,
 que las pazes les conceda,
 como lo pide, y demanda.
 Que las haciendas se queden
 en los Moros de Granada,
 como solian estar
 pagando su pascho, y farda.
 Y que los Turcos se embarquen,
 y passen la Mar salada.

y para tratar las paces
 al buen Habaquí embiara,
 Por ser hombre muy prudente,
 y discreto en qualquier habla,
 el Habaquí se ha partido
 para Andarax caminaba.
 Adonde asiste su Alteza,
 y ante él puso la embaxada,
 las condiciones le pide,
 que Abenavò demandara.
 El buen Don Juan las otorga
 con voluntad pura, y llana,
 y al Habaquí porque vino
 à traer la embaxada.
 Le dió una cadena de oro,
 y una espada muy dorada,
 con esto bolviò Abenavò,
 já las pazes concertadas.
 Mas traydores con embidia
 al Habaquí maltrataban,
 dando à entender à Abenavò,
 que gran traycion le trataba.
 En querelle llevar preso,
 y entregarle à D. Juan de Austria,
 y la honra de las pazes
 para él tyranizarla.
 Abenavò con enojo,
 que lo ahorquen luego manda,
 lo qual al punto fue hecho
 de un ramo de una carraça.

Murió el Habaquí Christiano,
 Dios perdons le su alma,
 mucho le pesó à Don Juan
 de su muerte desastrada.
 Todo el esquadron Adorisco
 se revela contra Audalla;
 Audalla se vauyendo
 junto à la Sierra Nevada.
 Allí en una obscura cueva
 tiene el Moro su posada,
 con muy pocos que le siguen
 de los Moros gente mala.
 Luego los mas Capitanes
 de la gente revelada,
 Abenax de Cantoria,
 y el Maleh, y su mesnada.
 Con otros muy muchos Moros,
 Andarax hazen jornada,
 y allí confirman las paces,
 como estaban ya tratadas.
 A Guadix partiò su Alteza,
 y de allí haze embaxada,
 baziendo saber al Rey
 de las paces ya assentadas.
 Su Magestad mandò luego,
 que saliesse de Granada,
 todos los Moros, y Adoras,
 y los de las Alpujarras.
 Y que pena de la vida
 aquel que al contrario haga;

mucho sintieron los Moros,
a questa nueva demanda.

Que mas quisieran morir,
que dexar su dulce patria;
mas al fin la patria dexan,
y en Castilla se trasladan,
Y en toda el Andalucía,
y en Sevilla la nombrada;
y en otras muy muchas tierras
fuera de lo que es Granada,

F I N



TABLA

DE TODOS LOS CAPITULOS
que están en el presente libro, los
quales declaran esta His-
toria.

Capitulo primero, en que se ponen las causas
porque se tornò à levantar Granada, y su
Reyno esta vltima, y postrera vez: y la orden
que se tuvo entre los Moriscos para hazer vn
ajarde de secreto de toda la gente de guerra del
Reyno, y otras cosas. Fol. 1.

Capitulo segundo, que trata como salido Don Fern-
nando Muïey Abenhumeya de Granada, se fue
à Valor, lugar suyo, y como se juntaron con
el muchas gentes, y fue açado por Rey de Gra-
nada: ponense otras cosas tocantes à esta His-
toria. 18.

Capitulo tercero, que trata de las grandes cruel-
dades que los Moros bazian en las Iglesias, y en

- los Christianos, y como siendo avisado su Magestad, mandò proveer sobre ello, y como salió el Marquès de Mondejar à las Alpujarras, y lo que mas passò, 39.
- Capitulo quarto, en que se pone la salida del Marquès de los Velez contra los Moros de los rios de Almarçora, y Almeria, y Sierra de Filabres, y Tahali, y otras cosas que sucedieron, 62.
- Capitulo quinto, en que se pone vn reencuentro que el Marquès de Mondejar tuvo con los Moros de las Albuñuelas, y otras cosas que sucedieron; y como el Maleh diò vn terrible asalto à los Moriscos de Cantoria, y como los Moriscos se defendieron, 78.
- Capitulo sexto, en que se pone vn reencuentro que el Marquès de Velez, tuvo con los Moros de Guezia, y lo que mas passò, 94.
- Capitulo septimo, en que se pone vna peligrosa batalla, que el Marquès de Mondejar tuvo con los Moros en las Guajaras, y la muerte del valeroso Don Luis Ponce de Leon, 107.
- Capitulo octavo, en que se pone vna batalla que el Marquès de Velez tuvo con los Moros de Felix, que fue la mas cruda que se diò en todas las Alpujarras, con lo que mas passò, 117.
- Capitulo nuebe, en que se pone, como el Reyecillo hizo consejo de guerra, y lo que se proveyò en el acuerdo, y lo que el Marquès de Mondejar hizo, y como le siguiò, y le diò batalla

- en vn lugar llamado Paterna, 129.
- Capitulo diez, en que se pone la batalla que el Marquès de Velez diò à los Moros de Ohanez, y esse mismo dia las galeras que estaban en Almeria saquearon el pueblo de Incox, aviendo batalla, 155.
- Capitulo onze, en que se pone la cruda muerte del Capitan Alvaro de Flores, y rota de toda su gente en Valor. Asimismo se pone la rota del Capitan Farax, y muerte de los suyos en Pulpi, 174.
- Capitulo doze, en que se escribe, como su Magestad le mandò al Marquès de Mondejar que saliesse de las Alpujarras, y que fuesse à la Corte, dexando en todos los lugares mas importantes soldados de presidio: y como el Reyecillo acordò de dar batalla al Marquès de Velez en Verja vna noche, 193.
- Capitulo treze, en que se pone como el Marquès de Mondejar fue à la Corte, y como vino à Granada libre de las cosas que sus emulos le avian imputado, y como el Reyecillo enojado, porque el Marquès de Velez desbaratò su gente, puso cerco sobre Vera, y saqueò las Cuevas, y las demàs Villas del Marquès, 221.
- Capitulo catorze, en que se pone como el Marquès de los Velez se retirò à Adra, y como alli llegó el Marquès de la Favara con quatro mil hombres de guerra, y como le recibió el de Velez.

Almísimo se pone como el Comendador Mayor con la gente que traxo de los tercios de Napoles acometió a los Moros de Bentomiz, y Frigiliana, y como los Moros los maltrataron en batalla, y al fin fueron vencidos, y saqueados, 245.

Capitulo quinze, en que se pone, como le embiaron al de Velez gente de guerra muy lucida, y la cantidad que era, y quien la llevó: y como el Marqués de Velez, y el Comendador Mayor se recibieron bien en un acuerdo que se tuvo; y como el Marqués de Fávares se indignó con el Marqués sobre un punto de honra; y como entró la gente en Adra, 305.

Capitulo diez y seis, en que se pone, como Abenhumeya viendose poderoso, pretendió tomar à Motril Enamorose de la Mora Zahara; el Moro Benalguazil trata con Abenavò, primo del Reyecillo, por zelos que tiene de Zahara, que se le dà la muerte al Reyecillo, y para esto vrdió una gran trayción, 324.

Capitulo diez y siete, que trata como se levantó Galera, y como el de Velez fue sobre ella, y la cercó. Ponese la muerte del Reyecillo por los Turcos, 341.

Capitulo diez y ocho, en que se pone la batalla que pasó entre Benalguazil, y el Turço Huzen, Capitan de los Turcos; y como Abenavò fue con su gente sobre el presidio de Orgiva, adonde hu-

huvo una recia batalla, y como el de Granada, y como los Moros die gente, 362.

Capitulo diez y nueve, en que se pone, como el señor Don Juan, y el Duque de Sesa, con otros campos entraron en las Alpujarras, y fueron sobre Guejar, y lo que mas pasó, 376.

Capitulo veinte, en que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre Galera. Ponense los bravos asaltos que se le dieron, 395.

Capitulo veinte y uno, en que se pone, como los Moros de Galera viendose tan aquejados entraron en consejo sobre lo que tienen de hazer, y sobre el acuerdo se rebuelven los naturales con los estranos, y el fin que huvo de esto, y como se continuó el fiero marte, y lo que mas pasó en Galera, 418.

Capitulo veinte y dos, en que se pone, como el señor Don Juan desmantelò à Galera, y se fue à Baza, y de la razon que se dà de las personas de cargos que murieron en Galera, y de los heridos, 477.

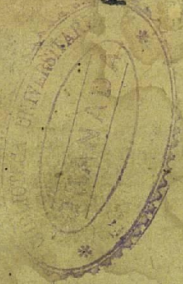
Capitulo veinte y tres, en que se pone como el señor Don Juan llegó à reconocer à Seron, Castillo fuerte, y como alli le mataron los Moros quatrocientos soldados, y entre ellos à Don Luis Quijada su Ayo, 495.

Capitulo veinte y quatro, en que se pone, como el señor Don Juan puso cerco sobre Tijola, y

a los Moro; con otras cosas
de la Conquista, 530.
cinco, en que se pone, como
Napolei Habaqui pide pazes à su Alteza, y lo
que sobre esto se trata, y como se dió fin à la
Guerra, 166.

Cap
10

F I N.



Handwritten signatures and flourishes in brown ink, including the name 'Labalana'.

